

La Interfaz Sintaxis-Pragmática

La Interfaz Sintaxis- Pragmática

Estudios teóricos, descriptivos y experimentales

Editado por
Valeria A. Belloro

DE GRUYTER



An electronic version of this book is freely available, thanks to the support of libraries working with Knowledge Unlatched. KU is a collaborative initiative designed to make high quality books Open Access. More information about the initiative and links to the Open Access version can be found at www.knowledgeunlatched.org.

ISBN 978-3-11-060295-1

e-ISBN (PDF) 978-3-11-060567-9

e-ISBN (EPUB) 978-3-11-060330-9



This work is licensed under a Creative Commons Attribution NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International license. For more information, see <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.

Library of Congress Control Number: 2019946309

Bibliographic information published by the Deutsche Nationalbibliothek

The Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available from the Internet at <http://dnb.dnb.de>.

© 2019 Valeria A. Belloro, published by Walter de Gruyter GmbH, Berlin/Boston
The book is published with open access at www.degruyter.com.

Typesetting: Integra Software Services Pvt. Ltd.
Printing and binding: CPI books GmbH, Leck

www.degruyter.com

Contenidos

Valeria A. Belloro

Presentación a Estudios de Interfaz Sintaxis-Pragmática — 1

Cristina Sánchez López

Sobre una estrategia topicalizadora del español — 15

Paola Cúneo y Cristina Messineo

Orden de palabras, posición del objeto y estructura de la información en toba/qom (Guaycurú) — 41

Raquel Hidalgo Downing

Las funciones pragmáticas y la posición del sujeto en español — 67

Juan José Bueno Holle

Más allá de tópico y foco: Construcciones quiásticas y el morfema *LA* en el zapoteco del Istmo — 91

Christoph Hülsmann

Tópicos y focos iniciales en el español hablado: funciones pragmáticas y correlatos formales — 121

Hannes Kalisch

Orden de los argumentos en enlhet — 143

Rodrigo Flores Dávila

Conformación de los marcadores discursivos en la historia del español: El caso de *al contrario* y *a propósito* — 179

Élodie Blestel

El focalizador aspectual guaraní *hína* en español paraguayo (*jopara*): significado, sintaxis y pragmática — 201

Claudia Borzi

Consideración del uso de la cláusula ditransitiva en el discurso — 229

Nélida Murguía

Las construcciones escindidas como recurso pragmático para la expresión y configuración de la polémica en dos discursos sobre la izquierda — 255

Laura Cristina Villalobos Pedroza

La marcación de foco en el habla dirigida a niños: marcos léxicos y estrategias prosódicas — 283

Carolina A. Gattei, Luis A. París y Diego Shalom

El rol de la jerarquía remática en la comprensión de oraciones con distinta configuración sintáctico-semántica — 311

Index — 337

Valeria A. Belloro

Presentación a Estudios de Interfaz Sintaxis-Pragmática

1 Objetivos del volumen

El estudio la interfaz sintaxis-pragmática, en particular en su vertiente conocida como “estructura informativa” ha experimentado en décadas pasadas una verdadera eclosión. Si bien el interés por las funciones pragmáticas de los componentes oracionales puede rastrearse bastante más atrás (cf. von Heusinger 1999), a partir de años noventa, y de la publicación de estudios como los de Vallduví (1992) y Lambrecht (1994), la literatura sobre estructura informativa se ha multiplicado y ha alcanzado un altísimo grado de riqueza conceptual y sofisticación analítica. Sin embargo, y en particular tratándose de categorías ligadas al lenguaje en uso, es de extrañar la relativa escasez de trabajos basados en datos naturales analizados en su contexto de aparición. Por otra parte, en relación con las categorías empleadas, es notable tanto la gran heterogeneidad de lo que se ha interpretado como “tópico” o “foco” (categorías que tienen un lugar central en los estudios sobre estructura informativa) como la constelación de diversos significados pragmáticos codificados en la morfosintaxis oracional, cuya exclusiva interpretación en términos de marcadores de tópico o foco puede resultar empobrecedora.

En este contexto, las contribuciones que se presentan en este volumen comparten dos principios básicos: (i) la identificación del significado pragmático de un morfema o construcción debe estar sustentada por suficiente evidencia explícita de sus contextos reales de uso; y (ii), los significados pragmáticos relevantes para el estudio de la interfaz sintaxis-pragmática exceden la codificación de estructura informativa en el ámbito oracional (especialmente en términos exclusivos de tópico o foco) para incluir, por ejemplo, las funciones discursivas que distintas construcciones puedan tener en la organización del texto.

Nuestro objetivo es aportar, desde estas premisas, a la consolidación de los estudios de interfaz sintaxis-pragmática disponibles para el público hispanoparlante, a través de contribuciones que sean relevantes para los especialistas pero que también, gracias a la justificación de los postulados teóricos y perspectivas de análisis adoptados en cada caso, motive el interés de estudiantes e investigadores no especializados en el área.

Valeria A. Belloro, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México

Creemos que los capítulos que integran este volumen presentan un panorama suficientemente abarcador de la riqueza de valores pragmáticos asociados con construcciones particulares: distintos tipos de “tópicos” y “focos”, pero también valores de contra expectativa, así como ligados a la organización de los turnos de habla, la organización del discurso, o a la reconceptualización de los participantes. Al mismo tiempo, el volumen muestra un interesante abanico de estrategias que sirven para codificar significados pragmáticos gramaticalizados: prosodia, marcadores discursivos, variaciones en el orden de constituyentes, cláusulas subordinadas, estructuras hendidas, quiásticas y existenciales, entre otras. Por su parte, las lenguas bajo estudio comprenden variedades peninsulares y americanas del español, pero también lenguas de América como el zapoteco, el toba y el enlhet. Finalmente, los corpus empleados incluyen conversación espontánea, habla dirigida a niños, narrativas orales, discurso político y textos periodísticos y literarios, así como un diseño experimental. En este sentido, confiamos en que el volumen evidencia una parte representativa de la diversidad de enfoques que los abordajes funcionalistas basados en análisis de datos naturales son capaces de aportar al estudio de la interfaz sintaxis-pragmática.

2 ¿De qué hablamos (en este volumen) cuando hablamos de interfaz sintaxis-pragmática?

Como mencionamos arriba, dentro del dominio de la interfaz sintaxis-pragmática, uno de los aspectos que ha acaparado mayor atención es el estudio de la estructura informativa; es decir, de la articulación de los constituyentes oracionales de acuerdo con funciones pragmáticas como tópico (/comentario) y foco (/trasfondo). Varios de los capítulos de este volumen introducen y aplican estas categorías, y tanto las discusiones y análisis que en ellos aparecen como las referencias que incluyen pueden servir al lector no especializado para familiarizarse con las nociones básicas. Por ello, no es nuestra intención aquí revisar estos conceptos, sino comentar algunos aspectos que tienen particular relevancia para los capítulos que se presentan y pueden servir como telón de fondo de los análisis que siguen.

En este sentido, en relación con la noción de tópico, en primer lugar, es necesario tener en cuenta que en uno de sus usos típicos sirve para denotar a las entidades que aparecen codificadas en un texto, independientemente de su función sintáctica o pragmática. Esta es la noción de tópico detrás de muchos estudios de “continuidad tópica” (Givón 1983) que rastrean, entre otros fenómenos, la relación que existe en las formas de codificación de los participantes en el discurso y su “continuidad” en el texto, generalmente evaluada en

términos de la distancia en cláusulas que media entre una expresión referencial y su antecedente, o su persistencia en cláusulas subsecuentes. Desde esta perspectiva, “tópico” es en gran medida equivalente a “referente discursivo” (Karttunen 1976), y una oración puede tener tantos tópicos como referentes discursivos aparezcan en ella. Esto puede ilustrarse con el siguiente ejemplo:

- (1) a. *Había una vez un gigante amable_j*
 b. *El gigante_j cuidaba a los habitantes de la ciudad_k*
 c. *y Ø_j cultivaba un pequeño huerto.*

En (1a) aparece un tópico -discontinuo, en tanto denota un participante discursivo nuevo- codificado con una frase nominal indefinida (“un gigante amable”). Pero en (1b), por su parte, habría dos tópicos: uno continuo, en tanto retoma un referente codificado en la cláusula inmediata precedente, y que es codificado con una frase definida (“el gigante”), y otro discontinuo, en tanto introduce un participante nuevo, codificado con una frase nominal definida (“los habitantes de la ciudad”). Generalmente, los tópicos continuos se codifican con frases definidas simples (como el sujeto de (1b)) o formas atenuadas (como el sujeto de (1c)), mientras que los tópicos discontinuos, dependiendo de factores como su identificabilidad o unicidad, pueden codificarse con frases nominales definidas (como el objeto de (1b)) o indefinidas (como el objeto de (1c)). Sin embargo, el grado de continuidad de los participantes discursivos no solamente motiva el tipo de expresión referencial que se utiliza para codificarlos, sino que también típicamente se asocia con distintas funciones sintácticas, o incluso con ciertas construcciones particulares, y varios capítulos de este volumen estudian estos aspectos.

Más allá de la noción de “tópico” como equivalente a referente discursivo, el término también es usado con un sentido más específico, para designar ya no a los distintos referentes codificados en una oración sino particularmente a aquel que sirve de anclaje a la predicación pragmática. En este sentido, la noción de tópico designa una relación de tematicidad (*aboutness*). Bajo esta interpretación, (1b) tiene solamente un tópico (el gigante), ya que la oración trata acerca de él, y no de los habitantes de la ciudad.

En realidad, en este sentido de tematicidad, el gigante amable no solamente es el tópico de (1b), sino de hecho de toda la secuencia. Más aún, es plausible que el resto del texto trate de algo que hizo o de algo que le pasó al gigante. Es decir, podemos asignar funciones de tópico temático no solamente a nivel de la oración, sino también de la secuencia o del discurso en su conjunto (van Dijk 1981), y una de las cuestiones a resolver es qué características presenta cada uno. Podemos distinguir, por ejemplo, tópicos temáticos “nuevos” (la primera de las varias menciones del gigante amable en (1a)), o “dados” (la subsecuente mención del gigante

que aparece en (1b) y (1c)), así como “resuntivos” (que reaparecen en el texto después de estar ausentes) o “subordinados” (que denotan un referente relacionado con un tópico previo).

También es necesario tener en cuenta que la función de tópico puede asignarse ya no al referente discursivo que sirve de anclaje a la predicación pragmática sino particularmente a la expresión lingüística que lo codifica. Es decir, “tópico” es entendido como una función (pragmática) desempeñada por constituyentes oracionales, del mismo modo que las funciones sintácticas de sujeto, objeto, etc. La divergencia entre ambas extensiones del término es evidente en el clásico ejemplo de Reinhart (1981):

- (2) A: *Who did Felix praise?*
 B: *Felix praised HIMSELF.*

En efecto, si la función de tópico se asigna a los referentes, tendríamos que concluir que en la respuesta de B el referente Felix es a la vez tópico y foco. Por el contrario, si la función de tópico (o foco) se asigna a los constituyentes oracionales, es posible asignarle al constituyente “Felix” la función pragmática de tópico y al constituyente “himself” la función pragmática de foco, del mismo modo que se asigna al primero la función sintáctica de sujeto y al segundo la función sintáctica de objeto.

A partir de esta distinción entre referente topical y expresión topical también es posible reconocer que una oración puede predicarse pragmáticamente de un referente (topical) y al mismo tiempo no tener un tópico sintáctico. Esto puede ilustrarse con el ejemplo de (3)

- (3) A: *¿Qué me cuentas de Paula?*
 B: *(Paula) Acaba de tener un hijo.*

En (3B) el sujeto sintáctico (“Paula”), de aparecer, cumpliría la función pragmática de tópico. Pero puede también omitirse (y esto es de hecho lo más probable, ya que denota a un referente activo). En este caso, la respuesta ya no tendrá un constituyente sintáctico que cumpla la función de tópico, aunque es evidente que seguirá habiendo un referente topical. Sin embargo, hay estructuras en las que no solamente no aparece un constituyente con función de tópico, sino que tampoco es evidente cuál es el referente que sirve de tópico. Por ejemplo, antes de la respuesta de (4B) no hay ningún referente que pueda construirse *a priori* como centro de interés y base de la predicación: no sabemos si lo que pasó tiene que ver con el clima, la situación política, el perro o con cualquier otra entidad.

- (4) A: *¿Qué pasó?*
 B: *¡El perro se comió mi almuerzo!*

Algunos autores consideran a estas estructuras como de foco oracional -es decir, sin tópico- (Lambrecht, 1994), pero otros proponen que en estos casos es necesario postular un tópico implícito, “de escenario” (*stage topic*), que indica los parámetros espacio-temporales a los que aplica la predicación; es decir, el aquí y ahora del enunciado (Erteschik-Shir 1997). Desde esta última perspectiva, los tópicos de escenario serán un tipo de estrategia de marcación de tópico, que alternará con otros: por ejemplo, la omisión de la frase tópico (*topic-drop*) en la versión con sujeto tácito de (4B), o la dislocación a la izquierda (5B).

- (5) A: *¿Supiste que Paula se fue de vacaciones a Brasil y terminó quedándose a vivir?*
 B: *Sí, **esa historia** me la contaron la otra noche.*

En este sentido, no solamente es posible estudiar qué tipo de referentes codifican las frases con función de tópico (por ejemplo, si son referentes continuos, discontinuos o nuevos), sino también qué características estructurales presentan las expresiones topicales (si están presentes o ausentes, dentro o fuera de la cláusula, qué funciones sintácticas cumplen, con qué tipos de frases se asocian, o qué otros rasgos gramaticales determinan). Y, por supuesto, también es necesario estudiar la relación entre ambos dominios.

Por ejemplo, hay razones para analizar la expresión topical “esa historia” en (5B) como una dislocación a la izquierda; es decir, como un constituyente que ocurre fuera del margen izquierdo de la cláusula. En español, una de las muestras de esta dislocación del objeto (o “topicalización”) es que en la cláusula aparece un clítico correferencial que es el que cumple la función gramatical de objeto, ya que la frase nominal sirve una función exclusivamente pragmática (de tópico). Sin embargo, existen casos en los que estos objetos topicalizados no determinan la aparición de un clítico correferencial. Por ejemplo, el clítico es de hecho agramatical con nombres escuetos singulares (6a), y opcional con plurales (6b).

- (6) a. *Alcohol no (*lo) toma.*
 b. *Historias (las) cuenta todo el tiempo.*

Sin embargo, se ha argumentado a través de una serie de criterios sintácticos que casos como los de (6) también constituyen instancias de dislocación a la izquierda (Casielles 2004). La pregunta que surge aquí, entonces, es si al asignar una misma caracterización sintáctica debemos también reconocer una misma función

pragmática. Leonetti (2011, 114), por ejemplo, observa que “la sintaxis de la dislocación impone el requisito de que la expresión indefinida cuente como tópico”. Aceptar esta premisa, sin embargo, impone a su vez la necesidad de revisar la caracterización funcional de “tópico” como (el constituyente que denota a) el referente que sirve de anclaje a la predicación, en la medida en que sería difícil postular que (6a) es un enunciado “respecto de alcohol”, o que (6b) “trata de historias”. Una solución, entonces, es proponer que no todos los tópicos pueden ser precedidos por expresiones como “respecto de x”, y por lo tanto estas expresiones no sirven para identificar la función de tópico (Olarrea 2012, 612). Un enfoque alternativo, por supuesto, sería evitar caracterizar como tópicos casos como los de (6). Y aún otra posibilidad es reconocer distinto tipo de tópicos, algunos (prototípicos) que pasan la prueba de aceptar expresiones del tipo de “respecto de x”, y otros que no, y cuya adscripción a la clase es necesario justificar por otros medios.

También sujeta a distintas interpretaciones, pero relativamente menos conflictiva que la noción de tópico, la categoría de “foco” puede definirse, en términos amplios, como aquella función pragmática que se asigna al elemento que hace que la proposición resulte informativa. Esta caracterización, sobre la que existe (con distintas formulaciones) un consenso relativamente generalizado (pero cf. Matic 2015 para una revisión clara y concisa de otras alternativas), por supuesto no dice nada respecto de cuáles son las estrategias con las que se asigna la función de foco, o sobre qué clase de elementos, o de qué tipo de informatividad agrega, y son estos justamente los aspectos que interesa investigar y donde emerge la riqueza de enfoques teóricos y metodológicos posibles.

Pero ¿cómo se definen entonces las funciones de tópico o foco? ¿Están basadas en criterios nocionales y funciones pragmáticas, o se deducen de criterios formales asociados a cierto tipo de codificación morfosintáctica? Y, por otra parte, ¿cuál es su validez tipológica? Ante la diversidad de propuestas coexistentes, creemos que más que abogar por una caracterización deductiva y universal, podemos considerar estas funciones como “categorías radiales” (Lakoff 1987) organizadas alrededor de prototipos centrales, con los cuales los otros miembros de la categoría compartirán más o menos rasgos. Creemos que solo en este sentido una definición apriorística de este tipo de funciones puede seguir siendo útil como andamiaje, quizás provisional, a partir del cual ir construyendo caracterizaciones más ajustadas de los efectos pragmáticos específicos que expresan distintas construcciones en distintas lenguas. Por otra parte, coincidimos con propuestas recientes en el sentido de que el uso hegemónico de las categorías de “tópico” y “foco” puede enmascarar otro tipo de valores pragmáticos, presentes tanto en la articulación de funciones a nivel oracional como asociados a la organización del discurso (Matic y Wedgwood 2013, Ozerov 2015).

Tomando en cuenta todas estas consideraciones, en este volumen hemos enfatizado el análisis a partir de datos espontáneos, la caracterización de las funciones pragmáticas a partir de la discusión de contextos reales de uso, y un abordaje que incorpora la consideración de funciones que exceden la articulación de la estructura informativa a nivel oracional. Y ahora sí, luego de esta puesta en contexto general, lo que sigue es presentar en más de detalle los aspectos específicos que trata cada capítulo.

3 Contenido del volumen

En “Sobre una estrategia topicalizadora del español”, Cristina Sánchez López analiza desde la perspectiva de la interfaz sintaxis-pragmática una particular estructura del español: el grupo nominal del tipo de “(un) + N + oración de relativo”. El interés de estas estructuras es múltiple: en primer lugar, presentan como enunciado autónomo una secuencia que no es oracional sino nominal; en segundo lugar, evidencian la posibilidad de un uso anafórico de los indefinidos, que retoman un referente previamente mencionado; finalmente, muestran que las subordinadas de relativo –típicamente asociadas a valores topicales– cumplen, en estas estructuras, una función focal. A partir del análisis detallado de datos del Corpus del Español Actual (CREA) y del Corpus del Español del Siglo XXI (CORPES), la autora muestra los distintos tipos de relaciones anafóricas que el indefinido establece con su antecedente, desde la repetición del mismo sustantivo hasta anáforas conceptuales ligadas al uso de hiperónimos o encapsuladores, y el rango de distancias sintácticas y discursivas que puede mediar entre ambos. En todos los casos, sin embargo, la función pragmática es la misma: el sustantivo precedido por el indefinido se comporta discursivamente como un tópico (con propiedades similares a los tópicos dislocados), sobre el que la relativa restrictiva aporta información focal. Las características particulares de esta estrategia topicalizadora con una anáfora indefinida la hace particularmente útil para mantener la atención del oyente o lector, quien debe interpretar la nueva información como parte integrante de la unidad discursiva previa. En este sentido, señala la autora, estas construcciones cumplen también una función en la organización textual, en la medida en que contribuyen a crear y mantener unidades de discurso más extensas.

En “Orden de palabras, posición del objeto y estructura de la información en toba/ qom (Guaycurú)”, Paola Cúneo y Cristina Messineo estudian la interfaz sintaxis-pragmática en toba, una lengua guaycurú hablada alrededor de la región del chaco argentino. El toba es una lengua de orden relativamente estable AVO en las cláusulas transitivas y VS en las intransitivas, si bien ciertos factores

pragmáticos pueden motivar alteraciones en el orden básico. En este capítulo, las autoras se centran en las construcciones transitivas con objeto preverbal. Para ello, estudian un corpus obtenido de primera mano, formado por narrativas, consejos y rogativas, así como por material elicitado a partir de la “Historia de la pera” (Chafe 1980) y a través del Questionnaire for Information Structure (QUIS) (Skopeteas et al. 2006). Esta gran diversidad de fuentes y recursos les permitió comprobar la existencia de tres tipos distintos de construcciones de orden marcado: las construcciones con verbo impersonal *qa-/qo-*, las construcciones con el adverbio *ndoteek*, y las escisiones de objeto. Las autoras discuten los aspectos sintácticos y pragmáticos que caracterizan a cada construcción y muestran que las construcciones impersonales y las construcciones con *ndoteek* constituyen casos de preposicionamiento (Ward y Birner 2004), las primeras para marcar tópicos y las segundas focos restrictivos (Dik et al. 1981), mientras que, en la estructura escindida, biclausal, el objeto escindido marca focos de reemplazo (Dik et al. 1981).

En “Las funciones pragmáticas y la posición del sujeto en español”, Raquel Hidalgo Downing estudia las funciones discursivas de los sujetos preverbiales y postverbiales en un corpus formado por diez textos, escritos y orales, procedentes de distintos géneros discursivos. Aplicando la taxonomía de Dik (1989, 1997), la autora distingue las funciones de tema dado, tema nuevo, tema subordinado, tema resuntivo y oraciones sin tema, discutiendo e ilustrando cada una. Estas funciones se aplican al análisis de los textos, con el fin de evidenciar la relación entre la posición del sujeto y los movimientos discursivos de cambio y continuidad temática. El análisis muestra que los sujetos preverbiales exhiben un abanico de funciones temáticas, pero sirven principalmente para articular los temas oracionales en secuencias que se proyectan en el discurso. Los sujetos postverbiales, por su parte, se especializan en la introducción de predicados no temáticos, que expresan acontecimientos de forma global y, en segundo lugar, en la introducción de temas nuevos que pasan a ser temas de oraciones subsecuentes. La discusión detallada de las distintas categorías y su aplicación a datos concretos que se analizan tanto cualitativa como cuantitativamente busca también servir como modelo de análisis de la articulación de las funciones pragmáticas oracionales con las ligadas a la progresión del discurso.

En “Más allá de tópico y foco: Construcciones quiásticas y el morfema LA en el zapoteco del Istmo”, Juan José Bueno Holle estudia la codificación de la estructura informativa en esta lengua zapotecana de la región de Juchitán (México). El análisis de las construcciones de foco de predicado, oracional y estrecho (Lambrecht 1994), permite caracterizar al zapoteco del Istmo en términos de la tipología de Van Valin (1999) como una lengua en la que tanto la estructura focal como el orden de constituyentes son relativamente flexibles. Con base en esta

caracterización inicial, el autor se vale de un corpus de narrativas y conversaciones recolectadas en trabajo de campo para analizar dos estructuras particulares con funciones pragmáticas que exceden lo oracional: una “construcción quiástica”, que consiste en la secuencia de un foco de predicado y un foco estrecho, y sirve para marcar el fin del turno del hablante y ceder la palabra al interlocutor y, en segundo lugar, construcciones con la partícula *la*, que marcan contenidos presupuestos entre los participantes de un acto de habla y hacen explícita la organización de la conversación.

En “Tópicos y focos iniciales en el español hablado: funciones pragmáticas y correlatos formales”, Christoph Hülsmann introduce las nociones de familiaridad asumida de los referentes discursivos, la articulación tópico-comentario, y la articulación foco-fondo como las tres subdimensiones que componen la estructura de la información. De acuerdo con estas caracterizaciones, e incorporando también consideraciones de nivel prosódico, el autor revisa las funciones pragmáticas de los constituyentes preverbales en un corpus de diálogos espontáneos de hablantes de Madrid y Segovia (C-Oral Rom, Cresti y Moneglia 2005). Respecto de los constituyentes iniciales con función de tópico, se distinguen tres estrategias de topicalización, caracterizadas en virtud del grado de integración sintáctica del elemento topicalizado respecto del resto de la cláusula: los *chinese style topics*, los *hanging topics*, y los tópicos dislocados a la izquierda, y se discute la ocurrencia de distintos casos en el corpus. En relación con los constituyentes iniciales con función de foco, se argumenta que pueden tener tanto un valor correctivo como informativo. Al mismo tiempo, el autor cuestiona la habitual dicotomía entre foco informacional y foco contrastivo, analizando ejemplos en los que se combinan los dos tipos, así como casos que clasifica como mirativos y exclamativos, y dan cuenta de la riqueza de matices funcionales que emerge del análisis del discurso espontáneo.

En “Orden de los argumentos en enlhet”, Hannes Kalish presenta un estudio del funcionamiento de la interfaz sintaxis-pragmática esta lengua mascoyana del chaco paraguayo. El autor muestra que, en enlhet, la estructura informativa de la cláusula es codificada prioritariamente a través del orden de constituyentes, y a partir de una distinción básica entre cláusulas con verbo inicial y cláusulas con argumento inicial. Mientras que las primeras presentan típicamente una estructura de tópico-comentario, las segundas se emplean para marcar distintos tipos de focos. La riqueza de matices funcionales expresado por las distintas construcciones de este tipo resulta en una taxonomía que parte las propuestas de Dik (1981) y Sasse (1995) para ampliarlas con categorías adicionales, y en la que los ejemplos ilustran distintos tipos de focos estrechos (completivo, de insistencia, de verificación, de precisión, entre otros) y amplios (anunciativo, explicativo, elaborativo, entre otros). A través del análisis detallado de las situaciones

comunicativas específicas en las que emergen los distintos usos, el autor muestra que, además de sus diferencias en términos de alcance, foco estrecho y foco amplio responden a condiciones asertivas distintas y se asocian con contextos discursivos particulares. El rango de significados emergente lleva a concluir que las funciones pragmáticas de tópico y foco deben ser complementadas con el análisis de las funciones discursivas que las distintas estructuras analizadas sirven para codificar.

En “Conformación de los marcadores discursivos en la historia del español. El caso de *al contrario* y *a propósito*”, Rodrigo Flores Dávila estudia dos marcadores discursivos del español desde el punto de vista de su evolución diacrónica. A partir del análisis de una base de datos que abarca ejemplos desde el siglo XIII al XXI, el autor muestra cómo las construcciones con *a* más *contrario* y *propósito* experimentaron un proceso de fijación léxica que desembocó en la ampliación de contextos sintácticos de aparición para, finalmente, desencadenar la ampliación de contextos pragmáticos de uso. Más allá de las particularidades que se describen para cada marcador, el artículo da cuenta de un proceso de evolución diacrónica similar, pautado por tres grandes etapas funcionales: modificador sintáctico, modificador pragmático y relacionante pragmático. En esta última etapa es que estas formas adquieren su función plena como marcadores discursivos. *Al contrario*, con una función de contra-argumentación, es empleado para refutar información previa; *a propósito*, como digresor, introduce información que se añade con valor marginal. La descripción de estas formas desde una perspectiva histórica revela las condiciones que motivaron el cambio gramatical que resultó en los valores pragmáticos actuales.

En “El focalizador aspectual guaraní *hína* en español paraguayo (jopara): significado, sintaxis y pragmática”, Élodie Blestel aborda la trayectoria de un marcador de aspecto progresivo del guaraní (una lengua tupí-guaraní del Paraguay) y analiza, a partir de un corpus de datos de prensa escrita, los valores con los cuales ha sido incorporado al español paraguayo jopara actual. La autora argumenta que, en esta variedad de habla, *hína* ya no codifica el aspecto progresivo del predicado (ni, como también ha sido propuesto para los predicados estativos, es un marcador de relevancia). Se propone, sin embargo, que su valor original de marcador de aspecto progresivo se recupera en el dominio más abstracto de la construcción dialógica del significado. Así, *hína* es caracterizado como un marcador de focalización atencional que, al “aspectualizar” la atención del interlocutor, lo invita a revisar sus creencias, dando origen a valores pragmáticos de contraexpectativa. De acuerdo con el análisis, esto es particularmente evidente a la luz de ejemplos en los que *hína* aparece junto a predicados estativos, casos en los que el tiempo o aspecto del predicado impide asignar relevancia respecto del momento de enunciación y, finalmente, cuando su posición sintáctica sugiere un alcance

que excede al del predicado y le permite funcionar como marcador extra-proposicional.

En “Consideración del uso de la cláusula ditransitiva en el discurso”, Claudia Borzi parte de una revisión crítica de los distintos tratamientos que ha recibido la transitividad (y la ditransitividad) en la literatura hispánica y tipológica, para enfocarse en el funcionamiento discursivo de las cláusulas ditransitivas con el verbo *dar*. A partir de un corpus de relatos literarios, la autora analiza el estatus de los tres participantes argumentales de estas cláusulas. Más allá de comprobar la mayor continuidad y persistencia (Givón 1983) del agente y el dativo frente al paciente, se argumenta que, en la cláusula con *dar*, el paciente funciona como un lugar de contacto a partir del cual agente y paciente se reconceptualizan. En este sentido, la cláusula ditransitiva se opone a la transitiva, en las que el paciente funciona como un “punto de llegada”. Es decir, en contraste con el modelo cognitivista que ve la cláusula ditransitiva como cadena de acción lineal y sucesiva (Langacker 1991), en esta propuesta la cláusula ditransitiva se concibe como un triángulo, y el paciente de la cláusula con *dar* como el vértice en el que los otros dos argumentos entran en contacto para continuar su trayectoria discursiva resignificados.

En “Las construcciones escindidas como recurso pragmático para la expresión y configuración de la polémica en dos discursos sobre la izquierda”, Nélida Murguía aborda la función argumentativa de las construcciones escindidas. Específicamente, la autora revela de qué manera el valor general de focalización contrastiva asociado con distinto tipo de construcciones escindidas es puesto al servicio de la organización polémica del discurso en contextos en los que el enunciador busca orientar la confrontación de puntos de vista. El análisis está basado en dos entrevistas a representantes de la izquierda mexicana: uno de postura anarquista y otro con orientación social-demócrata. Ambos entrevistados no solamente recurren al uso de estructuras escindidas con notable frecuencia sino que, muy significativamente, lo hacen en contextos en los que buscan articular diversos antagonismos: entre izquierda vs. no izquierda, revolución vs. reforma y anticapitalismo vs. antineoliberalismo. El capítulo resalta el potencial que ofrecen las estructuras escindidas para el análisis del discurso político, en la medida en que permiten observar la puesta en escena de voces que se confrontan, actualizando una dimensión polémica, a partir de la cual se construye la posición del enunciador.

En “La marcación de foco en el habla dirigida a niños: marcos léxicos y estrategias prosódicas”, Laura Cristina Villalobos Pedroza estudia las pistas léxicas y prosódicas que utilizan los adultos que interactúan con niños, y de qué manera estas pistas participan en el establecimiento de la atención conjunta y la construcción de la base común (*common ground*). A partir la base de datos ETAL

(Rojas-Nieto 2007), consistente en interacciones espontáneas en el entorno cotidiano de los niños, el estudio selecciona 118 emisiones de seis adultos en su interacción con tres niñas de entre 23 y 29 meses. La autora estudia aquellas emisiones en que los adultos codifican un elemento focal, y analiza no solamente las características prosódicas que se asocian con este elemento (acentos tonales, tonos de juntura, excursión tonal y alineamiento del pico tonal), sino el contexto construccional en el que aparece. En efecto, antes de codificar el elemento en foco, los adultos a menudo despliegan distintas estrategias léxicas para garantizar la atención conjunta (vocativos, actos directivos con verbos de percepción), así como para anclar la emisión al contexto físico compartido (expresiones deícticas). Entre otros resultados, el estudio muestra que, en ausencia de atractores de atención y marcadores de anclaje deíctico, el foco recibe un despliegue prosódico especial; es decir, los adultos parecen dedicar un mayor esfuerzo articulatorio a los focos que no aparecen señalados por medios léxicos, lo que sugiere que la marcación del foco no es categórica, sino que se construye en línea y a través de una variedad de recursos.

Finalmente, en “El rol de la jerarquía remática en la comprensión de oraciones con distinta configuración sintáctico-semántica”, Carolina A. Gattei, Luis A. París y Diego Shalom utilizan una tarea de lectura de textos mediante la técnica de seguimiento de movimiento ocular (*eye tracking*) para investigar el efecto que tiene sobre el procesamiento de oraciones la interacción entre distintas jerarquías que afectan el orden de constituyentes en español: la sintáctica, que predice el orden sujeto-objeto; la semántica, que predice el orden experimentante-estímulo; y la pragmática, que predice el orden dado-nuevo. A partir de la medición de tiempos de lectura total, tiempos de respuesta y porcentaje de aciertos en preguntas relacionadas con la interpretación del evento descrito en las oraciones usadas como estímulo, los autores muestran una influencia de la jerarquía pragmática en el costo cognitivo relacionado con la lectura de los textos y en las estrategias utilizadas por los lectores para realizar la tarea de comprensión de manera exitosa. En particular, los resultados de la tarea experimental muestran que los participantes requirieron significativamente más tiempo para leer los textos cuando la oración blanco violaba la jerarquía pragmática, independientemente de si esta oración respetaba o no el orden de constituyentes canónico.

4 Agradecimientos

Queremos agradecer especialmente a los colegas que aceptaron servir como dictaminadores de las distintas contribuciones, y con enorme compromiso y generosidad nos ayudaron a mejorar nuestro trabajo. Nuestro gran reconocimiento va

para Martín Califa, Belén Carpio, Rosa María Ciscomani, Paola Cúneo, Juliana De la Mora, Josefina García Fajardo, Lilián Guerrero, Sara Gómez Seibane, Manuel Leonetti, Brook Lillehaugen, Ricardo Maldonado, Rosa Montes, Teresa Oteiza, María Piñango, Asela Reig, y un par de colegas más que prefirieron permanecer anónimos. En relación con el proceso de publicación, queremos expresar nuestro aprecio por el gran profesionalismo del equipo de De Gruyter, y en especial a Christine Lembrecht por todo el seguimiento del proyecto y a Gabrielle Cornefert por su dedicación en la corrección editorial.

Este volumen se enmarca en un proyecto de investigación sobre Interfaz Sintaxis-Pragmática a cargo de la editora y financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México (CONACYT Ciencia Básica 0256785). La asistencia a distintos foros y reuniones de trabajo donde tuvimos oportunidad de compartir ideas y estrechar lazos de colaboración con varios de los autores de los capítulos que aquí se presentan, también ha sido posible por el generoso apoyo de la Facultad de Lenguas y Letras de la Universidad Autónoma de Querétaro. Para ambas instituciones, nuestro agradecimiento.

Referencias

- Casielles-Suárez, Eugenia. 2004. *The Syntax-Information Structure Interface: Evidence from Spanish and English*. New York: Routledge.
- Chafe, Wallace (ed.). 1980. *The Pear Stories: Cognitive, Cultural, and Linguistic Aspects of Narrative Production*. Norwood: Ablex.
- Cresti, Emanuela y Massimo Moneglia (eds). 2005. *C-ORAL-ROM. Integrated Reference Corpora for Spoken Romance Languages*. Amsterdam: John Benjamins.
- Dik, Simon. 1989. *The Theory of Functional Grammar. Part I*. Dordrecht: Foris.
- Dik, Simon. 1997. *The Theory of Functional Grammar. Part II*. Dordrecht: Foris.
- Dik, Simon, Maria Hoffman, Jan de Jong, Sie Ing Djang, Harry Stroomer y Lourens de Vries. 1981. On the typology of focus phenomena. En Teun Hoekstra (ed.). *Perspectives on Functional Grammar*, 41–74. Dordrecht: Foris.
- Erteschik-Shir, Nomi. 1997. *The Dynamics of Focus Structure*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Givón, Talmy. 1983. *Topic continuity in discourse. A quantitative cross-language study*. Amsterdam: John Benjamins.
- Karttunen, Lauri. 1976. Discourse referents. En James D. McCawley (ed.). *Syntax and Semantics*, vol. 7. 363–386, New York: Academic Press.
- Lakoff, George. 1987. *Women, fire and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Chicago: University of Chicago Press.
- Lambrecht, Knud. 1994. *Information Structure and Sentence Form: Topic, Focus, and the Mental Representations of Discourse Referents*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Langacker, Ronald. 1991. *Foundations of cognitive grammar. Descriptive application*. Stanford: Stanford University Press.
- Leonetti, Manuel. 2011. Indefinidos, nombres escuetos y clíticos en las dislocaciones en español. *Cuadernos de la ALFAL* 3. 100–123.
- Matić, Dejan. 2015. Information Structure in Linguistics. En James Wright (ed.). *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 2nd edition, volume 12. 95–99. Oxford: Elsevier.
- Matić, Dejan y Daniel Wedgwood. 2013. The meanings of focus: The significance of an interpretation-based category in cross-linguistic analysis. *Journal of Linguistics* 49(1). 127–163.
- Olarrea, Antxon. 2012. Word Order and Information Structure. En José Ignacio Hualde, Antxon Olarrea y Erin O'Rourke (eds.). *The Handbook of Spanish Linguistics*, 603–628. Oxford: Blackwell.
- Ozerov, Pavel. 2015. Information structure without topic and focus: Differential object marking in Burmese. *Studies in Language* 39(2). 386–423.
- Reinhart, Tanya. 1981. Pragmatics and Linguistics: An Analysis of Sentence Topics, *Philosophica* 27(1). 53–94.
- Rojas-Nieto, Cecilia. 2007. La base de datos ETAL (Etapas tempranas en la adquisición del lenguaje). En Alejandra Vigueras (ed.). *Jornadas filológicas 2005: Memoria*, 575–599. México: UNAM-IIFL.
- Sasse, Hans-Jürgen. 1995. Theticity and VS order: a case study. *Sprachtypologie und Universalienforschung (STUF)* 48. 3–31.
- Skopetas, Stavros, Ines Fiedler, Sam Hellmuth, Anne Schwarz, Ruben Stoel, Gisbert Fanselow, Caroline Féry y Manfred Krifka. 2006. *Questionnaire on Information Structure (QUIS). Reference Manual*. Potsdam: Universität Potsdam.
- Vallduví, Enric. 1992. *The informational component*. New York: Garland.
- van Valin, Robert. 1999. A Typology of the Interaction of Focus Structure and Syntax. En Ekatarina Raxilina and Jakov Testelec (eds.). *Typology and the Theory of Language: From Description to Explanation*. Moscow: Languages of Russian Culture.
- van Dijk, Teun. 1981. Sentence topic and discourse topic. En Teun van Dijk (ed.), *Studies in the pragmatics of discourse*, 177–193. Paris: Mouton.
- von Heusinger, Klaus. 1999. *Intonation and Information Structure*. Habilitationsschrift. University of Konstanz.
- Ward, Gregory y Betty Birner. 2004. Information Structure and Non-Canonical Syntax. En Laurence Horn y Gregory Ward (eds.). *The Handbook of Pragmatics*, 153–174. Oxford: Blackwell.

Cristina Sánchez López

Sobre una estrategia topicalizadora del español

1 Introducción

En este trabajo se propone que en español la función informativa de tópico se puede codificar mediante una estructura gramatical en la que un grupo nominal indefinido (ya sea indeterminado, ya esté introducido por el indefinido *un/a/os/as*) es modificado por una oración de relativo restrictiva con contenido remático o focal. Los ejemplos siguientes ilustran la construcción:

- (1) a. *A mi derecha, don Pierino Germini, sesenta y seis años, sacerdote, es italiano es fundador de las comunidades Encuentro, **unas comunidades que acogen a drogadictos y a enfermos de sida**.* (Oral, A debate, 10/12/91, España, CREA)
- b. *Aspiolea aseguró que lo estratégico en Guáimaro es trabajar en la solución definitiva, a partir de la presa Jobabito, con 19 millones 500000 m3 de capacidad, **una inversión, precisó, que puede parecer grande, pero factible de determinar rápidamente con el rescate de recursos en la provincia y el apoyo del organismo nacional**.* (Granma Internacional, 5/1997, Cuba, CREA)

Los grupos nominales en negrita de los ejemplos anteriores refieren anafóricamente a los previamente subrayados: en (1a) se repite el sustantivo *comunidades* y en (1b) se utiliza el nombre *inversión* como una anáfora asociativa relacionada con *la presa Jobabito*, basada en el conocimiento compartido por los hablantes de que la construcción de toda obra civil requiere una inversión monetaria. En ambos casos, el grupo nominal anafórico es indefinido y está modificado por una oración de relativo restrictiva, encabezada por el relativo *que*. También en ambos casos el grupo nominal anafórico se interpreta como el tópico sobre el que la oración de relativo aporta una información novedosa.

El análisis de este tipo de estrategia topicalizadora tiene interés para el conocimiento de la interfaz sintaxis-pragmática por varias razones.

En primer lugar, la estrategia se fundamenta en la posibilidad de usar anafóricamente el determinante indefinido, lo que contradice la idea

Cristina Sánchez López, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España

generalmente aceptada de que los indefinidos, al contrario que los definidos, introducen nuevas entidades en el dominio del discurso y no entran en relaciones anafóricas (Karttunen 1976, Kamp 1981, Heim 1982, Leonetti 1999, 2007, Sánchez López 1999, entre otros). Datos como los de (1) desafían, por consiguiente, la definición de indefinición y reclaman un análisis que explique, por una parte, cómo son posibles estos usos, y, por otra, hasta qué punto la codificación de la función de tópico mediante ciertas estructuras gramaticales puede tener consecuencias a nivel sintáctico-semántico.

Además, en ella se utilizan las subordinadas de relativo como parte de una estrategia al servicio de la estructura informativa. La oración de relativo contiene información novedosa, y puede considerarse foco informativo; al mismo tiempo, hace que el sustantivo al que modifica sea interpretado necesariamente como un tópico que recupera información ya introducida en el discurso. Datos como los de (1) amplían, pues, el repertorio de valores discursivo-informativos de las oraciones de relativo, relacionados generalmente con las cláusulas hendidas y pseudo-hendidas.¹ Su análisis debería desentrañar cuál es exactamente la contribución de la cláusula de relativo a la construcción.

Este estudio se ilustra con ejemplos tomados de las bases de datos *Corpus del Español Actual* (en adelante CREA) y *Corpus del Español del Siglo XXI* (en adelante CORPES), ambos de la Real Academia Española. A juzgar por los datos recopilados, y a falta de un estudio dialectal exhaustivo, se puede afirmar que no existen diferencias geolectales notables en cuanto a la aceptación y uso de la construcción, que se documenta en todas las variedades del español. Sí parece haber, en cambio, una notable predilección por la construcción en ciertos géneros discursivos: es más frecuente en el discurso oral planificado que en la conversación informal espontánea; es también más frecuente en los textos periodísticos que en los literarios, y se usa mucho en cierto tipo de discurso político. Los ejemplos estudiados ilustran estas tendencias, pero no es mi objetivo proporcionar datos cuantitativos que las demuestren. Mi interés principal es explicar los mecanismos gramaticales y semánticos que subyacen a la construcción, pues es en ellos donde sintaxis y discurso interactúan.

El trabajo se organiza como sigue: en la sección 2 se describirá la construcción a partir de datos reales tomados de los corpora CREA y CORPES; en la sección 3 se analizará la aportación de la cláusula subordinada de relativo al uso anafórico del indefinido y el rendimiento discursivo de esta estrategia por oposición a otros mecanismos de marcado de los tópicos. El trabajo terminará con la enumeración de algunas conclusiones.

¹ Véase, por ejemplo, Moreno Cabrera (1999) y De Cesare (2014). El uso de los relativos como marcadores del discurso se analiza en Pascual y Romero (2016).

2 Descripción de la construcción: anáforas indefinidas (y por qué no deberían serlo)

Las expresiones referenciales pueden establecer relaciones de correferencia que garantizan la adecuada cohesión del texto en que aparecen. Estas relaciones, denominadas anafóricas, dan lugar a redes correferenciales, cadenas nominales, o anáforas textuales. Desde el punto de vista discursivo o textual, una anáfora es cualquier elemento que establece unívocamente su referencia por correferencia con otra expresión presente en el texto. Según la semántica instruccional (cfr. Conte 1988, 25), una anáfora es una instrucción que le indica al oyente o lector que debe buscar en otro elemento textual (nominal, verbal, adverbial), ya presente en el texto, la información para poder determinar el objeto o la entidad designada.²

Las expresiones nominales utilizadas en este tipo de relaciones anafóricas o redes correferenciales son típicamente pronombres o sintagmas nominales definidos, introducidos por el artículo definido, los demostrativos o los posesivos. La propiedad semántica de la definitud es responsable de que tales grupos nominales puedan adquirir usos anafóricos.

La definitud es una propiedad semántica que consiste en la indicación de que el referente del grupo nominal es identificable para el receptor en el contexto de uso. Los grupos nominales definidos inducen la presuposición de que el receptor puede construir una representación mental adecuada del referente e identificarlo de manera unívoca sin ambigüedad (Leonetti 1999, 39; véase también la reflexión pre-teórica sobre el artículo definido de Bello 1847, §267). La posibilidad de construir dicha representación mental se basa en dos condiciones compatibles entre sí, aunque no necesariamente simultáneas: la *Condición de Unicidad*, consistente en que el referente del grupo nominal definido es único, ya lo sea en términos absolutos o por constricciones contextuales, y la *Condición de Familiaridad*, que determina que el referente ha de ser conocido dentro del contexto —es decir, familiar—. La definitud, por tanto, obliga al receptor a acceder a los supuestos contextuales necesarios para formarse una representación mental unívoca del referente. Cuando esos supuestos contextuales consisten en la mención previa del referente, los

² Utilizaré el término *anáfora* como sinónimo de *anáfora discursiva o textual*, tal como se hace comúnmente en los estudios textuales y discursivos, y no en el sentido restrictivo que la sintaxis formal atribuye al término para denominar la clase de expresiones referenciales que ha de tener su antecedente en un dominio local, como los pronombres reflexivos y recíprocos, entre otros elementos (cf. Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009).

grupos nominales definidos adquieren propiedades anafóricas dentro del discurso.

La semántica de los indefinidos, en cambio, no incluye ninguna instrucción de esa naturaleza. Los estudios que adoptan la perspectiva de la semántica dinámica asumen, como yo haré en este estudio, que los indefinidos introducen nuevos referentes en el discurso (Karttunen 1976, Kamp 1981, Heim 1982, entre otros muchos). Según estos estudios, los indefinidos se diferencian de los definidos por no implicar la unicidad del referente y por no requerir su familiaridad. De la propiedad de no familiaridad se sigue que los indefinidos, *un* entre ellos, no puedan referir a elementos mencionados en el discurso precedente. El contraste que aparece en el siguiente ejemplo ilustra esta restricción:

(2) *Un hombre_i entró en la habitación; {el/*un} hombre_i estaba furioso.*

Si se interpreta que los grupos nominales destacados son correferentes, como piden los subíndices, solo el uso del artículo definido es posible. El uso del indefinido es incompatible con la relación de correferencia entre los dos sintagmas porque produciría una incongruencia: por un lado, el indefinido indica que el referente de la expresión *un hombre* no es familiar ni único, y en consecuencia, no es accesible para que el oyente construya una representación adecuada de él; por otro, la relación de correferencia obliga a considerar que el referente ya ha sido mencionado previamente y, por tanto, es familiar y accesible para el oyente. En consecuencia, la relación de correferencia en (2) convierte la secuencia en un enunciado no interpretable.³

Si la incapacidad de los indefinidos para establecer relaciones anafóricas en el discurso se ha atribuido unánimemente al hecho de que no puedan tener un referente familiar, los estudios difieren, sin embargo, en considerar si los indefinidos están realmente marcados con los rasgos de no-familiaridad y no-unicidad o bien están infra-especificados para ellos. Avalaría la segunda opción el hecho de que en ciertos contextos alguno de estos requisitos pueda incumplirse, de manera que los indefinidos acomoden su interpretación a contextos de familiaridad.⁴ En esa

³ El uso del indefinido, de hecho, será posible si se interpreta que no existe correferencia entre los dos grupos nominales, esto es, si en la secuencia *Un hombre entró en la habitación; un hombre estaba furioso* cada sujeto refiere a un individuo diferente.

⁴ Es el caso de los “indefinidos partitivos”, que tienen interpretación específica y requieren un dominio definido y familiar que restrinja sus posibles valores (cf. Enç 1991, Farkas 2002). Este dominio puede estar explícito en forma de coda partitiva o bien estar implícito, como se muestra en (i):

(i) *Unos hombres_i entraron en la habitación; uno (de ellos_i) estaba furioso*

dirección me gustaría avanzar para explicar los casos del español que nos interesan.

Contrariamente a lo esperado, los grupos nominales indefinidos refieren a entidades previamente mencionadas en el discurso en los ejemplos que nos ocupan. Las maneras en que estos indefinidos anafóricos se introducen en el discurso son diversas. En el caso más sencillo, el indefinido repite el sustantivo que le sirve como antecedente. Puede no haber distancia entre ellos, como en los ejemplos de (3), donde el indefinido parece funcionar como una aposición al antecedente; la inmediatez entre ambos permite pensar que en casos como (3a) podría haberse evitado la repetición del sustantivo:

- (3) a. *Hace reír, con intención y con fortuna, la suerte de aquella alma: **un alma que sufre porque sin cuerpo no puede enderezar las torceduras que en su presunta ausencia puede percibir.** (J. J. Reyes, “Penas de un fantasma provinciano”, Letras Libres, 1/2005, México, CORPES)*
- b. *El cuaderno de notas que resultaba de esto no es fácil de superar, pero sí ayuda a recalcar la locura necesaria para luchar por esa ventura infantil en todo lo que tiene de absurdo, **de un absurdo que el exilio sólo acentúa.** (N. Manea, “El lenguaje como patria”, Letras Libres, 4/2005, México, CORPES)*

En otras ocasiones, el indefinido sigue inmediatamente al grupo nominal que contiene al antecedente, pero está separado de éste por uno o varios complementos. El indefinido anafórico repite el sustantivo, pero no sus modificadores:

- (4) a. *Leímos el cuento "María Soledad" de Chabela Lora. **Un cuento que no es infantil, pero también arroja cómo se puede hacer una literatura diferente para los adultos y adultas.** (A. Segura, “Un reporte de trabajo sobre los cuentos que ‘nos contaron’”, A Primera Plana, 6/2005, República Dominicana, CORPES)*

Los indefinidos partitivos, a diferencia de los estudiados aquí, no mantienen relación de correferencia con un potencial antecedente ya que es la coda partitiva (en concreto, el pronombre *ellos*) quien lo hace.

También incumplen la condición de no familiaridad los “indefinidos no novedosos” (cf. la nota 12, más adelante), que estudia Krifka (2001). Finalmente, los llamados “indefinidos dependientes” (*dependent indefinites*, cf. Farkas 1997, Brasoveanu y Farkas 2016) no establecen relaciones anafóricas de correferencia sino relaciones cuantitativas de co-variación con otro cuantificador, y no son, por tanto, un caso relevante para el fenómeno que nos ocupa.

- b. *Hoy estamos aquí con el único propósito de contribuir a garantizar el próximo triunfo del Partido Nacional de Honduras. **Un triunfo que en esta fiesta nacionalista se inicia a construir a través de la unidad total del nacionalismo.** (“M. Pastor: Seré un soldado más para que ‘Pepe’ sea presidente”, La Tribuna, 15/05/2005, Honduras, CORPES)*

Finalmente, el indefinido anafórico puede repetir el sustantivo que aparece en su antecedente, pero la distancia sintáctica que media entre ambos es tal que no podría considerarse que aquel sea una aposición a éste. En el ejemplo siguiente, nótese que *el pueblo morelense* forma parte del complemento del nombre *lucha*, esto es, ocupa una posición incrustada dentro de otro grupo nominal, de modo que una relación de aposición con el indefinido anafórico sería imposible⁵:

- (5) *Durante los últimos días hemos sido testigos a través de diversos medios de comunicación de la lucha del pueblo morelense por defender su dignidad y libertad. **Un pueblo que se niega a seguir siendo rehén de la delincuencia y de la impunidad, pero, también, de la resistencia a ultranza de un gobierno que ha perdido legitimidad y que ha recurrido a las acciones más bajas para preservarse en el poder.** (Oral, Sesión pública ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores, 2/04/1998, México, CREA)*

5 Las aposiciones introducen una predicación secundaria de carácter nominal usada para especificar o explicar otra palabra de la misma especie (Suñer 1999, 525). Se requiere adyacencia y, generalmente, equivalencia funcional, entre la aposición y la palabra a la que se aplica, que se unen por yuxtaposición. Algunos ejemplos analizados aquí cumplen estas condiciones. En otros, en cambio, es imposible considerar que se produzca aposición por la configuración sintáctica de la secuencia. En el caso de (5) el sintagma *el pueblo morelense* podría ser modificado por una aposición adyacente, como se ilustra en (ia), pero su posición incrustada impediría que fuese modificado por una aposición situada en el lugar de la estructura topicalizadora, como se muestra en (ib). Esto sugiere que la sintaxis de la construcción que nos ocupa no puede reducirse a su mera consideración como aposición, salvo que esta se considerase a nivel textual, idea con la que nuestro análisis no sería incompatible:

- (i) a. *Durante los últimos días hemos sido testigos a través de diversos medios de comunicación de la lucha del pueblo morelense, **un pueblo ejemplar**, por defender su dignidad y libertad.*
 b. *??*Durante los últimos días hemos sido testigos a través de diversos medios de comunicación de la lucha del pueblo morelense por defender su dignidad y libertad, **un pueblo ejemplar**.*

Si en los ejemplos anteriores el indefinido anafórico repetía el sustantivo de su antecedente, en los que vienen a continuación se utiliza un nombre distinto y el indefinido vuelve a nombrar el referente con algún otro sustantivo. Este puede ser un hiperónimo, como en (6), donde se utilizan *hombre* y *mujer* para referir al antecedente, ya sea este un nombre común, como en (6a) o un nombre propio, como en (6b,c):

- (6) a. *El movimiento artístico de Aragua y el país queda resentido con la partida de nuestro amigo, un hombre que entre los avatares de la poesía escondió su cuerpo para intentar continuar viviendo. Su escritura no descansaba. Su pintura fue alojo de solidaridad y afecto por sus fantasmas, fijaciones y constantes.* (A. Hernández, “Aly Pérez: una barca entre la niebla”, Letralia, 7/02/2005, Venezuela, CORPES)
- b. *Este filme de Víctor Erice está basado en la historia de Adelaida García Morales, una mujer que guardó en su diario los relatos de una niñez y adolescencia vividas durante la transición en la historia española.* (“El Sur’ abrió el festival de cine de Cuenca”, El Comercio, 15/05/2005, Ecuador, CORPES)
- c. *Es un lujo tener la música en directo de Salif Keita con nosotros esta noche. Un hombre que está a punto de grabar un long-play con la colaboración de músicos tan importantes como Carlos Santana, Wayne Shorter, o Miles Davis y producido por Joe Sabinul.* (Oral, Un día es un día, 20/09/90, TVE 1, España, CREA)

Existe también relación de hiperonimia entre anáfora y antecedente en los ejemplos de (7), donde *volumen* refiere al título de un libro y se incluye *cervitis* bajo el hiperónimo *problema*; obsérvese cómo el hiperónimo *lenguaje* remite a la coordinación de varios hipónimos en (7c):

- (7) a. *A la publicación de su novela Un siglo tras de mí, el escritor Eloy Urroz sumó recientemente la publicación de Siete ensayos capitales (Taurus), un volumen que reúne textos sobre autores latinoamericanos que ha leído con particular devoción.* (J.L. Espinosa, “Analiza Eloy Urroz a sus autores capitales de AL”, El Universal, 3/01/2005, México, CORPES)
- b. *Pero estas sustancias también pueden ocasionar alergias en algunas mujeres. Una de las reacciones más habituales es la cervicitis o inflamación del cuello uterino, un problema que afecta a más de la mitad de las mujeres en algún momento de su vida adulta, y que la mayoría de*

las veces se debe a una infección. (R. Gaia, “Alergias íntimas”, La Guía, 8/2005, Estados Unidos, CORPES)

- c. *Adscrito al nadaísmo, el cual aborrecería luego, Cataño publicó en 1966, en lujosa edición, un cuaderno con sus escritos al cual tituló Poemas urbanos, con una prosodia, sintaxis y vocabulario extraídos de sí mismo y que pretendía representar el mundo citadino de entonces. **Un lenguaje que, por lo ordinario y banal, pretendidamente proletario (¿cuál será el lenguaje de los proletarios?), es la antítesis de cualquier poema.** (H. Alvarado Tenorio, “Mario Rivero”, Letralia, 7/03/2005, Venezuela, CORPES)*

La relación léxica existente entre el antecedente y el indefinido anafórico puede acercarse a la sinonimia. El sintagma nominal anafórico realiza entonces una suerte de reformulación o redefinición del antecedente, como en este ejemplo:

- (8) *...Parker convirtió el jazz en otra música de la que encontró cuando empezó a espiarlo a Lester Young en Kansas City. Entre el swing y el be-bop no hay evolución sino ruptura, **un salto que los conservadores de siempre -el sordo Ives Panassié desde la teoría- o los revolucionarios históricos -incluido el glorioso Armstrong, desde el podio- consideraron al vacío.** (J. Sasturain, “¿Cuánto estás dispuesto a pagar por saxo?”, Página/12, 27/02/2005, Argentina, CORPES)*

Los hiperónimos utilizados anafóricamente han sido incluidos dentro de la categoría discursiva de encapsuladores anafóricos (D’Addio Colosimo 1988, 144) o anáforas conceptuales (Moirand 1975, 65ss.), esto es, grupos nominales de naturaleza inclusiva o sintetizadora que refieren de forma concisa a algo mencionado previamente. Estos elementos realizan una doble función: por una parte, remiten a expresiones previamente introducidas, por lo que estrictamente hablando no añaden nuevos referentes al discurso; por otra parte, no son informativamente neutros pues sirven de enlace entre dos bloques textuales, sintetizando el primero y sirviendo de punto de partida del segundo. Halliday y Hasan (1976, 274) atribuían la función de encapsulador a un pequeño conjunto de nombres de referencia muy general (*ser humano, persona, lugar, espacio, hecho, estado, acontecimiento*, etc.), esto es, los llamados “nombres generales” (cf. los ejemplos de (6) y (7)). La mayoría de los autores reconoce hoy esta función también a las nominalizaciones que engloban uno o varios predicados verbales, como puede verse en los trabajos de D’Addio Colosimo (1988), Conte (1996), Borreguero (2006), González Ruiz (2010), Llamas

Sáiz (2010), Pecorari (2014), entre otros. Todos los estudios sobre encapsuladores coinciden en limitar esta función textual a los grupos nominales definidos.

Como queda dicho, también los grupos nominales indefinidos de la construcción que nos ocupa pueden manifestar este uso. Se describen a continuación algunos de los casos más representativos.

En primer lugar, los encapsuladores pueden ser sustantivos de significado muy general y escasamente descriptivo, como *cuestión*, *tema*, *factor*, que refieren de forma sintética a la situación largamente descrita en el discurso previo; se trata de sustantivos con escasa carga semántica, una especie de comodines que, de forma bastante neutra, recuperan el contexto previo sin añadir apenas contenido descriptivo. Los ejemplos de (9) ilustran este caso:

- (9) a. *Ello significa que a medida que WAP aumente sus aplicaciones y sus fans, también serán mayores sus vulnerabilidades ante hackers y virus informáticos, una cuestión que en buena medida tendrá que atacarse del lado técnico.* (N. Acosta, “Resurge la tecnología WAP”, El Universal, 11/8/2005, México, CORPES)
- b. *Y es que, si los libros llevaban meses en las escuelas, lo prudente habría sido investigar qué había sucedido en las aulas. Un tema que, vale subrayar, tampoco ha motivado indagación periodística alguna ni parece preocupar a los detractores de la selección de los acervos: les basta con sus prejuicios.* (D. Goldin, “¿País de lectores?”. Letras Libres, 4/2005, México, CORPES)
- c. *“[La internación domiciliaria] también es útil para la implementación de una alta temprana y la continuación de un tratamiento en el hogar del paciente, un factor que determina mejores condiciones para su recuperación por la relación permanente con su núcleo familiar, que respeta sus costumbres y valoriza el afecto”, agregó.* (“CADEID desarrollará su Primer Congreso”, Médicos, 3/2005, Argentina, CORPES)

Pero es posible también utilizar como encapsuladores nombres más descriptivos que, además de sintetizar, añaden una cierta caracterización semántica informativamente relevante. Así, iniciar una expansión comercial se caracteriza como *una estrategia* en (10a), limpiar la cara es *un rito* en (10b), y la máxima reproducida en (10c) es *un ideal*:

- (10) a. *Para Jeff Bell, vicepresidente de Jeep, el Commander es significativo por el compromiso que tiene la marca para seguir siendo líder en el mercado de los SUV, y también por su configuración interior de siete asientos.*

Asimismo, por representar una nueva gama de vehículos y porque con él se inicia la expansión de la línea de modelos Jeep; una estrategia que se intensificará en la segunda parte de esta década. (“Desde Nueva York Especial para AutoGuía”, Washington Hispanic, 22/4/2005, Estados Unidos, CORPES)

- b. *Después del aseo personal y la ducha diaria, mientras el albornoz absorbe la humedad de la piel, destine un par de minutos a limpiar la cara, un rito que jamás se debe olvidar.* (C. Martín, “Belleza Express”, La Guía, 2/2005, Estados Unidos, CORPES)
- c. *Este análisis sugiere de antemano los lineamientos estéticos que habrán de dar forma a la estructura del lenguaje y composición de España contemporánea, que sin lugar a dudas emana del postulado martiano que enuncia: “El verso se improvisa, pero la prosa no; la prosa viene con los años” (Ghiano, 30). **Un ideal que Martí ya había previsto durante su juventud.** (J.C. Hernández Cuevas, “De Nueva York a España: visiones finiseculares de dos mundos”, Letralia, 7/3/2005, Venezuela, CORPES)*

El último ejemplo ilustra una relación sintáctica y discursiva remarcable entre anáfora y antecedente, pues cada uno de ellos procede de un participante distinto en el discurso. La cita entrecomillada es discurso reproducido atribuible al autor que aparece entre paréntesis; la anáfora que la encapsula (*un ideal que Martí ya había previsto durante su juventud*) forma parte del discurso atribuible al autor del texto. Se encuentra una disociación parecida en el ejemplo de (11), aunque en este caso es la anáfora la que pertenece al discurso reproducido:

- (11) *Hoy el nacionalismo le está brindando a Honduras una gran contribución y eso es un Partido Nacional unificado con el cual se van a decidir objetivos fundamentales para seguir esa ruta de desarrollo y de transformación que urgentemente necesita Honduras. **“Una ruta que junto a Porfirio Lobo y el nacionalismo hondureño la vamos a construir, una ruta que le dará a cada hondureño mejor calidad de vida”,** apuntó el edil capitalino. (“Miguel Pastor: Seré un soldado más para que ‘Pepe’ sea presidente”, La Tribuna, 15/5/2005, Honduras, CORPES)*

Los ejemplos de (10) y (11) demuestran que puede existir entre anáfora y antecedente un salto no solo sintáctico, pues pertenecen a oraciones distintas, sino también discursivo, pues corresponden a distintas voces. La ruptura puede apreciarse incluso en condiciones de gran proximidad. En el ejemplo

que se reproduce a continuación, antecedente y anáfora se suceden inmediatamente, pero pertenecen a actos de habla diferentes: aquel se encuentra dentro de una pregunta, retórica ciertamente, y esta encabeza una oración enunciativa que aporta el argumento que justifica la presuposición escondida en la interrogación retórica; ambos enunciados parecen, pues, corresponder no solo a oraciones independientes, sino también a niveles discursivos distintos:

- (12) *¿Por qué confiar más en el laboratorio desorganizado e indiscreto del país sede? Una sede que esperaba desplazar a Cuba del segundo lugar que ocupábamos ya de forma definitiva e irremplazable, sin olvidar que con la medalla ganada por él, sumada a las de otros diez héroes de aquella proeza, desplazamos a Estados Unidos del primer lugar en uno de sus deportes más fuertes. Al arrebatarlos la medalla de Sotomayor, nos despojaron también de ese honor.* (Oral, Comparecencia de Fidel Castro en el Programa Especial sobre el Movimiento Deportivo Nacional, Cuba, CREA)

La anáfora puede, a veces, remitir simultáneamente a varios antecedentes. El texto reproducido en (13a) menciona en tres ocasiones el sustantivo *futuro*: las dos primeras dentro de un sintagma nominal definido; la tercera dentro de un sintagma nominal indefinido que remite a los dos anteriores y los caracteriza a un tiempo. El texto recogido en (13b), por su parte, contiene la anáfora discursiva *una lección*, que reúne y caracteriza las dos situaciones descritas por sendas oraciones previas:

- (13) a. *Pero volviendo al tema que motivó estos comentarios, es justo destacar que el príncipe Carlos, en un acto posterior al mencionado, se permitió decir que el futuro de la monarquía en Australia dependía de los australianos y de sus procedimientos democráticos. Y no ha faltado quien leyera en sus palabras un cierto paralelismo con su propio futuro en Inglaterra. **Un futuro que, de momento, se presenta lleno de interrogantes.** (“En torno a un viaje”, La Vanguardia, 13/02/1994, España, CREA).*
- b. *Primera clave: este equipo no almacena la información personal en su memoria, sino en un espacio provisto por el operador. Segunda clave: París, al igual que millones de personas, apenas le da importancia a las contraseñas que resguardan sus secretos. **Una lección que los usuarios de celulares deberán incorporar muy pronto.** . . . (R. Bini, “Celulares inteligentes, pero vulnerables”, La Nación, 7/3/2005, Argentina, CORPES).*

Los ejemplos reproducidos en (11), (12) y (13) se caracterizan por la distancia sintáctica, y en ocasiones discursiva, que media entre anáfora y antecedente. Como queda dicho, esta distancia hace imposible considerar que la anáfora pueda ser analizada como una suerte de aposición de su antecedente, ya que la construcción topicalizadora exhibe un comportamiento sintáctico autónomo. Su independencia sintáctica es evidente en textos escritos, como (14a), pero alcanza su mayor expresión en el discurso oral, como el de (14b), donde un locutor utiliza la construcción anafórica para retomar un tópico que había abandonado tiempo atrás:

- (14) a. *...es comprobar con asombro renovado la infinita energía humana e intelectual de Ezra Pound, su reserva casi animal de vigor y alerta -él mismo habiéndose definido con su franqueza habitual como un "paquidermo" insaciable. **Una energía que, vista en retrospectiva y desde estas páginas vastas, parece hija del genio de Pound, del genio de una época (la de la primera mitad del siglo XX, cuando florece el movimiento poético moderno...** (D. Torres Fierro, "Poems & Translations, de Ezra Pound". Letras Libres, 6/2005, México, CORPES).*
- b. *...el Consejo Superior de Deportes ha concedido el premio a la Federación española de Fútbol por su campaña "juego limpio". Es bueno [sic] la competitividad, es bueno [sic] la lucha, la brega el intento de conseguir la victoria, pero siempre dentro de la deportividad. **Una campaña que yo no sé si está dando los frutos que se esperaban de ella**, y... pero creo que el personaje que está con Juan Carlos Ribero nos lo puede aclarar. Adelante, Juan Carlos. (Oral, Televisión, 5/7/91, España, CREA)*

Para completar la descripción, es preciso mostrar que el indefinido anafórico puede ser un grupo nominal indeterminado. Ilustran esta posibilidad los ejemplos de (15) y (16). En los primeros, el indeterminado anafórico repite su antecedente. En los segundos, la anáfora es un encapsulador que resume y caracteriza un enunciado oracional previo; este puede ser un único enunciado, como en (16a), o una situación compleja descrita por varias oraciones, como en (16b):

- (15) a. *El acuerdo de paz con las FARC, crea de todos modos un hecho con los grupos guerrilleros. **Hecho que jamás era de sumisión al acuerdo de La Uribe, sino de tomar posiciones sobre si estaban dispuestos a continuar el diálogo**. (A. Alape, *La paz, la violencia: testigos de excepción*, Colombia, CREA).*
- b. *La Fortuna quiso recompensar a los humanos deparándoles momentos como éste. Cuando sólo el deseo llena los espacios que separan a los*

cuerpos. Deseo que no compromete. Deseo que une y no esclaviza. ¡Ojalá puedan dártelo mil mujeres cuando hayas olvidado a esa loca de los rojos cabellos! (T. Moix, *No digas que fue un sueño*, España, CREA)

- (16) a. *Escucharon la primera canción, Amaro asintió y le pidió escuchar la segunda. Terminó ésta y propuso oír la tercera. A la mitad, se levantó del escritorio y pronunció la frase que cambió la historia del grupo: "en agosto firmamos". Promesa que cumplió en la fecha prevista.* (“La suerte escondida de una secta rockera”, *El Nacional*, 1/9/1997, Venezuela, CREA).
- b. *Al respecto, cabe destacar que tales avances sucedieron en una etapa de la vida nacional en la cual la estrechez financiera y las perturbaciones del país fueron más intensas; además, en ella se comprometieron muchas más regiones y grupos sociales que en los no poco agitados decenios anteriores de vida independiente. Situación que se agravó más aún a partir de la guerra de 1847.* (S. de la Peña, *Visión global de los orígenes de la estadística*, México, CREA)

Con todo, la ausencia de determinante en el grupo nominal anafórico es más rara e infrecuente que el uso del indefinido *un*. Merece la pena destacar que ningún otro determinante puede ser utilizado para esta función, excepto el indefinido de contraste *otro* cuando tiene sentido aditivo, esto es, cuando significa ‘uno más’.⁶ Este es el sentido que tiene en los muy escasos ejemplos que he documentado en las fuentes consultadas, de los que (17a) es una muestra; nótese que el sintagma *otro momento* tiene en este ejemplo un sentido similar al que tiene *un francés más* en (17b), que podría alternar con *otro francés*:

- (17) a. *Frenó a los impacientes, e incluso “echó presos a dos hombres de los que vinieron con aquellas pláticas y los trató mal y estuvo por les ahorcar”. Ese fue quizás el momento más propicio para cortar nexos con España. Otro momento que dejó pasar.* (J. Miralles, *Hernán Cortés. Inventor de México*, México, CREA).
- b. *...el ministro de Cultura francés (...), que se encuentra también para estar presente en este día de hoy, junto a Laurent Jalabert, el francés que ha conseguido... que va a conseguir dentro de un rato, de forma definitiva*

⁶ Véase Eguren y Sánchez López (2003, 2004) a propósito de este indefinido y sus distintos valores semánticos.

ya, el triunfo en esta cincuenta edición de la Vuelta ciclista a España. Un francés más que unir a la lista de ganadores de la carrera que son bastantes desde los inicios de la prueba española. (Oral, Vuelta ciclista a España, 24/9/95, TVE 1, España, CREA).

Cuando *otro* tiene sentido de contraste, esto es, cuando significa ‘un N diferente’, no puede ser anafórico, ya que ese sentido exige justamente considerar que el sintagma nominal refiere a una entidad distinta de alguna otra que haya sido mencionada previamente. Sin embargo, en ese caso el sintagma puede tener valor catafórico y ligarse a una expresión que aparecerá posteriormente. Así sucede en el ejemplo (18), donde *otro punto que* . . . contiene el encapsulador *punto* y remite catafóricamente al contenido discursivo que sigue:

- (18) *Pero nuestra postura, y los Diarios de Debates de Cámara de Diputados lo dejaron claro, era la facultad ordinaria (. . .). Otro punto que quiero destacar a ustedes. Hay dos palabras: una, incorporada, por cierto, por Cámara de Senadores, que aluden al vínculo entre Cámara de Diputados y el Órgano Superior de Fiscalización, son las palabras coordinar y evaluar.* (Oral, Sesión pública ordinaria de la Honorable Cámara de Senadores, celebrada el martes 27 de abril de 1999, México, CREA).

En resumen, los grupos nominales indefinidos —generalmente introducidos por *un/a/os/as*, y ocasionalmente indeterminados o introducidos por *otro(s)*— modificados por una oración de relativo restrictiva pueden funcionar como anáforas discursivas. Este comportamiento contradice la caracterización general de los indefinidos como elementos que introducen nuevos referentes en el discurso, y pone en cuestión las explicaciones sintácticas que circunscriben la capacidad anafórica a los sintagmas nominales definidos negándosela a los indefinidos.

Pese a su indefinitud, estos indefinidos se comportan como anáforas discursivas en todos los aspectos: pueden repetir el sustantivo de su antecedente o bien establecer con él una relación de anáfora conceptual por medio de hiperónimos o encapsuladores; pueden remitir a expresiones referenciales o bien resumir situaciones expresadas por secuencias oracionales; pueden seguir inmediatamente a sus antecedentes o estar separados de ellos. En todos los casos, el indefinido anafórico es un grupo nominal con una estructura bimembre: el sustantivo precedido por el indefinido se comporta discursivamente como un tópico sobre el que la oración de relativo aporta información focal novedosa.

En el apartado siguiente propondré un análisis que profundiza, precisamente, en el papel que juega la oración de relativo como portadora de la información nueva y que explicaría por qué la construcción ha podido llegar a convertirse en un procedimiento para marcar el tópico.

3 El papel de la oración de relativo y la naturaleza nominal de la construcción topicalizadora

Además de usar un indefinido para introducir un elemento previamente mencionado en el discurso, dos rasgos sintácticos caracterizan la construcción objeto de este estudio: uno es la obligatoriedad de la oración de relativo, el otro es la naturaleza no oracional de la construcción completa. Un análisis que intente explicar por qué los indefinidos pueden constituir anáforas discursivas habrá de explicar al mismo tiempo cuál es el papel que ambas propiedades tienen en la legitimación de la construcción como estrategia de topicalización. A ello se dedica este apartado.

La oración de relativo restrictiva es, en efecto, obligatoria. Sin ella, el indefinido no podría referir anafóricamente al grupo nominal previo. Prueba de ello es que la construcción resultaría inaceptable si no mediase el relativo entre el indefinido y el predicado, como se intenta mostrar con los ejemplos de (19), que adaptan ejemplos reales presentados en la sección anterior⁷:

- (19) a. *Es un lujo tener la música en directo de Salif Keita con nosotros esta noche. **Un hombre** *(**que**) está a punto de grabar un long-play.*
- b. *Hemos sido testigos de la lucha del pueblo morelense por defender su dignidad y libertad. **Un pueblo** *(**que**) se niega a seguir siendo rehén de la delincuencia.*
- c. *A medida que WAP aumente sus aplicaciones y sus fans, serán mayores sus vulnerabilidades ante hackers y virus informáticos. **Una cuestión** *(**que**) en buena medida tendrá que atacarse del lado técnico.*

Una prueba adicional de la relación entre el uso anafórico del indefinido y la obligatoriedad de la cláusula de relativo se obtiene al cambiar el indefinido por un determinante definido (ya sea un demostrativo, ya sea el participio *dicho* recategorizado como determinante, ya sea el artículo definido); en tal caso el grupo nominal definido no podría estar modificado por la oración de

⁷ (19a) adapta el ejemplo (6c), (19b) adapta el ejemplo (5) y (19c) adapta el ejemplo (9a). Se ha omitido el contexto no pertinente y se ha modificado únicamente aquello que demuestra la existencia de una pauta sintáctica relevante.

relativo, sino que se integraría como sujeto del verbo antes subordinado y ahora principal:

- (20) a. *Es un lujo tener la música en directo de Salif Keita con nosotros esta noche. **Este hombre** (*que) está a punto de grabar un long-play.*
 b. *Hemos sido testigos de la lucha del pueblo morelense por defender su dignidad y libertad. **Dicho pueblo** (*que) se niega a seguir siendo rehén de la delincuencia.*
 c. *A medida que WAP aumente sus aplicaciones y sus fans, serán mayores sus vulnerabilidades ante hackers y virus informáticos. **La cuestión** (*que) en buena medida tendrá que atacarse del lado técnico.*

La interdependencia entre el posible uso anafórico de un indefinido y la presencia de una oración de relativo restrictiva fue observada por Leonetti (2007, 29), quien lo ilustra con este ejemplo:

- (21) *La Universidad de Alcalá resurgió a mediados de los años 70. En poco tiempo, una institución que había vivido momentos de esplendor en el siglo XVI recuperó gran parte de sus edificios históricos.*

La relación anafórica del grupo nominal indefinido (*una institución que había vivido momentos de esplendor en el siglo XVI*) y su antecedente (*La Universidad de Alcalá*) es explicada por Leonetti como el resultado de un proceso de “reclasificación” o “nueva descripción” de una entidad ya mencionada. La presencia de ciertos rasgos que se presentan como informativamente relevantes, aportados por la oración de relativo, permitirían volver a describir una entidad sin, aparentemente, incumplir el requisito de no familiaridad de los indefinidos.

Siendo esto cierto, no lo es menos que en el ejemplo anterior existe de hecho una relación anafórica del indefinido, lo que no sería esperable, y que se elige deliberadamente un indefinido que debería estar proscrito en lugar de un posible artículo definido (cf. ... *la/esta/dicha institución que había vivido* ...). Ambos hechos invitan, a mi parecer, a profundizar en el análisis de la cuestión. La relación entre la estructura informativa de la secuencia y su forma sintáctica puede ser un punto de anclaje adecuado para abordar dicho análisis.

Como queda dicho, sería esperable que un grupo nominal anafórico estuviese introducido por un determinante definido. En el contexto de (21), sería posible una secuencia como *Esta institución que vivió momentos de esplendor recuperó sus edificios históricos*, en la que el tópico definido *esta institución* sería unívoco, familiar y correferente con la frase previa *La Universidad de Alcalá*. La oración de relativo se interpretaría entonces como explicativa, no como

restrictiva. Como es sabido, las oraciones de relativo restrictivas o especificativas aportan rasgos intensionales al antecedente y restringen su extensión. Resultaría anómalo añadir una restricción intensional a un sustantivo cuya referencia ha quedado establecida discursivamente por correferencia con un antecedente.⁸

Las oraciones de relativo explicativas, también llamadas apositivas, incidentales y suplementarias, son adjuntos que no restringen la denotación del grupo nominal al que modifican (Brucart 2016, 276). Comparten con los incisos su naturaleza parentética o apositiva y una autonomía prosódica que les permite formar grupo entonativo propio. Poseen, además, un estatuto informativo específico: suelen asociarse con información relevante, pero incidental, que se añade de forma potestativa a la información principal. Que los parentéticos aporten información incidental no significa que sean prescindibles en sentido estricto, ya que, de acuerdo con Blakemore (2011),⁹ contribuyen al enriquecimiento pragmático del enunciado que los alberga. Con todo, la subordinada explicativa no podría ser considerada el foco informativo de la secuencia, papel que correspondería al predicado de la oración matriz (*recuperó sus edificios históricos*).

El uso del determinante indefinido en (21), por el contrario, favorece que la oración de relativo sea interpretada como restrictiva. La relativa restrictiva restringe la extensión del nombre al que modifica, es imprescindible para establecer la denotación del grupo nominal y, en consecuencia, aporta información prominente o focal. A ello se añade que los nuevos rasgos expresados en la oración de relativo son imprescindibles para, como dice Leonetti, volver a describir la entidad. El resultado es que la información contenida en la oración de relativo restrictiva se interpretará dentro del foco informativo de la oración.

Así pues, las dos posibles formas de construir un grupo nominal anafórico seguido de una oración de relativo, a saber, con determinante definido y relativa explicativa o bien con determinante indefinido y relativa restrictiva, no solo difieren sintácticamente sino también informativamente. Como puede verse en (22), sólo la segunda permite la inclusión de la información contenida en la oración de relativo dentro del foco informativo de la oración, junto con el predicado de la oración matriz. Según esto, el uso del anafórico del indefinido en (21) no solo sería posible por las razones aducidas, sino también necesario para atribuir a la oración de relativo interpretación focal.

⁸ Brucart (1999, 411, n. 18) cuestiona la naturaleza redundante de las oraciones de relativo especificativas cuyo antecedente contiene un demostrativo, y concluye que no son necesariamente explicativas. Creemos que sus argumentos no invalidan los presentados aquí debido a la distinta naturaleza de los demostrativos en uno y otro caso, pues tienen carácter ostensivo en sus ejemplos pero anafórico en el descrito aquí.

⁹ Véase también Burton-Roberts (2005) y las referencias allí citadas.

- (22) a.
- esta institución que vivió momentos de esplendor*

TÓPICO INFORMACIÓN INCIDENTAL

recuperó sus edificios históricos

FOCO INFORMATIVO

- b.
- una institución que vivió momentos de esplendor recuperó sus edificios históricos*

TÓPICO FOCO INFORMATIVO

Volvamos ahora a los ejemplos objeto de este estudio. A diferencia de los ejemplos de (21) y (22), la construcción topicalizadora se caracteriza de forma esencial por crear secuencias nominales, que se construyen como un enunciado autónomo, no oracional sino nominal. En la mayor parte de los ejemplos (1) a (18), el grupo < un + N + oración de relativo > aparece entre puntos, como una oración independiente, a pesar de que no es tal oración sino un grupo nominal. Esto crea una cierta anomalía sintáctica, pues se presenta como enunciado autónomo una secuencia que no es oracional, pero tiene la ventaja de ser informativamente transparente. La secuencia tiene, desde el punto de vista informativo, una estructura categórica bimembre constituida por un tópico y un foco informativo. En (23) se esquematiza tal estructura:

- (23)
- Es un lujo tener la música de Salif Keita, con nosotros esta noche.*

Un hombre, que está a punto de grabar un long-play.

TÓPICO FOCO INFORMATIVO

La construcción topicalizadora prescinde de cualquier predicado matriz y eleva la información contenida en la subordinada de relativo a foco informativo de la secuencia. Resulta así que la posibilidad de utilizar un indefinido seguido de una oración de relativo restrictiva para ‘renombrar’ una entidad ya presentada —descrita a propósito de (21) y esquematizada en (22b)—, es aprovechada para crear una estrategia que marca la anáfora discursiva indefinida como tópico y la oración de relativo restrictiva como foco informativo.

El reconocimiento de esta estructura informativa bimembre explicaría que, cuando se añaden varias informaciones sobre el mismo tópico, se prefiera sistemáticamente la repetición del relativo *que* delante de cada una de ellas, tal como sucede en el ejemplo siguiente:

- (24)
- ...la voluntad de insertarse en una categoría propia, inclasificable, será una marca poderosa y recurrente dispuesta sobre todo a deshacerse de los*

remanentes de cualquier forma de convencionalismo y a desplegar una estrategia literaria singular. Una estrategia que, por ejemplo, pulveriza el registro documental, que no secuestra desde una perspectiva artera al lector sino que lo sitúa ante un hecho del lenguaje que se construye ante sus ojos, que cruza constantemente las fronteras entre... (“Carga de infantería”, Letras Libres, 4/2005, México, CORPES)

El tópico destacado por la estrategia que aquí analizamos tiene propiedades de un tema o tópico dislocado. A diferencia de los tópicos colgantes,¹⁰ los temas dislocados no introducen un tópico nuevo en el discurso ni modifican el tópico anterior sino que hacen más prominente una entidad temática dada o presupuesta. Esto explica que los tópicos desplazados puedan, al contrario que los tópicos colgantes, repetir un tópico previamente mencionado. La estrategia topicalizadora que aquí se analiza se caracteriza precisamente por repetir un tópico mencionado previamente y por convertirlo en el centro discursivo sobre el que recae la información novedosa que le sigue.

Un aspecto central reclama, todavía, profundizar en el análisis: la naturaleza nominal de la construcción. Como queda dicho, la estrategia topicalizadora tiene como resultado un grupo nominal no inserto en una oración matriz. Esto tiene consecuencias que resultan, a mi juicio, esenciales para explicar la construcción.

La primera tiene que ver con el dominio en el que el indefinido encuentra su interpretación, lo cual a su vez está relacionado con el hecho de que pueda recibir interpretación anafórica. Propondré que la naturaleza nominal de la estructura topicalizadora hace que la clausura existencial del indefinido no se produzca en el nivel oracional sino en el nivel discursivo.

10 Los tópicos colgantes, temas vinculantes o relacionantes, como los destacados en (i), introducen un nuevo tópico o modifican el anterior, suelen ir introducidos por un marcador de tópico, se sitúan a la izquierda de la oración y pueden o no ser correferentes con un constituyente oracional. Los tópicos dislocados, como los destacados en (ii), no introducen temas nuevos, se sitúan en la periferia izquierda o derecha de la oración y se relacionan con otro elemento correferente en su propia oración, que puede ser un pronombre átono o nulo, cuyas marcas formales y funcionales repite. Se detallan estas diferencias, así como bibliografía pertinente, en Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009, 683–691):

- (i) a. **En cuanto a las redes sociales**, yo no las utilizo jamás.
- b. **Pepe**, todo el mundo sabe que lo han despedido del trabajo.
- c. **Por lo que respecta a ese problema**, puedes contar con mi ayuda.
- (ii) a. **Las redes sociales** yo no las utilizo jamás.
- b. Lo han despedido del trabajo, **a Pepe**.
- c. **Ese problema** podrás resolverlo con mi ayuda.

Siguiendo el análisis de los indefinidos basado en Heim (1982), consideraré que estos son variables libres carentes de fuerza cuantificacional propia, que deben ser ligadas de una de estas dos maneras: o bien por un operador no selectivo (esto es, un determinante cuantificacional o un adverbio de cuantificación),¹¹ o bien por una operación de clausura existencial. La clausura existencial consiste en añadir un cuantificador existencial que ligue las variables en su dominio; dicho cuantificador podrá adjuntarse bien al ámbito nuclear del cuantificador, bien a un nudo textual.

La primera opción consiste en adjuntar un cuantificador existencial al ámbito nuclear del indefinido, y se aplica siempre que ello es posible. Esta operación es responsable de que en la secuencia de (2), repetida a continuación, cada oración permita (y requiera) la introducción de un operador existencial que liga la variable introducida por cada indefinido; la interpretación detallada en (25), solo es compatible con la lectura de los indefinidos como no correferentes:

(2) *Un hombre_i entró en la habitación; un hombre_j estaba furioso.*

(25) $\exists x$ (hombre(x) & entró-en-la-habitación (x)); $\exists y$ (hombre(y) & estaba-furioso (y))

En las fórmulas de (25), \exists representa el cuantificador existencial; x e y son las variables introducidas por los respectivos indefinidos; *hombre* es la predicación restrictiva que expresa el rango de la variable; *entró-en-la-habitación(x)* y *estaba-furioso(y)* son proposiciones que contienen la variable y constituyen el ámbito nuclear de los respectivos cuantificadores $\exists x$ y $\exists y$.

¹¹ Así sucede cuando los indefinidos caen bajo el ámbito de un cuantificador genérico, como en las llamadas *donkey sentences* del tipo *Si un hombre posee un burro, lo golpea*. En mi opinión, también sería el caso de los “indefinidos no novedosos” estudiados por Krifka (2001), esto es, indefinidos que pueden interpretarse como familiares dentro de una oración genérica si reciben el acento focal. Para Krifka, estos indefinidos presuponen la familiaridad del referente pero no su unicidad. La presuposición se acomoda al contexto genérico, en el que el indefinido actúa como un adverbio de cuantificación. Según Krifka, el sujeto indefinido tiene lectura no familiar en (ia) y familiar en (ib):

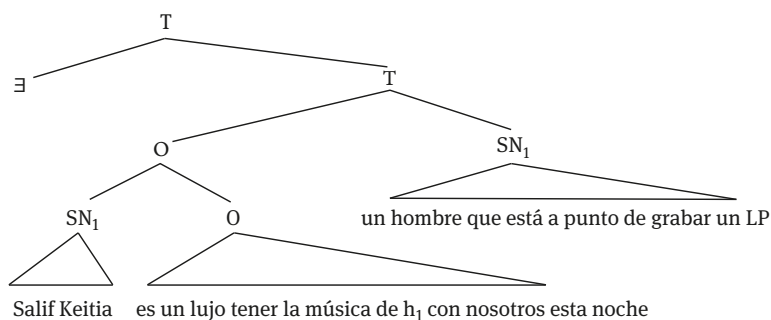
- (i) a. *A freshman usually wears a baseballcap.*
 un novato normalmente lleva una gorra de béisbol
 ‘La mayoría de los novatos llevan normalmente una gorra de béisbol’
 b. *A frëshman usually wears a baseballcap.*
 un novato normalmente lleva una gorra de béisbol
 ‘La mayoría de los que llevan una gorra de béisbol son novatos’.

Esta operación no puede aplicarse, sin embargo, a nuestra estructura topicalizadora porque no es una oración, sino un grupo nominal, y carece de ámbito nuclear. El indefinido introduce un nombre con un modificador restrictivo y tanto el nombre como la oración de relativo pertenecen al restrictor de la variable. En otras palabras, el hecho de que la estructura topicalizadora que analizamos sea un grupo nominal indefinido ‘autónomo’, no inserto en ninguna estructura oracional, hace que se interprete desde el punto de vista semántico como una variable no ligada.

La segunda opción para proceder a la clausura existencial consiste en adjuntar el cuantificador existencial a un nudo textual, esto es, a un constituyente mayor que la oración formado mediante una operación de creación de texto, esto es, mediante la adjunción de varias oraciones bajo un nudo T (*texto*) (cf. Heim 1982, 90ss.). En ese caso, el operador existencial podrá ligar varias variables, que se interpretarán como correferentes.¹² Mi hipótesis es que el cierre existencial de la estructura topicalizadora se produce así: estos grupos nominales sintácticamente autónomos se unen con oraciones del discurso previo para formar una unidad textual y la adjunción de un operador existencial al nudo textual resultante permite que se produzca la clausura existencial del antecedente y del indefinido, que se interpretarán como referencialmente idénticas. El resultado de ambas operaciones (formación de texto y clausura existencial) aplicado al ejemplo de (26) sería como se esquematiza en (26b); la interpretación resultante será la de (26c):

(26) a. *Es un lujo tener la música en directo de Salif Keita con nosotros esta noche. **Un hombre que está a punto de grabar un long-play.***

b.



¹² Heim (1982, 92) propone que la regla de “formación de texto” se aplica a secuencias con varios indefinidos correferentes, como *He went to a restaurant. It_i was expensive* ‘Él fue a un restaurante. Era caro’.

- c. $\exists x_1 ((\text{Salif Keitia}(x_1) \wedge (\text{es-un-lujo-tener-con-nosotros-esta-noche-la-música-de}(x_1)) \wedge (\text{un hombre}(x_1) \wedge \text{está-a-punto-de-grabar-un-LP}(x_1)))$

Ello nos lleva a la segunda consecuencia esencial de la naturaleza nominal de la construcción que nos ocupa. Si la legitimación semántica de la estrategia topicalizadora se produce en el nivel discursivo, y no en el meramente oracional, se predice que para interpretar semánticamente el grupo nominal indefinido será obligado considerar unidades de discurso extensas, que incluyan tanto la construcción topicalizadora como su antecedente, ya que sobre tal unidad de discurso amplia actuaría el operador existencial que liga simultáneamente a ambos.

La bibliografía sobre análisis del discurso afirma repetidamente que las anáforas nominales aparecen en puntos nodales en el texto, es decir, son marcas de inicio de unidades discursivas (González Ruiz 2010, 138, citando a Conte 1996, Garrido 2013, 107). Esto puede ser cierto para las anáforas nominales definidas, pero no lo es para las anáforas indefinidas que se analizan aquí. Esta estrategia topicalizadora no puede corresponder con un punto nodal en el texto, esto es, no puede considerarse inicio de unidad discursiva, ya que semánticamente necesita el dominio previo para legitimar la variable introducida por el indefinido. Ello implicaría una diferencia más, esta de carácter discursivo, entre las anáforas definidas y las indefinidas, que podría explicar la especialización de estas últimas en cierto tipo de discursos.

Como queda dicho, la estrategia topicalizadora es característica del discurso oral planificado o semi-planificado. Aunque ciertamente aparece en todo tipo de textos, es particularmente querida en los discursos políticos y en los textos periodísticos. Ello no resulta extraño si se piensa que en este tipo de alocuciones es prioritario mantener la atención del oyente o lector, quien difícilmente volverá atrás para comprobar si ha sido capaz de establecer con acierto una relación de correferencia. Lejos de interpretarse como marcas de inicio de unidades discursivas nuevas, los indefinidos anafóricos obligan a interpretar la nueva información como parte integrante de la unidad discursiva previa, y contribuyen, por tanto, a la creación de unidades de discurso más amplias y sostenidas.

4 Conclusiones

En este trabajo se ha descrito la estrategia topicalizadora del español que consiste en presentar un tópico discursivo dentro de una estructura bimembre Tópico-Foco, siendo el tópico un grupo nominal indefinido o indeterminado y el foco una oración de relativo restrictiva. Esta estructura supone un reto tanto para los estudios sobre discurso, que limitan el papel de anáforas discursivas

a los grupos nominales definidos, como para los estudios semánticos, que consideren propiedad inherente de la indefinición la de introducir nuevos referentes no familiares ni mencionados previamente. La explicación de esta estrategia topicalizadora exige, pues, mirar con detenimiento la interfaz sintaxis-pragmática con el objeto de averiguar qué aspectos sintácticos y semánticos conspiran con los aspectos discursivos para permitir anáforas indefinidas.

Después de describir detalladamente la estrategia topicalizadora utilizando datos reales de su uso discursivo en textos procedentes de las bases de datos CREA y CORPES, se ha propuesto un análisis en el que se encajan los ingredientes sintácticos, semánticos y discursivos de la construcción. Se ha propuesto, en concreto, que la naturaleza nominal de la construcción —esto es, el hecho de que sea un grupo nominal no inserto en una oración matriz— hace que se interprete semánticamente como una variable libre que resulta ligada en el nivel del discurso por el mismo operador existencial no selectivo que liga a su antecedente. Se explica así que un indefinido pueda tener, contra todo pronóstico, valor anafórico. Se ha propuesto igualmente que la oración de relativo restrictiva permite la interpretación de su contenido como focal, lo que no sería posible para una oración de relativo explicativa que modificara a una anáfora discursiva. De ello deriva la posibilidad de que la secuencia sintáctica formada por un grupo nominal indefinido seguido de una oración de relativo restrictiva se interprete informativamente como una estructura bimembre que relaciona un tópico y un foco. Finalmente, se ha propuesto que los requisitos semánticos de la construcción topicalizadora —en concreto, la necesidad de ser ligada por un operador no selectivo del discurso previo— tiene el efecto discursivo de delimitar una unidad de discurso amplia, de manera que la anáfora indefinida no inicia una unidad discursiva nueva, sino que continúa, sin ruptura, la unidad de discurso en que está su antecedente. Esto hace que este recurso topicalizador sea especialmente atractivo cuando el hablante desea mantener una unidad de discurso, como sucede en el discurso oral planificado o semi-planificado.

Agradecimientos

Agradezco a la editora, y a un dictaminador anónimo, sus comentarios y valiosas observaciones a la primera versión de este trabajo. Sea mi gratitud también para J. Garrido, E. Martínez Caro y T.M. Rodríguez Ramalle por sus observaciones cuando esto no era más que una idea. Cualquier error será, naturalmente, solo de mi responsabilidad. Este trabajo forma parte del proyecto *Variación gramatical del español: microparámetros en las interficies sintaxis-semántica-discurso* (FFI 2017-87140-C4-3-P) financiado por el Gobierno de España.

Referencias

- Bello, Andrés. 1981 [1847]. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, ed. R. Trujillo. Tenerife: Cabildo Insular.
- Blakemore, Diane. 2011. On the relevance of parentheticals. En Hi-Yon Yoo y Elisabeth Delais-Roussarie (eds.). *Actes d'IDP 2009 (Interface Discours et Prosodie)*, 9–17. Paris: Université Paris-Diderot.
- Borreguero, Margarita. 2006. Naturaleza y función de los encapsuladores en los textos informativamente densos (la noticia periodística). *Cuadernos de Filología Italiana* 13. 73–95.
- Bosque, Ignacio. y Gutiérrez-Rexach, Javier. 2009. *Fundamentos de gramática formal*. Madrid: AKAL.
- Brasoveanu, Adrian. y Farkas, Donka. 2016 Indefinites. En Maria Aloni y Paul. Dekker (eds.). *The Cambridge Handbook of Formal Semantics*, 238–266. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brucart, Josep M. 1999. La estructura del sintagma nominal. Las oraciones de relativo. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 1, 395–522. Madrid: Espasa Calpe.
- Brucart, Josep M. 2016. Oraciones de relativo. En Javier Gutiérrez-Rexach (ed.). *Enciclopedia de Lingüística Hispánica*, vol. 1, 722–736. London: Routledge.
- Burton-Roberts, Noel. 2005. Parentheticals. En Keith Brown (ed.). *Encyclopedia of Language & Linguistics*. Oxford: Elsevier.
- Conte, Maria-Elisabeth. 1988. *Condizioni di coerenza. Ricerche di linguistica testuale*. Alessandria: Ediciones del Oso.
- Conte, Maria-Elisabeth. 1996. Anaphoric encapsulation. *Belgian Journal of Linguistics* 10. 1–10.
- CORPES, Real Academia Española, *Corpus del Español del Siglo XXI*. En línea <http://www.rae.es>. [09-12/2017].
- CREA, Real Academia Española, *Corpus de Referencia del Español Actual*. En línea <http://www.rae.es>. [09-12/2017].
- D'Addio Colosimo, Wanda. 1988. Nominali anaforici incapsulatori: un aspetto della coesione lessicale. En Tullio de Mauro, Stefano Gensini y Maria Emanuela Piemontese (eds.). *Dalla parte ricevente: percezione, compressione, interpretazione. Atti del XXVI Convegno Internazionale di Studi della Società di Linguistica Italiana*, 143–151. Roma: Bulzoni.
- De Cesare, Anna-Maria. 2014. *Frequency, Forms and Functions of Cleft Constructions in Romance and Germanic. Contrastive, Corpus-Based Studies*, Berlin/Boston: Mouton De Gruyter.
- Eguren, Luis y Sánchez López, Cristina. 2003. La gramática de otro. *Revista Española de Lingüística* 31(1). 69–123.
- Eguren, Luis y Sánchez López, Cristina. 2004. Contrast and Addition in Romance: A case study on Microvariation. En Julie Auger, J. Clancy Clements y Barbara Vance (eds.). *Contemporary Approaches to Romance Linguistics*, 159–176. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Enç, Mürvet. 1991. The semantics of specificity. *Linguistic Inquiry* 22(1). 1–25.
- Farkas, Donka. 1997. Dependent Indefinites. En Francis Corblin, Daniele Godard and Jean-Marie Marandin (eds.). *Empirical Issues in Formal Syntax and Semantics*, 243–267. London: Lang.

- Farkas, Donka. 2002. Specificity Distinctions. *Journal of Semantics* 19(3). 213–243.
- Garrido, Joaquín. 2013. Léxico y argumentación en la estructura del discurso. En Carmen Llamas, Concepción Martínez Pasamar y Manuel Casado (coord.). *Léxico y argumentación en el discurso público actual*, 105–127. Frankfurt am Main: Lang.
- González Ruiz, Ramón. 2010. Gramática y discurso: nominalización y construcción discursiva en las noticias periodísticas. En Concepción Martínez Pasamar (ed.). *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*, 119–146. Frankfurt am Main: Lang.
- Halliday, Michael A.K. y Hasan, Ruqaiya. 1976. *Cohesion in English*. London: Longman.
- Heim, Irene. 1982. *The Semantics of Definite and Indefinite Noun Phrases*. Tesis de doctorado. University of Massachusetts. Publicada en 1989, New York: Garland.
- Kamp, Hans. 1981. A theory of Truth and Semantic Representation. En Jeroen Groenendijk, Theo Janssen y Martin Stokhof (eds.). *Formal Methods in the Study of Language. Part 1*, 277–322. Amsterdam: Mathematical Center.
- Karttunen, Lauri. 1976. Discourse Referents. En James D. McCawley (ed.). *Syntax and Semantics Vol. 7*, 363–385. New York: Academic Press.
- Krifka, Manfred. 2001. Non-novel indefinites in adverbial quantification. En Cleo Condoravdi y Gerard Renardel der Lavalette (eds.). *Logical Perspectives on Language and Information*, 1–40. Stanford: CSLI Press.
- Leonetti, Manuel. 1999. *Los determinantes*. Madrid: Arco Libros.
- Leonetti, Manuel. 2007. *Los cuantificadores*. Madrid: Arco Libros.
- Llamas Sáiz, Carmen. Argumentación en la noticia periodística: el caso de la anáfora conceptual metafórica. En Concepción Martínez Pasamar (ed.). *Estrategias argumentativas en el discurso periodístico*, 147–160. Frankfurt am Main: Lang.
- Moirand, Sophie. 1975. Le rôle anaphorique de la nominalisation dans la presse écrite. *Langue Française* 28. 60–78.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos. 1999. Las funciones informativas: las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, 4245–4302. Madrid: Espasa-Calpe.
- Pascual, Rosana y Romero, Daniel. 2016. Un caso de cambio categorial: los relativos como marcadores de discurso. En Nora Múgica (ed.). *En torno a las interfaces del lenguaje en la lingüística generativa*, 118–143. Bahía Blanca: Ed. de la Universidad Nacional del Sur.
- Pecorari, Filippo. 2014. Anaphoric encapsulation and presupposition: persuasive and stereotypical uses of a cohesive strategy. *Cadernos de Letras da UFF – Dossiê: Anáfora e correferência: temas, teorias e métodos* 49. 175–195.
- Sánchez López, Cristina. 1999. Los cuantificadores: Clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I, 1025–1128. Madrid: Espasa-Calpe.
- Suñer, Avelina. 1999. La aposición y otras relaciones de predicación en el sintagma nominal. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I, 523–564. Madrid: Espasa-Calpe.

Paola Cúneo y Cristina Messineo

Orden de palabras, posición del objeto y estructura de la información en toba/qom (Guaycurú)

1 Introducción

La lengua toba toba/qom (familia Guaycurú) ha sido caracterizada de manera general como de orden flexible (Messineo 2003; Carpio y Censabella 2012). A otras lenguas de la familia se les ha atribuido también un orden flexible o libre: mocoví (Gualdieri 1998, Grondona 1998, Carrió 2015), pilagá (Vidal 2001), kaduveo (Sándalo 1997). No obstante, el orden de los constituyentes en la oración simple declarativa sigue un patrón relativamente estable de acuerdo con las relaciones gramaticales. Cuando la oración es transitiva, y el objeto es una frase nominal, el orden es AVO; cuando es intransitiva, es VS (Messineo 2003). A su vez, en las oraciones transitivas, un alineamiento jerárquico de persona ($1/2 > 3$) tiene efecto sobre el orden de los constituyentes de manera que los objetos pronominales de primera y segunda persona preceden al verbo (orden OV) mientras que los de tercera se posponen (orden VO) (Messineo 2016).

Por otra parte, es sabido que las desviaciones del orden canónico en las lenguas (como las dislocaciones o las oraciones escindidas) se correlacionan con estructuras informacionales particulares (Payne 1992, 1993, Ward y Birner 2004, Guerrero y Belloro 2010). En toba, las estructuras de foco argumental (Lambrecht 1994) en el objeto de tercera persona muestran algún tipo de desviación del orden de palabras canónico y varios grados de integración sintáctica entre el elemento focalizado y el resto de la oración (Cúneo 2016a).

En el marco de los estudios de la interfaz entre sintaxis y pragmática, la posición del objeto puede concebirse como el locus en el que se negocian principios sintácticos y pragmáticos. En toba, cuando se trata de los participantes del acto de habla ($1^a/2^a$ persona) la posición preverbal del objeto es fija. Los objetos de tercera persona, en cambio, pueden ocupar una posición inesperada que, como mostraremos en este trabajo, está motivada pragmáticamente.

Con el objetivo general de examinar el interjuego entre el orden de palabras y la estructura de la información, nos proponemos, por un lado, revisar el orden de constituyentes en oraciones transitivas y detectar casos no canónicos

Paola Cúneo, Cristina Messineo, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

de la posición del objeto y, por otro, explicar, desde la perspectiva de la estructura de la información, las motivaciones pragmáticas en las que el objeto presenta un ordenamiento no canónico.

Desde el punto de vista metodológico, el interés será identificar el orden básico de las oraciones transitivas a partir de un corpus textual heterogéneo que incluye géneros discursivos con distintas funciones comunicativas. Además de los textos, se incorporan herramientas de elicitación directa que permiten manipular contextos discursivos y obtener datos sobre estructuras informacionales específicas.

El capítulo se organiza de la siguiente manera. En lo que resta de la Introducción, se definen las categorías conceptuales utilizadas (1.1) y se expone la metodología de trabajo (1.2). La Sección 2 presenta un panorama general sobre la lengua toba (2.1), con especial atención a sus rasgos tipológicos más salientes y a la relación entre transitividad, jerarquía de persona y orden de los constituyentes (2.2). En la Sección 3 se expone la composición del corpus textual, se analizan los datos de acuerdo con la frecuencia y la distribución de la posición del objeto en oraciones transitivas y se identifican las construcciones en las que el objeto aparece en una posición no esperada. Con el aporte de nuevos datos obtenidos mediante la elicitación directa y los juicios gramaticales y de aceptabilidad de los hablantes, en la Sección 4 se analizan las motivaciones pragmáticas de las construcciones en las que el objeto aparece en posición preverbal. Por último, en la Sección 5 se exponen las conclusiones.

1.1 Estructura de la información y orden no canónico

Se asume aquí, de manera general, que la estructura de la información refiere al modo en el que los hablantes organizan las oraciones de acuerdo con sus necesidades comunicativas. Con el interés de estudiar cómo una lengua codifica en la gramática el estatus informativo que tienen los elementos en una oración, este trabajo se apoya en el enfoque de Lambrecht (1994), en el cual la organización gramatical de la información se define como *estructura de foco*, es decir, como la asociación convencional entre un significado focal y una forma oracional. Diferentes recursos prosódicos, morfológicos y sintácticos permiten indicar en las lenguas el alcance de la aserción en contraste con la presuposición en una emisión.

Además de la noción de *foco* de Lambrecht (1994), como la parte de la aserción pragmática que difiere de la presuposición pragmática, este estudio considera también una taxonomía más específica de tipos de foco (cf. Dik et al. 1981, Drubig y Schaffar 2001) que permite explicar otras funciones comunicativas, más

allá de la de completar un vacío de información. Serán de particular relevancia para nuestro análisis las categorías de foco restrictivo (cuya función es restringir un valor entre un conjunto dado previamente o presupuesto) y de foco de reemplazo (con la función de eliminar un ítem específico de la información asumida por el oyente y reemplazarlo por otro ítem asumido como correcto) (Dik et al. 1981). Como se observará más adelante, en toba cada tipo de foco se codifica mediante una construcción morfosintáctica diferente.

En cuanto a la interacción entre la estructura de foco y la sintaxis, los trabajos tipológicos reconocen que el orden de los constituyentes en las lenguas responde o bien a criterios sintácticos (como las relaciones gramaticales) o bien a principios pragmáticos (como los diferentes estatus informativos) (cf. Payne 1990, Van Valin 1999).

En esta misma línea de investigación, se asume en este trabajo que las desviaciones del orden canónico como, por ejemplo, una posición especial en la cláusula o la bipartición de la misma, se correlacionan con estructuras informacionales específicas (cf. Payne 1992, 1993, Ward y Birner 2004, Guerrero y Belloro 2010). Los fenómenos que se describen como preposicionamiento (*preposing*) y oración escindida (*cleft*) permitirán explicar los datos del toba.

Si bien se trata de un campo de estudio poco explorado en las lenguas indígenas chaqueñas (cf. Carpio 2009, Carpio 2011, Califa 2014, Califa y Belloro en prensa), los primeros avances sobre el tema en lo que respecta al posicionamiento del objeto mostraron que las estructuras de foco argumental en el objeto de tercera persona exhiben algún tipo de desviación del orden de palabras canónico y varios grados de integración sintáctica entre el elemento en foco y el resto de la oración (Cúneo 2016a). El presente capítulo avanza sobre esos resultados tanto desde el punto de vista teórico como metodológico, en tanto incorpora al análisis las categorías de preposicionamiento y oración escindida, y combina la observación del discurso natural (corpus de textos) con la manipulación de estímulos en tareas de elicitación directa.

1.2 Metodología y corpus

Los datos consignados en este trabajo pertenecen en su mayoría la variedad *dapigem?ek* (noroeste de la provincia del Chaco) y fueron recogidos de primera mano por las autoras en sucesivos trabajos de campo. El corpus textual está conformado por distintos géneros discursivos (narrativas, consejos y rogativas) así como también por material narrativo obtenido de manera controlada mediante “la historia de la pera” (Chafe 1980), herramienta diseñada para el estudio del flujo de la información en narrativas (el hablante narra a partir de la

observación de un video). Como complemento del material textual,¹ se utilizó la elicitación directa con el objetivo de estudiar de manera específica los aspectos de la estructura de la información que son objeto de este trabajo. Para tal fin, se aplicó el *Questionnaire for Information Structure* (QUIS) (Skopeteas et al. 2006). Se trata de una herramienta específica para la investigación de la estructura de la información desde una perspectiva tipológica. El cuestionario posee tareas experimentales basadas en estímulos no verbales para la manipulación de las condiciones discursivas que pueden tener impacto en la estructura de la información de las emisiones. Esta herramienta evita la traducción de una lengua intermediaria, como el español. Para el presente trabajo, se seleccionaron algunas de las tareas centradas en la expectativa de uso de construcciones transitivas y ditransitivas, diseñadas especialmente para la elicitación de categorías pragmáticas de foco y tópico. En dichas tareas, se les solicitó a los hablantes la descripción de una situación o secuencia de situaciones, la narración de eventos, y los contextos de pregunta y respuesta, procurando combinar contextos verbales y no verbales. En algunos casos, se modificaron los escenarios para proveer situaciones culturalmente apropiadas y pertinentes al contexto chaqueño.

La metodología de análisis tuvo en cuenta los siguientes pasos. En primer lugar, se examinó el total de cláusulas transitivas que aparecen en el corpus textual y se identificaron los casos en los que el objeto aparece en una posición no canónica. Lo mismo se observó en la elicitación semidirigida de “la historia de la pera”. Un segundo paso fue aplicar el cuestionario (QUIS) y, una vez obtenidas las oraciones, se solicitaron juicios gramaticales a los hablantes y se aplicaron pruebas específicas, como la de la manipulación del orden del objeto y su posición relativa con respecto a la negación y otros elementos en la frase.

La comparación de los datos permitió arribar a tres tipos de construcciones en las que, de manera sistemática, el objeto aparece en posición preverbal.

2 Lengua toba (*Qom lʔaqtaqa*)

2.1 Generalidades

La lengua toba (*qom lʔaqtaqa*) pertenece a la familia lingüística guaycurú, hablada en la región del Gran Chaco (Argentina, Bolivia y Paraguay). Su situación

¹ La traducción que se provee en los textos difícilmente proporciona toda la información relevante y precisa para el análisis de fenómenos sensibles al contexto como, por ejemplo, las presuposiciones o la prominencia discursiva (cf. Matthewson 2004).

dialectal es compleja y diversa; en Argentina, se identifican 5 áreas dialectales: *dapigemlʔek* (noroeste, Chaco), *noʔolgaGanaq* (centro norte, Chaco), *lʔañaGashek* (centro sur, Chaco), *takshek* (sudeste, Chaco) y *ñachilamolʔek* (Formosa, Carpio 2012). La permanente movilidad dentro y fuera de la región chaqueña y la relocalización en comunidades urbanas es una de las causas del desplazamiento de la lengua y de la interrupción de la transmisión intergeneracional en contextos urbanos.

Desde el punto de vista tipológico, el toba es una lengua de marcación en el núcleo, con tendencia a la aglutinación y a la polisíntesis. Carece de adposiciones y de marcas de tiempo en el verbo. Cada verbo puede constituir por sí mismo una oración. Todas las formas verbales llevan obligatoriamente un índice de persona, independientemente de si los argumentos son expresados mediante frase nominal o pronombres independientes. El argumento sujeto también puede ser omitido u obviado (lengua *pro-drop*). Los índices distinguen participantes activos, inactivos y medios o activo-afectados. La 1ª y la 2ª persona presentan un alineamiento de intransitividad escindida de manera que A=Sa y O=So, mientras que en la 3ª persona se observa un comportamiento diferente, más bien ligado a distintas escalas de transitividad (Messineo 2003).

Un rasgo característico de la lengua, que comparte con otras lenguas del Chaco, es el sistema de seis determinantes demostrativos que preceden al núcleo de la frase nominal e indican distancia y accesibilidad visual (próximo, distante y ausente) y posición (parado, sentado y acostado) del referente. Algunos de estos determinantes preceden también a las cláusulas relativas y completivas y cumplen funciones de relativizadores, complementantes y otros nexos entre predicados multiverbales (cf. Messineo y Porta 2009, Messineo en prensa).

La lengua carece de verbo copulativo, por lo cual la predicación nominal se obtiene mediante la yuxtaposición de dos nombres. Por último, el toba cuenta con una construcción existencial (*woʔo*) que, además de participar de diversos procesos morfológicos y sintácticos, funciona como foco presentacional en el discurso (Cúneo 2015).

2.2 Transitividad, jerarquía de persona y orden de los constituyentes

No existe una división tajante entre verbos transitivos e intransitivos. La transitividad depende tanto de la configuración fonológica de los índices

pronominales,² como de diversos mecanismos que permiten aumentar la valencia verbal. Los sufijos direccionales, locativos y comitativos funcionan como aplicativos, lo que permite el ascenso gramatical de un argumento oblicuo que se ubica siempre en la posición inmediatamente posverbal.

El toba posee también un alineamiento jerárquico que afecta la selección de los dos argumentos de un predicado transitivo indexados en el verbo (Messineo 2016).³ Los predicados transitivos permiten solo un índice de persona cuya selección depende de la posición relativa de los dos argumentos (A y O) sobre una jerarquía de persona en la que la 1ª y la 2ª comparten la posición más alta, mientras que la 3ª ocupa la más baja. El argumento más alto en la jerarquía —independientemente de su rol gramatical— será el marcado:

- (1) *ʒi-tawan*⁴
 1O(3A)-ayudar
 ‘Él/ella me ayuda.’ (1>3)

Cuando A y O son tercera persona singular, la concordancia por defecto es con A. Este escenario sugiere que no es la jerarquía de persona la que opera sino una jerarquía de roles gramaticales en donde A va a ser siempre el argumento marcado (A>O):

- (2) *i-tawan*
 3A(3O)-ayudar
 ‘Él/Ella lo/la ayuda.’

La indexación de los argumentos centrales en el verbo permite la omisión de frases nominales en la cláusula, especialmente de A. No obstante,

² Según la configuración fonológica de los prefijos de 3ª persona, el prefijo *i-/y-* codifica participantes activos de verbos transitivos; *d-* verbos de baja transitividad o intransitivos y *∅-* verbos intransitivos con participante inanimado o verbos locativos (Messineo 2003, 68).

³ Documentado por el momento solo en la variedad *dapigemlʔek* (Messineo 2016).

⁴ Abreviaturas: A (Agente); COL (colectivo); COM (comitativo); CON (conector discursivo); COORD (coordinante); DD (determinante demostrativo); DEM (demostrativo); DIM (diminutivo); DIR (direccional); F (femenino); IMP (impersonal); INTERR (interrogativo); LOC (locativo); MASC (género masculino); NEG (negativo); NX (nexo); O (Objeto); PL (plural); POS (marcador de poseedor); PRO (pronombre personal); PROG (aspecto progresivo); PROM (marcador de prominencia discursiva); 1 (primera persona); 2 (segunda persona); 3 (tercera persona); 4 (persona indefinida); # (pausa).

también O puede omitirse y su identidad establecerse mediante el rastreo de la referencia⁵:

- (3) *n-tageñi* (a-da l-yale)
 3A(30)-peinar F-DD 3POS-hijo(F)
 ‘La peina (a su hija).’

Respecto del orden de los constituyentes, los estudios sobre la lengua (Messineo 2003; Carpio 2007; Carpio y Censabella 2012, entre otros) identifican un orden básico no marcado AVO para las oraciones transitivas y VS para las intransitivas. No obstante, respecto de las oraciones intransitivas, los trabajos mencionados observan cierta variación en la posición del sujeto intransitivo (VS y SV).⁶

Por otra parte, en lo que respecta a la posición de un O pronominal de primera y segunda persona, se observa un comportamiento sintáctico también regido por la jerarquía de persona (1/2 > 3), de manera que los pronombres independientes de primera/segunda persona preceden siempre al verbo (orden OV), mientras que el de tercera se pospone (VO) (Messineo 2016)⁷:

- (4) *ayem n-tageñi*
 1PRO 3A-peinar
 ‘Me peina.’ (1>3)
- (5) *?am i-tawan*
 2PRO 3A-ayudar
 ‘Te ayuda.’ (2>3)

⁵ En una construcción ditransitiva, no obstante, el Tema debe explicitarse mediante una frase nominal y el Recipiente puede omitirse e inferirse del contexto:

- (i) *y-ami? a-da l-yale (ñi nataGala?)*
 3A(30)-dar F-DD 3POS-hijo(F) DD jefe
 ‘Le da su hija al jefe.’

⁶ Un estudio reciente sobre el orden no canónico de cláusulas intransitivas SV en mocoví y en toba muestra que la animacidad, el estatuto informativo y la accesibilidad cognitiva son las principales motivaciones semánticas y pragmáticas para la posición de S preverbal (Califa y Belloro en prensa).

⁷ Pruebas con la posición del adverbio y de la negación confirmarían la colocación de los O pronominales 1ª y 2ª vs. 3ª, dentro y fuera del alcance de la frase verbal (Messineo 2016).

- (6) *i-tawan* ***damaze***
 3A-(30)-ayudar 3PRO(MASC)
 ‘Él/Ella lo ayuda.’ (3A>3O)

Cuando dos argumentos nominales de 3ª persona singular co-ocurren, el objeto (con rol semántico de Paciente, Tema o Recipiente) ocupa la posición fija posverbal (7a), de manera que la alteración del orden de los argumentos afecta la interpretación de la cláusula (7b):

- (7) a. *so nataGala?* *i-tawan* *so nsoqolek*
 DD jefe 3A(30)-ayudar DD joven
 ‘El jefe ayudó al joven.’
 b. *so nsoqolek i-tawan* *so nataGala?*
 DD joven 3A(30)-ayudar DD jefe
 ‘El joven ayudó al jefe.’

Por último, un objeto aplicado —con rol semántico de locativo (8)-(9), instrumental (10), o comitativo (11)— se comporta de manera idéntica que en los casos consignados en (7):

- (8) *kishigem-ek a-da ?epaq*
 3.subir-LOC F-DD árbol
 ‘(El/ella) sube al árbol.’
- (9) *a-da ?alo i-waGan-gi na l-qayk da yale*
 F-DD mujer 3-pegar-LOC DD 3POS-cabeza DD hombre
 ‘La mujer le pega en la cabeza al hombre.’
- (10) *a-da ?alo i-waGan-gi da ?epaq*
 F-DD mujer 3-pegar-LOC DD árbol
 ‘Le pega con el palo.’
- (11) *ñ-awan-e?* *so Virgilio*
 1-encontrar-COM DD Virgilio
 ‘Me encontré con Virgilio.’

3 Posición del argumento objeto en textos orales

El corpus de textos está compuesto por dos relatos extensos, veinte consejos y veinte rogativas (publicado en parte en Messineo 2014). Se incluye también el

recuento de la historia de la pera (Chafe 1980) elicitado para la lengua por las autoras.

Como es común en el estilo narrativo, los relatos se caracterizan por una alta frecuencia de terceras personas (tanto frases nominales como pronombres independientes y demostrativos), así como también por el uso del existencial *woʔo* con función presentacional (Cúneo 2015).

En cambio, en los consejos y las rogativas, géneros de estilo persuasivo, predominan los pronombres independientes de 2ª persona (en los consejos) y 1ª persona (en las rogativas), y los verbos transitivos, la mayoría de ellos con función apelativa (Messineo 2009, 2014, Cúneo y Messineo 2017).

La Tabla 1 muestra las características generales del corpus seleccionado.

Tabla 1: Corpus de textos en toba/qom.

Género	Total de Cláusulas	Estilo
2 narrativas	300	Narrativo
1 "HISTORIA DE LA PERA"	84	Narrativo
20 consejos	256	Persuasivo
20 rogativas	86	Persuasivo
TOTAL	726	

El conteo de los datos tomó en cuenta todas las cláusulas transitivas en donde el objeto es una frase nominal, un pronombre independiente o un demostrativo. Se dejaron de lado, no obstante, los objetos de naturaleza clausal. Se incluyeron objetos típicos con rol semántico de Paciente, Tema y Recipiente, así como también los objetos aplicados con rol Locativo, Instrumental y Comitativo. En casos en los cuales en una misma cláusula co-ocurren dos objetos (Tema = frase nominal y Recipiente = pronombre independiente de 1ª o 2ª), se optó por contar sólo el Tema.

El corpus que se describe arriba exhibe un total de 280 cláusulas transitivas, en las cuales el objeto se codifica como frase nominal, como demostrativo o bien como pronombre personal independiente (de 1ª, 2ª y 3ª persona). La distribución de cláusulas según la codificación de la persona en el argumento O se presenta en la Tabla 2.

Tabla 2: Cláusulas transitivas según la codificación de la persona en el argumento O.

Cláusulas transitivas	O = FN, DEM Y PRON 3ª	O = PRON 1ª y 2ª
280	252	28

En cuanto a la posición del objeto, la frecuencia relativa de cada tipo de orden (VO/OV) se presenta en la Tabla 3.

Tabla 3: Cláusulas transitivas según la posición de O.

VO	OV
238 (85%)	42 (15%)

Como era de esperar, el orden más frecuente es VO, que representa el 85% del total de las cláusulas transitivas. Ahora bien, si analizamos el total de cláusulas con orden VO, observamos en la Tabla 4 que ninguno de los objetos corresponde a un pronombre independiente de 1ª o de 2ª persona (Participantes del Acto de Habla). Todos los argumentos posverbiales de objeto refieren a una 3ª persona (no Participantes del Acto de Habla), codificada preferentemente como frase nominal.

Tabla 4: Cláusulas transitivas con orden VO.

VO	
O = PAH	O = noPAH
0 (0%)	238 (100%)

Por último, la Tabla 5 muestra que, de los objetos preverbiales del corpus, el 33% corresponde a objetos de 3ª persona (la mayoría de ellos codificados como frases nominales), mientras que el 67% corresponde al total de casos de 1ª y 2ª persona.

Tabla 5: Cláusulas transitivas con orden OV.

OV	
O = PAH	O = noPAH
28 (67%)	14 (33%)

En síntesis, el análisis de los textos muestra que, en distintos géneros discursivos, la posición del objeto es predominantemente fija: preverbal, cuando se trata de pronombres PAH y posverbal en el caso de pronombres de tercera persona, frases nominales y demostrativos.

La baja frecuencia relativa del orden OV con objetos nominales de 3ª persona sugiere que, si bien este tipo de ordenamiento no es agramatical, está pragmáticamente marcado, como se verá en el análisis. Las siguientes secciones se centran en las motivaciones pragmáticas de tres tipos de construcciones en las que el argumento objeto de 3ª persona ocurre en posición preverbal.

4 Posición preverbal del objeto y motivaciones pragmáticas

Cuando una construcción ubica un constituyente que es canónicamente posverbal en una posición preverbal se denomina “preposicionamiento” (*preposing*) (Ward y Birner 2004). Desde el punto de vista formal, el constituyente prepuesto se caracteriza porque ocurre dentro de los límites clausales; es decir, preserva sus roles sintáctico y semántico como complemento del verbo (Lambrecht 2001a).

Ward y Birner (2004) proponen dos tipos mayores de preposicionamiento: la topicalización y el preposicionamiento focal. Si bien ambos tipos se distinguen por su función informativa (así como también por sus propiedades prosódicas), en ambos casos existe una relación con el discurso previo. El argumento en la posición prepuesta involucra típicamente un referente relativamente familiar o “dado”, y este referente puede estar relacionado con el discurso precedente de diversas maneras (mediante relaciones de tipo-subtipo, entidad-atributo, parte-todo, identidad, etc.). En el caso del preposicionamiento focal, la entidad prepuesta constituye un miembro alternativo de un conjunto, que es dado en el discurso.

A partir de la elicitación directa en complemento con el análisis de los ejemplos documentados en los textos identificamos, a la par que la estructura canónica (12a), tres construcciones en las que el objeto ocupa una posición preverbal: las construcciones con verbo impersonal *qa-/qo-* (12b), las construcciones con el adverbio *ndoteek* (12c), y las escisiones de objeto (12d).

- (12) a. *a-da ?alo y-asot-ek a-ñi peloota*
 F-DD mujer 3-patear-LOC F-DD pelota
 ‘La mujer pateó la pelota.’

- b. *a-ñi peloota qa-y-asot-ek*
 F-DD pelota IMP-3-patear-LOC
 ‘La pelota patearon.’
- c. *ndoteek a-ñi peloota y-asot-ek a-da ?alo*
 solo F-DD pelota 3-patear-LOC F-DD mujer
 ‘Sólo la pelota pateó la mujer.’
- d. *peloota # zi y-asot-ek a-da ?alo*
 pelota DD 3-patear-LOC F-DD mujer
 ‘Una pelota (fue) lo que pateó la mujer.’

Si bien todas las oraciones son sintácticamente diferentes, son equivalentes desde el punto de vista semántico y son aceptables en contextos discursivos particulares. Como veremos a continuación, están en correlación con motivaciones pragmáticas específicas.

En primer lugar, observamos que (12a) presenta el orden AVO y se asocia con una estructura de foco de predicado (Lambrecht 1994). Por otra parte, los ejemplos en (12b) y (12c) pueden ser analizados como construcciones de preposicionamiento (Ward y Birner 2004). Estas involucran un constituyente referencial objeto en una posición preverbal, no canónica. No obstante, estas construcciones difieren en los recursos morfosintácticos involucrados y, fundamentalmente, en su función pragmática. Finalmente, en el ejemplo en (12d) se observa una construcción escindida o *cleft* (Lambrecht 2001b).

En los siguientes apartados se detallan las propiedades morfosintácticas, prosódicas y funcionales (informativas) de los tres tipos de construcciones, que constituyen estructuras focales alternativas al tipo de foco de predicado codificado en (12a).

4.1 Preposicionamiento de objeto en construcciones con *qa-/qo-* ‘impersonal’

Existe en toba un tipo de construcción impersonal (Messineo 2003, 73) que se forma mediante el morfema *qa-/qo-* que se añade mayormente a verbos transitivos flexionados en 3ª persona singular, e indica que se desconoce el agente o que su identidad carece de relevancia.⁸

⁸ Este prefijo es presentado también como indicador de una construcción pasiva no promocional en dos variedades de toba (Carpio y González 2017), mediante la cual se destopicaliza el agente de la cláusula activa, pero sin promoción del argumento P.

Si bien esta construcción presenta un orden canónico VO, en algunos casos ocurre junto a frases nominales prepuestas con función sintáctica de objeto. El siguiente ejemplo ilustra este fenómeno; obsérvese que el verbo concuerda con el objeto prepuesto mediante el infijo -ʔ- que indica plural de objeto:

- (13) *nache ñi nsoq qataq a-ñi qaʔañ-ole qa-y-apaGageʔn* OV
 CON DD joven COORD F-DD joven.F-DIM IMP-3-enseñar.PLO
 ‘Entonces al joven y a la jovencita se les enseña.’

Desde el punto de vista funcional, la construcción de preposicionamiento de objeto junto al prefijo de impersonal da cuenta de un alto grado de topicalidad del referente del constituyente objeto. De acuerdo con Givón (1983), la topicalidad se asocia con la continuidad con el discurso previo y con la persistencia con el discurso subsiguiente. Además, en términos de Prince (1992), un referente topical debe ser dado para el oyente (*hearer-old*), es decir, identificable para el oyente al momento de la emisión, así como también dado en el discurso (*discourse-old*), es decir, evocado de alguna manera en el discurso previo o en el contexto extra-lingüístico. El referente entonces posee cierto grado de saliencia o continuidad en el discurso, como se observa en el siguiente ejemplo:

- (14) a. Contexto previo: ‘Entonces comieron **los qom**. Comieron la carne de la vaca. Esperaban el tren para irse. Y se fueron **los qom**. [...] Entonces se llevaron a **los qom**, en ese momento **los qom** se fueron a Salta en siete vagones de carga. Cuando llegaron a Salta entonces hicieron trabajar a **los qom** cortando la madera, cortando el rolizo, cortando postes y leñas. También todos los chicos de trece años, quince años trabajaban también cortando la madera (porque) cuando habían llegado todavía no estaba lista la caña. En Salta (la gente) no entendía la forma (el clima del lugar).’
- b. *Nache neʔena maiche l-maʔ yiʔiyi Salta*
 CON DEM propio 3POS-lugar DEM Salta
na qom qa-y-amaq-tege-lek
 DD toba IMP-3-ordena-PROG-LOC
da chek a-na qo-y-itega coca
 NX 3.comer F-DD IMP-3-decir coca
 ‘Entonces la gente del propio lugar de Salta **a los qom** obligó a masticar eso que llaman coca.’

El constituyente prepuesto (*na qom* ‘los tobas, los qom’) en (14b) refiere a una entidad previamente introducida en el contexto discursivo y reiteradamente mencionada en cláusulas anteriores. No obstante, dado que se han introducido otros referentes discursivos en las intervenciones inmediatamente previas, se trata de una entidad que no se encuentra máximamente “activa” (Chafe 1987) y que, por lo tanto, se recupera mediante la construcción prepuesta.

En otros casos, la fuente de identificabilidad del referente se encuentra en el contexto social y en el conocimiento compartido por la comunidad de habla. Este es el caso de “la jovencita y el jovencito” en el *nqataGak* (‘consejo’), dado que son los destinatarios culturalmente apropiados de este tipo de discurso. La jovencita y el jovencito son los referentes del constituyente prepuesto en varios consejos de nuestro corpus (véase (13) arriba, y los ejemplos en (15) y (16)). En (16), nótese que la identificabilidad del referente se manifiesta también mediante el uso de recursos gramaticales específicos, como el demostrativo o el sufijo *-m* que se adjunta a los determinantes.⁹

- (15) **a-so qa?añ-ole** nataqa?en qa-y-apaGagen-ek da l-ataGak
 F-DD joven.F-DIM también IMP-3-enseñar-LOC DD 3POS-costumbre
 da weta-?a ze l-ma?
 DD estar-DIR DD 3POS-casa
 ‘A la jovencita también se le enseña la costumbre de estar en su casa.’

- (16) **nache se?eso nsoq-ole-k qataq a-so qa?añ-ole**
 CON DEM joven.M-DIM-M con F-DD joven.F-DIM
 qataq imawek ze-m **zi?izi** l-yal-aq-pi so-m n-ta?a
 CON todo DD-PROM DEM 3POS-hijo-PL-COL DD-PROM 3POS-padre
 qa-y-amaGa-lek da saishet.da chek se?eso shigiyak
 IMP-3-ordenar-LOC NX NEG 3.comer DEM animal
 ‘Entonces a ese jovencito y a esa jovencita y también a todos los hijos de esa familiase les ordena que no deben comer ese animal.’

Desde el punto de vista sintáctico, la marca de impersonal (*qa-*) evita que un objeto en posición preverbal se interprete como sujeto, dado que, como vimos en la Sección 2.1, cuando dos terceras personas co-ocurren, las relaciones gramaticales están codificadas en el orden de los constituyentes. De esta manera, la posición

⁹ Según Messineo (2003, 171–180), el marcador pragmático *-m* puede funcionar para otorgar prominencia a ciertos tramos o elementos del discurso o bien como marcador de referencialidad discursiva (Givón 1979, Du Bois 1980), en relación con la continuidad e importancia que posee un ítem a lo largo del discurso.

preverbal del objeto con un verbo de 3ª persona sin marca de impersonal afecta la interpretación de la cláusula. Contrástense los ejemplos en (17a) y (17b):

- (17) a. *Bruno qa-y-amaGañi* OV
 Bruno IMP-3-empujar
 ‘A Bruno lo empujaron.’
 b. *Bruno y-amaGañi* AV(O)
 Bruno 3-empujar
 ‘Bruno empujó (a alguien).’

Con respecto al estatus sintáctico del constituyente prepuesto, observamos que este forma parte integral de la cláusula. A diferencia de la construcción escindida, que se analiza en la Sección 4.3, las construcciones prepuestas se incluyen en la misma unidad entonacional (no hay presencia de pausa) y no puede intervenir ningún elemento entre la frase nominal inicial y el resto de la cláusula (18b), criterios que permiten identificar estas construcciones como casos de preposicionamiento (cf. Lambrecht 2001a, Ward y Birner 2004).

- (18) a. *a-ñi peloota qa-y-asot-ek*
 F-DD pelota IMP-3-patear-LOC
 ‘la pelota patearon’
 b. *a-ñi peloota *a-ñi qa-y-asot-ek*
 F-DD pelota F-DD IMP-3-patear-LOC
 ‘la pelota *la patearon’

En síntesis, las construcciones de preposicionamiento con verbos que llevan la marca de impersonal constituyen un recurso para lograr comunicar la topicalidad de un referente objeto (en consonancia con la omisión del agente) y evitar un objeto topical en la posición canónica de foco de predicado.

Las construcciones impersonales con objeto prepuesto admiten objetos con varios roles semánticos, como Recipiente (19) o Tema (20).

- (19) *Cris qataq Paola qa-y-apaGagen-ek na qom l-ʔaqtaqa*
 Cris COORD Paola IMP-3-enseñar-LOC DD toba 3POS-idioma
 ‘A Cris y a Paola les enseñan el idioma toba.’

- (20) *na qom l-ʔaqtaqa qa-y-apaGagen-ek aña Cris qataq Paola*
 DD toba 3POS-idioma IMP-3-enseñar-LOC F-DD Cris COORD Paola
 ‘El idioma toba les enseñan a Cris y a Paola.’

Además de las frases nominales, un demostrativo puede también ocupar la posición prepuesta, en consonancia con la tendencia que presentan las lenguas en cuanto a la codificación de argumentos: las formas más “reducidas” codifican participantes más activos mientras que las frases nominales plenas típicamente introducen participantes nuevos. El siguiente ejemplo corresponde a un fragmento de un relato sobre la peligrosidad del chanco salvaje, entidad previamente introducida en el contexto discursivo y cognitivamente activa:

- (21) a. Contexto: Entonces al otro día lo buscamos a ese **chanco**. Lo encontraron donde estaban. Llevaban lanzas, pero no es como la escopeta. Entonces muchos **chanchos** fueron heridos, sí, con la lanza, pero lo lastima nomás. Entonces casi casi me mata (el chacho), y subí a un árbol. Entonces parecía que yo estaba como muerto allá arriba. Entonces me caí. Y ese (chanco) es el que casi te mató. Porque muchos **chanchos** ya están muertos.
- b. *ana?ana qa-i-lotege*
 DEM IMP-3-vigilar
 ‘Esos (chanchos) están muy vigilados;
a-na qa-i-kemaqchet
 F-DD IMP-3-lastimar
 a esos (chanchos) hirieron.’

Cuando se trata de un referente mencionado en el discurso previo pero no activo, es posible que, además de expresarse mediante un demostrativo (*ana?ana*) con función sintáctica de objeto en la posición prepuesta, necesite también codificarse mediante una frase nominal plena (*ana lanza* ‘la lanza’) en una posición dislocada a la derecha con la función de antitópico (Lambrecht 2001a), lo que confirma el valor topical del referente (la lanza).

- (22) *nache qalaGaze ana?ana qa-y-ache-tak # a-na lanza*
 CON COORD DEM IMP-3-llevar-PROGR F-DD lanza
 ‘pero a esa llevaban, a la lanza’

4.2 Preposicionamiento de objeto en construcciones con *ndoteek* ‘solo’

Otro tipo de construcciones prepuestas que también involucran un constituyente referencial con función sintáctica de objeto en una posición preverbal no canónica es aquella que ocurre con el adverbio *ndoteek* ‘solo’. Al igual que en

las construcciones analizadas en la Sección 4.1, el constituyente prepuesto ocurre dentro de los límites de la cláusula y funciona por lo tanto como un complemento del verbo. Sin embargo, ambos tipos de construcciones difieren en su función pragmática dado que, en este caso, el constituyente prepuesto se corresponde con el dominio del foco (*Focus preposing*, Ward y Birner 2004) y no del tópico.

En los siguientes ejemplos se observa que la forma adverbial *ndoteek* ‘solo’ (cf. Cúneo 2016b) funciona como un adverbio restrictivo o “exclusivo” (*exclusive*) (cf. Koenig 1991) cuya función es la de excluir o restringir un elemento (en foco) entre un conjunto de potenciales alternativas que constituyen información dada o presupuesta (Dik et al. 1981, Renans et al. 2016). El adverbio *ndoteek* interviene en construcciones con el orden OV cuando el objeto coincide con el dominio del foco argumental de tipo restrictivo¹⁰:

- (23) *a-so Graciela ndoteek a-so amap n-dogo* AOV¹¹
 F-DD Graciela solo F-DD algarroba 3-traer
 ‘Graciela solo ALGARROBA buscó’ (Interpretación: no buscó otro tipo de frutos)
- (24) *so Rufino ndoteek a-ñi l-wa n-qopita* AOV
 DD Rufino solo F-DD 3POS-esposa 3-amar
 ‘Rufino ama solo A SU ESPOSA’ (Interpretación: no ama a nadie más)
- (25) *ndoteek aso n-tongishi chek aso Ana* OVA
 solo F-DD 4POS-tortilla 3.comer F-DD Ana
 ‘Solo TORTILLA comió Ana’ (Interpretación: no comió otra cosa)
- (26) *ndoteek a-zi banana de-shejnaGana aso Cacho* OVA
 solo F-DD banana 3-comprar F-DD Cacho
 ‘Solo BANANA compró Cacho’ (Interpretación: no compró otra cosa)
- (27) *ndoteek a-zi nere i-taGayaGaa-tak da Juan* OVA
 solo F-DD libro 3-leer-PROG DD Juan
 ‘Solo LA BIBLIA está leyendo Juan’ (Interpretación: no lee otros libros)

¹⁰ El foco se señala en versalitas en los ejemplos.

¹¹ Los factores que condicionan la posición de A en los ejemplos exceden el alcance de este trabajo.

De acuerdo con su función pragmática de expresión de foco restrictivo, estas construcciones poseen características prosódicas que las distinguen de las preposiciones de tópico presentadas en la Sección 4.1. Dado que toda la oración, excepto el objeto prepuesto, codifica información pragmáticamente presupuesta, el constituyente prepuesto es el único punto de prominencia prosódica en la oración; por lo tanto, el objeto lleva el acento nuclear y el resto de la cláusula es desacentuado.

Al igual que en las construcciones con *qa-* (Sección 4.1), los objetos prepuestos con *ndoteek* admiten varios grados de animacidad y distintos roles semánticos, Tema (28), Recipiente (29) y Locativo (30):

(28) *ndoteek so ?epaq y-anem a-da ?alo*
 solo DD árbol 3-dar F-DD mujer
 ‘Sólo EL PALO le dio a la mujer.’

(29) *ndoteek ada ?alo y-anem da ?epaq*
 solo F-DD mujer 3-dar DD árbol
 ‘Solo A LA MUJER le dio el palo’

(30) *a-da ?alo ndoteek na lqayk i-waGan-gi da yale*
 F-DD mujer solo DD 3POS-cabeza 3-pegar-LOC DD hombre
so ?epaq
 DD árbol
 ‘La mujer solo EN LA CABEZA le pegó al hombre con el palo’

4.3 Construcciones escindidas

Finalmente, observamos un conjunto amplio de casos que presentan una estructura diferente a las construcciones analizadas en las Secciones 4.1 y 4.2, que analizamos como construcciones escindidas (*clefts*). De manera general, una construcción escindida involucra una organización sintáctica que se utiliza para distinguir un constituyente que es discursivamente prominente del resto de la oración. Se divide, por lo tanto, en dos partes, una de ellas en foco y otra en segundo plano (cf. Lambrecht 2001b, Hartmann y Veenstra 2013).

Los siguientes ejemplos ilustran una estructura biclausal con las siguientes particularidades: está conformada por un elemento nominal (sin determinante) en posición inicial y una cláusula finita (equiparable a una relativa) encabezada por un determinante correferencial con el nominal inicial, con el cual concuerda en género, número, posición o distancia.

- (31) *yale # da i-waGan-gi na l-qayk*
 hombre DD 3-pegar-LOC DD 3POS-cabeza
 ‘A UN/EL HOMBRE (fue) al que le pegó en la cabeza.’
- (32) *Paola # a-ñi yoqta s-awatton*
 Paola F-DD realmente 1-conocer
na l-ayi-pi saishet
 DD 3POS-otro-COL NEG
 ‘A PAOLA (es) a la que realmente conozco. A los otros, no.’
- (33) a. *y-achet-tak da nki?aGala?*
 3-llevar-PROG DD mesa
 ‘¿Está llevando una mesa?’
 b. *saishet # so?onaGaki # a-da y-achet-tak*
 NEG silla F-DD 3-llevar-PROG
 ‘No, UNA SILLA (es) lo que está llevando’

El carácter biclausal de estas construcciones se confirma mediante la prueba con la negación, dado que es posible negar la primera cláusula de manera independiente mediante la negación clausal *saishet da*, como en (34a) y (35a), en contraste con los correlatos uniclausales en los ejemplos en (34b) y (35b) que ocurren con la negación verbal *sa*:

- (34) a. *saishet.da Virgilio # so ñ-awan-e?*
 NEG Virgilio DD 1-ver-COM
 ‘No (fue) A VIRGILIO a quien vi.’
 b. *sa ñ-awan-e? ka Virgilio* (= 1 cláusula)
 NEG 1-ver-COM DD Virgilio
 ‘No vi a Virgilio.’
- (35) a. *sa.ishet da l-qayk # na i-wanGan-gi*
 NEG DD 3POS-cabeza DD 3-pegar-LOC
 ‘No (fue) EN LA CABEZA donde (le) pegó.’
 b. *sa i-waGan-gi na l-qayk* (= 1 cláusula)
 NEG 3-pegar-LOC DD 3POS-cabeza
 ‘No (le) pegó en la cabeza.’

Además, las construcciones escindidas en toba admiten la inversión sintáctica de los constituyentes. Dado que la lengua no posee verbo copulativo, ambos constituyentes se encuentran yuxtapuestos.

- (36) a. *pyoq ltaʔadayk # so s-elaʔ-a*
 perro grande DD 1-ver-LOC
 ‘UN PERRO GRANDE (fue) lo que vi.’
 b. *so s-elaʔ-a # pyoq ltaʔadayk*
 DD 1-ver-LOC perro grande
 ‘Lo que vi (fue) un perro grande.’¹²

La estructura biclausal expresa, no obstante, una única proposición semántica, que puede ser también expresada en una cláusula simple sin modificar sus condiciones de verdad:

- (37) a. *ʔepaq # so y-anem (a-da ʔalo)*
 árbol DD 3-dar F-DD mujer
 ‘UN PALO (fue) lo que le dio (la mujer).’
 b. *a-da ʔalo y-anem so ʔepaq*
 F-DD mujer 3-dar DD árbol
 ‘La mujer le dio un palo.’

En cuanto a su función pragmática, las oraciones escindidas que documentamos en toba ocurren en contextos de contraste. Según Drubig y Schaffar (2001, 1079), hay contraste cuando existe un conjunto de alternativas disponible especificado por contexto, ya sea verbal o no verbal, y se selecciona un miembro de este conjunto. En particular, cuando el hablante elimina un ítem específico de la información asumida por el oyente y lo reemplaza por otro ítem que asume como correcto, Dik et al. (1981) llaman a esta función “foco de reemplazo” (*replacing focus*). En los siguientes ejemplos, las respuestas constituyen construcciones escindidas que tienen la función de corregir las expectativas creadas en la pregunta y reemplazarlas por el referente correcto.

- (38) *saishet.da kishigem-ek a-da mapik*
 NEG 3.subir-LOC F-DD algarrobo
 ‘No sube al algarrobo (*Prosopis alba*).’

¹² La identificación y la caracterización de las oraciones escindidas en toba teniendo en cuenta una tipología funcional amplia (*clefts*, *pseudo-clefts*, invertidas, presentacionales; cf. Lambrecht 2001b, Hartmann y Veenstra 2013) excede el alcance del presente trabajo. Por lo mismo, no consignamos aquí el tipo de estructura focal que se corresponde con construcciones como las de (37b).

pantaik # a-da kishigem-ek
 algarrobo. F-DD 3.subir-LOC
 negro
 AL ALGARROBO NEGRO (*Prosopis nigra*) (es) al que sube.’

- (39) *saishet.da i-waGan-gi na l-qayk*
 NEG 3-pegar-LOC DD 3POS-cabeza
 ‘No le pegó en la cabeza.
l-waq # na i-waGan-gi
 3POS-mano DD 3-pegar-LOC
 EN LA MANO (fue) donde le pegó.’

En consonancia con la descripción de Dik et al. (1981, 63) del foco de reemplazo, en los ejemplos en toba pueden distinguirse varias etapas: la negación (*sa ishet*) y el rechazo del referente incorrecto —*mapik* ‘algarrobo’ en (38) y *lqayk* ‘su cabeza’ en (39)—, y la sustitución por el correcto —*pantaik* ‘algarrobo negro’ y *lwaq* ‘su mano’—.

En síntesis, esta estrategia permite focalizar el referente del objeto semántico, indicando que la oración no debe interpretarse como foco de predicado (tópico-comentario). Como se observa en los ejemplos anteriores, las construcciones escindidas permiten focalizar diferentes roles semánticos, tales como Recipiente en (31) y (32), Tema en (33) y (37) y Locativo en (35) y (38), algunos de los cuales constituyen objetos aplicados.

Finalmente, la lengua permite formular preguntas escindidas¹³:

- (40) *mapik # a-da kishigem-ek*
 algarrobo F-DD 3.subir-LOC
 ‘¿(Es) al algarrobo al que sube?’
- (41) *l-qayk # na i-waGan-gi*
 3POS-cabeza DD 3-pegar-LOC
 ‘¿(Fue) en la cabeza donde le pegó?’
- (42) *?epaq # da i-waGan-gi*
 árbol DD 3-pegar-LOC
 ‘¿Es con el palo que le pega?’

¹³ La función de las preguntas con estructura escindida, así como su relación con las preguntas “neutrales” (no escindidas) necesita más estudio.

5 Conclusiones

El trabajo examinó el orden de palabras en oraciones transitivas en la lengua toba sobre la base de un corpus textual amplio y variado en estilos discursivos.

El análisis del corpus confirmó que la lengua presenta un orden rígido para los objetos pronominales de 1ª y 2ª persona (OV), mientras que para las 3ª personas (pronombres independientes, demostrativos y frases nominales) se observa una alta frecuencia de VO. No obstante, en algunos casos, el objeto ocurre en una posición preverbal. Esta posición se correlaciona con y está motivada por varias funciones pragmáticas.

A partir de la elicitación directa, los resultados de la investigación mostraron que las desviaciones del orden canónico del objeto se correlacionan con tres tipos de construcciones que en términos informacionales se corresponden con fenómenos de preposicionamiento (*preposing*) y oración escindida (*cleft*) y que codifican tópico, foco restrictivo y foco de reemplazo. Estas construcciones se distinguieron en base a sus propiedades sintácticas, prosódicas e informacionales.

Los criterios específicos que permitieron distinguir los tipos de construcciones documentados fueron los siguientes. a) el estatus sintáctico de los constituyentes y los límites clausales; b) los recursos morfosintácticos propios de cada construcción; c) la ocurrencia de un determinante demostrativo correferencial con el constituyente objeto; d) la prosodia; y e) la función informativa.

En base a estos criterios, observamos dos tipos de construcciones prepuestas. Por un lado, aquellas que ocurren junto a verbos que llevan la marca de impersonal *qa-* y que constituyen un recurso para comunicar la topicalidad de un referente objeto. Por otro, las construcciones que ocurren con el adverbio *ndoteek* ‘solo’, en las cuales, a diferencia de las anteriores, el constituyente prepuesto contiene el foco de la emisión con una interpretación restrictiva. Desde el punto de vista formal, en ambos tipos de construcciones el constituyente prepuesto ocurre dentro de los límites de la cláusula y funciona como un complemento del verbo. En términos informacionales, en ambos casos el constituyente prepuesto denota una entidad discursiva de alguna manera relacionada con el discurso precedente. Se distinguen, además, por su función informativa específica: tópico, en el caso de las construcciones impersonales, y foco restrictivo, en el caso aquellas con *ndoteek* ‘solo’.

A diferencia de los casos de preposicionamiento, los datos permitieron observar un tipo de estructura escindida —biclausal— en la que el constituyente escindido tiene la función de foco de reemplazo. En comparación con las anteriores, estas construcciones presentan un menor grado de

integración sintáctica, tal como lo confirman la pausa marcada entre las cláusulas y la prueba de que cada cláusula puede ser negada de manera independiente.

La Tabla 6 sintetiza las principales características de los tipos de construcciones documentadas.

Tabla 6: Tipos de construcciones y funciones pragmáticas.

	Límites clausales	Elemento pronominal correferencial	Otros recursos morfosintácticos	Prominencia prosódica	Función
<i>Preposicionamiento OV</i>	intraclausal	no	<i>qa-/qo-</i>	no	tópico
<i>Preposicionamiento OV</i>	intraclausal	no	<i>ndoteek</i>	sí	foco restrictivo
<i>Construcciones escindidas N + REL</i>	biclausal	sí	determinante correferencial en la segunda cláusula	sí	foco de reemplazo

Para concluir, podemos afirmar que en toda los objetos más “marcados” sintácticamente —es decir, que ocurren en una posición inicial inesperada— se asocian o bien con un tópico o bien con algún tipo de foco de contraste (restrictivo y de reemplazo) ligado al discurso previo.

Con el interés en las funciones y usos comunicativos que hacen los hablantes, el trabajo intentó mostrar que las construcciones que presentan un orden no canónico del objeto son sistemáticas y se usan de manera consistente para organizar la información de acuerdo con necesidades comunicativas específicas.

Agradecimientos

Esta investigación se realizó gracias al apoyo económico del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina) y de la Universidad de Buenos Aires (Proyecto UBACyT 2016–2019 20020160100106BA). Agradecemos a los evaluadores anónimos y a la editora del presente volumen por sus valiosos comentarios.

Referencias

- Califa, Martín. 2014. La Estructura Argumental Preferida en mocoví (guaycurú): Proyecciones teórico-metodológicas. *Signo y Señal / Revista del Instituto de Lingüística* 25. 9–34.
- Califa, Martín y Valeria Belloro. En prensa. Motivaciones discursivas para la posición de sujeto intransitivo en mocoví y toba (guaycurúes, Argentina). *Lingüística* 36 (1).
- Carpio, Belén. 2007. *Sistemas de alineación en toba (familia guaycurú, Argentina)*. Tesis de Maestría. Universidad de Sonora.
- Carpio, Belén. 2009. Accesibilidad referencial en toba (flia. guaycurú, Argentina). *Revista Estudios en Ciencias Humanas. Estudios y monografías de los postgrados de la Facultad de Humanidades (UNNE)*.1–11.
- Carpio, Belén. 2011. Morfosintaxis y usos pragmáticos de los demostrativos en toba *ñachilamole'k* (Formosa, Argentina). En Ana Fernández Garay y Antonio Díaz-Fernández (eds.). *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*, 19–40. Santa Rosa, La Pampa: Universidad Nacional de La Pampa.
- Carpio, Belén. 2012. *Fonología y morfosintaxis de la lengua hablada por grupos tobas en el oeste de Formosa (Argentina)*. München: LINCOM.
- Carpio, Belén y Marisa Censabella. 2012. Clauses as noun modifiers in Toba (Guaycuruan). En Bernard Comrie y Zarina Estrada-Fernández (eds.). *Relative Clauses in the Languages of the Americas. A typological overview*, 173–189. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Carrió, Cintia. 2015. Construcciones causativas y anticausativas en mocoví. *LIAMES* 15(1). 69–89.
- Chafe, Wallace (ed.). 1980. *The Pear Stories: Cognitive, Cultural, and Linguistic Aspects of Narrative Production*. Norwood, New Jersey: Ablex.
- Chafe, Wallace. 1987. Cognitive Constraints on Information Flow. En Russell Tomlin (ed.). *Coherence in Discourse and Grammar*, 21–51. Amsterdam: John Benjamins.
- Cúneo, Paola. 2015. De la existencia al foco. Polifuncionalidad de las construcciones existenciales con *woʔo* en toba (guaycurú). En Zarina Estrada-Fernández, Ana Fernández Garay y Albert Álvarez González (coord.). *Estudios de lenguas amerindias 3. Escenarios de diversidad lingüística*, 285–311. Hermosillo: Unison.
- Cúneo, Paola. 2016a. Expresión de foco en toba (guaycurú). Una aproximación al interjuego entre sintaxis y estructura de la información. *Cuadernos de la ALFAL, Revista de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina* 9. 64–79.
- Cúneo, Paola. 2016b. *No solo ... sino también ...* en toba (guaycurú). Foco expansivo y formas de habla. Ponencia presentada en el *Segundo Congreso Internacional. Los Pueblos Indígenas de América Latina*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 20–24 de septiembre.
- Cúneo, Paola y Cristina Messineo. 2017. *NatamnaGakpi* 'Rogativas.' El arte de pedir y suplicar entre los qom. En Andrés Dapuez y Florencia Tola (comp.). *El Arte de Pedir: Antropología de dueños y suplicantes*, 25–57. Villa María: EDUVIM (Editorial Universitaria de Villa María).
- Dik, Simon, Maria Hoffman, Jan de Jong, Sie Ing Djang, Harry Stroomer y Lourens de Vries. 1981. On the typology of focus phenomena. En Teun Hoekstra (ed.). *Perspectives on Functional Grammar*, 41–74. Dordrecht: Foris.
- Drubig, Hans Bernhard y Wolfram Schaffar. 2001. Focus constructions. En Martin Haspelmath (ed.). *Language Typology and Language Universals: An International Handbook*, vol. II, 1079–1104. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.

- Du Bois, John. 1980. Beyond Definiteness: The Trace of Identity in Discourse. En Wallace Chafe (ed.). *The Pear Stories: Cognitive, Cultural and Linguistic Aspects of Narrative Production*, 203–174. Norwood: Ablex.
- Givón, Talmy. 1979. *On Understanding Grammar*. New York: Academic Press.
- Givón, Talmy. 1983. *Topic continuity in discourse. A quantitative cross-language study*. Amsterdam: John Benjamins.
- Gonzalez, Raúl y Belén Carpio. 2017. Causativización perifrástica en toba del este y del oeste de la provincia de Formosa (Argentina). *Íkala* 22(3). 439–454.
- Gronzona, Verónica. 1998. *A grammar of Mocoví*. Tesis de doctorado. University of Pittsburgh.
- Guadieri, Beatriz. 1998. *Mocoví (Guaycurú). Fonología y morfossintaxe*. Tesis de doctorado. Universidade Estadual de Campinas.
- Guerrero, Lilián y Valeria Belloro. 2010. On word order and information structure in Yaqui. En José Camacho, Rodrigo Gutiérrez Bravo y Liliana Sánchez (eds.). *Information Structure in Indigenous Languages of the Americas*, 115–137. Berlin/Boston: Mouton de Gruyter.
- Hartmann, Katharina y Tonjes Veenstra (eds.). 2013. *Cleft Structures*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- König, Ekkehard. 1991. *The Meaning of Focus Particles. A Comparative Perspective*. London/New York: Routledge.
- Lambrecht, Knud. 1994. *Information Structure and Sentence Form: Topic, Focus, and the Mental Representations of Discourse Referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lambrecht, Knud. 2001a. Dislocation. En Martin Haspelmath (ed.). *Language Typology and Language Universals*, 1050–1078. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Lambrecht, Knud. 2001b. A framework for the analysis of cleft constructions. *Linguistics* 39(3). 463–516.
- Matthewson, Lisa. 2004. On the Methodology of Semantic Fieldwork. *International Journal of American Linguistics* 70(4). 369–415.
- Messineo, Cristina. 2003. *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. München: LINCOM.
- Messineo, Cristina. 2009. Estructura retórica, recursos lingüísticos y función social del *nqataGak* (consejo toba). *Revista Signos* 42(70). 197–218.
- Messineo, Cristina. 2014. *Arte Verbal Qom: consejos, rogativas y relatos tobas. Textos bilingües anotados (Con textos de Mauricio Maidana)*. (Ethnographica). Buenos Aires: Rumbo Sur.
- Messineo, Cristina. 2016. Indexación y orden: huellas de alineamiento jerárquico en toba (Guaycurú). Ponencia. *XV Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Messineo, Cristina. En prensa. Syntactic Complexity and Grammaticalization in Toba Language. En Zarina Estrada-Fernández, Albert Álvarez González y Claudine Chamoreau (eds.). *Diverse scenarios of syntactic complexity: inter and intra typological diversity*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Messineo, Cristina y Andrés Porta. 2009. Cláusulas relativas en toba (guaycurú). *International Journal of American Linguistics* 75(1). 49–68.
- Payne, Doris. 1990. *The Pragmatics of Word Order: Typological Dimensions of Verb Initial Languages*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Payne, Doris (ed.). 1992. *Pragmatics of Word Order Flexibility*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Payne, Doris. 1993. On the function of word order in Yagua narrative. *International Journal of American Linguistics* 59(1). 1–15.
- Prince, Ellen. 1992. Subjects, definiteness, and information-status. En William Mann y Sandra Thompson (eds.). *Discourse Description. Diverse Linguistic Analyses of a Fund-raising Text*, 295–326. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Renans, Agata, Malte Zimmermann y Makcus Greif. 2016. Questionnaire on Focus Semantics. Working Papers of the SFB 632. *Interdisciplinary Studies on Information Structure (ISIS)* 15.
- Sándalo, Filomena. 1997. *A Grammar of Kadiwéu. With Special Reference to the Polysynthesis Parameter*. Cambridge: MIT.
- Skopetas, Stavros, Ines Fiedler, Sam Hellmuth, Anne Schwarz, Ruben Stoel, Gisbert Fanselow, Caroline Féry y Manfred Krifka. 2006. Questionnaire on Information Structure (QUIS). Reference Manual. *Interdisciplinary Studies on Information Structure* 4.
- Van Valin, Robert. 1999. A Typology of the Interaction of Focus Structure and Syntax. En Ekatarina Raxilina and Jakov Testelec (eds.). *Typology and the Theory of Language: From Description to Explanation*. Moscow: Languages of Russian Culture.
- Vidal, Alejandra. 2001. *Pilagá Grammar (Guaycuruan Family, Argentina)*. Tesis de doctorado. University of Oregon.
- Ward, Gregory y Betty Birner. 2004. Information Structure and Non-Canonical Syntax. En Laurence Horn y Gregory Ward (eds.). *The Handbook of Pragmatics*, 153–174. Oxford: Blackwell.

Raquel Hidalgo Downing

Las funciones pragmáticas y la posición del sujeto en español

1 Introducción

El estudio de las funciones pragmáticas cuenta ya con una sólida tradición en la lingüística, y en particular ha interesado a la investigación, que trabaja desde enfoques funcionales en el estudio de la gramática (Dik 1989, 1997), así como los que se han interesado por describir la estructura y organización del texto y el discurso (van Dijk 1981, Goutsos 1997). De un modo más específico y detallado, la noción de tema (o tema-tópico) se ha tratado desde la sintaxis (Gundel 1985, Cadiot 1992, Lambrecht 1994) y el discurso oral (Maynard 1980, Chafe 1994, Morris 1988, Hidalgo Downing 2003). En estudios más recientes, se ha explorado el impacto de la dimensión temática en la estructura discursiva oral, a partir de un tipo de discurso oral planificado, como es el discurso político (Cortés Rodríguez e Hidalgo Downing 2015) así como en las posibilidades de anotación de corpus (Dipper et al. 2007, Hidalgo Downing y Downing 2012).

Por otro lado, la posición del sujeto en español ha recibido extensa atención en la lingüística española, y tanto desde enfoques formales como funcionales se ha tratado de describir la variación en las posiciones sintácticas del sujeto, así como de los factores que pueden determinar tal posición. Desde estudios tradicionales sobre el orden de palabras en español (Contreras 1978), un rasgo común es el de destacar que la posición del sujeto no está condicionada por un único factor, sino que recoge la confluencia de factores semánticos, sintácticos y pragmáticos (Fernández Soriano 1993), como el tipo de verbo (ergativo e inacusativo), el tipo de construcción sintáctica o fuerza ilocutiva (interrogativa o exclamativa), así como las funciones informativas (Fernández Soriano 1993, Zubizarreta 1999, Silva-Corvalán 1982, 1984, Suñer 1982, Meyer-Hermann 1990). También ha recibido cierta atención la variación en la posición del sujeto pronominal, desde el punto de vista de la preminencia cognitiva y del estilo comunicativo (Serrano 2012, 2014). Los estudios que han tratado el tema, por tanto, han puesto de manifiesto y han dado cuenta de la complejidad del fenómeno y, por esta misma razón, no se ha encontrado una respuesta única a la variación sintáctica, que agote las posibilidades de análisis y explicación.

Raquel Hidalgo Downing, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España

En relación con la investigación que se propone aquí, son particularmente relevantes, sin embargo, los trabajos con enfoque funcional y vocación discursiva, como Suñer (1982), Bentivoglio (1983), y Bentivoglio y Weber (1986), quienes trazaron unas tendencias básicas en el español, que posteriormente han recibido continuación en estudios de carácter cuantitativo o de revisión, y que estudian el comportamiento discursivo del sujeto (Givón 1990). Así pues, factores pragmáticos como la distribución de la información, la construcción tética o temática, presentativa, como la denomina Suñer (1982), arrojan luz sobre la naturaleza semántica y la funcionalidad discursiva de las distintas posiciones del sujeto en español. No obstante, los resultados no siempre han sido coincidentes, como señala Meyer-Handmann (1990), quien compara los distintos estudios en virtud de la metodología empleada, cuantitativa o cualitativa, así como el tipo de datos.

No es el propósito de este trabajo revisar con exhaustividad toda la tradición de estudios y posturas relativas a la posición del sujeto en español, como tampoco rebatirlas o invalidarlas, sino proponer un modelo de análisis de las funciones pragmáticas que pueda ser aplicado al estudio de textos, y que permita poner al descubierto y comprender el comportamiento pragmático-discursivo de los sujetos en español, a partir de la observación de la posición preverbal y posverbal en sus contextos de aparición en el discurso. De esta manera, se propone estudiar la posición del sujeto en relación con la estructura temática del discurso, lo que podría contribuir a mostrar cuál es la motivación y la funcionalidad de estas posiciones en la organización discursiva.

Para ello, se propone un modelo de análisis fundamentado en la descripción detallada de la función pragmática tema-tópico, y su análisis en el discurso. Con este fin, se ha recogido un cuerpo de datos formado por 10 textos, escritos y orales, procedentes de distintos géneros discursivos, y sobre los que se realiza un análisis empírico, atendiendo a la función tema y sus subdivisiones en tema nuevo, tema dado, tema subordinado y tema reasuntivo. Los resultados del análisis permitirán determinar que el sujeto en español presenta funciones temáticas distintas en las dos posiciones sintácticas principales, preverbal y posverbal. Mientras que el sujeto en posición preverbal introduce temas dados y conocidos y articula la continuidad temática, la posición posverbal introduce temas nuevos en el discurso.

El artículo se organiza de la manera siguiente: en la sección 2, se describe el modelo de descripción de las funciones pragmáticas; en la sección 3, se presentan los datos y la metodología de trabajo y en la sección 4 se presentan y discuten los resultados del estudio, en el que examinaremos sobre los textos las posiciones del sujeto y las características pragmático-discursivas de tales apariciones. El artículo se cierra con las conclusiones y la bibliografía.

2 El estudio de las funciones pragmáticas en la gramática y el discurso

A pesar de las diferencias en la descripción de las funciones pragmáticas y su manifestación en las lenguas, algunos conceptos se emplean de forma recurrente y producen consenso en la medida en que plantean nociones que contribuyen a describir el orden de los constituyentes en función del contexto y el cotexto. Tanto la noción de tema (o tema-tópico) como su dimensión discursiva y textual (*topicality*) trazan las funciones pragmáticas que articulan la estructura informativa del discurso.

Si bien hay divergencias en los distintos enfoques y modelos teóricos, existe consenso en definir el tema-tópico como “aquello de lo que trata” el enunciado, siguiendo el uso común, intuitivo y pre-teórico del término *tema* como aquello de lo que trata un libro o una conversación:

The topic of a book, a film, etc. is taken to be what the book or film is about. So “topic of” expresses the relation of being about (Reinhart 1982, 1).

Topicality is a property of nominal participants of clauses. Propositional information, coded in state or event clauses, tends to be about some topical participant(s) in the state/event (Givón 1990, 740).

The topic presents the entity about which the predication predicates something in the given setting (Dik 1989,16).

En los estudios especializados, se destaca asimismo el hecho de que el tema se articula en al menos tres niveles, el discurso, la secuencia y la oración, por lo que podemos decir que el tema puede ser: (a) el tema global o el tema del discurso; (b) el tema de un párrafo o una secuencia, y (c) el tema-tópico oracional, en relación con los temas de las oraciones precedentes (Reinhart 1982, van Dijk 1981).

Así pues, Dik (1997, 119) define el tema del discurso como “a topic expression whose referent is pragmatically salient beyond the limit of a single sentence”, es decir como el tema cuyo referente sobresale pragmáticamente más allá de una sola oración. La definición de Dik intenta captar la relación que existe entre los tres niveles, en la medida en que el tema se construye progresivamente: desde los temas oracionales, que configuran secuencias, a las que estas conforman remitiendo a un tema global o tema del discurso, que no puede comprenderse totalmente sino al final, cuando se ve en retrospectiva.

Los temas oracionales se identifican como entidades discursivas o participantes prominentes en el discurso:

A discourse, taken in the wide sense of any kind of coherent text (a story, a monologue, a dialogue, a lecture etc.), is “about” certain entities. For example, this book is “about” Functional Grammar, this chapter is “about” pragmatic functions, and this subsection is “about” Topic and Topicality. For those entities about which a certain discourse imparts information we may use the term Discourse Topic (Dik 1997, 313-314).

El tema-tópico oracional está determinado por el discurso inmediatamente precedente en aquellos casos en los que existen varios candidatos posibles para acceder al tópico oracional. La elección de uno u otro depende de lo que podríamos denominar “tópico de la secuencia”. El tópico de una secuencia es un tópico que permanece idéntico en una secuencia de oraciones (van Dijk 1981, 182). Un ejemplo es el fragmento ilustrado en (1):

- (1) *Esa mañana Eva se levantó a las cinco. Era el primer día de su nuevo trabajo en Praga. Se duchó rápidamente y desayunó. El tren salía a las seis y cuarto y no quería llegar con retraso en su primer día. Estaba demasiado nerviosa para leer el periódico en el tren.*

“Eva” es el tópico de la secuencia ilustrada en (1), tal como demuestra la repetición del referente en las oraciones subsiguientes. Aun así, el tópico no debe identificarse con cualquier referente discursivo. Por ejemplo, aunque la expresión referencial “el tren” aparece dos veces en el texto, no diríamos que la secuencia “habla o trata del tren” en el sentido en que hemos discutido la noción intuitiva de tópico hasta ahora. Sin embargo, hay dos oraciones en las que “el tren” es el tópico oracional, en cuanto “dicen o predicen algo del tren”.

De esta discusión se deduce que la estructura tópica de la oración no depende solamente de la identidad referencial (o conectividad de las expresiones), sino también de la estructura tópica de la oración precedente, o incluso de una secuencia de oraciones (van Dijk 1981, 183).

El tercer nivel es el tópico del discurso. Ya se ha explicado que el tópico de una secuencia se define como la referencia repetida de un referente discursivo determinado, del cual los diferentes comentarios de la secuencia aportan o especifican diversas propiedades o relaciones con otros, variables, referentes discursivos (van Dijk 1981, 186–87). En este caso, puede ocurrir que la secuencia contenga oraciones con otros tópicos oracionales, con los que el referente discursivo principal se relaciona; por ejemplo, en (1), “el tren”. De la misma forma intuitiva que presentamos anteriormente, podemos decir que el tópico de discurso de (1) puede expresarse en (2):

- (2) *Eva cogió el tren hacia Praga y empezó su nuevo trabajo.*
- (3) *Esa mañana Eva se duchó y desayunó.*
- (4) *Eva fue a Praga, pero no pudo leer el periódico en el tren.*

Una oración como (2) puede aceptarse también como un resumen de la historia. Naturalmente, otros son posibles, pero serán variantes de (2), mientras que otros resúmenes serían claramente inadecuados como respuestas a la pregunta, ¿de qué trata la historia de (1)? Por ejemplo, la historia no es sobre el hecho de que Eva se duchó esa mañana, como sugeriría (3), o sobre la lectura del periódico (4). En otras palabras, el tópico está determinado por lo que, desde una cierta perspectiva, conforma los hechos más importantes de la historia. El resumen de (2) no aparece textualmente en (1), sino que es un “constructo”, que se ha creado uniendo información que aparece en el discurso, como un todo.

No obstante, el tema no se manifiesta necesariamente de forma explícita en la lengua, por lo que el analista puede encontrar serias dificultades en identificar de forma inequívoca el tema en los tres niveles. La aparición de determinados indicadores, como los títulos, subtítulos, párrafos, imágenes o expresiones metadiscursivas (Cortés Rodríguez e Hidalgo Downing 2015), pueden servir de orientación al oyente/lector acerca de la organización temática del texto, pero estos mecanismos no están siempre presentes, y no son exclusivos de la articulación temática, sino que desempeñan otras funciones lingüísticas.

2.1 La subdivisión en tipos de Tema

El tema se articula en el discurso, estableciendo relaciones entre unos referentes discursivos y otros y mediante dos movimientos básicos o principales, como son el cambio temático y la continuidad. Para poder comprender y observar esta articulación, es preciso considerar la distinción entre distintos tipos temáticos, que reflejen de un modo sutil la organización discursiva. Dik (1989, 1997) propone varios tipos, como son: Tema Nuevo, Tema Dado, Tema Subordinado y Tema Reasuntivo (*New Topic*, *Given Topic*, *Sub Topic* y *Resumed Topic*). La propuesta de Dik permite estudiar la organización temática del texto en una serie de categorías que reflejan movimientos temáticos principales: la continuidad temática (Tema Dado) y el cambio temático (Tema Nuevo), así como la progresión temática (Tema Subordinado) y la reintroducción temática (Tema Reasuntivo). Las categorías de Dik se relacionan con el valor informativo de los referentes discursivos, pero no los reflejan directamente, y no los reflejan

todos. El valor informativo se aplica a todos los referentes discursivos, sean temas o no, mientras que las categorías de Dik recogen únicamente aquellos referentes que desempeñan funciones temáticas. En una oración, hay un solo tema o bien ninguno (juicios téticos o sin tema). En cambio, hay tantos referentes discursivos como participantes en el discurso (SSNN y pronombres).

Se define el Tema Nuevo como aquel que se introduce por primera vez en el discurso (Dik 1997, 314); en las lenguas aparece de forma recurrente una serie de construcciones sintácticas para introducir nuevos temas en el discurso, como los SSNN léxicos con nombres propios, posiciones posverbales, construcciones presentativas, indicadores y expresiones metalingüísticas que anuncian el cambio temático y la introducción del nuevo asunto en el discurso (Cortés Rodríguez e Hidalgo Downing 2015):

- (5) *Te voy a contar una historia sobre un elefante llamado Dumbo* (Dik 1997, 315, mi traducción)

La diferencia entre enunciados sin tema y el Tema Nuevo constituye un fenómeno complejo y sobre el que no hay consenso. Para algunos lingüistas, la oración de (5) sería una oración sin tema, puesto que un constituyente no puede ser temático si no ha sido previamente introducido como tal. Para Dik, en cambio, un constituyente puede ser Tema Nuevo, como en (5), en aquellas construcciones que responden precisamente a la función de introducir ese constituyente como Tema.

Siguiendo la idea de Dik, desde mi punto de vista, un constituyente es Tema Nuevo cuando su función es la de introducir un referente en el discurso, que habrá de desempeñar un papel como participante del discurso, y por tanto puede ser tema oracional en la oración u oraciones subsiguientes. Una continuación de (5) sería en este caso (6):

- (6) *Dumbo era joven y tenía unas orejas grandes y características.*

Un enunciado sin tema, en cambio, presenta un acontecimiento como un todo, como un evento, y los referentes discursivos no tienen por qué presentar participantes que jugarán un papel en la historia o el discurso. En ese caso tendríamos (7):

- (7) *Era un día soleado en la sabana.*

A diferencia de (5), el enunciado de (7) presenta un evento que aporta información de fondo sobre la historia, y “un día soleado” no introduce un

referente discursivo que jugará un papel como participante. Se pueden emplear los criterios siguientes para distinguir los enunciados sin tema de los enunciados que introducen un Tema Nuevo (siempre en la clasificación de Dik 1997):

- (i) Se puede añadir al enunciado un indicador temático, como “en cuanto a”, “en relación a”;
- (ii) El constituyente puede ser un participante en el discurso, y no simplemente información de fondo;
- (iii) El referente discursivo aparece como tema oracional en las oraciones siguientes.

Mientras que los criterios se cumplen en (5), no se cumplen para (7).

La segunda categoría es el Tema Dado, que se refiere a un tema que ya se ha establecido en el discurso. Una vez que se ha introducido un Tema Nuevo, este pasa a Tema Dado en las oraciones siguientes. Este tipo temático refleja las estrategias y mecanismos de mantenimiento del tema que se conocen en la bibliografía también como tópicos continuos (Givón 1983, Goutsos 1997) y se marcan mediante mecanismos como la anáfora, la correferencia, la concordancia verbal o anáfora cero y la repetición léxica.

Los hablantes emplean algunas de estas estrategias para mantener el tema siempre y cuando sea pertinente en la comunicación.

- (8) *Ayer recibí una llamada del inspector de Hacienda (Tema Nuevo). El hombre (Tema Dado) me solicitó que acudiera a la oficina de Hacienda, y (Ø, Tema Dado) me dio a entender que había problemas con mis impuestos.*

El tercer tipo, el Tema Subordinado, es un tema que puede inferirse de un Tema Dado a partir del conocimiento que tenemos del mundo: “a Topic which may be legitimately inferred from a GivTop on the basis of our knowledge of what is normally the case in the world” (Dik 1997, 324):

- (9) *Juan celebró una fiesta el viernes pasado, pero la música era horrible.*

En (9), el conocimiento del mundo nos permite saber que la música es un elemento típico de una fiesta, y por tanto puede aparecer como si ya hubiera sido introducido en el discurso (Dik 1997, 323).

Por último, cuando un referente ha sido introducido en el discurso, pero no se ha mencionado recientemente, puede ser reactivado o reestablecido como un Tema Reasuntivo. Esto ocurre especialmente cuando en el discurso hay varios referentes (A y B, por ejemplo), y la conversación ha versado varias

secuencias sobre el referente A. Para volver a tratar sobre B, resulta necesario emplear alguna estrategia de restablecimiento o restauración temática, tal como los marcadores de cambio temático:

- (10) *Juan tenía un hermano llamado Pedro y una hermana llamada María.* [secuencia sobre Pedro]. *En cuanto a María, la hermana de Juan que mencioné anteriormente, vivió en Australia durante mucho tiempo* (Dik 1997, 325, mi traducción).

La estructura temática y el estatuto informativo de los referentes discursivos son dimensiones interdependientes, que guardan una interesante relación, si bien al mismo tiempo constituyen dimensiones diferenciadas. El valor informativo puede aplicarse a todos los referentes discursivos, mientras que las subdivisiones del Tema que propone Dik, Tema Nuevo, Tema Dado, Tema Subordinado y Tema Reasuntivo, se refieren únicamente a los constituyentes que desempeñan la función de tema-tópico en la oración, y no al resto de referentes discursivos.

Desde nuestro punto de vista y esta propuesta de análisis, las subdivisiones temáticas resultan de gran utilidad en el análisis de los textos porque permiten observar y describir el modo en que el Tema del Discurso se articula a través del discurso, desde el nivel del enunciado a la secuencia, y fundamentalmente con una visión prospectiva, es decir mirando hacia adelante. En este sentido, resulta interesante aplicar las subdivisiones del tema para comprender y captar los movimientos temáticos que articulan y organizan el discurso. Pueden distinguirse dos movimientos temáticos principales: la continuidad temática (Tema Dado) y el cambio temático. El cambio temático puede manifestarse a través de la introducción de un tema nuevo (Tema Nuevo), pero con frecuencia no es realmente así, sino que sucede a través de la progresión temática, es decir de la introducción de temas relacionados con temas anteriores (Tema Subordinado) o con temas anteriores pero relegados temporalmente (Tema Reasuntivo).

3 Metodología y datos para la investigación

Para el estudio de las posiciones del sujeto en español y su relación con la organización temática del texto, se ha recogido un conjunto de textos, escritos y orales, que presenta cierta variedad, y que permite observar la aparición de la posición preverbal y posverbal del sujeto. Entre los escritos, se ha recogido textos de carácter narrativo (cuentos, biografías y noticias) y expositivo. Entre los textos orales, se ha recogido entrevistas, discursos y conversaciones

cotidianas.¹ Son estas últimas dos conversaciones espontáneas coloquiales grabadas y transcritas de acuerdo con las convenciones del grupo Valesco. Mientras que las conversaciones son un tipo de discurso no planificado, la entrevista representa un discurso intermedio, en cuanto ha sido preparado (por el entrevistador, para formular las preguntas, y por el entrevistado, para contestarlas) y posee, por tanto, una estructura fija, aunque la actuación no está desprovista de cierta espontaneidad. En cuanto a los discursos políticos, en cambio, son ejemplos de discurso oral planificado, que ha sido preparado previamente (por escrito, sin duda) y que es de carácter fundamentalmente expositivo, o expositivo-argumentativo. En la Tabla 1 puede observarse la relación de datos recogidos para el estudio.

Tabla 1: Muestra de datos del estudio. Textos orales y escritos.

Título del texto	Escrito/Oral	Género	Palabras	Oraciones
1. Pulgarcita	Escrito	Cuento infantil	326	46
2. Tomás Bata	Escrito	Obituario	376	30
3. Velázquez	Escrito	Biografía	544	33
4. Siniestro eléctrico	Escrito	Noticia	634	43
5. Guerra Civil	Escrito	Testimonio	938	79
6. Entrevista P. Sánchez	Oral	Entrevista	4 515	224
7. Discurso Rey	Oral	Discurso	1 271	98
8. Discurso Presidente	Oral	Discurso	9 560	534
9. Conversación 1	Oral	Conversación cotidiana	284	20
10. Conversación 2	Oral	Conversación cotidiana	735	41
Totales			19 183	1 148

El objetivo de la recopilación de la muestra es observar las apariciones del sujeto en español en textos escritos y orales y con características distintas, para que los

¹ El conjunto de textos orales comprende una entrevista televisada con el político español Pedro Sánchez, emitida el día 2 de noviembre de 2015, en RTVE, realizada por la periodista Ana Blanco; el Discurso del Rey Felipe VI pronunciado la noche del 24 de diciembre de 2017 (el discurso conocido como Discurso de Navidad del Rey), el Discurso inicial del Debate del Estado de la Nación, del Presidente del Gobierno español (con fecha junio 2016), y dos conversaciones cotidianas, extraídas del Corpus Valesco. El corpus Valesco está disponible en el siguiente enlace: <http://www.valesco.es/?q=es/corpus>.

contextos de aparición no estén directamente condicionados por el tipo de discurso, como ha ocurrido en estudios anteriores sobre el tema, así como poder ver, si es el caso, diferencias entre unos y otros. Naturalmente, la muestra no es grande, puesto que el modelo de análisis que se propone realizar sobre los textos exige un nivel elevado de detalle; por tanto, no pretende arrojar generalizaciones a gran escala, pero sí servir como referencia futura para realizar estudios más amplios, con mayor cantidad de datos, o como punto de partida para un estudio más profundo sobre el comportamiento del sujeto en la lengua oral o escrita, en distintos tipos de discurso o considerando otras variables.

Para el análisis, se ha segmentado cada uno de los textos de la muestra en oraciones, para poder examinar los sujetos y la posición que ocupan en relación al verbo. A continuación, se ha analizado el tema-tópico de cada oración principal, y de las oraciones subordinadas con formas flexivas del verbo, así como las oraciones que carecen de tema, obteniendo por tanto los tipos de Tema Nuevo, Tema Dado, Tema Subordinado, Tema Reasuntivo y Sin Tema. Se ha incluido las oraciones con anáfora cero como casos de Tema Dado o continuidad temática, y se han contabilizado como sujetos preverbales.

El análisis de los temas-tópicos de cada oración se ha realizado siguiendo los criterios generales de Dik (1997), que se han aplicado al análisis de textos orales (Hidalgo Downing 2003, Cortés Rodríguez e Hidalgo Downing 2015) y escritos (Hidalgo Downing y Downing 2012). Algunos de estos criterios son los siguientes (Hidalgo Downing y Downing 2012, 200)²:

1. Cada oración puede tener un tema-tópico, pero no más de uno.
2. Puede haber oraciones sin tópico.
3. El tópico coincide mayoritariamente con el sujeto sintáctico, pero puede también coincidir con un complemento verbal.
4. Se pueden emplear expresiones metadiscursivas como “en cuanto a”, “en relación a”, “voy a hablar de” para comprobar si un referente discursivo determinado desempeña la función de tema-tópico. El uso de estas expresiones permite distinguir las oraciones sin tópico (orientadas al evento) de las oraciones con un tópico nuevo.

Tras la anotación de los textos con estas categorías, se han extraído las tablas de frecuencias y distribución de aparición de cada uno de ellos, para examinar

² En Hidalgo Downing y Downing (2012) se propone un sistema de anotación básico (*core annotation scheme*) y avanzado (*extended annotation scheme*) para la función tópico y su aplicación al análisis de los textos.

las funciones discursivas de los diferentes tipos temáticos en relación con la posición preverbal y posverbal del sujeto.

4 Resultados y discusión

En esta sección se muestran los resultados del análisis y se ofrece una discusión sobre los valores encontrados y su interpretación. En la Tabla 2 se refleja la distribución general de los sujetos en posición preverbal y posverbal, en cada uno de los textos analizados.

Tabla 2: Posición del sujeto en los textos escritos y orales.

Texto	Sujeto Preverbal		Sujeto Posverbal		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Pulgarcita	36	78,26	10	21,74	46	100
Tomás Bata	25	89,28	3	10,72	28	100
Velázquez	29	93,54	2	6,45	31	100
Siniestro eléctrico	36	78,26	10	21,74	47	100
Testimonio Guerra Civil	45	88,00	6	12,00	52	100
Subtotal textos escritos	171		31		204	
Entrevista con P. Sánchez	206	94,00	12	6,00	218	100
Discurso del Rey	88	98,00	2	2,00	90	100
Discurso Presidente	462	94,00	28	6,00	490	100
Conversación 1	20	100,00	0	0,00	20	100
Conversación 2	39	95,00	2	5,00	41	100
Subtotal textos orales	815		44		859	

El dato general es la preferencia en todos los textos por la posición preverbal del sujeto, que es mayoritaria, puesto que supera o el 75% en todos los casos, lo que hace pensar que es la posición preferida en los textos tanto escritos como orales.³ Además, en todos los casos los porcentajes son claros y alcanzan

³ De los sujetos preverbales, una parte importante lo constituyen sujetos en anáfora cero, que desempeñan funciones de Temas Datos, y que suman un 60% de los Temas Datos en los textos escritos, y un 75% en los textos orales. Este dato sugiere que la continuidad temática es un mecanismo fundamental en la construcción discursiva y en la asignación de las funciones pragmáticas.

hasta el 100% en uno de los textos, la Conversación 1, en la que no aparece ningún sujeto posverbal. En otros se sitúa en el 98%, del Discurso del Rey, un porcentaje también muy elevado, o el 94% de la entrevista y el Discurso del Presidente. En los textos escritos, los porcentajes descienden, hasta el 78% en la historia infantil, aunque se mantienen mayoritarios.

De forma inversa, los sujetos posverbales son minoría en todos los textos; llegan a alcanzar el 21,74% en dos textos escritos, en su porcentaje más elevado, mientras que descienden notablemente en las conversaciones espontáneas, hasta un 5%.

En los textos analizados, además, la distinción entre textos escritos y orales es relevante, ya que los textos escritos manifiestan una mayor presencia de sujetos posverbales, mientras que en los textos orales se produce de forma mayoritaria la construcción con el sujeto preverbal. Para poder dilucidar esta diferencia de comportamiento, hemos de analizar los tipos temáticos desde un análisis cualitativo y en los dos tipos de textos.

4.1 Posición y funciones discursivas de los sujetos en textos escritos

En la Tabla 3 se han contabilizado los sujetos en posición preverbal y posverbal de los textos escritos, en cada uno de los tipos de temas: Tema Nuevo, Tema Dado, Tema Sub, Tema Res, Sin Tema.

Tabla 3: Distribución de sujetos en posición preverbal y posverbal por subdivisión temática en textos escritos.

Posición sujeto	Tema Nuevo		Tema Dado		Tema Sub		Tema Res		Sin Tema		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Preverbal	6	3,46	107	60,69	27	15,60	34	19,65	1	0,60	175	100
Posverbal	6	19,35	2	6,45	7	22,58	1	3,22	15	48,40	31	100

En los textos escritos, aparecen diferencias interesantes en la posición preverbal y posverbal de acuerdo con el tipo de enunciado, con tema (temático) o sin tema (tético), así como en los diferentes subtipos de temas. En primer lugar, en la posición preverbal destaca el elevado porcentaje del Tema Dado, que es el preferido sin duda en esta posición. Este se corresponde con un tema que ha sido

introducido en el discurso y que se mantiene en varias oraciones, con algunos de los mecanismos típicos para esa función:

- (11) *Tomás Bata tomó las riendas de la compañía en 1932. El empresario tenía tan solo 18 años, y era un aprendiz.*

Tal como puede observarse en (11), el tema oracional *Tomás Bata* introducido en el discurso, se mantiene en las oraciones siguientes, conformando una secuencia; la continuidad temática se expresa a través de mecanismos como la cohesión léxica (*el empresario*) o la concordancia verbal (anáfora cero, *era un aprendiz*).

El hecho de que el Tema Dado sea el tipo temático más frecuente en la posición preverbal, sugiere dos fenómenos: el sujeto preverbal se identifica de forma muy pronunciada con el tema oracional, y sirve fundamentalmente para consolidar y mantener el tema en secuencias temáticas, que a su vez construyen y remiten al tema del discurso. Los ejemplos de este principio son numerosos en todos los textos:

- (12) *Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, pintor barroco español, Øj nació en Sevilla en 1599. A los once años Øj inicia su aprendizaje en el taller de Francisco Pacheco, donde Øj permanecerá hasta 1617, cuando Øj ya es pintor independiente. Al año siguiente, con 19 años, Øj se casa con Juana Pacheco, hija de su maestro, hecho habitual en aquella época, con quien Øj tuvo dos hijas.*

La biografía de Velázquez se inicia con un Tema Nuevo, marcado en el texto por el uso del nombre y los apellidos, y que presenta al personaje en el discurso por primera vez; en las oraciones siguientes, se emplea la anáfora, que instaura el mismo tema para toda la secuencia, mediante la continuidad temática. Estas construyen y remiten al tema del discurso. Tal como mostraba van Dijk (1981), no existe una relación directa entre el tema oracional y el tema del discurso, ya que este último es un constructo, una representación retrospectiva de lo que ha tratado el texto. Sin embargo, indirectamente sí existe una relación, en la medida en la que el texto muestra relaciones de conectividad (los temas oracionales se suceden y la continuidad temática permite el desarrollo de un tema) y al mismo tiempo de coherencia (el tema oracional remite a algún elemento o varios del Tema del discurso). Sin embargo, no todos los temas oracionales remiten al tema discursivo.

El segundo tipo que aparece en posición preverbal es el Tema Reasuntivo; cuando un referente ha sido introducido en el discurso, pero ha sido relegado temporalmente, precisa de algún indicador que lo restaure: lo devuelva al

primer plano discursivo. En cuanto a la organización temática, se corresponde con la reintroducción o recuperación temática:

- (13) *Las llamas se extendieron tan rápidamente por la habitación y generaron una intensa humareda que, a través del pasillo, alcanzó al resto de las habitaciones, sobre todo a aquellas cuyas puertas habían sido abiertas por los ancianos en un intento de huir. La humareda fue tan intensa que, para evitarla, los residentes prácticamente hubieran tenido que arrastrarse por el suelo.*

En (13), se introduce el referente discursivo *una intensa humareda* como nuevo Tema inicialmente, y se convierte en tema de varias oraciones subsiguientes, creando continuidad temática, que queda truncada por el cambio de referencia introducida por la oración de relativo *cuyas puertas*. Para volver a restaurar la humareda como tema, el autor emplea el SN léxico, mecanismo que dota de prominencia al tema. El mismo fenómeno se observa en (14):

- (14) *Tomás Bata era uno de esos empresarios que dejan huella, nunca mejor dicho. El magnate de origen checo, heredero de la marca de zapatos que lleva el nombre de su familia, murió el pasado 1 de septiembre en un hospital de Toronto (Canadá) por causas que no se precisaron. La marca Bata es el símbolo de todo un imperio familiar. El negocio lo fundó su padre en 1894, en la ciudad de Zlin, en la antigua Checoslovaquia. Nacido en Praga un 17 de septiembre de 1914, Tomás Bata tomó las riendas de la compañía en 1932.*

En el texto de (14), se puede observar claramente la articulación del tema. El primer párrafo introduce a *Tomás Bata* como tema oracional, que se mantiene con los mecanismos típicos de continuidad temática (cohesión léxica, anáfora). El siguiente párrafo, introduce el Tema Subordinado *la marca Bata*, que se refiere a la empresa y al negocio, no a la persona. Tras varias oraciones con este tema, el autor del texto quiere volver a traer al primer plano discursivo a *Tomás Bata*, la persona. Este es el Tema Reasuntivo, que se marca con el SN léxico (el nombre completo).

De nuevo, la restauración temática se pone de manifiesto aquí en el empleo del nombre completo, puesto que si bien el referente discursivo es conocido (dado) desde el punto de vista informativo, puesto que todo el texto trata de él, el autor se sirve de un mecanismo que le aporte de nuevo prominencia en el discurso.

El tercer tipo temático por orden de frecuencia de aparición en posición preverbal es el Tema Subordinado: se trata de un tema que está relacionado

con un tema anterior, ya sea porque comparte la situación de comunicación (situacional), ya sea por inferencia (inferencial) de distinto tipo, como la relación de carácter metonímico.

Este tipo temático es frecuente porque se corresponde con un movimiento temático fundamental, la progresión temática:

- (15) *Bata dejó la presidencia de su imperio en manos de su hijo en 2001, pero nunca se apartó del imperio para el que trabajan 4.000 personas. La sede de la compañía se encuentra en Lausana, Suiza.*

Como puede observarse en (15), tras dos oraciones con el tema oracional *Bata*, la tercera oración cambia de tema, si bien no se trata de la introducción de un tema nuevo sino relacionado, ya que *la sede de la compañía* se relaciona metonímicamente con el tema anterior. En una línea similar, en (16) el tema oracional *el revestimiento del techo* se entiende como una parte de *la estancia*:

- (16) *La estancia resultó afectada [por el fuego] hasta el punto de que lo único que quedó en pie fue el esqueleto de la cama. [...] Incluso el revestimiento del techo se vino abajo.*

Se trata de un mecanismo natural que permite desarrollar el Tema del Discurso a través de temas relacionados entre sí, que no constituyen estrictamente un cambio temático, pero tampoco expresan continuidad, sino que lo complejizan, aportando nuevas entidades discursivas.

La introducción de un Tema Nuevo, por otro lado, supone un mecanismo que se produce en menor medida en posición preverbal, pero también aparece, hasta en un 3,46% de los datos, y se produce típicamente al inicio de los textos, cuando se introduce el referente que será Tema del Discurso (17) y (18), aunque también puede aparecer en posiciones distintas a las de inicio del texto (19):

- (17) *Tomás Bata era uno de esos empresarios que dejan huella.*

- (18) *Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, pintor español barroco, nació en Sevilla en 1599.*

- (19) *Mi madre supo que su hermano pequeño estaba prisionero en un sitio de Marruecos. Entonces se acordó de mi tía Rosalía, que se fue de ama de leche a Casablanca. Rosalía y Adelaida eran hermanas de mi abuelo Paco, el padre de mi padre. Una de las dos, cuando estaba criando un niño, era ama de leche con una mujer rica de Casablanca, que no tenía leche para*

criar a su hijo. Cuando la señora se fue para Marruecos, se fueron las dos hermanas de Paco y sus familias con ella, y allí les buscaron colocación.

En (17) y (18) los nombres propios se emplean para introducir un Tema del Discurso que resulta totalmente nuevo también desde el punto de vista informativo, ya que aparece al inicio del texto. En (19), por su parte, *Rosalía y Adelaida* constituye un Tema Nuevo, que se introduce en esa oración y se mantiene durante varias oraciones subsiguientes.

Como una primera conclusión, por tanto, es destacable la distribución de los tipos temáticos en posición preverbal, puesto que reflejan los principios funcionales de construcción discursiva, según los cuales los sujetos preverbales sirven principalmente para indicar los movimientos temáticos de continuidad, recuperación y progresión, asegurando por tanto un papel clave en la articulación temática del discurso.

En la posición posverbal, en cambio, la distribución de los tipos temáticos es complementaria a la anterior. La mayor aparición de sujetos posverbales se corresponde con enunciados no temáticos o téticos, hasta un porcentaje del 48,40%. Son numerosos los ejemplos de este tipo de enunciados, con sujeto posverbal:

(20) *Pulgarcita cuidó de ella día y noche, hasta que llegó la primavera.*

(21) *La mujer plantó el grano y en seguida brotó una flor.*

(22) *Aunque se barajan dos hipótesis, los investigadores creen que el fuego se originó en un fallo eléctrico.*

(23) *Cuando empezó la Guerra Civil, todos los días salían camiones con los presos.*

En todos los casos, los sujetos posverbales no constituyen el tema sobre el que se predica algo, sino que el enunciado se entiende como un todo, como un acontecimiento. En algunos casos, puede plantearse la duda, entre enunciados sin tema y enunciados que introducen un Nuevo Tema. Si consideramos que el tema ha de observarse prospectivamente, es decir por el movimiento temático que realiza en el discurso subsiguiente, se puede examinar si el sujeto posverbal es introducido realmente como Nuevo Tema, o bien no tiene continuidad alguna en el discurso.

En (20), *hasta que llegó la primavera* se entiende como un acontecimiento y por tanto carece de tema. El carácter no temático del constituyente *la primavera* se puede probar aplicando determinados criterios, como los siguientes: (i) si se añade una expresión que marca inequívocamente el tema (como *en cuanto a, en*

relación a), el enunciado no resulta adecuado: *En cuanto a la primavera, llegó;* (ii) *la primavera* no pasa a tema oracional, de hecho (iii) no representa un referente que posee relevancia en el discurso, y es probable que no vuelva a aparecer. Así pues, *la primavera* no constituye una entidad discursiva que se introduce en el discurso y es un participante del mismo, sino que carece de persistencia tópica (Givón 1983) y no vuelve a aparecer en el texto.

Por otro lado, la introducción de un Nuevo Tema constituye asimismo una de las funciones principales de los sujetos posverbiales, puesto que suma un 20% de los casos.

La diferencia, por tanto, es que el Nuevo Tema tiene persistencia tópica y tendrá presencia en el discurso. En estos casos, el sujeto posverbal introduce un Nuevo Tema que se instaurará como Tema en al menos una oración subsiguiente:

(24) *Le abrió la puerta una monitora que, muy nerviosa, le dijo que el incendio había empezado en la segunda planta.*

(25) *—¡Zzzzzz! —zumbó un abejorro que cogió al vuelo a Pulgarcita.*

(26) *Muy a menudo las visitaba un topo vecino que, enamorado de la voz de Pulgarcita, se quería casar con ella.*

Tal como se ha apuntado anteriormente, en (24) a (26) el sujeto posverbal introduce un Nuevo Tema que se instaura como tema en las oraciones siguientes; por tanto, esta construcción se entiende como un mecanismo típico de introducción temática en el discurso. Es este tipo temático el que se corresponde de un modo más claro con la función presentativa de los sujetos posverbiales que han observado otros autores (Suñer 1982, Bentivoglio 1983).

Un grupo importante de sujetos posverbiales, hasta un 22%, lo constituyen los temas subordinados, que contribuyen a la progresión temática:

(27) *En 1623 [Velázquez] se traslada a Madrid donde obtiene el título de Pintor del Rey Felipe. A partir de ese momento, empieza su ascenso en la Corte española, y realiza interesantes retratos.*

(28) *Al año siguiente, con 19 años, se casa con Juana Pacheco, hija de su maestro, hecho habitual en aquella época, con quien tendrá dos hijas. Entre 1617 y 1623, se desarrolla la etapa sevillana, caracterizada por el estilo tenebrista, influencia de Caravaggio, y que destaca con obras como *El Aguador de Sevilla*.*

En estos casos, los temas están relacionados con el tema principal del discurso (Velázquez) por relación metonímica, y destaca el hecho de que estos temas en posición posverbal se convierten en temas en las oraciones siguientes, articulando una pequeña secuencia del texto.

De forma mucho más limitada, casi reducida, se encuentran sujetos posverbales que indican Temas Dados, es decir continuidad temática:

- (29) *Los agentes tuvieron que retrasar la inspección ocular de la habitación de la segunda planta de la residencia en la que se inició el fuego, precisamente la que ocupaba una prima hermana de la propietaria del centro geriátrico, ya que la estancia resultó afectada hasta el punto de que lo único que quedó en pie era el esqueleto de la cama en la que pereció carbonizada la mujer. Incluso el revestimiento del techo se vino abajo. Aunque se barajan dos hipótesis, los investigadores creen casi con seguridad que el incendio se originó por un fallo en la corriente eléctrica a la que se conecta el colchón antiescaras (para evitar úlceras) en el que dormía la víctima.*

En (29), el sujeto posverbal aparece en una oración subordinada que aporta información adicional que relaciona temáticamente el enunciado con los temas anteriores (*la víctima*, uno de los temas principales).

En conclusión, los sujetos posverbales se caracterizan por introducir fundamentalmente enunciados no temáticos, que contribuyen a la construcción del discurso porque aportan acontecimientos, circunstancias e información que actúa como marco para el desarrollo propiamente temático. Asimismo, introducen temas nuevos en el discurso, lo que equivaldría a la función presentativa señalada por otros autores (Suñer 1982, Bentivoglio 1983), y en una línea similar participan de la progresión temática. No se espera, en cambio, que actúen como marcas de continuidad temática, salvo en construcciones sintácticas específicas, tales como las subordinadas, que aportan información secundaria y que operan por tanto en el plano del transfondo discursivo, y no del primer plano.

4.2 Posición y funciones discursivas de los sujetos en textos orales

En los textos orales, la distribución de sujetos en posición preverbal y posverbal es similar a la de los textos escritos, con mayoría de sujetos en posición preverbal para los Temas Dados, y la aparición de los Temas Nuevos

Tabla 4: Distribución de sujetos en posición preverbal y posverbal por subdivisión temática en textos orales.

Posición sujeto	Tema Nuevo		Tema Dado		Tema Sub		Tema Res		Sin Tema		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Preverbal	0	0,00	624	73,50	120	14,50	56	7,00	40	5,00	840	100
Posverbal	5	26,50	2	10,50	1	50,00	0	0,00	11	58,00	19	100

y enunciados no temáticos en la posición posverbal. Los resultados se muestran en la Tabla 4.

La diferencia fundamental con respecto a los textos escritos es la menor incidencia de los sujetos posverbales, cuya aparición es considerablemente menos frecuente, lo que sugiere una incidencia mayor de la continuidad temática y de la reutilización de información conocida en el discurso, así como de sus participantes, que constituyen temas del discurso. Así ocurre por ejemplo en la conversación espontánea, donde se pueden encontrar sujetos posverbales que corresponden a Temas Dados, con valor contrastivo:

(30) *Es el único que cuando nadie se atreve, se atreve él, tío.*

(31) *Y va y lleva a un testigo la otra, que también es de La Fe y estaba a doscientos metros y no vio casi nada, nano.*

En (30) el sujeto posverbal es efectivamente Tema Dado, porque es conocido para el oyente, pero se marca en posición posverbal con valor contrastivo. En (31), de forma similar, en las intervenciones anteriores los hablantes están discutiendo sobre un robo que sufrió un amigo cuando iba en una moto y el juicio que se desarrolló a continuación; *la otra* se refiere a la abogada del acusado, por tanto, un Tema Dado pues ya se ha hablado previamente de ella.

No obstante, al igual que ocurría con los textos escritos, la posición posverbal es particularmente rentable a la hora de introducir enunciados no temáticos o téticos, que marcan un acontecimiento como un todo y no como un tema y un comentario que predica algo sobre el tema:

(32) *Los españoles deben decidir el 20 de diciembre. Las formaciones nuevas tienen mucho de viejos conocidos. Hoy por ejemplo en Madrid se han aprobado*

*presupuestos autonómicos, recortando partidas de educación, y han dejado las partidas de educación privada.*⁴

El entrevistado habla sobre los nuevos partidos políticos, tema del discurso que aparece en continuidad temática en la última oración (*han dejado ...*). En la oración con sujeto posverbal, en cambio, no se introduce un referente nuevo en el discurso que pueda constituir un Tema, sino que se marca el acontecimiento; se expresa sintácticamente mediante una construcción con *se*; una configuración sintáctica que precisamente sirve para introducir acontecimientos que se perciben en su totalidad, y que llevan sujeto posverbal.

En otras ocasiones de la entrevista, el político emplea este tipo de construcción con propósito similar:

- (33) *En una opción de socialdemócratas, se han hecho grandes cosas por el país, han puesto en pie el Estado de Bienestar, se han aprobado las principales leyes de derechos y libertades. Si me pregunta con cuál formación política me siento más cerca, yo le digo que, con las derechas, yo no me siento unido.*

Resulta interesante la articulación temática de esta intervención porque en ella puede verse la funcionalidad de las dos construcciones, preverbal y posverbal. Mientras que *en una opción de socialdemócratas* constituye el marco temático que introduce el tema discursivo, y de hecho se recupera anafóricamente en la oración subsiguiente (*han puesto en pie el Estado de Bienestar*), las dos oraciones con sujeto posverbal refieren los acontecimientos logrados en esa etapa política, si bien sintáctica y pragmáticamente se marcan como eventos no adscritos directamente al tema principal, lo que confiere a las construcciones un efecto generalizador, no limitado a la acción de una persona, o una estrategia de impersonalización o cortesía de alejamiento, o simplemente una relación de los acontecimientos logrados.

En los sujetos posverbales *se han hecho grandes cosas por el país* y *se han aprobado leyes*, el orador presenta estos hechos como un todo, no introduce referentes discursivos que en las oraciones subsiguientes se convertirán en temas oracionales. Este tipo de construcción posverbal no temática aparece en los textos orales formales o planificados con cierta frecuencia, ya que los oradores la emplean para introducir acontecimientos que han realizado (los políticos) pero

⁴ Entrevista de la periodista española Ana Blanco a Pedro Sánchez, emitida en RTVE el 5 de noviembre de 2015 y accesible en la web de RTVE, <http://www.rtve.es/alacarta/videos/especial-les-informativos/especial-informativo-entrevista-pedro-sanchez-tve/3344751/>.

que no se atribuyen de forma personal, como también a acontecimientos del ámbito general de la Historia:

(34) *Nunca antes en la Historia de la Humanidad, se habían producido cambios tan grandes* (Discurso del Rey Felipe VI, 24/12/2017).

La posición posverbal de Tema Nuevo, en cambio, sí introduce entidades nuevas en el discurso, y de hecho se marcan así mediante recursos como SSNN léxicos, nombres propios completos, apellidos, profesiones etc.:

(35) *Quiero expresar mi pesar a las familias de las víctimas de los atentados en Afganistán. Como consecuencia de ellos han perdido la vida el sargento Manuel Argudin Perrino y la soldado Niyireth Pineda Marín*.

Por tanto, en los textos orales puede advertirse un uso menor de los sujetos posverbiales que en los textos escritos. Ello parece indicar que los autores de los textos escritos emplean distintos mecanismos lingüísticos, principalmente sintácticos, para articular la organización temática del texto. Por ejemplo, acuden a las construcciones no temáticas para introducir información de fondo y circunstancias de la historia, mientras que se sirven de la introducción de temas nuevos para presentar temas nuevos en el discurso. Además, una vez introducido un tema nuevo, los mecanismos de correferencia permiten constituir cadenas tópicas y crear cohesión. En los textos orales, los hablantes optan por la reutilización de los referentes discursivos en temas dados, conocidos, y emplean la posición posverbal con una frecuencia mucho menor. En esta posición posverbal, destaca la aparición de sujetos posverbiales no temáticos, que aquí introducen acontecimientos o hechos a los que no quiere atribuirse una responsabilidad o que pertenecen al ámbito del acontecer general de la sociedad, y aparecen en el discurso político como una estrategia de despersonalización y distanciamiento discursivo. También en la posición posverbal se introducen temas nuevos, y sujetos con valor contrastivo.

5 Conclusiones

En este trabajo se ha propuesto un estudio de la posición del sujeto en español en relación con la función pragmática tema, con el propósito de investigar si el papel que juega el sujeto preverbal y posverbal en la organización discursiva y, en concreto, en la articulación temática del texto, es similar o bien puede

diferenciarse claramente. Para ello, se ha propuesto un modelo de análisis que parte de la noción de tema como “aquello de lo que trata el enunciado”, en la línea de las investigaciones que tratan el tema como una relación (*aboutness*) y no como una posición lineal. Además, se reconoce que la función pragmática opera al menos en tres niveles (oración, secuencia y discurso); si bien no se formula necesariamente de forma explícita en cada uno de ellos, ha de existir una relación de conectividad y coherencia entre ellos. Pero en el estudio se ha trabajado, principalmente, sobre la clasificación del tema-tópico en subtipos, siguiendo la clasificación de Dik: Tema Dado, Tema Subordinado, Tema Reasuntivo y Tema Nuevo. La subdivisión temática permite examinar los movimientos temáticos básicos (cambio y continuidad) con una apreciación más fina y detallada.

Una vez realizado el análisis de todos los sujetos de un conjunto de textos escritos y orales, se ha podido comprobar una serie de principios interesantes acerca de la influencia importantísima de la pragmática, en este caso del contexto, así como de los principios de construcción del discurso, sobre la elección de las construcciones sintácticas.

En primer lugar, se ha comprobado que la posición preverbal es mayoritaria en todos los textos, y además es una posición que muestra gran variedad de subtipos temáticos, con predominio sin embargo del Tema Dado, seguido por el Tema Reasuntivo y el Tema Subordinado. Ello indica que la posición preverbal recoge distintas funciones temáticas, pero sirve principalmente para articular los temas oracionales en secuencias y los proyecta sobre el discurso (Temas Dados), permitiendo que estos se mantengan y desarrollen (Temas Subordinados), en los mecanismos de progresión temática, y también sean recuperados y traídos de nuevo al primer plano discursivo (Tema Reasuntivo). En menor medida, los sujetos preverbiales introducen Temas Nuevos en el discurso, normalmente con mecanismos como los nombres propios completos.

En cuanto a los sujetos posverbiales, la función principal es introducir enunciados téticos o no temáticos, que expresan acontecimientos de forma global, sin predicar del tema. Esa sería, sin duda, la función principal de la posición posverbal, seguida de la introducción temática, es decir de Temas Nuevos en el discurso. Un modo de distinguir estas dos funciones consiste en observar la función prospectiva del sujeto, es decir si tras ser introducido en la posición posverbal, pasa a ser Tema de oraciones siguientes (introducción temática) o bien no tiene continuidad en el discurso (enunciado tético).

Por tanto, cabe destacar que, de acuerdo con el análisis de los textos recogidos, la posición del sujeto en español representa funciones distintas en la organización discursiva, y de hecho se encuentran casi en una distribución

complementaria, puesto que se orientan a funciones inversas, con una mayor variedad en la posición preverbal, y una mayor especialización en la posverbal.

Asimismo, se han encontrado diferencias entre los textos escritos y los orales, puesto que en los primeros la aparición de sujetos posverbales es más elevada y más rica, mientras que se restringe más en el discurso oral, lo que sugiere que en este último los hablantes prefieren reutilizar la información y hacerla conocida al interlocutor. Sin embargo, algunos tipos de textos orales (los políticos), mostraron usos interesantes y distintos de la posición posverbal.

De todo ello se desprende que la posición del sujeto se relaciona con la organización temática del texto, y se pueden identificar las funciones temáticas principales para cada posición, aunque este estudio no ha determinado el impacto que puede tener el tipo de texto en el empleo de unos y otros tipos, que puede ser relevante.

Referencias

- Bentivoglio, Paola. 1983. Topic continuity and discontinuity in discourse: a study of spoken Latin American Spanish. En Talmy Givón (ed.). *Topic continuity in discourse: a quantitative cross-language study*, 255–311. Amsterdam: John Benjamins.
- Bentivoglio, Paola y Elisabeth C. Weber. 1986. A functional approach to subject Word order in spoken Spanish. En Osvaldo Jaeggli y Carmen Silva-Corvalán (eds.). *Studies in Romance Linguistics*, 23–40. Dordrecht: Foris.
- Bernal, Josep María. 2007. El orden de palabras de la oración simple en español y en griego, *RedELE, Revista Electrónica de didáctica y enseñanza de español lengua extranjera* 9. 1–11.
- Cadiot, Pierre. 1992. Matching syntax and pragmatics: a typology of topic and topic-related constructions in spoken French. *Linguistics* 30. 57–88.
- Chafe, Wallace. 1994. *Discourse, Consciousness and Time*. Chicago/London: The University of Chicago Press.
- Contreras, Heles. 1978. *El orden de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- Cortés Rodríguez, Luis y Raquel Hidalgo Downing. 2015. Indicadores de cambio temático en el discurso parlamentario: análisis de un discurso de Rodríguez Zapatero [2011]. *Signos. Estudios de Lingüística* 48(89). 279–306.
- Dik, Simon. C. 1989. *The Theory of Functional Grammar. Part I*. Dordrecht: Foris.
- Dik, Simon. C. 1997. *The Theory of Functional Grammar. Part II*. Dordrecht: Foris.
- Dipper, Stephanie, Götze, Michael y Stavros Skopeteas. 2007. *Information Structure in Cross-Linguistic Corpora: Annotation Guidelines for Phonology, Morphology, Syntax, Semantics and Information Structure*. Potsdam: Universitätsverlag Potsdam.
- Fernández Soriano, Olga. 1993. Sobre el orden de palabras en español. *Dicenda, Cuadernos de Filología Hispánica* 11. 113–152.
- Givón, T. 1983. *Topic continuity in discourse: A quantitative cross-language study*. Amsterdam: John Benjamins.

- Givón, Tom. 1990. *Syntax. A Functional Typological Introduction. Volume II*. Amsterdam: John Benjamins.
- Goutsos, Dionysos. 1997. *Modeling Discourse Topic: Sequential Relations and Strategies in Expository Text*. Norwood: Ablex.
- Gundel, Jeanette. 1985. Shared knowledge and topicality. *Journal of Pragmatics* 9 (1). 83–107.
- Hidalgo Downing, Raquel. 2003. *La tematización en español hablado*. Madrid: Gredos.
- Hidalgo Downing, Raquel y Angela Downing. 2012. Topic and Topicality in Text: A contrastive study of English and Spanish narrative texts. *Linguistics and the Human Sciences* 6. 193–217.
- Lambrecht, Knud. 1994. *Information structure and sentence form. Topic, focus, and the mental representation of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Maynard, Douglas W. 1980. Placement of topic changes in conversation. *Semiotica* 30. 3-4, 263–290.
- Meyer-Hermann, Reynhard. 1990. Sobre algunas condiciones pragmáticas de la posición del sujeto en español. *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante* 6. 73–88.
- Morales de Walters, Amparo. 1982. La posición del sujeto en el español de Puerto Rico a la luz de la clase semántica verbal, la oposición tema-remática y el tópico oracional. *Lingüística Española Actual* IV. 23–38.
- Morris, Thierry. 1988. Topicity vs. thematicity: topic prominence in impromptu Spanish discourse. *Journal of pragmatics* 29. 193–203.
- Reinhart, Tanya. 1982. Pragmatics and linguistics: An analysis of sentence topics. *Philosophica* 27. 53–94.
- Serrano, María José. 2014. Cognición y estilo comunicativo: el sujeto posverbal y el objeto sintáctico. *Estudios Filológicos* 54. 139–156.
- Serrano, María José. 2012. El sujeto pronominal “usted/ustedes” y su posición: variación y creación de estilos comunicativos. *Spanish in Context* 9(1). 109–131.
- Silva-Corvalán, Carmen. 1982. Subject expression and placement in Mexican-American Spanish. En Jon Amastae y Lucía Elías-Olivares (eds.). *Spanish in the United States: Sociolinguistic Aspects*, 93–120. New York: New York University Press.
- Silva-Corvalán, Carmen. 1984. Topicalización y pragmática en español. *Revista Española de Lingüística* 14. 1–19.
- Suñer, Margarita. 1982. *Syntax and Semantics of Spanish Presentational Sentence-Types*. Washington: G.U.P.
- van Dijk, Teun. 1981. Sentence topic and discourse topic. En *Studies in the pragmatics of discourse*, 177–193. Paris: Mouton.
- Zubizarreta, María Luisa. 1999. Las funciones informativas: tema y foco. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds) *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3, 4215–4244. Madrid: Real Academia Española/Espasa Calpe.

Juan José Bueno Holle

Más allá de tópico y foco: Construcciones quiásticas y el morfema *LA* en el zapoteco del Istmo

1 Introducción

En este trabajo,¹ presento un estudio de la estructura informativa en el zapoteco del Istmo (otomangue; ISO 639: ZAI), un idioma zapoteco de la región de Juchitán, Oaxaca, México y que cuenta con aproximadamente 50.000 hablantes. El estudio está basado en un corpus audiovisual recolectado durante 17 meses de trabajo de campo en Juchitán.

Se ha realizado una cantidad considerable de trabajo sobre la documentación y la descripción de las gramáticas de las lenguas zapotecas (por ejemplo, Beam de Azcona 2004, Sonnenschein 2005). Asimismo, varios estudios sobre lenguas zapotecas se han enfocado en el análisis de nociones básicas de la estructura informativa, como tópico y foco (Ward 1987, Lee 1997, 2000, Broadwell 1999a, 1999b, 2002, Lillehaugen 2016). Sin embargo, pocos estudios se han dedicado a analizar la forma en que estos idiomas son utilizados por los hablantes en su vida cotidiana (cf. Sicoli 2007). Además, la investigación tipológica en el área de la estructura informativa sigue siendo difícil debido a la falta de datos discursivos de lenguas tipológicamente diversas. Este trabajo busca ampliar nuestra comprensión de los patrones empíricos de la estructura informativa mediante la documentación y el análisis del ZAI.

A continuación, se presenta un análisis de las relaciones de tópico y foco en contextos narrativos y conversacionales para detenerse en dos fenómenos en particular. En primer lugar, se documenta y se revisa el uso conversacional de una construcción de foco de predicado seguida, dentro del mismo turno de habla, por una construcción de foco estrecho. Se argumenta que este uso sucesivo de dos estructuras de foco distintas funciona como una estructura *quiástica* por medio de la cual el hablante une dos oraciones y las comunica como una instrucción al interlocutor para que sean interpretadas juntas.

¹ El presente capítulo surge de mi tesis doctoral, publicada como Bueno Holle (2019).

Juan José Bueno Holle, Independent Researcher, Sacramento, CA, USA

En segundo lugar, se analiza una partícula discursiva empleada para marcar distintos tipos de información topical. Se argumenta que esta partícula, la partícula LA, funciona para organizar la conversación y la interacción.

La Sección 2 revisa la estructura focal del ZAI. La Sección 3 aborda el uso coordinado de las estructuras de foco de predicado y de foco estrecho en la conversación. La Sección 4 hace un análisis de los contextos de uso de la partícula discursiva LA. El resumen y las conclusiones se presentan en la Sección 5.

2 La estructura focal del ZAI

En esta sección² se analiza la organización de la estructura focal del ZAI con énfasis sobre la manera en que la fonología, la morfología, y la sintaxis interactúan entre sí. Como se verá, los datos del ZAI apoyan la hipótesis de que los hablantes marcan las relaciones de foco principalmente a través de la manipulación del orden de constituyentes y/o mediante la marcación morfológica (para otras lenguas zapotecas, véase Broadwell 1999a, 1999b, 2002, Lee 1997, 2000), más que a través de la prosodia. En el corpus no hay evidencia de la asociación de acentos específicos con las expresiones en foco (ni con los tópicos), aunque los elementos pueden mostrar varias propiedades prosódicas, como la duración, el registro del tono y el rango de tono, que pueden estar relacionadas con la posición dentro de una unidad entonacional dada.

En el análisis y la discusión sobre la estructura focal en ZAI, se seguirá el marco propuesto por Lambrecht (1994). El término *estructura focal* (“focal structure”) se refiere a los medios gramaticales por los cuales una lengua indica lo que se afirma en un enunciado (*foco*) y lo diferencia de lo que se presupone (*tópico*). Desde esta perspectiva, los términos *tópico* y *foco* no se refieren estrictamente a información nueva o vieja, sino a las *relaciones pragmáticas* entre los elementos (ya sean nuevos o viejos) del discurso.

El contraste principal en la estructura focal es entre el foco amplio y el foco estrecho. Mientras que para el foco amplio el dominio de foco (*focus domain*) se extiende sobre más de un constituyente, para el foco estrecho, el dominio de foco se extiende sobre un constituyente solamente. En construcciones de foco amplio, que en ZAI invariablemente son estructuras de verbo inicial, el verbo forma parte de la afirmación. En cambio, en construcciones de foco estrecho, el verbo puede o no formar parte de la afirmación.

² Esta sección está adaptada y traducida del capítulo 5 de Bueno Holle (2019: 87–103).

Como se verá en más detalle a continuación, la generalización pertinente entonces es la siguiente: el verbo formará parte del dominio de foco a menos que la construcción sea una construcción con foco estrecho sobre algún constituyente no verbal, en cuyo caso formará parte de la presuposición. A partir de esto, se verá la tipología de la estructura de foco propuesta por Van Valin (1999) para determinar el lugar de ZAI dentro de esa tipología.

2.1 Foco de predicado

El foco de predicado se denomina tradicionalmente como construcción de tópico-comentario, donde el sujeto es el tópico y el predicado es un comentario sobre ese tópico. Este es el tipo de foco no marcado. Los siguientes ejemplos de Lambrecht (1994) ilustran este tipo de construcción de foco en cuatro idiomas diferentes: inglés, italiano, francés y japonés. Las oraciones representan una respuesta prototípica en cada idioma con respecto a la pregunta *¿Cómo está tu coche?*, a través del cual se establece *mi coche* como el tópico.

- (1) Q: *¿Cómo está tu coche?*
- a. *My car/it broke down.* Inglés
 - b. *(La mia macchina) si è rotta.* Italiano
 - c. *(Ma voiture) elle est en panne.* Francés
 - d. *(Kuruma wa) koshoshita.* Japonés

En cada caso, el predicado es un comentario o afirmación sobre el tópico *mi coche*. En inglés e italiano, el sujeto es también el tópico. En francés, el tópico es un sustantivo aislado, y, en japonés es un sujeto marcado con el morfema *wa*. En cada una de estas lenguas, el orden de los constituyentes es SV y hay un acento focal en el verbo.

En cambio, en ZAI se realiza el foco de predicado de manera distinta. Las construcciones de foco de predicado son de verbo inicial. El predicado ocupa la posición inicial de la cláusula en ZAI, seguida del sujeto-tópico³:

³ A lo largo de este trabajo, las transcripciones y glosas en ZAI se escriben usando la ortografía oficial de ZAI (*Alfabeto popular para la escritura del zapoteco del Istmo* 1956; véase también Pickett 1979). Esta ortografía sigue generalmente las convenciones ortográficas del español mexicano. Como en el español, *g* y *gu* son /g/, *hu* es /w/, *qu* es /k/, *gu* es /gw/, y *ch* es /tʃ/. Las excepciones a esto son las siguientes: *dx* es /dʒ/, *xh* es /ʃ/, y *x* es /z/. Las vocales glotalizadas se indican mediante un apóstrofe ['] inmediatamente después de la vocal y las vocales laringalizadas se muestran usando dos vocales consecutivas, [VV] (todavía dentro de una sola sílaba). Aunque el ZAI es

- (2) *guxhiiñe* *xcoché'*
 gu-xhiiñe' x=coche=e^H
 COMPL-descomponerse POSS-coche=1SG
 'Mi coche se descompuso'

En (3) se muestra un segundo ejemplo de la construcción de foco de predicado prototípico en ZAI:

- (3) Q: (¿Qué hizo el niño?)
bidxaagabe *tí* *dxaapahuiini'*
 bi-dxaaga=be^{LH} ti dxaapa-huiini'
 COMPL-encontrarse=3.HUM uno niña-DIM
 'Él encontró una niña'

Esta es una cláusula transitiva donde el sujeto-tópico, *el niño*, aparece como un enclítico en el verbo, y el predicado, *encuentra una niña*, es el comentario o afirmación sobre el sujeto-tópico. De nuevo, se trata de una construcción de verbo inicial.

El verbo y el objeto están en el dominio de foco en este caso, pero ninguno recibe marcación focal en forma de un acento.⁴ Hay una tendencia descendente y gradual (*downdrift*) en el tono desde el comienzo de la cláusula hasta el final, pero no se produce un acento específico en el verbo o el objeto. El tono alto en la cláusula aparece en *ti* como resultado del tono flotante del clítico de tercera persona =*be*. Esto puede observarse en la pista de tono de este enunciado que se muestra a continuación en la Figura 1.

En general, los elementos que aparecen al comienzo de la unidad entonacional se pronuncian con una duración más larga, un registro de tono más alto y un rango de tono más amplio, es decir, propiedades asociadas con los inicios y las terminaciones de las unidades entonacionales. En este caso, el constituyente verbal aparece en la posición prosódicamente más prominente, al comienzo de la

un lenguaje tonal, el tono no está marcado en la ortografía oficial. Abordo esta problemática de dos maneras. Primero, debido a que los tonos superficiales se derivan directamente de los tonos subyacentes (Pérez Báez et al. 2015), se anotan los tonos subyacentes en el morfema usando la siguiente notación: [^{LH}] para tono ascendente y [^H] para tono alto. El tono bajo no se marca. Asimismo, en la transcripción del habla se anota también la información tonal usando la siguiente notación: [~] para tono ascendente, ['] para tono alto. El tono bajo no se marca.

⁴ Véase Lillehaugen (2008) en donde se muestra que en el zapoteco del Valle se usa un patrón de entonación específico para marcar la información topical.

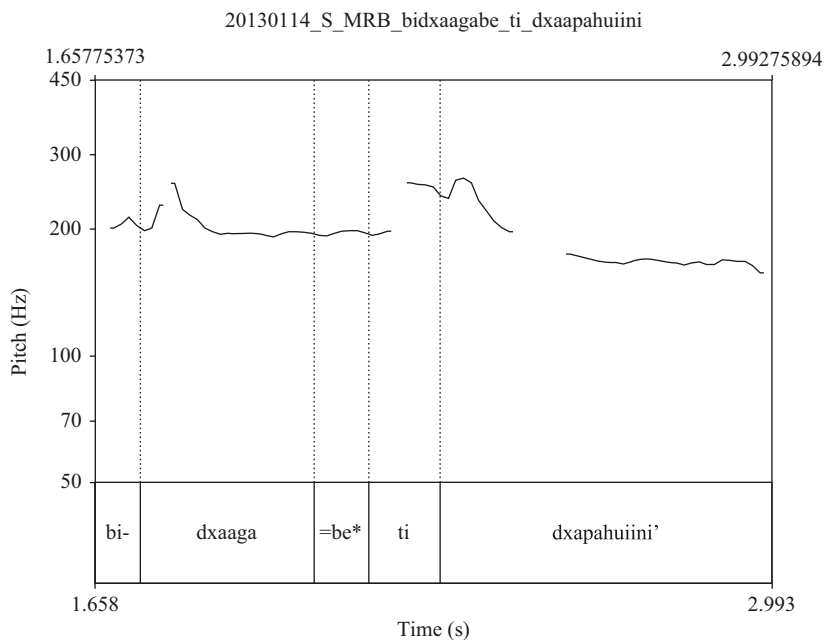


Figura 1: bidxaagabe ti dxaapahuiini'.

unidad entonacional. El objeto aparece en la siguiente posición más prominente desde el punto de vista prosódico; es decir, al final de la unidad entonacional.

Se puede considerar, ahora, el siguiente ejemplo, tomado de conversación:

- (4) a. *bibane'* *lá,*
 bi-bani=a'^H la^H
 COMPL-despertar=1SG LA
 'Desperté,'
- b. *guzé* *xa*
 gu-zi=a'^H xa
 COMPL-bañarse=1SG INTJ
 'me bañé,'
- c. *güé* *ti jügo de narānjasi* *xá*
 gü-e-a'^{LH} ti ju^{LH}go de nara^{LH}nja-si^{LH} xa
 COMPL-beber=1SG un jugo de naranja-solamente INTJ
 'bebí solamente un jugo de naranja.'

Aquí, el hablante recuerda y habla sobre los eventos de una rutina matutina. Cada una de las tres líneas es una construcción de foco de predicado. Cada cláusula es de verbo inicial, con el narrador como el sujeto-tópico, y cada predicado avanza los eventos de la narración.

Como se ve a continuación, en este caso tampoco hay acento de tono debido a la estructura focal y que esté asociado con ninguno de los constituyentes de la oración, como se ve en la Figura 2:

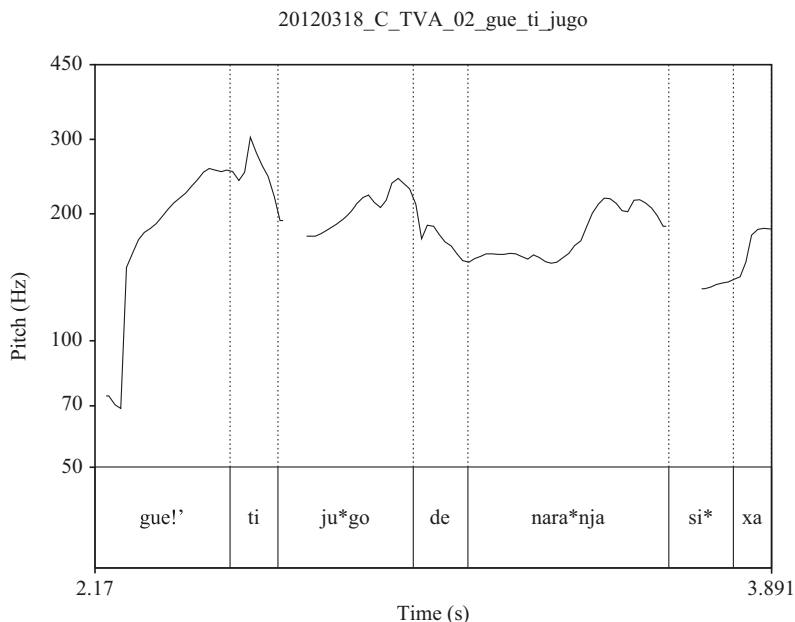


Figura 2: güé ti jũgo de narañjasi xá.

En la última línea (4c), los tonos alto y ascendente se pueden atribuir directamente a los tonos subyacentes. El verbo *güe* tiene un tono alto proveniente del clítico de primera persona. Los sustantivos *jugo* y *narãnja* tienen un tono ascendente en la sílaba acentuada, como es característico de muchos préstamos del español. Finalmente, la partícula *-si* unida al objeto contiene un tono alto flotante que aparece en la partícula final *xa*.

La principal característica de las construcciones de foco de predicado en ZAI, por lo tanto, es que emplean una cláusula principal de verbo inicial. El verbo es parte del dominio de foco y no recibe acento focal. Además, hay un *downdrift* gradual en el tono desde el principio de la cláusula hasta el final, pero no se produce un acento específico sobre el objeto.

2.2 Foco oracional

En los casos de foco oracional no hay tópico y el dominio de foco es la totalidad de la oración (ejemplos de Lambrecht 1994):

- (5) Q: *¿Qué pasó?*
- | | |
|---|----------|
| a. <i>My car broke down.</i> | Inglés |
| Lit. ‘Mi coche se descompuso’ | |
| b. <i>Mi si è rotta la macchina.</i> | Italiano |
| Lit. ‘Se me descompuso el coche’ | |
| c. <i>J’ai ma voiture qui est en panne.</i> | Francés |
| Lit. ‘Tengo un coche que se descompuso’ | |
| d. <i>Kuruma ga koshoshita.</i> | Japonés |
| Lit. ‘El coche se descompuso’ | |

A diferencia de los ejemplos de foco de predicado presentados en (1), cada una de las oraciones en (5) carece de tópico. En cambio, se afirma toda la oración. El inglés usa la misma construcción sintáctica que en (1), sin embargo, en este caso, el sujeto recibe el acento focal. En italiano, el acento focal recae en el constituyente final de la oración, pero la construcción sintáctica se altera para que el sujeto aparezca en posición final. En francés, tanto el acento focal como la construcción sintáctica difieren de (1) y una parte de la información ahora se comunica a través de una cláusula relativa. En japonés, tanto el sujeto como el verbo reciben acento focal y el sujeto se marca usando el morfema *ga* en lugar de *wa*.

En ZAI, la construcción de foco oracional es formalmente idéntica a la construcción de foco de predicado en (2), excepto que en este caso no hay opción para representar al sujeto como un clítico. Necesariamente aparece como un sujeto léxico (o “fuerte”, cf. Belloro y Guerrero 2012, Castillo Hernández 2014):

- (6) *guxhiĩne* *xcoché’*
gu-xhiĩne’ *x=coche=e^H*
 COMPL-descomponerse POSS-coche=1SG
 ‘Mi coche se descompuso’

El uso más común de la construcción de foco oracional es en las construcciones presentativas, empleadas para introducir a los nuevos participantes en un discurso. En (7) se muestra un ejemplo de una construcción presentativa tomada de una narración:

- (7) *biuinni ti rígola*
 bi-huinni ti ri^Hgola
 COMPL-aparecer un hombre
 ‘Apareció un hombre’

En un uso típico como este, el narrador usa una construcción de foco oracional para introducir a un participante en el discurso. Al igual que con el foco de predicado, ésta es también una construcción de verbo inicial en la que el verbo toma la posición prosódica más prominente. El sujeto intransitivo se introduce como un sustantivo indefinido y ocupa la posición al final de la unidad entonacional. No hay un tópic, y el dominio de foco es la oración completa. No hay un acento especial asociado con esta construcción.

2.3 Foco estrecho

Mientras que el foco de predicado y el foco oracional son tipos de foco amplio, en casos de foco estrecho, el dominio de foco es un solo constituyente, que puede ser un objeto, sujeto, adjunto o incluso un verbo (los ejemplos son de Lambrecht 1994).

- (8) Q: *Escuché que tu moto se descompuso.*
- | | | |
|-----|--|----------|
| a. | <i>My car broke down.</i> | Inglés |
| | Lit. ‘Mi coche se descompuso’ | |
| b. | <i>Si è rotta la mia macchina.</i> | Italiano |
| | Lit. ‘Se ha descompuesto mi coche’ | |
| b’. | <i>È la mia macchina che si è rotta.</i> | |
| | Lit. ‘Es mi coche el que se ha descompuesto’ | |
| c. | <i>C’est ma voiture qui est en panne.</i> | Francés |
| | Lit. ‘Es mi coche el que se ha descompuesto’ | |
| d. | <i>Kuruma ga koshoshita.</i> | Japonés |
| | Lit. ‘El coche se descompuso’ | |

En estas oraciones, el dominio de foco está restringido al sustantivo que denota *coche* en cada lengua. La presuposición es que “x se descompuso” y la afirmación es que fue el automóvil del hablante y no otra cosa. El inglés nuevamente usa la construcción sintáctica SV y, al igual que en (5a), el sujeto recibe el acento focal. En italiano, la construcción sintáctica se altera para que el acento focal recaiga de nuevo sobre el constituyente final de la oración. En

francés, tanto el acento focal como la construcción sintáctica difieren de (1c) y (5c), y una parte de la información se comunica a través de una cláusula relativa. En japonés, el sujeto se marca usando el morfema *ga*, sin embargo, en (8d) solo el sujeto recibe acento focal.

En ZAI, en las construcciones de foco estrecho es posible que el sustantivo en foco aparezca después del verbo, pero esto es muy poco común, y en el orden preferido el constituyente en foco aparece antepuesto al verbo en la posición inicial de la cláusula:

- (9) *xcoché' guxhiñe*
x=coche=e^H gu-xhiñe'
 POSS-coche=1SG COMPL-descomponerse
 'MI COCHE se descompuso'

En (10), se muestra un ejemplo tomado de una conversación:

- (10) T: *¿tu lá bini ganár, este, primér lugár?*
tu^{LH} la^{LH} b-ini gana^{LHr} este prime^{Hr} luga^{Hr}
 quién nombre COMPL-hacer ganar INTJ primer lugar
 '¿Quién ganó primer lugar?'
 M: *ti militár bini ganár dxiquě*
ti milita^{Hr} bi-ini gana^{Hr} dxi-que^{LH}
 un soldado COMPL-hacer ganar día-DEM
 'UN SOLDADO ganó ese día'

La pregunta del locutor T introduce la presuposición “x ganó el primer lugar.” El locutor M responde con la afirmación “x es un soldado” y usa una construcción en la cual el sujeto aparece en posición pre-verbal seguido por el verbo que forma parte de la presuposición. La posición prosódica más prominente está ocupada en este caso por el sujeto.

En el siguiente ejemplo, la construcción de foco de predicado por parte del hablante en (11a) establece una presuposición que el hablante repite en (11b) mediante otra construcción de foco estrecho, esta vez sobre el objeto:

- (11) a. *nin qui ñahuadiá de endaré gastí'*
nin qui ñ-ahua-di=a^H de guendaro=a^H gasti^H'
 ni NEG IRR-comer-NEG=1SG DE comida=1SG nada
 'No comí nada de mi comida'

- b. *jũgo* *quesí* *güé'*
 ju^{LH}go que^{LH}-si^{LH} gu-e=a^{'H}
 jugo DEM-solamente COMPL-beber=1SG
 'Solamente EL JUGO bebí.'

El verbo para comer/beber es el mismo en (11a) y (11b) (la forma fonológica del verbo está condicionada por el prefijo aspectual). En (11a), el hablante establece la presuposición “comí/bebí x”. Continúa en (11b) con la afirmación “x es solo el jugo”.

En estos casos, no es el verbo sino un sustantivo el que se encuentra en la posición prosódica prominente al comienzo de la unidad entonacional. Sin embargo, al igual que en los ejemplos anteriores, no hay un acento particular asociado con alguna parte del enunciado, como se observa en la Figura 3:

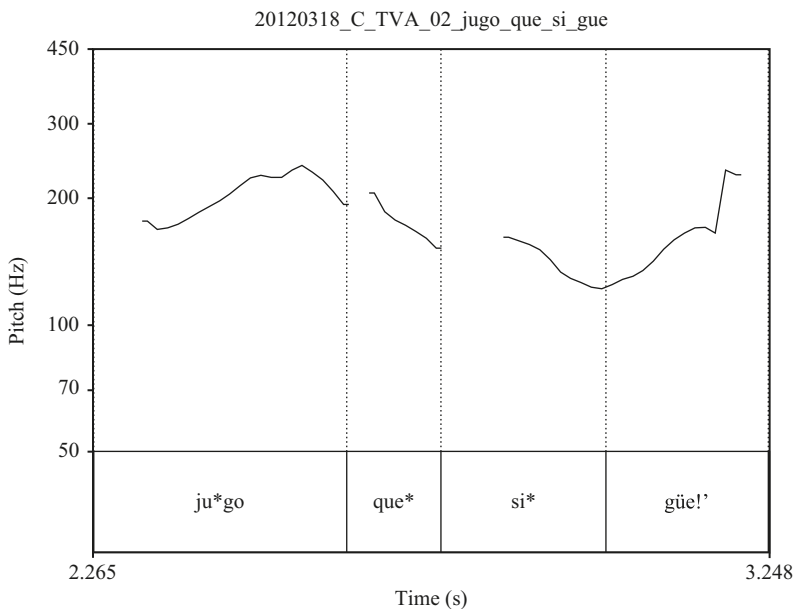


Figura 3: *jũgo quesí güé'*.

Se puede comparar esta construcción con la construcción de foco de predicado, *güe ti jugo de naranjasi xa* en (4) pronunciado por el mismo hablante. Las construcciones tienen un contenido proposicional casi idéntico, excepto que en (4) el hablante usa un objeto indefinido y en (11) usa un objeto definido. Los dos enunciados difieren también en el orden de los constituyentes, dado que el

objeto ocurre en posición pre-verbal en la construcción de foco estrecho en (4) y en posición posverbal en la construcción de foco de predicado en (11). Se retornará a otros pares de enunciados como estos en la Sección 3, donde se muestra el uso de foco de predicado en la conversación seguido por el foco estrecho y se explora la función discursiva combinada de estos dos tipos de construcciones.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que las construcciones de foco estrecho no tienen que ser de argumento inicial. Una construcción como la siguiente, con una estructura de verbo inicial, también sería aceptable en la misma situación:

- (12) *güé'* *jũgo* *quesí*
 gu-e=a^{'H} ju^{LH}go que^{LH}-si^{LH}
 COMPL-beber=1SG jugo DEM-solamente
 'Bebí solamente EL JUGO.'

No existe una marca formal que separe esta construcción de una construcción de foco de predicado, dejándola formalmente ambigua. Aunque un sustantivo en posición preverbal señala la naturaleza focal del sustantivo, en construcciones de verbo inicial, el foco puede caer sobre el verbo. Solamente la información contextual permite a los participantes comprender que la presuposición y la afirmación siguen siendo las mismas que en la construcción original en (11b). Aun así, mientras que una estructura de verbo inicial se puede usar alternativamente en una construcción de foco de predicado así como en una construcción de foco estrecho, salvo en algunos casos, el uso de un constituyente preverbal señala una construcción de foco estrecho.⁵

2.4 Resumen de la estructura focal del ZAI

En resumen, en esta sección se ha observado el siguiente patrón en la estructura informativa de ZAI: mientras que las construcciones de foco oracional y foco de predicado son consistentemente de verbo inicial, las construcciones de foco estrecho pueden ser de verbo inicial o, más comúnmente, pueden tener

5 En el ZAI existe una construcción de topicalización en la que un sujeto transitivo topical aparece en posición inicial de cláusula seguido por el verbo y el objeto. En estas construcciones es obligatoria la marca de sujeto en el verbo en forma de clítico para diferenciar esta construcción de una construcción de foco estrecho. Para un análisis más detallado sobre estas construcciones de topicalización en el ZAI, véase Bueno Holle (2016, 100–102).

constituyentes preverbales (dentro de la cláusula). Es decir, el orden de constituyentes en ZAI se adapta a las funciones del discurso.

En contraste con los datos reportados del zapoteco del Valle (Lillehaugen 2008), en el ZAI no hay evidencia de un acento directamente asociado con el tópico ni el foco. Sin embargo, los elementos pueden mostrar varias propiedades prosódicas: mayor duración, mayor registro de tono y mayor rango de tono, que pueden estar relacionadas con la posición dentro de la unidad entonacional en la que aparecen. Los elementos en foco (ya sean constituyentes nominales o verbales) tienden a ocurrir en posiciones prosódicamente más prominentes; es decir, a comienzos de unidades entonacionales. Los elementos que aparecen al comienzo de las unidades entonacionales se pronuncian con una duración más larga, un registro de tono más alto y un rango de tono más amplio; es decir, propiedades asociadas con los comienzos de las unidades entonacionales.

2.5 La tipología de estructuras focales de Van Valin (1999)

Basándose en la conceptualización de estructura focal propuesta por Lambrecht (1994) revisada en la sección anterior, Van Valin (1999) propone una manera de comparar y clasificar las lenguas.

Las lenguas varían enormemente en cuanto a los recursos lingüísticos que emplean para llevar a cabo diversas funciones del discurso. Para Van Valin, una de las dimensiones en las que pueden variar es la dimensión sintáctica, ya que las lenguas pueden ser más o menos rígidas en términos de la organización sintáctica de los constituyentes. Como muestran los ejemplos en la sección anterior, el inglés, por ejemplo, tiene una sintaxis rígida, así como el francés, mientras que el italiano tiene una sintaxis flexible. Una segunda dimensión es la del dominio focal, por lo cual las lenguas pueden ser más o menos rígidas en términos de dónde se encuentra el dominio focal dentro de una cláusula dada.

El uso de Van Valin de la noción de “dominio potencial de foco” es fundamental para su análisis de la estructura de foco como relativamente rígido o flexible. Van Valin (1999, 513) define el “dominio potencial de foco” como “la parte de la oración en la que potencialmente se puede encontrar un elemento focal.” En inglés, por ejemplo, el dominio potencial de foco es la cláusula principal, lo cual significa que el acento focal potencialmente puede caer sobre cualquier constituyente dentro de la cláusula principal, ya sea el predicado o el final de una cláusula (e.g. (1a)), o sobre un sujeto preverbal (e.g. (5a), (8a)). Por lo tanto, se dice que el inglés es un ejemplo de un idioma con un dominio potencial de foco flexible.

La clasificación de las lenguas en las dos dimensiones, rígida o flexible, por un lado y, por el otro, la estructura de sintaxis y la estructura focal proporcional, siguiendo a Van Valin, el siguiente marco tipológico (Tabla 1):

Tabla 1: Una tipología de estructura focal (Van Valin 1999).

	Estructura focal rígida	Estructura focal flexible
Sintaxis rígida	Francés	Inglés
Sintaxis flexible	Italiano	Ruso

Esta forma de clasificar las lenguas se basa en si el orden de los constituyentes en las cláusulas principales depende de principios sintácticos (por ejemplo, de las relaciones gramaticales) o de principios pragmáticos (por ejemplo, del estado cognitivo de los referentes). Por un lado, el orden de constituyentes puede estar restringido por principios pragmáticos. Por ejemplo, la gramática de una lengua puede prohibir la asignación de foco a sujetos preverbiales, como en italiano, o puede reservar una posición sintáctica específica para información particularmente “de interés”, como en Cayuga (Mithun 1992). Es decir, el dominio de asignación de foco puede ser más o menos fijo (típicamente con respecto al verbo). Por otro lado, en aquellas lenguas en las que el orden de los constituyentes se ve más estrechamente restringido por principios sintácticos, como en el inglés, la codificación de la estructura informativa se lleva a cabo con frecuencia exclusivamente por medios prosódicos, dejando el orden de constituyentes intacto.

Dado que la distinción entre rígido y flexible debe entenderse como un continuo más que como una distinción binaria, pasaremos ahora a analizar el potencial dominio de foco del ZAI en el continuo entre la rigidez a la flexibilidad para, de manera más general, ubicar la estructura focal del ZAI en de la tipología de Van Valin.⁶

En términos de estructura focal, el potencial dominio de foco en ZAI es relativamente flexible, dado que los constituyentes en foco pueden aparecer en posición preverbal o posverbal. Mientras que en construcciones de foco amplio el dominio de foco es posverbal, en construcciones de foco estrecho hay una

⁶ Para una investigación preliminar en esta línea sobre el zapoteco del Valle, véase Castillo Hernández (2014). En ese trabajo, Castillo Hernández analiza el zapoteco del Valle como una lengua pragmáticamente flexible y con sintaxis rígida.

fuerte preferencia por que los constituyentes en foco aparezcan pre-verbalmente. También son posibles los constituyentes posverbales en foco, incluyendo objetos transitivos e intransitivos y sujetos intransitivos (los sujetos transitivos en foco deben aparecer en posición preverbal). Los sustantivos plenos y los pronombres independientes, ya sea en posición preverbal o posverbal, generalmente son parte del dominio de foco. En contraste, como se esperaría, los clíticos pronominales siempre son tópicos.

En términos de la sintaxis, el ZAI también es relativamente flexible, ya que varios elementos pueden ocurrir antes o después del verbo, lo cual muchas veces está determinado por las necesidades de la estructura de foco. Esto indica, por lo tanto, que la estructura de foco es más rígida que la sintaxis, ya que la estructura de foco puede motivar ciertas construcciones sintácticas, mientras que lo inverso raramente se cumple, es decir, la estructura sintáctica no motiva cambios en el dominio de foco.

Aunque la marcación de foco en ZAI no implica el uso de un acento, cualquier constituyente en foco debe aparecer al principio o al final de una unidad entonacional, es decir, en posición de prominencia prosódica. Las estructuras de verbo inicial, donde el verbo aparece en la posición prosódica más prominente, tienden a ser aquellas en las que el verbo forma parte de la afirmación. En las estructuras sin verbo inicial, donde los elementos no verbales ocupan la posición prosódica más prominente, el verbo forma parte de la presuposición. En otras palabras, el elemento inicial de la cláusula, ya sea verbal o no verbal, suele formar parte del dominio de foco, y coincide con la prominencia prosódica de la frase.⁷

3 La estructura focal en uso: las construcciones quiásticas

En la Sección 2, se revisaron los diversos tipos de construcciones de foco disponibles para los hablantes de ZAI. Se vieron varias formas en que los hablantes explotan diversas combinaciones de frases nominales

⁷ En la Sección 4 se mostrará que una de las funciones del morfema LA es marcar el final de una unidad entonacional separada, entre otras cosas, para dar prominencia prosódica a la frase. Una posible motivación, por lo tanto, para la gama de órdenes de constituyentes observada en los diversos tipos de construcciones en ZAI, así como la distinción entre tipos de foco amplio y estrecho, podría ser prosódica. Véase Bueno Holle (2019, 87–103) para sugerencias adicionales a favor de esta línea de investigación.

y de órdenes de constituyentes para lograr sus objetivos discursivos. En esta sección,⁸ se busca ampliar esta perspectiva mediante el análisis de una estrategia conversacional de los hablantes de ZAI, en el que se emplea el uso paralelo y quiástico del foco de predicado y el foco estrecho para cumplir objetivos conversacionales específicos.

En el siguiente ejemplo, el hablante relata algo que comió la noche antes de un evento importante en su vida. Él explica cómo tenía hambre esa noche y comió como lo haría normalmente:

- (13) a. *Má candaaná gueela'*
 ma^H ca-ndaana=a^H gueela'
 ya PROG-dar.hambre=1SG noche
 'Ya me daba hambre esa noche'
- b. *udahuá normál*
 gu-dahua^H normal^H
 COMPL-comer.1SG normal
 'comí normal'
- c. *normál udahuá*
 normal^H gu-dahua^H
 normal COMPL-comer.1SG
 'normal comí'

El hablante menciona en (13a) que se sentía hambriento esa noche. En (13b) utiliza una construcción de foco de predicado en la que afirma que comió como lo haría normalmente, *udahuá normál*. Termina su turno en (13c) con una construcción de foco estrecho, *normál udahuá'*, una construcción espejo del enunciado en (13b). En términos pragmáticos, sin embargo, hay poco que (13c) agregue a la comprensión del evento por parte del oyente dado que se trata del mismo contenido proposicional. La información de que el hablante comió como lo haría normalmente esa noche ya ha sido transmitida.

No hay acento de tono adicional asociado con ninguna parte de cualquiera de las emisiones, lo cual se observa en la pista de tono que se muestra a continuación en la Figura 4. También se puede ver que no hay una pausa entre (13b) y (13c):

El uso de la construcción de foco predicado seguido inmediatamente por una construcción de foco estrecho puede conceptualizarse como una estructura discursiva propia que explota el “paralelismo” (Jakobson 1966, Fox 1977).

⁸ Esta sección está adaptada y traducida de Bueno Holle (2019, 103–107).

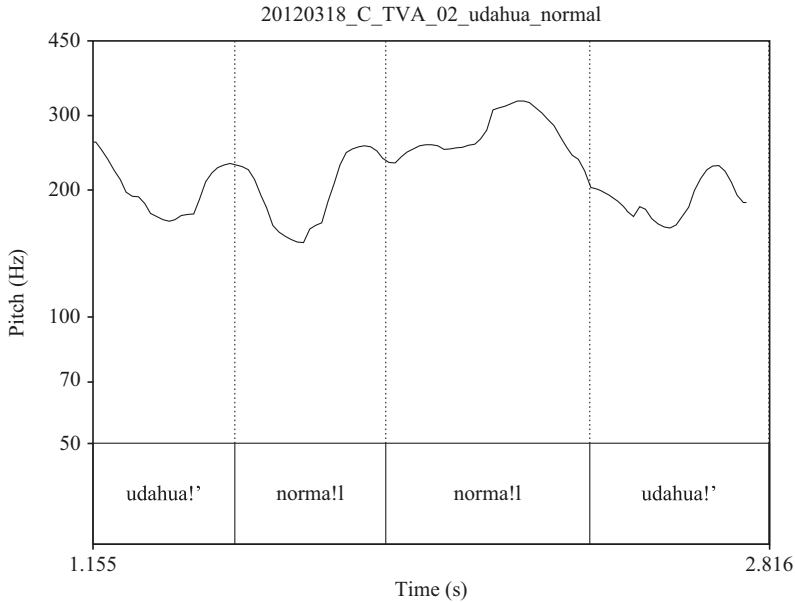


Figura 4: udahuá normál, normál udahuá.

Una de las funciones de este paralelismo o “estructura quiástica” (Silverstein 1984), es ayudar al hablante a extender su turno de habla por una unidad entonacional adicional. Al mismo tiempo, la combinación de foco de predicado más foco estrecho juntos marcan el final del turno del hablante. El hablante cede la palabra y el uso de la estructura quiástica une las dos unidades entonacionales para ser interpretadas juntas.

Este uso combinado de foco de predicado más foco estrecho como una estructura quiástica se emplea a menudo en la conversación entre hablantes de ZAI. A continuación se presenta un segundo ejemplo. Aquí, el hablante menciona su participación en un maratón internacional en la Ciudad de México 25 años antes y utiliza la estructura quiástica en las líneas (14b-14c) para resaltar su edad joven en ese momento:

- (14) a. *Dxi bixooñé jaa maratón internacónal qué lá,*
dxi bi-xooñe=’ jaa maratón^H internacónal^H que^{LH} la^H
 cuando COMPL-correr=1SG INTJ maratón internacional DEM LA
 ‘Cuando corrí en el maratón internacional,’

- b. *veintidós iza napá dxiquě*
 veintido^{LH}s iza n-apa=a^H dxique^{LH}
 veintidos año HAB-tener=1SG entonces
 ‘VEINTIDOS años tenía en ese entonces’
- c. *má napá veintidós iza*
 ma^{LH} n-apa=a^H veintido^{LH}s iza
 ya HAB-tener=1SG veintidos año
 ‘tenía veintidós años.’

Luego de comenzar su turno con una frase adverbial marcada con LA en (14a) que presenta el evento del maratón internacional como tópico, el hablante usa una construcción de foco estrecho en (14b) para comentar sobre su edad en ese momento. En (14c), el hablante repite un enunciado equivalente, esta vez usando una construcción de verbo inicial, pero de nuevo de foco estrecho y en la cual su edad aparece esta vez pospuesta al verbo.

En un último ejemplo, también de una conversación, se observa un uso similar de la estructura paralela y quiástica. En las primeras líneas, T le pregunta a C qué tipo de cultivos solía cultivar su padre en su parcela de tierra y si tenía ganado:

- (15) a. T: *¿Xi bídxí'babe yá'?*
 xi^{LH} bi-dxi^Hba=be^{LH} ya'
 qué COMPL-cultivar=3.HUM Q
 ‘¿Qué cultivó?’
- b. C: *Bídxí'babe pǔru xubá'*
 bi-dxi^Hba=be^{LH} pu^{LH}ru xuba^H
 COMPL-cultivar=3.HUM solamente maíz
 ‘Sólo cultivó maíz’
- c. T: *¿Gupabe yǔzé lá?*
 gu-apa=be^{LH} yu^{LH}ze^{LH} la^H
 COMPL-tener=3.HUM ganado Q
 ‘¿Tenía ganado?’
- d. C: *pǔru ngǎ ngá rudxí'bacabě*
 pu^{LH}ru nga^{LH} nga^H ru-dxi^Hba=ca=be
 solamente DEM NGA HAB-cultivar=PL=3.HUM
 ‘Sólo eso cultivan’
- e. *partí cheri lá,*
 purti^H cheri^{LH} la^H
 porque aquí LA
 ‘Porque por aquí,’

- f. *ira íxé cámpesĩnu nuu áđú rí lá,*
guira^{,LH} ixé^{LH} campesi^{LH}nu n-uu^{LH} la^{LH}du rí^H la^H
 todo campesino STAT-ser lado DEM LA
 ‘Todos los campesinos que están de este lado’
- g. *má pũru xubá’*
ma^{,LH} pu^{LH}ru xuba^{,H}
 ya solamente maíz
 ‘Sólo maíz’
- h. *má pũru xubá’ rudxí’bacabě*
ma^{,LH} pu^{LH}ru xuba^{,H} r.u=dxí^Hba=ca=be^{LH}
 ya solamente maíz HAB=cultivar=PL=3.HUM
 ‘Ya solamente maíz cultivan’

En respuesta a la pregunta inicial de T, *¿Qué cultivó?*, C responde en (15b) con una construcción de verbo inicial, diciendo que su padre solamente cultivó maíz. Luego, C continúa este pensamiento afirmando en (15d) que en esa región el maíz es lo único que se cultiva y lo hace usando una construcción de foco estrecho. Repite este pensamiento nuevamente en (15g) usando una cláusula sin verbo, ‘sólo maíz’. Finalmente, termina su turno en (15h) con una construcción de foco estrecho (*má pũru xubá’ rudxí’bacabě*) que es una imagen espejo de su enunciado de verbo inicial en (15b) (*bidxí’babe pũru xubá*) con la que se abrió el tema de conversación.

El uso de la construcción de foco de predicado seguido inmediatamente por la construcción de foco estrecho explota el paralelismo de las estructuras sintácticas e informativas de ambas. Al usar esta estructura paralela y quiástica, las dos unidades entonacionales se unen para interpretarse juntas, y el hablante amplía su turno de habla por una unidad entonacional adicional, con la segunda parte, la construcción del foco estrecho, marcando el final del turno del hablante y cediendo así la palabra.

4 Los usos de la partícula LA

Uno de los rasgos comunes de las lenguas zapotecas es la presencia de un morfema LA que se caracteriza por tener funciones discursivas específicas.⁹

⁹ Esta sección está adaptada y traducida del capítulo 6 de Bueno Holle (2019, 118–125). Véase Riggs y Marlett (2010) para un esbozo general sobre algunos rasgos sintácticos y discursivos de este morfema en una amplia gama de lenguas zapotecas. Este morfema lleva una forma

Por ejemplo, en el zapoteco de San Lucas Quiaviní (Munro y Lopez 1999, Lee 1997, 2000) LA se emplea en la marcación de foco, y en el zapoteco de Tlacolula (Lillehaugen 2008) se usa en la marcación de objetos animados.¹⁰ En cambio, en el ZAI, el morfema LA nunca se usa con elementos con función de foco:

- (16) A: ¿Tu bi'nini?
 tu^{LH} bi-uni=ni^{LH}
 quién COMPL-hacer =3SG.INAN
 '¿Quién lo hizo?'
 B: (*lá) Tomás bi'nini (*lá)
 Toma^{LH}s bi-uni=ni^{LH}
 Tomás COMPL-hacer=3SG.INAN
 '(*la) Tomás lo hizo (*la)'

En esta sección, se revisarán los tipos de construcciones en que los hablantes del ZAI utilizan LA, incluyendo al final de las cláusulas adverbiales y condicionales, y se verá la manera en que se emplea, no para la marcación de foco, sino para “fijar la escena”, o como *scene-setting topic* (Lambrecht 1994, 125). Esta discusión hará posible, al final de esta sección, considerar la manera en que los hablantes del ZAI utilizan la partícula LA en el discurso y la conversación y con qué funciones.

4.1 La partícula LA y la información topical

En el ZAI, el morfema LA es un enclítico que lleva un tono alto e invariablemente aparece al final de una unidad entonacional, seguido de una pausa (y nunca en otra posición).¹¹ En uno de sus usos más comunes, SE emplea al final de

distinta según la variante del zapoteco, por ejemplo *le'e* en el zapoteco de Amatlán (Riggs 1987), *làa'* en el zapoteco del Valle (Lillehaugen 2008), *laa* en el zapoteco de Xanica (Piper 1995), *le'* en el zapoteco de Quioquitani (Ward 1987) o *nna* en el zapoteco de la Sierra Juárez (Gibbs 1977). Este morfema, que en este trabajo se glosará como LA, se distingue de otro morfema LAA relacionado con el sistema de pronombres, pero que en muchas variantes tiene la misma forma fonológica.

¹⁰ Riggs y Marlett (2010) reportan usos y funciones similares para la gran mayoría de lenguas zapotecas.

¹¹ Esto se diferencia de la manera en que se emplea el morfema LA en otras variantes del zapoteco donde principalmente aparece antepuesto al sustantivo o a la frase (cf. Riggs y Marlett 2010, Appendix A).

cláusulas temporales que avanzan o dan información sobre la secuencia de eventos en una narrativa, como en (17) y (18):

- (17) *õra* *bidxiguetalube* *bïiyabe* *bádudxaapa*
 o^{LH}ra bi-dxiguetalu=be^{LH} bi-uuya=be^{LH} badudxaapa
 cuando COMPL-voltear=3SG.ANIM COMPL-ver=3SG.ANIM niña
que lá,
 que^{LH} la^H
 DIST LA
 ‘Cuando volteó y vio a la niña LA,’
- bidxelasaa* *biciclétanebé* *tí* *guieroo’ba*
 bi-dxela-saa bicicle^{LH}ta-ne^{LH}=be^{LH} ti guie-roo’ba
 COMPL-encontrar-RECIP bicicleta-con=3SG.ANIM UNO piedra-AUG
 ‘chocó su bicicleta en contra de una piedra grande’ (*Pear Stories*,
 T: 1.28–29)

- (18) *raque* *má* *zeeda* *tí* *xcuídihuiini* *lá,*
 raque^{LH} ma^{LH} zeeda^{LH} ti xcui^Hdi-huiini la^H
 luego ya PART.venir uno niño-DIM LA
 ‘Luego al llegar un niño LA’
- bïiyabe* *rá* *cuchuugu* *pěrá* *quě*
 bi-iyá=be^{LH} ra cu-chuugu’=∅ pe^{LH}ra que^{LH}
 COMPL-ver=3SG.ANIM cuando PROG-cortar=3 pera DEM
 ‘lo vio (al hombre) cortando peras’ (*Pear Stories*, Ts: 1.8–9)

Tanto en (17) como en (18), LA aparece luego de una cláusula temporal y al final de la unidad entonacional. Este uso con cláusulas temporales es muy común y, a pesar del hecho de que los hablantes no lo consideran obligatorio, es raro encontrar casos en el habla espontánea en los que LA esté ausente.

La partícula LA también aparece consistentemente al final de la frase inicial de las cláusulas condicionales, como en (19):

- (19) *Pa* *guiába* *nisaguie* *guixí* *lá,* *qué* *ziaá’*
 pa^{LH} gui^{LH}-aba nisa-guie guixi^H la^H que^H zi^{LH}-e=a^H
 si POT-caer agua-piedra mañana LA NEG FUT-ir=1SG
 ‘Si llueve mañana LA, no voy’ (Pickett et. al. 1998, 109)

El uso de LA con cláusulas condicionales es significativo porque se sabe que tanto las cláusulas adverbiales como las cláusulas condicionales están

explícitamente marcadas en otras lenguas con la marca de tópico (véase Thompson et al. 2007, 292). Por ejemplo, en hua (Papua), tanto las cláusulas condicionales como los tópicos (y los interrogativos) están marcados con *ve* (Haiman 1978). De forma similar, en turco, un sufijo condicional marca los tópicos (Kerslake 1996).

Sin embargo, las construcciones adverbiales y condicionales no son las únicas cláusulas que se suelen marcar usando la marcación de tópico. Por ejemplo, en chino, las cláusulas de concesión, de razón, de tiempo y de condición ocurren con las mismas partículas usadas en la marcación de tópico (Thompson et al. 2007, 293). En lisu (Burmano-Tibetano), las cláusulas adverbiales que funcionan como tópicos están marcadas de la misma forma que los sustantivos topicales, utilizando el morfema *nya* (Thompson et al., 2007, 294). En el kurdo central, las cláusulas temporales están marcadas como tópicos por una partícula aditiva (Öpengin 2013). En el karbi (Burmano-Tibetano), la partícula aditiva marca información contrastiva o sustantivos contrastivos (Konnerth 2013).

De hecho, la marcación de un contexto adverbial diferente al de la cláusula anterior es un uso extremadamente común de LA. A continuación se muestra un uso de este tipo, tomado de una conversación informal:

- (20) a. *Xagueté nisa runidxi binnĩ*
 xaguate^H nisa ru-nidxi binni^{LH}
 debajo agua HAB-bucear persona
 ‘Debajo del agua la gente bucea’
- b. *ne lú nisa lá,*
 ne^{LH} lu nisa la^H
 y cara agua LA
 ‘y sobre el agua LA,’
- c. *rixuubacabě*
 ri-xuuba’=ca-be^{LH}
 HAB-nadar=PL-3SG.ANIM
 ‘nadan.’

Después de ofrecer una alternativa en (20a) a lo que las personas pueden hacer bajo el agua, el hablante utiliza otro modificador adverbial en (20b) para introducir lo que las personas pueden hacer por encima del agua. Es el contraste entre ‘debajo del agua’ y ‘sobre el agua’ lo que está siendo marcado con LA.¹²

¹² En esta función de contraste y de cohesión textual, el morfema LA del ZAI parece tener características similares al morfema BAA en somali reportado por Matic y Wedgwood (2013, 138–140).

Hay varias razones por las que es común que las cláusulas adverbiales o condicionales desempeñen esta función de “fijar la escena” (*scene-setting topic*) para la cláusula matriz (Lambrecht 1994, 125). En primer lugar, su función principal es vincular la cláusula anterior con la cláusula a la que están adjuntas y, al mismo tiempo, establecer un marco dentro del cual se sostiene la siguiente predicación (Thompson et al 2007, 294). En segundo lugar, las cláusulas adverbiales o condicionales sirven para recapitular el material ya mencionado, es decir, para establecer un terreno común entre los interlocutores. Finalmente, a menudo hay un tono alto que aparece al final de la primera unidad entonacional, y que luego cae en la segunda. Esto ayuda a unir la información en una estructura que permite la interpretación en conjunto (cf. las construcciones *quiásticas*, Sección 3; también Sicoli 2007, 126–7).

De esta forma, las construcciones con LA forman parte de la presuposición pragmática (es decir, del tópico) que, como notan Thompson et al. (2007, 292), “establece un marco dentro del cual continuar con un discurso, de la misma manera que lo hace una pregunta.” De hecho, todas las construcciones que involucran LA revisadas arriba comparten una morfología común con las preguntas de sí/no, como se verá a continuación.

4.2 Las preguntas de sí/no

Las preguntas de sí/no en ZAI se forman mediante el uso de una partícula que tiene la misma forma de la partícula LA analizada en la sección anterior (también con tono alto)¹³:

- (21) *¿Riuuladxu’* *Lulá* *lá?*
 ri=yuu-ladxi=lu’ Lula^H la^H
 HAB=entrar-vientre=2SG Oaxaca LA
 ‘¿Te gusta Oaxaca?’

Hay tres razones principales para pensar que este es el mismo morfema que la partícula LA analizada en la sección anterior. En primer lugar, es poco común en las lenguas de verbo inicial que las partículas interrogativas ocurran en posición final de la cláusula (Payne 1990). En segundo lugar, se ha encontrado una

¹³ En el zapoteco del Valle esta partícula tiene otro tono (Munro et al. 2008). Sería relevante un estudio detallado sobre el morfema LA en otras variantes del zapoteco para investigar si existe una relación similar entre su uso como focalizador y su uso en preguntas.

morfología común entre interrogativos y condicionales (Haiman 1978). Finalmente, se sabe que la marcación de cláusulas condicionales se desarrolla consistentemente a partir de partículas interrogativas (König y Siemund 2007, 296).

Una posible razón para la existencia de esta conexión en ZAI entre el uso de LA en las preguntas de sí/no y en contextos discursivos como los que se analizaron en los ejemplos (17)-(20) de la Sección 4.1, es que los hablantes de ZAI utilizan la partícula LA como un recurso en las interacciones para construir un contexto compartido. Más específicamente, LA se puede analizar como un ejemplo de “marcación de prueba” (*try-marker*; Sacks, Schegloff y Jefferson 1974). Sacks, Schegloff y Jefferson (1974) definen la “marcación de prueba” como la mención de información compartida entre los interlocutores con un contorno de entonación ascendente y seguida de una breve pausa, posiblemente buscando la confirmación del referente de otros participantes (Pekarek Doehler 2011).

Una forma de considerar esto es pensar que las oraciones marcadas con LA son similares a “mini-conversaciones” (Thompson et al., 2007, 292). Por ejemplo, la construcción en (22) es semánticamente similar a la construcción condicional mencionada anteriormente en (19):

- (22) A: *¿Chi guiaba nisaguie guixí' la?* ‘¿Va a llover mañana?’
 B: *Ziaba* ‘Va a llover’
 A: *Que ziaá'* ‘No voy’

El locutor A usa una frase marcada con LA (similar a la prótasis en la correspondiente construcción condicional en (19)) para buscar la confirmación de B en forma de una respuesta sí/no. En este caso, la respuesta explícita de B proporciona un supuesto compartido dentro del cual A puede ahora proceder a comunicar el contenido proposicional principal (la apódosis en la construcción condicional correspondiente), es decir, que no irá. La construcción condicional tiene una función muy similar en la interacción, solo que no hay una respuesta explícita del oyente después de la prótasis.

El uso de LA con la función de construir un entorno de supuestos mutuos también se observa en casos en los que un hablante está construyendo una lista. Un ejemplo se da en (23), tomado de una conversación informal entre tres hombres adultos. La partícula LA se usa en (23b), (23d) y (23e):

- (23) a. *péru ti dxi ãnte*
pe^{LH}ru ti dxi a^{LH}nte
 pero uno día antes
 ‘Pero un día antes’

- b. *viërne huaxhinni que lá,*
 vie^{LH}rne huaxhinni que^{LH} la^H
 viernes tarde DEM LA
 ‘ese viernes por la tarde LA’
- c. *uxudxidũ*
 gu=xudxi=du^{LH}
 COMPL=emborracharse=1PL.EXCL
 ‘nos emborrachamos’
- d. *laabe lá,*
 laa=be^{LH} la^H
 base=3SG.ANIM LA
 ‘él (apuntando) LA’
- e. *Vidal lá,*
 Vidal la^H
 Vidal LA
 ‘Vidal LA’
- f. *ne náa*
 ne^{LH} naa
 y 1SG
 ‘Y YO’
- g. *bide’du jma cáguãma*
 bi-de’=du^{LH} jma^H cagua^{LH}ma
 COMPL-beber=1PL.EXCL mucho cerveza
 ‘Bebimos mucha cerveza’

LA aparece en (24b) al final de un modificador adverbial (similar a los usos mencionados anteriormente en (17) y (18)). En (23d), el hablante usa el pronombre independiente de tercera persona seguido de LA para referirse a uno de sus interlocutores (y al que señala simultáneamente usando su dedo). En la siguiente línea (23e), se refiere a otro referente de tercera persona (no a un participante en la conversación) usando su primer nombre seguido de LA. Él agrega un referente final, a sí mismo (23f), sin el uso de LA. Esos tres individuos componen un grupo, establecido en tres unidades entonacionales separadas, que funciona como el tópico del enunciado en (23g), representado por el clítico =DU (1PL.EXCL). De esta forma, el hablante utiliza la partícula LA para ayudar al oyente a identificar a los individuos en cuestión. Es decir, establece un contexto compartido, antes de la predicación en (23g) (cf. Lambrecht 1994, 184–191).

4.3 Resumen

Es importante señalar que el análisis del habla espontánea y, específicamente, de la conversación, hace posible un análisis multifuncional de la partícula LA. A través de este análisis, vimos que las construcciones marcadas con LA pueden tener una función de *scene-setting topic*, es decir, de establecer el marco espacial o temporal dentro del cual se sostiene la predicación.

Además, las construcciones con LA forman parte de las presuposiciones compartidas entre los participantes de un acto de habla, las cuales establecen un marco dentro del cual proceder con el discurso, de la misma manera que una pregunta. De hecho, LA se utiliza en preguntas de sí/no para asegurar un punto de referencia común con el oyente. Como tal, LA se puede ver no solo como un recurso para marcar varios tipos de información topical, sino más generalmente como un recurso para organizar la conversación y la interacción.

5 Resumen y conclusiones

En este trabajo, se exploró el rango de tipos de construcciones de foco en los datos del ZAI. Se mostró, por un lado, que en la estructura informativa de ZAI las construcciones de foco oracional y de foco de predicado son consistentemente de verbo inicial. Por otro lado, se vio también que las construcciones de foco estrecho pueden ser construcciones de verbo inicial o tener constituyentes preverbales (dentro de la cláusula). Un resumen de estas observaciones se presenta en la Tabla 2:

Tabla 2: Las construcciones focales en ZAI.

Contexto	Ejemplo	Tipo de construcción focal	Orden de constituyentes
a. ¿Cómo está tu coche?	<i>guxhiñeni</i>	FOCO DE PREDICADO	V-INICIAL
b. ¿Qué paso?	<i>guxhiñe xcoché'</i>	FOCO ORACIONAL	V-INICIAL
c. Escuché que tu moto se descompuso	<i>xcoché guxhiñe'</i>	FOCO ESTRECHO	Antepuesto al verbo

Se mostró, además, que no hay evidencia de que haya algún tono directamente asociado con el material focal. Sin embargo, los elementos pueden mostrar varias propiedades prosódicas: mayor duración, mayor registro de tono y mayor rango de tono relacionado con su posición dentro de una unidad entonacional

dada. En particular, los elementos en foco, ya sean constituyentes nominales o verbales, tienden a ocurrir en posiciones prosódicamente más prominentes, es decir, al principio de la unidad entonacional. Asimismo, la prominencia prosódica de inicio de frase quizás sirva como motivación para que el dominio de foco se asocie principalmente con la posición inicial (ya sea el verbo en una construcción verbal inicial o un elemento preverbal de otro tipo).

Estas observaciones nos llevaron a examinar el lugar de ZAI dentro de la tipología de la estructura de foco propuesto por Van Valin (1999). En primer lugar, dado que los argumentos pueden ocurrir antes o después del verbo, se describió al ZAI como relativamente flexible sintácticamente. En segundo lugar, dado que los constituyentes en foco pueden aparecer de forma preverbal o posverbal (menos los sujetos transitivos en foco), se determinó que el potencial dominio de foco en ZAI también es relativamente flexible.

En construcciones de foco amplio (es decir, de foco oracional o de foco de predicado), el dominio de foco es posverbal. En construcciones de foco estrecho, hay una fuerte preferencia por que los constituyentes en foco aparezcan preverbalmente. Los sustantivos léxicos, ya sean preverbiales o posverbiales, generalmente son parte del dominio de foco, al igual que los pronombres preverbiales independientes. En contraste, los enclíticos pronominales siempre son tópicos.

Sin embargo, se observó que la estructura de foco es más rígida que la sintaxis, ya que la estructura de foco puede motivar ciertas disposiciones sintácticas, mientras que el reverso nunca se cumple. Dicho de otra forma, la estructura sintáctica no parece motivar cambios en el dominio de foco.

Partiendo de este análisis de la estructura focal del ZAI, en la Sección 3 se amplió la discusión para detenerse en una estrategia conversacional utilizada por los hablantes de ZAI, que involucra el uso sucesivo del foco de predicado y del foco estrecho para lograr objetivos conversacionales específicos. El uso de la construcción de foco de predicado seguido inmediatamente por una construcción de foco estrecho se analizó como una estructura quiástica que explota el paralelismo de las estructuras sintácticas. Al usar esta estructura quiástica, las dos unidades entonacionales se unen para ser interpretadas juntas, y el hablante amplía su turno de habla por una unidad entonacional adicional, con la segunda parte, la construcción del foco estrecho, marcando el final del turno del hablante, que cede la palabra.

En la Sección 4, se mostró que el uso del morfema LA debe entenderse como un recurso no solo para la marcación de elementos que “fijan la escena” (*scene-setting topics*) sino, más generalmente, como un elemento cuya función es organizar la conversación de modo que esa organización sea reconocida por los participantes del acto de habla. Se demostró que un análisis completo de LA depende del análisis del habla espontánea y, especialmente, de la

conversación. Podría ser útil en el futuro investigar el uso de LA como un recurso en la construcción conjunta de la comunicación, en la toma de turnos y, de manera más general, como una ventana hacia la forma en la que los hablantes del ZAI se orientan a la conversación y a la interacción.

Debido a que los oyentes en diferentes comunidades de habla pueden orientarse de diferentes maneras, se propone la siguiente pregunta: ¿Cómo se puede vincular el uso de la partícula LA con las estrategias y normas conversacionales locales? Desde esta perspectiva, probablemente una caracterización de LA, así como una caracterización más general de la estructura focal del ZAI en términos de nociones como tópico y foco sea insuficiente (cf. Matic' y Wedgwood 2013). En cambio, es probable que se llegue a entender mejor los usos de LA y los usos de la estructura focal a través de un análisis de la interacción; es decir, a través de un análisis de los tipos de interacciones que los participantes están teniendo en la conversación y por qué.

Agradecimientos

Agradezco profundamente a la comunidad de Juchitán y, en particular, a Tomás Villalobos Aquino y familia por compartir conmigo su conocimiento, su trabajo, y su entusiasmo por el diidxazá. Agradezco también al programa de becas de Endangered Languages Development Program (ELDP) y al programa Documenting Endangered Languages de la National Science Foundation (NSF-DEL) por su apoyo durante el trabajo de campo y la recolección de datos.

Referencias

- Alfabeto popular para la escritura del zapoteco del Istmo*. 1956. México: Sociedad Pro-Planeación Integral del Istmo.
- Beam de Azcona, Rosemary. 2004. *A Coatlán-Loxicha Zapotec Grammar*. Tesis de doctorado. University of California, Berkeley.
- Belloro, Valeria y Lilian Guerrero. 2012. La interfaz gramática-discurso en las construcciones de movimiento en yaqui. *Lingüística* 27. 197–220.
- Broadwell, George A. 1999a. Focus alignment and optimal order in Zapotec. En Sabrina Billings, John Boyle y Aaron Griffith (eds.). *Proceedings of the 35th Chicago Linguistics Society*, 15–28. Chicago: CLS 35.
- Broadwell, George A. 1999b. The interaction of focus and constituent order in San Dionicio Ocotepc Zapotec. En Miriam Butt y Tracy Holloway King (eds.). *Proceedings of the LFG 99 conference*. Manchester: University of Manchester.

- Broadwell, George A. 2002. Preverbal positions and phrase boundaries in Zapotec. Ponencia. *Annual meeting of the Linguistic Society of America*. San Francisco: Linguistic Society of America.
- Bueno Holle, Juan José. 2016. *Information structure in Isthmus Zapotec*. Tesis doctoral. University of Chicago.
- Bueno Holle, Juan José. 2019. *Information structure in Isthmus Zapotec narrative and conversation*. Berlin: Language Science Press.
- Castillo Hernández, Carolina. 2014. Observaciones sobre la interfaz sintaxis-pragmática en narrativas de tres lenguas indígenas mexicanas. *Signo y Seña* 25. 35–58.
- Enríquez Licón, Maritza. 2009. Clases verbales en zapoteco del Istmo. En Ausencia López Cruz y Michael Swanton (eds.). *Memorias del Coloquio Internacional de Lingüística Mauricio Swadesh*, 365–375. Oaxaca: Biblioteca Francisco de Burgoa.
- Fox, James. 1977. Roman Jakobson and the comparative study of parallelism. En Daniel Armstrong (ed.). *Roman Jakobson: Echoes of his scholarship*, 59–90. London: Peter de Ridder Press.
- Gibbs, William. 1977. *Discourse elements in Sierra de Juárez Zapotec*. Tesis de maestría. University of Texas.
- Haiman, John. 1978. Conditionals are topics. *Language* 54. 564–589.
- Jakobson, Roman. 1966. Grammatical parallelism and its Russian facet. *Language* 42. 399–429.
- Kerslake, Celia. 1996. Future time reference in subordinate clauses in Turkish. En Kamile İmer y N. Engin Uzun (eds.). *Proceedings of the VIIIth International Conference on Turkish Linguistics*, 49–59. Ankara: Ankara University.
- König, Ekkehard y Peter Siemund. 2007. Speech act distinctions in grammar. En Timothy Shopen (ed.). *Language typology and syntactic description*, 276–324. Cambridge: Cambridge University Press.
- Konnerth, Linda. 2013. Additive particle and discourse contrast marker: Evidence from Karbi (Tibeto-Burman) =ta. Ponencia. *Taller Information Structure in Spoken Language Corpora*. Bielefeld: University of Bielefeld.
- Lambrech, Knud. 1994. *Information structure and sentence form*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lee, Felicia. 1997. Focus and Judgment Type in San Lucas Quiavini Zapotec. *BLS* 23. 234–244.
- Lee, Felicia. 2000. VP remnant movement and VSO in Quiavini Zapotec. En Andrew Carnie y Eithne Guilfoyle (eds.). *The syntax of verb-initial languages*, 143–162. Oxford: Oxford University Press.
- Lillehaugen, Brooke D. 2008. El morfema *lâa'* y su uso en el zapoteco de Tlacolula de Matamoros. Ponencia. *Encuentro Internacional de Lingüística en el Noreste*. Hermosillo, Sonora: Universidad de Sonora.
- Lillehaugen, Brooke D. 2016. The syntax of preverbal subjects in Colonial Valley Zapotec. Ponencia. *VII Syntax of the World's Languages: International Conference and Workshop*. Mexico: UNAM.
- Marlett, Stephen A. y Velma Pickett. 1987. The syllable structure and aspect morphology of Isthmus Zapotec. *International Journal of American Linguistics* 53. 398–422.
- Matić, Dejan y Daniel Wedgwood. 2013. The meanings of focus: The significance of an interpretation-based category in cross-linguistic analysis. *Journal of Linguistics* 49(1). 127–163.
- Mithun, Marianne. 1992. Is basic word order universal. En Doris Payne (ed.). *Pragmatics of word order flexibility*, 15–61. Philadelphia: John Benjamins.

- Munro, Pamela y Felipe López. 1999. *Di'csyonaary X: t'èe'n Dii'zh Sah Sann Lu'uc: San Lucas Quiaviní Zapotec Dictionary*. Los Angeles: UCLA Chicano Studies Research Center.
- Munro, Pamela, Brooke D. Lillehaugen y Felipe López. 2008. *Cali Chiu?: A Course in Valley Zapotec*. Los Angeles: Lulu Publishing.
- Öpengin, Ergin. 2013. Topicalisation in Central Kurdish: additive particle and other means. Ponencia. *Taller Information Structure in Spoken Language Corpora*. Bielefeld: University of Bielefeld
- Ozerov, Pavel. 2015. Information structure without topic and focus: Differential object marking in Burmese. *Studies in Language* 39(2). 386–423.
- Payne, Doris. 1990. *The pragmatics of word order: typological dimensions of verb initial languages*. Berlin/Boston: De Gruyter.
- Pekarek Doehler, Simona. 2011. Emergent grammar for all practical purposes: the on-line formatting of left and right dislocations in French conversation. En Peter Auer y Stefan Pfänder (eds.). *Constructions: Emerging and Emergent*, 45–87. Berlin/Boston: Mouton de Gruyter.
- Pérez Báez, Gabriela. 2015. Morphological valence-changing processes in Juchitán Zapotec. En Natalie Operstein y Aaron H. Sonnenschein (eds.). *Valence Changes in Zapotec: Synchrony, diachrony, typology*, 110–93. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Piper, Michael J. 1995. The functions of *lëë* in Xanica Zapotec narrative discourse with some implications for comparative Zapotec. *SIL Mexico Workpapers* 11. 67–78.
- Picket, Velma. 1979. *Vocabulario zapoteco del Istmo*. Ciudad de México: Instituto Lingüístico de Verano.
- Pickett, Velma, Cheryl Black y Vicente Marcial Cerqueda. 1998. *Gramática popular del zapoteco del Istmo*. Oaxaca: Centro de Investigación y Desarrollo Binnizá/Instituto Lingüístico de Verano.
- Riggs, David B. 1987. Paragraph analysis for Amatlán Zapotec. *SIL Mexico Workpapers* 9. 1–11.
- Riggs, David B. y Stephen A. Marlett. 2010. The *le'e* focus phrase: structural aspects. En Cheryl Black, H. Andrew Black y Stephen A. Marlett (eds.). *The Zapotec grammar files*. Instituto Lingüístico de Verano. En línea <https://www.sil.org/resources/archives/60868> [23/04/2019].
- Sacks, Harvey, Emmanuel A. Schegloff y Gail Jefferson. 1974. A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation. *Language* 50. 696–735.
- Sicoli, Mark A., 2007. *Tono: A linguistic ethnography of tone and voice in a Zapotec region (Mexico)*. Tesis de doctorado. University of Michigan.
- Silverstein, Michael. 1984. On the pragmatic “poetry” of prose: Parallelism, repetition, and cohesive structure in the time course of dyadic conversation. En Deborah Schiffrin (ed.). *Meaning, form, and use in context: Linguistic applications*, 181–199. Washington, DC: Georgetown University.
- Sonnenschein, Aaron H. 2005. *A descriptive grammar of San Bartolomé Zoogocho Zapotec*. München: LINCOM.
- Thompson, Sandra A., Robert E. Longacre y Shin Ja J. Hwang. 2007. Adverbial clauses. En Timothy Shopen (ed.). *Language typology and syntactic description*, 237–300. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Valin, Robert D. Jr. 1999. A typology of the interaction of focus structure and syntax. En Ekaterina Raxilina y Yakov Testelec (eds.). *Typology and the Theory of Language: From Description to Explanation*, 511–524. Moscow: Languages of Russian Culture.
- Ward, Michael. 1987. A focus particle for Quiquitani Zapotec. *SIL Mexico Workpapers* 9. 26–32.

Christoph Hülsmann

Tópicos y focos iniciales en el español hablado: funciones pragmáticas y correlatos formales

1 Las tres dimensiones de la estructura de la información

En este capítulo se parte de un modelo de la estructura de la información que se compone de tres subdimensiones distintas, y que parece haber alcanzado durante los últimos años un grado de aceptación relativamente alto.¹ La primera dimensión del modelo concierne al grado de familiaridad asumida de los referentes discursivos en la cognición de los interlocutores en el momento de la realización del enunciado (cf. Prince 1981). A nivel discursivo los referentes codificados en una oración² se pueden clasificar como dados o nuevos en el discurso (cf. Prince 1981, 225ss.), o como (no) inferibles/accesibles por el cotexto lingüístico, o sea a partir de constituyentes explícitamente dados (*bridging*), o por el contexto extralingüístico, es decir por la situación y/o el saber (general o específico) por parte de los locutores (cf. Prince 1992, 304ss.).

La segunda dimensión se refiere a la posibilidad del hablante de estructurar los elementos a nivel oracional. Este puede empezar la oración con un constituyente que representa la base de predicación para los elementos que siguen, y optar así por una articulación tópico-comentario (TC): “[...] the speaker announces a topic and then says something about it” (Hockett 1958, 201). De acuerdo con Hockett, el criterio decisivo que se adopta en este capítulo para la definición del término *tópico* es el de *aboutness*.³ El comentario, por su parte, comprende la parte

1 Véase por ejemplo los trabajos de Stark (2003), Ewert-Kling (2011) y Dufter y Gabriel (2016). Lo mismo vale para las contribuciones cognitivas, véase por ejemplo Baumann y Schumacher (2012) y Burmester et al. (2014).

2 En lo siguiente los términos *enunciado* y *oración* se emplean como sinónimos para referirse a unidades lingüísticas “completas”, o sea gramaticales de punto de vista sintáctico, semántico así como entonativo.

3 A pesar de los aspectos problemáticos que se asocian con esa definición del tópico, como sobre todo la incompatibilidad del *aboutness*-test con ciertos constituyentes, en la gran

Christoph Hülsmann, Universität Salzburg, Salzburg, Austria

complementaria al tópico. Por otro lado, el locutor también puede renunciar a una bipartición (explícita) y realizar un enunciado tético (*all-comment*).⁴

La tercera dimensión, la estructura foco-trasfondo (FT), también está situada a nivel oracional y concierne a la diferenciación entre los elementos particularmente importantes desde un punto de vista informacional y los elementos menos relevantes. En lo siguiente el término *foco* se emplea con la definición semántica de Gundel (1999, 295) como “the part of the sentence that answers the relevant wh-question (implicit or explicit) in the particular context in which the sentence is used”.⁵ El trasfondo representa otra vez la categoría complementaria. A diferencia del tópico, que en el caso de enunciados téticos puede estar ausente a nivel segmental, el foco generalmente se analiza como categoría obligatoria y por lo tanto presente en cualquier oración.

Las tres dimensiones informacionales, que se manifiestan simultáneamente en un enunciado, *a priori* deben ser vistas como independientes, aunque hay preferencias y restricciones en la interacción, tanto en el interior de una lengua como desde una perspectiva interlingüística (cf. Dufter y Jacob 2009, 5). Si bien hay ejemplos como (1), donde se pueden observar correspondencias entre información dada, tópico y trasfondo por una parte (*John*), y entre información nueva, foco y comentario por otra parte (*married Bertha*), la oración en (2) muestra que el tópico de un enunciado también puede ser nuevo, y la oración (3) que el foco puede coincidir con información dada.

- (1) (*Tell me something about John.*) —[*John*] [*married Bertha*]. (Hinterwimmer 2011, 1876)
- (2) [*A daughter of a friend of mine*], *she got her BA in two years.* (Gundel 1985, 89)
- (3) (*So there were two cars, a BMW and a Mercedes. And which car came from the left?*) —[*The Mercedes*] *came from the left.* (ejemplo modificado de Stutterheim y Klein 2002, 69)

mayoría de las diferentes teorías informacionales ese criterio aún representa “the core of topicality” (Frey 2005, 96).

⁴ Eso no implica que en enunciados téticos nunca haya ningún elemento topical. De acuerdo con Giurgea y Remberger (2012, 59), también en este tipo de oraciones se pueden asumir tópicos (nulos) implícitos que se refieren al contexto espacio-temporal de los enunciados.

⁵ Para la definición del foco se recurre a menudo —con referencia al trabajo de Rooth (1985)— a la función de señalar y excluir alternativas. En la contribución presente, en cambio, y de acuerdo con Molnár (2006), la contrastividad (tanto explícita como implícita) es vista como categoría independiente, de tipo gradual y capaz de manifestarse no solamente con focos sino también con tópicos.

Además de las correlaciones que se asumen en la literatura entre las distintas subdimensiones de la estructura informacional, se postulan frecuentemente correspondencias respecto a las otras dimensiones lingüísticas; a saber, categorías sintácticas, semánticas y prosódicas.

Para Molnár (1991, 193), por ejemplo, los tópicos prototípicos se limitan a constituyentes nominales. Según Givón (1976, 152–160) los elementos topicales corresponden más frecuentemente a constituyentes definidos que codifican referentes animados y que desempeñan el papel semántico del agente. Bech y Eide (2014, 3) mencionan la tendencia universal del tópico de codificarse como sujeto de la oración. En cuanto a la sucesión lineal de los elementos en la oración, en muchas lenguas, en el caso no marcado, el tópico precede al comentario, y el foco (estrecho) se sitúa en la parte final. A nivel prosódico, la acentuación (secundaria) de tópicos *a priori* es facultativa, mientras que se asume una relación sistemática entre el foco (estrecho) de la oración y la presencia del acento nuclear.⁶

Aunque hoy en día es poco controvertida la suposición de que la estructura de la información tiene la primacía sobre la sintaxis en el sentido de que puede conducir a modificaciones de patrones sintácticos no marcados (cf. Helfrich y Pöll 2012, 340–341),⁷ los distintos correlatos tienen que ser cuestionados: “[...] such correlations, instead of being an apriori, still have to be established explicitly, partly on empirical grounds” (Dufter y Jacob 2009, 5–6). En ese contexto, la contribución presente ofrece un análisis empírico de los tópicos y los focos lexicales (preverbales) y sus correlatos formales en el español espontáneo, que incluye también el nivel prosódico. Junto a los procedimientos sintácticos, la prosodia, y en especial la configuración tonal de los elementos oracionales, constituye el recurso más relevante para la señalización de categorías informacionales. Pese a la disponibilidad de corpus hablados, aún hoy en día la mayoría de los estudios del habla —como por ejemplo el estudio

6 Sin embargo, ya que el acento nuclear señala simultáneamente la fuerza ilocutiva de los enunciados, aquí tampoco se puede postular una correspondencia 1:1.

7 Otro aspecto poco controvertido es la observación de que también la variación diamésica representa un factor relevante en la interfaz de los niveles lingüísticos: “[t]he information flow is different in spoken interaction” (Klein 2012, 105). La naturaleza exacta de las relaciones entre las dimensiones respectivas es, sin embargo, mucho menos evidente. Mientras unos suponen una relación directa entre estructura de la información y sintaxis, otros parten de la idea de una relación indirecta, con la prosodia operando como interfaz. Así, en español a menudo se supone un movimiento del constituyente focal a la posición final, donde puede recibir el acento nuclear y, de esta manera, ser marcado como foco. Apoyándose en el trabajo de Zubizarreta (1998, 124) en este contexto generalmente se habla de *p(rosodically motivated)-movement*.

sobre la entonación castellana de Estebas-Vilaplana y Prieto (2010)— se basa en oraciones leídas o discursos semiespontáneos, que frecuentemente provienen de un número limitado de locutores.

2 El corpus

El análisis realizado se basa en el corpus *C-Oral-Rom* de Cresti y Moneglia (2005) que en su totalidad reúne 772 textos que comprenden más de 121 horas y alrededor de 300.000 palabras para cada una de las cuatro lenguas románicas consideradas (español, portugués, francés, italiano). En total participaron 1.427 hablantes en las grabaciones. Debido a la integración del programa *WinPitch*, que permite visualizar el espectrograma, el oscilograma y la frecuencia fundamental (f_0) junto con las transcripciones ortográficas de los enunciados, el corpus se presta también para análisis prosódicos.

Para el estudio presente se han analizado tres horas y 52 minutos de diálogos espontáneos, producidos por 57 hablantes en contextos informales y grabados en 2001 en Madrid y Segovia. A diferencia de los textos narrativos y monológicos, la conversación dialógica y espontánea se considera la forma básica de comunicación (cf. Kim 1995, 248). Para el análisis se eligieron exclusivamente conversaciones cara a cara. Visto que en la mayoría de los casos el número de los participantes no sobrepasa dos, y dado que las conversaciones tienen lugar en el entorno privado o familiar de los hablantes, se puede asumir un alto grado de dialogicidad y un bajo grado de publicidad (cf. Koch y Oesterreicher 2011, 7). Por regla general, el grado de familiaridad entre los hablantes así como el grado de la experiencia de comunicación común —y por consecuencia también el *common ground* (CG, véase Krifka 2007, 15–17) de los locutores— son altos. En cuanto al grado de espontaneidad y de fijación del tema conversacional, se puede constatar cierta variación. En algunas grabaciones los investigadores fijan un tema y guían con preguntas su desarrollo. En la mayoría de los casos, sin embargo, los hablantes deciden espontáneamente sobre el tema y sobre el desarrollo posterior de la comunicación.

3 Objetivos y metodología

El objetivo del análisis realizado es doble. Por una parte, se aspira a ilustrar las funciones pragmáticas y discursivas de los constituyentes iniciales a partir de

datos auténticos; por otra parte, se propone un estudio de los correlatos formales de las categorías funcionales.

Destacándose por su bajo grado de planificación, el estudio del lenguaje espontáneo requiere una metodología particular también a nivel sintáctico. En ciertas construcciones sintácticamente marcadas, el estatus topical de los constituyentes iniciales es poco controvertido. En ese contexto se propone una clasificación de los constituyentes según sus grados de integración sintáctica respecto a la oración principal (cf. Blasco-Dulbecco 1999, 109 y ss.). En el caso de los *Chinese style topics*, como en (4), la relación entre el constituyente inicial (*el ambientillo*) y el resto de la oración es de tipo primeramente pragmático.⁸

(4) [TD: visita de B en un estadio de fútbol inglés]⁹

A: *Pero hijo, ves el ambientillo del campo, y de los ingleses, de los anormales.*

B: *¿Pero qué ambientillo? **El ambientillo** he ido mil veces a estadios de fútbol, y ya está.* (31–82)

Cuando el tópico aparece con la marca preposicional requerida por el verbo, se puede asumir que el locutor ya ha planificado el papel sintáctico del constituyente en el momento del enunciado. Por el alto grado de integración sintáctica —en (5) aparece además de la preposición *a* un pronombre resasuntivo indicando (de nuevo) la función gramatical del elemento inicial (*les*)—¹⁰ las construcciones de ese tipo generalmente se analizan como dislocaciones a la izquierda.

(5) [TD: coches aparcados en la calle] *¡Hombre!, lo que pasa es que luego vino la grúa y **a esos dos coches les** pondría una multa.* (29–22)

En comparación con los tópicos dislocados y los *Chinese style topics* los tópicos colgados (*hanging topics*) ocupan una posición intermedia. En el ejemplo (6) el tópico *Flora* carece de la marca preposicional requerida por el verbo. Su función gramatical como complemento indirecto —o como recipiente a nivel de

⁸ Por la falta de integración sintáctica los *Chinese style topics* —el término se remonta a la contribución de Chafe (1976, 50)— fueron excluidos del análisis.

⁹ Para asegurar la comprensión de los ejemplos del corpus a pesar del espacio limitado, al principio se indica cada vez el tópico discursivo (TD), o sea el tema de conversación actual (transfrástico) de los interlocutores. Después del ejemplo, el primer número se refiere a la grabación de *C-Oral-Rom*, el segundo a la concreta unidad tonal.

¹⁰ Para una sinopsis sincrónica y diacrónica de la duplicación clítica en español, véase Gabriel y Rinke (2010).

los papeles semánticos— se indica solamente *a posteriori* con la realización del pronombre clítico *se*.

- (6) [TD: maletas transportadas por avión] *Ella me dijo: alguien que fue de Irlanda, en diez días ya tenía lo del avión. Y ella, después de un mes todavía no lo tenía [...] que eso, que **Flora** todavía no **se** lo han dado.* (29–158)

En otras configuraciones no hay ningún elemento explícito a nivel segmental que señale el grado de integración sintáctica de los constituyentes iniciales en el momento de su realización. Mientras que, en el caso de los complementos directos sin marcación diferencial, como en (7), el orden marcado, así como la presencia de pronombres reasuntivos, permiten una clasificación como topicalizaciones, la situación es menos clara en cuanto a las oraciones que presentan el orden (básico) SVO.

- (7) [TD: trabajos de renovación] *El parque más o menos es lo mismo, pero **la escayola** hay que hacerla.* (19–94)

Por el alto grado de lexicalización, no pueden analizarse como tópicos los elementos iniciales en las estructuras *la verdad es (que)*, *lo que pasa es (que)* y *el problema es (que)*. Los adjetivos nominalizados en oraciones como (8) tampoco corresponden a elementos topicales según el criterio de *aboutness*, sino que constituyen más bien elementos predicativos.

- (8) [TD: novia del padre] ***Lo gracioso** es que ella no sabe que mi padre también anda mal de pelas.* (2–194)

En cuanto a los sintagmas nominales “regulares” como en (9), la posición inicial, así como la función de sujeto, pueden considerarse características prototípicas del tópico.¹¹ Sin embargo, la comparación con otras lenguas como el francés muestra que una topicalización del sujeto puede realizarse —de manera análoga a las topicalizaciones de objetos— con pronombres reasuntivos como *elle* en (10).¹²

¹¹ Es preciso recordar que en español la posición preverbal del sujeto se considera no marcada solo en combinación con verbos transitivos y verbos inergativos. Con verbos inacusativos, en cambio, es el orden VS el que se asume como no marcado. Un análisis aparte se impone también para las construcciones con verbos psicológicos como *gustar*, *encantar*, *importar*, *molestar*, etc. Aquí el orden no marcado corresponde a OVS (cf. Gutiérrez-Bravo 2008, 372ss.).

¹² La existencia de estructuras con sujetos topicalizados se explica, en general, con el alto grado de gramaticalización que se observa entre las categorías sujeto y tópico. En francés, por otra parte, también la sucesión de sujeto y pronombre reasuntivo ya se analiza a veces como

(9) [TD: programas televisivos] *Ese programa tuvo un montonazo de audiencia.* (18–91)

(10) [TD: familia del hablante] *Ma grand-mère elle ne savait pas écrire.* (5–148)
'Mi abuela no sabía escribir.'

A diferencia de este tipo de lenguas no *pro-drop*, el español no dispone de pronombres clíticos para marcar de manera explícita la topicalización de sujetos, así que el orden SVO puede corresponder *a priori* tanto a estructuras tópico-comentario como a oraciones *all-focus/all-comment*. Ya que en estos casos un análisis sintáctico-pragmático llega a sus límites, es imprescindible incluir también la dimensión prosódica. Según Feldhausen (2014, 120), en italiano también los sujetos iniciales pueden analizarse como topicalizados si presentan —como los tópicos sintácticamente marcados— una frontera prosódica con respecto a los elementos siguientes. Por las semejanzas tipológicas, la observación del autor puede ser aplicada también al español.¹³ Como ilustra la Figura 1, que presenta el espectrograma y la frecuencia fundamental del ejemplo (9), los sujetos topicalizados por regla general se caracterizan por un acento creciente que en el caso de elementos no oxítonos alcanza su máximo en la posición postónica. La presencia sistemática de un tono de frontera alto al final del tópico —en notación autosegmental la configuración topical corresponde a $L+>H^* H-$ — está relacionada con las

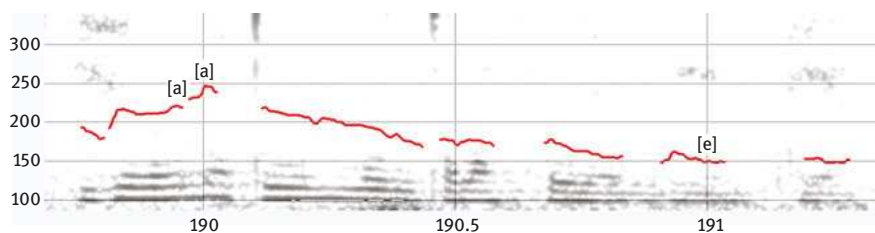


Figura 1: Espectrograma y f_0 de *Ese programa tuvo un montonazo de audiencia.* (18–91).

(semi-)gramaticalizada. Sin embargo, un contraargumento de peso es la imposibilidad de retomar constituyentes indefinidos con pronombres clíticos en oraciones téticas como en (i) (cf. Dufter y Gabriel 2016, 436–437).

(i) **Des amis ils sont venus.* (Dufter y Gabriel 2016, 437)
'Amigos han llegado.'

¹³ Eso vale en primer lugar para la partición tópico-comentario. En cuanto a la partición foco-trasfondo, sin embargo, la sintaxis del italiano se considera más rígida, ya que excluye los sujetos focales en posición preverbal.

características tonales del comentario, que típicamente empieza con una entonación más baja y descendente, aumentando así la separación perceptible entre tópico y comentario. Además, la bipartición del enunciado en dos frases intermedias puede (pero no debe de) reforzarse mediante pausas silenciosas y/o sonoras.

En las oraciones con sujetos no marcados, por el contrario, no se puede constatar ningún cambio tonal relevante a comienzos del comentario, y en ciertos casos incluso el sujeto mismo puede carecer de un acento tonal (léxico). Un ejemplo sin frontera entonativa entre sujeto y predicación se da en (11) y en la figura respectiva (Figura 2).

- (11) [TD: distribución de vacaciones] **Juan Carlos** *me ha dicho que le envíe eso por fax.* (6–341)

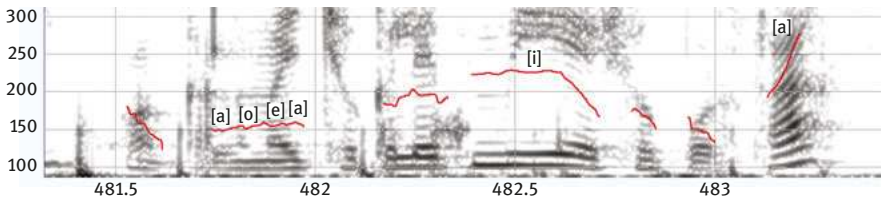


Figura 2: Espectrograma y f_0 de *Juan Carlos me ha dicho que le envíe eso por fax.* (6–341).

4 Análisis

Para el análisis se han tomado en cuenta los constituyentes léxicos que aparecen en posición inicial (preverbal) y que forman parte de enunciados (casi) completos.¹⁴ Como tópicos oracionales (potenciales) sólo se han incluido en el análisis los argumentos sujeto y objeto (directos así como indirectos, o sea preposicionales/dativos). Las oraciones con más de un argumento preverbal se han tomado en cuenta, si al menos uno de ellos aparece en forma léxica. Los adverbios/adjuntos preverbiales, que por regla general actúan como *frame setting topics* indicando las circunstancias espacio-temporales de los enunciados, han quedado desatendidos. Como focos estrechos, en cambio, se han incluido

¹⁴ Se han descartado las secuencias sin verbo, cuya frecuencia en el lenguaje espontáneo es relativamente alta. Según Cresti y Moneglia (2005, 14) el 36,6% de los enunciados —en el sentido de actos de habla— del corpus español (entero) carece de verbos (finitos).

también los constituyentes sintácticamente facultativos (adjuntos/adverbiales así como predicados secundarios).

Para la clasificación básica de los constituyentes se recurrió primeramente —como ilustra la Figura 3— al contexto de los enunciados. Desde un punto de vista informacional los constituyentes analizados desempeñan el papel de tópico, de foco (estrecho) o forman parte de estructuras *all-comment/all-focus*.¹⁵

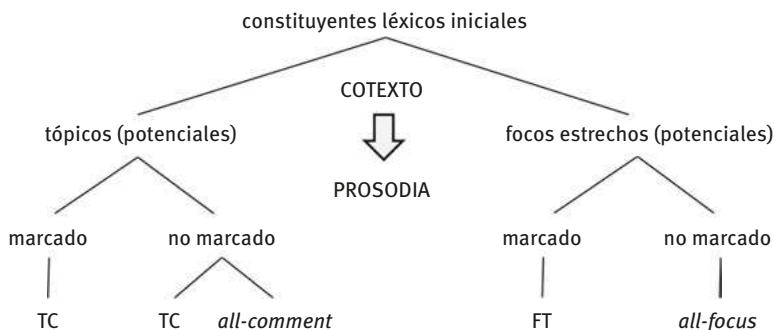


Figura 3: Clasificación informacional de los constituyentes léxicos iniciales.

En un segundo paso también se incluyó la dimensión prosódica. Por la alta correlación que existe entre foco estrecho y acento nuclear, la presencia del último puede ser considerada un factor desambiguante entre configuraciones de foco-trasfondo (FT) y enunciados *all-focus*. La relación entre tópico (T) y marcación prosódica, en cambio, se presenta como menos sistemática, ya que

¹⁵ También han sido excluidos los enunciados interrogativos con constituyentes iniciales que aparecen con partículas interrogativas como en (i). Estos pueden analizarse como focos no marcados. En interrogaciones parciales de tipo (ii), así como en interrogaciones totales como en (iii), en cambio, los constituyentes iniciales sí pueden analizarse como tópicos, sobre los que a continuación el locutor no realiza una predicación, sino que hace una pregunta. Cabe señalar, además, que en la literatura se asume otro tipo de construcción, en la que el constituyente inicial no se analiza ni como tópico ni como foco (contrastivo), sino como *verum focus* (cf. Leonetti y Escandell-Vidal 2009). El único ejemplo del corpus, con constituyente pronominal, es citado en (iv).

(i) *¿En qué parte de Murcia vive tu madre?* (20–170)

(ii) *Y el aparato ¿dónde lo habéis cogido?* (16–257)

(iii) *Y las lámparas ¿ya las ha puesto?* (8–230)

(iv) *Menos mal que me he librado de algo, porque si no . . . De algo me he librado, ¿no?* (76–40)

los tópicos no necesariamente llevan acentos (secundarios) ni presentan una frontera prosódica respecto al comentario (C).¹⁶

La Tabla 1 indica el número de constituyentes analizados. En cuanto a la duración de las grabaciones, por término medio corresponden a 2,4 tópicos o focos iniciales por minuto.¹⁷ La sección 4.1. se dedica a enunciados con argumentos iniciales que pueden clasificarse como tópicos. En la sección 4.2. se analizan las oraciones con focos estrechos.

Tabla 1: Número de constituyentes lexicales analizados.

tópicos (potenciales)	535
- sujetos	450
- objetos	85
focos estrechos	27
total	562

4.1 Tópicos iniciales

La variación que se puede observar en la planificación del enunciado por parte del locutor constituye una de las propiedades más características del lenguaje hablado: “[. . .] S[peaker] will often produce a Theme before he has formed a clear idea of what sort of clause he is going to produce about it”¹⁸ (Dik 1997, 393). De ahí que, desde un punto de vista funcionalista, los tópicos iniciales normalmente no

¹⁶ En la primera parte del capítulo se insistió en la necesidad fundamental de separar en el análisis la articulación tópico-comentario de la estructura foco-trasfondo. No obstante, y de acuerdo con (Molnár 1993, 168), la Figura 3 insinúa que un constituyente no puede funcionar a la vez como base de predicación (tópico) y como elemento predicativo (foco estrecho). Mucho más controvertida es la cuestión de si deben analizarse como téticas las oraciones *all-focus* (véase por ejemplo Gutiérrez-Bravo 2008, 369) o si son compatibles con una partición tópico-comentario (véase por ejemplo Wehr 2000, 256s.).

¹⁷ Aunque para el español el orden SVO se asume como básico, hay que tener en cuenta que en el lenguaje hablado predominan por amplio margen los enunciados sin sujetos léxicos. Tal como se propone desde Du Bois (1987) y han corroborado múltiples estudios en diversas lenguas, los hablantes tienden a realizar solamente un argumento léxico por oración. En oraciones con verbos transitivos, ese argumento léxico aparece normalmente como complemento directo, mientras que en combinación con verbos intransitivos aparece como sujeto. Los sujetos léxicos en oraciones con verbos transitivos son significativamente menos frecuentes.

¹⁸ El término *tema* (*theme*) se acuñó sobre todo por la Escuela de Praga, mientras que *tópico* constituye el equivalente anglosajón (cf. Reinhart 1981, 55).

se analicen como elementos extraídos de la oración principal: “En la tematización, no se extrae el tema de la predicación; al contrario, la predicación se adapta al tema” (Hidalgo Downing 2003, 125). Eso vale sobre todo para los tópicos colgados, como en el ejemplo (12), donde el hablante B retoma el constituyente realizado inmediatamente antes por el interlocutor (*José*) sin marcar (inicialmente) su función gramatical como complemento indirecto. La realización de la preposición *a* en el enunciado siguiente puede considerarse un caso de autocorrección.

(12) [TD: planificación de vacaciones]

A: *Se lo tendrás que decir a José mañana.*

B: *Si **José** ya se lo dije. Yo **a José** se lo dije el viernes.* (6–344)

No obstante, de los 85 tópicos iniciales que no desempeñan el papel sintáctico del sujeto, los tópicos colgados (7 ejemplos) están en minoría. Casi la mitad (41 objetos) concierne a complementos que aparecen con la marca preposicional (adecuada). Esa categoría abarca complementos preposicionales/indirectos (12), argumentos de verbos psicológicos cuya posición inicial es vista como no marcada (13),¹⁹ así como complementos directos con marcación diferencial (14).

(13) [TD: clases de música] *Tenemos niños pequeños, y **a los niños** no les gusta estudiar, y luego gente mayor que estudia unos días sí y otros no.* (1–140)

(14) [TD: novedades sobre conocidos]

A: *¿Y [qué tal] Andrea?*

B: *Y Andrea, pues muy bien también. No la vi. **A Andrea** no la vi.* (17–210)

Los restantes 37 ejemplos constituyen complementos directos sin marcación diferencial (15). Como muestran los ejemplos (12)-(15), los objetos preverbiales por regla general son retomados por pronombres correferenciales. Los casos sin duplicación se explican por la falta de pronombres adecuados, en español, para los sintagmas indefinidos o escuetos (16) y para ciertos objetos preposicionales (17). También en estos contextos, otras lenguas románicas, como el francés, disponen de pronombres respectivos, como demuestran las traducciones en (18)-(19).

¹⁹ Gutiérrez-Bravo (2008, 373) explica la caracterización del orden OVS como básico en estas estructuras con los papeles semánticos de los complementos. Desde un punto de vista pragmático puede alegarse que, en estos casos, el complemento indirecto experimentante constituye una base de predicación más “probable” que el sujeto, sobre todo cuando se trata de elementos dados, como en (11). Para la correlación entre papeles semánticos y categorías informativas, véase Brunetti (2011).

- (15) [TD: estudios universitarios de un conocido] *Hizo sólo el primer ciclo, ¿no? **El segundo ciclo no lo hizo.*** (21–27)
- (16) [TD: versión española de un poema] *Si es una traducción al español, tiene que ser una traducción un poco de andar por casa, porque, que yo sepa, **traducciones así literarias buenas no Ø hay.*** (23–85)
- (17) [TD: las vacaciones de amigos en La Habana] *Y **a la playa** no Ø fueron, ¿no?* (5–64)
- (18) ***De bonnes traductions littéraires comme ça, il n'y en a pas.***
- (19) *Et (**à**) **la plage**, ils y sont pas allés, non?*

La gran mayoría de los tópicos iniciales opera como sujeto gramatical de la oración (84%). Los sintagmas nominales (91%) —entre los que se constata casi un equilibrio entre referentes animados (54,9%) y referentes inanimados (45,1%)— predominan sobre los sintagmas preposicionales (7,7%) y verbales (1,3%).²⁰

Se puede observar una fuerte correlación en cuanto a la determinación de los constituyentes iniciales. En el 94,3% de los casos los elementos son definidos, solo en el 5,7% se trata de elementos indefinidos.²¹ Frecuentemente, sobre todo en los ejemplos sintácticamente marcados, la presencia de determinantes indefinidos o la falta de determinación no se explican por la primera mención del constituyente en el discurso, sino por la lectura genérica del sintagma topical (20) o por el carácter abstracto del concepto (21).

- (20) [TD: reservación de un hueco para aparcar] *¿Pero [...] esa gente había reservado el hueco? ¿No tienen que pagar al ayuntamiento o algo por el estilo? [...] O llegas, colocas la señal y ya está. [...] Claro, si la gente se conoce de cómo va el tema, ellos, ¡ah!, **una señal**, la quitas y punto.* (29–19)

²⁰ Además de infinitivos como en (i) se han documentado subordinadas topicales en oraciones complejas, como la proposición sustantiva en (ii).

- (i) [TD: estudiar] *Había un montón de tíos míos que se habían quedado en Madrid. Y venían a comer a casa, venían a cenar, no sé qué, y **ponerte a estudiar** era imposible.* (8–194)
- (ii) [TD: programas televisivos] *En un medio privado pueden poner lo que les dé la gana. Pero **que en un medio público pongan eso**, a mí no me parece ético.* (18–116)

²¹ Pese a la ausencia de determinantes, los nombres propios pueden considerarse elementos inherentemente definidos.

- (21) [TD: educación de niños] *Hay mucho problema con eso. Yo, los míos son grandecitos, pero **educación** no tienen ninguna.* (15–49)

Ya que no existe una correspondencia 1:1 entre la presencia/ausencia de determinantes (in)definidos y el carácter dado o nuevo de los constituyentes, la última dimensión necesita de un análisis aparte. El 67,1% de los constituyentes iniciales representa referentes dados en el discurso. De acuerdo con Baumann y Riester (2012), en este contexto hace falta diferenciar dos tipos de *givenness*, el primero situado a nivel léxico, el segundo a nivel referencial. La necesidad de diferenciación se manifiesta con ejemplos de tipo de (22), donde el sintagma preposicional *a tu compañera* es correferencial con *Esther* y por lo tanto referencialmente dado al momento de la enunciación, pero nuevo a nivel léxico.

- (22) [TD: clientes molestos] *Siguieron allí, yo superborde. El otro que se quería llevar a Esther: “No, no, y **a tu compañera** ¿no me la vendes?”* (7–181)

Según el grado de activación de los elementos dados, se pueden diferenciar como funciones discursivas la reintroducción de un elemento como tópico oracional como en (20)-(21) y la continuación inmediata de un tópico activado como en (13) y (22). En el caso de que la mención previa sea realizada por el interlocutor, como en los ejemplos (12) y (14), la continuación equivale a la aceptación de un constituyente como tópico oracional por parte del locutor.²²

En el 5,4% de los casos el constituyente inicial combina elementos dados con elementos nuevos, como en (15), donde el locutor repite el lexema nominal (*ciclo*) cambiando sólo el adjetivo ordinal. Un cuarto de los tópicos (25,1%) corresponde a referentes nuevos, o sea no mencionados de manera explícita en el discurso anterior.²³ A nivel discursivo, se trata de la introducción de un nuevo tópico y, con ello, del cambio del tópico de la oración previa. Según el modelo de Prince (1981), los referentes no dados pueden diferenciarse en referentes accesibles por el contexto extralingüístico o a partir de conceptos dados (*inferable*), como referentes disponibles a nivel del saber general o específico del hablante (*unused*), o como referentes no disponibles (*brand-new*).

El corpus analizado contiene exclusivamente ejemplos de las dos primeras categorías. La accesibilidad del tópico *semántica* en (23), por ejemplo, se puede explicar por la activación previa del concepto hiperonímico *asignaturas* así

²² Como tal puede convertirse a continuación en un tópico discursivo.

²³ En los restantes casos (2,4%) la ausencia del contexto en el corpus no permite una clasificación válida.

como por el saber del interlocutor sobre los estudios (lingüísticos) del hablante. En (24), que presenta una combinación de dos constituyentes léxicos preverbales, *Vidal* es nuevo en el discurso (a diferencia de *potaje*), pero el referente tiene —ya que se trata de un miembro de la familia— una representación mental en la cognición de los interlocutores (véase en ese contexto también el enfoque semántico del *file-card-model* de Reinhart 1981 y Heim 1988, así como el modelo de Vallduví 1992).

(23) [TD: estrés universitario] *Este cuatrimestre es como si tuviera diez asignaturas. [...] Y encima es eso, de semántica es que estoy súper perdida, porque no tengo ni idea de nada.* (13–85)

(24) [TD: preferencias culinarias] *Porque tengo yo mi arreglo, mi comida. Hoy yo sé que el potaje a Vidal le gusta.* (10–46)

La única oración cuyo argumento inicial a primera vista podría caracterizarse como *brand-new* es citada en (25).

(25) [TD: deseo de un perro]

A: *Porque Nesca ha tenido camada, y ha tenido diez perros, y yo llevaba un mes pidiéndoles un bóxer atigrado, porque Pilar, la señora que cose para mi madre, la señora esta mayor,*

B: Sí.

A: *pues le encantan los bóxer atigrados.* (7–4)

Después de pronunciar el nombre propio *Pilar*, la hablante A se da cuenta de que el interlocutor posiblemente no está en grado de identificar el referente, por lo cual continúa su enunciado con aposiciones explicativas. Solo después de que el interlocutor señale el éxito de descodificación mediante la partícula afirmativa *sí* (lo que presupone la existencia de una “ficha mental” del referente en la cognición de B), sigue con la parte predicativa de la oración.

A nivel prosódico, el análisis del corpus ha podido mostrar que, independientemente de las funciones gramaticales, la mayoría absoluta de los constituyentes iniciales (86,7%) lleva un acento tonal (secundario), considerado requisito previo para la suposición de frases intermedias (cf. Féry 2010, 273). Frecuentemente, en los 42,4% de las oraciones del corpus entero, además se puede constatar una frontera entonativa respecto de los elementos siguientes. Mientras que en los casos ya sintácticamente marcados esta configuración tonal puede ser vista como procedimiento de señalación adicional, para los sujetos iniciales —como para el proparoxítono *árbitro* en (26) y la figura respectiva

(Figura 4)— constituye el factor primordial permitiendo un análisis de los sujetos preverbiales como topicalizados.

(26) [TD: baloncesto] *Y el árbitro pues pita fuera de juego.* (3–35)

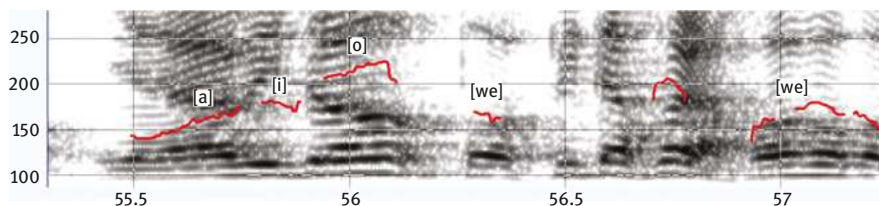


Figura 4: Espectrograma y f_0 de *Y el árbitro pues pita fuera juego.* (3–35).

4.2 Focos iniciales

A diferencia del tópico, el foco también puede constituirse de elementos no referenciales. Además, pueden ser focales constituyentes sintácticamente facultativos (adjuntos/adverbiales). Como focos obtienen, desde un punto de vista pragmático, un estatus comparable a argumentos a nivel sintáctico, ya que su realización —como ilustra el ejemplo (27)— se hace obligatoria para el hablante cooperativo (cf. Goldberg y Ackerman 2001, 798–799).²⁴

(27) [TD: planes para la Semana Santa]

A: *Pero tú, si te vas, ¿cuándo te vas?*

B: *Hombre, yo, si os fuerais vosotros, nos íbamos **el, el do-, JUEves.*** (22–65)

Mientras que la posición preverbal del tópico corresponde al orden informacional no marcado, el foco estrecho en español normalmente se sitúa —como en el ejemplo (27)— en la posición final de la oración (declarativa). Los enfoques sintáctico-formales generalmente insisten en que la anteposición no es compatible con los focos informacionales, sino sólo se admite en casos de focos contrastivos (cf. Molnár 2006, 211–212). En esos estudios la noción de contraste se limita frecuentemente al foco correctivo, que presupone la mención previa de un constituyente de la misma clase denotativa, como en (28), donde el atributo preposicional *de deportes* contrasta con el co-hipónimo *de debate* (para los diferentes tipos de focos contrastivos, véase el trabajo de Dik et al. 1981). En (29) es

²⁴ En los ejemplos siguientes la presencia del acento nuclear se señala con mayúsculas.

citado otro ejemplo de un foco correctivo, que muestra además que el foco oracional (*Nuria*) puede corresponder a información dada en el discurso anterior.

(28) [TD: programas televisivos]

A: *Bueno, vale, pues ahora van a poner en lugar de Tómbola un programa de debate.*

B: *Pero **de dePORTes** han dicho que lo iban a hacer.* (18–97)

(29) [TD: películas]

A: *¿Y Nuria lo sabe? [. . .]¿Tú fuiste la que me dijiste que "El Bola" era una porquería?*

B: *No. **Nuria** dijo que "El Bola" era una porquería.* (4–147)

Sin embargo, el ejemplo (30), donde el constituyente focal responde a una pregunta explícitamente realizada, muestra la admisibilidad de focos informacionales.

(30) [TD: acontecimiento pasado]

A: *¿Y cuándo lo h[izo]?*

B: *¡Ah!, pues **el año paSAdo** fue.* (12–158)

Además, el ejemplo (31), en el que el hablante realiza una autocorrección, subraya la inadecuación de una clasificación dicotómica en foco informacional y foco contrastivo, ya que presenta una combinación de los dos tipos de focos. En ese ejemplo, *el martes* por un lado responde a la pregunta realizada (por el hablante mismo); por otro lado, contrasta con la alternativa *el miércoles*.

(31) [TD: paradero del hablante] *¿Cuándo estuve en casa? el miércoles o por ahí, o **el MARTes** estuve, que estuvisteis allí en el pueblo, ¿no?* (9–122)

En otros casos la posición inicial del foco se explica con la improbabilidad o la imprevisibilidad de la información codificada por el constituyente. Un ejemplo de esos *focos mirativos* es citado en (32). Aquí el sintagma preposicional *en dos días*, enfatizado por la repetición en forma reducida en posición posverbal (*en dos*), corresponde a un lapso de tiempo considerado como insólito para la fabricación de chalecos.

(32) [TD: chaleco]

A: *A ver, el chaleco. Dice la Inma que le hagas uno a ella. Yo no quiero. [. . .] y qué, te lo haces en seguida?*

B: *¡Anda!, **en dos Días** me lo he hecho, en dos.* (12–59)

Otro foco mirativo comparable es el sintagma preposicional *en diez días* en (33). Por la realización tanto anterior como posterior de *un mes*, el foco a la vez puede analizarse como contrastivo. El espectrograma correspondiente (Figura 5) muestra la entonación típica de oraciones con focos iniciales. En la sílaba tónica se constata un acento creciente al que sigue un descenso en la sílaba postónica. Los elementos posfocales se caracterizan por una entonación baja y plana (en notación autosegmental corresponde a la configuración L+H*L).

(33) [TD: mudanza]

A: *Flora me ha dicho que se fue de la casa provisional a la definitiva después de un mes y todavía no le había llegado nada, o sea las cosas que iban por avión.*

B: *Sí, van lentas.*

A: *Imagínate, no, no, que de, ella me dijo, alguien que fue de Irlanda, **en diez días** ya tenía lo del avión, y ella, después de un mes todavía no lo tenía.* (29–154)

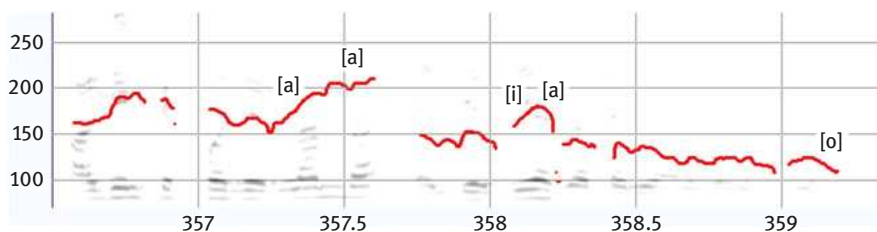


Figura 5: Espectrograma y f_0 de *Alguien que fue de Irlanda, en diez días ya tenía lo del avión*. (29-154).

En la literatura, el carácter enfático o expresivo de la estructura se menciona frecuentemente como otro factor relevante de la anteposición del foco.²⁵ Sin embargo, la distribución de los focos iniciales no se restringe ni a constituyentes contrastivos ni a información improbable o enfática. En el ejemplo (34) el constituyente focal no codifica información imprevisible sino todo lo contrario, es decir información presupuesta, como indica la presencia del *question tag* (*¿no?*).

²⁵ En ese contexto Abeillé et al. (2009) proponen para la estructura análoga en francés la denominación *dramatic extraction*.

(34) [TD: conocido de los hablantes]

A: *Ah, pues eso, que me llamó ayer por teléfono, y me dejó un mensaje [...] supongo que había estado con los chavales en Francia aunque, lo que, lo que nos contó, que tenía que marchar y eso.*

B: *Sí, en un viaje de eSTudios era, ¿no?* (13–6)

En total, se documentaron en el corpus 27 ejemplos de focos estrechos iniciales. Además de frases nominales, que constituyen otra vez la mayoría (15 ejemplos), se hallan frases preposicionales (6 ejemplos) y adjetivales (6 ejemplos). A nivel gramatical, se trata de adverbiales (9 ejemplos), predicados secundarios de sujeto u objeto (8 ejemplos), complementos directos (5 ejemplos), sujetos (4 ejemplos) y el atributo al complemento directo citado más arriba en (28).

A los 19 ejemplos de oraciones declarativas se añaden 8 casos de focos exclamativos, que pueden analizarse como subtipos enfáticos en los que la sucesión foco-trasfondo corresponde al orden no marcado. En esos enunciados exclamativos, en tres ejemplos los focos siguen a la partícula *qué* como elementos nominales (35) y en cinco ejemplos como elementos adjetivales (36). Entre los adjetivos focales, que pueden servir para expresar ironía, como en (36) (para la relación entre anteposición de focos e ironía, véase la contribución de Escandell-Vidal 2014), aparecen exclusivamente elementos graduales/evaluativos. Además de *simpático* se trata de los adjetivos *malo*, *guapo*, *mono* y *soso*.

(35) [TD: recuerdos de A]

A: *El mayor susto de mi vida, cuando, cuando la, la caldera [...] y salió el ratón [...].*

B: *¡Qué **SALTOS** pegabas!* (6–43)

(36) [TD: estado de ánimo del interlocutor] *¡Qué **simPÁTICA** eres! No me gusta cómo sonríes. Estás sonriendo, pero estás enfadada conmigo.* (26–153)

En (otras) tres oraciones exclamativas, como por ejemplo en (37), el constituyente subsiguiente a *qué* no lleva el acento nuclear, sino solamente un acento secundario, por lo cual puede analizarse como parte de un enunciado *all-focus*. En general, las estructuras exclamativas necesitan de un análisis aparte y más detallado, ya que presentan a menudo propiedades prosódicas particulares.

(37) *¡Jo!, ¡qué **SUEÑO** me está enTRANdo!* (14–183)

5 Conclusión

Los resultados del estudio de corpus generalmente confirman la poca frecuencia de argumentos (sujeto y objeto) léxicos preverbiales en el lenguaje hablado. Entre los argumentos que se realizan en forma léxica, el análisis ha mostrado que a la mayoría se le puede atribuir una función topical. Desde un punto de vista pragmático así como cognitivo, la articulación tópico-comentario representa el orden informacional no marcado. Independientemente de las funciones gramaticales que desempeñan los tópicos —en la gran mayoría de los casos operan como sujetos de la oración— constituyen ya sea elementos mencionados de forma explícita en el discurso anterior, o accesibles por el co(n)texto. Otra correlación esperada concierne al carácter definido de los tópicos iniciales. Se ha subrayado, además, la necesidad de incluir en los análisis informacionales también el nivel prosódico, sobre todo en relación con los sujetos lexicales, donde las configuraciones entonativas permiten la diferenciación entre los constituyentes no marcados y los sujetos topicalizados.

Las oraciones con focos estrechos en posición preverbal, por el contrario, corresponden a la configuración informacional marcada. Pese a los ejemplos menos numerosos, se ha podido documentar que la contrastividad no basta para explicar la distribución de focos iniciales. De acuerdo con Downing (1995, 20) se puede llegar a la conclusión de que la variación sintáctica que se observa en el lenguaje hablado no debería ser vista como una desviación de un estándar, sino más bien como ilustración de las posibilidades sintácticas de una lengua. Desde una perspectiva primariamente funcional, de hecho, la suposición de un orden sintácticamente determinado puede relativizarse, en la medida en que en toda situación de comunicación natural —también al inicio de conversaciones— existen un contexto extralingüístico y un *common ground* que determinan en alto grado la forma concreta de los enunciados.

Agradecimientos

Quiero dar las gracias a los dictaminadores externos por sus comentarios, así como a Mireia Esteban Martínez por su trabajo de revisión.

Referencias

- Abeillé, Anne, Danièle Godard y Frédéric Sabio. 2009. The Dramatic Extraction Construction in French. *Bucharest Working Papers in Linguistics* 11(1). 135–148.

- Baumann, Stefan y Arndt Riester. 2012. Referential and Lexical Givenness. Semantic, Prosodic and Cognitive Aspects. En Gorka Elordieta (ed.). *Prosody and Meaning*, 119–162. Berlin: De Gruyter.
- Baumann, Stefan y Petra Schumacher. 2012. (De-)Accentuation and the Processing of Information Status. Evidence from Event-Related Brain Potentials. *Language and Speech* 55(3). 361–381.
- Bech, Kristin y Kristine Gunn Eide. 2014. Information Structure and Syntax in Old Germanic and Romance Languages. En Kristin Bech y Kristine Gunn Eide (eds.). *Information Structure and Syntactic Change in Germanic and Romance Languages*, 1–14. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Blasco-Dulbecco, Mylène. 1999. *Les dislocations en français contemporain. Étude syntaxique*. Paris: Honoré Champion.
- Brunetti, Lisa. 2011. Interaction entre topique, structure thématique et discours en italien et en espagnol. En Andreas Dufter y Daniel Jacob (eds.). *Syntaxe, structure informationnelle et organisation du discours dans les langues romanes*, 9–27. Francfort-sur-le-Main: Lang.
- Burmester, Juliane, Katharina Spalek e Isabell Wartenburger. 2014. Context Updating during Sentence Comprehension. The Effect of Aboutness Topic. *Brain & Language* 137. 62–76.
- Chafe, Wallace. 1976. Givenness, Contrastiveness, Definiteness, Subjects, Topics, and Point of View. En Charles Li, (ed.). *Subject and Topic*, 25–55. New York: Academic.
- Cresti, Emanuela y Massimo Moneglia (eds.). 2005. *C-ORAL-ROM. Integrated Reference Corpora for Spoken Romance Languages*. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Dik, Simon. 1997. *The Theory of Functional Grammar*, vol. 2. Berlin/New York: De Gruyter.
- Dik, Simon, Maria Hoffman, Jan de Jong, Sie Ing Djang, Harry Stroomer y Lourens de Vries. 1981. On the Typology of Focus Phenomena. En Teun Hoekstra (ed.). *Perspectives on Functional Grammar*, 41–74. Dordrecht: Foris.
- Downing, Pamela. 1995. Word Order in Discourse. By Way of Introduction. En Pamela Downing y Michael Noonan (eds.). *Word Order in Discourse*, 1–27. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Du Bois, John (1987). The Discourse Basis of Ergativity. *Language* 63. 805–855.
- Dufter, Andreas y Christoph Gabriel. 2016. Information Structure, Prosody and Word Order. En Susann Fischer y Christoph Gabriel (eds.). *Manual of Grammatical Interfaces in Romance*, 419–455. Berlin: De Gruyter.
- Dufter, Andreas y Daniel Jacob. 2009. Introduction. En Andreas Dufter y Daniel Jacob (eds.). *Focus and Background in Romance Languages*, 1–18. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Escandell-Vidal, Victoria y Manuel Leonetti. 2014. Fronting and Irony in Spanish. En Andreas Dufter y Álvaro Octavio de Toledo (eds.). *Left Sentence Peripheries in Spanish. Diachronic, Variationist and Comparative Perspectives*, 309–342. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Estebas-Vilaplana, Eva y Pilar Prieto. 2010. Castilian Spanish Intonation. En Pilar Prieto y Paolo Roseano (eds.). *Transcription of Intonation of the Spanish Language*, 17–49. München: LINCOM.
- Ewert-Kling, Karin. 2011. Le modèle des trois dimensions informatives. En Andreas Dufter y Daniel Jacob (eds.). *Syntaxe, structure informationnelle et organisation du discours dans les langues romanes*, 79–93. Francfort-sur-le-Main: Lang.
- Feldhausen, Ingo. 2014. Intonation and Preverbal Subjects in Italian. En Stefan Fuchs, Martine Grice, Anne Hermes, Leonardo Lancia y Doris Mücke (eds.). *Proceedings of the 10th*

- International Seminar on Speech Production, Köln, 5–8 May 2014*, 118–121, Cologne: University of Cologne.
- Féry, Caroline. 2010. Syntax, Information Structure, Embedded Prosodic Phrasing, and the Relational Scaling of Pitch Accents. En Nomi Erteschik-Shir y Lisa Rochman (eds.). *The Sound Patterns of Syntax*, 271–290. Oxford/New York: Oxford University Press.
- Frey, Werner. 2005. Pragmatic Properties of Certain German and English Left Peripheral Constructions. *Linguistics* 43(1). 89–129.
- Gabriel, Christoph y Esther Rinke. 2010. Information Packaging and the Rise of Clitic Doubling in the History of Spanish. En Gisella Ferraresi y Rosemarie Lühr (eds.). *Diachronic Studies on Information Structure. Language Acquisition and Change*, 63–86. Berlin/New York: De Gruyter.
- Giurgea, Ion y Eva-Maria Remberger. 2012. Zur informationsstrukturellen Konfiguration und Variation postverbaler Subjekte in den romanischen Null-Subjekt-Sprachen. *Zeitschrift für Sprachwissenschaft* 31(1). 43–99.
- Givón, Talmy. 1976. Topic, Pronoun and Grammatical Agreement. En Charles Li (ed.). *Subject and Topic*, 149–188. New York: Academic.
- Goldberg, Adele y Farrell Ackerman. 2001. The Pragmatics of Obligatory Adjuncts. *Language* 77(4). 798–814.
- Gundel, Jeanette. 1985. ‘Shared Knowledge’ and Topicality. *Journal of Pragmatics* 9(1). 83–107.
- Gundel, Jeanette. 1999. On Different Kinds of Focus. En Peter Bosch y Rob van der Sandt, (eds.). *Focus. Linguistic, Cognitive, and Computational Perspectives*, 293–305. Cambridge: University Press.
- Gutiérrez-Bravo, Rodrigo. 2008. La identificación de los tópicos y los focos. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 56. 363–401.
- Heim, Irene. 1988. *The Semantics of Definite and Indefinite Phrases*. New York/London: Garland.
- Helfrich, Uta y Bernhard Pöll. 2012. Wortstellung und Informationsstruktur. En Joachim Born, Bernhard Pöll, Christopher Laferl y Robert Folger (eds.). *Handbuch Spanisch. Sprache, Literatur, Kultur, Geschichte in Spanien und Hispanoamerika. Für Studium, Lehre, Praxis*, 340–345. Berlin: Schmidt.
- Hidalgo Downing, Raquel. 2003. *La tematización en el español hablado. Estudio discursivo sobre el español peninsular*. Madrid: Gredos.
- Hinterwimmer, Stefan. 2011. Information Structure and Truth-Conditional Semantics. En Klaus von Heusinger, Claudia Maienborn y Paul Portner (eds.). *Semantics. An International Handbook of Natural Language Meaning, 1875–1908*. Berlin: De Gruyter.
- Hockett, Charles. 1958. *A Course in Modern Linguistics*, New York: Macmillan.
- Kim, Kyu-hyun. 1995. Wh-Clefts and Left-Dislocation in English Conversation. En Pamela Downing y Michael Noonan (eds.). *Word Order in Discourse*, 247–296. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Klein, Wolfgang. 2012. The Information Structure of French. En Manfred Krifka y Renate Musan (eds.). *The Expression of Information Structure*, 95–126. Berlin: De Gruyter.
- Koch, Peter y Wulf Oesterreicher. 2011. *Gesprochene Sprache in der Romania*, 2nd edition. Berlin: De Gruyter.
- Krifka, Manfred. 2007. Basic Notions of Information Structure. *Interdisciplinary Studies on Information Structure* 6. 13–55.

- Leonetti, Manuel y Victoria Escandell-Vidal. 2009. Fronting and Verum Focus in Spanish. En Andreas Dufter y Daniel Jacob (eds.). *Focus and Background in Romance Languages*, 155–204. Amsterdam/Philadelphia: Benjamins.
- Molnár, Valéria. 1991. *Das Topik im Deutschen und im Ungarischen*. Stockholm: Almqvist & Wiksell.
- Molnár, Valéria. 1993. Zur Pragmatik und Grammatik des TOPIK-Begriffes. En Marga Reis (ed.). *Wortstellung und Informationsstruktur*, 155–202. Tübingen: Niemeyer.
- Molnár, Valéria. 2006. On Different Kinds of Contrast. En Valéria Molnár y Susanne Winkler (eds.). *The Architecture of Focus*, 197–233. Berlin: De Gruyter.
- Prince, Ellen. 1981. Toward a Taxonomy of Given-New Information. En Peter Cole (ed.). *Radical Pragmatics*, 223–255. New York: Academic Press.
- Prince, Ellen. 1992. The ZPG Letter. Subjects, Definiteness, and Information-Status. En William Mann y Sandra Thompson (eds.). *Discourse Description. Diverse Linguistic Analyses of a Fund-Raising Text*, 295–325. Amsterdam: Benjamins.
- Reinhart, Tanya. 1981. Pragmatics and Linguistics. An Analysis of Sentence Topics. *Philosophica* 27(1). 53–94.
- Rooth, Mats. 1985. *Association with Focus*. Tesis de Doctorado. University of Massachusetts.
- Stark, Elisabeth. 2003. Wortstellung und Informationsstruktur. En Ingo Kolboom, Thomas Kotschi y Edward Reichel (eds.). *Handbuch Französisch. Sprache, Literatur, Kultur, Gesellschaft. Für Studium, Lehre, Praxis*, 301–309. Berlin: Schmidt.
- Stutterheim, Christiane von y Wolfgang Klein. 2002. Quaestio and L-Perspectivation. En Carl Graumann y Werner Kallmeyer (eds.). *Perspective and Perspectivation in Discourse*, 59–88. Amsterdam: Benjamins.
- Vallduví, Enric. 1992. *The Informational Component*. Tesis de Doctorado. University of Pennsylvania.
- Wehr, Barbara. 2000. Zur Beschreibung der Syntax des *français parlé* (mit einem Exkurs zu 'thetisch' und 'kategorisch'). En Barbara Wehr y Helga Thomaßen (eds.). *Diskursanalyse. Untersuchungen zum gesprochenen Französisch. Akten der gleichnamigen Sektion des 1. Kongresses des Franko-Romanisten-Verbands (Mainz, 23. - 26. September 1998)*, 239–289. Frankfurt a.M.: Lang.
- Zubizarreta, María. 1998. *Prosody, Focus, and Word Order*. Cambridge/London: MIT Press.

Hannes Kalisch

Orden de los argumentos en enlhet

1 Notas de introducción

El enlhet, que es hablado en el Chaco Central paraguayo, es con aproximadamente 8.200 personas la lengua con la mayor cantidad de hablantes de la familia lingüística enlhet-enenlhet (anteriormente maskoy), a la que pertenecen también el enxet, el angaité, el sanapaná, el guanáy y el toba-enenlhet (Unruh y Kalisch 2003, Fabre 2005).

Como base de la siguiente discusión, se resumen en adelante dos características de la sintaxis enlhet. Primero, las posiciones argumentales que el predicado verbal abre se saturan referencialmente dentro del mismo; dicho de otra manera, en el predicado verbal se establece una referencia a cada uno de los participantes involucrados en el estado de cosas expresado por el verbo.¹ Por lo tanto, no es necesario realizar sintácticamente los argumentos verbales, sea a través de pronombres, demostrativos o material lexical que nombre los respectivos participantes. Es decir, el verbo en sí es suficiente para expresar una proposición completa (Kalisch 2009–2010); véase (1b). Para reflejar terminológicamente que no todo argumento está realizado como constituyente sintáctico, hago la siguiente diferenciación: el término *argumento* indica una posición requerida por la estructura lexical del verbo, el de *participante* un referente discursivo que ocupa cierta posición argumental, y el de *expresión de participante* un argumento que está realizado como constituyente sintáctico.²

1 *Referencia*, tal como uso el término, es el acto de identificar una entidad mental, el *referente discursivo* (Karttunen 1976); uso, abreviando, los términos de “referencia” y “referente” en vez de “referencia discursiva” y “referente discursivo”.

2 Los enunciados enlhet en este texto forman parte de una recopilación de relatos orales realizada en el marco de *Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet* (www.enlhet.org) en las últimas dos décadas, que se complementa con un registro de expresiones que provienen de situaciones comunicativas variadas (en cuyo caso no se menciona el autor). El análisis aquí presentado se basa en este cuerpo de expresiones, y los enunciados son ejemplos representativos de las constelaciones descritas. Representan siempre expresiones continuas; los incisos se usan para facilitar la referencia a las partes de una misma expresión.

Hannes Kalisch, Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet, Filadelfia (359), Paraguay

- (1) a. *V-o-km-o lhnek ma' ak-nengken-a-klha haapen'*.³
 llegar-FACT-IBI-SUBJ PP:CIT DEM:DL F-poner:DIST-SUBJ-ESP palo.cruz:F
 [Se habla de un niño y su abuela]. 'Llegó a donde ella había dejado los
 palos de palo cruz.'
- b. *K-elyaky-aas-kek nek. Pk-enengk-aas-ee-nt-aak nek.*
 F/M-elegir-CAUS:L-PRIM PP:CIT M-correr-CAUS-FACT-VENT-PRIM PP:CIT
 '[Él] los revisó y trajo uno.' (Metyeeyam', 4/2/2001)

Segundo, la sintaxis enlhet no ofrece ningún sistema formal para marcar relaciones sintácticas o semánticas entre las expresiones de participante y el predicado verbal, la *expresión de evento* (información sobre cuál es, por ejemplo, sujeto y objeto o *agens* y *patiens*).⁴ Entonces, aunque el verbo marca el género del primer argumento (o sujeto), en un caso como (2) y (3), donde ambos participantes tienen el mismo género, no hay ningún criterio formal que indique la relación gramatical entre ellos.

- (2) *Ang-ya'pa-s-kas-kek lhaak sa'kok meeme.*
 F-bañarse-CAUS:L-CAUS-PRIM PP:recién niña 1SG:madre
 'Mamá bañó a la niña.' / 'La niña bañó a mamá.'
- (3) *Ang-ya'pa-s-kas-kek lhaak meeme sa'kok.*
 F-bañarse-CAUS:L-CAUS-PRIM PP:recién 1SG:madre niña
 'Mamá bañó a la niña.' / 'La niña bañó a mamá.'

3 : separador de dos categorías dentro de un mismo morfema; ; separador de lecturas de un morfema; 1 primera persona; 2 segunda persona; 3 tercera persona; ABI abitivo; APR aproximativo; BEN benefactivo; CAUS causativo; CIT reportativo; COMP complejo; CONJ conjetura; COOR coordinación; CÓP cópula; DEM demostrativo/pronombre; DIST distributivo; DL distal; ENF enfático; ESP especificativo; EXT extensivo; F femenino (delante de una raíz indica actor o poseedor, detrás una raíz indica género); F/M femenino o masculino; FACT factivo; FRUST frustrativo; FUT futuro; IBI ibi-locativo; IM imperativo; IMP impersonal; IND indefinido; INF infinitivo; INJ interjección; INT intensivo; INTER interrogación; INV inverso; L uso lexicalizado del morfema; LOC locativo; M masculino (delante de una raíz indica actor o poseedor, detrás una raíz indica género); NEG negación; NO.FACT no factitivo; PAS pasado; PASIVO pasivo; PL plural; POS posesivo; POT potencial; PP partícula predicativa; PAS.REM pasado remoto (o indefinido); PRES presentativo; PRIM primitivo; PRV perventivo; REP repetitivo; SEC secundivo; SG singular; SUBJ subjuntivo; VENT ventivo.

4 Para reflejar eso terminológicamente hablo del primer y segundo argumento (que corresponden grosso modo a "actor" y "undergoer"); por definición, el primer argumento es aquel que puede ser marcado con un prefijo personal no inverso.

Recalco explícitamente que la posición de las expresiones de participante en la cláusula no está aprovechada para marcar relaciones sintácticas o semánticas. Sin embargo, eso no significa que el orden de los las expresiones de participantes sea libre. Más bien, sirve para estructurar pragmáticamente las proposiciones dentro del discurso; o sea, para relacionar expresiones lingüísticas con situaciones comunicativas concretas. Corresponde a estrategias discursivas. En este sentido, (2) y (3) expresan una ligera diferencia de sentido que no se refleja en la traducción al castellano: en (2), *meeme* ‘mi madre’ es el referente sobre el cual se habla; en (3) lo es *sa’kok* ‘niña’.

El referente sobre el cual se habla (el referente sobre el cual la proposición correspondiente dice algo) está en una relación de *tópico* con esta proposición.⁵ Dicho de forma abreviada, es un tópico (en este párrafo sigo a Lambrecht 1994). Mientras que el tópico siempre forma parte de la presuposición, la pieza de información nueva que no es predecible, o recuperable del contexto, a la hora de la expresión —aquella información que no está presupuesta— se encuentra en una relación de *foco* con la proposición. Las funciones pragmáticas de tópico y foco, que corresponden a la diferenciación de información presupuesta e información afirmada, dan forma a la estructura informativa de la cláusula.

Para estructurar la información, el enlhet emplea una distinción formal entre la cláusula con verbo inicial y otra con expresión de participante inicial (este texto se limita a la discusión de cláusulas con predicado verbal). En la sección 2 presentaré la cláusula con verbo inicial y resumiré los parámetros que rigen tanto el posicionamiento de las expresiones de participante dentro de la misma como la opción de no realizar sintácticamente cierto participante. En la sección 3 describiré la cláusula con expresión de participante inicial que se usa para expresar diferentes tipos de foco. En la sección 4 parto de la observación de que existe una superposición de las condiciones asertivas bajo las cuales se usan los dos tipos de cláusulas, para concluir que las funciones pragmáticas de tópico y foco no bastan para describir su respectivo empleo. Más bien, se vuelve necesario analizar también las situaciones comunicativas en las cuales se usan para determinar, con ello, las funciones discursivas que expresan más allá de las funciones pragmáticas.

5 Como proposición entiendo el estado de cosas expresado a través de una cláusula.

2 La cláusula con predicado verbal inicial

En la construcción más frecuente, el predicado verbal (la expresión de evento) aparece en la posición inicial de la cláusula y las expresiones de participante le siguen. Ahora bien, el orden de las expresiones de participante no puede discutirse de forma independiente de los parámetros que requieren, o posibilitan, la realización sintáctica de los argumentos verbales. A tal realización sintáctica de un argumento a través de una expresión de participante que complementa su saturación referencial en el verbo me refiero en adelante con el término *elaboración (de un participante)*.

Los parámetros que rigen tal elaboración son múltiples: la necesidad de introducir nuevos referentes discursivos, de indicar la estructura informativa de la cláusula, de brindar información lexical, de desambiguar la expresión, de reforzar relaciones de correferencia, de indicar aspectos semánticos como la genericidad y la especificidad, entre otros. Sin embargo, en el marco de la presente discusión esta multiplicidad de parámetros se vuelve manejable si determinamos aquellos que posibilitan la *no-elaboración* de un argumento, pues como veremos, tanto el posicionamiento de las expresiones de participante como la *no-elaboración* de un participante responden a requerimientos discursivos que tienen que ver con la *accesibilidad cognitiva* del referente correspondiente (o sea, el conocimiento sobre el mismo) y su estado de *activación mental* (la conciencia de él en un momento discursivo dado; Lambrecht 1994, 93). En este sentido, en la sección 2.1 resumiré las condiciones bajo las cuales un argumento no está elaborado sintácticamente. En la sección 2.2 sintetizaré las estrategias para ordenar las expresiones de participante cuando una cláusula tiene más que una.

2.1 El argumento no realizado sintácticamente

He señalado que la saturación referencial del argumento verbal se produce dentro del mismo verbo; esta saturación inherente permite la correferencia de una manera comparable a lo que hacen los pronombres en lenguas como el inglés o el castellano. Por lo tanto, similar a lo que ocurre con el sujeto en castellano, bajo ciertas circunstancias un argumento no está realizado como constituyente sintáctico (véase (4d)); o, alternativamente: *cierto participante no está elaborado*. Tal *no-elaboración* de un participante es posible siempre que se trate de un referente activado que es, a la vez, tópico (los parámetros que rigen la realización sintáctica de un tópico, en cambio, no son discutidos aquí). Dicho a la inversa, la *no-elaboración* de un participante implica una lectura como tópico. Esta sería, así, la lectura básica de los argumentos inherentemente saturados.

El ejemplo de (4) sirve para ejemplificar la no-elaboración de un participante. En (4a) se habla sobre una pareja, una mujer y su esposo. La proposición de (4b), en cambio, es solo sobre el hombre, quien es el tópico (la referencia a un participante activado puede ser reforzada explícitamente a través del demostrativo/pronombre *ma'a* ~ *ma'* que indica en un sentido muy amplio accesibilidad). En (4c), se vuelve a hablar de la mujer, pero esta está relativamente menos activada que el hombre; por lo tanto, está representada a través de material lexical, *aptaava'* 'su esposa' (y no es tópico), mientras que la proposición es nuevamente sobre el hombre, que no está elaborado. Sin embargo, una vez mencionada la mujer, ambos referentes tienen el mismo grado de activación y en (4d) ninguno de los dos está realizado sintácticamente. No hay criterios formales ni semánticos para decidir cuál de los dos es el tópico; la cláusula tiene dos tópicos. En (4e), en cambio, la mujer sigue siendo no elaborada, pero el hombre está representado a través de un demostrativo/pronombre. Con ello está relegado a una posición de no-tópico, como veremos en la sección 2.2.

- (4) a. *“¡E-nelht-ee-nt-a’! ¡A-m-ok saat takha!’”*,
 M-saltar-POT-VENT-IM 1SG-agarrar-POT PP:FUT recepción:F
 [Se habla de una pareja; el hombre pica miel en la altura de un árbol y su mujer lo observa desde abajo.] “¡Salta! ¡Te voy a atajar!”;
nek maata’ an-t-eem-ak kelvaana’a.
 PP:CIT PP:siempre F-CÓP-IND-SEC mujer:F
 ‘repetía la mujer.’
Sellook ne pk-aasekh-ay’-ook
 después.de.un.tiempo PP:CIT M-atender;respetar-IND-INT
ma’a, a-taava’.
 DEM:DL F esposo:M/F
 ‘Después de un tiempo, él le hizo caso, su esposo.’
- b. *Taa’ ap-nelht-ayke-nt-amo lhnek ma’a, ipokj!*
 después M-saltar-IND-VENT-SUBJ PP:CIT DEM:DL INJ
 ‘Después, [él] saltó hacia abajo [del árbol a la tierra].’
- c. *Am-pathet-m-eek nek ma’ ap-taava’,*
 F-agarrar-IND-PRIM PP:CIT DEM:DL M-esposo:M/F
 ‘Su esposa lo agarró,’
- d. *k-el-vaapokh-eyk-am’, an-t-om-ke’;*
 F/M-DIST-torcer-IND-EXT F-comer-IND-PRIM
 ‘le torció [el cuello], lo comió;’
- e. *savh-om-ook nek ma’a.*
 terminar-IND-INT PP:CIT DEM:DL
 ‘acabó completamente con él.’ (Seepe-Pta’heem-Pelhkakok, 6/2/2005)

Ahora bien, en las cláusulas de (4d), en las cuales ninguno de los participantes está elaborado, hay un paralelismo entre el referente discursivo y su relación lógica o semántica con el evento correspondiente: en ambos casos, la mujer corresponde al primer argumento y el hombre al segundo. Por lo tanto, se podría sospechar una correlación sistemática entre el tópico y el primer argumento (o sujeto) de verbos bivalentes como se conoce del castellano (Hockett 1958, 201, Ashby y Bentivoglio 1993) y cuestionar, así, la existencia de dos tópicos. Sin embargo, en (5) vemos que la correlación del tópico *movheeva* ‘víbora’ con el primer o el segundo argumento varía repetidas veces dentro de un mismo párrafo. En (5a) se introduce un nuevo referente (ver sección 2.3), *movheeva* ‘víbora’; como pieza nueva de información (o sea, como información que no está presupuesta) está en foco. Una vez introducida, sin embargo, funciona como el tópico de las cláusulas siguientes y no está elaborada en las cláusulas siguientes porque es tópico. Ahora bien, en (5b) y (5c), *movheeva* ‘víbora’ corresponde al segundo argumento, a la vez que el primer argumento equivale —primero— en (5b) al yo narrador, que no está elaborado y figura como un segundo tópico (no importa aquí el comportamiento especial de la referencia al hablante en la sintaxis enlhet); y —segundo— en (5c) a *semheng* ‘perro’ (que, como referente nuevo, está en foco). En (5d) y (5e), *movheeva* ‘víbora’ vuelve a corresponder al primer argumento, en (5f) al segundo, en (5g) nuevamente al primero, y en (5h) al segundo. Se ve, en fin, que un referente no-elaborado puede corresponder a diferentes posiciones argumentales en cláusulas subsiguientes sin que eso requiera una aclaración con medios formales. Como señalado, un participante no elaborado siempre es tópico; por ende, no existe una correlación entre el tópico y el primer argumento y se afirma que en cláusulas como (4d) o (5b), (5e) o (5f) hay dos tópicos.

- (5) a. *Movheeva k-vesey’ a, a-l-yelhaas-k-aok nak*
 tipo.de.víbora:F F-nombre:F DEM:DL F-DIST-ROJO-IND-COMP PP:PRES
a.
 DEM:DL
 ‘*Movheeva* se llama, aquella con rayas rojas.’
- b. *Naate k’o k-tahany-a’ak sek-tey-aas-k-am’ alhta’a,*
 PP:PAS.REM 1SG 1SG-encontrar-SEC 1SG-andar-CAUS:L-IND-EXT noche:F
 ‘Con esta me encontré cuando andaba en la noche,’
ya’alva s-tengy-ey’, lenteenoo nhan.
 tatú:M 1SG-conseguir-IND linterna:F PP:COOR
 ‘buscando armadillos con una linterna.’

- c. *Hayyy, ya'm-as-a m'a semheng,*
 INJ perseguir-CAUS:L-SUBJ DEM:DL perro:F
 'El perro la perseguía,'
- d. *mey-a-nt-aak maata'a va'lhok e-yaay-a'aok,*
 ir-FACT-VENT-PRIM PP:siempre interior:F 1SG-pierna-PL
 'y ella entraba entre mis pies,'
yapop-kek naate yka',
 cegar-PRIM PP:PAS.REM PP:pero
 'pero estaba cegada [por la linterna],'
- e. *hoo' me-he-taklh-am-a.*
 por.eso NEG-INV.SG-morder-IND-SUBJ
 'por eso no me mordió.'
- f. *Ay-engk-ee nyek maata'a savov,*
 1SG-cortar-PRIM PP:FRUST PP:siempre cuchillo:F
 'Yo intentaba cortarla con el machete,'
pokt-ae-km-ek maata'a,
 llegar;tarde-IND-APR:L-PRIM PP:siempre
 'pero siempre llegaba tarde,'
- g. *mey-a-klh-eek maataa' a,*
 ir-FACT-REP-PRIM PP:siempre DEM:DL
 'se iba siempre al otro lado,'
- h. *ay-engk-ee nyek maata'a savov, paek.*
 1SG-cortar-PRIM PP:FRUST PP:siempre cuchillo:F INJ:no
 'intentaba cortarla con el machete, ¡no!'
Lheema k-peyv-aa-mk-o-ek sey-engk-a naa-lhet.
 por.fin 1SG-acertar-FACT-COMP-INT-NO.FACT 1SG-cortar-SUBJ F-mitad:F
 'Al final tuve suerte y la corté en el medio.'
- i. *¡Paaat ay-eny-eem ma'a, nemesma nak ma'a!*
 rápido:ENF F-correr;huir-IND DEM:DL víbora:F PP:PRES DEM:DL
 '¡Esa víbora es rápida!' (Metyeeyam', 7/2003)

Es necesario añadir una nota sobre la realización sintáctica de un no-tópico. En (6a) se introduce un nuevo referente, *valay* 'paraguayo', que no está presupuesto; o sea, que está en foco. A partir de (6b), este referente es tópico (por lo que deja de estar elaborado), y en (6c) se introduce otro referente que no está presupuesto, *taata* 'mi padre', que está, así, nuevamente en foco. Es decir, si bien he mencionado que la lectura básica de los argumentos inherentemente saturados es como tópico, su realización sintáctica concreta puede cancelar o reafirmar esta lectura: en (6c), por ejemplo, *taata* 'mi

padre’, al ser una pieza nueva de información, está en foco y cancela dicha lectura básica, mientras que el tópico *ma’a valay* ‘los paraguayos’ la reafirma. En síntesis, la cláusula con verbo inicial tiene sistemáticamente más de una lectura en lo que respecta a su estructuración pragmática; en otras palabras, es vaga con relación a la diferenciación entre información presupuesta e información afirmada. En la sección 4, esta observación será de importancia.

- (6) a. *Na-taamen ang-yaanmaan apk-el-v-a’a-kt-amo*
 F-detrás F-iniciación:F M-DIST-llegar;buscar-FACT-VENT-SUBJ
valay.
 paraguayo
 ‘Después de la fiesta vinieron paraguayos.’
- b. *A-peen-aas-kek apk-el-laap-omm-aap a,*
 M-terminar-CAUS:L-PRIM M-DIST:L-matar-IND-PAS:M DEM:DL
 ‘Ellos habían terminado su batalla’
taan ap-v-a’a-kt-amo hay’ tengma,
 después M-llegar;buscar-FACT-VENT-SUBJ DEM:aquí casa;aldea:M
 ‘y vinieron a nuestra aldea’
mah-ay’ heng-el-laap-ok. (...)
 querer-IND INV:PL-DIST:L-matar-POT
 ‘para matarnos. (...)’
- c. *Apk-el-yoot-ey’-aa yke la*
 M-DIST:L-tirar-IND-PRIM PP:pero PP:duda
k’o taata m’a valay, paej eeka’.
 1SG 1SG:padre DEM:DL paraguayo NEG PP:pero
 ‘Los paraguayos tiraron [con sus fusiles] a mi padre, pero no [pasó nada].’
 (Sa’kok-Nay’, 28/7/2009)

2.2 El orden de las expresiones de participante

En (6c) vemos una cláusula con más de una expresión de participante. Para describir el orden de estas expresiones de participante, la escala (7) cobra importancia (Chafe 1987, 25ss., Lambrecht 1994, 93ss.). Esta escala conjuga el grado de accesibilidad cognitiva de un referente —saber de él— con su estado de activación mental —pensar en él en un momento dado—.

(7) *estados pragmáticos de los participantes: inactivado < accesible < activado*

Existe una relación entre el estado pragmático de un participante y su función pragmática, pues cuanto más alto un participante está en la escala (7), más aceptable es como tópico (Lambrecht 1994: 165). Al mismo tiempo, sin embargo, estar activado no es una característica exclusiva del tópico; un participante en foco puede estarlo también. Dado, entonces, que la posición sintáctica de un foco difiere de la de un tópico, una descripción de la posición preferencial de las expresiones de participante en la cláusula debe atender, aparte del estado pragmático, la función pragmática del participante correspondiente. Eso se refleja en la escala (8), la cual permite, además, describir las condiciones que rigen la no-elaboración de un participante. Se lee de la siguiente manera: cuanto más alto está un referente en esta escala, menos prominente es su ubicación con relación al predicado verbal; o sea, aparece en la posición más alejada del mismo o no está elaborado directamente.

(8) *preferencia de un participante de ocupar la posición menos prominente de la cláusula: inactivado < accesible < activado < tópico*

Por ejemplo, en (4c) se realiza sintácticamente un referente activado que no es tópico, *aptaava* ‘su esposa’, mientras que el tópico, el hombre, no está elaborado. En (6c), el referente accesible *taata* ‘mi padre’ aparece delante del referente *valay* ‘paraguayo’ que está activado porque aparece en las cláusulas inmediatamente precedentes (y que es, además, tópico). En (9a), se habla de *enlhet-neeten* ‘ángel’ y *yaame’enlhet-neeten* ‘pseudo-ángel’; en (9b), ambos están activados y son además tópicos, razón por la cual no están elaborados. En (9c), el tópico *yaame’enlhet-neeten* ‘pseudo-ángel’ se posiciona detrás del referente no-específico *enlhet* ‘hombre’ que está inactivado, o sea, no es recuperable del contexto. En (9e), *enlhet-neeten* ‘ángel’ y *yaame’enlhet-neeten* ‘pseudo-ángel’ no están elaborados, porque son tópicos, mientras que el demostrativo/pronombre *ma’a* crea una relación anafórica con *enlhet* ‘hombre’ que fue mencionado en (9c); o sea, aunque está activado, no es tópico (compárese con (4e)).

- (9) a. *Taan ko’o se-nengkoongn-engv-ay’-a yaame’enlhet-neeten.*
 después 1SG INV:SG-ir.debajo.de-LOK-IND-SUBJ como-enlhet-arriba
 ‘Después se juntaron pseudo-ángeles conmigo.’
Yaam-kelhvook se-nengkoongn-engv-ay’-a nhan lha
 como-en.seguida INV:SG-ir.debajo.de-LOK-IND-SUBJ PP:COOR DEM:2

- enlhet-neeten, payh-ook a Peetempok.*
 enlhet-arriba estar.cerca-INT DEM:DL Neu-Halbstadt
 ‘Hace relativamente poco tiempo se me acercaron también algunos ángeles [de los que hablamos], allí en los alrededores de Neu-Halbstadt.’
- b. *Haave’ apk-el-a’ank-amm-aap.*
 no.es M-DIST-rechazar-IND-PASIVO:M
 ‘No se rechazan mutuamente.’
- c. *Vaamlha’ apk-avn-a nak enlhet a*
 solo M-encantar-SUBJ PP:PRES enlhet DEM:DL
yaame’-enlhet-neeten,
 como-enlhet-arriba
 ‘Solo cuando un pseudo-ángel encanta a un hombre,’
- d. *taan ko’o angv-aekm-aks-ek ap-menaekm-aas-k-am’*
 después 1SG 1SG-imitar-CAUS:L-POT M-cantar-CAUS:L-IND-EXT
enlhet-neeten,
 enlhet-arriba
 ‘entonces yo imito el canto de los ángeles,’
- e. *yo’yaam’ saat e-yenyav-s-ek ma’a.*
 para PP:FUT M-tirar-BEN-POT DEM:DL
 ‘para que ellos lo separen de aquél.’ (Maangvayaam’ay’, 7/2/2017)

Esta observación relativa al demostrativo remite a la escala (10), a través de la cual describo la probabilidad con la cual las tres opciones básicas para expresar un participante (a través de material lexical, un demostrativo/pronombre o la no-elaboración) representan un tópico: pueden representarlo siempre que no aparezca en la misma cláusula otra opción que esté ubicada en una posición más alta de dicha escala. Es decir, mientras que el participante no-elaborado siempre es tópico, el demostrativo con función anafórica lo es ante la ausencia de un participante no-elaborado (véanse (4b), (4d), (5h) y otros más). Un referente realizado con material lexical, a su vez, puede ser tópico ante la ausencia tanto de un demostrativo/pronombre como de un participante no-elaborado (véase *valay* ‘paraguay’ de (6c)).

(10) *probabilidad de ser tópico*: material lexical < demostrativo con función anafórica < no-elaborado

En (11b) se neutralizan las escalas (8) y (10), porque ambos participantes se realizan de la misma manera con material lexical, son inactivados (lo que significa

que no son recuperables del contexto) y ninguno es tópico. Aunque el referente que ocupa en (11b) la última posición de la cláusula, *lhoop'aktek* 'tierra', coincide casualmente con el segundo argumento, el orden aquí no está impuesto por la jerarquía argumental. Más bien, se debe a que la tierra constituye el referente sobre el cual es la cláusula siguiente (11c). Si (11c) tratara sobre los vecinos, serían ellos los que deberían ocupar la posición final de (11b). Es decir, es posible expresar una intención pragmática, tratando un participante como si fuera aquel sobre el cual es la proposición —como tópico— (lo que significa que está relegado a la última posición de la cláusula), aunque las constelaciones asertivas lo identifican como pieza de información nueva, o sea como foco.

- (11) a. *Ka laa lha' ak-t-eem-a*
 cómo PP:duda PP:CONJ F-CÓP-IND-SUBJ
me-heng-aap-eyk-am-ka'a nak lengko.
 NEG-INV:PL-atender-IND-EXT-SUBJ PP:PRES menonita
 '¿Cuál podría ser la razón por la cual los menonitas no nos atienden?'
- b. *K-et-lheen-kek ko'o maata'a sek-moolhama*
 F/M-DIST-decir-PRIM 1SG PP:siempre 1SG-vecino
lhoop'aktek ap-angk-a'aok.
 tierra:F M-POS-PL
 'Mis vecinos suelen hablar de sus tierras [perdidas].'
- c. *Na'sook nahan lhoop'aktek eng-ak nengko'o,*
 de.verdad PP:COOR tierra:F 1PL-POS 1PL
ak-yav'aklhoho nak hay'.
 F-todo;entero;en.cuerpo PP:PRES DEM:aquí
 'Es cierto que todo por aquí es nuestra tierra.'

(Seepe-Pta'heem-Pelhkapok, 6/2/2005)

Comparando (9c) y (11b) vemos de nuevo que el posicionamiento de las expresiones de participante es independiente de su relación lógica o semántica con el evento correspondiente. Al igual que el tópico no-elaborado (véase (5)), el tópico elaborado puede coincidir bien con el primero, bien con el segundo argumento (o, en otra terminología, con el sujeto o el objeto). Sin embargo, en investigaciones futuras se debe aclarar si existen correlaciones significativas entre parámetros semánticos del argumento (por ejemplo, animado o no; propicio a ser agente o no; específico o no) por un lado y, por otro, el estado pragmático de un referente discursivo y la posición de la respectiva expresión de participante en la cláusula. Por ejemplo, el segundo argumento del verbo *nentengyey'* 'conseguir' (5b) siempre

es no-específico y se deberían ver las consecuencias que tiene ello para su habilidad de ser el tópico de la cláusula y, por ende, para su posición sintáctica dentro de la misma.

3 La cláusula con constituyente preverbal

El enlhet ofrece una alternativa formal importante a la cláusula con verbo inicial, en la cual aparece una expresión de participante delante del predicado verbal ((12b), (12c)); hablaré en adelante de la *cláusula con constituyente preverbal*. El constituyente preverbal interactúa formalmente con el predicado verbal y en 3.1 describo las diferencias formales que existen entre los predicados verbales en uno y otro tipo de cláusula. En 3.2 resumo las constelaciones asertivas bajo las cuales se emplea la cláusula con constituyente preverbal y en 3.3 propongo una primera clasificación de sus distintos usos.

(12) a. *Ap-lhaan-v-a'a-kt-aa'*:

M-decir-LOC-FACT-VENT-PRIM

'Vino a informar.'

b. “*Vaetke ng-matn-ak*.

vaca:F F-morir.a.la.fuerza-SEC

“‘Se mató una vaca.’”

c. *Kenmekpeyem apk-a'h-ak.*”

ayoreo M-matar-SEC

'Los ayoreo la mataron.’”

(Haakok Metaykaok, 9/12/2010)

3.1 La forma del verbo no-inicial

En la cláusula con una expresión de participante delante del verbo aparecen dos diferencias formales importantes en comparación con la cláusula con verbo inicial (compárese (13b) con (13c)), las cuales afectan la posición sintáctica de la partícula predicativa y el empleo de una de las cinco categorías que conforman el paradigma de los estados de subordinación verbal. En la cláusula con verbo inicial, las partículas predicativas siguen al predicado verbal y el mismo marca el *estado de subordinación 1* o *primativo*, el cual indica el estado no-subordinado. En cambio, en la cláusula con constituyente preverbal estas partículas preceden al verbo y el mismo expresa el

estado de subordinación 2 o *secundivo*, el cual se emplea cuando una expresión de evento que es lógicamente independiente de otra no ocupa la posición inicial de la cláusula.⁶

- (13) a. *Neng-halhn-oo' ay-enmong-a.*
 1PL-escuchar-INT F-estallar-SUBJ
 ‘Escuchamos como estalló algo.’
- b. *“¡Nen-tekyev-ke’!” ak-tamh-ak nahan.*
 1PL-morir:DIST-PRIM 1SG-CÓP-SEC PP:COORD
 “¡Alguien fue asesinado!”, dije todavía.’
- c. *Valay nooke laa lha' ap-matn-ak.*
 paraguayo PP:de.verdad PP:duda PP:CONJ M-morir.a.la.fuerza-SEC
 ‘Y de hecho, un paraguayo fue asesinado.’ (Emilio-ngken', 29/6/2002)

Las dos características formales —la posición de la partícula predicativa y la categoría del estado verbal— están relacionadas entre sí. La función de las partículas predicativas es modificar la predicatividad del constituyente sintáctico al que siguen: cuanto menos reducida es, más posibilidades hay para emplearlas en combinación con el mismo (Kalisch 2009–2010, 119). Ahora bien, detrás de un verbo en el estado de subordinación 2 o secundivo están prohibidas; en cambio, siguen al constituyente preverbal. Eso implica que el verbo en secundivo ha perdido (por lo menos una parte de) su predicatividad —es precisamente eso lo que señala la categoría del secundivo— y la misma recae sobre la expresión de participante preverbal. En consecuencia, evito en adelante usar el término predicado verbal cuando me refiero a una cláusula con constituyente preverbal y uso el de *expresión de evento*.

Las constelaciones descritas indican que la cláusula (13c) es comparable con una oración hendida que se traduciría como *Era un paraguayo el que fue asesinado*. Sin embargo, la pérdida de predicatividad del verbo hace que la misma no sea ya transparente como oración hendida, a la vez que el constituyente preverbal tenga lecturas claramente definidas, sobre las cuales trataré en adelante.

⁶ En oposición al secundivo, el *estado de subordinación 3* o *subjuntivo* indica una dependencia lógica o formal de un predicado verbal de otro evento u otra proposición (véanse (5b), (20a)). En este espacio, la oposición entre secundivo y subjuntivo no puede ser discutida.

3.2 Condiciones asertivas del constituyente preverbal

Identifiquemos las condiciones asertivas bajo las cuales la expresión de participante aparece en la posición preverbal (en adelante, se subraya el constituyente preverbal en los enunciados). En (14b), el participante prepuesto no forma parte de la presuposición, mientras que la expresión de evento y el segundo participante sí. Es decir, con el constituyente preverbal se presenta un referente que está en una relación de foco con la proposición correspondiente; en otras palabras, el constituyente preverbal expresa un foco sobre el participante.

- (14) a. *So' alh la y-ent-as-a aktam*
 ¿qué? PP:PAS PP:duda F-romperse-CAUS-SUBJ naranja.de.monte:F
ma'a ye;
 DEM:DL INTER
 '¿Quién era que cortó [la rama de] la naranja de monte?'
- b. *Heeva'ay' lho' alh la pk-ent-aas-ak*
Heeva'ay' PP:INTER PP:PAS PP:duda M-romperse-CAUS-SEC
ma' aktam.
 DEM:DL naranja.de.monte:F
 'Creo que era Heeva'ay' quién cortó [la rama de] la naranja de monte.'
 (Kaymaap-Maama, 29/6/2005)

Las constelaciones en (12b), en cambio, son diferentes, porque no se encuentra información presupuesta, o sea información recuperable del contexto. Es decir, el constituyente preverbal no es en sí el foco, sino forma parte de un foco que se extiende sobre toda la cláusula. Esta observación indica, primero, que el constituyente preverbal no es en sí el portador del foco. Más bien, es la forma de la cláusula entera que, en su oposición a la cláusula con verbo inicial, sirve para la codificación pragmática de la información. Segundo, hace necesario diferenciar el alcance del foco sobre los constituyentes sintácticos de la cláusula; o sea, requiere distinguir diferentes extensiones sintácticas del foco en las cláusulas con constituyente preverbal. Este es el objetivo de la sección 3.3.

3.3 Las extensiones sintácticas del foco

El foco expresado a través de la cláusula con constituyente preverbal se extiende a una expresión de participante o a la expresión de evento en combinación con una o más expresiones de participante. El foco sobre el predicado solo, en

cambio, está expresado a través de una cláusula con verbo inicial como (15) y (18a), que no está sujeta a las siguientes observaciones.

- (15) *Ap-lheng-kek nek lhaak taata.*
 M-viajar-PRIM PP:CIT PP:recién 1SG:padre
 ‘(Dicen que) papá se fue recién.’

(a) *Foco sobre el participante o foco argumental* (Lambrecht 1994, 222). En (16b), el evento forma parte de la presuposición y es el participante el que se encuentra en una relación de foco con la proposición; hablamos de un foco estrecho.

- (16) a. “*Ak-haave’ enlhet, ¿sok laa lha’ ap-s-oyk-am’*
 F-no.es enlhet;humano ¿qué? PP:duda PP:CONJ M-llevar-IND-EXT
ke?” “K-el-yenm-oo nak lhaak ma’a”, tamh-ak
 INTER F/M-DIST:LEX-brillar-INT PP:PRES PP:recién DEM:DL CÓP-SEC
maata’a pook.
 PP:siempre otro:M
 “No es hombre, ¿qué lleva consigo?” “Vi que brillaba”, dijo otro.’
- b. “*Nengmaskeem lho la p-s-aakm-ok ma’a.*
 enfermedad:F PP:INTER PP:duda M-llevar-APROX-SEC DEM:DL
 “Parece que trae enfermedad.’
Yees-ook lhaa yempehek ma’ ap-s-oyk-am’ lhaak.”
 mojado-INT PP:recién F:piel:F DEM:DL M-llevar-IND-EXT PP:recién
 ‘La superficie de lo que tiene consigo está mojada.’”
 (Savhongvay’, 23/1/2002)

(b) *Foco sobre la cláusula entera o foco oracional*. En (17b), la cláusula no contiene información presupuesta. Es decir, no hay tópico, la pieza nueva de la información consiste en la expresión de participante y la expresión de evento *en su conjunto* y el foco coincide con la cláusula entera. Hablamos de una cláusula con foco amplio, en la cual ningún referente forma parte de la presuposición (Lambrecht 1994, 222).

- (17) a. “*¿Ko k-tamh-a p-n-ayk-am?”*
 cómo F-CÓP-SUBJ M-estar;sentarse-IND-EXT
 “¿Cómo están?”
- b. “*¡Lhama n-seka’ ap-matng-ak!”*
 uno F-criatura M-morir.a.la.fuerza-SEC
 “¡Un niño fue asesinado!” (Maangvayaam’ay’, 25/6/2015)

El foco sobre la cláusula entera se aplica también a los verbos bivalentes (18b).

- (18) a. *“Tataa, jtey-akm-ek yaamkentem’aahak ap-ak!”*
 1SG:padre caer-APR:L-PRIM bolsa:F M-POS
 [Durante un viaje, alguien ve algo claro al lado del camino y dice:]
 “Papá, ¡se cayó tu bolsa!”
- b. *Meyva yke nha’ angk-a’h-ak yaata’ay’.* “¡Meyva!”
 puma:F PP:pero PP:COOR F-matar-SEC cabra:M puma:F
 ‘En realidad, un puma había matado una cabra. “¡Es un puma!”’
 (Kam’aatkok Ketsek, 5/8/2008)

Siendo, los dos, parte del foco oracional, los participantes *meyva* ‘puma’ y *yaata’ay* ‘cabra’ tienen la misma condición pragmática, aunque ocupan distintas posiciones sintácticas. Como ejemplifica el par mínimo de (19b) y (20b), los participantes de esta índole pueden intercambiarse sin que se produzca ningún cambio de sentido pragmático. Ambos enunciados, que representan dos versiones de un mismo relato de un solo autor, muestran un foco oracional, pero en (19b) es el primer participante (o agente) el que ocupa la posición preverbal, mientras que en (20b) es el segundo participante (o paciente). En ambos casos, la cláusula subsiguiente es construida de forma completamente paralela; eso significa que la diferencia no puede explicarse con una intención pragmática como aquella mencionada con relación a (11b). Por alguna razón no-sistemática, el autor nombra a uno de los participantes primero, priorizándolo, así, de alguna manera.

- (19) a. *K-enengk-a-klh-o a tengma:*
 F/M-correr-FACT-REP-SUBJ DEM:DL casa;aldea:M
 ‘Corrió a la aldea.’
- b. *“¡Seenavakpo lhkaa ngk-en-naap-ak vaapa’ta’aok!”*
 víbora.gigante:F PP:recién F-DIST:L-matar-SEC muchachos
 “¡Una víbora gigante mató a los muchachos!”
- c. *“A, ta’se’, jang-a’h-ek saat!”, ne pk-el-tamh-ak.*
 INJ está.bien 1PL-matar-POT PP:FUT PP:CIT M-DIST-CÓP-SEC
 “‘Está bien, ¡la vamos a matar!’”, dijeron.’
 (Maangvayaam’ay’, 19/1/2017)

- (20) a. *Apk-enengk-eyk-aoklh-o lhnek lhama m’a tengma:*
 M-correr-IND-ABI-SUBJ PP:CIT uno DEM:DL casa;aldea:M
 ‘Uno corrió a la aldea.’

- b. *¡Vaapa'ta'aok lhaa ngk-en-naap-ak nemesma!*
 muchachos PP:recién F-DIST:L-matar-SEC víbora:F
 “¡Una víbora mató a los muchachos!”
¡Tekyev-ke'!
 morir.a.la.fuerza:DIST- PRIM
 ‘¡Murieron!’”
- c. “*Nooka' a-ngkook ma'a, jang-en-naap-ok saat!*”
 PP:de.verdad F-INT DEM:DL 1PL-DIST:L-matar-POT PP:FUT
 “‘Está bien, ¡la vamos a matar!’” (Maangvayaam'ay', 20/12/2012)

(c) *Foco compuesto*. La cláusula con foco oracional no tiene tópico; en consecuencia, todos los participantes son realizados sintácticamente.⁷ Existe otro tipo de foco amplio, el foco compuesto, que está limitado a verbos bivalentes. En cláusulas con este foco, uno de los participantes es tópico y no está elaborado, mientras que el foco se extiende sobre la expresión de evento y el otro participante, que está realizado sintácticamente y puede coincidir tanto con el primer (21) como con el segundo argumento ((22) y (23)). Cabe añadir que, en términos formales, el foco compuesto y el oracional se diferencian por la cantidad de expresiones de participante en las respectivas cláusulas.

- (21) *Ap-veen-eek seepe', ang-ken' an-tekp-aak.*
 M-llorar-PRIM niño F-madre F-pegar-SEC
 ‘El niño llora, su madre le pegó.’
- (22) *¡V-a'a-kt-aa lyamhap-m-a! ¡Lhaapen apk-a'h-ak!*
 llegar;buscar-FACT-VENT-PRIM casarse-IND-INF ñandú:M M-matar-SEC
 ‘¡Volvió el recién casado! ¡Cazó un ñandú! (Kooneng-Pa'at, 23/1/2007)
- (23) *A-petses-v-ee-klh-o po-phehek, k-elpaats-ee-nt-amo*
 M-chupar-LOC-FACT-PRV-SUBJ M-dedo:F F/M-escupir-FACT-VENT-SUBJ
eema,
 sangre:F
 ‘Chupó su dedo y escupió sangre.’
¡nengmaskeem nooke laa lha' ap-tep-kesk-am-ak!
 enfermedad:F PP:de.verdad PP:duda PP:CONJ M-salir-CAUS-IND-SEC
 ‘¡Había sido que [con este gesto] desató la viruela!’
 (Metyeeyam', 24/5/2002)

⁷ Esta afirmación debe ser precisada para incluir el caso de que uno de los participantes referia a la primera o segunda persona, para cuya realización sintáctica rigen condiciones especiales (véanse (44) y (57b)).

4 Las funciones discursivas de la cláusula con constituyente preverbal

Como he señalado, la cláusula con verbo inicial permite sistemáticamente más de una lectura con relación a las constelaciones asertivas, sin que estas lecturas sean formalmente diferenciadas; dependen del contexto (sección 2.1.). Por ejemplo, (24a) y (24b) representan ambos una cláusula con verbo inicial. Sin embargo, en (24a) la expresión de participante *lha nengnaykamka'aklha knaat* 'nuestro lugar' forma parte de la presuposición y funciona como tópico, mientras que *samtaj* 'monstruo' en (24b) introduce un referente discursivo nuevo que, al no formar parte de lo presupuesto, está en foco (el adverbial *yaamelket* 'pozo' no afecta nuestra discusión aquí).

- (24) a. *Mook'alhma'a, yaame n-samk-ook*
 a.veces como F-mal-INT
lha neng-n-ayk-am-ka'a-klha knaat.
 DEM:2 1PL-estar;sentarse-IND-EXT-SUBJ-ESP PP:PAS.REM
 [El autor habla sobre su lugar de origen.] 'A veces, nuestro lugar (del que te hablo) estaba mal.'
- b. *V-a'aak samtaj yaamelket,*
 llegar;buscar-PRIM monstruo:F pozo:F
 'Llegó un monstruo al pozo,'
- c. *yev-ey', n-ook hay', a-l-moop-eeyk-am'.*
 grande-IND igual-INT:L DEM:aquí F-DIST-blanco-IND-EXT
 'era grande, así [como nuestro], con rayas blancas.'
- (Maangvayaam'ay', 25/6/2015)

A eso se añade otra observación: (24b) y (25b) no tienen tópico y expresan, por ende, un foco que se extiende sobre la cláusula entera. Sin embargo, a pesar de representar las mismas constelaciones asertivas, no pertenecen al mismo tipo de cláusula. Esta observación, que se repite con relación a todos los tipos de extensión que el foco puede tener, significa que las estructuras formales y las funciones pragmáticas no se relacionan de forma unívoca. De hecho, ambos tipos de cláusula no expresan solo la codificación pragmática de la información, sino que se usan en situaciones comunicativas diferentes y cumplen allí funciones discursivas específicas, las cuales se diferencian en la sección 4.1 con relación al foco estrecho, y en la sección 4.2 con relación al foco amplio. Las funciones discursivas del foco en la cláusula con verbo inicial (como *samtaj* en

(24b)) complementan de forma heterogénea las funciones descritas y no se especifican en este trabajo.

- (25) a. *Ap-ta'h-engv-o-km-ek enlhet:*
M-volver-LOC-FACT-IBI-PRIM enlhet
'El enlhet volvió.'
- b. "¡Samtaj *an-lheng-a-km-ok!*"
monstruo:F F-viajar-FACT-APR-SEC
"¡Se acerca un monstruo!" (Haakok Aamay, 22/1/2007)

4.1 El foco sobre un participante

La siguiente clasificación de las funciones discursivas del foco sobre un participante (un foco estrecho) se basa en Dik (1981) y fue ampliada por mí donde ha sido necesario.

(a) *Foco completo* (Dik 1981). De forma obligatoria, se usa la cláusula con constituyente preverbal si la expresión de participante llena un vacío en la información del receptor. Es frecuente que eso ocurra en la respuesta a una pregunta (26b).

- (26) a. "¿*Sok lhaa k-tahany-a'a ye?*", *nae p-t-eem-ak*
¿qué? PP:recién F-encontrar-SUBJ INTER PP:PAS.REM M-CÓP-IND-SEC
maata'a pook.
PP:siempre otro:M
"¿Qué encontraste?", preguntó uno tras otro.'
- b. "¡*A! Kelvaana'a lhkaa k-tahany-a'ak, n-oo*
INJ mujer PP:recién 1SG-encontrar-SEC igual-INT:L
nak antaava."
PP:PRES poroto.del.monte:F
"¡Ah! Me encontré con una mujer que era como el [arbusto de] poroto de monte."
- c. "*Antaava askok lho la n-tahany-a'ak*
poroto.del.monte:F F:bicho:F PP:INTER PP:duda F-encontrar-SEC
lha",
DEM:2
"Supongo que vio al dueño del poroto de monte",'

t-eem-ak pook.
 CÓP-IND-SEC otro:M
 ‘supuso otro.’

(Ramón Ortiz, 8/8/2005)

(b) *Foco de insistencia.* Se usa la cláusula con constituyente preverbal para repetir información que el receptor no captó. Según este uso, se presenta el evento como presupuesto, insinuando un vacío de información del receptor que se refiere al participante (véase también sección 4.3).

- (27) a. “*Tep-kek pelten’.*”
 salir-PRIM luna:M
 “‘Salió la luna.’”
 b. “¿*Haa?*”
 ¿qué?
 “‘¿Cómo?’”
 c. “¿*Pelten’ ap-teep-ak!*”
 luna:M M-salir-SEC
 “‘¡Salió la luna!’”

(c) *Foco de verificación.* De forma obligatoria, se usa la cláusula con constituyente preverbal para verificar una pieza de información. Concretamente, el foco de verificación esta usado en preguntas que tienen la finalidad de comprobar si el participante preverbal se relaciona de la manera indicada con el evento expresado.

- (28) “¿*Yoonges! ¿Tata’a ya apk-el-laap-ak?*”, *ap-tamh-ak lengko.*
 muchachos gallina:F PP:INTER M-DIST:L-matar-SEC M-CÓP-SEC menonita
 “‘¡Muchachos! ¿Están matando las gallinas?’”, gritó el menonita.’
 (Metyeeyam’, 3/2004)

- (29) ¿*Lheep ya apk-engk-ak yavhan ah-ak sek-pongkan-m-a?*
 2SG:M PP:INTER M-cortar-SEC miel:M 1SG-POS 1SG-eligir-IND-INF
 ‘¿Eras vos quien abrió la colmena que yo había elegido?’

(Haakok Aamay, 31/10/1999)

(d) *Foco de precisión.* Como señalado en la sección 1, el enlhet no ofrece ningún mecanismo sintáctico para diferenciar entre el primer y el segundo participante. Este obstáculo se contrarresta parcialmente presentando un suceso a través de una cláusula con verbo monovalente (30a), que está

seguida por otra con un verbo bivalente del mismo valor semántico (30b) y sirve para identificar al actor del suceso a través del constituyente preverbal. Para el desarrollo temático, dicho actor es de importancia secundaria, lo que indica que la función de este foco es precisar el evento reportado, no la de introducir un referente que en el discurso subsiguiente serviría de tópico.

- (30) a. *Naate ng-matn-ak kelvaana'a m'a Kasado,*
 PP:PAS.REM F-morir.a.la.fuerza-SEC mujer DEM:DL Casado
 'En Puerto Casado se asesinó a una mujer,'
- b. *a-taava pk-a'h-eem-ak.*
 F-esposo:M/F M-matar-IND-SEC
 'su esposo la mató.'
- c. *Pook tengma ng-ya'-as-kam-a k-tengy-ey'*
 otro:M casa;aldea:M F-ir-CAUS:L-IND-SEC F-conseguir-IND
maaneng,
 sacha.sandia:F
 'Ella se fue a otra aldea para conseguir frutas de la sacha sandia'
taa' ap-veen-am-a n-seka'a na-taamen.
 después M-llorar-IND-SUBJ F-criatura:M/F F-después
 'y su hijo lloró en su ausencia.' (Seepe-Pta'heem-Pelhkapok, 6/3/2008)

Paralelamente, este foco se emplea para precisar información sobre un referente dado ((31) a (33)).

- (31) *Taan sek-lho-y'-a mook s-enamt-eem,*
 después 1SG-recibir-IND-SUBJ otro:F 1SG-subir-IND
 'Después recibí otro medio,'
meyoo-ya-m'-neeten naat ak-lho-k'ak.
 ir-IND-INF-arriba PP:PAS.REM 1SG-recibir-SEC
 'recibí un avión.' (Maangvayaam'ay', 20/12/2012)
- (32) *Seklha lhne k-yepho-ngv-a'a, na-v'-oo vaahek*
 inmediatamente PP:CIT F-aparecer-LOC:L-SUBJ F-punta:F-INT F:nariz:F
ne ng-yepho-ngv-esk-a'ak, apk-enyah-a.
 PP:CIT F-aparecer-LOC:L-CAUS-SEC M-correr;huir-SUBJ
 'Apenas apareció [la víbora] —hizo aparecer la punta de su nariz—, él se dio a la fuga.' (Maangvayaam'ay', 20/12/2012)

- (33) *Ya'v-ae-km-e nnekhe tav-akp-ok ma'a yaata'ay'.*
 querer-IND-APR:L-PRIM PP:FRUST M:comer-PASIVO:M-POT DEM:DL cabra:M
 'Pretendían comer las cabras.'
Tekyav-a nnekhe',
 morir.a.la.fuerza:DIST-SUBJ PP:FRUST
 '[Algunas] fueron carneadas.'
Apk-aanet yaata'ay' ap-tekyav-ak.
 M-dos cabra:M M-morir.a.la.fuerza:DIST-SEC
 'Dos cabras fueron carneadas.' (Kam'aatkok Ketsek, 10/1/2007)

(e) *Foco de sustitución* (Dik 1981). De forma obligatoria, se emplea el constituyente preverbal para corregir la suposición de una participación de cierto referente en el evento expresado.

- (34) a. “*¿Lheng-ke nlho seta'?*”
 viajar-PRIM PP:INTER 1SG:abuelo
 “¿Mi abuelo se fue?”
 b. “*Paej, haave', taata lhkaa p-lheng-ak.*”
 NEG no.es 1SG:padre PP:recién M-viajar-SEC
 “No, no era él; se fue papá.”
- (35) a. *Taa' apk-el-ta'h-ae-klh-o a neeten,*
 después M-DIST-volver-IND-REP-SUBJ DEM:DL arriba
 'Después volvieron hacia arriba'
 b. *l-oom-oo pk-el-yav'aklhoho, haave p-hangaok;*
 seguir-IND-INT M-DIST-todo;entero;en.cuerpo no.es M-alma:F
 'en sus cuerpos, no como almas'
 c. *vaamlha pk-el-yav'aklhoho pk-el-mey-ae-klh-ak neeten.*
 solo M-DIST-todo;entero;en.cuerpo M-DIST-ir-IND-REP-SEC arriba
 'en sus cuerpos se fueron para arriba.' (Maangvayaam'ay', 1/5/2001)

La pieza de información corregida no está necesariamente explícita; en (36c), *yaapa* 'mosca' sustituye tácitamente al golpe de cuchillo de (36a).

- (36) a. *Naa m-pa'lh-am-ak as'e, savov moy-engk-eem,*
 PP:PAS.REM F-romperse-IND-SEC DEM:aquí cuchillo:F IMP-cortar-IND
 'Se le rompió esta parte [de su cuerpo], alguien le dio un golpe con un cuchillo,'

- b. *paej ke ngy-etsep-m-ak.*
 NEG PP:pero M-morir-IND-SEC
 ‘pero no murió.’
- c. *Yaapa yka pk-a’h-eem-ak*
 mosca:M PP:pero M-matar-IND-SEC
 ‘Sin embargo, eran las moscas que lo mataron’
ap-v-a’ae-kt-amo ha lengko.
 M-llegar;buscar-IND-VENT-SUBJ DEM:aquí menonita
 ‘cuando vino junto a los menonitas.’ (Metyeeyam’, 8/8/2006)

En (36), “matar” incluye “morir” y es, por ello, usado como un evento presupuesto. Indica, de esta manera, que los criterios para asumir un evento como presupuesto no se limitan a una identidad lexical como en (14). En (37), incluso, “defender” es un evento opuesto a “matar”; no obstante, la relación temática creada con esta oposición es suficiente para entenderlo como presupuesto y plantear, así, un foco estrecho (de sustitución). Cabe añadir que, al usar aquí la cláusula con constituyente preverbal, el autor indica que opone un participante a otro, el “nosotros” al “padre”. Si optara en (37b) por aquella con predicado verbal inicial, lo que también sería posible, opondría un evento a otro, el “defender” al “matar”.

- (37) a. *Alkoove, mah-ay’ yekhe ngy-a’h-e p-yaap.*
 Alkoove querer-IND PP:FRUST M-matar-POT M-padre
 ‘A Alkoove, su padre lo quería matar.’
- b. *Nengko’o yka neng-mey-aok taata nnenga, meeme*
 1PL PP:pero 1PL-defender-SEC 1SG:padre finado 1SG:madre
nnenga.
 finado
 ‘Pero nosotros lo evitamos, yo, mi finado padre y mi finada madre.’
 (Seepe-Pta’heem-Pelhkapok, 7/2/2006)

(f) *Foco de restricción* (Dik 1981). De forma obligatoria, se usa la cláusula con constituyente preverbal para indicar que el desarrollo del evento expresado queda restringido al participante preverbal.

- (38) a. *Ka’ nen-lho-k’a anmen taata nnenga alhta, (...)*
 después 1PL-recibir-SUBJ chicha:F 1SG:padre finado PP:PAS
 ‘Después, mi finado padre recibió chicha;’ (...)

- b. *vaamlha tres apk-et-lho-k'ak, p-yen-ayk-aok yo'yaam'*
 solo tres M-DIST-recibir-SEC M-beber-IND-COMP para
e-tengy-amk-ok ma'a yengmen.
 M-conseguir-COMP-POT DEM:DL agua:F
 'Solo tres recibieron, la tomaron para conseguir lluvia.'
 (Seepe-Pta'heem-Pelhkapok, 6/2/2005)

- (39) *M-ong-vank-ehék nahan ang-mokt-ak ma'a a'sok na-vhak,*
 NEG-1PL-poder-NO.FACT PP:COOR 1PL-tirar-POT DEM:DL cosa:F F-silvestre
 'Era imposible cazar animales,'
teem valay, ya-halhn-amk-ok ay-enmong-aam.
 pues paraguayo M-escuchar-COMP-POT F-estallar-IND
 'pues los paraguayos escucharían los estallidos.'
Vaamlha yavhan eeka' ap-t-oomm-akp-ok;
 solo miel:M PP:pero M-comer-IND-PASIVO:M-SEC
 'Se comía solo miel;'
naate n-t-eem-ak meeme ka-ltemn-am'.
 PP:PAS.REM F-CÓP-IND-SEC 1SG:madre F-relatar-EXT
 'así lo contaba mi madre.' (Maangvayaam'ay', 20/1/2007)

(g) *Foco de selección o identificación* (Dik 1981). Se usa la cláusula con constituyente preverbal para seleccionar o identificar un participante entre varios referentes accesibles.

- (40) *Ko'o saat a-lk-ok e-mamye'.*
 1SG PP:FUT 1SG-sacar-POT 1SG-primero
 'Yo voy a quitarlo primero.'
E-vatnap lha payh-oo nak. Alhaaye saat lheap.
 M-soplar DEM:2 estar.cerca-INT PP:PRES más.tarde PP:FUT 2SG:M
 'Soplá vos ahí. Después te va a tocar a vos.'
 (Seepe-Pta'heem-Pelhkapok, 6/2/2005)

El contraste insinuado por el foco de selección puede quedar implícito. En (41) se genera entre los hombres, que son tácitamente incluidos en *aptengyeeykaok na-lhyeenep* 'cazar venados en la isla de monte', y *kelvaana'a* 'las mujeres', que son explícitamente mencionadas.

- (41) *Kel-vesk-a'a naak nen-taamen, ak-talhnaam' e-l-pa'met-am',*
 DIST-líder-PL PP:PAS.REM 1PL-detrás F-tarde:F M-DIST-hablar-EXT
 'Los líderes de antes conversaban a la tarde,'

e-l-lheen-ek ap-tengy-eyk-aok na lhyeenep.
 M-DIST-decir-POT M-conseguir-IND-COMP PP:PRES montecito:F
 ‘hablaban de la batida en la isla de monte.’
 “*jKelvaana’a saat ka-tengy-amk-ok peheya’*,
 mujer PP:FUT F-conseguir-COMP-POT batata:F
 “‘Las mujeres van a preparar las batatas’
neng-engkah-ayk-aok yengmenaata popyet!’ e-tn-ehék.
 1PL-juntar-IND-COMP caldo:F venado:M M-CÓP-POT
 ‘que se comerán con el caldo de venado’, solían decir.’

(Metyeeyam’, 24/5/2002)

(h) *Foco de expansión* (Dik 1981). Se usa la cláusula con constituyente preverbal para extender un evento a otro participante más. Nótese que *apkapok* ‘su espalda’ en (42a) y (42b) refieren a entidades diferentes; por lo tanto, el referente de *apkapok* ‘su espalda’ en (42b) no forma parte de la presuposición.

(42) a. *Taan, melask-emm-alhk-EEK nek aapetek ma’a,*
 después repartir-IND-PASIVO-PRIM PP:CIT F:carne:F DEM:DL
 ‘Después repartieron la carne’
p-nengkan-m-a popyet a apk-apok.
 M-poner:IND-IND-INF venado:M DEM:DL M-espalda:F
 ‘y el venado se la puso sobre la espalda.’

b. *Apk-apok naha’ a-pakan-m-ak lhaapen.*
 M-espalda:F PP:COOR M-poner-IND-SEC ñandú:M
 ‘El ñandú se la colgó también sobre la espalda.’

(Maangvayaam’ay’, 1/5/2001)

4.2 El foco oracional y el foco compuesto

En esta sección se analizan las funciones discursivas del foco oracional y el foco compuesto (focos amplios), que se superponen parcialmente. Respecto a su clasificación sigo la terminología de Sasse (1995), ampliándola donde es necesario.

(a) *Foco anunciativo* (Sasse 1995, 14). Se usa la cláusula con constituyente preverbal en respuestas que no contienen información presupuesta —que no son aserciones sobre un referente— y carecen, por ello, de tópico (véase también (17)). Son respuestas a preguntas que se refieren en un sentido amplio a una situación, como (43) y (44). El foco anunciativo, que se combina tanto con verbos monovalentes (43) como bivalentes (44), siempre es un foco sobre la cláusula entera.

- (43) “¿So *p-tengy-a’* *ye?*”
 ¿qué? M-conseguir-SUBJ INTER
 “¿Qué buscas?”
 “*¡Mayka’a lhkaa* *p-v-a’ak* *aha’e tengma!*”
 visitante PP:recién M-llegar;buscar-SEC DEM:3 casa;aldea:M
 “¿Llegó un visitante a la aldea!”
 (Seepe-Lhama, en Unruh y Kalisch 2000, 97)
- (44) “¿Lha’ *ak-tamh-a* *yeee?*”
 PP:CONJ F-CÓP-SUBJ INTER
 “¿Qué pasa?”
 “*¡Maha lhkaak* *e-l-yoot-’ak!*”
 avispa:F PP:recién INV.SG-DIST:L-tirar-SEC
 “¿Me picaron avispas!” (Seepe-Lhama, en Unruh y Kalisch 2000, 96)

El *foco anunciativo* no está limitado a las respuestas, sino que se usa de manera general para expresar una proposición que tiene, desde la perspectiva de quien habla, un nexa con la situación inmediata en cuanto resalta que es inesperada e insinúa sorpresa o implica una alerta (véanse también (18) a (20)).

- (45) *Neng-vet-’aak naate* *yke* *nhan* *nengko’o k-teyapma*,
 1PL-ver-PRIM PP:PAS.REM PP:pero PP:COOR 1PL F-estrella.fugaz:F
 ‘Vimos [en aquella ocasión] una estrella fugaz,’
mey-a-klh-o *a;* *ka-lhnaan-em-s-ehe* *nak*
 ir-FACT-REP-SUBJ DEM:DL F-perderse-APR:L-CAUS-NO.FACT PP:PRES
nahan *ma’a*. “*¡Ap-yoholhma* *pk-etsap-ak!*”, *tamh-ak amya’a*.
 PP:COOR DEM:DL M-anciano M-morir-SEC CÓP-SEC noticia:F
 ‘se fue a aquel lado; ella no lo ignora: “¡Murió un anciano!”, se comentó.’
 (Seepe-Pta’heem-Pelhkapok, 6/3/2008)

- (46) *Mey-a-klh-eek* *amya’a* *ahay’e taata:*
 ir-FACT-REP-PRIM noticia:F DEM:3 1SG:padre
 ‘La noticia llegó a lo de papá:’
 “*¡Nengmaskeem* *an-lheng-a-km-ok* *aha’e!*”
 enfermedad:F F-viajar-FACT-APR-SEC DEM:3
 “¿Allí viene la enfermedad!” (Metyeeyam’, 24/5/2002)

En cambio, en (47b) el evento está esperado y le falta el elemento de sorpresa; en consecuencia, no se emplea la cláusula con constituyente preverbal. Por la

misma razón, tampoco se emplea en (27a) *Tepkek pelten* ‘Salió la luna’. Paralelamente, (18a) con verbo inicial (*Teyakmek yaamkentem’aahak apak* ‘Se cayó tu bolsa’) transmite una simple información; si la misma proposición fuese expresada con el empleo de un constituyente preverbal implicaría una alerta a la que se esperaría que el interlocutor reaccione.

- (47) a. “*A-lhong saat ko’o, a-nempa’vo-m-ok saat,*
 1SG-viajar:POT PP:FUT 1SG 1SG-cazar-APR:L-POT PP:FUT
 “‘Salgo, voy a cazar,’
a-tengy-ak saat ko’o aapetek, lhaapen”, *ap-tamh-ak*
 1SG-conseguir-POT PP:FUT 1SG F:carne:F ñandú:M M-CÓP-SEC
taata.
 1SG:padre
 ‘voy a conseguir carne, ñandú”, dijo papá’
Na’sook nahan, ang-ely-ohok maata’a ap-ya’s-a-klha’.
 de.verdad PP:COOR 1PL-mirar-INT:POT PP:siempre M-ir-CAUS:L-SUBJ-ESP
 ‘Así ocurrió y nosotros miramos hacia dónde había ido.’
Paej e-v-’a-kt-a’, vaamlha talhnaam’
 NEG M-llegar;buscar-FACT-VENT-SEC solo tarde:F
ap-v-a’ae-kt-a’, e-patm-ohok lhaapen. (...)
 M-llegar;buscar-IND-VENT-INF M-alzar-INT:POT ñandú:M
Va’:
 INJ:atención
 ‘No volvió, recién a la tarde solía llegar, cargado con un ñandú. De repente.’
- b. “*Ap-v-a’a-kt-aak taata, meeme.*
 M-llegar;buscar-FACT-VENT-PRIM 1SG:padre 1SG:madre
 “‘Mamá, papá viene.’
- c. *¡Ang-elemyelh-amk-ok!*”, *tamh-ak ko’o maata’a.*
 1PL-ir.a.encontrar-COMP-POT CÓP-SEC 1SG PP:siempre
 ‘¡Vamos a encontrarlo!’, solía yo decir.’
- (Maeklha’ay’-Pya’yeem, 7/2/2011)

(b) *Foco explicativo* (Sasse 1995, 18). Tanto el foco oracional como el foco compuesto son usados para presentar información que explica la proposición previa (véase también (21)).

- (48) *K-el-pekh-ek’aak enlhet,*
 F/M-DIST-apurado-PRIM enlhet
 ‘La gente está apurada,’

mayka'a lhnek lhaak paa l-v-a'.
 visitante PP:CIT PP:recién FUT M:DIST-LLEGAR;BUSCAR-POT
 'dicen que van a llegar visitantes.'

Se responde con un foco explicativo a consultas sobre una situación, si la respuesta no implica ningún nexo con la situación inmediata y le falta ese elemento de sorpresa o alerta que caracteriza el foco anunciativo. En (49b) aparece el foco explicativo como foco oracional; en (49c) y (49d) como foco compuesto.

- (49) a. “¿*Naat lha' ap-tengy-ey'-a sevhen ke?*”
 PP:PAS.REM PP:CONJ M-conseguir-IND-SUBJ nivaclé INTER
 “¿Qué era lo que buscaron los nivaclé?”
- b. “*Noolheng ne p-menyelh-m-ak enlhet ma'a;*
 caballo:M PP:CIT M-robar-IND-SEC enlhet DEM:DL
 “En aquella ocasión, los enlhet habían robado caballos;”
- c. *kempokhakme' p-lheng-aaya-km-ok.*
 guerreros:M M-viajar-IND-APR-SEC
 ‘vinieron como guerreros,’
- d. *enlhet yekhe p-maagah-ay'-ak e-l-naap-ok ma'a.*”
 enlhet PP:FRUST M-querer-IND-SEC M-DIST:L-matar-POT DEM:DL
 ‘pretendían matar a los enlhet.’” (Metyeeyam', 24/5/2002)

- (50) “¿*Lha' ap-ya'-s-a taata?*”
 PP:CONJ M-ir-CAUS:L-SUBJ 1SG:padre
 “¿A dónde se fue papá?”
 “*Yaata'ay' lhaa pakh-engv-ee-klh-a.*”
 cabra:M PP:recién M:buscar-LOC-FACT-PRV-SEC
 “Se fue a buscar las cabras.”

(c) *Foco elaborativo.* El foco compuesto es usado para presentar información sobre un referente discursivo activado, la cual no será retomada después. Esta función discursiva es similar a la del foco de precisión que, sin embargo, es un foco estrecho, ya que en su caso el evento forma parte de lo presupuesto.

- (51) *Tekyav-am-ke' 'sa pk-etk-ek.*
 morir.a.la.fuerza:DIST-IND-PRIM PP:nomás M-hijo:M/F-PL
 ‘Sus hijos fueron asesinados sin nada más.’

Tres lho la ngk-el-aym-omm-alhk-ak ma'a,
tres PP:INTER PP:duda F-DIST-dejar.sobrar-IND-PASIVO-SEC DEM:DL
‘Creo que sobraron tres,’
k-enyah-ayk-amk-e; kooneng yetn-am-a-klha neeten
F/M-correr;huir-IND-COMP-PRIM debajo.de acostarse-IND-SUBJ-ESP arriba
nek naate ng-n-amk-ok
PP:CIT PP:PAS.REM F-acostarse:DIST-COMP:L-SEC
a-l-aym-omm-alhk-a.
F-DIST-dejar.sobrar-IND-PASIVO-INF
‘ellos huyeron; los que sobrevivieron estaban debajo de la cama.’
(Sa'ko-Yenyeem, 20/9/2013)

(d) *Foco de trasfondo* (“episode opening” de Sasse 1995, 16). El foco oracional (52a) y el foco compuesto (52b) se usan para presentar un contexto o un trasfondo temático. Aunque es posible, como en (52a), que uno de los referentes de este trasfondo se vuelva el tópico de la cláusula siguiente ((52b)), no se trata de una estrategia para introducir nuevos referentes.

- (52) a. Yavhan ap-tengy-eyk-amk-ok enlhet,
miel:M M-conseguir-IND-COMP-SEC enlhet
‘[En esa ocasión] estaban consiguiendo miel,’
- b. lengko pk-emp-ayk-amk-ok, nalhma pk-el-ya'a-sk-am-ak,
menonita m-venir.de-IND-COMP-SEC monte:F M-DIST-ir-CAUS:L-IND-SEC
teyaanyam.
cazería:F
‘salieron de lo de los menonitas, se fueron al monte para cazar.’
- c. Taa' p-tengy-eyk-amk-o yavhan,
después M-conseguir-IND-COMP-SUBJ miel:M
‘Entonces, cuando iban a conseguir miel,’
taa' apk-elh-ayke-klh-o nep-taan apk-elnan-talhn-am-a,
después M-tirar:DIST-IND-REP-SUBJ M-detrás M-DIST-entrar-IND-INF
‘dejaron atrás su ropa,’
lengko pk-elnan-talhn-am-a,
menonita M-DIST-entrar-IND-INF
‘la ropa de (los) menonitas,’
pehevee-klh-oo kham apk-elnan-talhn-am-a pk-el-ya'vat-eem.
en.cambio-REP-SUBJ PP:REP M-DIST-entrar-IND-INF M-DIST-corto-IND
‘y se pusieron otra vez su taparrabo.’ (Sa'ko-Yenyeem, 14/8/2005)

(e) *Foco de conclusión*. Se usa la cláusula con constituyente preverbal para repetir un evento en forma de una conclusión, expresando información presupuesta como si no lo fuera. Esta contradicción a las condiciones asertivas reales está empleada para relegar aquello que se acaba de describir a una información de trasfondo (53b) o para cerrar un tema (54b).

- (53) a. *Naa y-emp-a'ak hay', Yey'keenaateng,*
 PP:PAS.REM 1SG-venir.de-SEC DEM:aquí Yey'keenaateng
 [Llegué solo a la casa de ella.] 'Vine de Yey'keenaateng,'
neng-el-ya'-s-a ng-yaanmaan, hayyy.
 1PL-DIST-ir-CAUS:L-SUBJ F-iniciación:F INJ
 'y nos fuimos a una fiesta de iniciación.'
- b. *Yaanmaan naak n-el-ya'a-sk-am-ak.*
 iniciación:F PP:PAS.REM 1PL-DIST-ir-CAUS:L-IND-SEC
 'Nos fuimos a una fiesta de iniciación.' [Sigue la descripción del encuentro con la mujer.] (Metyeeyam', 7/2003)
- (54) a. *Pang, ap-nek nak a, e-lyetsamong, taa'*
 cactus:M M-harina:F PP:PRES DEM:DL M-exprimir-POT después
e-lk-o p-me-ok. Sas naate m'a pang
 M-sacar-POT M-mano:F-PL lindo PP:PAS.REM DEM:DL cactus:M
ap-yengmenek;
 M-líquido:F
 'Exprimían el cactus, los pedazos de cactus, y se lavaban las manos. El jugo del cactus era bueno;'
- b. *pang yekhe lk-o p-me-ok.*
 cactus:M PP:FRUST M:sacar-POT M-mano:F-PL
 'con el cactus se lavaban las manos.' (Yamasma'ay', 7/8/2007)

4.3 Una lectura alternativa de la posición inicial

En 3.3 he presentado una clasificación de las extensiones sintácticas del foco en las cláusulas con constituyente preverbal, que se basa en una distinción de las condiciones asertivas bajo las cuales el foco es usado. Ahora bien, hay ciertos elementos formales que pueden acompañar un foco estrecho; por ejemplo, la partícula *eeka' ~ eeka ~ ke* 'pero' (en (36c) y (37b)), que tiene entre sus funciones la de marcar contraste. Sin embargo, indicadores de esta índole no son necesarios ni suficientes para hablar de un foco estrecho. En otras palabras, la

extensión de un foco en una cláusula específica no puede ser determinada exclusivamente a partir de criterios formales; o sea, la distinción formal entre foco estrecho y foco amplio es vaga o subdiferenciada.

Eso plantea una dificultad, porque las condiciones asertivas en una cláusula concreta no son siempre totalmente claras, ya que las opciones lexicales para denotar un mismo evento son múltiples, a la vez que las pautas cognitivas que evocan eventos relacionados al tema discursivo son complejas (sección 4.1). Entonces, en la medida en que el límite entre aquello que no es recuperable del contexto y aquello que es semántica, contextual o situacionalmente evocado no es discreto, tampoco es posible determinar de forma inequívoca si el evento denotado por el verbo está presupuesto o no y, por ende, especificar la extensión del foco en cuestión. Por ejemplo, en (55b) hablaríamos de un foco de sustitución (que es un foco estrecho), aunque, en un sentido estricto, el evento no está presupuesto; está evocado por el contraste entre “querer” y “ser juntado por obligación” (véase lo señalado con relación a (37)).

- (55) a. *Haave k'o sek-maayah-ay' lha,*
 no.es 1SG 1SG-querer-IND DEM:2
 ‘No era yo quien lo quería,’
- b. *apk-el-yapko-ho knaate yka' e-ypet-s-eyk-am'.*
 M-DIST-tío.materno-PL PP:PAS.REM PP:pero INV.SG-juntarse-CAUS-IND-EXT
 ‘sus tíos me juntaron con él.’ (Kam'aatkok Ketsek, 8/1/2008)

En un enunciado como (56b), las constelaciones son más complejas aún, porque el mismo permite dos lecturas con relación a la extensión del foco. La pregunta de (56a) fue dirigida a una persona que lleva pomelos; sirve como saludo. Por eso, se puede interpretar la respuesta de (56b) como una aserción sobre una situación entera, como un foco compuesto (foco explicativo). Sin embargo, el foco en la respuesta se puede entender también como un foco estrecho (un foco completivo), si se asume que “ir” es temáticamente evocado por el verbo “llevar”, de manera que el predicado está presupuesto.

- (56) a. “¿Soolyaatektama yla patm-ak?”
 pomelo:F PP:INTER M:alzar-SEC
 “¿Llevás pomelos?”
- b. “Eehe, Menlhanmaklha paa ngka-l-ya'a-ks-ek.”
 sí Menlhanmaklha' FUT F-DIST-ir-CAUS:L-POT
 “Sí, irán a Menlhanmaklha.”

Tal ambigüedad, que surge del hecho de que las diferentes extensiones sintácticas del foco no están diferenciadas formalmente, se manifiesta en una cantidad considerable de casos (en realidad, varios de los enunciados citados en este trabajo podrían discutirse con relación a lecturas alternativas). En (57b), el evento “comer” no está presupuesto, pero la presencia explícita del patrón lo evoca, pues era común que los patrones menonitas sedujeran a sus empleados con buena comida. Por lo tanto, se puede leer (57b) bien como un foco de selección (un foco estrecho), bien como un foco anunciativo (un foco amplio).

- (57) a. *Nen-teyaap-eya-km-ook naat ang-elan-am'*,
 1PL-no.dormir-IND-APR:L-INT PP:PAS.REM 1PL-observar-EXT
 [Se habla de la cocción de ladrillos]. ‘No dormíamos mientras los cuidábamos,’
paej nen-teyan-m-a.
 NEG 1PL-dormir-IND-INF
 ‘no se dormía.’
- b. “*¡Aapetek saate tav-amk-ok!*”, *t-eem-ak maata'a*
 F:carne:F PP:FUT M:comer-COMP-POT CÔP-IND-SEC PP:siempre
lengko. (...)
 menonita
 “‘¡Van a comer carne!’”, solía decir el menonita. (...)’
- c. *Taa' ak-ya-ngv-ae-km-oo ak-maases*
 después F-grande-LOC-IND-IBI-INT F-rico
neng-el-tamh-ayk-am', mepke teyen'.
 1PL-DIST-trabajar-IND-EXT:L sin sueño:F
 ‘Después aumentaron nuestras ganas de trabajar, sin [sentir el] sueño.’
 (Savhongvay’, en Unruh y Kalisch 2000, 238)

Esta ambigüedad es aprovechada sistemáticamente por los hablantes, conjugando las dos lecturas posibles de la siguiente manera: aunque una cláusula como (57b) puede entenderse como la presentación de una proposición entera (como un foco amplio), la insinuación de un marco situacional particular hace que la información relevante caiga sobre el referente *aapetek* ‘la carne’, mientras que el evento es relativamente de poca importancia; podría ser, también, por ejemplo, cocinar, comer, recibir o llevar a casa. Identificamos, así, otra función de la posición preverbal, la *asociativa*. Sirve para presentar un referente en un marco proposicional que es de importancia secundaria, porque la relación del referente con el tema discursivo no importa más allá de una vaga evocación. Probablemente, el foco de insistencia deba entenderse en realidad como un constituyente preverbal con esta función asociativa.

5 Conclusión

Para codificar la estructura informativa, el enlhet se vale de una distinción de dos tipos de cláusula, una con verbo inicial, que sirve típicamente para afirmar información sobre un referente presupuesto (en otra terminología, tiene una partición informativa entre tópico y comentario; Lambrecht 1994, 126); y otra con participante inicial, a través de la cual se expresa información que no está presupuesta, o sea un foco. En el precedente análisis, se han identificado las posibles extensiones sintácticas de este foco, relacionándolas con diversas funciones discursivas, tal como se resumen en la Tabla 1.

Tabla 1: Tipos de foco en el enlhet.

		EXTENSIÓN DEL FOCO		
		foco estrecho	foco amplio	
		foco sobre el participante	foco compuesto (foco sobre el evento y un participante)	foco sobre la cláusula entera
FUNCIÓN DISCURSIVA	foco completivo			
DEL FOCO	foco de insistencia		—	foco anunciativo
	foco de verificación			foco explicativo
	foco de precisión	foco elaborativo		—
	foco de sustitución			foco de trasfondo
	foco de restricción			foco de conclusión
	foco de selección			
	foco de expansión			

El foco estrecho y el foco amplio difieren con relación a su alcance sobre constituyentes sintácticos, son usados bajo condiciones asertivas distintas y tienen funciones discursivas desiguales. A pesar de esta discrepancia, ambos tipos de foco son expresados empleando una misma posición sintáctica, la preverbal. Esta discrepancia impide considerar tal empleo como un hecho natural; debe ser explicado: es posible aprovechar una sola posición sintáctica para expresar los diferentes tipos de foco, porque los participantes que la ocupan comparten la característica de ser un no-tópico. En realidad, aunque no haya sido un tema

de este texto, la posición preverbal está usada sistemáticamente para expresar no-tópicos; por ejemplo, cierto tipo de adverbiales.

Mientras la distinción entre foco estrecho y foco amplio es vaga o subdiferenciada, el foco oracional y el foco compuesto tienen una distribución complementaria, que está definida por la cantidad de expresiones de participante en la cláusula correspondiente. Al mismo tiempo, sus funciones discursivas se superponen parcialmente. Por ambas razones, el foco compuesto no es un subgrupo del foco oracional.

En vistas a futuras investigaciones, se debe resaltar que el constituyente preverbal no se limita a expresiones de participante, y que una mejor comprensión del mismo debería examinar la gama completa de usos. Tal análisis debe incluir también la frecuente discontinuidad de una misma expresión de participante, apareciendo una parte en la posición preverbal y otra detrás del verbo. Además, debe considerarse que la posición preverbal es sensible a varios y heterogéneos parámetros semánticos y sintácticos que requieren o prohíben su uso. Por último, las seis lenguas de la familia enlhet-enenlhet se comportan de manera similar con relación a los fenómenos descritos, aunque muestran diferencias en los detalles. Para una mayor comprensión de los tipos de cláusula en estas lenguas —también de su dimensión histórica—, un análisis de las diferencias entre ellas sería altamente esclarecedor.

Agradecimientos

Agradezco a Andrés Salanova, Mily Crevels, Valeria Belloro y dos revisores anónimos sus comentarios a una versión previa de este texto.

Referencias

- Ashby, William y Paola Bentivoglio. 1993. Preferred argument structure in spoken French and Spanish. *Language Variation and Change* 5. 61–76.
- Chafe, Wallace. 1987. Cognitive constraints on information flow. En Rusell Tomlin (ed.). *Coherence and grounding in discourse*, 21–51. Amsterdam: John Benjamins.
- Dik, Simon. 1981. On the typology of Focus Phenomena. En Teun Hoekstra, Harry van der Hulst y Michael Moortgat (eds.). *Perspectives on Functional Grammar*, 41–74. Dordrecht: Foris.
- Fabre, Alain. 2005. Los pueblos del Gran Chaco y sus lenguas, primera parte: Los enlhet-enenlhet del Chaco Paraguayo. *Suplemento Antropológico* 40(1). 503–569. En línea http://www.academia.edu/3611583/Dic_Enlhet_Enenlhet [25/4/2019].
- Hockett, Charles F. 1958. *A Course in Modern Linguistics*. Oxford: Macmillan.

- Kalisch, Hannes. 2009–2010. Los constituyentes de la cláusula enlhet (enlhet-enenlhet). Esbozo de una cláusula omnipredicativa. *Amerindia* 33/34. 109–150.
- Karttunen, Lauri. 1976. Discourse Referents. En James Mc. Cawley (ed.). *Notes from the linguistic underground*, 363–385. New York: Academic Press.
- Lambrecht, Knud. 1994. *Information structure and sentence form. Topic, focus and the mental representations of discourse referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sasse, Hans-Jürgen. 1995. Theticity and VS order: a case study. *Sprachtypologie und Universalienforschung (STUF)* 48. 3–31.
- Unruh, Ernesto y Hannes Kalisch. 2000. *Ya'alva Pangcalhva*. (Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. 33). Asunción y Ya'alve-Saanga: CEADUC y Nengvaanemkeskama Nempayvaam Enlhet.
- Unruh, Ernesto y Hannes Kalisch. 2003. Enlhet-Enenlhet. Una familia lingüística chaqueña. *Thule. Rivista italiana di studi americanistici* 14/15. 207–231.

Rodrigo Flores Dávila

Conformación de los marcadores discursivos en la historia del español: El caso de *al contrario* y *a propósito*

1 Introducción

Los marcadores discursivos¹ se caracterizan, fundamentalmente, por ejercer sus funciones en el nivel extraoracional, por tener un significado instruccional y por contribuir a la organización e interpretación del discurso (Foolen 1996, cap. 1.6, Mosegaard-Hansen 1997, 160, Juker y Ziv 1998, 1–12, Schiffrin 2001, 54–58, Fischer 2006, 1–20, entre otros).² Además, desde una perspectiva diacrónica, los marcadores discursivos se definen por ser el resultado de múltiples procesos de cambio, motivados por la necesidad de los hablantes de explicitar cómo debe interpretarse la información vertida en el discurso (Traugott 1995, Brinton 2007, 37–79, Mosegaard-Hansen 2008, cap. 3). El presente trabajo constituye, precisamente, una descripción de los procesos de cambio diacrónico que, con base en los datos analizados, parecen explicar la ampliación de contextos funcionales de *al contrario* y *a propósito*. Estas dos construcciones incrementaron su participación en la gramática del español ya que, además de funcionar en la sintaxis oracional como locuciones adverbiales (1) o locuciones preposicionales (2), comenzaron a emplearse con nuevos valores, en la organización de la información, en este caso como marcadores discursivos (3).

- (1) a. La sal comun salta del fuego & se funde en el agua & **al contrario** haze la sal de Siçilia, que salta del agua & se funde en el fuego. (Fray

1 De entre las múltiples denominaciones bajo las que se suelen consignar *al contrario* y *a propósito* (*conector pragmático*, *conector argumentativo*, *operador discursivo*, etc.), he decidido emplear, en este trabajo, la de *marcador discursivo*. El uso de esta nomenclatura debe entenderse aquí como una etiqueta de cobertura, con la que pretendo dar continuidad al término de mayor uso en la bibliografía especializada.

2 Esta caracterización sólo toma en cuenta los rasgos esenciales compartidos por la mayoría de los miembros de la heterogénea categoría de los marcadores discursivos; más adelante revisaré otras características interesantes para el estudio de los marcadores discursivos aquí analizados (véase Sección 3).

Rodrigo Flores Dávila, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

- Vicente de Burgos, *Traducción de El Libro de Proprietatibus Rerum*, 1494, España, CORDE)
- b. Fablauh con buena gracia & con tales razones traýdas **a propósito** que todos auían plazer de le oyr. (Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*, 1486, CORDE)
- (2) a. Et la uertud desta; es **al contrario de** la otra que dixiemos en este grado sobredicho. (Alfonso x, *Lapidario*, 1250, CORDE)
- b. Formulario de preguntas de parte del cabildo [. . .], en el pleito entablado por don Alonso de Castilla contra el deán y cabildo de la catedral calceatense **a propósito de** la construcción de la capilla mayor de ésta sin su licencia y de la presunta autoridad que tenía el obispo sobre el cabildo en materia de obras y de corrección. (Anónimo, *Documentos para la Historia del Arte. . .*, 1493–1564, España, CORDE)
- (3) a. SEMANA: Debe ser que a usted le gustan las mujeres operadas.
R.A.: **Al contrario**, como dice García Márquez, yo las prefiero hechas en la cama y no hechas en el quirófano. (*Revista Semana*, 13/11/2000, España, CREA)
- b. Insua confía en que la cancha de Racing tendrá en sus tribunas a mucha gente de San Lorenzo. “Estoy seguro de que tendremos un extraordinario respaldo del público”. **A propósito**, hoy se pondrán en venta las entradas, de 10 a 18, en la sede de Avenida La Plata y en la de Avenida de Mayo. (*Clarín*, 22/10/2002, Argentina, CREA)

Como puede verse en los ejemplos anteriores tanto *al contrario* como *a propósito* presentan distribuciones funcionales distintas. En (1), ambas construcciones participan como locuciones adverbiales, esto es, como modificadores de un verbo: *al contrario* con el significado ‘de manera inversa u opuesta’, y *a propósito* con el valor ‘adecuada o convenientemente’. Se trata de una función de viejo cuño que, en los dos casos, ha pervivido a lo largo de los siglos en español. Por su parte, en los ejemplos de (2), ambas construcciones cumplen una función relacionante como locuciones preposicionales, *al contrario de* se emplea para denotar ‘oposición y contrariedad de una cosa con otra’ y *a propósito de* con el significado ‘acerca de’. Por último, en (3), *al contrario* y *a propósito* funcionan como relacionantes de información pragmática; es decir, como marcadores discursivos: el primero como contraargumentador, empleado para refutar información previa, y el segundo como digresor, sirve para añadir información vinculada, pero marginal. Se trata del contexto más innovador, ya que tanto para *al contrario* como para *a propósito* primero se documentan las locuciones adverbiales y las locuciones preposicionales, y posteriormente los usos discursivos.

El supuesto de partida en este trabajo es que el primer contexto funcional sustenta la creación del segundo, y éste, a su vez, la creación del tercero, esto es: locución adverbial > locución preposicional > marcador discursivo. En términos funcionales, el esquema de la posible ruta de cambio experimentada por *al contrario* y *a propósito* sería el siguiente: MODIFICADOR SINTÁCTICO > RELACIONANTE SINTÁCTICO > RELACIONANTE PRAGMÁTICO.³

Bajo esta perspectiva, el estudio de *al contrario* y *a propósito* tiene interés, por lo menos, por tres razones. En primer lugar, porque ambas unidades siguen una de las pautas más productivas en la creación de marcadores discursivos en la historia del español: *preposición + frase nominal*⁴; de modo que la descripción del comportamiento diacrónico de los dos marcadores base de este trabajo podría ayudar a establecer criterios generales para el análisis de otras unidades con el mismo esquema de formación. En segundo lugar, la observación de *al contrario* y *a propósito* resulta interesante porque sus funciones discursivas gozan de una amplia documentación histórica, de por lo menos 500 años, lo cual favorece la recolección de datos para el análisis diacrónico, y asegura que las nuevas rutinas pragmáticas asignadas a los marcadores discursivos gozan de mayor fijación. En tercer lugar, el estudio contrastivo del comportamiento pragmático de *al contrario* y *a propósito* merece atención porque ambos marcadores presentan un comportamiento semejante —los dos introducen información de algún modo relacionada con un tramo discursivo precedente—, a pesar de cumplir funciones pragmáticas distintas: de contraargumentación y de digresión, respectivamente. En suma, más allá de los resultados particulares, el análisis de ambos marcadores puede arrojar luz sobre el comportamiento discursivo general de la categoría.

Este trabajo persigue un objetivo principal y uno secundario. El primero es describir los cambios diacrónicos generales experimentados por *al contrario* y *a propósito*, durante su ampliación de contextos funcionales; pretendo, con este análisis, establecer etapas críticas de cambio para cada uno de los marcadores

3 Soy consciente de que entre las etapas propuestas en este esquema subyace un continuum compuesto por múltiples cambios formales, funcionales, semánticos, pragmáticos y textuales. Este esquema se centra únicamente en los procesos que, con base en los datos del corpus, resultaron más llamativos, aunque, por supuesto, otras variables han sido analizadas, por ejemplo, los tipos verbales con que se suelen relacionar *al contrario* y *a propósito*, de acuerdo a su función, la posición en la que estas construcciones se insertan dentro de la oración, el género textual en el que se documentan cuando participan como marcadores, etcétera.

4 Siguen esta pauta muchos otros marcadores, valgan como ejemplo: *a este respecto*, *a fin de cuentas*, *a la par*, *a todo esto*, *al parecer*, *ante todo*, *con otras palabras*, *de algún modo*, *de cualquier forma*, *en cambio*, *en efecto*, *en primer lugar*, *por consiguiente*, *por ello*, *por ende*, *por su parte*, *por lo tanto*, etc.

analizados. El segundo es mostrar, desde una perspectiva histórica, cuál es la aportación de los cambios experimentados en la generación de los valores pragmáticos; con este objetivo busco establecer algunas de las condiciones pragmáticas que motivaron el cambio gramatical mediante el cual *al contrario* y *a propósito* se conformaron como marcadores discursivos.

Además de esta introducción, este trabajo se organiza en cuatro apartados. En la Sección 2, explicaré cómo obtuve el corpus de esta investigación, y cuál ha sido la metodología empleada para su análisis. La Sección 3 constituye un breve estado de la cuestión, en él daré cuenta de los problemas más recurrentes encontrados en la bibliografía y su relación con el análisis de marcadores como *al contrario* y *a propósito*. En la Sección 4, la más extensa, describiré el comportamiento diacrónico general de los dos marcadores aquí estudiados. Primero, abordaré el proceso de cambio relacionado con la fijación léxica de las secuencias *a + contrario* y *a + propósito*; posteriormente, presentaré los datos relacionados con la ampliación de contextos sintácticos; en este caso, mediante la expansión y, finalmente, abordaré la ampliación de ambas estructuras a contextos pragmáticos. Cierran, por último, unas conclusiones en la Sección 5.

2 Corpus y metodología

Esta investigación se sustenta en un corpus diacrónico conformado a partir de búsquedas en dos bases de datos de la Real Academia Española: *Corpus Diacrónico del Español* (CORDE) y *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA).⁵ El corpus establecido tiene como propósito estudiar el comportamiento diacrónico general de las secuencias *a + contrario* y *a + propósito*⁶ en cualquiera de los contextos funcionales, sintácticos y pragmáticos en los que aparecen las construcciones. La metodología empleada en esta investigación se ajusta, en lo general, a los procedimientos habituales de la lingüística de corpus y, en particular, a la lingüística histórica: esto es, mediante el fichado y el estricto análisis de un conjunto cerrado de datos, ordenados bajo distintas variables lingüísticas (formales, funcionales, semánticas, pragmáticas, etc.) y extralingüísticas (cronológicas, textuales, dialectales, etc.).

⁵ Ambas bases de datos disponibles en <http://www.rae.es>.

⁶ Emplearé, en lo sucesivo, el signo + para señalar que entre la preposición *a* y el término *contrario* o *propósito* puede haber un determinante. En contraste, emplearé *al contrario* y *a propósito* únicamente cuando haga referencia a sus funciones como locuciones o marcadores discursivos.

Los datos obtenidos proceden de cinco cortes cronológicos: segunda mitad de los siglos XIII, XV, XVII y XIX, además de los primeros cuatro años del siglo XXI. El objetivo de esta periodización es analizar una buena parte de la historia de la lengua española y, a la vez, dar oportunidad a que tanto las estabilidades como los cambios cuantitativos sean visibles en la presentación de los datos. Para establecer las dinámicas de cambio específicas que experimentaron ambas construcciones durante el proceso MODIFICADOR SINTÁCTICO > RELACIONANTE SINTÁCTICO > RELACIONANTE PRAGMÁTICO, restringí la búsqueda sólo a aquellos contextos en los que *contrario* y *propósito* formaran parte de una frase preposicional encabezada por *a*, con y sin determinantes o modificadores (*a mi contrario*, *a este contrario*, *al contrario*, *al mayor contrario*, *a contrario*, *a buen propósito*, *al propósito*, *a su enorme propósito*, *a propósito*, etc.), y con y sin expansión (*al contrario que*, *al contrario de*, *a propósito de*, etc.).⁷ El total de ejemplos fichados en el corpus es de 5717. La Tabla 1 muestra el número de casos por construcción y por siglo.

Tabla 1: Número de casos documentados en el corpus general por siglo y por construcción.

<i>a + contrario</i>		<i>a + propósito</i>		
XIII	42	XIII	—	
XV	381	XV	248	
XVII	342	XVII	380	
XIX	1 009	XIX	1 778	
XXI	909	XXI	628	
TOTAL	2 683	TOTAL	3 034	N = 5 717

La sola presentación cuantitativa de los datos analizados arroja, por lo menos, dos informaciones diacrónicas interesantes. Primero, en cuanto a la profundidad histórica de las secuencias analizadas, el corpus muestra que la relación *a + contrario* es más antigua que la de *a + propósito*; este hecho es relevante ya que, en términos de cambio diacrónico, las unidades más antiguas son más proclives a generar nuevos valores, debido a que han tenido mayor oportunidad de participar en más contextos de uso, y por tanto, más oportunidad de generar nuevas rutinas gramaticales. Segundo, llama la atención el fuerte

⁷ Debido a que las bases de datos de que proceden los ejemplos no están lematizadas, y son sensibles a mayúsculas y acentos, he tomado en cuenta, en las diferentes búsquedas, las variantes gráficas y sus posibles combinaciones, tales como la presencia y ausencia de acento: *a propósito*, *a proposito*, *á propósito*, *à proposito*, *al contario*, *ál contrario*, etcétera.

incremento cuantitativo observado en el siglo XIX: en *a + contrario*, casi se triplican los casos y en *a + propósito* se triplican con creces. Este aumento en las documentaciones puede ser, desde luego, un hecho de lengua, ya que, si se incrementan los contextos funcionales, es altamente probable que se incremente la frecuencia de uso; no obstante, el aumento puede estar motivado por razones extralingüísticas, tales como el soporte de que han sido extraídos los ejemplos, ya que el siglo XIX es una centuria en que las bases de datos electrónicas incluyen más documentos. En todo caso, el corpus empleado en esta investigación sirve para mostrar las tendencias generales en el comportamiento de *a + contrario* y *a + propósito*.

3 Breve estado de la cuestión

El estudio de los procesos diacrónicos de cambio experimentados por marcadores discursivos como *al contrario* y *a propósito* plantea una serie de cuestiones interesantes, tratadas ampliamente en la bibliografía especializada. Sobresalen, particularmente, cuatro aspectos relacionados con los marcadores aquí analizados: la forma, la función, el significado y los procesos diacrónicos de cambio.

En cuanto a la forma, resulta llamativo el hecho de que en español el esquema *preposición + término* sea tan productivo en la estructuración del discurso, puesto que las preposiciones poseen una función básica relacionante y suelen requerir, de modo casi obligatorio, tanto de un elemento rector como de un elemento regido (Pottier 1962, 110, Alcina y Blecua 1975, cap. 6, Cifuentes Honrubia 1996 y 2003, 69, Fernández López 1999, Pavón 1999, cap. 9.2, Swartley 2008, cap. 1). En español, son muchas las obras que registran un considerable número de marcadores discursivos encabezados por una preposición (cf. Diez del Corral 2011, 38); de hecho, en algunos de los inventarios aportados por diversos autores puede verse que el esquema *preposición + término*, bajo el que se incluyen *al contrario* y *a propósito*, es un productivo generador de marcadores. Así, por ejemplo, en el índice de marcadores discursivos analizados por Martín Zorraquino y Portolés (1999, cap. 63) más de la mitad de los datos estudiados corresponde a una construcción encabezada por una preposición, específicamente 52% de los casos. Constituye un caso similar el *Diccionario de partículas discursivas del español* (Briz, Pons Bordería y Portolés 2008, en línea). En esta obra el 48% de casos alude a frases con la pauta *preposición + término*.

Con respecto al tipo de funciones que desempeñan los marcadores discursivos, la bibliografía especializada suele señalar que la función que subyace a todo los subtipos de esta clase gramatical es la de *relacionante*, puesto que

los marcadores suelen vincular la información que encabezan con el contexto lingüístico previo (Mosegaard-Hansen 1997, 160, Schiffrin 1987, 31, 322–325, Schourup 1999, 230). Bajo esta perspectiva, la función básica de marcadores como *al contrario* y *a propósito* es dar estructura al discurso mediante la inserción de valores o matices, mismos que tienen como fin conducir al interlocutor a ciertas interpretaciones, sea de los tramos discursivos propuestos a la frase, sea de los tramos antepuestos a ella. El rasgo relacionante de los marcadores discursivos ha sido, no obstante, susceptible de discusión, ya que algunas investigaciones parecen dirigirse más hacia la idea de que no todos los marcadores son elementos relacionantes⁸ sino, únicamente, índices o claves de las relaciones. Por ejemplo, Fraser (1996, 186) se refiere a estos elementos como “an expression which signals the relationship of the basic message to the foregoing discourse”; esta postura implica que los marcadores carecen de una función relacionante y que, en realidad, son sólo señales o marcas de las relaciones ya establecidas.

Por lo que se refiere al significado de los marcadores discursivos, este suele ser considerado como resultado de un proceso de lexicalización y, por lo tanto, como no composicional (cf. Elvira 2006, 24). Si bien estas unidades carecen de una significación conceptual, en la mayoría de los casos existe un vínculo transparente entre el valor semántico que expresan y la función que desempeñan, por ejemplo, *al contrario* participa como un marcador de contraargumentación, o *por consiguiente* como un marcador de consecución; en otros casos, como en *a propósito*, esta relación es menos evidente (Portolés 2001[1998], 21–25, Garcés Gómez 2008, 207). Por otro lado, suele señalarse que la semántica de los marcadores discursivos no afecta las condiciones de verdad de la oración en que se insertan puesto que carecen de significado proposicional (Blakemore 1988, 183, Hölker 1991, 78, Brinton 1996, 33–35, Mosegaard-Hansen 1997, 161, Schourup 1999, 232, Halliday y Hasan 1976, 226–273, Norrick 2001, 76–99, Murillo Ornat 2010, 258). En una postura, de polo positivo, podría decirse que los marcadores discursivos reafirman las condiciones de verdad expresadas en la oración en la que se insertan, ya que su significado es procedimental.

Por último, en cuanto a los procesos diacrónicos mediante los cuales frases como *al contrario* y *a propósito* se conforman como elementos en el nivel pragmático, la teoría del cambio lingüístico ha aportado distintas explicaciones. Si bien, en un primer momento, esta clase de construcciones fue analizada

⁸ A este respecto, véase la discusión sobre las etiquetas *discourse connective* y *discourse particle* en Jucker y Ziv (1998, 1–2).

como resultado de *gramaticalizaciones* (véase, por ejemplo, Traugott 1995), las peculiaridades en sus procesos de cambio obligaron a los investigadores a matizar la denominación. El resultado fue la creación del concepto *pragmaticalización*, con el que se explica que los cambios sufridos por los marcadores siguen el esquema: ítem léxico libre > frase adverbial > adverbio oracional > marcador discursivo (Brinton 1996, 2007, 37–79, Mosegaard-Hansen 2008, entre otros). Cabe señalar que en los estudios más recientes no hay un acuerdo al respecto ya que, para algunos estudiosos, los procesos de formación histórica experimentados por los marcadores no son gramaticalizaciones típicas (en el sentido de un cambio léxico a la gramática); para otros, en cambio, son casos de gramaticalización ya que entienden que el nivel pragmático forma parte de la gramática. Además de la hipótesis de las etapas de cambio, la generación de marcadores discursivos se sustenta en el hecho de que estos han experimentado un proceso de *subjetivización* en el que, gracias a un conjunto de cambios sucesivos, los hablantes comenzaron a codificar mediante estas frases significados pragmáticos y con ello a expresar sus puntos de vista, sus opiniones o actitudes con respecto a un evento (cf. Langacker 1987, Traugott 1995, 2010; Schwenter y Traugott 2000, Traugott y Dasher 2002, Company 2006, 2010).

4 Conformación histórica de los marcadores discursivos *al contrario* y *a propósito*

Mostraré, en este apartado, los resultados del estudio diacrónico general de *al contrario* y *a propósito*. El objetivo de este análisis es describir los principales cambios sintácticos experimentados por ambas construcciones en su conformación como marcadores discursivos. Daré cuenta de tres cambios significativos que, a la luz de los datos, parecen favorecer la atribución y establecimiento de los contextos en el nivel pragmático: i) *fijación léxica*: en esta primera etapa, las construcciones analizadas experimentaron una selección léxica —o, visto desde un polo negativo, una pérdida de autonomía distribucional—, que concluyó en la formación de nuevas unidades gramaticales. En este caso, *a + contrario* y *a + propósito* pasaron de una sintaxis libre a una sintaxis restringida, cuyo resultado fue la creación de las locuciones adverbiales *al contrario* y *a propósito*. ii) *Ampliación de contextos sintácticos*: en esta segunda etapa, las locuciones adverbiales *al contrario* y *a propósito* ampliaron sus contextos sintácticos mediante la expansión, y formaron las locuciones preposicionales *al contrario de* y *a propósito de*; en estos casos, el término de la locución explicita la información que se contraargumenta o de la que se hace una

digresión. iii) *Ampliación a contextos pragmáticos*: en esta tercera etapa, se puede prescindir de la expansión introducida por la preposición *de*, de modo que la información de la que se hacía un contraargumento o una digresión deja de estar explícita y, ahora, sólo es posible recuperarla mediante procesos inferenciales.

4.1 Fijación léxica de *a + contrario* y de *a + propósito*

El proceso de fijación léxica de *a + contrario* y de *a + propósito* resulta relevante puesto que conlleva la retención o rigidización de ciertos contextos formales, lo cual implica que los elementos que constituyen la construcción fijada pierdan características morfológicas y sintácticas propias de sus categorías y, a la vez, que sus significados pasen de ser más referenciales a ser más abstractos (cf. Brinton 2001, 229). La distinta selección de *a + contrario* y *a + propósito* está motivada, como veremos, por la naturaleza misma de los términos preposicionales, *contrario* y *propósito*, así como por sus contextos particulares de uso.

De entre los múltiples cambios diacrónicos documentados en el corpus, llama la atención el contraste *presencia vs. ausencia* de determinantes en aquellos contextos en que *contrario* y *propósito* son término de la preposición *a*. Así, mientras que *al contrario* se fijó muy tempranamente con el artículo definido *el*, *a propósito* se desprovoyó de la determinación de manera paulatina. Además de la información diacrónica general, daré cuenta, en este apartado, del impacto pragmático que guarda la distinta selección de determinantes de *contrario* y *propósito*. La justificación de este análisis se basa en el hecho conocido de que la presencia (en sus diversas manifestaciones distribucionales) o la ausencia de determinación ayuda a que el hablante identifique, en términos informativos, el estatus de los referentes (Bosque 1996, Leonetti 1999, cap. 12.3, Escandell y Leonetti 2000).

El corpus estudiado muestra que los términos preposicionales *contrario* y *propósito* son susceptibles de determinación, tal como se observa en (4a) y (4b), respectivamente, y que, en ciertos contextos, pueden prescindir de determinantes, como en (5a) y (5b).

- (4) a. Asi como la cobdiçia es rayz de todos los males; **al contrario** desto, la cordura es rayz e çimiento de todos los bienes. (Anónimo, *Castigos e documentos para bien vivir*, 1293, CORDE)
Sale al campo desafiado un hombre y mata **a su contrario**. (Juan de Zabaleta, *El día de fiesta por la tarde*, 1660, España, CORDE)

- b. Tornando **al propósito**, el gentilombre poseía a la donzella con todo placer. (Anónimo, *El baladro del sabio Merlín con sus profecías*, 1400–1498, España, CORDE)
E **a este propósito** dize Hali, so el libro llamado Tegni, que Dios, que es soberano creador, ha ordenado dos riñones por atraer el agua de la sangre. (Fray Vicente de Burgos, *Traducción de El Libro de Propietatibus Rerum*, 1494, CORDE)
- (5) a. et escreuiras los cuentos **a contrario** de lo que escreuiste en lo que passo. (Anónimo, *Láminas VII planetas*, 1277, CORDE)
Las cosas que el seso con reposo mira quando el coraçon y manos las hazen, si **a contrario** fin vienen, son a descargo de quien gouierna. (Anónimo, *Crónica incompleta de los Reyes Católicos*, 1469–1476, CORDE)
- b. yo lo traxe **a propósito** por el oro menudo que les amostrava Ocanaguari. (Anónimo, *Carta de Colón a los Reyes*, 1494, España, CORDE)
En otros momentos, algunas melodías, se ponen **a propósito** para determinar el tipo de emociones de la escena. (*Quinto Sol*, 2000, Nicaragua, CREA)

La Tabla 2 muestra los resultados cuantitativos con respecto a la ausencia o la presencia de modificadores en las secuencia *a + contrario* y *a + propósito*. Puede verse, en términos generales, que *contrario* está preferentemente determinado. Si bien en el primer corte cronológico este comportamiento no es absoluto (64%), a partir del segundo pasa a ser categórico (99%, en promedio). Por su parte, *propósito* registra un tendencia diacrónica dirigida hacia la pérdida de determinación, aunque en el último corte hay un decremento de un punto porcentual; por supuesto, no significativo: (0 > 10% > 68% > 89% > 88%).

Tabla 2: Distribución de *a + contrario* y *a + propósito* con determinantey sin determinante.

	<i>a + contrario</i>		<i>a + propósito</i>	
	Con determinante	Sin determinante	Con determinante	Sin determinante
XIII	64% (27/42)	36% (15/42)	—	—
XV	99% (379/381)	<1% (3/381)	90% (222/248)	10% (26/248)
XVII	99% (338/342)	1% (4/342)	32% (120/380)	68% (260/380)
XIX	99% (1 008/1 009)	<1% (1/1 009)	11% (198/1 778)	89% (1 580/1 778)
XXI	99% (908/909)	<1% (1/909)	12% (75/628)	88% (553/628)

En cuanto a la construcción *a + contrario*, los datos del corpus muestran un quiebre histórico, entre el primero y segundo corte cronológico. Si bien la información de la Tabla 2 indica que en el siglo XIII *contrario* podía aparecer sin determinante, siendo término de la preposición *a*, se debe tomar en cuenta que los 15 casos documentados se distribuyen, básicamente, en dos obras. Prueba de la poca libertad distribucional de *contrario* es que en el resto de los cortes cronológicos apenas se documentan casos sin determinante, algunos de ellos dudosos, por ejemplo los que aluden a la supuesta frase latina *a contrario sensu*, cuya primera documentación corresponde al siglo XVI. Los datos del corpus dejan ver, pues, que la conformación de la locución adverbial *al contrario* ‘al revés, de un modo opuesto’ (RAE 2014, s.v. *contrario*), estaba ya presente en los primeros siglos del español.

El corpus analizado muestra, además, que la distribución *a + contrario* tiene una clara preferencia, en todos los periodos, por el artículo determinado *el* (85%, aproximadamente). La primera razón que justifica la selección de *a + el + contrario* es la naturaleza gramatical del término preposicional. En efecto, el hecho de que *contrario* sea en origen un adjetivo contribuyó a que se fijara con el artículo determinado en su distribución con *a*, ya que esta preposición rige preferentemente sustantivos y verbos (más el primero que el segundo), antes que adjetivos o adverbios (Company y Flores 2014, 1243).

Por lo que toca a la secuencia *a + propósito*, el corpus indica una tendencia diacrónica paulatina dirigida hacia la pérdida de determinación. En contraste con la ganancia abrupta de determinantes que experimentó *contrario* en los primeros siglos analizados, *propósito* fue dejando libre de modo gradual la posición del determinante, hasta fijarse fuertemente como *a propósito*. También en este caso parece influir, aunque de diversa manera, la naturaleza gramatical de *propósito*, ya que, dado su carácter nominal pleno, este sustantivo tiene mayor libertad distribucional en cuanto a la presencia y al tipo de determinantes. La distribución diacrónica porcentual de los determinantes en el contexto de *a + propósito* está más diversificada que la de *a + contrario*. Es decir, *propósito* presenta mayor libertad para ser determinado por posesivos, demostrativos u otros adjetivos aunque, en el promedio general, el 50% de los ejemplos documentados carece de determinante. En este caso, los usos de *a propósito* como locución adverbial, ‘adecuado u oportuno para lo que se desea o para el fin a que se’ y ‘voluntaria y deliberadamente’ (RAE 2014, s.v. *propósito*), son más tardíos, en contraste con la datación de *al contrario*.

Como es bien sabido, además de las motivaciones gramaticales propias de la categoría nominal, la determinación aporta información acerca de la actualización de los sustantivos con los que participa (cf. RAE-ASALE 2009, cap. 14.1a). Si bien la presencia del artículo determinado en *al contrario* parece estar

motivada por razones distribucionales de la preposición *a*, que se resiste a regir adjetivos, en términos informativos, los datos analizados muestran que, en este caso, el artículo tiene injerencia en la delimitación de la oposición introducida por este marcador. Este análisis es, sin duda, más claro para *a propósito*, ya que, en ejemplos como los de (6a), en que *propósito* está determinado, se puede observar que el tema aludido es conocido, básicamente porque se ha hecho explícito con anterioridad, tal como se ve en el ejemplo de (6b), que forma parte del prólogo del texto .

- (6) a. Ahora tornando **al propósito**, para probar que en el hombre es libre albedrío en las tres maneras que dichas son, primeramente digo así. . . (Fray Diego de Valencia, *Sobre la predestinación y sobre la Trinidad y la Encarnación*, 1486–1487, CORDE)
- b. Este escrito fue sacado por mí, fray Sancho de Aybar [. . .]. Y la razón y la intención por que este traslado fue sacado, especialmente fue por responder a unas coplas, que enviadas fueron a Pero López de Ayala el viejo, sobre la materia de predestinación y libre albedrío. Y otrosí fue esto escrito por responder a muchos hombres sin ciencia y a otros que luego topan en hacer cuestión sobre esta materia de predestinación. (Fray Diego de Valencia, *Sobre la predestinación y sobre la Trinidad y la Encarnación*, 1486–1487, CORDE)

El análisis de los ejemplos anteriores deja ver que el propósito aludido es *responder a unas coplas [. . .] sobre la materia de predestinación y libre albedrío*. De ahí que baste con la presencia del determinante *el* para identificar cuál es el propósito al que vuelve el escritor. Sucede lo mismo con los ejemplos de (7), en cuyo caso es el demostrativo *este* el que actualiza el propósito, *el casticismo*. A diferencia del ejemplo de (6), el demostrativo parece exigir mayor cercanía del referente aludido.

- (7) El *casticismo* del lenguaje y del estilo no son, pues, otra cosa que revelación de un pensamiento castizo. Recuerde **a este propósito** el lector cuáles son, entre los escritores españoles de este siglo, los que pasan por más *castizos* y cuáles por menos. (Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo*, 1895–1902, España, CORDE)

En suma, el análisis de esta variable confirma, primero, el hecho esperado de que las construcciones *a + contrario* y *a + propósito* experimentaron un proceso de fijación léxica. La primera se fijó con el artículo determinado *el* muy tempranamente, al parecer por razones distribucionales de la preposición *a*. La

segunda se fijó como *a propósito* mediante un proceso gradual que consistió en la pérdida diacrónica de los determinantes. Como veremos en seguida, en este último caso, la disminución sostenida de la determinación parece estar relacionada con la generación de nuevas estructuras en que *a propósito* participa; ya que, ante la pérdida de los determinantes, que aseguran que lo designado por el sustantivo (*propósito*) constituye una información consabida, los hablantes generaron distintas estrategias para acercar al interlocutor información difícil de recuperar.

4.2 Ampliación de contextos sintácticos de *a + contrario* y de *a + propósito*

En relación con esta variable analizaré el comportamiento diacrónico de la expansión de *a + contrario*, mediante la preposición *de* y la conjunción *que*, y de *a + propósito*, mediante las preposiciones *de* y *para*. El objetivo de este estudio es mostrar la ampliación de los contextos sintácticos de ambas construcciones mediante la expansión y observar en qué medida tal incremento sintáctico tiene injerencia en la conformación de los valores pragmáticos de los marcadores discursivos *al contrario* y *a propósito*. Lo esperado cuantitativamente es que la documentación en el corpus de *a + contrario de/que* y de *a + propósito de/para* se incremente diacrónicamente.

Como parte del proceso de fijación experimentado por *a + contrario* y *a + propósito*, la gramática abrió las posibilidades distribucionales en que estas construcciones podrían participar. Además de la creación de las locuciones adverbiales (8a) y (8b), *al contrario* y *a propósito* comenzaron a emplearse como locuciones preposicionales mediante la expansión con la preposición *de*,⁹ tal como se muestra en (9a) y (9b), respectivamente.

- (8) a. El pino aprovecha en todas cosas que son so el como la higuera haze **al contrario**. (Fray Vicente de Burgos, *Traducción de El Libro...* 1494, España, CORDE)
- b. ni saben por dó vienen, ni *fablan a propósito*, ni se mudan con concierto. (Diego de San Pedro, *Sermón de amores*, 1485, España, CORDE)

⁹ Si bien, en algunos casos, *a + contrario* se expande mediante la conjunción *que*, y *a + propósito* mediante la preposición *para*, no detallaré aquí el comportamiento particular de estas distribuciones, para evitar la atomización del análisis; no obstante, estos casos están cuantificados dentro de la Tabla 3.

- (9) a. Todas ellas se distinguen bien de la materia colorante verde, por su color y por ser solubles en el agua dulce (no en la salada) é insolubles en el alcohol y en el éter, todo **al contrario de** la clorofila. (Blas Lázaro e Ibiza, *Compendio de la flora española*, 1896, España, CORDE)
- b. El otro día, **a propósito de** la palabra *chapeau de fleurs*, M. de Noailles ha dicho que era una palabra desconocida. (Leopoldo Alas, *Apolo en Pafos*, 1887, España, CORDE)

Los ejemplos de (8) presentan casos típicos de los usos de *al contrario* y *a propósito* como locuciones adverbiales: el primero modifica a *hacer* y el segundo al verbo *hablar*. Como puede verse en los casos anteriores, este contexto funcional se fijó tempranamente. Ahora bien, resultan más llamativos los ejemplos de (9), en que *al contrario* y *a propósito* presentan una expansión. En (9a), *al contrario de* funciona como una locución preposicional que pone en una relación de ‘oposición y contrariedad’ a [*todo*] y [*a la clorofila*]. En (9b), por su parte, *a propósito de*, se emplea como locución preposicional, con el sentido de [*M. de Noailles ha dicho*] *a propósito de* ‘acerca de’ [la palabra *chapeau de fleurs*] [que era una palabra desconocida]. La Tabla 3 muestra la distribución cuantitativa de *al contrario* y *a propósito* con expansión y sin expansión. En términos generales, puede verse en esta tabla que, excepto en el primer corte cronológico, *al contrario* se documenta preferentemente sin expansión en todos los periodos, aunque su comportamiento diacrónico es poco homogéneo. Por su parte, *a propósito* experimenta un interesante incremento en los casos con expansión, al punto de superar, en el último corte, el número de ejemplos sin expansión.

Tabla 3: Distribución de *a + contrario* y *a + propósito* con expansión y sin expansión.

	<i>a + contrario</i>		<i>a + propósito</i>	
	Con expansión	Sin expansión	Con expansión	Sin expansión
XIII	57% (24/42)	43% (18/42)	—	—
XV	16% (60/381)	84% (321/381)	11% (28/248)	89% (220/248)
XVII	11% (38/342)	89% (304/342)	36% (136/380)	64% (244/380)
XIX	8% (87/1 009)	91% (922/1 009)	53% (949/1 778)	47% (829/1 778)
XXI	16% (144/909)	84% (765/909)	68% (424/628)	32% (204/628)

El comportamiento de *al contrario*, expuesto en la Tabla 3, es en cierta medida esperado, ya que esta construcción parece guardar mayor fijación léxica que *a propósito* y, por tanto, es más reacia a los contextos innovadores.

Además, la pronta y alta fijación de *contrario* con el determinante parece constreñir la motivación de la expansión. Es precisamente en este contexto en que *a + propósito* presenta la mayor diferencia. En efecto, el corpus analizado muestra un cambio en cuanto a la organización de la información aludida mediante la determinación en *a + propósito*: ante la pérdida de información previa, delimitada mediante los determinantes (10a), la gramática del español restituyó diacrónicamente el hueco con una expansión introducida por la preposición *de* (10b).

(10) a. SOLDADO ¡Santa palabra! ¡Albricias, hijas mías!

Tenga usted, seor Matanga, buenos días.

VEJETE ¿Tan *tarde*, seor Sargento, por acá?

SOLDADO **A ese propósito** va un cuento:

A un clérigo reñía un cura

porque *tarde* celebraba. (Pedro Calderón de la Barca, *Entremés del convidado*, 1658, España, CORDE)

b. Presumimos que, más que el deseo de ver a la doliente amiga, fué la curiosidad que en todas las hijas de Eva inspiran los cintajos, telas y joyas, lo que impulsó a la visitante. De seguro que la simbólica manzana del paraíso fué un traje de seda u otra porquería por el estilo.

Y a propósito de esta palabra que se usa muy criollamente, ¿háceles a ustedes gracia oírlo en lindísimas bocas? Va una limeña a tiendas, encuentra a una amiga, y es de cajón esta frase: —Hija, estoy gastando la plata en porquerías. (Ricardo Palma, *Tradiciones peruanas*, 1877, Perú, CORDE)

En el primer ejemplo, puede verse que el demostrativo *ese* establece un vínculo mediante el cual se puede identificar anafóricamente el elemento gramatical que relaciona los dos tramos de discurso: *a propósito de hacer algo tarde*. El segundo ejemplo presenta un comportamiento similar, excepto porque la explicitud que permite el margen derecho es mayor que la que permite el margen izquierdo. Así, en (10b), se expresa explícitamente cuál es la parte del discurso que motiva la introducción de nueva información: *a propósito de esta palabra que se usa muy criollamente [porquería]*.

En suma, los datos cronológicos del corpus parecen indicar que *a + contrario* tiene reticencia también para modelar la información mediante la expansión; su rigidización se da en ambos márgenes. Por su parte, *a + propósito* experimentó un incremento sostenido de los casos con expansión, a expensas de los casos en que esta secuencia tenía determinante. Este hecho se confirma por el escasísimo número de casos en que se puede documentar

determinación y expansión: *a este propósito de, al propósito de, a su propósito de*; aunque, desde luego, se pueden documentar.

4.3 Ampliación de *al contrario* y *a propósito* a contextos pragmáticos

En relación con esta variable, analizaré el comportamiento cuantitativo de *al contrario* y *a propósito* en aquellos contextos en que cumplen una función discursiva. El objetivo de este análisis es mostrar cómo, en el avance diacrónico, *al contrario* y *a propósito* comenzaron a prescindir en algunos contextos de la expansión introducida por la preposición *de*, ante lo cual la información, antes explícita sintácticamente, ahora pasa a recuperarse mediante inferencias. Esta última etapa de la cadena de cambios (como relacionante sintáctico pragmático), sólo puede entenderse a partir de la consolidación funcional y semántica de las dos etapas previas (modificador sintáctico > relacionante sintáctico).

Desde la perspectiva pragmática, *al contrario* ha sido definido como un contraargumentador; esto es, un marcador empleado para refutar información expuesta previamente en el discurso. *A propósito*, por su parte, se ha explicado como un digresor; esto es, un marcador utilizado para introducir información lateral al tema principal. En los ejemplos de (11) y (12), presento las primeras documentaciones registradas en el corpus de *al contrario* y *a propósito* como marcadores discursivos (para este último se trata del primer caso registrado).¹⁰

- (11) Muchas bestias veninosas / por sy solas mataran, / muchas yeruas ponçoñosas / causa de muerte seran; / sy las confaçonaran, / con otras cosas mesclando, / su maliçia mitigando / sanidat procuraran. **Al contrario**, la humanidat / con yproquesia mesclada, / o sy es con crueldat / la justiçia aconpañada, / sy la prudencia loada / con maliçia se juntare, / bien vera quien las mirare / tal virtud ser enconada. (Anónimo, *Cancionero de Juan Fernández de Íxar*, 1424–1520, España, CORDE)

¹⁰ Pueden verse, para las distintas definiciones y funciones de *al contrario* y *a propósito*, Portolés 1994, Martín Zorrquino y Portolés 1999, cap. 63.3.4.4, Briz, Pons y Portolés 2008, s.v. *al contrario* y s.v. *a propósito*, Fuentes Rodríguez 2009, s.v. *al contrario* y s.v. *a propósito*, RAE-ASALE 2009, cap. 30.13a, Estellés 2009, entre otros.

- (12) Pues, por Dios, mis singulares señores, usad la fe, guardad la verdad, e no con fingido e simulado amor assí entre vos como prinçipalmente açerca de la república, e considerad qué valdría un cuerpo humano si oviese sana la mano aviendo enferma la cabeça e las otras partes del cuerpo. **A propósito**, ¿qué vale la potència e riquezas de un çibdadano si la patria suya tiene en mala disposición? (Anónimo, *Cuatro oraciones a la República de Florencia*, 1450, CORDE)

Puede verse, en efecto, que ambos marcadores discursivos comienzan tempranamente a cubrir funciones en el nivel pragmático. No obstante, sorprende que el registro de estos marcadores sea tan moderado. De hecho, en una búsqueda general, puede observarse que, en ambos casos, habrá que esperar un siglo para que vuelvan a documentarse ejemplos con funciones discursivas. La Tabla 4 muestra el número de casos de *al contrario* y *a propósito* documentados en el corpus en que participan como marcadores discursivos. Si bien puede verse que la documentación es apenas notoria, el establecimiento de los contextos funcionales pragmáticos parece ser progresivo.

Tabla 4: Distribución de *al contrario* y *a propósito* como marcadores discursivos.

	<i>Al contrario</i>		<i>A propósito</i>	
	Marcador discursivo	Función Sintáctica	Marcador discursivo	Función Sintáctica
XIII	—	100% (27/27)	—	—
XV	<1% (3/379)	99% (376/379)	<1% (1/26)	99% (25/26)
XVII	10% (33/338)	90% (305/338)	<1% (1/260)	99% (259/260)
XIX	22% (226/1 008)	78% (782/1 008)	2% (33/1 580)	98% (1 547/1 580)
XXI	26% (232/908)	74% (676/908)	7% (36/553)	93% (517/553)

Además de la escasa información diacrónica, la Tabla 4 nos informa que la función discursiva no corresponde al uso principal de estas dos secuencias; en otras palabras, *al contrario* y *a propósito* tienen mayor actividad dentro de los contextos funcionales sintácticos, hecho esperado por cubrir más funciones y por ser éstas más antiguas. Además, este comportamiento es el esperado desde la teoría del cambio gramatical, ya que los cambios están sustentados en formas ya existentes, que suelen convivir con las innovaciones por siglos (Company 2003).

Finalmente, además de la ampliación de los contextos funcionales (modificador sintáctico > relacionante sintáctico > relacionante pragmático), una vez

establecidos como marcadores discursivos, *al contrario* y *a propósito* parecen seguir generando nuevos valores, ahora en el ámbito de la pragmática. *Al contrario* experimenta el cambio funcional más llamativo, ya que pasa de participar como contraargumentador (13a) a funcionar como un reafirmador de la negación (13b).

- (13) a. —Extraños compañeros de viaje los alcaldes de un pueblo pontevedrés y otro gaditano.
—**Al contrario**. Nos unen muchas cosas, porque somos los representantes de los dos pueblos españoles que tienen una mayor dependencia de la pesca en el caladero de Marruecos (*Faro de Vigo*, 18/06/2001, España, CREA)
- B Y lo que no terminaba de cazar el cabeza de termo de Havelange era que yo no quería ni quiero arruinarle el negocio, ¡no! **Al contrario**. . . Pero quería que entendiera, sí, que la clave de todo ese negocio, de todo ese espectáculo, éramos nosotros, los jugadores (Diego Armando Maradona, *Yo soy el Diego*, 2000, Argentina, CREA)

En efecto, en (13a) y (13b) *al contrario* establece relaciones pragmáticas distintas. Mientras que en el primer ejemplo *al contrario* participa plenamente como un contraargumentador, puesto que refuta la información expuesta en el tramo discursivo anterior (*la extrañeza de que los alcaldes de dos pueblos tan distantes sean compañeros de viaje*), en (13b) se emplea para reafirmar la negación expresada en el tramo discursivo que le antecede; es decir, no refuta la información previa, como en el caso de (11) y (13a), sino que ratifica la información que le antecede, en cuyo caso suele ser una negación (*yo no quería ni quiero arruinarle el negocio ¡no!*).

Por su parte, *a propósito* sigue cumpliendo su función como digresor; empero, amplía los contextos en los que puede participar: pasa de añadir información fuertemente relacionada con el tramo discursivo previo (14a) a añadir información débilmente relacionada con el tramo discursivo previo (14b).

- (14) a. El alquiler se paga cada fin de semana. No esperen que yo ande detrás de ustedes para poder cobrarles. **A propósito**, Casagrande, usted tiene dos semanas atrasadas (Roberto Quesada, *Big Banana*, 2000, Honduras, CREA)
- b. Porque Cristo es inteligencia pura, conciencia pura, ciencia pura. **A propósito**, abusando de su benevolencia, llegados a este punto de mi manual, quisiera poder desmenuzar lo que significan la clave e-n-c-i-a, además de referirse a las mucosas que sujetan los dientes. Precisamente por eso se llaman encías, porque sujetan los dientes y están en la boca. (Begoña Amezttoy, *Escuela de mujeres*, 2001, España, CREA)

En (14a), puede verse que el marcador *a propósito* cumple con su función digresiva típica, ya que introduce información lateral, fuertemente relacionada con el tramo discursivo anterior (en este caso, el pago del alquiler). En contraste, en (14b), la información encabezada por *a propósito* está débilmente relacionada con el tramo discursivo previo (en este ejemplo, la autora del texto toma la terminación *-encia*, de los sustantivos *inteligencia*, *conciencia* y *ciencia* expuestos en el primer tramo discursivo, como tema para introducir información nueva en el segundo tramo: *desmenuzar lo que significan la clave e-n-c-i-a*).

En suma, el análisis de los contextos discursivos del corpus muestra una tímida presencia que, por supuesto, puede estar motivada por razones de tipo textual, o de la selección misma de los cortes cronológicos. Sin embargo, los datos dejan ver que los valores discursivos de *al contrario* y *a propósito* están bien afianzados, circunstancia que permite la generación de nuevos contextos, tal como dejan ver los últimos ejemplos. Finalmente, los datos cuantitativos permiten suponer que esta última etapa está sustentada en la fijación y el establecimiento de las etapas previas.

5 Conclusiones

En este trabajo he dado cuenta de tres cambios diacrónicos que, con base en el análisis de los datos, parecen influir en la conformación de los marcadores discursivos *al contrario* y *a propósito*; a saber, la fijación léxica, la ampliación de contextos sintácticos y la ampliación a contextos pragmáticos.

Con respecto a la fijación, los datos confirman que las construcciones *a + contrario* y *a + propósito* experimentaron un proceso de fijación léxica: la primera antes y más fuertemente establecida que la segunda, cuyo afianzamiento léxico fue progresivo. El cambio paulatino de *a + propósito* permite que el corpus muestre claramente cómo, ante la pérdida de determinación, se genera un contexto innovador, con el cual se puede recuperar información antes expresada con los determinantes, en este caso, mediante la expansión con la preposición *de*.

En cuanto a la segunda etapa, la ampliación de contextos sintácticos, el corpus confirma la temprana rigidización de la construcción *al contrario*. Prueba de ello es que esta construcción es más reacia a la expansión *al contrario de*, aunque su documentación no es extraña. Frente a este comportamiento, *a + propósito* se muestra sumamente flexible, ya que los casos de expansión, *a propósito de*, han aumentado de manera sostenida. Ambas construcciones cumplen con lo esperado, si bien con frecuencias distintas: *a + contrario* y *a + propósito* amplían sus posibilidades distribucionales en el margen derecho.

Por lo que toca al incremento de los contextos pragmáticos, el corpus revela que, en contraste con las funciones sintácticas, *al contrario* y *a propósito* con usos discursivos se documentan en mucha menor medida. Sin embargo, y a pesar de la relativamente poca documentación, los datos revelan que, además de las funciones pragmáticas originales (de contraargumentación y digresión, respectivamente), tanto *al contrario* como *a propósito* han generado nuevos valores pragmáticos, resultado de la fuerte sedimentación de las primeras funciones pragmáticas.

En conclusión, la suma de estos tres procesos, parece indicar que, aun con las dinámicas y procesos diacrónicos particulares para cada marcador discursivo, *al contrario* y *a propósito* siguieron una ruta funcional de cambios semejante: MODIFICADOR SINTÁCTICO > RELACIONANTE SINTÁCTICO > RELACIONANTE PRAGMÁTICO.

Referencias

- Alcina Franch, Juan y José Manuel Blecuá. 1975. *Gramática española*. Barcelona: Ariel.
- Blakemore, Diane. 1988. The organization of discourse. In Fredrick J. Newmeyer (ed.). *Linguistics: The Cambridge survey. IV Language: The socio-cultural context*, vol. 4. Cambridge: Cambridge University Press. 229–50.
- Bosque, Ignacio. 1996. Por qué determinados sustantivos no son sustantivos determinados. Repaso y balance. En Ignacio Bosque (ed.). *El sustantivo sin determinación. Presencia y ausencia de determinante en la lengua española*. Madrid: Visor-Libros. 13–119.
- Brinton, Laurel. 1996. *Pragmatic markers in English. Grammaticalization and discourse functions*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Brinton, Laurel. 2001. Historical discourse analysis. In Deborah Tannen, Heidi E. Hamilton y Deborah Schiffrin (eds.). *Handbook of discourse analysis*. Oxford: Blackwell. 138–160.
- Brinton, Laurel. 2007. The development of I mean: Implications for the study of historical pragmatics. In Susan M. Fitzmaurice y Irma Taavitsainen (eds.). *Methods in historical pragmatics*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter. 37–79.
- Briz, Antonio, Salvador Pons Bordería y José Portolés (coords.). 2008. *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea <http://www.dpde.es> [12/02/2018].
- Cifuentes Honrubia, José Luis. 1996. *Usos prepositivos en español*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Cifuentes Honrubia, José Luis. 2003. *Locuciones prepositivas: sobre la gramaticalización preposicional en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Company Company, Concepción. 2003. La gramaticalización en la historia del español. En Concepción Company (ed.). *Gramaticalización y cambio sintáctico en la historia del español*, número monográfico de *Medievalia* 35. 1–62.
- Company Company, Concepción. 2006. Zero in syntax, ten in pragmatics or subjectification as syntactic cancellation. In Angeliki Athanasiadou, Costas Canakis y Bert Cornillie (eds.).

- Subjectification: Various paths to subjectivity*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter. 375–398.
- Company Company, Concepción. 2010. Reanálisis, ¿mecanismo imprescindible de la gramaticalización? Una propuesta desde la diacronía del objeto indirecto en español. *Revista de Historia de la Lengua Española* 5. 35–66.
- Company Company, Concepción y Rodrigo Flores Dávila. 2014. La preposición *a*. En Concepción Company (dir.). *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*. México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México. 1195–1340.
- Díez del Corral Areta, Elena. 2011. Sobre el *modo, manera, suerte, forma y arte* de conectar. *Res Diachronicae*, vol. 9. 33–50.
- Elvira, Javier. 2006. Aproximación al concepto de lexicalización. En Javier Rodríguez Molina y Daniel Moisés Sáez Rivera (coord.). *Diacronía, lengua española y lingüística. Actas del IV Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española* (Madrid, 1, 2 y 3 de abril de 2004). Madrid: Síntesis. 21–42.
- Escandell Vidal, María Victoria y Manuel Leonetti. 2000. Categorías conceptuales y semántica procedimental. En José Manuel Oliver Frade, Cristóbal José Corrales Zumbado, María Laura Izquierdo Guzmán, Dolores García Padrón, Dolores Corbella Díaz, José Secundino Gómez Soliño, Marcos Martínez Hernández y Francisco José Cortés Rodríguez (coords.). *Cien años de investigación semántica, de Michel Bréal a la actualidad: Actas del Congreso Internacional de Semántica*. Madrid: Ediciones Clásicas. 363–378.
- Estellés Arguedas, María. 2009. *Gramaticalización y gramaticalizaciones. El caso de los marcadores del discurso de digresión en español*. Tesis doctoral. Universitat de Valencia.
- Fernández López, M. del Carmen. 1999. *Las preposiciones en español. Valores y usos. construcciones preposicionales*. Salamanca: Colegio de España.
- Fischer, Kerstin. 2006. Towards an understanding of the spectrum of approaches to discourse particles. In Kerstin Fischer (ed.). *Approaches to discourse particles*. Amsterdam: Elsevier. 1–20.
- Foolen, A. 1996. Pragmatic Particles. En Jef Verschueren, Jan-Ola Östman y Jan Blommaert (eds.). *Handbook of pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Fraser, Bruce. 1996. Pragmatic markers. *Pragmatics* 6. 167–190.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. 2009. *Diccionario de conectores y operadores del español*. Madrid: Arco Libros.
- Garcés Gómez, María del Pilar. 2008. La representación de los marcadores discursivos en un diccionario histórico. Propuestas metodológicas. En María del Pilar Garcés Gómez (ed.). *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*. Madrid: Iberoamericana y Vervuert. 203–234.
- Halliday, Michael Alexander Kirkwood y Ruqaiya Hasan. 1976. *Cohesion in English*. London: Longman.
- Hölker, Klaus. 1991. Französisch: Partikelforschung. *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, vol. I. Tübinga: Niemeyer. 77–88.
- Jucker, Andreas y Yael Ziv. 1998. Discourse markers: Introduction. En Andreas Jucker y Yael Ziv (eds.). *Discourse markers. Descriptions and theory*. Amsterdam: John Benjamins. 1–12.
- Langacker, Ronald. 1987. *Foundations of cognitive grammar. Volume 1, Theoretical prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- Leonetti Jung, Manuel. 1999. El artículo. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. 787–890.

- Norrick, Neal R. 2001. Discourse and semantics. En Deborah Schiffrin, Deborah Tannen y Heidi E. Hamilton (eds.). *The handbook of discourse analysis*. Malden/Oxford: Blackwell. 76–99.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los marcadores del discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. 4051–4213.
- Mosegaard-Hansen, Maj-Britt. 1997. *Alors and done* in spoken French: A reanalysis. *Journal of Pragmatics* 28. 153–187.
- Mosegaard-Hansen, Maj-Britt. 2008. *Particles at the semantics/pragmatics interface: synchronic and diachronic issues. A study with special reference to the French phasal adverbs*. Oxford: Elsevier.
- Murillo Ornat, Silvia. 2010. Los marcadores del discurso y su semántica. En Óscar Loureda y Esperanza Acín (coord.). *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco-Libros. 241–280.
- Pavón Lucero, María Victoria. 1999. Clases de partículas: Preposición, conjunción y adverbio, en *Gramática descriptiva de la lengua española*. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe. 578–579.
- Portolés, José. 1994. Sobre los conectores discursivos con la palabra *contrario*. *Lenguajes naturales y lenguajes formales X*. Barcelona: PPU. 527–531.
- Portolés, José. 2001[1998]. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Pottier, Bernard. 1962. *Systématique des éléments de relation: étude de morphosyntaxe structurale romane*. Paris: Klincksieck.
- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- Schourup, Laurence. 1999. Discourse markers. *Lingua* 107. 227–265.
- Schiffrin, Deborah. 1987. *Discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schiffrin, Deborah. 2001. Discourse markers: language, meaning, and context. En Deborah Tannen, Heidi E. Hamilton y Deborah Schiffrin (eds.). *Handbook of Discourse Analysis*. Oxford: Blackwell. 54–75.
- Schwenter, Scott y Elizabeth Closs Traugott. 2000. Invoking scalarity: the development of *in fact*. *Journal of Historical Pragmatics* 1. 7–26.
- Swartley, Kate Eb. 2008. *Las preposiciones a, de, en, para y por: sugerencias para la enseñanza*. Tesis de Maestría. University of Bowling Green.
- Traugott, Elizabeth Closs. 1995. The role of the development of discourse markers in a theory of Grammaticalization. *12th International Conference on Historical Linguistics*. Manchester, Eng: University of Manchester.
- Traugott, Elizabeth Closs. 2010. (Inter)subjectivity and (inter)subjectification: A reassessment. En Kristin Davidse, Lieven Vandelanotte y Hubert Cuyckens (eds.). *Subjectification, intersubjectification and grammaticalization*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter. 29–74.
- Traugott, Elizabeth Closs y Richard B. Dasher. 2002. *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.

Élodie Blestel

El focalizador aspectual guaraní *hína* en español paraguayo (*jopara*): significado, sintaxis y pragmática

1 Introducción

La situación de contacto entre las dos lenguas oficiales del Paraguay, el español y el guaraní, ha originado la emergencia de un *continuum* de hablas “jopara” (‘mezcla’ en guaraní), que se caracteriza por la alternancia de unidades procedentes de cada una de las dos lenguas. Entre estas alternancias, algunas son muy productivas, como es el caso del empleo, en la variedad más hispanizada de este *continuum*, de la forma de origen guaraní *hína*¹:

- (1) *Héctor Riveros apareció ayer con un raro look. El conductor de “Bien temprano” anda hína con el cabello largo que le molesta un poco a la hora de la conducción y, por eso, desde ayer salió al aire usando una vincha. ¿Qué tal le queda? (Crónica, 26/2/2015, “El raro look de Héctor Riveros”)*
- (2) *De todos los personajes que eligieron para doblar, no hay uno favorito; “todos son especiales”, porque eligen las series y los dibujos que les gustan. Orgullosos nos muestran sus trabajos. Comenzamos por el Chavo del Ocho, pasamos por Homero Simpson. “No es textual, como te digo; nosotros decimos cualquier cosa hína, así que tenés que atender”. Y bajo un insólito anuncio en los créditos de “Dirección hidráulica”, nos muestran la serie del Chavo... Pasen y vean. (ABC Color, 6/10/2013, “Doblado al guaraní por tres roseños”)*

Como lo veremos más adelante, los estudiosos que se han interesado en la variante del español hablado en Paraguay han analizado este fenómeno como el préstamo morfológico del morfema de *aspecto progresivo del guaraní (-ína)* conjugado en 3ª persona (*h-*) -> *hína*. Ante esto, surgen entonces las siguientes interrogantes: i) ¿De dónde procede la forma guaraní?, ii) ¿Cuál es su funcionamiento

1 Para las palabras de origen guaraní, *jopara* [dʒopa'ra] y *hína* ['hina], conservamos aquí las grafías del guaraní normativo.

Élodie Blestel, Université Sorbonne Nouvelle, Rennes, France

semántico y sintáctico en español? iii) ¿Cómo podemos analizar y explicar sus usos pragmáticos?

Para tratar de entender mejor este fenómeno lingüístico, trataremos primero de descubrir de dónde procede la forma *-hína* [*h-* + *ína*] en diacronía. Luego, intentaremos hacer una síntesis de la literatura acerca de *h-ína* —y las demás formas del paradigma conjugado— en guaraní y también en castellano paraguayo, para cotejarla con lo que podemos observar en un corpus de castellano (*jopara*) paraguayo en diarios de los últimos cinco años. Estas observaciones nos conducirán a formular la hipótesis siguiente: si queremos conservar un análisis de esta forma en términos de aspecto, habrá que entenderlo en un sentido amplio, ya que la aspectualización con *hína* no incide necesariamente en la construcción del evento en sí, sino más bien en la operación de co-construcción de la significación con el alocutario. Dicho de otra manera, lo que se aspectualiza con *hína* no es el desarrollo del evento sino el *proceso selectivo de acceso, tratamiento y paulatina co-construcción de la significación entre el hablante y el alocutario*.

Si lo interpretamos así —y es lo que trataremos de mostrar con este trabajo—, podemos entender por qué, en la mayoría de los casos, el morfema *hína* funciona como un focalizador atencional gramaticalizado, en el sentido en que obliga al alocutario a distinguir una parte cumplida, presupuesta, de otra parte por cumplir (y por ende, por construir), lo que abre la brecha para usos más bien modales y pragmáticos. En efecto, veremos que el análisis de este morfema en términos de focalización atencional es lo que nos permite explicar que el papel pragmático de *hína* pueda llegar a ser el de un morfema con el cual el hablante establece un contraste entre su propuesta lingüística y el punto de vista alocutivo anticipado en tres contextos —que no se excluyen mutuamente—: cuando el morfema aparece junto con un predicado estativo, cuando aparece junto con verbos cuyo morfema aspectual o temporal impide la relevancia del predicado en el momento de la enunciación (ver Tonhauser 2006, 275 e *infra*) y cuando su posición sintáctica sugiere un alcance que excede al del predicado, lo que le permite funcionar como marcador extraproposicional.

2 La forma guaraní *h-ína*

2.1 *H-ína* en diacronía: posible origen y evolución

Para poder entender esta forma en guaraní, empezamos primero por buscar su recorrido etimológico. Para eso, sacamos provecho de la existencia en línea de

la nueva base de datos LANGAS (Lenguas Generales de América del Sur),² la cual reúne un abanico de textos de toda índole (metalingüística, administrativa, religiosa) provenientes de los siglos XVI, XVII y XVIII. En lo que atañe al guaraní, la base contiene, en su fase actual, un corpus de 78 textos redactados entre 1630 y 1813. Ahora bien, si nos atenemos a la cantidad de los textos presentes en la base, sorprende que no aparezcan sino dos ocurrencias de *hína*, de la mano de un solo escritor, el Arzobispo de la Plata, en una carta redactada en 1787 a la atención de los indios Chiriguano:

- (3) *10. Cobaeco Jesu-Christo herabae, Tupa hae Abaete, ymombohapīha, arapīpe omano rīre oicobe yebī, oiupi Ybagape hecorupi, oguapī hína Tupa Tuba ocatuacotī oioia catu torī apīreī, hae teco ubicha apicha eībae oguereco; haèa egui ounune opondandubo mà oicobebae, hae omanobae cuèpe heco cuerarehe.* (Carta del Arzobispo de la Plata a los Chiriguano, 1787. Fuente: LANGAS 2017).³
- (4) *108. ñande Rey Carlos III. recou bicha, hae iporoporiahuberecohà oiapīçīnune ombuata eībo mbae amo iechupe cuera oiapo harami hína pendeīpīrupi oibae egui Taba pīahu mirimiri rupi, cona Salinas, Acero Pilipili, Aimirī, Tacuru, hae Masahabe.* (Carta del Arzobispo de la Plata a los Chiriguano, 1787. Fuente: LANGAS 2017).⁴

2 Este proyecto, localizado en el Centro de Investigación del CREDA (IHEAL, Universidad Sorbonne Nouvelle) y financiado por la Agencia Nacional de Investigación francesa, reúne a investigadores – historiadores, antropólogos, filólogos y lingüistas – que se dedican al estudio de los documentos escritos que aparecieron en las épocas colonial y república temprana en lo que denominamos las “lenguas generales de Sudamérica”, es decir, las principales lenguas vehiculares indígenas de uso extendido en esa zona (tupí, guaraní, quechua, aimara) que sirvieron de vehículo de comunicación entre hablantes de diversos idiomas amerindios y los europeos, lo que desembocó en la creación de nuevos espacios económicos y administrativos, así como en la evangelización de los indígenas.

3 “10. Este es el que se llama Jesu-Christo, Dios, y hombre verdadero, quien resucitando al tercer día, después de su muerte, y subiendo a los Cielos por su propia virtud, está allí sentado a la diestra de Dios Padre, es decir, con igual gloria, y Magestad, que él, desde donde vendrá a juzgar a los vivos, y a los muertos” (Traducción original).

4 “108. [D]onde nuestro Grande, y piadoso Rey, Carlos III. los recibirá, y mantendrá con la piedad, y magnificencia, que lo está haciendo en las Reducciones vecinas a vuestra Nación, como son las de Salinas, la de Acero, la de Pilipili, la de Aimirī, la de Tacurú, y la de Masahave” (Traducción original).

También encontramos 3 ocurrencias de otra forma con morfema de 3ª persona, *oina*, fechadas en 1770 y una con la forma de 1ª persona (*áina*) con fecha 1810, reproducida en (5):

- (5) 16. *hae eupe bae rehe hape aiporu áina ñeê porâ hae teco porâ*. (Carta de Manuel Belgrano a Don Pablo Thompson, 1810. Fuente: LANGAS 2017).⁵

Comprobamos que estas ocurrencias son muy pocas y relativamente tardías (finales del siglo 18). De la misma manera, si consultamos las obras de referencia para el guaraní colonial, a saber, *El Tesoro de la lengua guaraní* y *Arte de la lengua guaraní*, publicados en Madrid en 1639 y 1640 por el padre jesuita Antonio Ruiz de Montoya, y el mismo *Arte de la lengua guaraní anotado*, por el padre Restivo y publicado en 1724, comprobamos que estas unidades no se mencionan con esta forma. No aparece ninguna ocurrencia de *hína*, ni en los diccionarios, ni en las gramáticas. Lo que sí aparece en cambio, es el verbo *-hî* ‘estar’, junto con el morfema *-namo*:

- (6) *Tupãópe oñembo'e hĩnamo*,
‘Estando rezando en la Iglesia’ (Restivo 1724)

El morfema *-namo* no viene glosado como tal en estas obras de referencia pero, como solamente aparece en contextos nasales —es decir, inmediatamente después de una vocal nasal—, deducimos que se trata del alomorfo del morfema *-ramo* que funcionaba —y sigue funcionando hoy en día— como morfema de *subordinación circunstancial*, ya que permite construir oraciones subordinadas que circunscriben el evento o la situación de la oración principal a circunstancias precisas, por lo que se puede traducir, según los textos por ‘cuando’, ‘si’, ‘en calidad de’, o simplemente por un gerundio en español.

En el ejemplo facilitado por Restivo, se trata pues de una “construcción serial” en guaraní; a saber, aquella en la cual se acumulan varios verbos independientes sin ningún elemento de relación entre ellos, en este caso:

- (7) *o-ñembo'e / h-ĩ-namo*
P3-rezar / P3-estar-SUBORD.
‘El reza estando en. . .’ (*Él reza / Él estando. . .)

5 “16. [Y] es por esto que me valgo de los medios que dicta la prudencia, y la ley” (Traducción original).

Parece ser, pues, que con la forma actual *hína* estamos ante la forma apocopada de la forma antigua *hĩnamo*, que podríamos glosar como ‘estando’, ‘si está’, ‘cuando está’, etc., según los contextos. Esta forma habría aparecido a finales del siglo 18, si nos atenemos a lo que encontramos en el corpus LANGAS.

2.2 *H-ína* en la literatura gramatical y lingüística

Hasta ahora, no hemos encontrado nada sobre los orígenes de la forma *hína* en la literatura sobre la lengua guaraní. Lo que sí subrayan todos los gramáticos es que en el guaraní normativo contemporáneo, el morfema *-ína* se asocia con “una especie de flexión para las distintas personas [...]” (Guasch 1996 [1956], 123); a saber, la serie de morfemas personales agentivos *a-/re-/o-* o *h-⁶/ñá-/pe-*, de esta forma: *a-ína/re-ína/o-ína/ñáina/peina*.

Ahora, difiere según los autores la forma con la que describen el significado del morfema *-ína*, ya que puede verse como una marca de aspecto “progresivo” (Gregores y Suárez 1967, 144 y 155, Palacios 1999, 66), “continuativo” (Zarratea 2002, 88, Palacios 1999, 66), o “imperfectivo” (Krivoshein de Canese y Acosta Alcaraz 2007, 96). Puede tener consecuencias en cuanto a la “duración del evento” (Palacios 1999, 66) cuando se afirma su “realización continua” (Zarratea 2002, 88), o que se trata de “una acción prolongada” (Krivoshein de Canese y Acosta Alcaraz 2007, 96). Sin embargo, algunos autores subrayan su función de comentario “[p]ara hacer resaltar la actuación o ejercicio del verbo” (Guash 1996 [1956], 123) e incluso “para resaltar el hecho de que algo está ocurriendo en el presente”⁷ (Gregores y Suárez 1967, 155), pudiendo *-ína* incluso aparecer en el comentario de oraciones ecuativas⁸ (*ibid.*). Por su parte, Dessaint

⁶ Zarratea (2002, 88) comenta al respecto de este morfema de 3ª persona que “[e]n la 3ª persona del singular y del plural la /o/ cambia por /h/ al repetirse” y Krivoshein de Canese y Acosta Alcaraz (2007, 96) que “[e]n la 3ª. persona se usa la inicial *h* en vez del prefijo *o*”.

⁷ “They give progressive meaning to a verbal phrase and are used – when no other modifier indicates past action – to stress the fact that something is occurring in the present” (Todas las traducciones son nuestras).

⁸ “hina can also occur in the comment of an equational clause (cf. 16.1)”. Estos autores definen las oraciones ecuativas como aquellas que consisten en un tópic y un comentario en una construcción predicativa atributiva (Gregores y Suárez 1967, 169 “consists of a topic and a comment in predicative attributive construction”) pero no explicitan cómo se vinculan los dos tipos de empleo (empleo de *hína* con sentido progresivo vs empleo como comentario), y tampoco dan muestras de estos empleos específicos.

afirma que *-ína* manifiesta la coincidencia del tiempo de enunciación con el tiempo de acción⁹ (Dessaint 1981, 178), lo cual viene corroborado por el análisis de Tonhauser (2006, 275):

En suma, *hína* es un marcador progresivo que es compatible con predicados dinámicos y estativos. Con los primeros se afirma la continuidad de la descripción de la eventualidad, mientras que afirma la relevancia inmediata o temporalidad del estado con el último tipo de predicado.¹⁰ (Tonhauser 2006, 275)

2.3 *Hína* en el continuum *jopara*

En cuanto a los escritos sobre la presencia de la forma en el español hablado en Paraguay, aparece mencionada la forma *hína* por primera vez en la obra de Usher de Herreros (1976), pero no como forma prestada sino como origen de un empleo más abundante de la perífrasis <estar + gerundio>. Según esta autora, la forma *hína* actúa como “modificador de la acción” en guaraní: “Si *omba’apo* puede significar *trabaja* o *trabajó*, el sufijo *hína* que actúa de ‘modificador de la acción’ descarta la duda de que ‘Prudencio trabaja’” (Usher de Herreros 1976, 68).

Ahora, esta autora no menciona la presencia de *hína* en español paraguayo ya que, según ella, el guaraní-hablante encuentra en las formas perifrásticas del presente progresivo una forma equivalente al guaraní *hína*. Granda (1988, 167ss.), en cambio, es el primero en mencionar su presencia como préstamo en enunciados en español, pero al calificarla de “marcador aspectual continuativo” en enunciados en tercera persona, la analiza en términos de “duración de la acción”, al igual que en su último trabajo sobre el tema unos diez años más tarde:

El español paraguayo (en sus registros más cercanos al polo vernáculo) ha adoptado e incorporado, por lo tanto, a su estructura verbal el marcador morfológico de aspecto durativo existente en el guaraní local, *hína*, con el mismo valor que posee en la lengua prestataria [...] (Granda 1999, 169).

En los estudios posteriores, la mayoría de los autores ha acatado el hecho de que la forma *hína* se ha incorporado en el español local y la acota como forma

⁹ “manifeste la coïncidence du temps d’énonciation et du temps d’action”.

¹⁰ “In sum, *hína* is a progressive marker which is compatible with both dynamic and stative predicates. With the former it asserts the ongoingness of the eventuality description, whereas it asserts immediate relevance or temporariness of the state with the latter type of predicate”.

de aspecto progresivo (Palacios 2005, 32, Gómez Rendón 2007, 536, Estigarribia 2015, 196, 211 y 212). Una propuesta que, sin embargo, llama la atención es la de Kallfell (2016). En su trabajo sobre la gramática del *jopara*, Kallfell estudia un corpus de variantes mucho más guaranizadas (no se calificarían de español) y observa que esta forma está desplazando las demás formas del paradigma conjugado, al utilizarse *hína* incluso con verbos conjugados en 1ª o 2ª persona.¹¹ Por otra parte, propone analizarla como “partícula asertiva” e incluso como marcador evidencial:

En conclusión hay que decir que el *jopara*, sobre todo el hablado por la capa social menos formada de la ciudad y el hablado en el campo, tiende a generalizar *hína* como forma no conjugada para la expresión de la visión angular.¹² Pero además el singular *hína*, al igual que el plural *hikuái*, que originalmente comportaban un significado aspectual, sobre todo en el ámbito urbano han cambiado parcialmente su función, transformándose en partículas asertivas. Con esto el *jopara* muestra una gramaticalidad autónoma en el campo de la evidencialidad y se ha alejado también aquí del guaraníete [i.e del guaraní “puro”, sin rasgos de contacto con el español]. (Kallfell 2016, 126, énfasis nuestro)

El trabajo de Kallfell es interesante porque aporta datos nuevos sobre el uso de esta forma en hablas espontáneas y muestra cómo esta forma va adquiriendo cierta autonomía. Como hemos dicho en la introducción de este trabajo, queremos mostrar que el análisis en términos aspectuales no es necesariamente contradictorio con los efectos pragmáticos que podemos percibir en el *continuum jopara*, ya sea en las variantes más cercanas a la lengua española (las que vamos a describir aquí) o en las que se acercan más al polo opuesto, como lo son por ejemplo las estudiadas por Kallfell (2016). Veamos ahora lo que hemos podido observar en periódicos paraguayos editados en los últimos cinco años.

¹¹ Este hecho ya aparece comentado también en Gregores y Suárez: “For the third person the form *hína* is used, but it cannot be properly considered as inflected for third person, because it also occurs with verbs inflected for any of the other persons” (1967, 144).

¹² El autor retoma aquí el concepto coseriano de “visión parcializadora angular” (Coseriu 1976) por medio de la cual el hablante enfoca la acción verbal entre dos puntos de su desarrollo, desde un ángulo determinado, ya sea acentuando su totalidad o unicidad (visión globalizadora) o bien, partes de su transcurso (visión parcializadora). En este trabajo, Kallfell define este concepto de la siguiente manera: “La visión angular parcializadora pone el foco en un sector de la acción, que está entre un punto A previo o simultáneo en relación a un punto C prefijado y un punto B posterior o simultáneo” (Kallfell 2016, 116).

3 *Hína* en la prensa paraguaya actual: datos del corpus

Presentaremos aquí unas muestras de enunciados recogidos en diarios paraguayos editados en línea en los cinco últimos años. Dada la cantidad de ejemplos, hemos aplicado algunas pruebas en pos de consolidar o descartar nuestra hipótesis.

3.1 *H-ína* versus *a-ína/re-ína/pe-ína*, etc.

Como primera prueba, queríamos comprobar la presencia de las formas del paradigma conjugado de *-ína* en la prensa paraguaya. La búsqueda no toma en cuenta la variante (español *jopara* < . . . > guaraní *jopara*) pero ya da resultados bastante significativos en cuanto a la preponderancia de la forma *hína* con respecto a las demás (Tabla 1):

Tabla 1: Presencia del paradigma conjugado de *-ína* en la prensa paraguaya actual (2013–2017).

	SINGULAR	PLURAL
P1	<i>Aína</i> : 45	<i>Ñána</i> : 2
P2	<i>Reína</i> : 0	<i>Peína</i> : 3
P3	<i>Hína</i> : 189 / <i>Oína</i> : 0	

Hay que aclarar que la forma grafiada *aína* o *aina* es también una interjección en guaraní, lo cual puede explicar su mayor presencia en el corpus. De esta primera prueba podemos deducir que es sobre todo la forma *hína* la que se emplea en este corpus periodístico. Un análisis cualitativo permite comprobar que su uso es casi exclusivo en los enunciados mayoritariamente en español, aparte del uso de la interjección *¡aina! / ¡aína!* Estas primeras observaciones van en el sentido de Kallfell (2016), en la medida en que podemos suponer que la forma de tercera persona va desplazando las de las demás personas.¹³

¹³ Ahora bien, la mayor presencia de tercera persona también podría ser resultado de la preponderancia de discursos sobre terceras personas en este tipo de corpus.

Ahora, para discutir las propuestas anteriores acerca de la interpretación de *hína*,¹⁴ necesitamos comprobar en qué medida funciona como morfema gramatical de aspecto progresivo o continuativo y cómo se combina con los morfemas de tiempo y de aspecto gramatical de los verbos españoles. Luego, observaremos cómo se combina con el aspecto léxico (Vendler 1967) de estos mismos verbos, como han sugerido otros autores —aunque tratándose de su empleo en guaraní—, en particular Gregores y Suárez (1967, 155) y Tonhauser (2006, 275).

3.2 *Hína*: ¿morfema de aspecto progresivo/durativo?

Muchos contextos discursivos apuntan hacia un análisis en términos de progresión/duración de la acción; por ejemplo, cuando aparece la forma junto con un presente de indicativo:

- (8) *Cachíque no da respiro a nadie. Ayer, en un partidazo bien calidá venció a Libertad por 1 a 0 y se ubicó al ladito de Cerro Porteño en la punta del torneo Apertura. Su mensaje es bien clarito, quiere y mucho voi [desde luego] el título del torneo actual, a sabiendas que también tiene hína sus compromisos por la Copa Libertadores de América (Crónica, 3/5/2015, “Guaraní ganó y calentó el Apertura”).*
- (9) *Romerito reveló que anda hína de novio. “Estoy en pareja, tengo una compañera porque novia ya no se puede decir a mi edad. Ella es de Ciudad del Este, pero no voy a decir su nombre”, dijo el expelotero que no quiso entrar más en detalles sobre su noviazgo (Crónica, 14/10/2015, “Romerito contó que tiene chica’i [novia]”).*

Este tipo de empleos tal vez constituya el origen del análisis de la forma *hína* como equivalente de la perífrasis española <estar + gerundio> (Usher de Herreros 1976, 68), pero es de notar que, en español paraguayo, también puede aparecer el morfema junto con la perífrasis española <estar/andar + gerundio>, siempre en postposición, pudiendo estar separado de la perífrasis por un adverbio, como es el caso de los ejemplos (10) y (12)¹⁵:

¹⁴ Ver *supra*, Secciones 2.2. y 2.3.

¹⁵ Ver también *infra*, Sección 4.2.3.

- (10) *“Me parece superbién la llegada de Chiqui al Olimpia. Es un buen técnico y puede aportar mucho al club, ya que estos últimos partidos no han podido ganar. Esperemos que le vaya bien” le bajó la patrona del “Tito” Torres, que anda jugando bien hína en los últimos partidos (Crónica, 17/3/2015, “Kalé Galaverna: “Mi club se ha convertido en basurero de Cerro Porteño”).*
- (11) *Y hablando del zaguero liberteño, su futuro inmediato estaría en el fútbol de Catar. En la “Huerta” llegó la oferta y se está estudiando hína (Crónica, 5/6/2015, “No vamos a ir solo a participar”).*
- (12) *Cecilio Domínguez fue llamado ayer para reemplazar a “Pájaro” Benítez. El delantero está jugando purete hína (Crónica, 4/10/2016, “Llamó a Cecilio Domínguez”).*

Por otra parte, la observación de los contextos de *hína* muestra que no se trata solamente de empleos en tiempo presente. Los empleos con el imperfecto del indicativo, si bien son compatibles con una visión imperfectiva de la acción, descartan la posibilidad de analizar esta forma como “una coincidencia del tiempo de enunciación con el tiempo de acción” como lo proponía Dessaint (1981, 178), para el guaraní:

- (13) *El conductor de “Karu porã” iba hína en su camioneta SsangYong, tipo Korando, con chapa KAO 363 y cuando alcanzó la esquina de Mariscal López y Estados Unidos chocó contra un auto de la marca Kia, Piccanto, con chapa GAG 077, guiado por Adriana Sagia. El vehículo de la doña debido al impacto volcó por completo. (Crónica, 13/6/2015, “Famoso cocinero casi hizo puré a doña”).*
- (14) *La “máquina” se descompuso ya que se le salió la cadena a metros de donde lo robaron y no pudieron continuar con su escape. Los vecinos del lugar estaban vicheando hína ra'e [resulta que los vecinos del lugar estaban espiondo] el asalto y sin pensar dos veces los redujeron patada púpe [a patadas] y tongo aku porã por su cara [y golpes bien fuertes en la cara], por lo que se entregaron cual manso cordero en el matadero. (Crónica, 24/5/2017, “Levantaron una moto, oñembyai [descompusieron] y ligaron [fueron castigados] mal”).*

También encontramos empleos en futuro de indicativo (15), e incluso -lo que es más problemático aún si es que queremos analizar *hína* como marca de

aspecto gramatical, exclusivamente¹⁶ encontramos usos de *hína* con verbos conjugados en tiempo pretérito de indicativo (16).

(15) *Capeto “cafetero” llegará hoy hína* (Crónica, 23/4/2017, “Capeto ‘cafetero’ llegará hoy hína”).

(16) *Indert también tuvo su festichola hína* (Crónica, 24/6/2017, “Indert también tuvo su festichola hína”).

Podríamos glosar este último ejemplo (16) como un equivalente de “estuvo teniendo su festichola”, pero otros empleos de pretérito con “ya” impiden hacer semejante análisis:

(17) *Ya vendieron más de 2.500 combos hína. Cerro Porteño ya vendió hasta ayer más de 2.500 combos de entradas para ver el partido contra el DIM el martes por la Sudamericana y Guaraní por la fecha 16 del Clausura* (Crónica, 21/10/2016, “Dos chutes abren la venta 15”).

(18) *Muitu [mucho] esplendor por tu cumple, ya te saludé hína en Vive. Pero igual vos no estás ni ahí* (TVO news, 14/3/2017, “Clara Franco y su simpático saludo de cumple a Walter Evers”).

3.3 *Hína*: ¿morfema de “relevancia inmediata” con los predicados estativos?

Por otra parte, como hemos señalado, algunos autores apuntan hacia un análisis en términos de la relación entre *hína* y el aspecto léxico del predicado: en aquellas construcciones con predicados estativos en las que no podemos conceptualizar etapas diferentes en el desarrollo de la acción, estos autores proponen interpretar *hína* en términos de “relevancia inmediata” (Tonhauser 2006, 275) o de “comentario” (Gregores y Suárez 1967, 169), lo cual aboga por una interpretación pragmática que parece alejarse de la lectura progresiva hasta aquí comentada. Estas dos propuestas -que fueron pensadas para la

¹⁶ Recordemos que esta lectura es la que propone la gran mayoría de los estudiosos que han estudiado el préstamo de *hína* en español paraguayo (Palacios 2005, 32, Gómez Rendón 2007, 536, Estigarribia 2015, 196, 211 y 212), con la excepción de Kallfell (2016, 126). Ver *supra*, Sección 2.3.

lengua guaraní.¹⁷ también se ven corroboradas por los empleos de *hína* junto con predicados estativos en español:

- (19) *Ser puntual no existe hína para el paraguayito. Si te dicen un horario para hacer algo mínimo 20 min antes tenés que estar no después ni justito a la hora. Cine a las 20:00, 19:30 ya aparecés vos con tu entrada en mano.* (ABC Color, 5/7/2014, “Cómo ser un caballero en el siglo 21”).
- (20) *Óscar Romero parte de titular. El “melli” sabe hína de goles* (Crónica, 6/9/2016, “Recontramachos trancan hoy”).
- (21) *Y cuando las autoridades pierden la confianza de la gente, no es hína sencillo remontar.* (Prensa cooperativa, 13/5/2016, “Ciego y sordomuda”).

Ahora bien, sostenemos que estos usos modales no se limitan a la presencia de predicados estativos como los que acabamos de exponer: si mantenemos el criterio de la combinación de *hína* con el aspecto léxico, también comprobamos que aparecen usos pragmáticos con predicados dinámicos asociados con aspecto gramatical perfectivo, como en el caso del ejemplo (22) a continuación:

- (22) *Todo un furor fueron las chipas que prepararon en la cabina de la aplastante número uno, no sobre anga ninguno. ¿Y vos pa [morfema interrogativo] che [mi] socio ya hiciste tu chipa hína hoy?* (Farra Play, 28/3/2018, “Chipo apo ‘en el kiosco’”)

Si *hína* fuera sensible al aspecto léxico podría entenderse que aparezca con aspecto gramatical perfectivo, en la medida en que el evento sea internamente durativo, pero aquí la presencia del adverbio “ya” impide mantener este análisis. Por otra parte, también aparece con predicados estativos asociados con aspecto gramatical perfectivo, aquí en (23):

- (23) *[E]sta carajeadá fue para mi hína tocayo. . . parece que lo que le dije les pico demaciado. . . [sic]* (Motores, 8/1/2018, “Relatos de lo que puede hacer un subaru”)

¹⁷ Ver *supra*, Sección 2.2.

3.4 Primer balance

Con lo que hemos visto hasta ahora, podemos concluir que la forma *hína*, que proviene probablemente de la apócope de la combinación de la forma antigua del verbo -i ‘estar’ conjugado en 3ª persona (*hĩ*) con el morfema de subordinación circunstancial nasal *-namo* (ver *supra*, Sección 2.1) se ha gramaticalizado hasta convertirse en una forma no flexional desplazando las demás personas del paradigma (Secciones 2.2, 2.3 y 3.1). Se emplea en español paraguayo con verbos estativos y dinámicos, conjugados en tiempos verbales de aspecto imperfectivo y perfectivo. Estos datos ponen en tela de juicio el análisis de la forma exclusivamente en términos de aspecto progresivo, durativo o continuativo (Sección 3.2), y abogan por otra perspectiva, más atenta a sus usos modales y pragmáticos, como lo sugirieron algunos autores para el guaraní (Tonhauser 2006, Gregores y Suárez 1967), y también Kallfell (2016) para el español (Sección 3.3). En lo que sigue, tendremos dos objetivos para ahondar en el conocimiento de este morfema. Primero, avanzaremos un intento de explicación a la aparente paradoja entre el análisis del morfema en términos de aspecto progresivo y su propensión a funcionar con usos modales —incluso con verbos dinámicos—, proponiendo un significado sincrónico unitario para esta forma gramaticalizada, a saber, el de un operador aspectual de focalización atencional. Segundo, explicaremos cómo este operador unitario puede dar lugar a estrategias distintas a las de aspecto progresivo y en qué contextos precisos, tratándose aquí de sus usos en español paraguayo (y no en guaraní).

4 *Hína* como operador de focalización atencional en español paraguayo (*jopara*)

4.1 Un enfoque enactivo de *hína* como operador aspectual de focalización atencional

Como hemos podido comprobar, la forma de origen guaraní *hína* aparece en guaraní en el siglo 18 y presenta rasgos de gramaticalización, ya que se ha convertido en una forma no flexional que ha desplazado las demás personas del paradigma. No disponemos de un corpus diacrónico de español paraguayo, pero observamos que hoy en día *hína* también funciona como forma no flexional, teniendo usos pragmáticos que imposibilitan un mero análisis en términos de progresión de la acción. Lo que interesa aquí es, pues, explicar de qué manera puede *hína* contribuir a la emergencia de la significación en la experiencia

dialógica, en su funcionamiento en sincronía, por lo menos cuando aparece en español en Paraguay.

Para ello, adoptamos el paradigma de la enacción en ciencias cognitivas (Varela et al. 1974, Varela 1996, Stewart et al. 2013) el cual considera que la cognición es la coordinación (posiblemente intersubjetiva) de procesos encarnados que permiten el advenimiento conjunto del cuerpo propio y del entorno.¹⁸ Aplicado a las ciencias del lenguaje, este paradigma implica concebir el lenguaje humano como una serie de acciones, comportamientos y coordinaciones intersubjetivamente compartidos que contribuyen a la emergencia de la significación (Bottineau 2013). Esta última, por tanto, no está predeterminada, puesto que surge a través de las formas interactivas que la producen. En este sentido, nuestra concepción del acto de habla viene a ser una concepción fenomenológica del lenguaje, puesto que las categorías conceptuales y referenciales surgen *con y por* el acto del habla, por su naturaleza de manifestación encarnada de interacción —de enacción, en el sentido vareliano— con el entorno.

Una primera consecuencia de lo que acabamos de exponer es que consideramos que ninguna forma lingüística —y tampoco *hína*— describe el mundo referencial externo (como si fuera algo prefacilitado), como tampoco traduce algún material mental o cognitivo preexistente: las formas lingüísticas, entre las cuales está *hína*, forman parte de aquellos comportamientos que contribuyen en cambio a la emergencia de la significación, es decir que contribuyen a la *experiencia dialógicamente concertada de la conceptualización* mediante el acto de habla.

Otra consecuencia de este acercamiento teórico tiene que ver con nuestra forma de enfocar lo que entendemos por “aspecto”. Éste no puede ser visto como una mera traducción de un referente pre-determinado: el aspecto no traduce lo que está pasando en el mundo extralingüístico sino que vectoriza, verbalización mediante, el acceso a su conceptualización. El hablante puede valerse de esta herramienta lingüística o no, para referirse a una acción que dura . . . o no . . . Al final, lo que importa es cómo el lenguaje permite conceptualizar una forma de manera concertada con el alocutario. En el caso de *hína*, retomaremos la imagen de Bottineau (2012), que habla de “efecto escáner” o “estroboscópico” para dar cuenta de la doble progresión que permite tener acceso a la representación del evento:

¹⁸ Ver también Varela et al. (1991, 9), que afirman que “cognition is not the representation of a pre-given world by a pre-given mind but is rather the enactment of a world and a mind on the basis of a history of the variety of actions that a being in the world performs”.

El aspecto cursivo [...] se refiere de facto a la relación interlocutiva con la construcción de una representación del evento, que se concibe en su globalidad y sin análisis particular [...], o en su realización, analítica y diferencialmente, y sobre la base de algún pre-determinado cognitivo adquirido o compartido [...], con un “efecto escáner” o “estroboscópico” [...] propenso a enfatizar los contrastes: hay una fusión formal de la progresión objetiva del evento y la progresión psicológica (determinada intersubjetivamente en el contexto del acto de habla) de la aprehensión de su representación (Bottineau 2012, 99).¹⁹

En efecto, para entender mejor los usos pragmáticos que detallaremos más adelante, hay que mencionar lo que acarrea el distinguir, en la conceptualización aspectualizada de un evento, una parte cumplida de una parte por cumplir, porque esto no se aplica solamente a predicados dinámicos. Cuando hablamos de aspectualizar la conceptualización, esto se puede aplicar a la construcción de un evento dinámico pero también —y es lo que comprobamos con *hína* en nuestro corpus— puede aplicarse a la conceptualización de eventos estativos. Lo importante es que, en ambos casos, la aspectualización de la conceptualización obliga a focalizar la atención interpretativa sobre la distinción entre un <cumplido> y <por cumplir> mental, y sobre todo sobre la misma progresión atencional, ya que ésta resulta segmentada entre este cumplido mental (lo presupuesto y el conjunto de los saberes supuestamente compartidos) y un “por cumplir” mental que queda por construir, a saber, el dispositivo mediante el cual el hablante distingue la base de lo pre-determinado con una propuesta distinta desde el punto de vista alocutivo anticipado:

[...] el aspecto regula la sincronización coordinada de la co-determinación del objeto de representación (progresión del evento) y del sujeto que opera el acto de representación (detección del cambio, discriminación de diferencias, separación entre lo conocido y lo desconocido, transición de lo presupuesto a la inferencia, progresión del síntoma al diagnóstico y divergencia de una base de consenso hacia una propuesta polémica) (Bottineau 2012, 99).²⁰

19 “l’aspect cursif [...] concerne *de facto* le rapport interlocutif à la construction d’une représentation de l’évènement, laquelle est appréhendée soit globalement et sans analyse particulière [...], soit dans son déroulement, analytiquement et différenciellement et sur la base d’un acquis ou accompli cognitif partagé [...], avec un ‘effet scanner’ ou ‘stroboscopique’ [...] de nature à souligner les contrastes: il y a amalgame formel de la progression objective du procès et de la progression psychologique (déterminée intersubjectivement dans le cadre de l’acte de langage) de l’appréhension de sa représentation”.

20 “[...] l’aspect régule la chronologie coordonnée de la co-détermination de l’objet de représentation (progression événementielle) et du sujet opérant l’acte de représentation (détection du changement, discrimination des différences, séparation du connu à l’inconnu, transition du présupposé à l’inférence, progression du symptôme au diagnostic, et divergence d’un socle consensuel vers une proposition polémique)”.

Al recurrir al morfema de aspecto *hína*, el hablante introduce una distinción entre una conceptualización dada, pre-determinada, una conceptualización que da por compartida, asimilada como ya existente, y otra por construir y cuya asimilación podría posiblemente ser objeto de desacuerdo con el alocutario. De ahí la posible lectura modal de *hína*, en particular con verbos estativos. Dicho de otra manera, lo que entendemos por aspectualización aquí no es necesariamente la de un evento en sí, sino que es la de la co-construcción misma (con el alocutario) de la idea de un evento o de un estado de cosas. Esto significa que no es como si la idea de un evento aspectualizado existiera primero y luego un morfema <aspecto progresivo> viniera a traducirla. Lo que proponemos es que es la conceptualización misma la que viene aspectualizada mediante *hína*. Para que se entienda mejor, podríamos representar el recorrido de conceptualización psicológica que vehiculiza el morfema aspectual *hína* con el siguiente esquema (Figura 1):

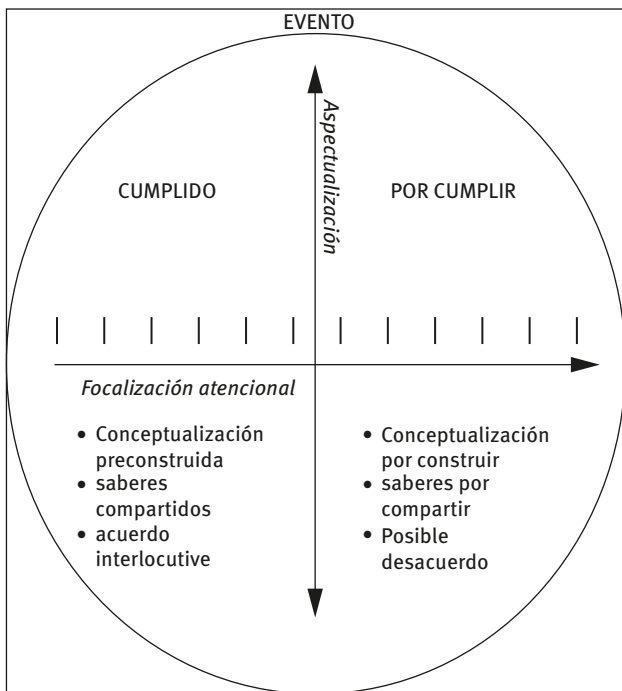


Figura 1: *Hína*: recorrido de conceptualización.

Lo que pretendemos mostrar con esta figura es cómo el hecho de aspectualizar obliga a distinguir dos partes (aquí representadas a la izquierda y a la derecha)

que, para que puedan hacer surgir la representación de un evento —o de un estado— aspectualizado, parten primero de una distinción entre dos conceptualizaciones posibles (sea porque se concibe una parte cumplida y una parte por cumplir, sea porque se hace una distinción entre una conceptualización preconstruida y una por construir, una conceptualización ya compartida y una por compartir, etc.). Esto es lo que explicaría, a nuestro modo de ver, que coexistan varias interpretaciones posibles de *hína* según los contextos, y en particular, según el aspecto gramatical y léxico del verbo que va acompañando en contexto.

En (24), por ejemplo, sería difícil entender que, junto con el verbo *ser*, recurramos a un marcador de aspecto progresivo en sentido estricto de duración de la acción —por eso Tonhauser distingue dos usos en guaraní, es lo que hemos expuesto *supra*—. Pero si proponemos en cambio que *hína* funciona como un focalizador atencional que obliga al alocutario a recorrer el tratamiento y la paulatina co-construcción de la significación de ‘es para facturar’, entendemos que estos usos pragmáticos sean posibles: aquí, el uso de *hína* obliga al hablante a distinguir sus saberes preconstruidos de aquellos que quedan por construir. De esta manera, se le invita al alocutario a renunciar a sus eventuales expectativas (“Vanessa Insfrán se fue hasta Bolivia para facturar”) tomando otro camino (> “Vanessa Insfrán se fue hasta Bolivia pero no para facturar”):

(24) *Vanessa Insfrán viajó hasta Bolivia la semana pasada y no es hína para “facturar”* (Crónica, 1/12/2016, “La paraguaya ndirindindin que encantó a los bolivianos”).

Aquí, *hína* marca morfológicamente el hecho de que se supone que el alocutario tal vez espere otra cosa: al aspectualizar la focalización atencional sobre la construcción del predicado, se invita al alocutario a recorrer el camino mental (el recorrido psicológico aspectualizado), para eventualmente cambiar de idea. Lo mismo pasa en (25), que podríamos glosar como ‘este jueves ya es el juicio, a pesar de lo que uno se podría esperar’:

(25) *Cuentan que, incluso, una de las dos acusadas ni siquiera tenía abogado cuando fue notificada de que este jueves ya es hína el juicio* (Crónica, 22/11/2016, “Pamela Vill: ‘No soy Dios, no tengo nada que perdonarles’”).

En efecto, en este artículo del periódico popular *Crónica*, el periodista cuenta que, según los rumores, los abogados de las acusadas no pensaban que los conflictos entre Pamela Vill y sus rivales fueran a desembocar en un juicio: “Según rumores, los abogados de las querelladas no tomaron muy en serio el asunto

y no esperaron que la causa se eleve a juicio oral” (*ibid.*). La aspectualización de la focalización es un recurso para invitar a revisar una creencia tal vez errónea.

Los ejemplos de este tipo son numerosos y abogan por considerar el morfema *hína*, no en términos referenciales sino más bien en *términos operacionales*, es decir como pauta de orientación enunciativa. En (26) se comenta el caso de la extradición de Vilmar “Neneco” Acosta desde Brasil, para ser juzgado en el Paraguay por el asesinato de un periodista. El redactor de este ejemplo se queja de que los trámites entre los dos países posterguen el juicio cuando podía hacerse mucho antes. En esta oración, la presencia de *hína* después de “puede llevar meses” invita a que se focalice sobre la duración que tal vez no se esperaba²¹:

(26) *Lo que tendría que haberse hecho en un syky [un santiamén], ahora puede llevar meses hína* (Crónica, 10/3/2015, “De esto se habla”).

De la misma manera, en (27), se comenta la implicancia de una modelo en el robo de un coche BMW falso que fue encontrado en su casa. El periodista confirma que, a pesar de estar fuera del caso por el momento, la posible culpabilidad de la señora seguirá siendo examinada “bajo la lupa de los investigadores” (*ibid.*):

(27) Por el momento, la modelo está fuera de la causa, *pero seguirá siendo indagada hína* (Motores, 5/10/2015, “El que mal anda, mal acaba”).

Este análisis del morfema *hína* en términos operacionales también permite entender por qué no podemos considerar *hína* como un mero equivalente de la perífrasis <estar + gerundio> como lo sugiriera Usher de Herreros (1976, 68). De hecho, aparece en los mismos contextos para aportar esta orientación de focalización atencional:

(28) *Y hablando del zaguero liberteño, su futuro inmediato estaría en el fútbol de Catar. En la “Huerta” llegó la oferta y se está estudiando hína. Al Sadd SC sería el equipo interesado, el mismo que hace poquito nomás contrató al valécho del Barcelona, Xavi Hernández* (Crónica, 5/6/2015, “No vamos a ir solo a participar”).

²¹ En este caso, lo que acarrea la focalización atencional de *hína* es que lo que está por cumplir es la ideación, la emergencia de una significación tal vez nueva de la idea “puede llevar meses”. Dicho de otra manera, la focalización atencional implica la aspectualización de la ideación, y no de algo que no se haya cumplido todavía en el mundo extralingüístico, obviamente.

(29) *Cecilio Domínguez fue llamado ayer para reemplazar a “Pájaro” Benítez. El delantero está jugando purete hína (Crónica, 4/10/2016, “Llamó a Cecilio Domínguez”).*

Ahora bien, sostenemos que esta posibilidad no impide las posibles lecturas de *hína* como morfema de aspectualización progresiva, pero ésta igual se deduce del contexto de empleo, aquí junto con “ahora”, en (30):

(30) *El portero santaníano Pablo Gavilán, cuyo pase pertenece al Ciclón, contó que en un trato con peloteros de la entidad azulgrana se acordó un premio para los del interior en caso que le tranquen al Decano el festejo el título, así lo hicieron y ahora se aguarda hína por la platita (Crónica, 8/12/2015, “¿Incentivo cerrista? “Esperamos la plata”, he’i Pablo Gavilán”).*

En efecto, la interpretación de duración del evento no viene en el significado primario del morfema *hína*, ya que éste simplemente invita a distinguir dos fases en la interpretación psicológica del evento: aquí, entre lo cumplido y lo que queda por cumplir. Para decirlo de otra manera, aquí no se aspectualiza con *hína* el desarrollo objetivo del evento “aguardar” sino el proceso selectivo de acceso a la co-construcción de la significación de “aguardar”. Pero esto no acarrea de forma automática un matiz de contraexpectativa: como se ve en (30), es posible interpretar *hína* como marca de progresión, es decir, como un morfema que remite a un evento que está cumpliéndose. Lo mismo puede decirse de los ejemplos (31) y (32):

(31) *Hoy se pide hína el chute de “Neneco” del Brasil (Crónica, 30/3/2015, “Hoy se pide hína el chute de ‘Neneco’ del Brasil”).*

(32) *Nosotros no vemos hína youtube! (Motores, 14/1/2015, “Tema Oficial del Team Micro Machines”)*

Pero al no cumplirse en todos los casos esta posibilidad interpretativa, afirmamos que, cuando se emplea *hína* en español paraguayo, la propuesta según la cual se trata de un morfema de “relevancia inmediata” o “temporalidad del estado” (Tonhauser 2006, 275) sólo es válida en el caso de un predicado en tiempo presente. En cuanto a la propuesta de Kallfell (2016, 126), que ve en *hína* una partícula asertiva, proponemos precisarla explicando cómo de un significado de operador aspectual de focalización atencional, el morfema *hína* puede emplearse, en ciertos contextos, como marca de estrategia pragmática de focalización de contraexpectativa. Trataremos a continuación de circunscribir más detenidamente los contextos en los que es posible tal estrategia.

4.2 Usos pragmáticos de *hína* como foco de contraexpectativa

Ahora que hemos definido el significado de *hína* como operador aspectual de focalización atencional, veamos cómo se explota en los usos pragmáticos que hemos observado en nuestro corpus. Como hemos sugerido, a veces la operación de focalización atencional recae sobre una propuesta informacional que se supone distinta con respecto al punto de vista alocutivo anticipado. Hemos identificado tres contextos —que no se excluyen mutuamente— que pueden contribuir a una interpretación de contraexpectativa: cuando el morfema aparece junto con un predicado estativo, cuando aparece junto con verbos cuyo tiempo impide la relevancia del predicado en relación con el momento de enunciación y cuando su posición sintáctica sugiere un alcance que excede al del predicado, lo que le permite funcionar como marcador extraproposicional (Blakemore 2002).

4.2.1 *Hína* y predicados estativos

Como hemos expuesto en la Sección 3.2, las construcciones en las cuales *hína* aparece junto con verbos estativos, invitan a otra interpretación que la de progresión, ya que no podemos conceptualizar etapas diferentes en el desarrollo de la acción. Es el caso de los verbos *tener* y *querer* del ejemplo (8) reproducido en (33) y del ejemplo (34):

- (33) *Cachíque no da respiro a nadie. Ayer, en un partidazo bien calidá venció a Libertad por 1 a 0 y se ubicó al ladito de Cerro Porteño en la punta del torneo Apertura. Su mensaje es bien clarito, quiere y mucho voi [desde luego] el título del torneo actual, a sabiendas que también tiene hína sus compromisos por la Copa Libertadores de América.* (Crónica, 3/5/2015, “Guaraní ganó y calentó el Apertura”)
- (34) “Yo no busco de verdad pelearme con nadie, pero se pasa. Teniendo hijo ya, ni aún así deja de tirar mala onda. Pero bueno, opáma [se acabó], quiere hína buscar tema para que hable de algo interesante en su programa”, le bajó Marilina bombardeando que Mily solo busca un tema de debate para el ciclo “En boca de lobos” (Crónica, 27/11/2017, “¡La Kchorrita y Marilina, en guerra por un jeans!”).

En el caso de (33), la presencia de la locución “a sabiendas” podría permitir una interpretación de *hína* como partícula asertiva como lo sugiere Kallfell

(2016).²² Sin embargo, nos parece que, de acuerdo con sus usos en otros contextos, el periodista se vale de la posibilidad que ofrece *hína* de establecer una diferenciación entre el conjunto de los saberes preconstruidos y los que quedan por construir en cada uno de estos predicados estativos: al focalizar la atención sobre “tiene”, *hína* le permite al hablante anticipar un posible desacuerdo alocutivo, o por lo menos, que el alocutario no haya tomado en cuenta que “Cachíque” sí tiene sus compromisos con la Copa Libertadores. En cuanto al ejemplo (34), se retoma las palabras de la cumbiera Marilina quien comenta los motivos por los cuales otra mujer, llamada Mily, le busca problemas. Al explicar la actitud de su rival con el hecho de crear la polémica en su programa (“quiere *hína* buscar tema para que hable de algo interesante en su programa”), Marilina invita, con el empleo de *hína*, a revisar la situación con otra explicación.

4.2.2 *Hína* y aspecto perfectivo o resultativo

La combinación del morfema con un predicado cuyo aspecto es perfectivo o resultativo desencadena una interpretación semejante: en los ejemplos que siguen, la presencia de los pretéritos “compró” (35), “se hicieron” (36) y de la construcción pasiva con el verbo *ser* y el participio “fue sorprendido manipulando” (37) hacen que sea imposible interpretar los predicados en términos de progresión temporal. Al aparecer *hína*, invita a releer de forma retroactiva el predicado como algo que podría cuestionarse. Así, en el ejemplo (35), se cuenta que tres modelos famosas se han recibido como licenciadas. A pesar de su éxito, el periodista relata que algunos rumores dicen que en realidad son títulos mal habidos (“esa compró *hína* su título”), donde entendemos una vez más que lo que marca *hína* es una invitación a revisar lo que uno podría creer:

(35) *Pero ello no implica que las mismas reciban solamente las congratulaciones por parte de la gente, pues en el famoso ñe'êmbeguépe [chismerío] saltan famosas frases acusatorias como “esa compró hína su título” o “alguien se lo regaló”, como queriendo empañar y desmeritar semejante logro* (Crónica, 1/8/2015, “Modelos, acusadas de comprar título”).

²² Por otra parte, nuestro objetivo es proponer un significado unitario para una misma forma, *hína*, pues postulamos la bi-univocidad del signo saussureano, es decir, a un significante corresponde un significado único y viceversa. De aceptar la propuesta de Kallfell (2016), no podríamos explicar cuál sería la relación entre aserción aquí y aspecto progresivo en otros contextos.

En (36), *hína* aparece en el título mismo de un artículo de *Crónica* que da cuenta de la movilización de los camioneros contra el ingreso de vehículos bitrenes en Paraguay: a pesar de estar los camioneros esperando la orden de sus representantes de llegar masivamente a Asunción, se cuenta que también (cosa que tal vez no sea de esperar) se “hicieron sentir” en San Pedro:

(36) *En San Pedro también se hicieron sentir hína* (Crónica, 2/2/2018, “En San Pedro también se hicieron sentir hína”).

Otro caso interesante es el del ejemplo (37), donde se cuenta cómo los policías detuvieron a un individuo en flagrante delito de robo de automóvil. Ironizan los periodistas con el eufemismo “manipular” —que aparece entre comillas en el título del periódico— eufemismo que retoman en el cuerpo del artículo seguido de “hína”:

(37) *Un supuesto robacoches fue cachado por los volái de Luque en plena faena delictiva. El sujeto fue aprehendido en la vía pública por un supuesto hecho de tentativa de hurto de vehículo, cuando fue sorprendido manipulando hína los cables de un vehículo estacionado en las calles Teniente Rojas Silva y Azara, a eso de las 4:30 horas del sábado* (Crónica, 4/3/2018, “Lo encontraron “manipulando” vehículo ajeno”).

Como se ve aquí, la presencia de *hína* invita a releer de forma retroactiva el predicado como algo que podría cuestionarse, pues obviamente, la “manipulación” no es lo que parece, ya que se trata claramente para el ladrón de robar el coche. Notamos aquí que aparece en voz pasiva pero junto con una forma de gerundio. Ahora, nos parece que el empleo de *hína* no es redundante ya que ofrece aquí el efecto pragmático específico que hemos venido describiendo.

4.2.3 *Hína* como marcador extraproposicional

De forma más general, la variabilidad que podemos observar en cuanto a la posición sintáctica del morfema indica que éste funciona como marcador extraproposicional, lo que sugiere una ampliación de su alcance y cierta autonomía, rasgos que, según Llamas Saíz (2010, 197), son prototípicos de los marcadores discursivos. Puede así aparecer separado del verbo después de otro adverbio, aquí un adjetivo adverbializado en (38) o después del complemento del verbo (39):

- (38) *Cruzando paletas con River Plate, Libertad empieza a recorrer el camino para la defensa de su título, obtenido en el Apertura de este año. La cuestión no se presenta tan fácil hina, pues todos los equipos se han reforzado y preparado de buena manera* (Crónica, 8/7/2016, “River tanteará al Guma de entrada”).
- (39) *El corazón de Jonathan Santana tiene nueva dueña hina* (Crónica, 6/4/2017, “¿Festejo de Santana para su novia?”).

También puede aparecer antepuesto al verbo como es el caso del ejemplo (40) a continuación:

- (40) *Y ese hina es el “sindicalismo que persigue el gobierno neo-liberal de Cartes”; no importa que le metieron hasta a su perro en la función pública, lo que importa es su antigüedad, tapehona pembojahy pira, primera buena acción de Marito, esperemos que sigan por esta línea* (La Nación, 25/2/2016, “Sindicalista defiende a exdirector de RRHH del Senado y amenaza con lista de periodistas planilleros”).

Esta libertad en las posiciones sintácticas permite incluirlo en la categoría de los marcadores discursivos del español paraguayo que se caracterizan por tener incidencia en el conjunto del enunciado. Así sería lícito compararlo con aquellos morfemas de origen guaraní (*ko*, *ningo/nio*, *hina*, *ra'e*, etc.) o hispánico —pero exclusivos del español paraguayo en este tipo de empleos— (*luego/loo*, *lo que*, *había sido*, etc.), que funcionan todos como morfemas de segunda posición en la organización informativo-estructural de los enunciados²³:

- (41) *Ese luego es amarillista, es un vendido, se dice que a ese se le paga... Es fácil hablar sin conocer, pues no estamos en esa situación* (ABC Color, 11/10/2014, “Si querés ser periodista, dejá de pensar”).²⁴
- (42) *SOBERBIO. Floyd Mayweather no quiere luego que lo comparen con ningún luchador* (Crónica, 17/11/2017, “Lo trató de hormiga a Conor”).

²³ Estudiamos la alternancia entre los morfemas *ko*, *ningo* y *luego* en Blestel (2017).

²⁴ El marcador discursivo *luego* no significa ‘después’ en español paraguayo, sino que se ha convertido en un marcador epistémico que tal vez pueda traducirse por ‘desde luego’ en español peninsular. Ver Blestel (2017).

(43) *Rayitas?? ese ningo es el tambor de freno man [...] (Motores, 28/8/2015, “Cera en pasta para raspondes”).²⁵*

(44) *Y le quiere ningo a su hija seguro papa jaja (Motores, 12/7/2016, “Debe ir Preso !!!”).*

Cabe observar que muchas veces son morfemas que tienen en común una función deíctico-pragmática que consiste en señalar un elemento del mensaje, cualquiera que sea su estado informativo y cognitivo, añadiendo una información en cuanto a las coordenadas de la enunciación (epistemicidad, evidencialidad). Alternan morfemas de origen guaraní y de origen español, pero en este último caso de una forma innovadora con respecto a su uso en otras variantes. Parece, pues, que estamos ante un funcionamiento sintáctico bastante productivo en estas variantes de español. Con esta propuesta tratamos de entender cómo se explota la gramaticalización de *hina* para un tipo específico de estrategia pragmática, a saber, la focalización sobre una propuesta informacional que se supone distinta con respecto al punto de vista alocutivo anticipado, pero habría que estudiar el conjunto de marcadores que tienen un funcionamiento sintáctico y discursivo análogo en español paraguayo.

5 Conclusiones

La forma *hina*, probablemente procedente de la apócope de la forma antigua del verbo *-ĩ* ‘estar’ conjugado en 3ª persona (*hĩ*) con el morfema de subordinación circunstancial nasal *-namo* se ha gramaticalizado hasta convertirse en una forma no flexional desplazando las demás personas del paradigma. En la actualidad, hemos propuesto que *hina* se emplea en español *jopara* paraguayo como operador de focalización atencional sobre la progresión del evento —o del estado de cosas—, lo que puede conllevar, en ciertos contextos, efectos pragmáticos de contraexpectativa. Esta propuesta de significado procedural unitario permite entender la aparente heterogeneidad de sus interpretaciones, ya que, según los contextos, se puede interpretar como marca de aspecto progresivo o como estrategia pragmática de foco de contraexpectativa. Sin embargo, si analizamos

²⁵ *Ningo* corresponde a un morfema evidencial del guaraní que en español paraguayo también funciona como epistémico.

hína en términos operacionales, es decir como pauta de orientación enunciativa, entendemos mejor cómo la marca de progresión aspectual no incide en la conceptualización de la duración objetiva del proceso, sino que atañe más bien a la progresión de la co-construcción de la significación con el alocutario. Esta propuesta también permite echar otra luz sobre los posibles vínculos entre las distintas interpretaciones de esta forma, y tal vez permita entender mejor los motivos por los cuales viene presentando estos usos pragmáticos.

Por otra parte, hemos identificado tres contextos —que no se excluyen mutuamente— en los que surgen estos usos de contraexpectativa: cuando el morfema aparece junto con un predicado estativo, cuando aparece junto con verbos cuyo morfema aspectual o temporal impide la relevancia del predicado en el momento de la enunciación, y cuando su posición sintáctica sugiere un alcance que excede al del predicado. Esto le permite funcionar como marcador extraproposicional, lo cual invita a insertar *hína* en el conjunto de marcadores que tienen un funcionamiento sintáctico y discursivo análogo en español paraguayo.

Agradecimientos

Esta investigación se ha desarrollado en el marco del proyecto “El español en contacto con otras lenguas II: variación y cambio lingüístico”, Ministerio de Economía y Competitividad/Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FFI2015-67034-P, MINECO/FEDER). Agradecemos la atenta lectura y las sugerencias de Chrystelle Fortineau-Brémond (Université Rennes 2) y de Eric Beaumatin (Université Sorbonne Nouvelle).

Corpus

Noticias de Paraguay y el mundo en ABC Color [En línea], <http://www.abc.com.py>
Crónica | El gran diario de la gente [En línea], <http://www.cronica.com.py>
Farra Play [En línea], <http://www.farra.com.py>
Hoy | En Paraguay y el Mundo [En línea], <http://www.hoy.com.py>
La Nación [En línea], <http://www.lanacion.com.py>
Motores [En línea], <https://motores.com.py/>
Prensa cooperativa [En línea], <https://prensacooperativa.com>
TVO news | Revista paraguaya de actualidad y farándula, <http://www.tvo.com.py>.

Base de datos

LANGAS - Langues générales d'Amérique du Sud. Base de datos en línea. Paris: CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique). www.langas.cnrs.fr. [24/7/2017].

Referencias

- Blakemore, Diane. 2002. *Relevance and Linguistic Meaning. The Semantics and Pragmatics of Discourse Markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blestel, Élodie. 2017. *Ko, ningo*, luego: An Enactive Approach to the Emergence of an Epistemic Subsystem in *Jopara*. *Signifiances (Signifying)* 1 (3).25–40.
- Bottineau, Didier. 2013. Language and Enaction. En John Stewart, Olivier Gapenne y Ezequiel A. Di Paolo (eds.). *Enaction. Toward a New Paradigm for Cognitive Science*, 267–306. Cambridge (MA): MIT Press.
- Bottineau, Didier. 2012. Les périphrases verbales “progressives” en anglais, espagnol, français et gallo: aspect, phénoménologie et genèse du sens. En Christine Bracquenier y Louis Begioni (eds.). *L'aspect dans les langues naturelles. Approche comparative*, 93–136. Rennes: Presses Universitaires de Rennes.
- Coseriu, Eugenio. 1976. *Das romanische Verbalsystem*. Tübingen: Gunter Narr.
- Dessaint, Michel. 1981. *La langue guaraní. Esquisse d'une typologie interne du guaraní paraguayen contemporain*. Tesis de doctorado. Université Paris IV-Sorbonne.
- Estigarribia, Bruno. 2015. Guaraní-Spanish *Jopara* Mixing in a Paraguayan Novel. Does it Reflect a Third Language, a Language Variety, or True Codeswitching? *Journal of Language Contact* 8. 183–222.
- Gómez Rendón, Jorge Arsenio. 2007. Grammatical borrowing in Paraguayan Guaraní. En Yaron Matras y Jeanette Sakel (eds.). *Grammatical borrowing in Cross-Linguistic Perspective*, 523–550. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Gregores, Emma y Suárez, Jorge A. 1967. *A Description of Colloquial Guaraní*. The Hague/Paris: Mouton de Gruyter.
- Granda, Germán de. 1988. *Sociedad, historia y lengua en el Paraguay*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.
- Granda, Germán de. 1999. La expresión del aspecto verbal durativo. Modalidades de transferencia lingüística en dos áreas del español de América. En Germán de Granda (ed.). *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*, 161–173. Valladolid: Universidad de Valladolid/Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico.
- Guasch, Antonio s.j. 1996 [1956]. *El idioma guaraní: gramática y antología de prosa y verso*. Asunción: CEPAG.
- Kallfell, Guido. 2016. *¿Cómo hablan los paraguayos con dos lenguas? Gramática del jopara*. Biblioteca Digital Curt Nimuendajú. En línea [http://www.etnolingüística.org/biblio:kallfell-2016-jopara\[18/06/2018\]](http://www.etnolingüística.org/biblio:kallfell-2016-jopara[18/06/2018]).
- Krivoshein de Canese, Natalia y Corvalán, Graziella. 1987. *El español del Paraguay en contacto con el guaraní*. Asunción: Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

- Krivoshein de Canese, Natalia y Feliciano Acosta Alcaraz. 2007 [2001]. *Gramática guaraní*. Asunción: ServiLibro.
- Llamas Saíz, Carmen. 2010. Los marcadores del discurso y su sintaxis. En Óscar Loureda Lamas y Esperanza Acín Villa (eds.). *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, 183–239. Madrid: Arco Libros.
- Palacios Alcaine, Azucena. 1999. *Introducción a la lengua y cultura guaraníes*. Valencia: IVALCA.
- Palacios Alcaine, Azucena. 2005. Lenguas en contacto en Paraguay: español y guaraní. En Carmen Ferrero Pino y Nilsa Lasso-von Lan (eds.). *Variedades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana*, 35–43. Bloomington: Books Library.
- Restivo, Paulo s.j. .1724. *Arte de la lengua guarani por el P. Antonio Ruiz de Montoya de la Compañía de Jesús con los escolios, anotaciones y apéndices del P. Paulo Restivo de la misma Compañía (Sacados de los papeles del P. Simon Bandini y de otros)*. Santa María La Mayor.
- Ruiz de Montoya, Antonio s.j. 1639. *Tesoro de la lengua guaraní. Compuesto por el Padre Antonio Ruiz, de la Compañía de Iesvs*. Madrid.
- Ruiz de Montoya, Antonio s.j. 1640. *Arte, y Bocabulario de la lengua gvarani. Compuesto por el Padre Antonio Ruiz, de la Compañía de Iesvs*. Madrid.
- Stewart, John, Olivier Gapenne y Ezequiel A. Di Paolo (eds.). 2013. *Enaction. Toward a New Paradigm for Cognitive Science*. Cambridge (MA): MIT Press.
- Tonhauser, Judith. 2006. *The temporal semantics of noun phrases. Evidence from guaraní*. Tesis de doctorado. Stanford University.
- Usher de Herreros, Beatriz. 1976. Castellano paraguayo: notas para una gramática contrastiva castellano-guaraní. *Suplemento Antropológico* 11(1-2). 29–123.
- Varela, Francisco J. 1996. *Invitation aux sciences cognitives*. Paris: Seuil.
- Varela, Francisco J., Humberto R. Maturana y Ricardo Uribe. 1974. Autopoiesis: The Organization of Living Systems, its Characterization and a Mode. *Biosystems* 5(4). 187–196.
- Varela, Francisco J., Evan Thompson y Eleanor Rosch. 1991. *The embodied mind: Cognitive science and human experience*. Cambridge (MA): MIT Press.
- Vendlern, Zeno. 1967. *Linguistics in Philosophy*. Ithaca: Cornell University Press.
- Zarratea, Tadeo. 2002. *Gramática elemental de la lengua guaraní*. Asunción: Marben.

Claudia Borzi

Consideración del uso de la cláusula ditransitiva en el discurso

1 Introducción

El presente trabajo, en el marco de un enfoque cognitivo prototípico en la línea de Lakoff 1987 y de Langacker 1991, reconsidera las explicaciones que ofrece la bibliografía al definir y caracterizar la cláusula ditransitiva (CD) sobre distintas lenguas. Encuentra que se la caracteriza explícita o implícitamente a partir del mismo perfilamiento de la interrelación y con los mismos criterios con los que se definió la cláusula transitiva, es decir, haciendo hincapié en el traslado de energía de un origen a un destino, en una conceptualización lineal y sucesiva y ordenada según la secuencia agente > paciente > dativo/receptor/poseedor/experimentante.¹ La presencia de más participantes en la CD, da lugar a la búsqueda de preeminencia de alguno de ellos por sobre los restantes. Así los autores destacan, alternativamente, la importancia del dativo, del agente o de ambos, minimizando el peso del paciente. Otros autores se interesan por la distribución de la información y la manifestación de cada uno de los participantes en la cláusula. En ese marco, proponemos el análisis del comportamiento de los participantes de CDs con *dar* recolectadas dentro de una serie de narraciones cortas. Se atiende a la continuidad de los designados de los participantes según la distribución de la información, su manifestación, la relación entre ellos y su conceptualización. Se compara luego el comportamiento del paciente con el que muestra este participante en cláusulas transitivas. Se sostiene un funcionamiento discursivo diferente para uno y para otro tipo de cláusulas que lleva a proponer una representación de la CD con tres vértices, es decir una representación diferente de la que sugiere la cláusula transitiva que es lineal y sucesiva.

¹ Se opta por estas denominaciones omitiendo el benefactivo, por sugerencia de uno de los dictaminadores, en tanto estas retoman la caracterización morfológica y la terminología de Langacker (1991, §7.3.3) atendiendo a la diferenciación entre dativo y benefactivo de Maldonado (2000, 111–129) entre construcciones con *a* y con *para*.

Claudia Borzi, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

2 La concepción de la ditransitividad

Como claramente resume Cano Aguilar para los análisis del español, desde los inicios de la gramática, la transitividad (de *transire*) plantó el germen de todas las líneas que luego se siguieron en su definición: que un miembro no se basta a sí mismo (incompletitud semántica) y necesita referirse a otro (definición del objeto directo); que plantea idea de paso o tránsito y se opone a lo inmanente (1987, 15–16). Estos conceptos se reformularon luego hasta nuestros días. La *Gramática* de la Academia de 1931 abre la línea que define el verbo transitivo a partir del lugar en que recae la acción y por el paso a pasiva, definiendo el verbo intransitivo por la negativa. Con idéntico punto de partida, Gili Gaya sale del verbo a la construcción e introduce implícitamente la problemática ditransitiva en la competencia entre participantes, destacando el paciente en la estrecha relación que entabla con el verbo con el que como unidad reciben un objeto indirecto (1967, 209, citado por Cano Aguilar). Y cuando Lenz (1935), dice que en “Juan da una bofetada al niño”, el niño no sufre “indirectamente” la acción, prelude la competencia entre paciente y dativo. La oposición inmanencia/transitividad está detrás de la noción de rección, entendida como una cohesión de tipo medio entre verbo y sustantivo (acusativo) que se opone a la inherencia de las oraciones atributivas (Cano Aguilar 1987, 22–23). A partir de estos antecedentes, Campos (1999, 1529) retoma la definición tradicional de “transitividad” como propiedad del verbo que rige sintáctica y semánticamente un complemento directo. Sin embargo, en la discusión previa (1999, §24.1), compatibiliza la rección sintáctica del objeto directo con una definición semántica que abre dos líneas: los dos participantes (sujeto experimentante o agente —los menciona en este orden—) y objeto paciente o tema) y la incompletitud del verbo. Campos sostiene que la intransitividad es una predicación completa que se opone a las incompletas (transitivas y copulativas). Aunque sin aludir a un proceso derivativo, ve la intransitividad como previa (en algún sentido) a la transitividad. Esta última idea es la que lo ubica cerca de los autores que contemplan la complejización de la cláusula a partir de la polisemia de los roles semánticos y su división desde un macro-rol sujeto en la intransitividad que se divide en agente y paciente en el evento transitivo y cuyo paciente vuelve a dividirse en el ditransitivo, como resumen Malchukov y Narrog (2008, 518–524). Retomando de alguna manera esas dos líneas abiertas por Campos, los dos participantes y la incompletitud del verbo, la *Nueva gramática de la lengua española* de la Academia (Real Academia Española 2009, §§34.1a y d) parte de la transitividad (la trata antes que la intransitividad), pero también

se refiere a la incompletitud de los verbos transitivos² para concluir que es una categoría que describe verbos que exigen argumento objeto directo. Como no trabaja con un modelo que admita gradaciones, y no contempla la prototipicalidad, el hecho de que haya oraciones con objetos más o menos afectados la lleva a tomar distancia de las definiciones semánticas que contemplan la afectación del objeto o el desplazamiento de energía y que no pueden aplicarse a todos los casos (2009, §34.1e). No propone otra definición semántica y fluctúa entre considerar que es dependiente del significado del verbo (2009, §34.1h) o del “uso” (2009, §34.1j), sin delimitar este concepto. Tampoco excede los límites oracionales en su caracterización. Desde un marco discursivo, Du Bois (2003) adhiere explícitamente a la complejización del verbo como proceso desde la intransitividad hacia la ditransitividad. Así dice “In this respect one can interpret the development from intransitive to transitive to ditransitive verbs as a gradual growth in complexity” (2003, 42)

También partiendo del discurso, y clasificando cláusulas (no verbos), podemos mencionar a Langacker, quien coincide con las gramáticas tradicionales españolas, que clasificando verbos (no cláusulas) también parten de la transitividad, aunque (Langacker 1991, §7.1.1), a diferencia de estas y de otros autores, explica esta prioridad por significancia cognitiva. Se basa en preferencias básicas de los hablantes, tales como el todo a la parte, lo físico a lo abstracto, las entidades perceptibles y contrastantes, la fuente de la energía, el cambio perceptible. Estas preferencias fundamentan distintos grados de prototipicidad en la conceptualización de eventos y, consecuentemente, de cláusulas. Se centra así en la cláusula transitiva prototípica (CTP), la caracteriza y a partir de esta presenta otras cláusulas básicas, las intransitivas y las de estado asociadas a distintos arquetipos conceptuales (1991, 302–3).

Yendo ahora hacia la ditransitividad, y como antesala del resumen de las propuestas de los autores consultados, digamos que estos coinciden en destacar su mayor complejidad estructural. Comparativamente menos estudiada, se la presenta como dependiente de la transitividad.³ Los acercamientos más gramaticales, además de estudiar el comportamiento gramatical de los argumentos, atienden al comportamiento del clítico dativo. Otros proponen una explicación cognitiva y la conectan con las preferencias del enunciador y con el

2 Así dice, con subrayados nuestros: “Los verbos tienden a ser transitivos o intransitivos en función de su propio significado. [...] unos verbos requieren como complemento un argumento que complete la significación [...] mientras que [...] otros no” (Real Academia Española 2009, §34.1h).

3 No encontramos un autor que se haya centrado en la ditransitividad para explicar los otros esquemas, algo evidentemente posible para enfoques desligados de la cuantificación y del uso en el discurso.

uso en el discurso. Los trabajos sobre el inglés diferencian las construcciones de dativo externo e interno. El español cuenta con una sola construcción ditransitiva con evidente paralelismo formal con el dativo externo del inglés. No es así de evidente la distribución de valores semánticos. Por esta razón se incluyen también las descripciones del dativo interno.

Wierzbicka (1988) compara los casos de dativo interno y externo del inglés, y en su descripción contempla la transferencia de un objeto desde un agente a un dativo. Para el dativo interno⁴ hace hincapié en la competencia entre los participantes paciente y dativo, que resuelve diciendo que la intención del enunciador es destacar a uno de ellos: el dativo. Sostiene que tanto paciente como dativo, están afectados, pero que para el enunciador es más importante o interesante lo que le ocurre al dativo, el efecto de la acción sobre este.⁵ Y esto es así porque el paciente es típicamente no humano y en la CD no sufre un cambio drástico, mientras que, por un lado, el dativo (como el agente) es típicamente humano (lo que los eleva en la escala de interés del enunciador), y por otro, el agente busca que le ocurra algo al dativo, y que ese algo lo favorezca. Para la CD con dativo externo la autora contempla solamente una de las expectativas, que el agente hace algo al paciente porque el agente busca que le pase algo al dativo.

Langacker (1991, 310) en una visión cercana a Wierzbicka, parte de su concepción de la CTP y de la transferencia de un objeto desde el agente, como fuente de energía, hacia el receptor, destino final. Entre los participantes, destaca la prominencia del agente y del receptor, que puede verse como poseedor o experimentante (según cuál sea el verbo de la cláusula), en detrimento del paciente. En palabras de Langacker, en casos como *The bank transferred the deed to the buyer*,⁶ “The sentences portray the object as moving abstractly into the dominion of the recipient, and the subject is construed as supplying the energy that induces the transfer”. Entendemos que Langacker interpreta tanto las CD con dativo externo como las de dativo interno en el marco del modelo cognitivo idealizado de cadena de acción. En relación con la prominencia de los participantes, destaca la de agente y receptor, en tanto ambos son participantes que se espera sean activos. La CD con verbo de transferencia se inscribe así en el modelo de cadena de acción. Respecto de la preferencia por el dativo frente al paciente, ofrece diferentes razones: su rol de destino final de la cadena; ser el otro participante iniciador en tanto elabora la recepción, y resultar,

⁴ Compara el dativo interno en *Jim threw Betty an Apple* con el externo en *Jim threw an apple to Betty*.

⁵ Dice Wierzbicka: “the speaker’s attention is focused primarily on the effect of the action on the target person” (1988, 362).

⁶ Ejemplo (25a) del autor.

finalmente, el poseedor. Esto lo diferencia de Wierzbicka, para quien la competencia se da en especial entre paciente y dativo.

Malchukov, Haspelmath y Comrie (2010), en el marco del proyecto *Ditransitive Constructions in the World's Languages*, focalizan también el dativo, y su conceptualización como entidad animada y destino final de la transferencia. Sostienen que los ditransitivos son verbos de transferencia física o mental (como “*to show*” o “*to tell*”) en los que un agente causa que un objeto pase a posesión de un receptor animado (ejemplifican con “*to give*”), que resultará el poseedor, merced a la ductilidad y polifuncionalidad que muestra el dativo en las lenguas.

Palancar (1999), quien explícitamente parte de Langacker, analiza eventos o acciones de golpear en español y engloba así las CD. Sostiene que tanto “dar” como “pegar” en el sentido de “adherir”, han derivado diacrónicamente en “golpear”. También este autor se centra en la transferencia, pero incorpora un aspecto no priorizado por otros: focaliza la “direccionalidad espacial” de dicha transferencia, que implica el movimiento de un objeto hacia alguien (1999, 70),⁷ y si bien enfatiza la afectación del receptor (1999, 66), de alguna manera destaca también el paciente (“*a kick*”)⁸ al verlo como foco pragmático (Cf. 1999, §4).

Siguiendo la discusión sobre el español, Demonte, por ejemplo (2002, §4),⁹ que agrupa los predicados ditransitivos con los transitivos, sostiene que la conceptualización está centrada en el agente y, consecuentemente, que dependen de un (hiper)predicado “causa” o “hace”. Podemos pensar que también Campos (1999, §24.3) se centra en el sujeto (agente), dado que sigue a Demonte, ve la intransitividad como primaria, no reconoce los ditransitivos como categoría diferente y, al tratar la selección sintáctica del complemento indirecto, caracteriza los transitivos con un agente/causa. En un apartado, clasifica “dar” como verbo de transferencia (1999, Nota 63) de clítico obligatorio (1999, §24.3.3), con un objeto indirecto generalmente animado, que semánticamente debemos clasificar como dativo de recepción o destino (1999, §24.3.2). En otro lugar, cuando analiza el complemento directo (1999, §24.2.2.E) Campos analiza “dar” como verbo transitivo de posesión, de objeto afectado, efectuado

⁷ Dice el autor: “la construcción dativa destaca la direccionalidad espacial de la transferencia que expresa” (Palancar 1999, 70, mi traducción).

⁸ Está interpretando la acción de golpear como la transferencia de una patada hacia el receptor que manifestará “bene- or malefactive nuances” como resultado de dicha transferencia (Palancar 1999, 64).

⁹ Desde un enfoque lexicalista sostiene que hay predicados básicos: *causar*, *llegar a un estado/lugar*, *mover(se)*, *estar-ndo* y *ser/estar*. Define “transitividad” e “intransitividad” como epifenómenos de una red de propiedades abstractas de las que sale la sintaxis.

o desplazado. En línea con los anteriores, la Real Academia Española (2009) clasifica verbos que denotan transferencia (que incluyen los de comunicación, demanda, intercambio); asignación y afección. Discute los diversos significados que se pueden asignar al participante dativo, aunque no evalúa en la descripción ni la relación entre los participantes, ni su manifestación lingüística en la oración (Real Academia Española 2009, §35.5).

En resumen, al definir la ditransitividad, los autores enfatizaron distintos aspectos de la conceptualización de la cláusula. La transferencia es rectora en Wierzbicka (1988), Langacker (1991, 310) y Palancar (1999) por ejemplo. Wierzbicka destaca que paciente y dativo están afectados tanto en el dativo interno como en el externo del inglés, pero en el dativo interno es más importante o interesante para el enunciador lo que le ocurre al dativo (1988, 362), contrastado con el paciente, porque el paciente no sufre cambio drástico. No enuncia para el dativo externo esta preferencia del enunciador. Para Langacker, en cláusulas con verbos de transferencia, el objeto directo tiene un rol esencialmente pasivo, mientras que el dativo es activo-iniciador en distintos aspectos como lo es el agente (1991, 328). Por su parte, Demonte (2002, §4), para el español, pone en el centro la agentividad del agente.

Se advierte así que los análisis centrados en verbos y en cláusulas ofrecen explicaciones que atienden al funcionamiento interno de los participantes en la cláusula y a sus conceptualizaciones, buscando de alguna manera una jerarquización entre los implicados en esta relación de tres. La conceptualización de la CD se mantiene en una visión horizontal que, especialmente para el dativo externo, la construcción más paralela a la CDdar en español, podemos interpretar en el marco de los planteos de Langacker respecto del modelo cognitivo idealizado de cadena de acción, que ordena los participantes en una transferencia sucesiva de energía desde el origen (*head*) hasta el destino (*tail*): del agente, al paciente y luego al dativo, siguiendo la representación del autor en la Figura 1 (Cf. Langacker 1991, Figura 7.1).¹⁰

Si los autores anteriores no contemplaron el funcionamiento de la CD en la continuidad del discurso, sí lo hizo Du Bois (2003). Este autor se centra en cómo se manifiesta la distribución de la información. Explica la CD en el marco

¹⁰ Langacker dice “A useful construct for describing many aspects of clause structure is the notion of an action chain, [. . .] An action chain arises when one object makes forceful contact with another, resulting in a transfer of energy; this second object is thereby driven into contact with a third, again resulting in the transmission of energy; and so on indefinitely, until the energy is exhausted or no further contact is made. [. . .] Naturally, the simplest non-degenerate action chain is one in which the head and tail interact without intermediaries, so that there are only two participating objects” (1991, 283–285).

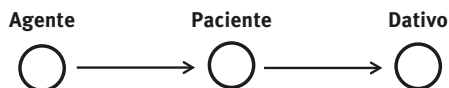


Figura 1: Interpretación de la CD a partir del modelo cognitivo idealizado de cadena de acción.

de las elecciones que enumera al enunciar la estructura argumental preferida; asimila el comportamiento de la CD al de la CT en tanto ambas presentan solamente una frase nominal, siendo esta la que manifiesta el paciente, y no el agente (ni el dativo en la CD), y estando justificada porque el objeto paciente es el que puede acomodar más naturalmente referentes nuevos (Du Bois 2003, 36–37).¹¹ La observación de que los dativos son típicamente codificados con formas tenues (clíticos) y denotan tópicos continuos ha sido también sostenida, a partir de datos de corpus, por varios otros autores tales como Company Company (2006) y Belloro (2009, 2015), por ejemplo.

Con el objetivo de seguir describiendo la CD, en especial la *CDdar*, y teniendo presentes los planteos reseñados, podemos pensar las siguientes preguntas: ¿Se elige el paciente para el único nominal de sustantivo solamente por la calidad de la información? ¿La *CDdar* se diferencia de la CT solamente en que tiene un participante más? ¿La *CDdar* se comporta discursivamente igual que la CT?

3 Metodología

Los ejemplos analizados en este trabajo provienen de 45 relatos cortos (Galeano 2015) en los que aparece al menos una vez una cláusula con “dar”. Para la constitución de la muestra se rastrearon las formas finitas y no finitas de “dar”. Se incluyeron solamente los usos cuyos tres participantes quedaban mencionados explícitamente.¹² Se omitieron los casos

¹¹ Sostiene Du Bois “If we look at ditransitives, with their three structural opportunities for lexical argument realization, we nevertheless find that the same quantity and role constraints are observed as for transitives [. . .]. Even with three-place verb like send or pass, still only one of the three arguments is typically realized lexically [. . .]. Again, as with transitives, lexical mentions are avoided in A, while they freely appear in O. As for the third argument position, the indirect object (I) is typically realized with reduced form, as illustrated in the above examples.”

¹² Se omitieron por ejemplo casos como los siguientes: “Los indios quillacingas no tienen nada para dar” (Galeano 2015, 49); “Dadas las diez de la noche” (Galeano 2015, 140).

donde “dar” forma fraseologismo; construcción pronominal o recibe complemento preposicional.¹³ Se reunieron 49 ejemplos.

Teniendo en mente las preguntas planteadas, se analizó el estatus informativo de los participantes de la *CDdar* y de los participantes de CTs y las cadenas de sus designados a izquierda y a derecha de dicha *CDdar*, conforme la metodología que se explica seguidamente.

Se consideraron cláusulas no solamente aquellas que mostraban verbo conjugado, sino también las de verboide, las relativas adjetivas¹⁴ y las de discurso directo.¹⁵ Para la medición de la persistencia se midió la cláusula inmediata a la derecha de la *CDdar* y de la CT. Se tuvo en cuenta además la vigencia del designado, tanto hacia la izquierda de la cláusula bajo análisis como hacia la derecha en el texto. Los criterios para esta identificación fueron los mismos.

Se analizó primero la distribución de la información en cada *CDdar*, contemplando la continuidad tópica de cada participante. Para la identificación de la información conocida/nueva se siguieron planteos de la Escuela de Praga (Firbas 1992 y 1994, Hájičová 1973 y Sgall 1975). Conforme la metodología aplicada en trabajos anteriores (Borzi 2015), como información conocida incluimos la información que pertenece al universo del discurso a. por haber sido mencionada explícitamente dentro del contexto previo por identidad léxica (o repetición); b. por haber sido mencionada por semejanza léxica de sinonimia, hiperonimia, hiponimia, antonimia, contigüidad (de relación parte/todo, por inclusión); c. por conocimiento de mundo; d. por conocimiento enciclopédico; e. por ser información que se puede inferir del contexto lingüístico previo (gracias a procesos deductivos o a pistas que parten de un mismo marco o “script”); o f. por ser información evidente, de inmediata interpretación, por estar presente en la situación de enunciación. Se identificó luego la manifestación lingüística de cada uno de los participantes contemplando si aparecía codificado en un nominal de sustantivo; manifestado por pronombre personal variable (nominativo, dativo, paciente en cada caso); por la desinencia verbal (en el caso del agente); por pronombre variable posesivo o por la flexión en género y/o número de adjetivos o participios. Dichos recursos para mantener la continuidad tópica, la persistencia en la cláusula siguiente (Givón 1983) y la vigencia de los participantes en adelante en el

13 Los siguientes ejemplos de la obra son representativos de los casos dejados de lado en la muestra analizada: “(La planta) dio frutos” (Galeano 2015, 36); “Dio fe” (Galeano 2015, 116); “dio a luz” (Galeano 2015, 64); “le dio de comer (Galeano 2015, 77); “Le diera de mamar” (Galeano 2015, 79).

14 A diferencia de lo que hace Bentivoglio (1983, 259–60).

15 En el siguiente ejemplo se contabilizaron 4 cláusulas: “Vanbel estalla, se arranca la peluca, vocifera: —¡Quemen a ese negro!” (Texto 34. 1700, Isla de Santo Tomás, El que hace hablar a las cosas).

texto, se los consideró de forma jerárquica en cuanto a su mayor/menor poder de evocación de los designados, partiendo de la escala de Bentivoglio (1983, 255–311) para el español. Se asoció información y constitución interna del nominal (básicamente: información nueva nominal de sustantivo con distinto grado de determinación y de distinta complejidad versus información conocida con nominal determinado > pronombre > desinencia verbal) y se reconstruyó la escala según los casos presentes en cada relato.

En el análisis de la continuidad, al identificar las cadenas tópicas de los designados y sus manifestaciones lingüísticas, si bien se tomaron como puntos de partida las propuestas de Givón (1983, 5–41) y de Langacker (1991, §7.1.2) en particular, es una propia interpretación la que tratamos de materializar en el análisis, interpretando la idea de los distintos perfilamientos que el enunciador construye para cada designado. A partir de nuestra interpretación, se consideró que el designado vuelve a conceptualizarse al convivir con otros designados y con distintas interrelaciones verbales, en cada cláusula y en cada párrafo temático o fragmento discursivo. Esto se ejemplifica en el análisis de los Textos 1 y 2 (Figuras 2 y 3). Es así que, cuando se establecieron las cadenas de continuidad, se consideró la identidad de los designados discursivos, independientemente de las descripciones usadas para denotarlos. Se trató de mostrar al mantener diferentes números y distinto tipo de letra en las Figuras 2 y 3, que en la descripción de la continuidad se incluyeron sucesivamente nominales de distinta complejidad, formas pronominales (incluidas las posesivas que modifican a un núcleo de designado diferente), desinencias verbales, así como marcas de concordancia en género y en número.

En cada texto, las cadenas de continuidad de los participantes de la *CDdar* se analizaron de la siguiente manera¹⁶: 1. La cláusula con “dar” bajo análisis (*CDdar*) se consideró el punto de partida hacia su izquierda (para determinar la continuidad tópica) y 1 cláusula hacia su derecha (la persistencia). Se identificaron en dicha *CDdar* los designados¹⁷ de los participantes agente, dativo y paciente. Se consignó la manifestación lingüística de cada participante en la *CDdar*, según la siguiente diferenciación. El agente con negrita + mayúsculas + subrayado. El designado del agente de la *CDdar* se identifica con número 1 volado. El dativo en negrita + mayúsculas. El designado del dativo de la *CDdar* con número 2 volado. El paciente en mayúsculas. El designado del paciente de la *CDdar* con número 3 volado. En las CTs se atendió solamente a la persistencia en 1 cláusula a partir de

¹⁶ Se omite el título en el establecimiento de las cadenas.

¹⁷ Elegimos decir “designado” en lugar de “referente” porque aludimos a construcciones discursivas.

la cláusula donde ingresa el participante paciente (1^{era} mención) en función objeto directo señalado en negrita en la CT y su designado en la persistencia en 1 cláusula en negrita + cursiva (sin numeración volada).

Se ejemplifica el procedimiento sobre el relato “1560. *Huexotzingo. La Recompensa*”, Texto 1, que se transcribe en la Figura 2 y sobre el Texto 2, más adelante en la Figura 3.

1. Los jefes indígenas de Huexotzingo¹ llevan¹, ahora, **los nombres de sus¹ nuevos señores²**. Se¹ llaman¹ *Felipe de Mendoza, Hernando de Meneses, Miguel de Alvarado, Diego de Chaves o Mateo de la Corona*. Pero escriben¹ en su¹ lengua, en lengua náhuatl, y en ella dirigen¹ **una larga carta** al rey de España²: *Infortunados¹ somos¹, pobres vasallos vuestros de Huexotzingo¹...*
2. Explican¹ a Felipe II² que no pueden¹ llegar hasta él² de otra manera, porque no tienen¹ con qué pagarse¹ **el viaje**, y por carta cuentan¹ su¹ **historia** y formulan¹ su¹ **demanda**. *¿Cómo hablaremos¹? ¿Quién hablará por nosotros¹? Infortunados¹ somos¹.*
3. Ellos¹ no han¹ dado nunca guerra a los españoles². **Veinte leguas** caminaron¹ hacia Hernán Cortés² y lo² abrazaron¹, lo² alimentaron¹ y lo² sirvieron¹ y cargaron¹ a sus² **soldados enfermos**. **LE² dieron¹ HOMBRES Y ARMAS Y LA MADERA PARA CONSTRUIR LOS BERGANTINES QUE ASALTARON TENOCHTITLÁN³**. Caída *la capital de los aztecas*, los de Huexotzingo¹ pelearon¹ luego junto a Cortés² en la conquista de Michoacán, Jalisco, Colhuacan, Pánuco, Oaxaca, Tehuantepec y Guatemala. Muchos¹ murieron¹. Y después, *cuando nos¹ dijeron² que rompiéramos¹ las piedras y quemáramos¹ las maderas que adorábamos¹, lo hicimos¹, y destruimos¹ nuestros templos... Todo lo que mandaron², obedecimos¹.*
4. Huexotzingo¹ era un reino independiente¹ cuando los españoles² llegaron². Ellos¹ nunca habían¹ pagado tributo a los aztecas. *Nuestros padres, abuelos y antepasados¹ no conocían¹ el tributo y a nadie lo pagaban¹.*
5. Ahora, en cambio, los españoles² exigen² tan **altos tributos** en dinero y en maíz que *declaramos¹ ante Su Majestad² que no pasará mucho tiempo antes de que nuestra ciudad de Huexotzingo¹ desaparezca¹ y muera¹.*

Figura 2: Texto 1: “1560. Huexotzingo. La Recompensa”.

Se desarrolla seguidamente un análisis general del Texto 1 pensando en que, como seguramente hay otras interpretaciones posibles del relato, la propuesta de reconceptualización de participantes en la CDdar descansa en nuestra interpretación.

Al comienzo del relato el narrador introduce y describe el contraste de la vida de “los jefes indígenas de Huexotzingo” tras la conquista, antes jefes ahora vasallos. El conflicto entre indígenas y españoles (los dos designados en competencia en todo el relato), se encuentra en la escritura de una carta con demandas al rey de España, un objeto también con dos caras. Es así que, con la

1. Por los alrededores del alcázar de Toledo, el domador pasea al **tigre² que²** el rey ha recibido desde el Nuevo Mundo. El domador, lombardo de ancha risa y bigotes en punta, **lo²** lleva de la cuerda, como a un perrito, y el jaguar² se desliza² por la grava con pasos de algodón.
2. A Gonzalo Fernández de Oviedo se le hiela la sangre. Desde lejos, grita al guardián que no se fie, que no dé conversación a bestia² fiera, que tales animales² no son² para entre gentes.
3. El domador se ríe, suelta el jaguar² y **le²** acaricia **el lomo²**. Oviedo alcanza a escuchar el profundo ronroneo². Bien sabe él que ese gruñido entre dientes² significa rezo al demonio² y amenaza². Un día no lejano, este confiado domador caerá en la emboscada. Tenderá la mano para rascar al tigre² y de un veloz zarpazo² será engullido. “¿Creerá este infeliz que **DIOS¹ hA¹** dado **AL JAGUAR² GARRAS Y DIENTES³** para que un domador le² sirva de comer a horas fijas?” Nunca ninguno de su linaje² comió² llamado² con campana a la mesa, ni tuvo² otra regla sino devorar. Oviedo mira al sonriente lombardo y ve un montoncito de carne picada entre cuatro cirios.
4. —¡Cortadle² las uñas³! —aconseja, yéndose—. ¡Sacadle² las uñas³ de raíz, y todos los dientes y colmillos³!

Figura 3: Texto 2: “1526 – Toledo – El tigre americano”.

voz distanciada del narrador, los jefes “llevan, se llaman, escriben en su propia lengua, dirigen”. Surge inmediatamente una segunda voz, la de los indígenas, que en primera persona plural (*Infortunados somos*) aparece en discurso directo en el texto de la carta. Ambas voces se diferencian también en el tipo de letra (redonda versus cursiva respectivamente). Se marcan los dos perfilamientos, jefes/vasallos, de cada una de las dos voces con diferentes personas gramaticales. Los indígenas se presentan como “vasallos vuestros [de Felipe II, Rey de España] de Huexotzingo”. El narrador mantiene la 3^{era} persona del plural en posesivos y verbos (destacado seguidamente con negrita: “explican, no pueden, no tienen, pagarse, cuentan, su, formulan su demanda”) y usa un presente histórico que acerca la narración.

En los párrafos siguientes la voz del narrador y la de los indígenas se mantienen a veces separadas y otras, adoptan la misma orientación (Voloshinov 1976). En el inicio del 3^{er} párrafo, solamente el pronombre “ellos” explicita al narrador que coincide en la orientación interpretativa de los hechos con la voz de los jefes “no han dado nunca guerra” alternando el pretérito perfecto y el simple, describiendo puntualmente las acciones: “abrazaron” a Cortés, dicen. Pero al finalizar el párrafo, se profundiza la modificación analítica de la textura, en términos de Voloshinov (1976, 143–194), y reaparece el discurso en 1^{ra} persona (*cuando nos dijeron que rompiéramos ...*). El 4^{to} y el 5^{to} párrafo, con

un juego semejante, se oponen temporalmente en un antes y un ahora que presagia un oscuro futuro para Huexotzingo, evidencia de la no-recompensa recibida.

Centrándonos ahora en el funcionamiento discursivo de la *CDdar*, localizada en el 3^{er} párrafo, “Le dieron hombres y armas y la madera para construir los bergantines que asaltaron Tenochtitlán” vemos que el agente está manifestado desinencialmente, con flexión del verbo en 3^a persona singular. El dativo se materializa en un pronombre personal dativo variable de 3^a persona singular. Por su lado, el paciente está manifestado por un nominal con 3 núcleos sustantivos coordinados por “y”, “hombres, armas, madera”, dos núcleos de sustantivos contables en plural, desnudos y uno incontable con determinante, en singular, modificado por un complemento preposicional con “para” que incluye una cláusula de verboide y una última relativa.

Enumerados desde la *CDdar* hacia el inicio del texto, reviviendo la cadena de identificación hacia la introducción del designado del agente, encontramos que aparece codificado de forma continua en todas las cláusulas precedentes, conceptualizado de distintas maneras; a veces identificado en los jefes, otras en los indígenas para en la *CDdar* aparecer escindidos los jefes (agente) dan hombres (paciente). El agente es un designado dado en *CDdar*.

Analizando ahora la cadena del agente, hacia la derecha de la *CDdar* en el párrafo 4^{to}, su designado no persiste en la 1^{era} cláusula a partir de la *CDdar*, aunque reaparece en la siguiente y se mantiene vigente hasta el final del relato. Se manifiesta con nominales, pronombres y desinencias la entidad constituida por los jefes y los indígenas de Huexotzingo, que ayudaron a Hernán Cortés y a los españoles en la conquista del imperio azteca. Refiriéndonos siempre a la construcción discursiva de los designados, el que ingresa al texto aludiendo a los jefes indígenas, se amplía luego al pueblo entero de los Huexotzingo. Por eso, incluso, en el 4^{to} párrafo volvemos a reconocerlo, en tanto admitimos que hay una reconceptualización del designado por metonimia, el lugar por sus habitantes (“Huexotzingo era un reino independiente”); construida a partir de los jefes indígenas/vasallos. Hay, sin embargo, en los nominales de ese párrafo un desplazamiento temporal con designados parcialmente diferentes de los que constituyen el designado del agente de “dieron” de la *CDdar*, en tanto se alude a los padres, abuelos y antepasados. El párrafo 5^{to}, la “resolución de la narración” (van Dijk 1978, 153–158), es una demanda formulada como advertencia, y nos vuelve explícitamente de ese desplazamiento temporal con un adverbio “ahora”, que reconstruye el designado, y el agente

sigue vigente así hasta el final del relato, en conflicto con los españoles, el designado del dativo de la *CDdar* al que nos referimos seguidamente.

El dativo “le” en la *CDdar*, Hernán Cortés, ingresó al párrafo perfilado como locativo 5 cláusulas antes con un nominal de sustantivo propio, y se mantuvo las siguientes 3 cláusulas conceptualizado como paciente “**lo** abrazaron, **lo** alimentaron y **lo** sirvieron” y como punto de partida posesivo en la conceptualización de los otros que lo acompañaban “**sus** soldados enfermos” en la cláusula inmediatamente anterior a la *CDdar*. No persiste en la cláusula siguiente (temporal de participio “caída la capital . . .”), pero con un nominal de sustantivo propio, “Cortés”, sigue vigente una cláusula, pero conceptualizado como agente en un complemento de compañía (“pelearon junto a Cortés”). Más allá, este designado Cortés vuelve a aparecer, pero reconceptualizado entre “los españoles”, y así se mantiene vigente hasta el final del texto, en la desinencia de los verbos y en dos nominales de sustantivo idénticos: “*cuando nos dijeron; lo que mandaron; los españoles* llegaron; **los españoles** exigen”. El dativo es un designado dado en la *CDdar* que no persiste en la siguiente cláusula, pero sigue vigente.

El paciente, por su parte, “hombres y armas y la madera para construir los bergantines que asaltaron Tenochtitlán”, está manifestado en tres nominales de sustantivo coordinados con mención polisindética de “y”, que refuerza la enumeración. Dos de los nominales ingresan por primera vez al discurso: “armas” y “la madera”; “hombres” fue considerado designado nuevo porque es la primera vez en la que un grupo de indígenas está conceptualizado como paciente entregado por sus jefes y como guerreros. Los tres designados del paciente de la *CDdar* son nuevos y ninguno de los tres persiste en la cláusula siguiente (“caída la capital de los aztecas”). Los designados de “armas y las maderas . . .” no vuelven a ser mencionados en el resto del relato. Solamente el designado de “hombres” sigue vigente desde la segunda cláusula, pero reconceptualizado como agente “los de Huexotzingo pelearon”.

Contemplando los tres participantes de la *CDdar* se advierte que, desde el inicio, agente (el pueblo indígena de Huexotzingo) y dativo (Cortés y los españoles) son los designados en conflicto entre sí en la narración. Al inicio (párrafos 1^{ero} y 2^{do}), respetando los dos planos descriptos, los españoles ingresan conceptualizados en un plano como señores de los indígenas y en el otro en la figura del rey de España, destinatario de la carta. Es en el párrafo 3^{er}, párrafo de la *CDdar*, donde el camino de conceptualización presenta por primera vez el plural generalizador “los españoles”, que se particularizan en Cortés, para volver, al cerrarse el párrafo, al generalizador “los españoles”. Antes de la *CDdar*, Cortés (y sus soldados), el designado del dativo, están conceptualizados como un locativo (“caminaron hacia”), y como pacientes (“lo abrazaron, lo alimentaron . . .”), que reciben la energía del agente (los indios). Pero, a partir de la *CDdar*, Cortés

queda reconceptualizado como entidad humana activa a la que acompañan los indígenas (“pelearon junto a Cortés). La *CDdar* permite un cambio en el perfilamiento de los participantes. Se advierte así un movimiento de interrelación, que resulta muy prototípico en los fragmentos con CD: los participantes agente y dativo entran en contacto en la CD en el paciente y salen de allí redefinidos. Es en este sentido que decimos que la *CDdar*, y en particular el paciente, permiten la unión de agente con dativo. Resumiendo a su vez el comportamiento de los participantes en la *CDdar* del Texto 1, digamos que el agente es conocido, de desinencia y no persiste aunque sigue vigente hacia la derecha y hasta el final. El dativo es conocido, de pronombre, y aunque no persiste en la cláusula siguiente, sigue vigente con idéntica conceptualización y, generalizado, hasta el final; y el paciente es nuevo, de nominal, pero no persiste, no es mencionado en la cláusula siguiente.

Corresponde ahora ejemplificar el análisis que se siguió con las CTs. Como se dijo, se analizaron los pacientes nuevos, de nominal de núcleo sustantivo, que en el orden de constituyentes en su mayoría ocupan la posición posverbal, en tanto potenciales inicios de cadenas tópicas y su persistencia en la cláusula siguiente,¹⁸ buscando así repetir el esquema que presenta el nominal del paciente de las CDs.

En el Texto 1, de los pacientes de estas CTs, persisten: (llevan) **los nombres de sus nuevos señores** > *Felipe de Mendoza, Hernando de Meneses, Miguel de Alvarado, Diego de Chaves, Mateo de la Corona*; (construir) **los bergantines que** asaltaron; (asaltaron) **Tenochtitlán** > (Caíd)*a la capital de los aztecas*; (quemáramos) **las maderas que** (adorábamos) y (no conocían) **el tributo** > *lo* (pagaban).¹⁹ Coherentemente con lo realizado en el análisis previo, no se contabilizaron como inicio de cadena tópica los pacientes de nominal de cláusulas con verbos de tres actantes como las de “dirigir” y “pagar” de este texto (“dirigen una larga carta al rey de España”; “pagarse el viaje”; “habían pagado tributo a los aztecas”).

18 Por ejemplo, en el Texto 1 no se midió como inicio de una cadena tópica la forma “lo” de la cita que sigue, aunque esta se continúe hacia la derecha: *lo* abrazaron, *lo* alimentaron y *lo* sirvieron. El nominal que introduce el designado Hernán Cortés no es paciente de un verbo transitivo (“caminaron hacia Hernán Cortés”), y el paciente de la CT “abrazaron” es un nominal de pronombre.

19 El paciente de “Ahora, en cambio, los españoles exigen tan altos tributos” inicia cadena tópica (que no persiste) porque presenta un designado diferente del que corresponde a la cadena “no conocían el tributo y a nadie lo pagaban”.

4 Propuesta y análisis

4.1 Continuidad tópica y persistencia de los designados de los participantes de la CDdar

Como se dijo, nos inquieta la pregunta respecto de cuál es el funcionamiento de la CD en el discurso, contemplando en particular la distribución de la información y la conceptualización de los participantes. Según los criterios de análisis previamente especificados, sobre las 49 cláusulas CDdar, se registró la distribución de la información en cada participante. Los resultados coinciden con lo que se espera según la literatura, prevalece la información conocida en los participantes agente y dativo, siendo el paciente el participante que cuantitativamente se distingue de los otros por presentar información nueva: paciente en un 85,17% (42/49 casos) con información nueva frente a solamente 26,53% del agente (13/49 casos) y 16,33% del dativo (8/49 casos)).

Contemplando ahora la distribución de la manifestación de los participantes en las CDdar que aparecen en los diferentes textos analizados, encontramos que, en primer lugar, la manifestación lingüística se muestra también coherente con lo esperado a partir de la distribución de la información y de muchos estudios previos: prevalecen los nominales de sustantivo en el paciente (97,96% 48/49 casos),²⁰ y a la inversa, prevalecen las manifestaciones de pronombre o desinencia en el agente (63,27% 31/49 casos)²¹ y de pronombre en el dativo (71,43% 35/49 casos), participantes estos últimos que habían ingresado al discurso antes de la CDdar.

A partir de la pregunta planteada respecto de por qué el enunciador elige el paciente para el único nominal de sustantivo de la CDdar nos interesó comparar la persistencia de este participante con la del agente y con la del dativo, pensando en que no solamente la calidad de la información podía influenciar en esa manifestación de nominal abierto, sino también una razón discursiva. Es importante para el enunciador describir con un nominal de sustantivo el paciente porque es un designado que debe destacarse contra un fondo en ese momento, en la CD, en tanto en adelante en el discurso no interesa en sí

²⁰ El único caso donde el paciente no es de nominal de sustantivo es el siguiente: “algo que no le dan” (Galeano 2015, 266).

²¹ Corresponde aclarar que al medir la manifestación del agente se acumularon los casos que eran de desinencia (18/49) y los de pronombre (13/49). Estos últimos estaban manifestados en todos los casos por pronombre relativo “que”, una forma que no manifiesta ni género, ni número, ni caso, y que, por lo tanto, no justifica que se la mantenga separada de la desinencia porque no muestra la fuerza déctica que sí tienen los pronombres personales nominativos.

mismo. Medir la persistencia del designado del paciente de la CD se espera que muestre que como participante diferenciado contra un fondo aparece y se queda en esa cláusula ditransitiva (tiene ámbito restringido), en el discurso siguiente o no interesa como designado en sí mismo, o quedará siempre ligado a otro participante.

Se consideró que un participante persistía si aparecía en la cláusula siguiente. En la Tabla 1 se resumen los resultados. Se advierte que los dos participantes que persisten, con fuerte diferencia en relación con el paciente, son el agente y el dativo. Estos se comportan casi de manera inversa al paciente: persisten en la mayor parte de los textos. El agente persiste en un 63,27% —31/49— (Celda A1) de los relatos, y el dativo en un 77,55% —38/49— (Celda B1). Por el contrario, el paciente no persiste en un 77,55% —38/49— (Celda C2), si bien presenta un 22,45% —11/49— de persistencia (Celda C1), como se desarrolla seguidamente, son casos en los que persiste con otros participantes. O sea, cuando el designado del paciente persiste, en esa cláusula está en relación con alguno de los otros designados de la *CDdar*, el del agente y/o el del dativo. Como se buscaba mostrar que el ámbito de influencia del paciente de la *CDdar* era justamente esa misma *CDdar* y en particular su dativo, se controló, en los casos en que el designado del paciente persistía en la siguiente cláusula, si lo hacía solo o en combinación con alguno de los designado de la *CDdar* (el agente, el dativo o ambos) pensando que eso podía ser una prueba para delimitar su ámbito de influencia y además para ver si ese designado del paciente se transformaba en el texto siguiente en protagonista.

Tabla 1: Persistencia de los participantes de la *CDdar*.

	A	B	C
	Agente	Dativo	Paciente
Persiste	31	38	11
1	63,27%	77,55%	22,45%
No persiste	18	11	38
2	36,73%	22,45%	77,55%
Total	49	49	49
	100%	100%	100%

En la muestra, el paciente no persiste solo en ningún relato, y cuando sigue vigente lo hace siempre relacionado con el designado del agente y/o el del

dativo de la CDdar. Por ejemplo, en el fragmento siguiente²² donde persiste el paciente “reinos y señoríos” en “estas partes” lo hace acompañado del designado del dativo “te” que reaparece en la 2^{da} persona singular del verbo “tienes”: “**TE2** ha**N1** dado **TUS VASALLOS1** a costa de **su1** sangre y hacienda, tantos REINOS Y SEÑORÍOS3 como en ESTAS PARTES3 tiene**S2**”. A su vez, en la nueva cita²³ que sigue, el paciente “la palabra” persiste en “la” acompañado por el designado del agente (la hechicera) de la CDdar en una frase verbal de verbo auxiliar elidido (“podía quitar”): “[la hechicera] Podí**A1** dar **A LOS MUDOS2** LA PALABRA3 y quitar**LA3** a los charlatanes”.

Ni siquiera en el relato en el que el paciente de la CDdar es el tema del texto (Cf. Galeano 2015, 161 “1565. Camino de Lima. La espía”) persiste solo el designado del paciente de la CDdar, como se muestra seguidamente: “**ÉL1** **LES2** ha dado UNA CARTA3 para que **LA3** entregue**N2**, con los melones, a don Antonio Solar”. Donde se ve que persiste el paciente “la3” pero acompañado por el designado del dativo de la CDdar que es sujeto en “entreguen2”.

A partir de la Tabla 1 nos interesó ver, en los casos en que persistían los participantes, cómo lo hacían, si solos o con otro de los designados de la CDdar; y en particular nos interesó ver cómo persistía el paciente. Esto se mide en la Tabla 2.

Tabla 2: Interrelación de participantes de la CDdar en la persistencia.

	A Agente	B Dativo	C Paciente
Persiste solo 1	5 16,13%	10 26,32%	0
Persiste c/otro 2	26 83,87%	28 73,68%	11 100%
Total	31 100%	38 100%	11 100%

Como se ve en la Tabla 2, el designado del dativo persiste sin ninguno de los otros dos participantes en un 26,32% —10/28 casos— (Celda B1), mientras que

²² La cita procede del relato “1561 – Nueva Valencia del Rey – De la carta de Lope de Aguirre al rey Felipe II”.

²³ La cita corresponde al relato “1674 – Potosí – Claudia, la hechicera”.

el agente persiste en un 16,13% (5/31 casos – Celda A1), pero el designado del paciente nunca persiste solo (0/11 casos, Celda C1), en los 11 casos en los que persiste, lo hace asociado con alguno de los otros designados de la *CDdar* (Celda C2).

Los resultados de la Tabla 2 permiten sostener que el designado del paciente de la *CDdar* no solamente ingresa al discurso en esa cláusula, sino que allí se queda. Su función discursiva es ser un lugar de contacto²⁴ del agente con el dativo que permite una reconceptualización que afecta especialmente al dativo.

Este comportamiento del paciente de la *CDdar* (es decir que tiende a ser nuevo, de nominal, pero que no persiste solo) nos lleva a preguntarnos si los pacientes nuevos, de nominal de sustantivo de las CTs., se comportan de la misma manera.

4.2 Persistencia de los designados del paciente de nominal de CTs

Como se dijo, los designados de los pacientes de la mayor parte de las *CDdar* de la muestra son nuevos, manifestados por nominal y presentan un comportamiento particular hacia la derecha del texto: no persisten. Se compara la persistencia de los pacientes de las *CDdar* con la persistencia de los pacientes de CTs. Para el análisis del comportamiento de los pacientes de nominal de cláusulas transitivas, de los 45 relatos analizados, se seleccionó aleatoriamente una submuestra de 16 textos. Se analizaron, de cada texto de dicha submuestra, todas las cláusulas transitivas de verbo conjugado y de verboides que introducían un objeto directo nuevo manifestado por nominal de sustantivo. No se contemplaron los pacientes de nominal sustantivo de otros verbos ditransitivos ni de otras cláusulas que tuvieran tres participantes (agente, dativo y paciente) como por ejemplo “A Dios no le había sobrado ninguna pluma” o “La vanidad le hinchó el pecho” (Galeano 2015, 30), porque, conforme lo registran las gramáticas, la conceptualización de la ditransitividad es compleja y debe estudiarse detenidamente contemplando cada verbo en cada contexto, trabajo pendiente por ahora. No se contabilizaron casos con “haber” impersonal. Se

²⁴ Dentro de la muestra, agente y dativo vienen asociados entre sí en 32/49 de los textos, es decir en un 65,31%. El agente llega a la *CDdar* solo o asociado con un designado no perteneciente a la *CDdar* en 4/49 casos (8,16%) y el dativo en 6/49 casos (12,24%). Ag+Dat+Pac vienen asociados previamente en 6/49 casos (12,24%) y en 1/49 solo caso el paciente viene asociado con solamente uno de los participantes de la *CDdar*, y se trata del dativo (2,05%).

reunieron 100 ejemplos que fueron analizados con los mismos criterios ejemplificados sobre el Texto 1.

En la Tabla 3 se compara la persistencia de los pacientes nuevos de nominal de sustantivo de *CDdar* con aquellos de CTs. A partir de los resultados resumidos previamente, el total de casos de *CDdar* con paciente de nominal (y no de pronombre) es 48.

Tabla 3: Comparación de la Persistencia de pacientes de nominal de *CDdar* versus CT.

		A		B		
		Pac CT		Pac <i>CDdar</i>		Total
+Persistencia			84,51%		15,49%	100%
	1	60		11		71
	60%		22,92%			
			51,95%		48,05%	100%
-Persistencia		40		37		77
	2	40%		77,08%		
Total		100		48		148
	100%		100%			
X²: 17,84		<i>o. r.</i> 5,05				

El estudio arrojó resultados interesantes. En la Tabla 3, en la horizontal se advierte que en un 84,51% (60/71) el designado del paciente de las CTs persiste, mientras que solamente un 15,49% (11/71) de los designados de los pacientes de las *CDdar* son retomados en la cláusula siguiente. La lectura vertical de la Tabla 3 muestra que del total de las CTs, el 60% (60/100) presenta pacientes cuyos designados persisten a la derecha 1 cláusula (Celda A1). En contraposición, los pacientes de las *CDdar* persisten solamente en un 22,92% (11/48) (Celda B1) y no persisten en un 77,08% (37/48) (es decir, muestran un comportamiento inverso al de los pacientes de las CTs). Estos resultados permiten sostener que el comportamiento discursivo de la *CDdar* es diferente del comportamiento discursivo de la CT en lo que al paciente se refiere. El test de *odds ratio* que arroja valores superiores a 1 indica que el desvío va de acuerdo con nuestra predicción. El test del *chi2* da un resultado significativo, 17,84 (mayor a 3,84 valor mínimo para un grado de libertad 1) que apoya la asociación de las variables.

A su vez, como se ejemplificó al analizar el Texto 1, a partir de la *CDdar* el dativo que recibe en su dominio al paciente, es perfilado de manera diferente.

Su designado, Cortés, había sido conceptualizado previamente como locativo y como paciente; pero a partir de la recepción del paciente había quedado re-conceptualizado como entidad humana activa que era acompañada por los indígenas en la batalla (“pelearon junto a Cortés”).

A diferencia de lo anterior, en la CT el paciente es nuevo y está (muy) afectado por el verbo, hacia la derecha en el texto, su designado generalmente mantiene la conceptualización que tenía en la CT. El Texto 1 ofrece varios buenos ejemplos. Tanto el paciente “nombres . . .” como “Tenochtitlán”, hacia la derecha presentan nominales que perfilan la entidad como pacientes: “llevan **los nombres** Se llaman **Felipe de Mendoza, Hernando de Meneses, . . .**” y “asaltaron **Tenochtitlán**. Caída la **capital de los aztecas**”. respectivamente. Los pacientes de “quemáramos las **maderas (que adorábamos)**” y de “no conocían el **tributo** y a nadie **lo** pagaban” quedan retomados por pronombres “que” y “lo” que tampoco varían la conceptualización y siguen perfilados como pacientes.

Este contraste tiende a repetirse en los otros textos donde persiste el paciente de CTs y no lo hace el paciente de CDdar. Veamos por ejemplo el Texto2 en la Figura 3. “1526 – Toledo – El tigre americano”.

En el párrafo 2 de inicio del relato, tenemos una oración con cláusula transitiva “el domador pasea al tigre *que* el rey ha recibido desde el Nuevo Mundo” en la que se identifican 2 cláusulas transitivas: la principal, donde el paciente es “el tigre”, y la relativa, que retoma ese designado del paciente en el relativo “que”, también perfilado como paciente. Como se advierte, la conceptualización de dicho designado como paciente persiste en la cláusula relativa y se mantiene vigente en cláusulas siguientes, así ocurre en “lo lleva de la cuerda, como a un perrito” donde el designado es retomado por un pronombre variable objetivo acusativo “lo”. A tal punto se mantiene el perfilamiento que cuando comienza a cambiar dicho perfilamiento, el narrador usa otra palabra para designar este nuevo perfilamiento del animal como agente: “el jaguar” (“el jaguar se desliza . . .”). “Jaguar”, “yaguar” o “yaguareté” es el nombre americano, el nombre americano para el también llamado “tigre americano” (usado en el título del relato). El jaguar es la única de las cuatro especies actuales de este género que se encuentra en América.

Estos dos perfilamientos del designado que se presentan en este primer párrafo identificando al animal desde la visión del domador lombardo, que lo considera un paciente sobre el que tiene todo el control (“lo lleva”; “como a un perrito”), versus el perfilamiento del designado como americano, designado con otro sustantivo (“el jaguar”), con una actitud propia en su suave deslizamiento—que habrá que interpretar luego como engañoso y peligroso— (“se desliza por la grava con pasos de algodón”), augura lo que ocurrirá más adelante en el relato, y especialmente cuando aparezca la CDdar.

Gonzalo Fernández de Oviedo es quien aporta la visión de América como tierra con gentes y animales fieros y, además traicioneros. En el párrafo 2 Oviedo advierte al domador, y allí perfila al animal como “bestia fiera” que tenderá una “emboscada” (augura en el párrafo 3). Y Oviedo preanuncia, en este párrafo 3 la reacción del animal, el tigre del domador, se mostrará según lo ve Oviedo, un jaguar, y de un veloz zarpazo comerá al domador. En la CDdar, en la voz de Oviedo, el animal que recibió del agente Dios, garras²⁵ y dientes (el paciente), es un dativo que porque tiene garras y dientes no es un tigre sino un jaguar (dice el texto “¿Creerá este infeliz que DIOS₁ hA₁ dado AL JAGUAR₂ GARRAS Y DIENTES₃ para que un domador le₂ sirva de comer a horas fijas?”. Y desde la CDdar en adelante, el dativo, el animal, seguirá perfilado, definitivamente cambiado por el paciente “garras y dientes” que no persiste, como un agente en “comió” y más adelante en “devorar” bestia fiera y traicionera (“Nunca ninguno de su linaje comió llamado con campana a la mesa”). Seguirá como jaguar no como tigre. Oviedo aconseja entonces “¡Cortadle las uñas!”; “¡Sacadle las uñas de raíz, y todos los dientes y colmillos!”.

Tratamos de ejemplificar, en este Texto 2 el contraste del paciente en especial en el funcionamiento discursivo de la cláusula CDdar frente al comportamiento del paciente de la CT. A su vez, en este Texto 2 el designado del dativo en la CDdar “al jaguar” es conocido, pero reingresa al texto con un nominal de sustantivo para contrastar de manera explícita con el tigre (perfilado como animal domado) que había aparecido dos cláusulas antes, cuando el domador tendía su mano para rascarlo y mostrar que desde la CDdar hasta el final del relato ya no habrá dos perfilamientos, siempre será un jaguar.

5 Conclusiones

A las afirmaciones ya comprobadas de que el agente de la CT es conocido mientras el paciente, final de la cadena, es nuevo y de nominal, el análisis de los textos agrega que su designado se proyecta desde la CT hacia adelante en el discurso siguiente con la misma conceptualización.

²⁵ El paciente “garras y dientes” fue medido como nuevo. Hay que atender sin embargo a que dos cláusulas antes, en “Tenderá la mano para rascar al tigre² y de un veloz zarpazo² será engullido”, metonímicamente se augura la aparición del sustantivo “garras” en “zarpazo” (golpe dado con la zarpa o mano del tigre perfilada como una unidad). Sin embargo, el sustantivo “garras”, que aparece por primera vez, perfila de la mano las “uñas corvas, fuertes y agudas” (Real Academia Española 2014), en las que está puesto el foco en el relato.

Agente y dativo de la CD, ya presentes en el discurso, manifestados por pro-nombre y/o desinencia y vigentes en el discurso siguiente, tienen alta prominencia, a diferencia del paciente, que en la *CDdar* lleva información nueva, con nominal de sustantivo, y persiste en un bajo porcentaje, y cuando lo hace nunca sigue solo. A su vez, de los datos se sigue que la información nueva del paciente tiene un ámbito de influencia restringido a la cláusula, y que esa influencia está especialmente dirigida al dativo cuyo designado sale reconceptualizado después de su contacto con el paciente en la *CDdar*.

Por lo tanto, la elección de un nominal de sustantivo para el paciente de la CD descansa no solo en la calidad de la información, sino también en que resulta importante para el enunciador describir el paciente en esa cláusula porque en adelante en el discurso no interesa en sí mismo como centro de una predicación, sino que cuando reaparezca estará ligado a otro participante.

Por otro lado, de las afirmaciones de la bibliografía consultada, y de lo dicho previamente se sigue que agente y dativo están, en un sentido, en condiciones semejantes, mientras que es el paciente el participante diferente, no solo en el tipo de información y en su manifestación, sino también en su comportamiento discursivo hacia la derecha en el texto. Esta es la primera razón que sostiene la propuesta de un esquema distinto del de cadena de acción para la CD, con agente y dativo en dos vértices que se encuentran, o entran en contacto en el vértice del paciente.

Lo dicho previamente permite concluir que el paciente de la CT y el de la *CDdar* manifiestan distinto comportamiento discursivo, en la CT es el punto de llegada, en la *CDdar* es el lugar del contacto entre agente y dativo y que provoca un cambio de conceptualización, en especial, del dativo.

A raíz de este funcionamiento discursivo diferente de la CD proponemos una representación de la CD con tres vértices, es decir una representación distinta de la que sugiere la cláusula transitiva en un modelo de cadena de acción, lineal y sucesivo. Se esquematiza esta idea en la Figura 4 que sigue.

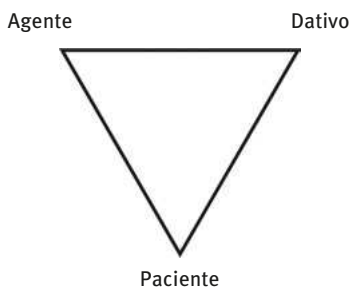


Figura 4: Representación de la *CDdar*.

La representación trata de decir que el paciente en la *CDdar* funciona no como un objeto que, en la horizontalidad, desde el agente se traslada hasta el dativo, sino como vértice de un triángulo, un lugar de encuentro que permite un intercambio entre agente y dativo, que ya están presentes en el discurso, pero que a partir de allí, en especial el dativo, saldrán con otro perfilamiento como resultado de dicho contacto. Consideramos que decir que el paciente se queda en la *CDdar* para modificar la conceptualización del agente y en particular del dativo resulta coherente con la idea que presenta al dativo de la *CD* como poseedor, participante que en el discurso pasa a poseer al paciente, que ha dejado de estar en el dominio del agente y se ve beneficiado o perjudicado por este. Paciente que, en este sentido, podemos decir que adelante en el discurso en algún sentido queda ‘dentro’ del dativo, su mayor ámbito de influencia.

Hay una posible derivación del ámbito del paciente restringido a la *CDdar* que todavía no hemos explorado porque atañe a la influencia del paciente sobre otros ámbitos de la *CDdar* pero que parece coherente con este planteo, me refiero a los casos donde “dar” forma fraseologismo o recibe complemento preposicional. En Borzi (2017), en una muestra de 36 entrevistas del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América (PRESEEA) de Buenos Aires, sobre un total de 318 usos de “dar” casi el 51% (161/318 casos —50,63%—) eran fraseologismos (“dar una mano a alguien”); de construcción pronominal (“darse cuenta de algo”) o con complemento preposicional (“dar sobre el jardín”).²⁶ Puede pensarse que este alto porcentaje es consecuencia de la reconceptualización de los otros participantes que habilita el paciente en la *CDdar*.

Este trabajo se dedicó al análisis de cláusulas con verbo “dar”, pero se esperan resultados semejantes si se estudian cláusulas con otros verbos ditransitivos, así como el análisis de otros contextos con verbo “dar”, investigaciones pendientes a llevar a cabo para continuar aportando datos a la propuesta que consideramos puede complementar los siempre iluminadores análisis de otros autores.

Agradecimientos

Quiero agradecer realmente las lecturas inteligentes de mi propuesta y todas las sugerencias y comentarios del evaluador anónimo y de la editora que me

²⁶ Nos referimos a casos semejantes a los siguientes: “dar una película; dar bola/bolilla (prestar atención); dar una mano (ayudar); darse cuenta (de algo); (una ventana) dar a la galería; (el sol) dar sobre el jardín”.

permitieron redefinir y encauzar las ideas presentadas en este trabajo. Espero haber podido plasmarlas adecuadamente, todos los errores y deficiencias son solamente mi responsabilidad.

Referencias

- Belloro, Valeria. 2009. Spanish datives: remarks on the information-structure side of the story. En Lilián Guerrero, Sergio Ibáñez y Valeria A. Belloro (eds.). *Studies in Role and Reference Grammar*, 491–516. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Belloro, Valeria. 2015. *To the Right of the Verb: An investigation of clitic doubling and right-dislocation in three Spanish dialects*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Bentivoglio, Paola. 1983. Topic continuity and discontinuity in discourse: A study of spoken Latin-American Spanish. En Talmy Givón (ed.). *Topic continuity in discourse: A quantitative cross-language study*, 255–311. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Borzi, Claudia. 2015. Pertinence de la détermination de l'antécédent et de l'iconicité sur la position du sujet dans les relatives. *Cahiers de Praxématique* 64. En línea <https://journals.openedition.org/praxematique/> [19/12/2017].
- Borzi, Claudia. 2017. Cláusulas ditransitivas en el discurso. Ponencia. IX Simposio de la Asociación Argentina de Lingüística Cognitiva, Universidad Nacional de La Pampa, Argentina, 27–28 octubre de 2017.
- Campos, Héctor. 1999. Transitividad e intransitividad. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, 1519–1574. Madrid: Espasa Calpe.
- Cano Aguilar, Rafael. 1987. *Estructuras sintácticas transitivas en el español actual*. Madrid: Gredos.
- Company Company, Concepción. 2006. El objeto indirecto. En Concepción Company Company (dir.). *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*, 479–574. México: Fondo de Cultura Económica y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Demonte, Violeta. 2002. Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales del español. En Sybille Grosse y Axel Schönberg (eds.). *Ex oriente lux: Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*, 121–144. Frankfurt am Main: Valentia.
- Du Bois, John W. 2003. Argument Structure. Grammar in use. En John W. Du Bois, Lorraine Edith Kumpf y William J. Ashby (eds.). *Preferred Argument Structure: Grammar as architecture for function*, 11–60. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Firbas, Jan. 1992. *Functional sentence perspective in written and spoken communication*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Firbas, Jan. 1994. Substantiating Daneš's view of givenness as a graded phenomenon. En Světlá Cmejrková y Frantisek Sticha (eds.). *The syntax of sentence and text*, 119–129. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Galeano, Eduardo. 2015 [1982 1^{era} ed.]. *Memoria del fuego. I. Los nacimientos*. Buenos Aires: Siglo XXI. En línea http://resistir.info/livros/galeano_memoria_del_fuego_i.pdf [19/12/2017].
- Gili Gaya, Samuel. 1967. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- Givón, Talmy (ed.). 1983. *Topic continuity in discourse: A quantitative cross-language study*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

- Hájičová, Eva. 1973. Negation and topic vs. comment. *Philologica Pragensia* 16. 81–93.
- Lakoff, George. 1987. *Women, Fire and dangerous Things*. Chicago/London: The University of Chicago Press.
- Langacker, Ronald. 1991. *Foundations of cognitive grammar. Descriptive application*. Stanford: Stanford University Press.
- Lenz, Rodolfo. 1935. *La oración y sus partes*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- Malchukov, Andrej y Heiko Narrog. 2008. Case polysemy. En Andrej Malchukov y Andrew Spencer (eds.). *The Oxford Handbook of case*, 518–534. Oxford: Oxford University Press.
- Malchukov Andrej, Martin Haspelmath y Bernard Comrie. 2010. Ditransitive constructions: A typological overview. En Andrej Malchukov, Martin Haspelmath y Bernard Comrie (eds.). *Studies in ditransitive constructions. A comparative Handbook*, 1–64. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Maldonado, Ricardo. 2000. Tanto para nada: trayectorias conceptuales en construcciones benefactivas y finales. *Revista española de lingüística aplicada* 1. 112–129.
- Palancar Enrique. 1999. Hitting expressions. What do we give in Spanish when we hit? *Cognitive Linguistics* 10(1). 57–91.
- Real Academia Española. 1931. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Real Academia Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española. 2014. *Diccionario de la lengua española*. En línea <http://dle.rae.es> [19/12/2017].
- Sgall, Petr. 1975. Focus and the question test. *Folia linguistica* 7(3/4). 301–306.
- Van Dijk, Teun A. 1978. *La ciencia del texto*. Barcelona/Buenos Aires: Paidós.
- Voloshinov, Valentín. 1976. *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Wierzbicka, Ann. 1988. *The semantics of grammar*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Nélida Murguía

Las construcciones escindidas como recurso pragmático para la expresión y configuración de la polémica en dos discursos sobre la izquierda

1 Introducción

Resulta cada vez más común en el análisis del discurso considerar la interfaz semántico-pragmática de ciertas estructuras sintácticas que ayudan a identificar algunos aspectos de naturaleza discursiva, como la modalidad derivada del uso de oraciones adversativas (García Negroni 2009); el distanciamiento del locutor con respecto a su enunciado, ya sea para otorgar efectos de objetividad o para suspender el compromiso enunciativo, mediante la voz pasiva (Montolío 2001) o el discurso referido (Nascimento 2015); la construcción de cohesión y coherencia con las categorías de foco y fondo (Bublitz 2011); los indicadores de cambio temático en discursos específicos (Cortés e Hidalgo 2015), o la determinación del punto de vista por medio del fondo y la figura (*grounding*) (Ehrlich 1990). En esta línea, buscamos contribuir en las disciplinas afines al análisis del discurso con el estudio de las construcciones escindidas como un recurso que puede ayudar a orientar la confrontación de puntos de vista y la intención polémica del locutor entre las distintas opiniones que se confrontan y resuenan en su discurso.

El presente trabajo se inscribe dentro de los estudios de discurso político mexicano, al analizar dos discursos antagónicos sobre la izquierda, el anarquista y el socialdemócrata. Particularmente se enfoca en el tratamiento polémico de tres pares de objetos discursivos que son relevantes para ambas corrientes: izquierda/no izquierda, revolución/reforma y anticapitalismo/antineoliberalismo, los cuales mantienen entre sí relaciones complejas, sobre todo de oposición.

El análisis que se describe profundiza en el papel de las estructuras escindidas para configurar y expresar la dimensión polémica (Amossy 2017) desde una perspectiva polifónica (Bajtín 1979, Ducrot 1984). Adoptar esta perspectiva teórica nos permite considerar las estructuras escindidas como una marca de heterogeneidad enunciativa (Authier 1995); es decir, como formas que inscriben

Nélida Murguía, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

en el discurso propio la voz de un otro social, en este caso antagonista, con el fin contrastar puntos de vista.

La organización del capítulo es como sigue: Primero precisamos la conformación del corpus y describimos la tipología de las construcciones escindidas a partir del material recogido; posteriormente, detallamos el potencial polémico de las escindidas por medio de la focalización y el contraste pragmático, y, finalmente, abordamos el análisis de diversos ejemplos del discurso de izquierda elegido para ilustrar la dimensión polémica y su construcción de sentido.

2 Conformación del corpus

El corpus proviene de una serie de entrevistas realizadas a 15 personalidades de la izquierda mexicana (Centro de Documentación y Difusión de Filosofía Crítica 2013). De este corpus se analizan dos discursos, elegidos porque representan dos posturas controversiales y los entrevistados participan en movimientos u organizaciones en donde ejercen un papel de influencia ideológica. La postura anarquista (A) está representada por Alfredo Velarde, quien se identifica como anarcocomunista y participa en diversas agrupaciones dentro y fuera de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). En el polo contrario, la orientación socialdemócrata (S) está representada por Héctor Díaz-Polanco, quien participa activamente en el Movimiento Regeneración Nacional (Morena), asesorando y formando política e intelectualmente a otros militantes. Ambos son académicos de la UNAM. Cabe precisar que las entrevistas, cuya duración es de aproximadamente una hora, fueron realizadas en diferentes momentos y que los entrevistados nunca interactuaron cara a cara. El análisis se lleva a cabo a partir de una transcripción simple de los videos de las entrevistas y sin considerar fenómenos paratextuales.

El corpus resultante es de 71 construcciones escindidas de tres tipos, los cuales se describen a continuación. La clasificación que se presenta se basa en la taxonomía propuesta en De Cesare (2014), lo que nos permite dar cuenta de otras estructuras emparentadas, además de las tradicionalmente consideradas como escindidas en la literatura (escindidas, pseudo-escindidas y pseudo-escindidas inversas).

3 Construcciones escindidas analizadas

3.1 Tipo I: “Escindidas”

En esta categoría incluimos las estructuras consideradas tradicionalmente en español como escindidas, pseudo-escindidas y pseudo-escindidas inversas. Las escindidas del Tipo I reúnen todas las características que se han reconocido para estas construcciones en la literatura: pueden convertirse a una sola oración semánticamente equivalente, son especificativas y están compuestas por tres elementos que pueden presentarse en distinto orden: constituyente escindido + cópula + oración relativa. En este grupo, la relativa es libre o semilibre (es decir, sin antecedente expreso), y está introducida por un pronombre o adverbio relativo: *que, quien, art. + que*, o bien, *cuando, donde, como, cuanto* (NGLE 2010, §44.4.1, 44.4.2.); por ejemplo, en (1):

(1) *quien asumió el cargo de Rector de la UNAM fue Enrique Graue.*¹

En este mismo rubro hemos considerado las oraciones introducidas por *artículo + que* (las cuales son relativas semilibres), debido a que forman parte de las que suelen considerarse clásicamente en español como escindidas o pseudoescindidas, a diferencia del tipo II, que son más atípicas en la literatura y tienen más rasgos que las diferencian.²

3.2 Tipo II: “Escindidas ampliadas”

Este tipo de construcciones tienen una relativa con antecedente, el cual puede ser un sustantivo (genérico o no genérico), un numeral o un cuantificador (Collins 1991). Este antecedente en ocasiones hace cuestionable que se correspondan con una estructura indivisa con el mismo significado.

(2) *Lo único que publicaron en las noticias fueron hechos sin importancia*

¹ Todos los ejemplos de esta sección fueron contruidos para ilustrar cada tipo de construcción. Los datos del corpus se presentan a partir de §4.

² De Cesare, Garassino, Agar Marco y Baranzini (2014) las reúnen junto con las que aquí hemos clasificado como tipo II, pues consideran que la oración escindida es una oración encabezada por una frase nominal (realizada en forma de pronombre) con subordinada de relativo, al igual que las del tipo II.

Nótese que la conversión debe ser diferente para conservar el significado: *Publicaron en las noticias únicamente* hechos sin importancia*. En inglés y alemán, este tipo de estructuras han sido llamadas *focusing copular sentences with generalized nouns* (Erdmann 1990). A diferencia de las escindidas típicas, pueden ser interpretadas como monoclausaes, predicativas, que incluyen una frase nominal anafórica, en vez de ser biclausaes y especificativas (Calude 2009). Sin embargo, el principal criterio para incluirlas en este estudio (siguiendo a De Cesare 2014) es que, tal como las escindidas típicas, son copulativas, contienen una oración de relativo especificativa y generan un foco contrastivo; es decir, cumplen la misma función pragmática y discursiva. Como en nuestro caso, algunos autores incluyen las encabezadas por sustantivos semánticamente no genéricos y las subclasifican de acuerdo con este rasgo (De Cesare 2014, Agar Marco 2014).

Dentro de esta categoría incluimos también estructuras en donde se repite una parte de la frase nominal del constituyente escindido en la oración escindida, como en (3):

- (3) *El problema ecológico es el problema donde debemos poner mayor atención en la actualidad*

3.3 Tipo III: “Escindidas reducidas o no verbales”

Este tipo de estructuras ha sido estudiada en diferentes lenguas (España 1996, Atayan y Wienn 2014). Se trata de construcciones copulativas especificativas donde el verbo *ser* aparece en tercera persona del singular y se une a una oración sustantiva introducida por el pronombre *que*: “es que”. Una de sus funciones es explicar o introducir una conclusión, pero también pueden generar un contraste, por su carácter especificativo. En estas construcciones, la cópula no une a la oración sustantiva (el constituyente escindido) con una oración escindida (pues el elemento que cumple esta función no es verbal: no hay oración de relativo o una frase que la contenga), sino a una frase nominal simple, como en *a*), o incluso puede estar ausente, como en *b*).

- a) Introducidas por una frase nominal simple + *es que*. La frase nominal puede ser evaluativa (“*lo bueno*”) o un sustantivo operador. Algunos autores (como Smead 1994) las han llamado pseudoescindidas no verbales.

- (4) *lo verdaderamente acuciante de las próximas elecciones es que hay mucha corrupción*

b) Iniciadas por *es que*. Fernández Leborans (1992) las denomina *clefts* reducidas; mientras que Atayan y Wienen (2014), escindidas inferenciales. Son fórmulas gramaticalizadas e incluso marcadores discursivos empleados para introducir un argumento explicativo de una conclusión explícita o implícita (España 1996). Crean un contraste pragmático, ya que funcionan para anular una creencia hipotética o real que circula en el universo discursivo.

(5) *es que los intereses de la izquierda no deberían limitarse a la clase obrera, sino a todo aquel vulnerado en sus derechos*

3.4 Frecuencia de construcciones escindidas

El corpus reunido se compone de 71 estructuras escindidas de los tres tipos descritos, encontradas en 19,500 palabras.³ Cabe mencionar que se observó una tendencia a que los constituyentes escindidos aparezcan en la posición final de la construcción (50; es decir, 71 %) y a que la oración escindida sea una relativa libre o semilibre (36, es decir, 51 %). Por el contrario, las estructuras que menos se utilizan son las del tipo III y la posición en la que menos aparece el constituyente escindido es la media, apenas 3%; esta posición correspondería en inglés a la de la *IT-cleft*; es decir, a la prototípica. Estas tendencias se sistematizan en la Tabla 1, a partir de los 38 casos del discurso anarquista y los 33 casos del discurso socialdemócrata.

4 Contraste pragmático y dimensión polémica

Es posible entablar una relación entre las construcciones escindidas y la dimensión polémica a partir de la función discursiva de estas estructuras; es

³ Desafortunadamente esta frecuencia no es comparable con otras, debido a que hay pocos estudios que presenten datos similares en corpus similares. Por ello, no es posible afirmar o negar que exista una relación entre el empleo de estas construcciones y el género discursivo, en este caso político, o el medio, es decir, oral. Los estudios en lo que encontramos frecuencias normalizadas los datos no son comparables, pues, por ejemplo, en el caso de De Cesare, Garasino y otros (2014, tabla 11) se contabilizan sólo con constituyente medio y final. O bien, hay estudios que muestran frecuencias pero que no toman en cuenta el tipo II y III que aquí contabilizamos. Sin duda es un trabajo interesante, que por ahora quedará pendiente, para poder afirmar con seguridad la relación entre el género o el medio y el empleo de estas estructuras contrastivas.

Tabla 1: Frecuencia de construcciones escindidas por tipo y posición del constituyente escindido.

Tipo de escindida	I	II	III	Subtotal
Posición del constituyente escindido				
Inicial	14	5	0	19
Medio	0	1	1	2
Final	22	15	13	50
<i>Subtotal</i>	36	21	14	<i>Total: 71</i>

decir, gracias a la focalización contrastiva que conecta, opone y selecciona una perspectiva frente a otra u otras, ya sea efectivamente expresadas en el propio discurso, o bien, que remiten a voces sociales que circulan en la producción global de discursos sobre determinado asunto.

De acuerdo con Garassino (2014) y Gutiérrez Bravo (2008), la función básica de las escindidas es resaltar el constituyente escindido para conectarlo con otras partes del discurso e identificarlo como un foco contrastivo con respecto a ellas. Podemos definir la focalización contrastiva como un procedimiento mediante el cual se hace presente una serie de posibilidades entre las que el enunciador destaca y elige una, eliminando a las otras. Es decir, despeja una incógnita informativa, al decantar información entre alternativas (Kiss 1998, Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009, Van der Wal 2015). En este proceso, el enunciador enfatiza un elemento como el único y elimina al resto por medio de una operación pragmática vinculada con el carácter especificativo de las escindidas. Por supuesto, la lengua tiene diversos medios para efectuar este proceso aparte de estas construcciones, tales como la corrección, el orden de palabras, la marcación prosódica o el uso de operadores de foco, como *único, solo, más bien*, entre otros.

Huber (2006) llama a este proceso de decantación de información *contraste pragmático* y puntualiza que no resulta únicamente del realce del constituyente escindido, sino de una oposición que se da entre dicho constituyente y otras alternativas presentadas en el discurso. Para ejemplificar el contraste pragmático en las escindidas, véase la siguiente secuencia tomada de la traducción de un texto literario (*La señora Dalloway*, de Virginia Woolf):

- (6) *el vestíbulo se llenaría de caballeros esperando [...], mientras las señoras se quitaban las capas en la habitación del pasillo; **ahí es donde** las ayudaba la señora Barnet [...]* (Woolf 2013, s/p).

La función discursiva de la construcción escindida lleva a inferir que, al menos, hay otra alternativa posible además de *la habitación del pasillo (ahí)* como espacio en donde la señora Barnet podría ayudar a las damas a quitarse las capas; sin embargo, la oposición hace que ésta resulte eliminada. Así, el contraste pragmático en (6) es entre el constituyente escindido *ahí* (que sustituye a *la habitación del pasillo*) y *el vestíbulo*. Nótese que aquello no ocurriría si (6) hubiese sido expresado sintácticamente de otro modo: *el vestíbulo se llenaría de caballeros esperando, mientras las señoras se quitaban las capas en la habitación del pasillo, donde las ayudaba la señora Barnet*. Dicho así, no hay una especificación del espacio donde ocurre la acción, sino simplemente una descripción. El contraste entre ambos espacios (el vestíbulo y la habitación) funciona sobre todo para ordenar de manera espacial las acciones de los personajes y, probablemente, subrayar un mayor interés por el lugar femenino y sus características, lo cual en sí mismo no es polémico, pese a que podría serlo si se ponen en discusión cuestionamientos de género.

Lo anterior significa que no podemos asociar *a priori* el contraste pragmático con la intención polémica, pues no siempre marca dos o más puntos de vista opuestos. El carácter polémico lo otorga también el contexto donde se utilizan las construcciones escindidas, el género en el que aparecen, el registro que se emplea e incluso el tema del que se trata.

En el caso del discurso político, la dimensión polémica es un componente central, pues la discusión sobre asuntos que afectan a la sociedad, dentro de una sociedad democrática, implica la interacción de distintos puntos de vista que se relacionan de manera compleja, siendo la oposición una posibilidad. Las construcciones escindidas son sólo una de las marcas lingüísticas que podrían expresarla.

De acuerdo con Ruth Amossy (2017), la polémica es una confrontación de opiniones, cuya instauración y reproducción tiene un componente discursivo en el que se actualizan y hacen presentes dos discursos; socialmente, funciona para gestionar el conflicto, lo cual no significa que haya acuerdos resultantes ni que su modelo sea el diálogo. Más bien, contribuye a reforzar la identidad de quienes se identifican con determinada opinión y ello sienta las bases de una lucha en común que puede desembocar en acciones, incluso en un movimiento social.

La polémica ejerce un modo de razonamiento que posee tres procedimientos característicos, los cuales se identifican en el análisis de los ejemplos presentados en este capítulo: *a*) la dicotomización, al hacer excluyentes dos posiciones y eliminar las intermedias; *b*) la polarización, al establecer campos enemigos y plantear un “nosotros” frente a un “ellos”, y *c*) el descrédito del otro (Amossy 2017).

Para poder comprender la afirmación de que la polémica “hace presentes dos discursos” y el hecho de que pueda ocurrir sin que exista necesariamente la interacción cara a cara (como ocurre con las entrevistas de nuestro corpus), es necesario partir de una perspectiva polifónica del lenguaje (Bajtín 1979, Ducrot 1984, Authier 1995). Esta perspectiva cuestiona la existencia de un enunciador único y de un mensaje monódico; por el contrario, afirma que las enunciaciones están formadas por distintas voces, aunque su locutor efectivo sea uno solo. Es decir, considera al discurso como un abanico de voces distintas con respecto a las cuales el sujeto se posiciona para construir y expresar su punto de vista, a la vez que acepta, cuestiona, refuta, se identifica, se opone o silencia otras voces. Se trata de la representación en discurso del discurso del otro (Bajtín 1979).

En ese sentido, Amossy (2017) precisa que la polémica, aunque se exprese entre individuos concretos, no trata sobre disensos individuales, sino que se hace con una apelación al *otro* social y en relación con una polémica pública definida por la circulación global de discursos.

Siguiendo a García Negroni (2009), estas voces con las que interactúa el autor del enunciado se manifiestan a través de múltiples fenómenos lingüísticos, como la negación, el discurso referido, la ironía, la presuposición y la focalización, entre otros, algunos de los cuales son de naturaleza sintáctico-pragmática.

En nuestro caso, trabajamos con los discursos de dos sujetos que provienen de una memoria discursiva (Charaudeau 2001) ligada a posturas históricamente encontradas (la socialdemocracia y el anarquismo) pero con un objetivo común: la transformación hacia una sociedad más igualitaria (Bobbio 1995), cuyas voces se insertan y navegan en una circulación de discursos que ponen en escena en su propio decir. De esta manera, discuten sobre temas similares o, incluso, el mismo tema, pero desde posturas disímiles, y para hacerlo se posicionan con respecto al *otro* social.

La focalización contrastiva de las construcciones escindidas resulta ser particularmente productiva para mostrar cómo prevalece un único sentido, como ocurre en el discurso polémico (Garand 1989), y observar la puesta en escena de las diferentes voces. Veamos un ejemplo del discurso A, relacionado con uno de los temas polémicos que trabajamos en este capítulo, el de reforma o revolución.

(7) **lo que** es violencia en el capitalismo mexicano de las crisis recurrentes **es** la política neoliberal que ha fabricado millones de pobres. (A308)

El ejemplo (7) no sólo significa que “la política neoliberal que ha fabricado millones de pobres” (el foco contrastivo) constituya un acto de violencia,

sino que, entre todas las cosas que podrían considerarse violencia, sólo eso lo es. El contraste pragmático permite inferir entonces que hay otras alternativas que, según otras voces, son consideradas como instancias de violencia, pero de las cuales el locutor se distancia y excluye del sentido que él otorga al concepto. Para reconstruir los puntos de vista con los que polemiza, podemos conectar con otras partes del discurso, donde se hace mención explícita del tema. Asimismo, gracias al carácter público de los disensos, podemos reforzarlo al evocar el debate sobre la violencia en el ámbito de la izquierda. En efecto, dentro del ámbito de la izquierda hay voces a favor de un cambio pacífico (la corriente reformista) y voces que piensan necesaria una transformación violenta (la corriente revolucionaria), (Bobbio 1995). Dentro de la propia entrevista encontramos esta oposición explicitada en fragmentos como los siguientes:

- (8) *hay una izquierda socialdemócrata que emprende una crítica de la violencia revolucionaria en términos metafísicos.* (A303)
- (9) *hay una diferencia entre la violencia revolucionaria y la violencia reaccionaria, entre la violencia practicada por los oprimidos y por los opresores.* (A206)
- (10) *¿Que no tiene derecho el crisol de las organizaciones sociales civiles y populares ante las repetidas agresiones del principio de autoridad gubernamental, a ejercer el elemental derecho a la autodefensa? que **es** precisamente **lo que** me ha llevado recientemente a coincidir mucho con los compas de la CRAC [...]* (A312)

De esta manera, pragmáticamente, (7) no sólo significa que la política neoliberal es violencia, sino que la violencia revolucionaria, la de los oprimidos y la autodefensa (alternativas eliminadas) no lo son realmente. Además, se genera una polémica con la postura de la izquierda socialdemócrata que sustenta, de acuerdo con el enunciador y con el debate público, lo contrario. Por otro lado, con respecto a los diferentes modos de razonamiento de la polémica, encontramos una dicotomización entre violencia y no violencia, y una polarización entre un *nosotros* que ejecuta un derecho; un *ellos* que agrede (el gobierno, la política neoliberal, los reaccionarios), y un tercero, más cercano al *ellos*, que es la izquierda socialdemócrata que critica un derecho legítimo sin comprender (“en términos metafísicos”) el fenómeno.

5 Discurso polémico de izquierda

A manera de marco de lectura para las secuencias analizadas que presentamos en este capítulo, describimos brevemente los resultados de un análisis discursivo en el que se estudiaron las representaciones sociales sobre la izquierda en tres movimientos mexicanos (anarquismo, socialdemocracia y movimiento urbano popular),⁴ con especial énfasis en los recursos de focalización y modalidad como marcas de posicionamiento con respecto a los objetos discursivos que se identificaron en los propios materiales (Murguía 2016). La teoría que sustentó este trabajo fue la de las representaciones sociales (RS) desde una perspectiva estructural (Abric 2004), la cual permite hacer una especie de captura de la RS en determinado espacio/tiempo para dar cuenta de su contenido y organización, donde los elementos constitutivos de la misma están jerarquizados en un sistema central y uno periférico.

En este acercamiento a las RS (Abric 2004, Bingono 2011) se postula la existencia de un núcleo estable, de carácter normativo, que genera unidad, significado y coherencia a toda la RS. El núcleo otorga significación y organiza al resto de los elementos a través de los lazos que establece con ellos. El sistema periférico, por su parte, es más flexible, da concreción al elemento central y puede adaptarse a las circunstancias propias del contexto; tiene elementos más cercanos y otros más alejados del núcleo. Además, tal como lo proponemos en Murguía (2016), pueden identificarse al menos dos polos: uno negativo y otro positivo, determinados fundamentalmente por la modalidad evaluativa expresada en el discurso. A partir de lo anterior, podemos afirmar que diferentes RS que pertenecen al campo abstracto de la izquierda, como en el caso del anarquismo y la socialdemocracia, pueden contener los mismos elementos; sin embargo, se diferencian por su jerarquización y valoración, lo cual otorga una significación y coherencia particular a cada RS.

Por otra parte, Moscovici (1988), el fundador de esta teoría, postula la existencia de tres tipos de RS: las hegemónicas, las emancipadas y, como en el caso que aquí se discute, las polémicas. Estas últimas emergen entre grupos que atraviesan situaciones de conflicto en relación con objetos socialmente relevantes y expresan puntos de vista divergentes. Como se observa en la Figura 1 y 2, las RS del anarquismo y la socialdemocracia son polémicas, pues en ellas no sólo es importante definir qué compone y determina a la izquierda, sino qué no pertenece a ella.

⁴ Se omite lo correspondiente a este movimiento, por no interesar en el presente capítulo.

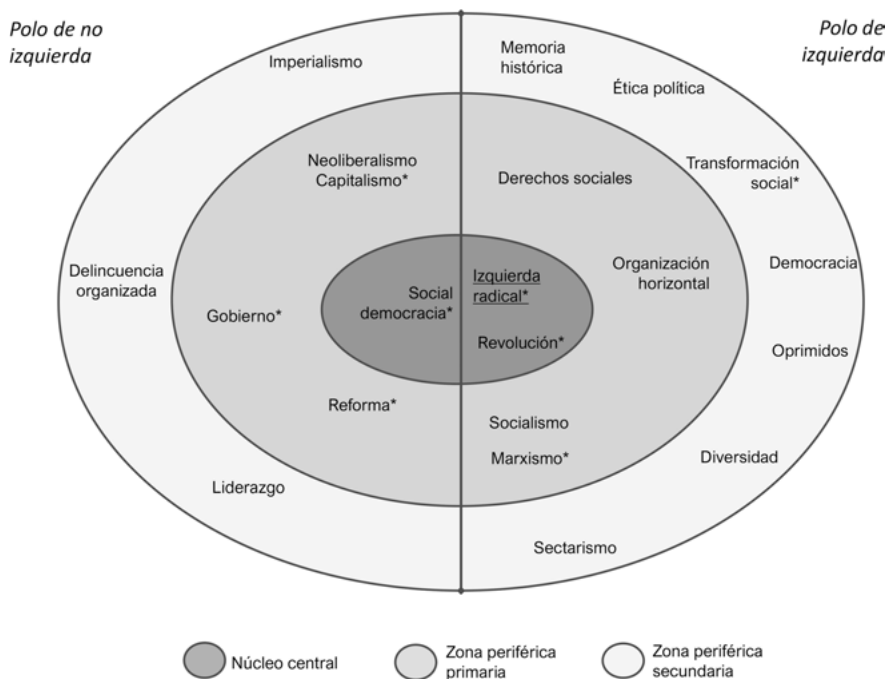


Figura 1: Representación social de la izquierda en el discurso anarquista.

Al observar las Figuras 1 y 2, resulta evidente que tanto la RS del anarquista como la del socialdemócrata son, valga el término, representaciones escindidas; es decir, están configuradas sobre la distribución de dos polos igualmente importantes. En uno de ellos se encuentra la izquierda y elementos asociados a ella, mientras que en el otro se ubica la no izquierda y aquello a lo que se opone. En otras palabras, se trata de una representación de naturaleza polémica. Para acentuar lo anterior, resulta también evidente que las fronteras de cada uno tienen distinto alcance; mientras que las de la socialdemocracia son ligeramente laxas; las del anarquista son estrictas, a tal punto que ningún tipo de socialdemocracia entra en su RS sobre la izquierda.

Haciendo una paráfrasis de la RS sobre la izquierda en el discurso A ilustrado en la Figura 1, podemos decir que tiene su núcleo central en la perspectiva radical revolucionaria que exige la organización horizontal, hecha desde la autonomía, y la búsqueda de derechos sociales. Además, se sitúa tajantemente en contra de las estructuras de poder y dominación, cuyo mejor representante es la socialdemocracia, a la que considera parte del sistema capitalista sostenido por el Estado y la derecha. Por otro lado, la

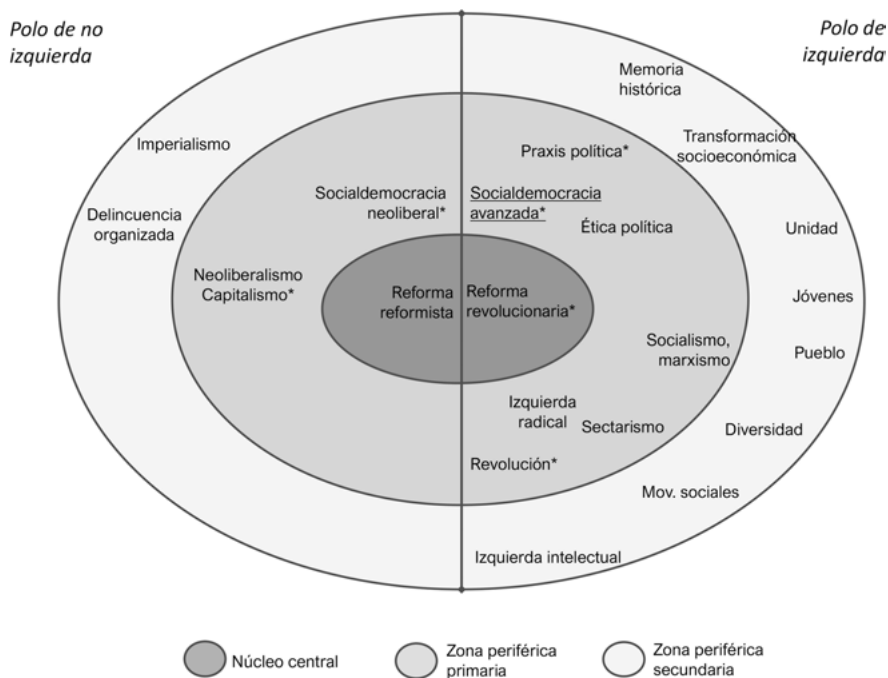


Figura 2: Representación social de la izquierda en el discurso socialdemócrata.

representación del socialdemócrata tiene su núcleo central en la necesidad de emplear el poder (reforma), a través de una organización política tradicional (partido), como expresión de la praxis política, y con objetivos transformadores revolucionarios. Se opone de manera central a la reforma de la socialdemocracia neoliberal.

Para los fines de este capítulo, nos enfocaremos en aquellos elementos constitutivos en cuya puesta en discurso se emplearon construcciones escindidas (están marcados con un asterisco en las representaciones gráficas de las Figuras 1 y 2). Como hemos mencionado, el contraste pragmático que generan estas estructuras sintácticas lleva a inferir que, adicionalmente al punto de vista explícito en la secuencia, hay al menos una alternativa eliminada o desacreditada dentro de la perspectiva del enunciador. Es decir, su potencial polémico aporta al significado expresado la existencia de voces divergentes anuladas.

De hecho, como podemos observar en la Figura 3, se trata de elementos que se componen de pares contrarios que, en este caso, indican los límites entre lo que puede ser considerado de izquierda y lo que no, de acuerdo con

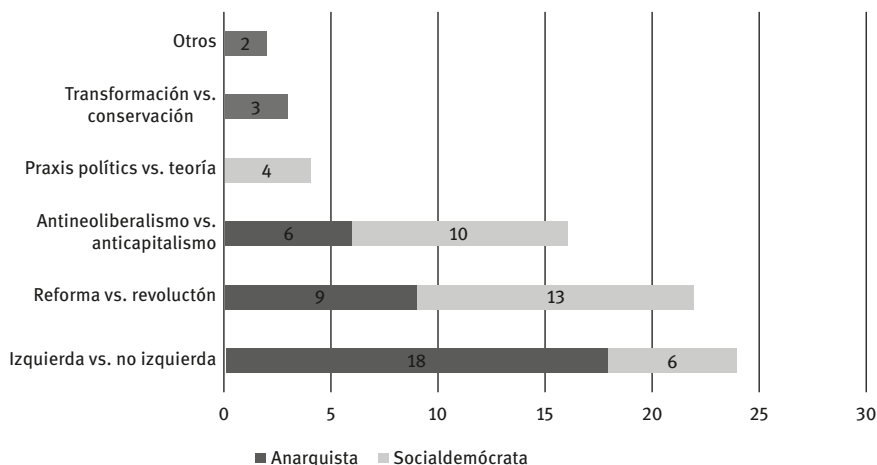


Figura 3: Frecuencia de uso de oraciones escindidas por tema agrupado.

ciertas características y fines. En la Figura 3 se grafica la frecuencia de oraciones escindidas por cada par en los dos discursos.

Los polos centrales se asientan entre lo que para cada uno es la izquierda y la no izquierda. Por supuesto, no se trata de una oposición abstracta, sino que se sostiene sobre la base de otras dicotomías que, en este caso, resultaron ser la de reforma vs. revolución y anticapitalismo vs. antineoliberalismo, las cuales están relacionadas.

Aparecieron en nuestros datos sobre las construcciones escindidas otras dicotomías y oposiciones que interesaron sólo a alguno de los dos: en el discurso A, *transformación vs. conservación*, así como la oposición al *Gobierno y el Estado*, y al *marxismo*; en el discurso S, la dicotomía entre *teoría y praxis*. No resulta sorprendente, dado que, mientras el anarquista está contra toda estructura de poder y por un cambio radical, el socialdemócrata se vale de dichas estructuras y considera que es la única manera de conseguir mejoras, a la vez que califica su postura como una de carácter realista, que incide en la práctica, más allá de las teorías que se hagan al respecto.

A continuación, revisaremos algunas de las secuencias consignadas, con el fin de ejemplificar la forma en la que se van construyendo las oposiciones y la polémica, expresadas en las construcciones escindidas. Con el objetivo de profundizar en los elementos que ambos comparten, nos enfocaremos en: izquierda vs. no izquierda, reforma vs. revolución y anticapitalismo vs. antineoliberalismo.

5.1 Fronteras de la izquierda

En la Figura 3, puede visualizarse que el tema más frecuente es el de *izquierda* y *no izquierda* (con 24). En la tabla siguiente se presentan desglosados los datos que lo componen.

Conviene precisar las diferentes formas con que ellos nombran lo que identifican como *izquierda* y, por el contrario, como *no izquierda*. La etiqueta de *no izquierda* se refiere específicamente a las tendencias o grupos que se asumen públicamente como izquierdistas, pero que en opinión del enunciador no lo son. En el discurso A, son llamadas como *autodenominadas izquierdas*, *centroizquierda progresista*, *izquierda partidocrática*, *centro dizqueprogresista* e *izquierda legal*; mientras que la sí izquierda es nominada como *verdadera*, *genuina*, *revolucionaria*, *radical* y “*que no se resiste a serlo*”. En el caso del discurso S, la *no izquierda* es mencionada como *socialdemocracia neoliberal*, *reformistas* y *reformismo socialdemócrata*; en cambio, la sí izquierda es *socialdemocracia avanzada* o *socialdemocracia “con diversos grados de radicalidad”*.

Al observar detenidamente las frecuencias de la Tabla 2 dos hechos saltan a la vista: el primero es que esta distinción resulta más relevante para la corriente anarquista; si volvemos a la Figura 1 advertiremos que el núcleo central de su representación está configurado de ese modo (la dicotomía central es entre izquierda radical y socialdemocracia —la cual no considera de izquierda—). Es decir, que la polémica principal que sostiene su representación es polarizar a sujetos y actores políticos. Lo otro que resalta es que en ambos existe una preferencia a utilizar las estructuras escindidas en aquello que consideran la *no izquierda*, lo cual resulta lógico, dado que el recurso suele contrastar y significar a partir de la oposición.

Tabla 2: Frecuencia de escindidas en izquierda vs. no izquierda.

Tema	Anarquista	Socialdemócrata	Subtotal
Izquierda	8	1	9
No izquierda	10	5	15
<i>Subtotal</i>	18	6	24

Tanto la entrevista del anarquista como la del socialdemócrata comienzan con una definición y caracterización de la izquierda relativamente general, sin indicar un *otro* específico. Funcionan para preparar el escenario, a la vez que marcan las pautas sobre las que se genera la polémica y las alternativas dentro de

las que se posiciona cada uno de los enunciadores. En el caso del anarquista, cuyo discurso es más dicotómico, esta definición la enuncia con construcciones escindidas.

- (11) **lo primero que tendríamos que decir es que en términos generales en una primera acepción muy amplia [...] la izquierda sería todos aquellos que han apostado por la transformación, por el progreso social, por el avance, por la reivindicación de las luchas históricas [...] y en ese sentido no hay una izquierda [...]** (A5)
- (12) *En todo caso, a mí lo que me interesaría mucho plantear es en dónde se coloca la delimitación entre las distintas colindancias fronterizas entre lo que verdaderamente puede ser considerado de izquierda en un sentido genuino [...] frente a otras autodenominadas izquierdas.* (A10)

Por la escindida en (11) se infiere que hay otros asuntos que no tendrían que plantearse primero para definir a la izquierda. Sin embargo, en este caso no es posible recuperar aquellas alternativas, pues podrían ser toda una serie de opciones con las que podría haber comenzado su respuesta. En ese sentido, la estructura pareciera funcionar como un marcador discursivo; no obstante, contrasta la alternativa explícita como la base de la definición, y es sobre ella que realiza precisiones en el transcurso de la entrevista. Por otra parte, (12) no sólo se presenta como la primera precisión de la definición general de (11), sino que la anula como la más interesante a su parecer, pues la escindida de (12), junto con el operador “en todo caso”, implica que hay algo que *no* le interesa plantear: una acepción general, frente al constituyente escindido que resalta las fronteras de la izquierda y lo que queda fuera.

Por el contrario, la primera intervención sobre la izquierda que aparece en el discurso S no se expresa con oraciones escindidas, pero la mencionamos con el fin de comparar los acercamientos iniciales al tema por parte de ambos. El hecho de que en este discurso no se empleen estructuras escindidas en esta secuencia quizá pueda deberse a que sus fronteras son menos estrictas:

- (13) *el debate sobre la izquierda y su carácter se ha complicado últimamente, porque las novedades que han ocurrido [...] en las últimas décadas han esfumado delimitaciones, fronteras que estaban claramente delimitadas. [...] Creo que el arco de la izquierda en este momento va desde lo que podemos llamar posiciones claramente socialdemócratas, pero que aún entran en el campo de la izquierda, por un lado, hasta posiciones que podemos denominar de enfoques radicales revolucionarios.* (S1-8)

Decíamos que el discurso A es más dicotómico que éste, pues mientras en el primero se presentan dos polos tajantes: “lo que verdaderamente puede ser considerado de izquierda en un sentido genuino [...] frente a otras autodenominadas izquierdas”, en el segundo se trata de fronteras que, si bien tienen límites, no son claros; no se ponen frente a frente dos posturas, sino que la metáfora es de un arco en el que caben muchas. Pese a ello, no significa que la RS del socialdemócrata carezca de polos, sólo que en este ejemplo su registro es menos dicotómico. La alternativa eliminada se anula mediante una construcción restrictiva con relativa especificativa (no escindida): “pero que aún entran en el campo de la izquierda” implica, por un lado, que hay otras que no logran traspasar la delimitación y, por otro, que por lo general ninguna de ese tipo lo haría. De hecho, tal parece que para poder incluir a la que sí lo hace, es necesario indicar que se esfumaron delimitaciones.

Pocas líneas después, ambos hacen explícitas las orientaciones que se encuentran fuera del límite, a la vez que afirman su inclusión en la izquierda valiéndose del contraste. Los siguientes ejemplos son del discurso A:

- (14) *yo me ubicaría o aspiraría a ubicarme en [...] la izquierda radical, por lo menos aspiraría a ser radical, porque ¿quién expide los certificados de autenticidad? Pero **lo cierto es que** en un balance histórico en el caso incluso de la Ciudad de México, que se presenta como el epítome de la representatividad de gobiernos legítimos de izquierda [...] dista mucho de serlo. (A18-21).*

La secuencia (14) resulta interesante porque se vale de un tipo de estructura que, como se vio en la clasificación, no siempre es reconocida como escindida por no ser verbal. Sin embargo, resulta claro que genera un contraste. Por un lado, permite inferir que, frente a lo que sí es cierto (que los gobiernos del PRD, que han estado a cargo de la Ciudad de México, distan de la izquierda), hay algo que no es cierto (que alguien expida certificados de autenticidad). Profundizando, podríamos decir que, sin necesidad de certificados, el entrevistado es auténticamente de izquierda y que los gobiernos del PRD no lo son. La construcción expresa un procedimiento de desacreditación: mientras que para la radicalidad no es necesaria una valoración externa que certifique su autenticidad; para los gobiernos de la Ciudad de México que se presentan a sí mismos como de izquierda no existe duda de su descrédito.

Ahora bien, al analizar el discurso S notaremos también el uso del contraste para delimitar a la no izquierda de la izquierda:

- (15) *Quedan fuera a mi juicio de este arco de la izquierda posiciones socialdemócratas que podemos denominar reformistas en la tradición*

histórica de la socialdemocracia que en varios países de América Latina tiene impresiones muy claras. [...] Me refiero [...] a las tendencias que se vinculan con el Partido de la Revolución Democrática [PRD] y otras organizaciones menores, el PT [Partido del Trabajo], Movimiento Ciudadano [...] A mi juicio ahí está la frontera. Es decir, eso es lo que no entraría en el campo de la izquierda. A partir de ahí tenemos posiciones socialdemócratas pero avanzadas. (S10-15)

A diferencia de la secuencia referida antes (13), donde indicaba que las novedades esfumaron delimitaciones (para incluir a cierto tipo de socialdemocracia con la que se identifica), en este fragmento señala claramente lo que queda fuera: la socialdemocracia que él designa como reformista. Por otra parte, el contraste pragmático de la escindida implica que hay una alternativa eliminada con la que genera el contraste, algo que sí entraría en el campo de la izquierda: las posiciones socialdemócratas *pero* avanzadas, que se refieren a Morena. La necesidad de polarizar entre PRD y Morena, así como el uso de la restricción “pero”, lleva a inferir que puede haber otros discursos pertenecientes a la polémica pública que considerarían que la socialdemocracia no suele ser avanzada, o que ambos partidos son parte de “lo que no entraría en el campo de la izquierda”. Efectivamente, para la postura anarquista es así. Como el mismo discurso S expresa, su grupo de pertenencia se ubica en la frontera última de las delimitaciones que marca (“a partir de ahí”), por lo que en el transcurso de la entrevista insiste en diferenciarse de las tendencias reformistas.

En cualquier caso, podemos afirmar que existen puntos de acuerdo entre ambos discursos, pues para los dos el PRD y otras organizaciones similares quedan fuera de la izquierda.

5.2 Banderas de la izquierda: reforma o revolución

Como se observa en la Figura 3, *reforma* y *revolución* constituye la segunda dicotomía más frecuente (22). En el discurso S se emplean más construcciones escindidas (13 frente a 9 del discurso A) en este rubro; de hecho, si se mira la Figura 2 que ilustra la RS de la socialdemocracia, se notará que el núcleo central está constituido por *reforma*, a la que divide en dos polos.

Es necesario precisar que cada uno entiende algo relativamente distinto por *reforma* y por *revolución*, así como por la relación entre ambas y los elementos asociados a ellas. No obstante, esto es parte de la polémica, y las dicotomías que refieren las estructuras escindidas tienen paralelos en ambos discursos. La principal diferencia reside en que en el discurso A la oposición principal se sostiene

a nivel radical (de raíz), entre aspirar al poder (lo que relaciona con la reforma) y rechazar el poder (lo que relaciona con la revolución). Por su parte, en el discurso S no existe la segunda opción; incluso nunca es mencionada como una posibilidad que deba ser rechazada o incluida; la base es el uso del poder, y con él se puede aspirar a la revolución o a la reforma. Por ello, la polémica en S se da en un nivel que podríamos considerar de segundo orden.

- (16) *En su mayoría, la izquierda latinoamericana hoy, incluso la americana, se inclina por posicionamientos en el segundo campo, el de la búsqueda de esta construcción de mayorías que podrían operar en el campo electoral para definir quién controla los aparatos del Estado [. . .]. Y éste es un cambio que me parece que **es el que** caracteriza a la izquierda en las últimas dos décadas por lo menos [. . .] (S22-23)*

El razonamiento que opera en (16) se vale del argumento de cantidad para desacreditar otras corrientes que no operan por la vía electoral. La construcción escindida que aparece en esta secuencia genera la inferencia de que existen otros cambios que no caracterizan a la izquierda. La alternativa eliminada con la que contrasta es la vía revolucionaria, como observamos en (17), donde explicita los posicionamientos que a su parecer no tienen éxito en la actualidad. Nótese, sin embargo, que no se trata de un procedimiento de exclusión con estos grupos, pues no los expulsa del ámbito de la izquierda, sino que simplemente les resta importancia y desacredita su alcance, al igual que en la siguiente secuencia:

- (17) *Si uno examina el “mercado” de ofertas políticas [. . .] de izquierda, encuentra muy pocos grupos que están ofreciendo la vía revolucionaria, la armada, de la toma de poder [. . .] No **es que** no existan, sino que no **son los sectores que atraen a mayor número de miembros de la sociedad.** (S 26-27)*

La primera construcción escindida de (17) implica que no es relevante si existen o no los grupos radicales, sino que son irrelevantes por que no atraen a la sociedad general. Nuevamente se identifica el descrédito como un recurso típico del discurso polémico en S; es decir, a la vez que disminuye la importancia de otros sectores, aumenta la del propio. Ello se puede derivar de la segunda estructura escindida de (17), la cual conduce a inferir que hay otros sectores que sí atraen a la sociedad: los grupos que buscan la construcción de mayorías electorales.

Cabe decir que, en la circulación global de discursos sobre el tema, son muchos los que respaldan este punto de vista al respecto de las opciones en la

izquierda mexicana, con base en la irrupción de gobiernos de corte progresista que caracterizó los albores del siglo XXI en América Latina, los cuales opacaron las tendencias más radicales (cf. entrevistas a Meyer, Aboites, Semo y Modonessi en Centro de Documentación y Difusión de Filosofía Crítica 2013).

Los ejemplos vistos hasta este momento se enfocan en actores y sujetos políticos, aunque de manera abstracta; no obstante, más avanzada la entrevista, la polémica entre reforma y revolución deriva a un nivel teórico que remite a una formación discursiva socialista, como se advierte en los siguientes ejemplos:

- (18) **lo que** decía [Rosa Luxemburgo] **no era** que la reforma había que excluirla de una perspectiva de izquierda revolucionaria. (S37)
- (19) *sino que* **quien** hacía esa exclusión **era** el reformismo socialdemócrata. (S38)
- (20) *por tanto*, **lo que** estaba afirmando **es** que la revolución debería reivindicar de manera adecuada la reforma como parte de su construcción revolucionaria. (S39)

Mediante las oposiciones presentadas en los fragmentos anteriores, el enunciador no sólo desdibuja las distinciones entre los planteamientos de reforma y revolución, sino que también crea una polarización entre dos tipos de socialdemocracia: la que llama avanzada o incluso radical (S52) y la que nombra aquí como reformismo socialdemócrata. Las alternativas eliminadas en la escindida de (18) se encuentran explícitas en (19) y (20). Nos detendremos en (19), la cual implica que hay alguien que no hace la exclusión de la reforma dentro de la perspectiva revolucionaria; tal alternativa se refiere a su grupo, el cual aboga por una tercera opción. Frente al reformismo socialdemócrata, hay una socialdemocracia que busca reformas “que conduzcan a cambios de carácter revolucionario” (S33). Expresión de lo anterior, de acuerdo con el enunciador, es el movimiento lopezobradorista (Morena):

- (21) **lo destacable** en la izquierda mexicana **ha sido** la adopción de una línea política que [...] se ha centrado en la búsqueda de logros políticos por la vía electoral. (S133)
- (22) *Podemos rechazar en términos teóricos y políticos esta vía, puede gustarnos o no, lo que estoy señalando es que la realidad es que esto es lo que ha ocurrido. [...] Es el caso, por poner un ejemplo, del movimiento lopezobradorista*

que ha concluido en el último proceso electoral incluso con la elaboración de un proyecto alternativo de nación [...] que dibuja con toda claridad qué cambios se quieren hacer. (S134-135, 139)

De forma similar al empleo del argumento de cantidad con respecto a la vía electoral en América Latina (en contraposición a otros grupos minoritarios), en el caso de (21) se utiliza un argumento de superioridad, en donde el contraste con el resto de las alternativas las vuelve inferiores. Nuevamente, el modo de razonamiento polémico es el descrédito, más que la polarización. En otras palabras, la escindida lleva a inferir que hay otras líneas políticas que no son destacables, las cuales, recurriendo a segmentos anteriores, se refieren a las vías radicales revolucionarias. Cabe decir que la escindida en (21) es una construcción atípica dentro de la tipología, pero que cumple con la misma función pragmática y comparte características con las tradicionales.⁵

Por otro lado, las tres construcciones escindidas de (22) llaman la atención por encontrarse anidadas: (lo que estoy señalando es (que la realidad es (que esto es (lo que ha ocurrido))))). Identificamos esta estructura como una necesidad de defender el núcleo central de la representación (la reforma con perspectiva revolucionaria), al calificar e hipersubrayar un hecho como objetivo y real, frente a opiniones o preferencias que saldrían sobrando. De esta manera, la izquierda que busca la vía electoral, ejemplificada en Morena, resulta ser la que destaca en los hechos objetivos.

Ahora bien, en el discurso del anarquismo, que pareciera dialogar con lo anterior, no resultan relevantes los hechos calificados como objetivos; en contraste, el argumento que guía su discurso no es el de la cantidad ni la objetividad, sino la calidad y la autenticidad. El modo de razonamiento polémico que se expresa en (23) es el descrédito hacia la vía electoral como opción genuina y capaz de responder a las contradicciones sociales actuales y, aún más, la expulsión del campo de la izquierda de los grupos que ocupan puestos de elección:

(23) *¿Ésos son gobiernos de izquierda? Yo digo: bajo ninguna circunstancia. En todo caso a mí me parece que **la pregunta que se tendría que plantear** [...]*

⁵ Carece de una oración relativa dentro de lo que sería la oración escindida, pues en este caso es no verbal y tampoco tiene una oración sustantiva comenzada por “que” en el constituyente escindido; es decir, no resulta el “es que” que une una parte con la otra y que en la literatura señalada y en el resto de los ejemplos de esta clase analizados sí tenía. Comparte el carácter especificativo y la cópula, y puede deshacerse eliminando el verbo ser, aunque con mayores transformaciones: “Destaca en la izquierda mexicana la adopción de una línea . . .”

es cuáles deberían ser las banderas de la izquierda [...] ¿Aspirar al poder o luchar contra toda forma de poder que cristalicen gobiernos heterónomos fabricantes de subalternidad? Porque [...] las izquierdas genuinas del país ni aspiran ni buscan puestos de elección popular. (A28-30)

La escindida de (23) no sólo indica que la verdadera cuestión está en cuáles deben ser las banderas de la izquierda (esto es, el foco contrastivo), sino que no es relevante plantear si gobiernos como el del PRD en la Ciudad de México son de izquierda (A26), dado que la vía electoral no debería de ser una bandera. Esta operación refuerza la dicotomía entre reforma y revolución que, en el discurso A, radica no en el uso que se dé al poder, sino en el poder mismo y su necesaria ruptura para producir un cambio real.

En este contexto, donde lo esencial es ofrecer alternativas genuinas para superar al sistema, el discurso A desacredita explícitamente a Andrés Manuel López Obrador y su partido Morena:

*(24) Los más de 15 millones de electores en el 2013 que votaron por López Obrador lo hicieron buscando una alternativa y **lo que** Andrés Manuel López Obrador les ha obsequiado **es** un alebrije; es decir otro partido más de la insulsa partidocracia. (A40-41)*

La escindida en (24) crea un contraste pragmático entre lo que hizo (obsequiar un alebrije) y, por inferencia, lo que no hizo; es decir, crear una alternativa al poder para responder a las necesidades populares. Esta polémica circuló en su momento en el disenso público y generó expectativas más radicales, frente a los fracasos electorales, que nunca se concretaron y por las que López Obrador fue criticado (cf. entrevistas a del Valle y Fazio en Centro de Documentación y Difusión de Filosofía Crítica 2013).⁶ En este sentido, ¿cuáles son para el anarquista las alternativas que ofrece la izquierda radical para transformar la realidad lejos de las estructuras de poder? En principio: la ruptura del régimen, la revolución.

*(25) ¿cuál es la alternativa para un cambio genuino en el país, la transición, vía acumulativa de reformas graduales, o la ruptura? Yo creo que en este país la ruptura se está haciendo cada vez más necesaria. **El problema es que en***

⁶ Véase al respecto la opinión de del Valle: “Cuando no gana, decide contener la movilización social. Él sigue sosteniendo que estuvo muy bien, porque entonces hubiera habido un enfrentamiento y un pueblo ensangrentado. El pueblo también es sabio y a veces las transformaciones reales y verdaderas implican violencia”.

el país las contradicciones económico, políticas y sociales no han sido acompañadas por un desarrollo análogo [...] de la conciencia política revolucionaria capaz de cristalizar en nuevas construcciones frente a la bancarrota rotunda de esas formas heterónomas de organización que son los partidos políticos. (A140-142)

Si bien en el discurso S el argumento está sobre la cantidad vista como una realidad; en el discurso A se encuentra sobre otra clase de hechos, como la necesidad de la ruptura frente a contradicciones irreparables, y, gracias a la escindida en (25), se infiere que ello no representa un problema; en este sentido, polemiza con los discursos contrarios, como el de S, que circulan en el disenso público y que califican de innecesaria la ruptura. A pesar de que admite como una dificultad la falta de desarrollo de la conciencia revolucionaria requerida para acompañar la transición, más adelante presenta soluciones y ejemplos de organizaciones que las han llevado a cabo:

(26) **lo que tenemos que hacer es** [...] entender en mucho el ejemplo que desde las perspectivas anarquistas, sobre todo en México, se están dando para re-flotar, pues para mí **los tres referentes que** son los desafíos programáticos que la izquierda revolucionaria tendría que visualizar para hacer tierra [...] **son** indudablemente autonomía, autogobierno y autogestión. [...] (A202)

(27) [...] por eso **es que** reivindicó tanto al zapatismo, por eso soy subscriptor de la sexta declaración de la selva lacandona (A205)

Las dos construcciones escindidas en (26) marcan, por un lado, los medios para construir soluciones y alternativas: la autonomía, el autogobierno y la autogestión, cuyo ejemplo lo dan las perspectivas anarquistas y el zapatismo, y por otro, generan un contraste con las opciones eliminadas pragmáticamente. Estas opciones no explícitas en el discurso aldeaño, relacionadas a la vía de la reforma con la que establece una polarización tajante, pueden encontrarse más adelante en la entrevista: “en contra de todos *los principios de autoridad y todas las formas que reproduzcan poderes heterónomos* que impiden que los grupos [...] tomen en sus manos la resolución de los asuntos que directamente [...] les afectan e interesan, que finalmente ése es un elemento que sintetiza este tríptico virtuoso que es la autonomía, el autogobierno y la autogestión. Curiosamente todas las izquierdas convencionales a estas tres categorías le huyen como la peste” (263–265).

Así pues, mientras para el discurso A la polarización es entre la vía de la reforma y la de la revolución de forma tajante; para el discurso S la polarización es entre una reforma de alcances reformistas y una reforma con perspectivas

revolucionarias, a la vez que desacredita la fuerza y las posibilidades de la vía radical revolucionaria.

5.3 Alcances de la izquierda: anticapitalismo vs. antineoliberalismo

Finalmente, existe otra dicotomía sobre la que polemizan las dos corrientes aquí discutidas, la cual opera en un nivel más sutil, pero que está intrínsecamente relacionada con los alcances de la transformación y con las vías para conseguirla. Se trata del adversario y los fines últimos y posibles, de aquello contra lo que lucha la izquierda para lograr la igualdad. En los entrevistados, los elementos de esta dicotomía adquieren tintes axiológicos y deónticos: para ser de izquierda se necesita ser anticapitalista o, por lo menos, antineoliberal; no es de sorprender, dado que el anticapitalismo es uno de los pilares históricos de la izquierda, como herencia del socialismo, y su mayor crítica es hacia las diferencias de oportunidades que genera este sistema en la sociedad (Stolowicz 2007). No obstante, desde finales del siglo XX, con el crecimiento del neoliberalismo y la irrupción de movimientos altermundistas y gobiernos de corte progresista posteriores, el foco de ataque comenzó a cambiar de lugar (Huerta 2011). Tal como lo menciona el entrevistado socialdemócrata: “estas dos categorías de antineoliberal y anticapitalista están definiendo los campos de delimitación de la izquierda en los últimos tiempos.” (S 27) En la secuencia siguiente observamos el punto de vista en el discurso S:

- (28) *El último punto que quería señalar es que* hay un campo en el que también se intenta delimitar lo que es izquierda de lo que no lo es. Evidentemente los ejemplos que he señalado se colocan en una izquierda que podemos denominar izquierda antineoliberal. *Esta izquierda que se manifiesta como antineoliberal es la izquierda* predominante en América Latina... (S 53-54)

Las estructuras escindidas en (28) subrayan la importancia de la distinción para la izquierda. En la primera funciona casi como un marcador discursivo, similar a la construcción estudiada en (11), para delimitar el último asunto relevante dentro de su definición, frente a cualquier otro que podría haber ocupado su lugar. La segunda estructura recurre nuevamente al argumento de cantidad empleado para resaltar el valor de su grupo y desacreditar el de otros; la alternativa inferida pragmáticamente es, nuevamente, la de la vía revolucionaria, la cual asocia con el anticapitalismo, como se advierte en otra parte de la

entrevista: “[Hay] otros que [. . .] proponen cambios revolucionarios anticapitalistas, pero que no definen con claridad o por lo menos no resultan claros para la mayoría de los ciudadanos cuáles son los medios que plantean para lograr esos fines o plantean medios que no son aceptados por la mayoría.” (S18-19).

Además, conviene recordar que el socialdemócrata se diferencia, creando una polarización, del grupo que llama “socialdemocracia neoliberal” (S142), la cual sí expulsa del ámbito de la izquierda por alinearse a dicho sistema económico.

El debate radica, entonces, entre un cambio de sistema (anticapitalismo) y un cambio de modelo económico (antineoliberalismo) (Huerta 2011). Es decir, existe una polémica pública entre las dos formas de concebir los fines últimos y los inmediatos, de manera que el antineoliberalismo es más propio de la socialdemocracia avanzada, desde la perspectiva de S, y el anticapitalismo, de las vertientes radicales. Al respecto, el discurso A, menciona:

(29) *la izquierda ha sido muy importante en contribuir al agotamiento del ciclo vital del capitalismo salvaje [. . .] Aunque muchas otras expresiones desde cierta izquierda **lo que** están planteando **es** la vuelta nostálgica al estado interventor de corte keynesiano, **que es ahí donde** yo ya no reconozco la diferencia entre la izquierda y la derecha.* (A30-31)

Es decir, la primera escindida en (29) polariza entre dos planteamientos: la vuelta a un estado interventor (que, podemos inferir, se refiere a toda izquierda que se valga de las estructuras de poder para otorgar beneficios a sus ciudadanos) y la alternativa eliminada por contraste: contribuir a agotar el capitalismo. Es decir, ese tipo de izquierda no sólo plantea un estado interventor, sino que no contribuye a abolir el capitalismo. La polarización es tan acentuada que funciona para calificar a estas corrientes como de derecha, tal como se subraya mediante la segunda escindida. Entre todas las razones por las que haría esa afirmación, el hecho de no sumarse a terminar con el capitalismo lo lleva a diferenciarlos de la izquierda.

Por otra parte, en el discurso A, también la distinción con el neoliberalismo (mas no especifica que deba ser anticapitalista) funciona como un argumento de calidad que asegura la autenticidad de la izquierda. En ese caso, la escindida (30) permite a inferir que hay otras izquierdas que no se diferencian del neoliberalismo y que, por tanto, no son genuinas:

(30) *la izquierda genuina es aquella que se diferencia de los discursos privatistas que se resumen en el programa del neoliberalismo, en la privatización a ultranza de las cosas, el libre juego de las fuerzas del mercado* (A36).

No obstante lo visto en esta dicotomía, es cierto que la distinción entre anticapitalismo y antineoliberalismo no posee un fuerte efecto polarizante aún, pues su data histórica es relativamente reciente (de los ochenta para acá), de manera que la polémica a la que da lugar aún tiene camino por recorrer (Huerta 2011). Hasta ahora, en realidad, ambos en algún momento se asumen a sí mismos, o a la izquierda en la que se insertan ideológicamente, como anticapitalistas y/o antineoliberales (A36). En este sentido, desde la perspectiva de S, las tendencias latinoamericanas que se diferencian del neoliberalismo son también anticapitalistas: “Y claramente esta tendencia antineoliberal de la izquierda se autodefine de manera directa como anticapitalista” (S56). La distinción tajante sigue siendo la clásica: entre capitalistas y opositores al capitalismo y a sus derivaciones económicas o culturales (es decir, socialistas, anarquistas, comunistas, etcétera). Por esta razón, tanto en la RS del anarquismo como en la de la socialdemocracia (Figuras 1 y 2), se sitúa el elemento “neoliberalismo y capitalismo” en el polo negativo, pero no hay una distinción entre antineoliberales por un lado y anticapitalistas por otro. De hecho, estar contra el neoliberalismo es uno de los aspectos que estas dos corrientes tan distantes tienen en común, por lo que puede ser uno de los puntos de acuerdo en la palestra pública, dentro de la cual la polémica gestiona el conflicto.

6 Conclusiones

En este capítulo se ha observado que la polémica entre el anarquismo y la socialdemocracia se basa en una toma de posición del enunciador dentro de una serie de alternativas conflictivas que expresan diversos puntos de vista, entre los cuales se contrasta uno y se anula otro u otros. En esta interacción no directa, en la que está en disputa el derecho a definir e identificarse con la izquierda, el modo de razonamiento en el discurso del anarquismo es principalmente la polarización entre un *nosotros* frente a un *ellos* (la socialdemocracia) que excluye, pero que también desacredita al posicionar a ambos bandos en los extremos de las diferentes dicotomías analizadas aquí, sin apenas distinguir matices dentro del *ellos*. Por su parte, el discurso de la socialdemocracia emplea sobre todo la desacreditación con respecto a las perspectivas radicales, a las que resta importancia y nulifica, pues incluso no contempla la posibilidad de que no empleen el poder, como reivindica el discurso A; en cambio, las mayores polarizaciones las hace para oponer dos posiciones que en el debate general pueden presentarse sin matices: una socialdemocracia reformista y otra con alcances revolucionarios.

Si bien las grietas en la polémica parecen infranqueables entre estas dos izquierdas, es cierto que ambas comparten un mismo espacio caracterizado por la búsqueda de alternativas para la construcción de un futuro donde las desigualdades sociales sean cada vez menores. La posibilidad de gestionar el conflicto, algo que ofrece la polémica, es esencial para ir conformando la viabilidad de cualquier proyecto.

Ahora bien, el potencial de análisis que ofrecen las construcciones escindidas resulta muy productivo en el discurso político, dado que permite observar en un nivel sintáctico pragmático no sólo la construcción del sentido de un enunciado por medio de inferencias, que pueden o no encontrarse en otras secuencias del discurso, sino también la puesta en escena de voces que se confrontan para actualizar el sentido en una dimensión polémica, dentro de la cual el locutor se posiciona. Funcionan como un recurso para incorporar la “palabra ajena” (Bajtín 1976 es decir, como indicadores de polifonía (al igual que otras formulaciones sintácticas más trabajadas como la paráfrasis, el discurso referido, o bien, el uso de opciones léxicas, procedimientos de cita, entre otros), el cual posee un potencial polémico ligado al contraste pragmático que genera.

Sin duda, hay asignaturas pendientes; el estudio de más corpus orales o escritos todavía tiene mucho que ofrecer, por ejemplo, para poder afirmar que existe una relación entre el uso de ciertas construcciones sintácticas y ciertos géneros discursivos o medios, como ya se ha hecho en relación con el léxico o vocabulario perteneciente a determinados campos. Por ahora, sólo podemos confirmar la importancia de incorporar una mirada sintáctico-pragmática en el abordaje del análisis del discurso con el fin de identificar y explicar la construcción de sentidos en determinado discurso puesto en relación con los otros cuyo espacio comparte en la sociedad.

Referencias

- Abric, Jean-Claude. 2004. *Prácticas y representaciones sociales*. México: Ediciones Coyoacán.
- Amossy, Ruth. 2017. *Apología de la polémica*. Buenos Aires: Prometeo.
- Atayan, Vahram y Wiene, Ursula. 2014. Inferential cleft constructions in translation. En Anna-María De Cesare (ed.). *Frequency, Forms and Functions of Cleft Constructions in Romance and Germanic: Contrastive, Corpus-Based Studies*, 345–376. Berlin/Boston: De Gruyter.
- Authier-Revuz, Jacqueline. 1995. *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*. Paris: Larousse.
- Bajtín, Mijaíl. 1979. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bingono, Emmanuel. 2011. La théorie du noyau central: entre continuité des représentations collectives et de la spécificité de la psychologie sociale. *La recherche en éducation* 6. 21–38.

- Bobbio, Norberto. 1995. *Derecha e izquierda. Significado de una distinción política*. Madrid: Taurus.
- Bosque, Ignacio y Javier Gutiérrez-Rexach. 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: AKAL.
- Bublitz, Wolfram. 2011. Cohesion and coherence. En Jan Zienkowski, Jan-Ola Östman y Jef Verschueren (eds.). *Discursive pragmatics. Handbook of Pragmatics Highlights*, vol. 8, 37–49. Amsterdam: John Benjamins.
- Calude, Andreea. 2009. *Cleft Constructions in Spoken English*. Saarbrücken: Verlag Dr. Müller.
- Centro de Documentación y Difusión de Filosofía Crítica. 2013. *Izquierdas mexicanas en el siglo XXI*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. En línea https://www.youtube.com/channel/UCreljr_Mq9IEe-_3pz_NQ3Q.
- Charaudeau, Patrick. 2001. De la competencia social de la comunicación a las competencias discursivas. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso* 1(1). 7–22.
- Collins, Peter. 1991. *Cleft and Pseudo-cleft constructions in English*. London/New York: Routledge.
- Cortés, Luis y Raquel Hidalgo. 2015. Indicadores de cambio temático en el discurso parlamentario: Análisis de un discurso de Rodríguez Zapatero [2011]. *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 48(89). 279–306.
- De Cesare, Anna-Maria. 2014. Cleft constructions in a contrastive perspective. Towards an operational taxonomy. En Anna-María De Cesare (ed.). *Frequency, Forms and Functions of Cleft Constructions in Romance and Germanic: Contrastive, Corpus-Based Studies*, 9–48. Berlin/Boston: De Gruyter.
- De Cesare, Anna-Maria, Davide Garassino, Rocío Agar Marco y Laura Baranzini. 2014. Form and frequency of Italian Cleft constructions in a corpus of electronic news. A contrastive perspective with French, Spanish, German and English. En Anna-María De Cesare (ed.). *Frequency, Forms and Functions of Cleft Constructions in Romance and Germanic: Contrastive, Corpus-Based Studies*, 49–99. Berlin/Boston: De Gruyter.
- Ducrot, Oswald. 1984. *Le dire et le dit*. Paris: Minuit.
- Erdmann, Peter. 1990. Fokuskonstruktionen im Deutschen und Englischen. En Claus Gnutzmann (ed.). *Kontrastive Linguistik*, 69–83. Bern: Peter Lang.
- España Villasante, Margarita. 1996. Aspectos semántico-pragmáticos de la construcción *es que* en español. *DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica* 14. 129–147.
- Fernández Leborans, María Jesús. 1992. La oración del tipo *es que* ... *Verba* 19. 223–239.
- Garand, Dominique. 1989. *La griffe du polémique*. Montréal: L'Hexagone.
- Garassino, Davide. 2014. Cleft sentences. Italian-English in contrast. En Anna-María De Cesare (ed.). *Frequency, Forms and Functions of Cleft Constructions in Romance and Germanic: Contrastive, Corpus-Based Studies*, 101–138. Berlin/Boston: De Gruyter.
- García Negroni, María Marta. 2009. Dialogismo y polifonía enunciativa. Apuntes para una reelaboración de la distinción discurso/historia. *Palabras de guarda* 7. 11–27.
- Gutiérrez Bravo, Rodrigo. 2008. La identificación de los tópicos y los focos. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 56(2). 363–401.
- Gutiérrez Ordoñez, Salvador. 2015. La familia de las ecuacionales. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 2(26). 15–37.
- Huber, Stefan. 2006. The complex function of it-clefts. En Valéria Molnár y Susanne Winkler (eds.). *The Architecture of Focus*. 549–578. Berlin/New York: De Gruyter.

- Huerta, Enrique. 2011. *Antineoliberalismo y anticapitalismo en América Latina: el “modelo económico”, la respuesta social y sus perspectivas políticas*. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kiss, Katalin. 1998. Identificational focus versus informational focus. *Language* 74(2). 245-273.
- Lambrecht, Knud. 2001. A framework for the analysis of cleft constructions. *Linguistics* 39. 463-561.
- Maingueneau, Dominique. 2003. *Los términos clave del análisis del discurso*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Montolío, Estrella, Mar Garachana y Marisa Santiago Barriendos. 2001. *Manual de escritura académica*. Barcelona: Ariel.
- Moscovici, Serge. 1988. Notes towards a description of social representations. *European Journal of Social Psychology* 18. 211-250.
- Murguía, Nélica. 2016. *Focalización y modalidad en la construcción discursiva de tres movimientos de izquierda: lenguaje y representaciones sociales*. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nascimento, Erivardo. 2015. A polifonia nos gêneros acadêmicos e formulaicos: a construção de sentidos a partir da evocação da palavra alheia. *Letras de Hoje* 50(3). 342-351.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. 2010. *Nueva Gramática de la Lengua Española. Manual*. Madrid: Espasa Calpe.
- Smead, Robert. 1994. En torno al modo en oraciones pseudo-escindidas y exclamativas: patrones entre monolingües y bilingües. *Hispania* 77(4). 842-853.
- Stolowicz, Beatriz. 2007. *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*. Bogotá: Aurora.
- Van der Wal, Jenneke. 2015. Information structure, (inter)subjectivity and objetification. *Journal of Linguistics* 51(2). 425-464.
- Woolf, Virginia. 2013. *La señora Dalloway*. Buenos Aires: Debolsillo.

Laura Cristina Villalobos Pedroza

La marcación de foco en el habla dirigida a niños: marcos léxicos y estrategias prosódicas

1 Introducción

En este trabajo se estudia la codificación de foco en el habla dirigida a niños (HDN) en la interacción natural en español del centro de México. Se explora la naturaleza y distribución de los marcos léxicos en los que ocurre, y las estrategias prosódicas que lo caracterizan, en relación con los contextos interlocutivos en los que ocurre la emisión.

La experiencia lingüística temprana es una pieza clave en los procesos de adquisición y desarrollo de los aspectos estructurales del lenguaje. Existe un vínculo entre aspectos concretos del input lingüístico, como la frecuencia de uso de ciertas formas, y los patrones de adquisición específicos observados en los niños (véase, p.e., Ambridge et al. 2015, Hoff y Naigles 2002, Huttenlocher et al. 2002, Kirjavainen et al. 2009, Naigles y Hoff-Ginsberg 1998, Rojas-Nieto y Jackson-Maldonado 2011, Tomasello 2003). Esto ha determinado la relevancia de atender en los estudios de adquisición al habla de los cuidadores.

El habla que utilizan los adultos al comunicarse con los niños presenta características específicas, distintas a las del habla entre adultos (Baron 1990, 22). El HDN de las culturas occidentales muestra fenómenos de hiperarticulación; por ejemplo, tono más alto, mayor rango de frecuencias, menor velocidad de habla, articulación más clara y pronunciación exagerada de palabras individuales (Farran et al. 2016). En el léxico se documenta la sustitución de palabras por onomatopeyas, o el uso de palabras frecuentes en la comunidad. En la sintaxis se presentan frases con escasa incrustación sintáctica; además de una aglomeración de frecuencias alrededor de un puñado de marcos léxicos. En el nivel discursivo se observan abundantes repeticiones y preguntas, y una diversidad de expresiones directivas.

Las características del HDN dependen de las prácticas interlocutivas de cada comunidad (e.g. Kitamura et al. 2001), y su estudio en entornos naturales es primordial. Las prácticas socioculturales determinan cómo se organizan las relaciones dialógicas entre niños y adultos, y moldean los entornos lingüísticos a los que están expuestos los niños. Así, el estudio del HDN en la interacción

Laura Cristina Villalobos Pedroza, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

natural es fundamental para explorar el tipo de operaciones interlocutivas que se realizan, así como la diversidad de funciones y formas lingüísticas que se despliegan cotidianamente en el entorno de los niños.

Un hito en el desarrollo lingüístico fundado en la interacción es el establecimiento de atención conjunta (Tomasello 1995). Esto ocurre cuando, a través del seguimiento de la mirada del otro, el niño detecta la atención del adulto sobre un tercer objeto, dirige su propia atención hacia tal objeto, y monitorea sucesivamente la atención del adulto. Se genera así un triángulo de atención conjunta adulto-objeto-niño. El establecimiento de la atención conjunta es crucial para la adquisición, pues permite al niño descubrir las relaciones entre el mundo y la lengua. Esta habilidad sirve de soporte a los intercambios comunicativos durante toda la vida.

El elemento sobre el que se fija la atención conjunta va cambiando constantemente en cada intercambio comunicativo y se va construyendo una memoria de lo que los interlocutores han compartido en cada intercambio. Cada actividad que realizamos se basa en la información que tenemos sobre nuestro entorno, actividades previas, percepciones. Todo lo que hacemos de manera conjunta con otros se basa también en esa información, pero sólo en la parte que creemos que ellos comparten con nosotros. Esta parte de la información que compartimos con el interlocutor es la llamada base común (*common ground*, H. Clark 1996, 92). La base común es un terreno dinámico de coordinación entre los interlocutores, al que se va integrando cada actividad, acción o enunciado compartidos. La comunicación puede verse como una modificación continua de la base común (cf. Stalnaker 1974, Karttunen 1974, Lewis 1979 citados en Krifka y Musan 2012, 1ss.).

En los intercambios comunicativos adultos, la base común es presupuesta, pero cuando los intercambios se llevan a cabo con niños, esto no siempre es así. Cuando los adultos se dirigen a los niños, generalmente buscan asegurarse de que atiendan en el momento adecuado al referente adecuado (E. Clark 2001, 97), pero no es claro cómo logran el establecimiento de la atención conjunta, ni por qué medios procuran que los niños operen con la base común.

Un lugar para explorar ambas cuestiones es la dimensión lingüística de este proceso de establecimiento de atención conjunta: poner un elemento en foco en un intercambio comunicativo. La noción de foco se ha abordado desde múltiples perspectivas en la bibliografía. Para este estudio, entenderemos foco como el elemento más importante de una emisión, y aquél en el que el hablante busca centrar la atención del interlocutor y añadir a la base común (cf. Cutler y Fodor 1979, Gundel 1999). Por su importancia en el discurso, el elemento lingüístico en el que se codifica el foco suele ser una zona donde los hablantes exponen recursos expresivos particulares y ponen mayor esfuerzo articulatorio.

Hasta donde sabemos, no hay estudios sobre las pistas en el HDN en español que colaboran para establecer la atención conjunta y la construcción de la base común. Se desconoce si estas pistas son fundamentalmente sintácticas, léxicas o prosódicas. Según el *Código de Esfuerzo biológico* ('Biological Effort Code', Gussenhoven 2002), poner más esfuerzo en la producción del habla conduce a una mayor precisión articulatoria, y por este medio se indiza la importancia informativa de las piezas focales de un enunciado. Bajo el supuesto de que la prosodia del HDN es enfática en el sentido arriba descrito, el HDN es una lente de aumento para estudiar las pistas prosódicas que producen los hablantes, y ratificar su vinculación con la expresión del foco. Al atender a los medios prosódicos no se descarta la posibilidad de que se usen también recursos léxicos o sintácticos en forma complementaria, o independiente, de aquéllos.

Este trabajo se ofrece como una contribución inicial al estudio del componente prosódico y su papel para el manejo de la información en el desarrollo temprano del español. Se trata de un estudio sobre la expresión de foco en las interacciones espontáneas del HDN que acompañan las actividades cotidianas de tres familias de clase media del centro de México. El análisis atiende a actos de habla asertivos (Levinson 1983), pues en ellos el componente informativo es el principal. Explora la distribución de marcos léxicos y pistas prosódicas en el establecimiento de atención conjunta, y da cuenta de cómo estos elementos lingüísticos interactúan con el contexto interlocutivo. El estudio busca dar luz sobre i. las operaciones interlocutivas; ii. las estrategias lingüísticas; y iii. la interacción entre los marcos léxicos, la prosodia y el contexto interlocutivo, en la expresión del foco en el HDN. Los resultados se discuten en términos del Código de Esfuerzo y de cómo la selección de recursos lingüísticos de los adultos *muestra* a los niños diversas estrategias para lograr metas comunicativas; y provee un andamiaje para la acción comunicativa del niño y, en un sentido amplio, para el desarrollo de las habilidades comunicativas de los niños.

2 Metodología

Para dar cuenta de cómo los adultos establecen la atención conjunta con los niños y cómo integran elementos a la base común en la interacción cotidiana, analizamos emisiones de foco en el HDN espontánea. A continuación se describe la fuente del corpus, los criterios de selección de datos y las dimensiones consideradas para el análisis.

2.1 Corpus

Los datos fueron obtenidos de la base de datos ETAL (Rojas-Nieto 2007). Una de las características de esta base de datos es que provee escenas de interacción natural en los entornos cotidianos de los niños. A la luz de los objetivos y el enfoque de este estudio, este tipo de datos resulta muy provechoso, pues ofrece la riqueza discursiva e interlocutiva propia de las muestras recogidas en condiciones ecológicas, no controladas.

Seleccionamos emisiones del HDN de seis adultos —el padre y la madre de tres niñas respectivamente—. Las muestras abarcan de los 23 a los 29 meses de las niñas. Los nombres de las niñas han sido cambiados para proteger su confidencialidad. Sus seudónimos son Tita, Natalia y Flor. Los padres cuya habla se analiza son referidos como padre o madre de cada niña.

Las sesiones de videograbación se llevaron a cabo entre cada 7 y 10 días. Los datos se obtuvieron en condiciones espontáneas, mientras cada niña y los miembros cercanos de su familia participaban en actividades conjuntas, tales como jugar, comer, prepararse para dormir, bañarse, dibujar, leer, entre otras. Las tres niñas forman parte de familias mexicanas de clase media urbana del centro de México y se desarrollan en ambiente monolingüe. Los cuidadores principales son los padres, pero también pasan tiempo con los abuelos, las tías y la niñera.

2.2 Selección de datos

Se consideró como HDN todos los casos en que los padres dirigen una emisión a las niñas, y no sólo aquéllos con habla enfática. Se seleccionaron las emisiones óptimas para el análisis acústico (se excluyeron traslapes de turno, ruidos de fondo y laringizaciones) que centran la atención de las niñas en un elemento focal. Se seleccionaron y analizaron en total 118 enunciados con foco informativo del HDN de los seis adultos participantes, obtenidos de aproximadamente 43 horas de videograbación (16 horas de Tita; 13 horas de Natalia; 14 horas de Flor).

2.3 Propiedades consideradas en el análisis

Para dar cuenta de los elementos involucrados en la expresión del foco, se analizaron las propiedades discursivas, construccionales y prosódicas que se describen a continuación.

En el nivel discursivo, se da cuenta de las operaciones interlocutivas realizadas en cada enunciado, que en los datos pueden ser tres: establecimiento de atención conjunta, anclaje al contexto físico compartido (i.e, anclaje deíctico) y, finalmente, codificación del elemento focal.

Las tres operaciones son consecutivas, potencialmente acumulativas y por lo tanto no excluyentes. La marcación lingüística del establecimiento de atención conjunta y del anclaje deíctico pueden estar ausentes (por ejemplo, porque se consolidaron en el contexto previo), pero, por definición, todas codifican un elemento focal. Llevar a cabo estas tres operaciones contribuye al avance comunicativo de forma general, y de forma particular satisface una necesidad interlocutiva, pues las tres son elementos necesarios para operar en la base común en la interacción cara a cara con niños.

En cuanto a los marcos léxicos, se ofrece una descripción del tipo de elementos que acompañan al foco, y de las construcciones sintácticas en que aparecen los focos.

Por último, en el nivel prosódico se describen los acentos tonales y tonos de juntura en términos del sistema de transcripción Spanish and Tones Break Indices (Sp_ToBI Hualde y Prieto 2015), así como dos parámetros fónicos: i. la excursión tonal, que da cuenta de qué tan amplios son los movimientos tonales, y ii. el alineamiento del pico tonal, que nos dice en qué porción de la sílaba se ubica el pico de un acento tonal. Abajo se expone el procedimiento del análisis fónico.

2.3.1 Procedimiento de análisis fónico

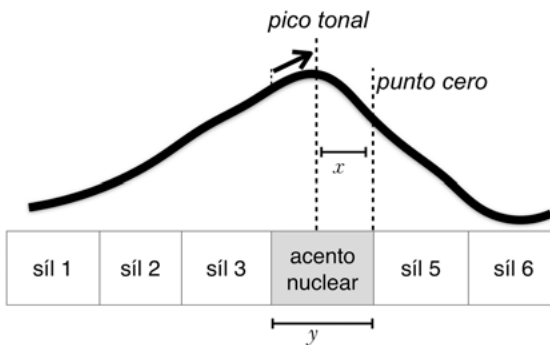
Las emisiones se extrajeron de las videgrabaciones con PHON (Rose y Hedlund 2016) en formato wav a 44,100Hz y 16bits. El análisis acústico y el etiquetado prosódico se realizaron con Praat (Boersma y Weenink 2018).

El **etiquetado prosódico** adoptó las convenciones del sistema de notación Spanish Tones and Breaks Indices (Sp_ToBI Hualde y Prieto 2015), con algunas adaptaciones, resumidas en la Tabla 1. Un umbral de 1.5 semitonos se tomó como criterio para la marcación de bitonos (Murrieta-Bello 2016, Pamies-Bertrán et al. 2001); y un umbral de 3 semitonos o más, para los bitonos con elevación mayor (diacrítico j) (Martín-Butragueño 2011).

Para el etiquetado de los acentos tonales, se midió la excursión tonal y el alineamiento del pico tonal. La **excursión tonal** (Chen 2012), representada por una flecha en la Figura 2, corresponde al movimiento del FO comprendido entre un valle y un pico tonal, se midió en semitonos en las sílabas nucleares, que son las portadoras del acento nuclear en un enunciado.

Tabla 1: Criterios de etiquetado prosódico.

Etiqueta	Tipo de acento	Comportamiento del F0
L*	monotonal de registro bajo	descenso de 1.5 a 0 semitonos
!H*	monotonal de registro medio	ascenso de 0 a 1.4 semitonos
H*	monotonal de registro alto	ascenso de 0 a 1.4 semitonos
L+H*	bitonal	ascenso de 1.5 a 2.9 semitonos
L+ _i H*	bitonal con elevación	ascenso de más de 3 semitonos
L+>H*	bitonal con pico muy temprano	pico tonal alcanzado antes del 20% del linde derecho de la sílaba
L+<H*	bitonal con pico desplazado	pico tonal alcanzado después del 20% del linde derecho de la sílaba

**Figura 1:** Esquema de mediciones prosódicas.

El **alineamiento del pico tonal**, definido por el tiempo que hay entre el pico tonal y el linde derecho de la sílaba (x en Figura 1), se midió en milisegundos (Michnowicz y Barnes 2013, O'Rourke 2004). Sin embargo, dada la naturaleza variable de los datos no controlados, se recurrió adicionalmente a un cálculo relativo, considerando la duración de la sílaba nuclear como el 100% (y en Figura 1). Se dividió el tiempo x (milisegundos) entre el tiempo total de la sílaba (y). Este cálculo permitió evitar el problema de comparar distintos tipos y longitudes de sílaba. El procedimiento se resume en la fórmula $alin.rel=x/y$.

Para transcribir el grado de separación o cohesión entre unidades prosódicas, se consideraron los cinco niveles propuestos en Sp_ToBI (Beckman et al. 2002, 32–33). La juntura de nivel 4 marca la frontera entre dos frases entonativas, que son el dominio de la melodía mínima, y constan al menos de un acento tonal y un tono de juntura; la aparición de pausas es una pista de la presencia de junturas de

este nivel. La juntura de nivel 3 marca una separación entre dos frases intermedias, que en el grado perceptual, tienen una separación menor a la del nivel 4 (Prieto y Roseano 2010, 4ss.). La juntura de nivel 2 marca la percepción de un quiebre que no tiene efectos entonativos. Aunque no existe consenso respecto a la pertinencia de este nivel en la descripción del español, ni en torno a los criterios acústicos necesarios o suficientes para su percepción, hemos tomado como parámetro para su marcación la presencia de alguno de los siguientes elementos entre dos palabras prosódicas: alargamiento de la última sílaba de la palabra a la izquierda, elevación tonal inicial de la palabra a la derecha, o una pausa entre ambas. La juntura de nivel 1 marca la frontera entre palabras prosódicas; los elementos separados por este nivel portan un solo acento. La juntura de nivel 0 marca la cohesión entre dos palabras ortográficas que constituyen una palabra prosódica única

En la serie de ejemplos de figuras prosódicas que aparecen en la sección de resultados, se muestra el oscilograma, la representación del F0 y una malla de transcripción de cinco niveles con los siguientes componentes, de arriba abajo: división silábica, división de junturas, acentos tonales, movimientos en semitonos en el acento tonal, y duración (milisegundos).

2.4 Análisis estadístico

El análisis estadístico exploró la distribución de algunas variables: las operaciones interlocutivas y el lugar de las emisiones en la secuencia de interacción (§3.1). Para probar la asociación en la distribución entre estas variables se recurrió a la prueba chi-cuadrado. Asimismo, se puso a prueba la interacción entre dos variables prosódicas: excursión tonal y presencia de junturas de nivel 2 (§3.3.2); y entre la presencia de marcos léxicos y el alineamiento del pico tonal (§3.3.3). Para ello, se recurrió a la prueba estadística no paramétrica U-Mann Whitney, que evalúa las diferencias significativas entre dos grupos independientes. Se aplica cuando la variable continua dependiente no tiene distribución normal, y es el equivalente no paramétrico de la prueba *t* para muestras independientes.

3 Resultados

En primer lugar, se ofrece un acercamiento cualitativo a las tres operaciones interlocutivas en que se enmarca la expresión del foco (establecimiento de

atención conjunta, anclaje deíctico y codificación del elemento focal), así como el lugar que tiene la emisión en la secuencia comunicativa. Luego, se ofrece una descripción de los marcos léxicos y las estrategias prosódicas de cada operación interlocutiva. Finalmente, se explora la interacción entre los marcos léxicos, las pistas prosódicas y el contexto interlocutivo en la comunicación exitosa del foco.

3.1 Operaciones interlocutivas en la construcción del foco

La expresión del foco se lleva a cabo en la interlocución a través de tres operaciones: 3 establecimiento de atención conjunta, 2 anclaje deíctico y 1 codificación del elemento focal. Que las operaciones 3 y 2 tengan exponentes lingüísticos depende frecuentemente del lugar que ocupa la emisión en la secuencia interlocutiva. Como se observa en la Tabla 2, cuando la emisión se sitúa en una secuencia inicial, el establecimiento de atención conjunta y el anclaje deíctico se realizan mayoritariamente a través de marcos léxicos. En contraste, cuando la emisión aparece en una secuencia de continuación, en la que se presupone ya la atención conjunta y el anclaje deíctico, la única operación lingüística es la codificación del elemento focal. Aunque estos resultados no son categóricos, la tendencia es patente en los datos y la diferencia de distribución de ambos tipos de secuencia resulta estadísticamente significativa ($\chi^2=31.53$, $p=6.58e-07$). Si bien no ignoramos que las operaciones 2 y 3 se pueden llevar a cabo de manera multimodal, i.e., gestos o miradas, el análisis se acota a los casos con exponentes lingüísticos. Los medios lingüísticos con los que se codifica cada operación se describen en la siguiente sección.

Tabla 2: Realización lingüística de las operaciones en relación con su lugar en la secuencia interlocutiva.

		Operaciones codificadas en los enunciados		
		Atractor de atención y foco	Anclaje deíctico y foco	Sólo expresión focal (casos escuetos)
Secuencia	Inicial	37/67	24/67	19/67
	Continuación	5/51	7/51	39/51

3.2 Marcos léxicos y estrategias prosódicas

En esta sección se exploran los marcos léxicos alrededor del foco, la variedad de construcciones sintácticas en que aparecen los focos y las estrategias prosódicas codificadas, en cada operación interlocutiva. Primero se hablará sobre el establecimiento de atención conjunta, luego sobre el anclaje deíctico y finalmente sobre la expresión focal.

3.2.1 Establecimiento del foco de atención conjunta

Al iniciar una secuencia interlocutiva, los adultos involucran a las niñas en la interacción, y dirigen su atención hacia el referente que buscan integrar a la base común. Esta operación se realiza a través de marcos léxicos con verbos de percepción, como *mira, escucha, fíjate*,¹ o llamados directos como vocativos. Utilizaremos el término ‘atractores de atención’ para referirnos a estos elementos, que acompañan con frecuencia (36%) las emisiones de foco en el HDN.

A primera vista, los atractores de atención parecerían introducir actos de habla directivos, pero consideramos que las emisiones analizadas tienen tanto un componente directivo como uno asertivo. El primero es representado por los atractores de atención y el segundo por los elementos que se focalizan. Ambos componentes colaboran en la construcción de la base común. El componente directivo lleva la atención de la niña hacia un referente, y el componente asertivo lo incorpora a la base común. En esta perspectiva, los atractores de atención sirven como orientadores que ofrecen instrucciones pragmáticas al niño sobre cómo incorporar las piezas de información a la base común.

Los elementos que los adultos destacan del contexto a través de atractores de atención son variados. En (1) se observan los marcos léxicos con atractores de atención, y en (1a) se esquematiza la variedad de construcciones sintácticas en que aparecen los focos. Aquí, como es general en el habla parental, algunas construcciones son dominantes. En (1a) se observa que los casos se concentran en determinantes seguidos por nominales —los números se indican entre paréntesis más con fines descriptivos que cuantitativos—. Una ilustración de su uso se observa en (1b) y su realización prosódica en la Figura 2. (La emisión analizada se señala con una flecha y, a partir de ahora, el foco se indica en negritas).

¹ En tanto que apelan al interlocutor en el momento de la interacción (en el aquí y el ahora), estas formas funcionan también como anclajes deícticos, pero se diferencian de los deícticos en que su función sólo es atraer la atención del interlocutor.

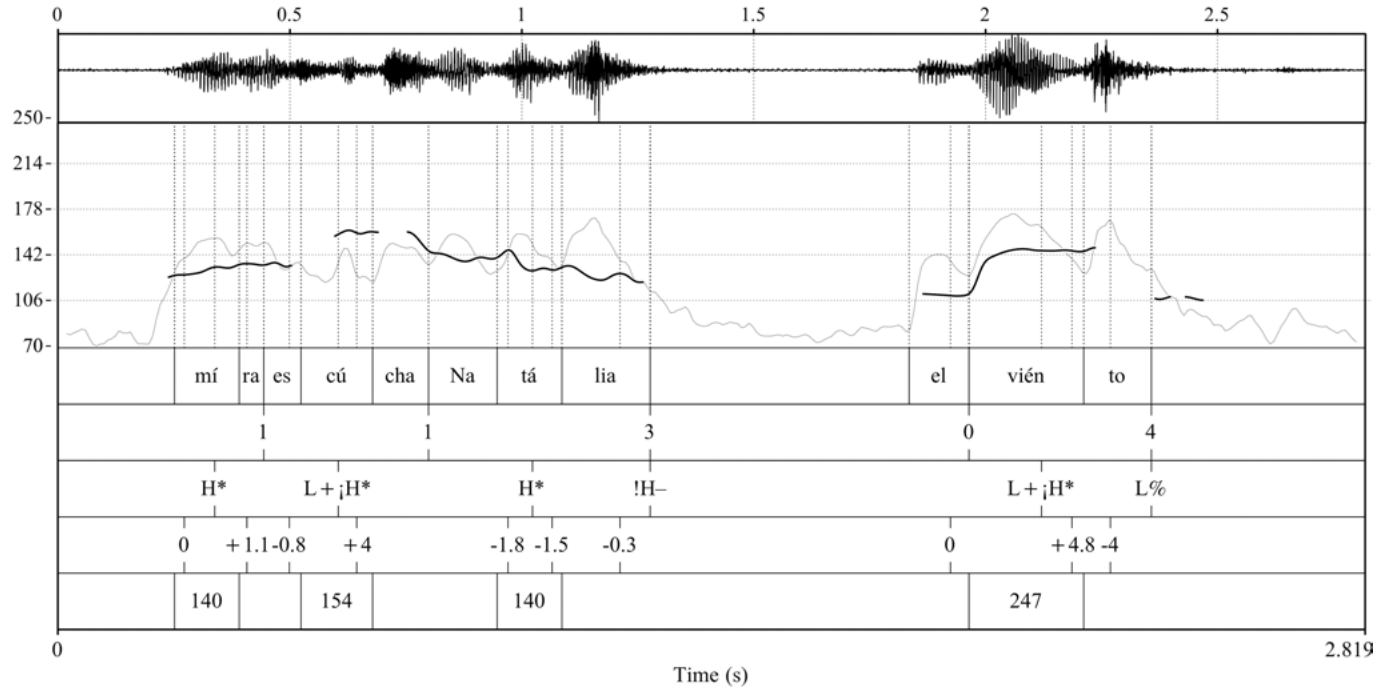


Figura 2: Mira, escucha, Natalia, el viento (Papá Natalia, CDSNat-22-0-12-34).

- (1) Atractores de atención + expresión focal (42/118)
- (1a) Construcciones sintácticas en que aparecen los focos
 determinante definido o posesivo + nominal (19/42)
 determinante indefinido + nominal (9/42)
 ser + nominal de masa o plural (5/42)
 estar + adjetivo (5/42)
 verbo (4/42)
- (1b) Natalia (2;0;24)
 %act: Nat juega con una muñeca.
 →PAP: mira escucha Natalia, **el viento**
 %act: Pap simula el sonido del viento, Nat aúlla
 PAP: Natalia, el viento
 %act: Nat aúlla
 PAP: Natalia el aire, el aire

En (1b) se ejemplifica una escena típica de interacción de los adultos con las niñas. A través de una serie de tres atractores de atención, el padre de la niña recluta su atención para introducir una entidad al foco de atención. El primer atractor de atención es el más neutro, aparentemente con el significado perceptual ya atenuado, pues es necesario introducir uno más, *escucha*, que es analizado como atractor de atención porque sigue reclutando la atención de la niña, pero le indica sobre cuál canal perceptual centrar la atención; finalmente el vocativo alude directamente a ella. La introducción de la entidad *el viento* sirve como iniciador de la secuencia, pues el intercambio comunicativo continúa alrededor de ésta.

Los tres atractores de atención forman una unidad prosódica (vid. Figura 2), pero al interior guardan cierta independencia, divididos por junturas de nivel 2. Luego de una pausa se ofrece el elemento focal, que presenta un acento nuclear ascendente (L+;H*) y una juntura descendente (L%). En esta emisión la prosodia se utiliza tanto para reclutar la atención de la niña, como para dar énfasis al elemento en foco, pues en ambos componentes —los atractores léxicos y el foco— hay elevaciones por encima de los 4 semitonos. Cabe recordar que el umbral de percepción del ascenso tonal está alrededor de los 1.5 semitonos.

3.2.2 Anclaje deíctico

Una vez establecida la atención conjunta, algunas veces, los adultos anclan los referentes al contexto físico que comparten con las niñas. En los datos analizados,

esta tarea se lleva a cabo a través de marcos léxicos con dos tipos de deícticos: demostrativos y adverbios.

El marco léxico con deícticos demostrativos se ofrece en (2). El repertorio de construcciones sintácticas que aparecen junto a ellos se observa en (2a). Un ejemplo se ilustra en (2b).

(2) Deícticos demostrativos + expresión focal (18/31)

(2a) Construcciones sintácticas en que aparecen los focos

(ser) + determinante indefinido + nominal (8/18)

(ser) + determinante definido o posesivo + nominal (3/18)

se llama o es + nominal (7/18)

(2b) Tita: 2;4;17

Escena: La niña y su papá observan un libro de imágenes con animales.

Ella le pregunta sobre los animales que van apareciendo en las ilustraciones.

TIT: Qués eto?

PAP: Eh . . . unos .. libélulas

TIT: No, éte . . .

nanas [: ranas]

%act: La niña señala en otra página.

%com: El padre responde al gesto de apuntamiento.

→PAP: Ésos son **unos borreguitos**

En (2b) se observa una secuencia de identificación de referentes. El enunciado analizado responde a una petición gestual sobre un elemento del libro. Debido a que se inserta en una secuencia iniciada previamente, la atención conjunta se presupone. No obstante, dado que hay un conjunto de entidades, el adulto ancla y restringe, a través del deíctico demostrativo, el elemento que añadirá a la base común.

En la realización fónica, la propuesta es que en muchos casos el foco se indica prosódicamente con una juntura de nivel 2, que le otorga independencia del resto de los elementos del enunciado. En este ejemplo (vid. Figura 3), la juntura de nivel 2 en el borde izquierdo del foco se percibe gracias al alargamiento de la sílaba *son*, que dura 1.5 veces más que el promedio de las sílabas de la emisión. Los alargamientos en el linde izquierdo del foco son frecuentes en los datos, y desde nuestro punto de vista, no hay argumentos suficientes para atribuir el fenómeno a la búsqueda de la palabra adecuada, porque el alargamiento no es tan amplio como se esperaría en casos de dubitación. A diferencia

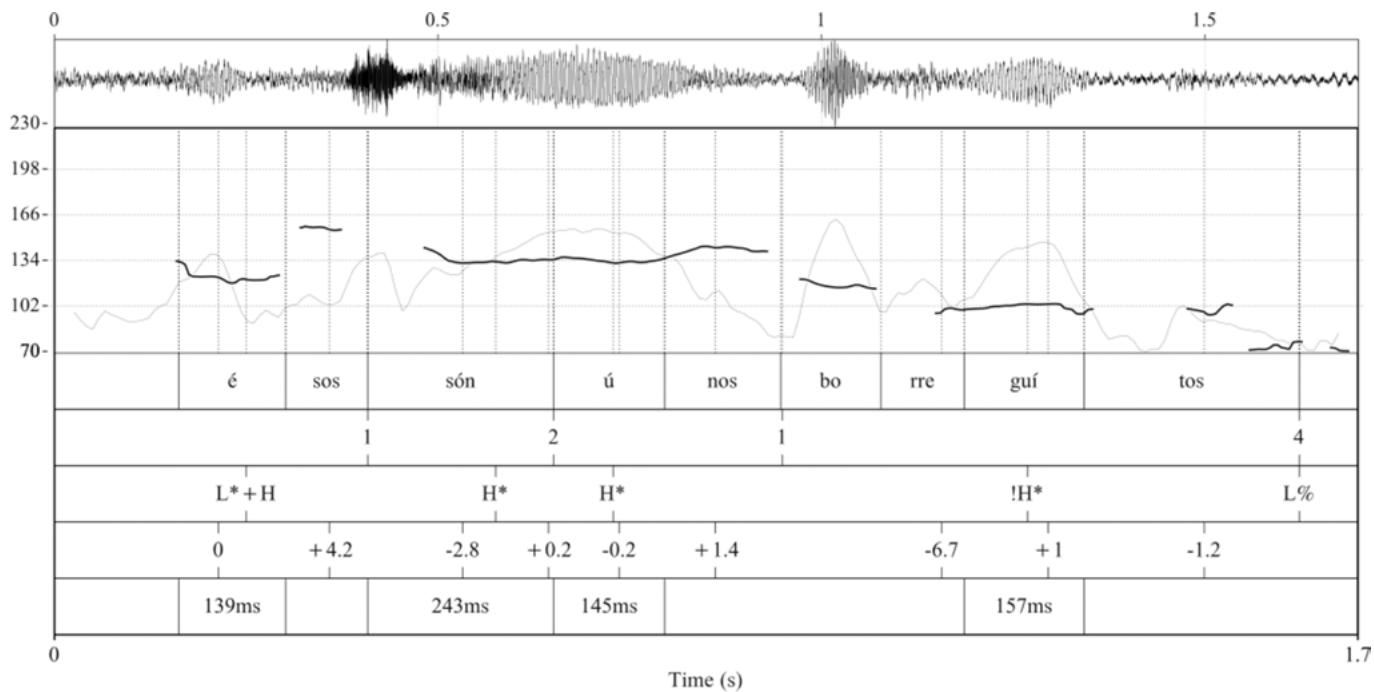


Figura 3: Ésos son unos borreguitos (Papá-Tita, CDSTit29-0-06-44).

del caso presentado en (1b), el movimiento tonal en la sílaba nuclear de este ejemplo es moderado (+1st), lo que apoya la idea de complementariedad entre ambas pistas prosódicas: separación del foco y excursión tonal en el núcleo.

Los marcos léxicos con deícticos adverbiales se muestran en (3). El repertorio de construcciones sintácticas que aparecen junto a ellos se observa en (3a). Un ejemplo se ilustra en (3b).

(3) Deícticos adverbiales + expresión focal (13/31)

(3a) Construcciones sintácticas en que aparecen los focos

(estar) + determinante definido + nominal (6/13)

(hay) + determinante indefinido + nominal (5/13)

nominal de masa o plural (3/13)

(3b) Natalia (2;0;24)

%com: Nat aúlla

PAP: oye, ahí hay una foca

%com: Nat. deja de aullar y atiende

→PAP: ahí hay **una foca**

%act: Nat observa la imagen y vuelve a su actividad previa

En (3b) se observa una secuencia en la que el adulto busca introducir una entidad a la base común. Al inicio, recurre a un atractor de atención y un anclaje deíctico. La niña interrumpe su actividad en aparente respuesta al enunciado del padre. En el enunciado analizado, debido a que ya se ha reclutado la atención en el movimiento anterior, no aparece el atractor de atención.

En la Figura 4 se observa que, al igual que en (2b), la estrategia de marcación de foco es la separación por el borde izquierdo. En este ejemplo, la pista que permite la percepción de la juntura de nivel 2 es la elevación en el borde inicial del foco, que marcamos en la grada de acentos como Hi-. Aquí también se ve una tendencia a la complementariedad: el acento nuclear es poco prominente (-1.5st), pero en contraparte la juntura demarca el ámbito focal.

3.2.3 Codificación de la expresión focal

Una vez que la atención conjunta y el anclaje deíctico se presuponen como consolidados, el adulto codifica el foco. Como resulta evidente, todos los enunciados analizados llevan a cabo esta operación, que constituye el culmen de un fragmento interlocutivo. En una buena parte de los enunciados analizados (58/

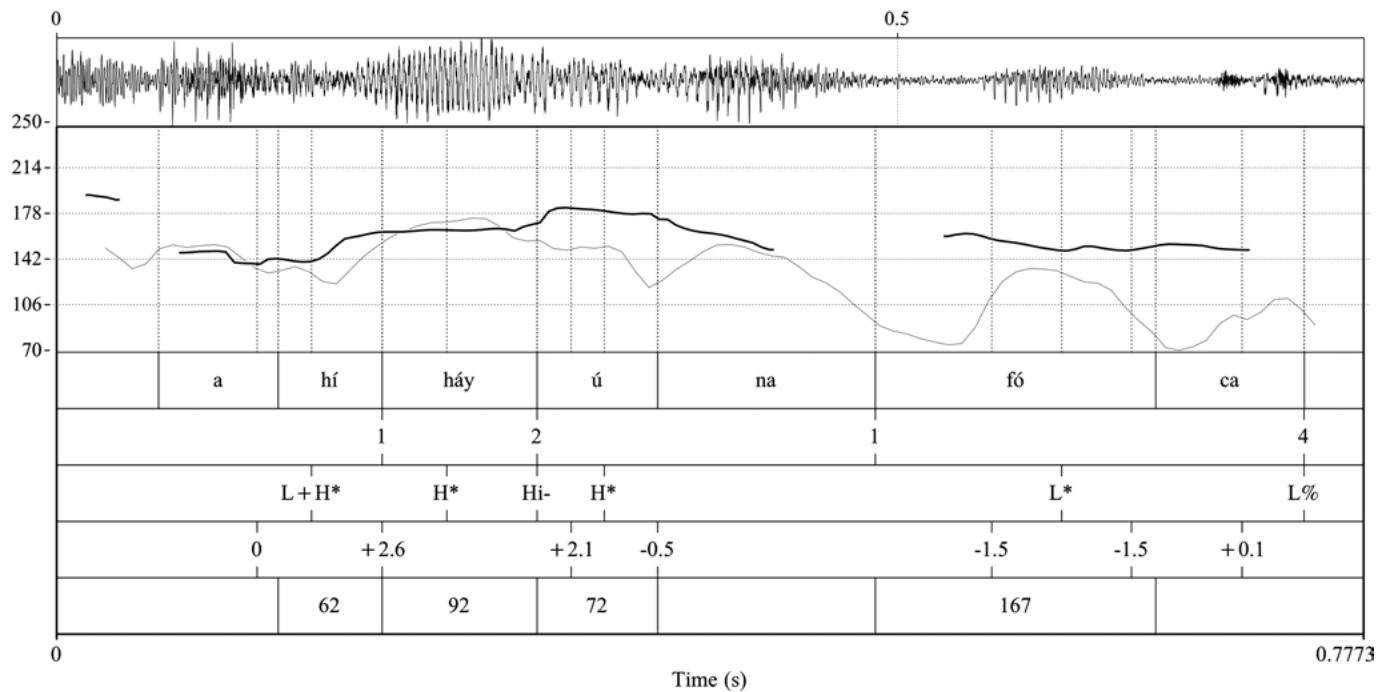


Figura 4: Ahí hay una foca (Papá-Natalia CDSNat-22-0-13-28).

118) la operación de ofrecimiento del material focal es la única que se realiza lingüísticamente. Al igual que en los casos anteriores, esquematizamos en (4a) las construcciones sintácticas en que aparecen las emisiones focales, y se ilustran en (4b) y en la Figura 5.

(4) Expresión focal sin atractores de atención ni anclajes deícticos

(4a) Construcciones sintácticas en que aparecen los focos

(Ser) + determinante indefinido + nominal (20/58)

Determinante definido + nominal (16/58)

Verbo (+nominal)(+adverbio) (9/58)

(Ser/estar) + adjetivo (6/58)

Hay + nominal de masa o plural (4/58)

Se llama + nominal (2/58)

(4b) Natalia (2;0;05)

Escena: La niña y su padre observan un cuento con ilustraciones.

NAT: qué es esto?

PAP: es una trompeta

NAT: una popeta

→PAP: mhm. . . **y un elefante**

qué tiene en los ojos el elefante?

NAT: e . . . , tene guipa [:tiene gripa]

En (4b) se observa una interacción cotidiana de designación de referentes: al tiempo que se van señalando las entidades que aparecen en un libro con imágenes, se verbaliza su designación. El enunciado analizado se inserta en una secuencia previamente iniciada, lo que quiere decir que la atención de los interlocutores es compartida. Por ello, la codificación del foco se lleva a cabo sin atractores de atención ni anclaje deíctico. Este enunciado muestra una estrategia para integrar elementos a la base común, pero no de forma categórica, al igual que en (2b).

En la Figura 5, se ilustra una tercera estrategia de marcación prosódica del foco: el pico tonal de la sílaba nuclear *fan* se alcanza antes del final de la sílaba. Este fenómeno es llamado alineamiento muy temprano del pico tonal, y se ha vinculado con la expresión de énfasis. A esta estrategia se suman la excursión tonal (+6st), y la duración extendida.

En suma, el establecimiento de atención conjunta y la construcción de la base común echan mano tanto de marcos léxicos como de estrategias prosódicas, cuya distribución es sensible a las propiedades de la interacción. Cuando el foco ocurre

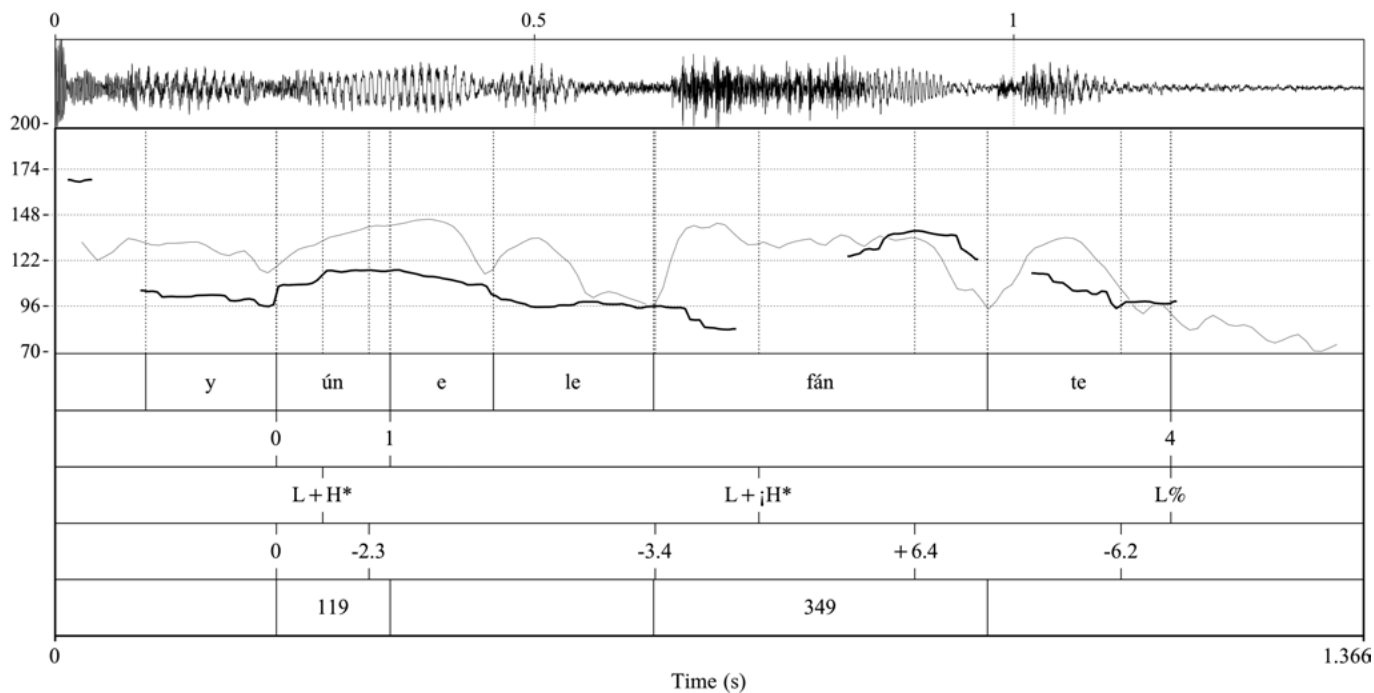


Figura 5: Y un elefante (Papá-Natalia, CDSNat-09-0-23-47).

en una emisión a inicio de la secuencia interlocutiva, suele ir acompañado de marcos léxicos que atraen o anclan la atención antes del ofrecimiento del foco. En cambio, cuando la secuencia es de continuación, y es probable que la atención conjunta se haya establecido previamente, el foco se ofrece sin atractores de atención ni deícticos.

Por otro lado, como se mostró en (1a), (2a), (3a) y (4a), los focos aparecen en una diversidad de construcciones. Frente a esto, la prosodia muestra ser un componente autónomo, independiente de la construcción sintáctica, que muestra estrategias diversas pero homogéneas al marcar el foco. Se presentan tres estrategias estables para marcar el foco: excursión elevada en el acento nuclear, separación por el borde izquierdo y alineamiento muy temprano del pico tonal. En la siguiente sección, se explorará la interacción entre los marcos léxicos, las estrategias prosódicas y el contexto interlocutivo.

3.3 Interacción de marcos léxicos, prosodia y contexto interlocutivo

En este apartado se explora la interacción entre los marcos léxicos, las estrategias prosódicas y el contexto interlocutivo. Primero, se describe la distribución de los acentos nucleares y los tonos de juntura. Luego, se explora cuantitativamente la relación de complementariedad entre dos estrategias prosódicas: la excursión tonal y las junturas de nivel 2. Finalmente, se da cuenta de la complementariedad de los marcos léxicos y el alineamiento muy temprano del pico tonal.

3.3.1 Acentos nucleares y tonos de juntura

La distribución de los acentos nucleares que portan los focos se concentra en acentos bitonales (vid. Tabla 3a) con dos grados de excursión tonal ($L+H^*$ y $L+;H^*$) y dos tipos de alineamiento (pico temprano y pico muy temprano). Una proporción menor presenta acentos monotonaes, en mesetas altas, medias o bajas. Como se anticipó en la sección anterior, el grado de excursión tonal interactúa con otras pistas como la presencia de junturas en el borde izquierdo del foco. La interacción entre ambas pistas es clave para la marcación del foco, y las estrategias se explorarán en la siguiente sección.

Por otra parte, los tonos de juntura son mayoritariamente descendentes. En proporción menor aparecen junturas sostenidas, ascendentes y complejas (vid. Tabla 3b). Estas tendencias concuerdan con lo que se ha reportado previamente

Tabla 3a: Distribución de acentos nucleares.

Monotonales	L*	48/118
	!H*	
	H*	
Bitonales	L+H*	70/118
	L+ _j H*	
	L+>H*	
	L+> _j H*	

Tabla 3b: Distribución de tonos de juntura.

Descendentes	L%	86/118
Sostenidos	!H%	17/118
Ascendentes	H%	10/118
Complejos	HL%	5/118
	LH%	

para el señalamiento del foco en español: un acento nuclear ascendente, alto o bajo, seguido de un tono de juntura descendente (e.g., Hualde y Prieto 2015, Prieto y Roseano 2010). La variación en los tonos de juntura puede vincularse con rasgos de expresividad, como por ejemplo el asombro, o con el grado de asertividad de un enunciado; las junturas complejas descendentes son más contundentes (Martín-Butragueño 2015, 105ss.).

3.3.2 Complementariedad de las pistas prosódicas del foco en el HDN

En esta sección se muestra la interacción entre dos de las pistas prosódicas involucradas en la expresión del foco: la excursión tonal y la separación del foco por el borde izquierdo. Como hemos analizado en la sección 3.2, estas pistas presentan una tendencia a la complementariedad. Entre mayor es la excursión tonal o movimiento del F0 en un acento tonal, la percepción de énfasis se incrementa. Como se exploró en la Tabla 3a, la mayoría de los casos presenta excursiones bitonales en el núcleo (≥ 1.5 semitonos), pero algunos otros casos presentan mesetas altas (H*), medias (!H*) o bajas (L*). En estos últimos, el foco es señalado prosódicamente no a través de la excursión tonal en el acento

nuclear, sino a través de una separación por el borde izquierdo, que lo coloca en una unidad prosódica independiente, y que señalamos a través de una juntura de nivel 2.

En la Figura 6, se observa la interacción entre la excursión tonal (st) y la presencia de una juntura 2 (vs. juntura de nivel 1) en el borde izquierdo del foco. En las emisiones de las tres madres y en los padres de Tita y Natalia se observa una tendencia de complementariedad: cuando el foco se ha separado por una juntura de nivel 2, la excursión tonal del acento nuclear es menor; mientras que cuando el foco no se ha separado del resto del enunciado, una excursión tonal mayor hace destacar al foco. La diferencia de la excursión tonal según el tipo de juntura en el borde izquierdo del foco es estadísticamente significativa (U-Mann de Whitney, $W=2198.5$; $p=0.005$).

Si bien la tendencia es muy notoria, está sujeta a las estrategias individuales, pues el padre de Flor (vid. panel inferior derecho Figura 6) recurre a una estrategia de marcación redundante: señala el foco tanto por el borde izquierdo como en el acento nuclear.

Estos hallazgos abren un escenario en el que la expresión del foco se realiza en línea, de manera estratégica y no categórica. En esta dirección, indican también que el foco en español en el HDN no se marca prosódicamente con una estrategia única, sino que hay un conjunto de recursos disponibles que los hablantes seleccionan y que se complementan para el señalamiento prosódico del foco.

3.3.3 Interacción de marcos léxicos y prosodia

La prosodia interactúa con los marcos léxicos de las operaciones interlocutivas de establecimiento de atención conjunta y anclaje déictico, es decir, con los atractores de atención y con los déicticos. Cuando las primeras dos operaciones no se han llevado a cabo, el foco recibe un despliegue prosódico especial: el pico tonal de la sílaba nuclear se alcanza antes. Esta tendencia es bastante estable en la mayoría de los participantes, como se observa en la Figura 7. Desde nuestro punto de vista, este hecho enfatiza al foco, pues entre más temprano se alcanza el pico tonal, mayor es la percepción de énfasis (Gussenhoven 2002), probablemente porque se incrementa la velocidad de subida en el F0. Por lo tanto, estos adultos parecen poner mayor esfuerzo en la producción de los acentos tonales cuando los focos no se apoyan en marcos léxicos que lleven a cabo las dos operaciones previas. Con excepción de la madre de Natalia, todos los adultos presentan esta tendencia, y se registra una diferencia estadísticamente significativa entre ambas condiciones (U-Mann de Whitney $W =1352$, $p =0.025$).

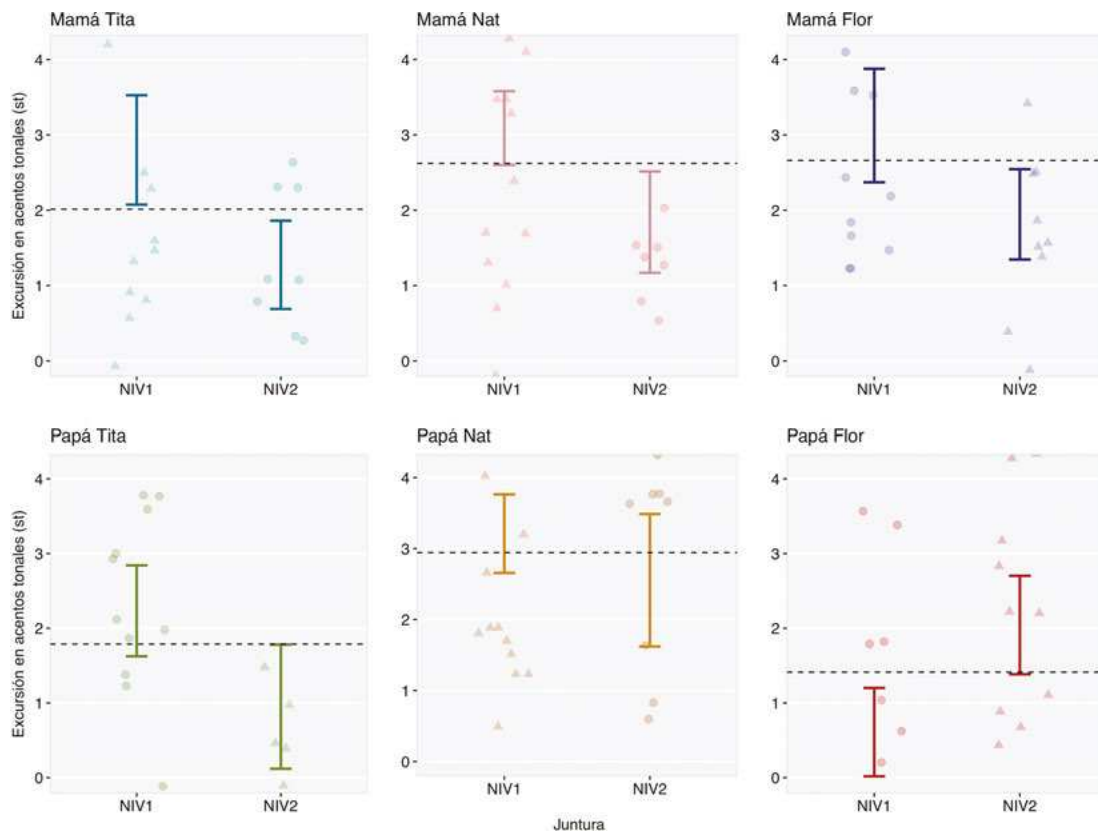


Figura 6: Excursión tonal (st) y el nivel de juntura en el borde izquierdo del foco.

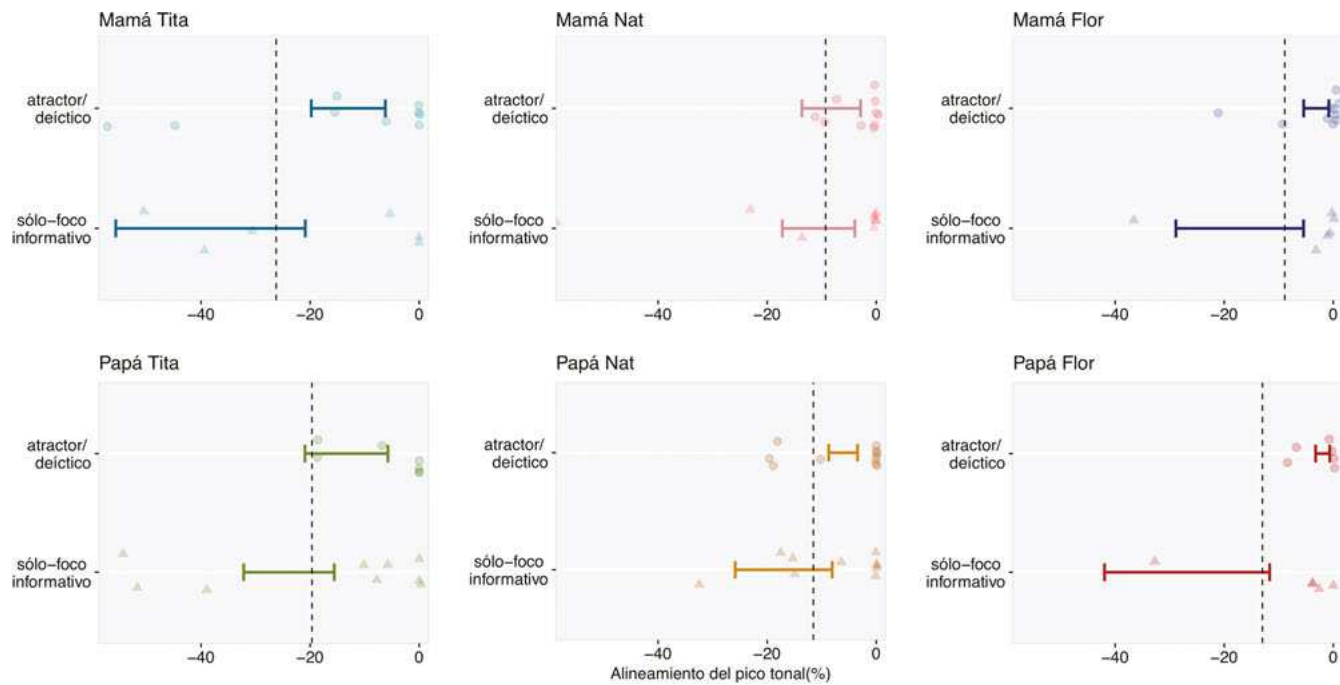


Figura 7: Alineamiento relativo del pico tonal en los acentos nucleares.

4 Discusión

Al dirigirse a los niños, los adultos monitorean constantemente la atención de éstos, y buscan establecer la atención conjunta con ellos. Con esto, trabajan en la construcción de la base común. La expresión del foco se enmarca en operaciones interlocutivas vinculadas con la construcción de la base común: 3 Establecimiento de atención conjunta, 2 Anclaje deíctico, y 1 Codificación del elemento focal. A través de atractores de atención, los adultos reclutan la atención de las niñas; a través de elementos deícticos la anclan en el contexto inmediato; y finalmente ponen en el foco de atención el elemento que buscan integrar a la base común.

La realización lingüística de las operaciones 2 y 3 depende del lugar que ocupen en la secuencia interlocutiva. En inicio, a menudo aparecen las operaciones 2 y 3; en continuación, lo habitual es que aparezca sólo la operación de codificación del elemento focal. Los adultos adaptan sus usos lingüísticos a las necesidades de la interacción con las niñas.

Independientemente de la diversidad de construcciones sintácticas en que aparecen los focos, se encuentra una homogeneidad en el componente prosódico. Las construcciones sintácticas en que aparecen los focos son variadas, aunque, como se ha señalado, hay una aglomeración de frecuencias alrededor de un conjunto reducido de construcciones, mientras que la diversidad de construcciones se distribuye en frecuencias bajas (e.g., Ambridge et al. 2015, Tomasello 2003).

En contraparte, el foco es prosódicamente más homogéneo y estable, con estrategias que interactúan con los marcos léxicos. Este hecho indica, por un lado, que la prosodia es un componente autónomo de la sintaxis, pues se manifiesta de manera uniforme en una diversidad de construcciones y, por otro lado, que la marcación del foco no es categórica, sino que se construye en línea, a través de una variedad de recursos. En este sentido, los resultados proporcionan evidencia de que los hablantes seleccionan estrategias de un conjunto amplio. En consonancia con otros estudios sobre la manifestación del F0 en español, los hallazgos apoyan la idea de que la realización del foco en español es un fenómeno variable y no categórico (Martín-Butragueño y Mendoza en prensa).

Las tres estrategias prosódicas para señalar el foco en el HDN son una manifestación del Código de Esfuerzo: excursión amplia en el acento nuclear, separación por el borde izquierdo y alineamiento muy temprano del pico tonal. La interpretación informativa del Código de Esfuerzo es la comunicación de énfasis: los hablantes buscan que su mensaje sea transmitido claramente. El esfuerzo articulatorio de la excursión elevada radica en incrementar la velocidad de vibración de las cuerdas vocales. El esfuerzo en la separación por el linde

izquierdo es la precisión para sincronizar algunos elementos (alargamiento, elevación tonal o introducción de pausa) para la percepción de la independencia del foco. El esfuerzo del alineamiento muy temprano es la aceleración en el ascenso del tono, lo que genera que el objetivo tonal se alcance más rápido.

En el análisis se observó una interacción entre el alineamiento muy temprano del pico tonal y los marcos léxicos dedicados a atraer o anclar la atención de la niña. La ausencia de tales marcos léxicos se compensa con énfasis prosódico: el pico del acento nuclear se alcanza antes del final de la sílaba. La bibliografía sugiere que la elección no marcada para el foco en español es el alineamiento del pico tonal en el borde derecho de la sílaba, mientras que los tonos que alcanzan el objetivo tonal antes del borde derecho de la sílaba se vinculan con la expresión de énfasis (Hualde y Prieto 2015, Prieto y Roseano 2010). Estos resultados no se podrían atribuir a una inestabilidad fonética en el alineamiento, pues el español es una lengua de macrorritmo fuerte (Jun 2014), lo que quiere decir que presenta patrones constantes de ascensos y descensos tonales, y por ello, el alineamiento de los picos sobre las sílabas usualmente presenta buena estabilidad. Más bien, estos hallazgos son otro indicio de que los hablantes evalúan constantemente la aportación de cada nivel de la lengua y seleccionan los recursos útiles para lograr sus metas comunicativas.

Por otro lado, pese a que el HDN se ha caracterizado por una prosodia enfática (véase p.e, Fisher y Tokura 1996, Vosoughi y Roy 2012), resulta interesante que la mayoría de los sujetos analizados no realiza un esfuerzo acumulativo en la marcación prosódica del foco. Hay tendencia a la complementariedad: la presencia de una separación por el borde izquierdo del foco reduce las posibilidades de que la excursión tonal en el núcleo sea amplia, y a la inversa. Probablemente la tendencia de optar por un solo recurso prosódico sea prueba de que los adultos evalúan que la conjunción de pistas contextuales, sintácticas y prosódicas provee suficientes elementos a las niñas para interpretar los enunciados.

5 Generalizaciones finales

Dirigir y anclar la atención es central para la interacción entre adultos y niños; por lo tanto, ocupan un lugar central en las actividades comunicativas entre padres e hijos. En particular, hemos argumentado que el establecimiento de atención conjunta y el anclaje deíctico juegan un papel importante para permitir el flujo de la comunicación y la construcción de la base común en la interacción con los niños.

Los adultos hacen esfuerzos enérgicos para lograr la atención conjunta con sus hijos (véase, p.e., E. Clark 2001), y en consonancia con el Código de Esfuerzo, procuran que su habla sea suficientemente clara. No obstante, no hacen dispendio de recursos, sino una selección eficiente, de modo que la meta comunicativa se lleve a cabo y sea suficientemente clara para sus interlocutores. No buscamos aquí discutir el grado en que el HDN es enfática en el plano prosódico, puesto que no presentamos un punto de cotejo con el habla dirigida a otros adultos. Más bien, buscamos subrayar que la prosodia del HDN no se caracteriza por la acumulación de pistas para expresar énfasis, sino por la selección de un subconjunto suficiente para dar énfasis al elemento más importante, es decir, para lograr la meta comunicativa.

El despliegue de recursos del HDN *muestra* a las niñas cómo lograr metas comunicativas. Las emisiones de foco del HDN les proveen información importante no sólo sobre en cuáles elementos del contexto deben poner atención, sino también sobre cuáles herramientas lingüísticas sirven para atraer la atención del interlocutor y para señalar la importancia de un elemento lingüístico en el contexto.

Asimismo, a través de la selección consistente de estrategias lingüísticas, los adultos proporcionan pistas para el mapeo-rápido (*fast-mapping*) entre los elementos lingüísticos y los referentes, y evidencian una multiplicidad de estrategias para llevar a cabo la meta comunicativa. En conjunto, el uso de estrategias interlocutivas y lingüísticas recurrentes del HDN provee un soporte para el desarrollo de las habilidades comunicativas de las niñas.

A la luz del análisis, se puede decir que la prosodia del foco en el HDN actúa en dos dimensiones: la interlocutiva y la informativa. En la dimensión interlocutiva actúa de manera complementaria con los marcos léxicos, y contribuye a atraer y anclar la atención de las niñas. En el plano informativo, la prosodia destaca los elementos focales, sea dándoles independencia, sea con un movimiento tonal amplio en el núcleo.

Finalmente, es necesario acotar la interpretación de las tendencias discutidas a la naturaleza del HDN. Es probable que, por tener interlocutores con sistemas lingüísticos en ciernes, los enunciados de los adultos presenten adaptaciones especiales; por ejemplo, excursiones tonales mayores y más juntas por el borde izquierdo de lo que se esperaría en el habla entre adultos. Asimismo, el análisis se ha limitado a explorar las operaciones interlocutivas con evidencia lingüística, pero no ignoramos que la comunicación es multimodal, por lo que no descartamos la posibilidad de interacción de los patrones encontrados con índices gestuales o de la mirada. Con todo, este hallazgo señala la importancia de explorar la interacción entre diversas pistas lingüísticas, prosódicas en este caso, para dar cuenta de cómo se complementan y en qué sentido aportan al señalamiento de

los fenómenos de interés. Adicionalmente, este trabajo abre una veta de investigación para la exploración de la complementariedad de las pistas prosódicas en la marcación del foco en español.

En suma, los adultos muestran un afán constante de monitoreo de la atención de las niñas, y un esfuerzo por construir exitosamente la base común. A través de sus enunciados, los adultos les muestran cómo resolver la tarea de señalar la relevancia informativa de los elementos del contexto. Las emisiones de los adultos presentan estrategias lingüísticas estables, que son el resultado de seleccionar recursos léxicos y prosódicos, en función de las metas comunicativas y las necesidades discursivas.

Referencias

- Ambridge, Ben, Evan Kidd, Caroline Rowland y Anna Theakston. 2015. The ubiquity of frequency effects in first language acquisition. *Journal of Child Language*. 42(2). 239–273.
- Baron, Naomi. 1990. *Pigeon-birds and rhyming words: The role of parents in language learning*. New Jersey: Prentice-Hall.
- Beckman, Mary, Manuel Díaz-Campos, Julia Tevis-McGory y Terrell Morgan. 2002. Intonation across Spanish, in the Tones and Break Indices framework. *Probus* 14. 9–36.
- Boersma, Paul y David Weenink. 2018. *Praat: Doing phonetics by computer* (Version 6.0.39) [Software]. <http://www.praat.org/>.
- Chen, Aoju. 2012. The prosodic investigation of information structure. En Manfred Krifka y Renate Musan (eds.). *The expression of information structure*, 249–286. Berlin/ New York: Mouton de Gruyter.
- Clark, Eve. 2001. Grounding and attention in the acquisition of language. En M. Andronis, C. Ball, H. Elston y S. Neuvel (eds.). *Papers from the 37th meeting of the Chicago Linguistic Society*. vol. 1, 95–116. Chicago: Chicago Linguistic Society.
- Clark, Herbert. 1996. *Using language*. Cambridge: CUP.
- Cutler, Anne y Jerry Fodor. 1979. Semantic focus and sentence comprehension. *Cognition*, 7(1). 49–59.
- Dik, Simon. 1997. *The theory of functional grammar. Part 1: The structure of the clause*, 2nd edn. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Farran, Lama, Chia Cheng-Lee, Hyunjoo Yoo y D. Kimbrough-Oller. 2016. Cross-cultural register differences in infant-directed speech. *PLOS/ONE*, 11 (3). En línea <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0151518>.
- Fisher, Cynthia y Hisayo Tokura. 1996. Acoustic cues to grammatical structure in infant-directed speech: Cross-linguistic evidence. *Child Development* 67(6). 3192–3218.
- Gundel, Jeanette. 1999. On different kinds of focus. En Peter Bosch y Rob van der Sandt (eds.). *Focus. Linguistic, cognitive and computational perspectives*, 293–305. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gussenhoven, Carlos. 2002. Intonation and interpretation: Phonetics and phonology. En Bernard Bel y Isabelle Marlien (eds.). *Speech prosody 2002: Proceedings of the first*

- International Conference on Speech Prosody*, 47–57. Aix-en-Provence: Laboratoire Parole et Language, Université de Provence.
- Hoff, Erika y Letitia Naigles. 2002. How children use input to acquire a lexicon. *Child Development* 73(2). 418–433.
- Hualde, José Ignacio y Pilar Prieto. 2015. Intonational variation in Spanish: European and American varieties. En Sónia Frota y Pilar Prieto (eds.). *Intonation in Romance*, 350–391. Oxford: Oxford University Press.
- Huttenlocher, Janellen, Marina Vasilyeva, Elina Cymerma, y Susan Levine. 2002. Language input and child syntax. *Cognitive Psychology* 45(3). 337–374.
- Jun, Sun-Ah. 2014. Prosodic typology: by prominence type, word prosody, and macro-rhythm. En Sun-Ah Jun (ed.). *Prosodic typology II*, 520–539. Oxford: Oxford University Press.
- Karttunen, Lauri. 1969. Discourse referents. En James McCawley (ed.). *Syntax and Semantics 7. Notes from the Linguistic Underground*, 363–385. New York: Academic Press.
- Kirjavainen, Minna, Anna Theakston y Elena Lieven. 2009. Can input explain children's me-for-I errors? *Journal of Child Language* 36(5). 1091–1114.
- Kitamura, Christine, C. Thanavishuth, Denis Burnham, y Sudaporn Luksaneeyanawin. 2001. Universality and specificity in infant-directed speech. *Infant Behavior and Development* 24(4). 372–392.
- Krifka, Manfred y Renate Musan (eds.). 2012. *The expression of information structure*. Berlin/ New York: Mouton de Gruyter.
- Levinson, Stephen. 1983. *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lewis, David. 1979. Scorekeeping in a language game. *Journal of Philosophical Logic* 8. 339–359.
- Martín-Butragueño, Pedro. 2011. Estratificación sociolingüística de la entonación circunfleja mexicana. En Pedro Martín-Butragueño (ed.), *Realismo en el análisis de corpus orales*, 93–121. México: El Colegio de México.
- Martín-Butragueño, Pedro. 2015. Hacia una prosodia basada en el uso: Actos de habla en el español mexicano. *Normas* 5. 97–115.
- Martín-Butragueño, Pedro y Érika Mendoza. En prensa. Prosodic nuclear patterns in narrow and broad focus utterances: Pragmatic and social factors in Central Mexican Spanish. En Melanie Uth y Marco García (eds.). *Focus realization in Romance and beyond*. Amsterdam: John Benjamins.
- Michnowicz, Jim y Hilary Barnes. 2013. A sociolinguistic analysis of pre-nuclear peak alignment in Yucatan Spanish. En Chad Howe, Sarah E. Blackwell y Margaret Lubbers-Quesada (eds.). *Selected proceedings of the 15th Hispanic linguistics symposium*, 221–235. Somerville: Cascadilla Proceedings Project.
- Murrieta-Bello, Laura. 2016. Acercamiento al análisis experimental del umbral de percepción entonativa en el español del centro de México. *Estudios de Lingüística Aplicada* 63. 153–166.
- Naigles, Letitia R. y Erika Hoff-Ginsberg. 1998. Why are some verbs learned before other verbs? Effects of input frequency and structure on children's early verb use. *Journal of Child Language* 25(1). 95–120.
- O'Rourke, Erin. 2004. Peak placement in Peruvian Spanish. En Julie Auger, J. Clancy Clements y Barbara Vance (eds.). *Contemporary approaches to Romance linguistics. Selected papers from the 33rd Linguistic Symposium on Romance Languages (LSRL)*, Bloomington, Indiana, April 2003, 321–341. Amsterdam: John Benjamins.
- Pamies-Bertrán, Antonio, Ana María Fernández-Planas, Eugenio Martínez-Celdrán, Alicia Ortega-Escandell, y Ma. Cruz Amorós-Céspedes. 2001. Umbrales tonales en español

- peninsular. En María Cuenca-Villarin (ed.). *Actas del II Congreso Nacional de Fonética Experimental*, 272–278. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Prieto, Pilar y Paolo Roseano. 2010. *Transcription of intonation of the Spanish language*. München: LINCOM.
- Rojas-Nieto, Cecilia. 2007. La base de datos ETAL (Etapas tempranas en la adquisición del lenguaje). En Alejandra Viguera (ed.). *Jornadas filológicas 2005: Memoria*, 575–599. México: UNAM-IIFL.
- Rojas-Nieto, Cecilia y Donna Jackson-Maldonado (eds). 2011. *Interacción y uso lingüístico en el desarrollo de la lengua materna*. México: UNAM-UAQ.
- Rose, Yvan y Greg Hedlund. 2016. PHON (Version 2.1.8) [Software]. <http://phon.ling.mun.ca/>
- Stalnaker, Robert. 1974. Pragmatic presuppositions. En Milton K. Munitz y Peter K. Unger (eds.), *Semantics and Philosophy*, 197–214. New York: New York University Press.
- Tomasello, Michael. 1995. Joint attention as social cognition. En Chris Moore y Philip J. Dunham (eds.). *Joint attention: Its origins and role in development*, 103–130. Hillsdale: Erlbaum.
- Tomasello, Michael. 2003. *Constructing a language*. Cambridge: Harvard University Press.
- Vanrell, María del Mar, Antonio Stella, Barbara Gili-Fivela y Pilar Prieto. 2013. Prosodic manifestations of the Effort Code in Catalan, Italian and Spanish contrastive focus. *Journal of the International Phonetic Association* 43(2). 195–220.
- Vosoughi, Soroush y Deb Roy. 2012. A longitudinal study of prosodic exaggeration in child-directed speech. En Qiuwu Ma, Hongwei Ding y Daniel Hirst (eds.). *Proceedings of the 6th international conference on speech prosody*, vol. 1, 194–197. Shanghai: Tongji University Press.
- Zubizarreta, María Luisa. 1999. Las funciones informativas: Tema y foco. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). *Gramática descriptiva de la lengua española*, 4215–4244. Madrid: Espasa.

Carolina A. Gattei, Luis A. París y Diego Shalom

El rol de la jerarquía remática en la comprensión de oraciones con distinta configuración sintáctico-semántica

1 Introducción

El procesamiento del lenguaje involucra fenómenos de índole enteramente distinta que, sin embargo, se integran necesariamente para constituir una unidad de sentido. Propiedades fonológicas, sintácticas, semánticas y pragmáticas se acoplan sistemáticamente para dar lugar a una oración, la unidad de comunicación humana que es el punto de partida y centro de la gramática. Es precisamente el rol de la gramática dar lugar a esa integración que se centra alrededor de dos funciones. Caracterizadas muy sucintamente, una es estática y consiste en almacenar símbolos y patrones o esquemas. La otra es dinámica y remite a integrar esa información en una secuencia quizás enteramente inédita y, además, adecuada a un contexto posiblemente único.

El procesador de lenguaje se encuentra así frente a la tarea de construir una representación —quizás totalmente novedosa— recuperando categorías y esquemas ya almacenados (efecto ‘pinza’; París en prensa). La gramática es de una ayuda esencial. Por un lado, el diseño de las unidades y esquemas almacenados es tal que está abierto a combinaciones nóveles. Por otro lado, la misma gramática incorpora nociones pragmáticas específicamente diseñadas para adecuar ciertos aspectos de las representaciones a las demandas de un contexto individual.


En este trabajo analizamos, precisamente, la interacción entre un fenómeno altamente estructural y otro pragmático específicamente diseñado para la adecuación al contexto. Esa interacción está mediada por una misma marca lingüística: el orden de palabras. El fenómeno estructural en cuestión es el enlace sintaxis-semántica.


Durante las últimas décadas, se le ha prestado especial atención al estudio de la interfaz sintaxis-semántica ya que es a través del proceso de enlace entre

Carolina A. Gattei, Instituto de Física de Buenos Aires (CONICET) / Laboratorio de Neurociencia - Universidad Torcuato di Tella / Universidad Católica Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Luis A. París, Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (CONICET), Ciudad de Mendoza, Argentina

Diego Shalom, Instituto de Física de Buenos Aires (CONICET) / Laboratorio de Neurociencia - Universidad Torcuato di Tella, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

 Open Access. © 2019 Carolina A. Gattei, Luis A. París and Diego Shalom, published by De Gruyter.

 This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

<https://doi.org/10.1515/9783110605679-013>

ambos tipos de información que los hablantes pueden comprender ‘quién hizo qué a quién’ cuando se describe un evento determinado. Por ejemplo, para comprender un enunciado como ‘Juan le grita a María’, los hablantes no sólo necesitan comprender la estructura sintáctica de la oración. También necesitan recuperar la información necesaria para comprender que el enunciado describe una situación en la que alguien le grita a otra persona, quiénes son los participantes involucrados en este tipo de evento y asignarles un rol temático (e.g. Agente, Paciente, Experimentante, Recipiente). Además, los hablantes necesitan construir una representación jerárquica basada en los rasgos morfosintácticos y semánticos de los constituyentes oracionales para poder contrastar a estos dos participantes entre ellos y establecer de manera correcta qué rol temático le corresponde a cada constituyente. En la literatura del campo de la psicolingüística, esta relación jerárquica entre los argumentos oracionales es conocida como ‘*prominencia*’ (Bornkessel y Schlesewsky 2006a).

De acuerdo con Bornkessel y Schlesewsky (2006a), la prominencia remite a una serie de rasgos sintácticos y semánticos que permiten seleccionar un constituyente que expresa un participante como saliente. Este constructo se ha convertido en el eje articulador de un modelo de procesamiento de oraciones denominado “extended Argument Dependency Model” (de aquí en más eADM: Bornkessel y Schlesewsky 2006a). El presupuesto crucial de este modelo es que, neurocognitivamente, la organización oracional respeta la jerarquía de prominencia.

Para poder establecer el grado de prominencia de un constituyente en relación con otro constituyente, el procesador de lenguaje considera distintos tipos de rasgos lingüísticos: el rol temático, la marca morfológica de caso, la animacidad, la persona y la definitud son los rasgos más salientes. De acuerdo con Kretschmar, Bornkessel-Schlesewsky, Staub, Roehm y Schlesewsky (2012), estos rasgos establecen jerarquías que ordenan a los argumentos animados por sobre los inanimados, los definidos por sobre los indefinidos, la primera y segunda persona por sobre la tercera persona, y los agentes por sobre los pacientes. Cuanto más alto es el rango de un elemento en la jerarquía, más prominente es.

El estudio de la prominencia ha sido clave para entender cómo se procesan las estructuras de verbo final en lenguas como el alemán. De manera relevante para lo que se presentará en este capítulo, varios estudios relacionados con el tema sostienen que el procesador extrae rápidamente la información sobre el grado de prominencia de un argumento para poder realizar predicciones sobre la estructura léxico-semántica del verbo que tendrá lugar en la oración. La evidencia muestra que una computación errónea del grado de prominencia de los argumentos conduce a actividad neural y electrofisiológica diferenciada (Bornkessel, Schlesewsky y Friederici 2003, Bornkessel, Zysset, Friederici, von

Cramon y Schlesewsky 2005, Wang, Schlesewsky, Philipp y Bornkessel-Schlesewsky 2012, Dröge, Maffongelli y Bornkessel-Schlesewsky 2014, Gattei, Tabullo, París y Wainseboim 2015b), tiempos de lectura (Kretzschmar et al. 2012, Gattei et al. 2017) y de respuesta más largos, y mayor tasa de errores en tareas de comprensión (Gattei et al. 2015a).

Sin embargo, también se ha establecido que los rasgos lingüísticos que resultan relevantes para la interpretación de los argumentos pueden diferir de lengua a lengua (Bornkessel-Schlesewsky y Schlesewsky 2009, Lamers y De Swart 2012). Por ejemplo, el orden de constituyentes constituye una pista relevante para el establecimiento de la prominencia de los argumentos en lenguas con escasa o nula marcación morfológica de caso (e.g. inglés, chino), pero sólo es considerado un recurso de última instancia en aquellas lenguas con un sistema de marcación de caso rico (e.g. finés, japonés, ruso). De manera similar, la computación de la prominencia puede depender de la posibilidad de elidir el sujeto oracional (e.g. español), o de la animacidad relativa de los argumentos (e.g. fore, chino).

Estas diferencias específicas de lenguaje han llevado a los investigadores a preguntarse cómo las distintas pistas lingüísticas relacionadas con la computación de la prominencia pueden afectar el procesamiento incremental, y si existen correlatos neuroanatómicos y neurofisiológicos comunes entre las distintas lenguas relacionados con el procesamiento de la prominencia. En el caso del español, las escalas de prominencia son el resultado de la interacción entre el orden de constituyentes, el tipo de verbo, la marcación de caso, la animacidad y la definitud (Gutiérrez-Bravo 2007, Primus 2012). Por ejemplo, considérense las oraciones en (1).

- (1) a. *María le responde a Ana.*
 b. *A Ana le responde María.*

El verbo en (1) expresa el mismo tipo de evento en las dos oraciones, en el que un Actor ('María') lleva a cabo una actividad ('responder') que afecta a otro participante ('Ana'). La diferencia entre ambas es que en (1b) el participante Afectado (o 'Undergoer' en términos de Foley y Van Valin, 1984) precede en el orden lineal al Actor, mientras que en (1a) el Actor precede al Afectado. Sin embargo, los hablantes comprenden que ambas oraciones refieren al mismo evento ya que las marcas morfosintácticas de los argumentos y los roles temáticos correlacionados a esas marcas son los mismos en ambas: la marcación de caso dativo (el pronombre dativo 'le') y el doblado de clítico que establece la correferencia entre el clítico y Ana, y la preposición 'a', que funciona como una partícula que, en este caso, marca el objeto indirecto de la oración.

En cuanto al rol del tipo de verbo para la computación de la prominencia, la misma configuración sintáctica puede dar lugar a diferentes jerarquizaciones semánticas para sus constituyentes, como se muestra en las oraciones en (2).

- (2) a. *María le teme a Ana.*
 b. *María le encanta a Ana.*

Ambas oraciones comparten la misma estructura sintáctica y semántica. A uno de sus constituyentes le es asignado el rol temático de Experimentante, y al otro el de Tema/Undergoer. Sin embargo, en la oración (2a) el rol de Experimentante está asociado al constituyente nominativo de la oración, el sujeto, mientras que en (2b) el Experimentante es asignado al constituyente dativo. Esta distinción tan conocida desde el trabajo de Belletti y Rizzi (1988) tiene fuertes implicancias para el español. Aunque la oración (2b) sigue el orden oracional canónico del español, SVO, (Contreras 1976, Suñer 1982, Ocampo 1995), su jerarquía de prominencia sigue el orden no canónico (i.e. el Tema/Undergoer precede al Experimentante/Actor). Considérese ahora una oración como (3):

- (3) *A Ana le encanta María.*

Esta oración muestra el orden OVS, marcado en español. Sin embargo, el orden de sus argumentos refleja el orden canónico establecido por la estructura léxico-semántica del verbo ‘encantar’, tal como se ejemplifica en (4), en que ‘encantar’ constituye un predicado que refleja un estado emocional, y ‘x’, el argumento representado a la izquierda de esta estructura, es asociado con el Experimentante, e ‘y’ está asociado al Estímulo, o Tema que genera este tipo de estado (Van Valin 2005, 45).

- (4) *encantar'(x,y)*

Esta incongruencia entre el orden canónico sintáctico y el semántico es característica de una subclase de verbos denominada verbos psicológicos con objeto experimentante (de aquí en más, VObjExp). Este tipo de verbos ha sido utilizado como material relevante para entender cómo opera el procesador de lenguaje a la hora de predecir el tipo de evento que describirá una oración, y de esta manera, comprender cuál es el rol de la computación de la prominencia para el procesamiento incremental. Por ejemplo, la evidencia muestra que durante la lectura de oraciones aisladas del tipo (1a) y (2b), los hablantes mostraban mayor dificultad para integrar el segundo argumento en las oraciones con VObjExp que en aquellas con verbos de Actividad (VAct) (Gattei et al. 2015a,

Gattei et al. 2017). Asimismo, la lectura de oraciones (1b) y (3) mostraban el patrón inverso: los hablantes tardaban menos tiempo en leer el segundo argumento de la oración cuando la oración contenía un VObjExp que cuando tenía un VAct. Los autores explicaron que incluso en oraciones no ambiguas, los lectores utilizan información morfosintáctica (i.e. orden de constituyentes, marca de caso) para formar predicciones sobre el tipo de estructura temática que tendría la oración y asignar un rol temático al argumento preverbal. Estas predicciones se basan en la asunción de que existe una preferencia para que los argumentos más prominentes precedan a los menos prominentes en términos de orden lineal (Bornkessel et al. 2005, Wolff, Schlesewsky y Bornkessel-Schlesewsky 2007, Haupt, Schlesewsky, Roehm, Friederici y Bornkessel-Schlesewsky 2008). La aparición de un verbo que requería la corrección de esta asunción resultaba en tiempos de lectura más largos en la región del segundo argumento de la oración. Más aun, cuando se les preguntaba ‘quién hizo qué a quién’ luego de la lectura de cada oración, el porcentaje de aciertos fue más bajo y los tiempos de respuesta más largos cuando las oraciones presentaban un orden no canónico de sus argumentos, mostrando que los efectos de no respetar el orden establecido por la jerarquía temática (i.e. ‘El Actor precede al Undergoer’, Van Valin y LaPolla 1997) son tan robustos que pueden persistir incluso luego de que todos los procesos de integración lingüística han sido completados.

Un aspecto que es necesario tener en cuenta al examinar esta evidencia es que el orden de constituyentes en español, además de tener un rol en la interpretación de las relaciones sintáctico-semánticas que se dan entre los constituyentes oracionales, tiene una función pragmática. La literatura ha mostrado que la aparición de un orden oracional marcado no es arbitraria, sino que está motivada frecuentemente por factores discursivos como, por ejemplo, si un referente ya ha sido mencionado o si forma parte de algo ya mencionado en el discurso previo (Givón 1984, Lambrecht 1994, Birner y Ward 1998). Es usualmente el caso que los referentes que aún no han sido mencionados en el discurso (‘nuevos’) tiendan a aparecer hacia el final de la oración, mientras que los referentes ya mencionados (‘dados’) tienden a ocurrir al comienzo de la oración. En el presente capítulo nos referiremos a la predicción de que los referentes ‘dados’ anteceden a los ‘nuevos’ en la linearización sintáctica como jerarquía remática. El español no escapa a este hecho (Contreras 1978, Zubizarreta 1998). Por lo tanto, cabe preguntarse si los mayores tiempos de lectura y de respuesta en oraciones como (1b) o (2b) registrados en los experimentos de Gattei et. al (2015a, 2015b, 2017) no se deben a que estas oraciones fueron leídas fuera de contexto. En un estudio sobre procesamiento de oraciones con orden de constituyentes marcado en finés, Kaiser y Trueswell (2004) mostraron que la lectura de oraciones en orden no canónico (OVS) se ve facilitada cuando se las precede con un contexto

adecuado que otorgue al objeto el estatus de referente ‘dado’. Es decir que un contexto que acompañe a las oraciones ‘marcadas’ como (1b) y (2b) debería, en teoría, facilitar la comprensión de las mismas. El presente capítulo se propone, en primer lugar, examinar esta hipótesis.

Los autores también mostraron que la utilización de un contexto no resulta suficiente para opacar los efectos de orden oracional encontrados en oraciones aisladas (Rösler, Pechmann, Streb, Röder y Hennighausen 1998, Beretta, Harford, Patterson, Beretta, Schmitt, Halliwell, Munn, Cuetos y Kim 2001, Schlesewsky, Bornkessel y Frisch 2003, Bornkessel y Schlesewsky 2006b). Este último patrón de resultados presenta una segunda problemática para las oraciones utilizadas en los estudios previos sobre el español: cómo interactúan la integración de la jerarquía remática y la interpretación de la escala de prominencia.

En otras palabras, si la prominencia es considerada una jerarquía constituida por jerarquías —en principio— independientes (e.g. animado sobre inanimado es independiente de Nominativo sobre Acusativo, independiente de SVO sobre OVS), y en un enunciado particular esas jerarquías pueden entrar en conflicto (e.g. el argumento inanimado es nominativo, ver Chow y Philips 2013 para evidencia sobre este tipo de conflicto), cabe preguntarse qué ocurre cuando entran en conflicto el orden canónico de la lengua (SVO) con el orden canónico conducido o determinado por la interfaz sintaxis-semántica (SVO para verbos de Actividad frente a OVS para verbos con Objeto Experimentante) frente a la influencia de la jerarquía remática ‘dado-nuevo’.

1.1 Hipótesis y predicciones

Este trabajo se propone pesar la carga relativa que le impone al procesamiento de una oración la violación de dos parámetros de la prominencia provenientes de distintos niveles de información lingüística: el de la estructura de la información —referentes dados/nuevos— y el del enlace entre sintaxis-semántica —‘Actor precede a Undergoer’—. Se postulan dos preguntas al respecto: la primera es si la utilización de un contexto que sea congruente con la utilización de un orden de constituyentes marcado (OVS) facilita la comprensión de estas oraciones, incluso cuando se viole la jerarquía de prominencia. Esta pregunta no ha sido abordada por los estudios previos en el tema y es de crucial importancia para el eADM, ya que aportaría evidencia sobre la relevancia del contexto para la computación de la prominencia.

La segunda pregunta es la que va un paso más allá del estudio de Kaiser y Trueswell (2004), y refiere al costo relativo del procesamiento de una jerarquía remática no canónica (‘nuevo-dado’, Contreras 1976, 1978) frente a una jerarquía

de prominencia no canónica (tal como la entienden Bornkessel y Schlesewsky 2006a), en la que sólo los rasgos morfosintácticos y semánticos tienen lugar.

Con respecto a la primera pregunta, y basándonos en la evidencia previa referente al procesamiento de la estructura de la información en otros idiomas, esperamos que la aparición de un contexto adecuado facilite la comprensión de oraciones. La justificación para postular esta hipótesis se basa en la asunción de que la variación en el orden oracional está motivada por el discurso (Givón 1984, Lambrecht 1994, Birner y Ward 1998). En este trabajo, la adecuación del contexto estará dada por el estatus pragmático de los referentes. Un contexto adecuado derivará en una oración con un referente ‘dado’ en primer lugar, y un referente ‘nuevo’ en segundo lugar. Por el contrario, un contexto inadecuado derivará en un referente ‘nuevo’ en primera posición. La segunda pregunta plantea tres escenarios posibles:

1. La comprensión de oraciones con un orden de constituyentes que no refleja la jerarquía de prominencia canónica para el enlace entre sintaxis y semántica es más costosa que la comprensión de oraciones con un orden que no refleja el orden canónico para la jerarquía remática. El racional de esta predicción es que la relación enlace-orden de constituyentes involucra un mecanismo —roles semánticos y funciones sintácticas— que pertenece al núcleo del engranaje gramatical en cualquier lengua. Violar la jerarquía de prominencia es, entonces, trastocar el centro neurálgico del armado de una oración (‘core relationship’ según Bornkessel y Schlesewsky 2006a). Por el contrario, utilizar una correlación no canónica entre estructura de la información y orden de constituyentes implica retocar un sistema que está precisamente diseñado para adaptar la forma lingüística a la dinámica del contexto. En síntesis, un cambio en una correlación específicamente diseñada para hacer la forma lo suficientemente flexible como para adaptarse al contexto debería ser menos traumático para el procesador que un cambio en, si se nos permite la analogía, el motor del sistema. Esta hipótesis predice mayor dificultad para todas aquellas oraciones donde no se respete la jerarquía de prominencia pero se respete la jerarquía remática, frente a aquellas oraciones donde no se respete la jerarquía remática y se cumpla con el orden estipulado por la jerarquía de prominencia.

2. La comprensión de oraciones con estructura de la información no canónica es más difícil que la comprensión de oraciones cuya correlación orden-enlace es no canónica. Esta hipótesis supone que los efectos provenientes de la aparición de un referente no mencionado anteriormente opacarán los efectos causados por una computación de la prominencia errónea. Además, predice un patrón de resultados opuesto al de la hipótesis anterior, es decir, mayor dificultad para la comprensión de oraciones con un orden que no respete la jerarquía remática pero sí cumpla con la jerarquía de prominencia, frente

a oraciones que no cumplan con el orden de jerarquía de prominencia pero sí respeten la jerarquía remática.

3. La violación de la estructura de la información no opaca ni se ve afectada por los efectos de la computación de prominencia, y ambos factores contribuyen de igual manera a la comprensión, siendo la corrección de la computación de prominencia tan costosa como la recuperación del referente ya mencionado cuando la estructura de la información no es la canónica. Esta hipótesis predice, por un lado, la aparición de un efecto de estructura de la información y la interacción entre orden de constituyentes y tipo de verbo. Por otro lado, predice que no habrá diferencias en el costo de procesamiento de aquellas oraciones que sólo violen la jerarquía de prominencia frente a aquellas que sólo violen la estructura de la información.

Para evaluar estas hipótesis se utilizaron oraciones con VObjExp y VAct, tal como se presentan en Gattei et al. (2015a), Gattei et al. (2015b), Gattei et al. (2017), precedidas por un texto que hacía referencia (o no) a los participantes de los eventos descritos en esas oraciones. De esta manera se buscó establecer cómo interactúan los tres niveles de información lingüística (sintáctica, semántica y pragmática) durante la comprensión incremental de lenguaje.

2 Métodos y materiales

Para estudiar la interacción entre orden de constituyentes, tipo de verbo y estructura informativa, se realizó una tarea de lectura de textos mediante la técnica de seguimiento ocular. Esta técnica permite registrar los movimientos de los ojos mientras los participantes leen de manera natural, y tiene el potencial de poder informarnos con gran precisión temporal, entre otras cosas, cuánto demoran los participantes en leer una oración o texto, (ver Just y Carpenter 1980, Just, Carpenter y Wolley 1982 para una discusión sobre las ventajas de este paradigma frente a otros utilizados en el campo de la psicolingüística).

2.1 Participantes

Setenta y dos hablantes nativos de español (47 mujeres, rango de edad de 18 a 54 años; $M = 22,6$, $SE = 0,74$) participaron de este experimento de lectura. Todos los participantes tenían visión normal o corregida a normal. Ninguno poseía un historial de enfermedades neurológicas previas, abuso de drogas o alcohol, desórdenes psiquiátricos, impedimentos del lenguaje o del aprendizaje. Todos

los participantes suministraron su consentimiento escrito previamente a la realización del estudio. Los datos de 69 participantes entraron en el análisis final de datos. Los datos de tres participantes fueron excluidos debido a artefactos relacionados con el funcionamiento del equipo y/o a una tasa de aciertos menor al 60% en las condiciones críticas de la tarea de comprensión. Todos los participantes fueron compensados con dinero (ARS\$150) una vez finalizada la sesión experimental de cuarenta y cinco minutos.

2.2 Materiales

Las oraciones experimentales de este estudio fueron construidas siguiendo los estudios de Kaiser y Trueswell (2004) y Gattei et al. (2017). Se construyeron 384 textos con las siguientes características: los textos consistían en tres oraciones (de aquí en adelante, O_1 refiere a la primera oración, O_2 a la segunda, y O_3 a la tercera). En O_1 se introducía un primer referente (R_1) mediante un nombre propio y el contexto en el que se encontraba. En O_2 se introducía la mención de un segundo referente (R_2) a través de un nombre propio y se mencionaba que este segundo referente estaba realizando algún tipo de actividad con alguien cuyo nombre no se mencionaba (R_3). O_3 era la oración blanco, que describía que R_1 veía o escuchaba a uno de los dos referentes introducidos en O_2 que hacía o sentía algo por la otra persona. Las oraciones estaban construidas de manera tal que R_1 siempre tuviera un género distinto a R_2 y R_3 . Esto se hizo para evitar que el uso de pronombres personales generara ambigüedad con respecto a qué referente denotaba. Es decir, si R_1 era femenino, R_2 y R_3 eran masculinos y viceversa. El uso del pronombre 'ella' sólo podía referir a R_1 .

En O_3 se utilizaron 24 ejemplares de dos grupos de verbos, Verbos Psicológicos con ObjExp y Verbos de Actividad con Marca de Caso Dativo. Los dos grupos de verbos fueron emparejados en longitud (VObjExp: $M = 6,8$, $SE = 0,31$; VAct: $M = 6,3$, $SE = 0,25$) y frecuencia en base logarítmica (VObjExp: $M = 4,32$, $SE = 0,17$; VAct: $M = 4,47$, $SE = 0,11$) de acuerdo con la base de datos LEXESP (Davis y Perea 2005). Una prueba de t de muestras independientes reveló que no había diferencias significativas entre ambos grupos: Longitud: $t(46) = -1,35$, $p > 0,05$; $\log(\text{Frecuencia})$ $t(46) = 0,71$, $p > 0,05$. La Tabla 1 expone ejemplos de uno de los 48 sets de ocho oraciones utilizados en esta tarea.

En este experimento, los verbos fueron enmarcados entre una Frase Nominal (FN) y una Frase Preposicional (FP) que consistían en 48 pares de nombres propios emparejados en longitud y contrabalanceados en género. Las oraciones blanco podían, además, estar en orden SVO o en orden OVS. De esta

Tabla 1: Oraciones críticas del presente experimento de comprensión.^a

Condición	Oración 1	Oración 2	Oración 3 (Oración blanco)
SVO VAct Dado-Nuevo			Al rato ella escuchó que Gastón le gritaba a Andrés pero trataba de disimularlo.
SVO VObjExp Dado-Nuevo		Ella notó que Gastón estaba en la puerta hablando con alguien.	Al rato ella escuchó que Gastón le gustaba a Andrés pero trataba de disimularlo.
OVS VAct Dado-Nuevo			Al rato ella escuchó que a Gastón le gritaba Andrés pero trataba de disimularlo.
OVS VObjExp Dado-Nuevo	Tina estaba en la oficina preparando un informe.		Al rato ella escuchó que a Gastón le gustaba Andrés pero trataba de disimularlo.
SVO VAct Nuevo – Dado			Al rato ella escuchó que Gastón le gritaba a Andrés pero trataba de disimularlo.
SVO VObjExp Nuevo – Dado		Ella notó que Andrés estaba en la puerta hablando con alguien.	Al rato ella escuchó que Gastón le gustaba a Andrés pero trataba de disimularlo.
OVS VAct Nuevo – Dado			Al rato ella escuchó que a Gastón le gritaba Andrés pero trataba de disimularlo.
OVS VObjExp Nuevo – Dado			Al rato ella escuchó que a Gastón le gustaba Andrés pero trataba de disimularlo.

^a SVO = Sujeto - Verbo - Objeto; OVS = Objeto - Verbo - Sujeto; VAct = Verbos de Actividad; VObjExp = Verbos Psicológicos con Objeto Experimentante.

manera, se testeó el rol del orden de constituyentes para la comprensión de este tipo de oraciones. Por último, se manipuló la estructura informacional de O₃. En cuatro de las oraciones blanco, el participante que aparecía en primer lugar en O₃ ya había sido mencionado en O₂, mientras que en otras cuatro oraciones, el participante que aparecía en primer lugar en O₃ no había sido mencionado por su nombre propio. Es decir que la mitad de las oraciones mostraban una estructura informacional del tipo dado-nuevo, mientras que la otra mitad mostraba una estructura de tipo nuevo-dado.

El total de 384 oraciones experimentales construidas fue dividido en ocho listas de 48 oraciones (seis por condición) de manera que los participantes vieran cada verbo dos veces, cada vez en una oración con diferente orden, enmarcada por un par de nombres propios diferentes y por un contexto diferente.

Además, la evidencia ha mostrado que los lectores tienden a pasar más tiempo leyendo la última palabra de una oración o texto (Just y Carpenter 1980). Este fenómeno ha sido denominado ‘efecto de cierre’ y refleja el costo cognitivo ligado a la integración de toda la información lingüística. Por este motivo, se agregaron frases adicionales al final de cada bloque de oraciones para que las últimas palabras de la oración blanco no coincidieran con la última palabra del texto. Estas frases adicionales podían modificar a cualquiera de los dos nombres propios, y eran semánticamente neutras, de manera que no facilitaran ninguna interpretación semántica más que aquella provista por la asignación de roles requerida por el verbo.

Para facilitar el análisis estadístico posterior, la estructura sintáctica y longitud en palabras de las primeras dos oraciones se mantuvo constante, con un rango de longitud de 35 a 52 caracteres en O_1 ($M = 42,5$ caracteres), y de 29 a 40 caracteres para O_2 ($M = 35,42$ caracteres). La longitud de O_3 sólo variaba de acuerdo con la longitud de la frase final agregada para evitar el ‘efecto de cierre’, con un rango en longitud de 75 a 88 caracteres ($M = 82.33$ caracteres).

Se utilizaron asimismo un set de tres ítems de práctica y 100 textos ajenos a los propósitos del estudio como relleno. Estos textos contenían oraciones con distinta complejidad sintáctica y longitud que los ensayos críticos, de manera que los participantes no pudieran darse cuenta del objetivo del experimento.

Por último, se preparó una pregunta para evaluar la comprensión para cada ítem de práctica, ensayo crítico y para los textos de relleno. Las preguntas fueron formuladas de dos maneras: para dos tercios de los textos evaluaban la comprensión de la oración blanco (O_3) y los participantes tenían que responder quién sentía/hacía qué por quién, mientras que en un tercio de los textos evaluaba la comprensión de alguna de las dos oraciones previas. Esta última manipulación se realizó para asegurar que los participantes estuvieran leyendo el contexto previo a la oración. La mitad de las preguntas era respondida de modo afirmativo y la otra mitad de modo negativo. La mitad de las preguntas sobre O_3 cuestionaba al sujeto de la oración y la otra mitad al objeto.

2.3 Equipo

Para la realización del experimento, se sentó a los participantes frente a un monitor de 19 pulgadas (Samsung SyncMaster 997MB, 1024 x 768 píxeles de resolución,

frecuencia de actualización de 100 Hz) a una distancia de 65 cm. Se utilizó una mentonera alineada con el centro del monitor para prevenir los movimientos la cabeza. Se utilizó un eyetracker EyeLink 1000 (SR Research Ltd.) para registrar la localización de la mirada de ambos ojos durante la lectura, a una frecuencia de muestreo de 1 kHz. La precisión nominal promedio del equipo es de $0,5^\circ$ y la resolución espacial es de $0,01^\circ$ Valor Cuadrático Medio (RMS). La mirada de los participantes fue calibrada a través de una grilla de 13 puntos para ambos ojos. Tanto los registros como la calibración fueron binoculares. Para el análisis estadístico, sólo se utilizaron los datos del ojo izquierdo. La presentación de los estímulos fue realizada a través de los programas Matlab (<http://www.mathworks.com/>, Massachusetts, United States) y Psychophysics Toolbox Versión 3.

3 Procedimiento

Todos los párrafos críticos fueron exhibidos en cuatro o cinco líneas, dependiendo de la cantidad de palabras que tuvieran, y fueron presentados en fuente Courier New Bold de ancho fijo de $0,44^\circ$ por carácter. Se les indicó a los sujetos que tenían que leer los textos a una velocidad que les resultara cómoda para comprender lo que leían. Antes de que el experimento comenzara, los participantes tenían una práctica de tres ensayos. Al comienzo de cada ensayo, un punto rojo aparecía en el margen izquierdo del monitor, y una vez que los participantes fijaban la mirada sobre el punto, aparecía el texto. Se les indicó a los participantes que una vez que terminaran de leer el texto, fijaran la mirada sobre un punto rojo que aparecía en la esquina inferior derecha. Después de fijar la mirada en el punto por dos segundos, aparecía la pregunta que evaluaba la comprensión del texto previamente leído. El procedimiento de calibración se realizaba al comienzo de la sesión. Luego de la presentación de la primera mitad de los ensayos, los participantes podían hacer una pausa para descansar. El estudio duraba aproximadamente 45 minutos.

4 Análisis de Datos

El análisis de los datos fue realizado a través de la plataforma de programación R (R Core Team 2013), utilizando modelos lineales de efectos mixtos (MLEMs; Pinheiro y Bates, 2000) o modelos lineales generalizados de efectos mixtos (MLGEMs) con una función binomial para el análisis de los datos de la tarea de comprensión y para los datos expresados en cantidad respectivamente.

En el presente capítulo se presenta el análisis de los tiempos de lectura total de cada párrafo (TL), tiempo de respuesta de las preguntas de comprensión (TR) y porcentaje de aciertos para dichas preguntas. Se utilizó el paquete ‘lme4’ para el análisis de los modelos mixtos (Bates, Maechler, Bolker, Walker, Christensen y Singmann 2015). Una estructura de efectos aleatorios máximos fue incluida tanto en los MLEMs y los MLGEMs, ya que los modelos lineales de efectos mixtos que no consideran los interceptos y las pendientes aleatorias tienen mayor probabilidad de incurrir en un error de Tipo I (Barr, Levy, Scheepers y Tily 2013). Cuando los modelos no convergían o la correlación entre la varianza de los componentes no podía ser estimada, se removían las correlaciones para simplificar la estructura de efectos aleatorios. Para muestras de datos como la obtenida, la distribución de t se aproxima a la distribución normal, y un valor absoluto del valor de t mayor a 2 indica un efecto significativo al valor de $\alpha = 0,05$. Para el análisis de TLs y TRs, se transformaron los tiempos en milisegundos a valores en escala logarítmica (log), ya que los TLs y TRs en escala de milisegundos pueden conducir a conclusiones incorrectas dada la falta de distribución normal de sus residuos (ver Baayen y Milin 2010 para una discusión sobre este tema). Sin embargo, para mejorar la comprensión de los datos, los TLs y TRs serán reportados y graficados en milisegundos (ms.). En el caso del análisis de porcentaje de aciertos y tiempos de respuesta, sólo se utilizaron las respuestas a las preguntas que cuestionaban la última oración, ya que sólo en estas preguntas se evaluaba si los participantes habían comprendido ‘quién sentía/hacía qué por/a quién’. En el caso de los tiempos de lectura, se incluyeron los datos de todas las oraciones, ya que los participantes no tenían manera de saber qué tipo de pregunta iba a aparecer posteriormente, y por lo tanto debían leer todas las oraciones por igual.

Para analizar el costo relativo de procesamiento de las oraciones con una jerarquía remática no canónica frente a las oraciones con el mismo orden de constituyentes pero una jerarquía de prominencia no canónica se realizaron comparaciones múltiples con correcciones de Tukey.

5 Resultados

5.1 Tiempo de Lectura Total

El tiempo de lectura promedio de los párrafos fue de 16,40 s ($SE = 0,15$ s). La Figura 1A muestra los tiempos de lectura promedio de los textos de acuerdo con el tipo de condición. El análisis del tiempo de lectura total de los textos reveló un efecto principal de la estructura informativa. En promedio, los participantes

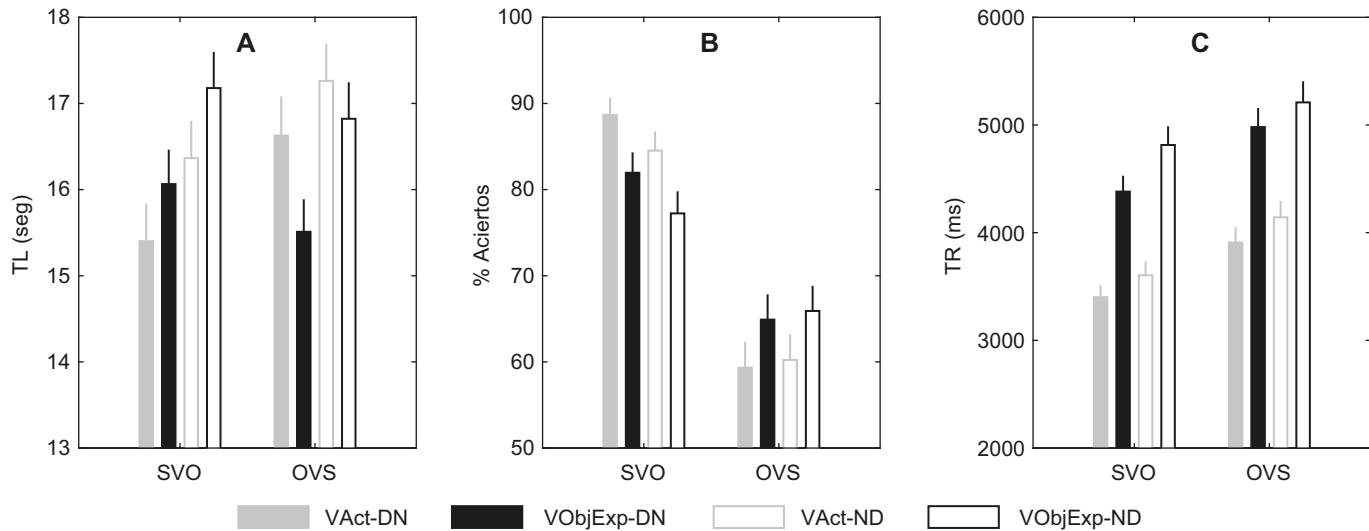


Figura 1: A: Tiempo de lectura total de los textos. B: Porcentaje de Aciertos de las preguntas de comprensión. C: Tiempo de Respuesta a las preguntas de comprensión. VAct = Verbos de Actividad; VObjExp = Verbos Psicológicos de Objeto Experimentante; DN = Dado-Nuevo; ND = Nuevo-Dado.

tardaron significativamente más en leer los textos cuya oración final presentaba un referente nuevo en primera posición (columnas vacías en las figuras: $M = 16,90$ s, $SE = 0,21$ s) que aquellos que presentaban una oración con un referente ya dado en primera posición (columnas rellenas en las figuras: $M = 15,90$ s, $SE = 0,21$ s; $\beta = 0,032$, $SE = 0,007$, $t = 4,668$). La interacción entre tipo de verbo y orden de constituyentes también resultó significativa; $\beta = -0,021$, $SE = 0,007$, $t = -3,092$. La prueba de comparaciones múltiples de Tukey mostró que los participantes pasaron significativamente más tiempo leyendo los textos con oraciones finales en orden SVO cuando la oración contenía un verbo con objeto experimentante que cuando contenía un verbo de actividad; $\beta = 0,053$, $SE = 0,02$, $z = 2,6$. Por otro lado, si bien no hubo diferencias significativas entre las condiciones con orden OVS y los distintos tipos de verbos, el análisis mostró que en el caso de los textos cuyas oraciones finales contenían un verbo de actividad, los participantes tardaron significativamente más tiempo en leerlos cuando las oraciones estaban en orden OVS que cuando estaban en orden SVO, $\beta = 0,065$, $SE = 0,02$, $z = 3,242$.

Por último, el test de comparaciones múltiples de Tukey mostró que no hay diferencias entre las oraciones con una violación de la jerarquía de prominencia frente a aquellas oraciones (con el mismo orden de constituyentes) que mostraban una violación en la estructura informativa (SVO: VObjExp-DN – VAct-ND, $p > 0,05$; OVS: VAct-DN – VObjExp-ND, $p > 0,05$).

5.2 Porcentaje de Aciertos

El porcentaje de aciertos promedio para todas las preguntas de comprensión fue de 86,46% ($SE = 0,38$ %). Esto indica que los participantes estaban prestando atención a las oraciones que estaban leyendo. El porcentaje de aciertos promedio para las preguntas sobre ensayos críticos fue de 72,83% ($SE = 4,10$ %). La Figura 1B muestra el promedio de aciertos de acuerdo con el tipo de verbo, el orden de constituyentes y la jerarquía remática. El análisis reveló un efecto significativo del orden de constituyentes. En promedio, los participantes respondieron más acertadamente a las preguntas luego de leer textos cuya oración final estaba en orden SVO ($M = 83,08$ %, $SE = 1,15$ %) que aquellos que presentaban una oración final en orden OVS ($M = 62,57$ %, $SE = 1,48$ %; $b = -0,620$, $SE = 0,056$, $z = -11,078$). También se encontró una interacción entre tipo de verbo y orden de constituyentes: $\beta = 0,207$, $SE = 0,055$, $z = 3,746$. Al resolver esta interacción se encontró que el porcentaje de aciertos era significativamente más alto para las preguntas sobre oraciones con verbos de actividad y orden SVO que para las otras tres condiciones (VAct SVO – VAct OVS: $\beta = 1,642$, $SE = 0,165$, $z = 9,953$; VAct SVO – VObjExp SVO: $\beta = 0,55$, $SE = 0,173$, $z = 3,178$; VAct SVO – VObjExp OVS: $\beta = 1,369$, $SE = 0,166$,

$z = 8,254$). No se encontraron efectos o interacciones de la jerarquía remática, ni diferencias entre las oraciones con una violación de la jerarquía de prominencia frente a aquellas oraciones (con el mismo orden de constituyentes) que mostraban una violación en la estructura de la información, $p > 0,05$.

5.3 Tiempos de Respuesta

La Figura 1 muestra, en C, los tiempos de respuesta promedio de acuerdo con el tipo de condición. El tiempo de respuesta promedio fue de 4305 ms. ($SE = 56$ ms.). El análisis de las diferencias en TRs de acuerdo con el tipo de verbo, el orden de constituyentes y la jerarquía remática reveló efectos significativos de los tres factores. En promedio, los TRs fueron significativamente más altos para las preguntas sobre oraciones con verbos psicológicos (columnas negras: $M = 4846$ ms., $SE = 87$ ms.) que para las preguntas sobre oraciones con verbos de actividad (columnas grises: $M = 3766$ ms., $SE = 68$ ms; $\beta = 0,121$, $SE = 0,127$, $t = 9,510$). Además, los participantes respondieron más rápidamente a las preguntas sobre textos que tenían oraciones finales en orden SVO ($M = 4053$ ms., $SE = 73$ ms) que cuando la oración final estaba en orden OVS ($M = 4556$ ms, $SE = 85$ ms; $\beta = 0,054$, $SE = 0,011$, $t = 4,970$). Por último, los participantes tardaron significativamente más en responder a las preguntas cuando la oración final presentaba un referente nuevo en primer lugar (columnas vacías: $M = 4442$ ms., $SE = 84$ ms) que cuando presentaba un referente ya dado en primera posición (columnas rellenas: $M = 4167$ ms, $SE = 75$ ms; $\beta = 0,024$, $SE = 0,011$, $t = 2,203$). Las interacciones entre los tres factores no fueron significativas, como tampoco las diferencias entre las oraciones con una violación de la jerarquía de prominencia frente a aquellas oraciones que mostraban una violación en la estructura de la información, $p > 0,05$.

La Figura 1 muestra el tiempo de lectura total de los textos (TL: A), porcentaje de aciertos (B), y tiempo de respuesta (TR: C) de acuerdo con la condición. Las barras representan el error estándar de la media. VAct = Verbos de Actividad; VObjExp = Verbos Psicológicos con Objeto Experimentante; DN = Dado-Nuevo; ND = Nuevo-Dado; SVO = Sujeto-Verbo-Objeto; OVS = Objeto-Verbo-Sujeto.

6 Discusión

La evidencia sobre comprensión de oraciones aisladas con distinto orden de constituyentes en español ha mostrado que los lectores tienen mayor dificultad

para comprender aquellas oraciones cuyo orden no respeta el orden de los argumentos de la estructura léxico-semántica del verbo independientemente de si la oración cumple o no con el orden canónico de la lengua (Gattei et al. 2015a, Gattei et al. 2017). En estos estudios se utilizaron oraciones con verbos de actividad y verbos con objeto experimentante para comparar eventos que requerían distinto tipo de proyección entre sintaxis y semántica. Ante la lectura de oraciones con orden SVO, tanto de manera autoadministrada como en la lectura natural, los participantes respondieron significativamente mejor las preguntas sobre ‘quién hizo qué a quién’ cuando la oración contenía un verbo de actividad. Por el contrario, cuando se trataba de una oración con orden OVS, los participantes respondían significativamente mejor aquellas preguntas sobre oraciones con verbos con objeto experimentante. Estos estudios apoyan la hipótesis de que ante la aparición de la información sintáctico-semántica provista por el primer argumento de la oración, los lectores generan predicciones acerca del tipo de verbo que tendrá lugar en la oración de acuerdo con el rango de prominencia de ese argumento. Esta hipótesis asume que el procesador de lenguaje genera predicciones sobre el orden de los argumentos de acuerdo con una escala que va de más a menos prominente (Bornkessel et al. 2005, Wolff et al. 2007, Haupt et al. 2008).

Sin embargo, resulta pertinente preguntarse por el aspecto pragmático del orden de constituyentes y, de manera más específica, por su rol en la organización de la jerarquía remática de los predicados. En este trabajo, nos centramos en la distinción entre referentes ‘dados’ y ‘nuevos’ dentro de una oración en relación con un contexto discursivo previo. Es sabido que la aparición de un orden marcado puede estar propiciada por el discurso previo, por ejemplo, por la aparición de un referente que ya fue nombrado anteriormente (Givón 1984). La pregunta que motivó el presente trabajo es, por lo tanto, si los efectos de prominencia encontrados en los estudios previos sobre el español se deben a que las oraciones eran leídas fuera de contexto. La dificultad de comprender ‘*A María le responde Ana*’ o ‘*María le gusta a Ana*’ podrían deberse a que no había un contexto que motivara la elección de ese orden oracional. Además, nos preguntamos cuánto facilita el discurso el procesamiento de aquellas oraciones que presentan un orden que no se corresponde con el estipulado por la jerarquía de prominencia. Para responder esta pregunta, se enmarcaron las oraciones utilizadas en Gattei et al. (2015a y 2017) en textos que propiciaran la aparición de un referente como ya ‘dado’ en el contexto o como ‘nuevo’, y evaluamos el tiempo de lectura total de los textos, el tiempo de respuesta a preguntas de comprensión que evaluaban la comprensión sobre ‘quién hizo/siente qué a/por quién’ y el porcentaje de aciertos a estas preguntas. Estas tres medidas constituyen un índice del costo

cognitivo que requiere la interpretación de estos eventos cuando el contexto facilita o no la integración del primer argumento.

Con respecto a los objetivos planteados al comienzo del capítulo, los resultados revelaron que, al igual que en el estudio de Kaiser y Trueswell (2004), el uso de un contexto adecuado facilitó la comprensión de las oraciones finales. Por ejemplo, los participantes se tomaron significativamente más tiempo para leer los textos cuando la oración final presentaba en primer lugar un referente que no había sido mencionado anteriormente de manera explícita; es decir, les costó más procesar una oración que no respeta la relación canónica entre orden y jerarquía remática en español (información dada precede información nueva) independientemente de si esta oración respetaba o no el orden canónico (SVO). En otras palabras, la aparición de un contexto que no propiciaba la aparición de un referente determinado dificultaba la comprensión aunque en ocasiones se estuviera leyendo oraciones con el orden canónico (SVO).

En relación con este tipo de efectos, varias han sido las propuestas relacionadas con el procesamiento de la jerarquía remática. Si bien hay consenso respecto del tipo de efectos que genera la aparición impredecible de un referente nuevo, aún no lo hay respecto de cuáles son los mecanismos involucrados en el procesamiento del estatus de la información. Por un lado, se ha propuesto que los hablantes tienden a elegir construcciones sintácticas que les permitan situar la información más ‘accesible’ (ya mencionada) temprano en el enunciado (Ferreira 2003), posiblemente porque les permite posponer la parte difícil del enunciado, que requiere (para el hablante) mayores recursos para planearla. Lo que se asume es que cuando la información tiene una representación fuerte en la memoria y/o se le presta atención, es más fácil de recuperar y por lo tanto más fácil de procesar. Evidencia a favor de esta postura muestra que los hablantes eligen el orden de palabras en función de su atención visual (Gleitman, January, Nappa y Trueswell 2007). Por otro lado, Kaiser (2012) sostiene que el estatus pragmático de los referentes emerge naturalmente de la memoria y sistema atencional. Las teorías sobre memoria hacen la distinción entre memoria de trabajo, que almacena la información actualmente utilizada, y memoria de largo plazo, que almacena conocimiento conceptual y procedural para uso posterior. Desde este punto de vista, se podría definir a los referentes discursivos dados como parte de la memoria de trabajo (y por lo tanto más fáciles de recuperar), y a los referentes discursivos nuevos como aquellos que aún no han sido recuperados de la memoria de largo plazo (Arnold, Kaiser, Kahn y Kim 2013).

Desde una visión de la neurobiología del lenguaje y su procesamiento, Bornkessel y Schumacher (2016) proponen que, en vez de postular correlatos neurales específicos del procesamiento de la estructura informacional, un

abordaje más promisorio es considerar que ésta afecta mecanismos de dominio general al guiar —de manera jerárquica— el procesamiento predictivo o al proveer pistas para la orientación de la atención. Las autoras señalan que el estatus de los referentes discursivos alimenta los procesos predictivos en el discurso, como muestran la preferencia por la continuidad del mismo referente o por ciertos tipos de linearización —por ejemplo los referentes dados antes de los nuevos— facilitan el procesamiento. Los errores de predicción de este tipo generan potenciales negativos (por ejemplo, N400 para propiedades de la estructura informacional impredecibles). Este tipo de errores de predicción resultan, a su vez, en una reorientación de la atención y en una actualización del modelo mental como, por ejemplo, la requerida al hacer un cambio en el referente que se rastrea.

Con respecto a estas propuestas, este trabajo no logra deslindar si los efectos producidos por la utilización de una jerarquía remática no canónica se deben a factores relacionados con la accesibilidad de los referentes, al nivel de memoria de trabajo de los participantes o a una falla en la predicción de la estructura esperada y la subsecuente necesidad de reorientar la atención. Sin embargo, uno de los efectos que sí resulta pertinente para comprender los alcances del uso de una jerarquía remática no canónica para el procesamiento es la aparición de la interacción entre tipo de verbo y orden de constituyentes en el tiempo de lectura total. Los resultados muestran que si bien los participantes mostraron una facilitación en la lectura de las oraciones cuando éstas estaban precedidas por un contexto adecuado independientemente del orden de constituyentes, este tipo de efecto no opacó los efectos generados por la computación errónea de la escala de prominencia. Es decir, los participantes también encontraron mayor facilitación cuando la oración seguía el orden estipulado por la estructura léxico-semántica del verbo, tal como se encontró en los estudios previos del español. Estos resultados revelan que la dificultad de procesar una oración como ‘María le gusta a Ana’ o ‘A María le responde a Ana’ no se debe a que tienen una jerarquía remática marcada, sino a que sus argumentos no respetan el orden canónico de los argumentos de la estructura argumental del verbo. Para un modelo como el eADM, esta evidencia es de crucial importancia, ya que apoya la hipótesis de que uno de los mecanismos centrales para la interpretación de los argumentos en un evento es la computación de la prominencia.

Con respecto al costo relativo de la integración de la jerarquía remática frente a la computación de la prominencia, los resultados mostraron que no hay diferencias significativas al comparar el tiempo de lectura total entre aquellas oraciones que violaban la jerarquía remática y aquellas que —teniendo el mismo orden de constituyentes— violaban el orden estipulado por la estructura

argumental del verbo. Si bien el estudio de los tiempos de lectura dentro de las distintas regiones de la oración podría mostrar cómo los participantes distribuyen el tiempo de lectura en uno u otro caso, en este primer acercamiento del tiempo de lectura total no se observó una preponderancia de uno de los tipos de información (remática/léxico-semántica) por sobre la otra a la hora de preferir un orden oracional frente a otro. Queda como interrogante para futuros trabajos investigar si existe una diferencia entre el procesamiento de cada tipo de información a nivel temporal.

Por otro lado, el análisis del tiempo de lectura total revela el tiempo requerido por los participantes para ‘asegurarse’ de que han comprendido bien. Esas fueron las instrucciones dadas antes de que comenzaran la tarea. Esto no quiere decir que la tasa de éxito de los participantes ante esta tarea refleje el mismo tipo de efectos encontrados para el tiempo de lectura total. Por el contrario, se observaron tres fenómenos interesantes en el análisis del porcentaje de aciertos y de los tiempos de respuesta de la tarea de comprensión. En primer lugar, los participantes se apoyaron principalmente en el orden de constituyentes para la correcta interpretación de los eventos descritos en la oración final. De manera más específica, los participantes respondieron las preguntas significativamente mejor cuando la oración final estaba en orden SVO, es decir, en el orden canónico, independientemente de si el argumento inicial de la oración contenía un referente ya dado o no. En segundo lugar, los sujetos se concentraron en el orden de constituyentes junto con el tipo de verbo para responder a las preguntas. Los resultados muestran que la condición más fácil de responder es aquella con orden SVO y verbos de actividad. Estos resultados replican los encontrados en Gattei et al. (2017) en oraciones aisladas. En dicho estudio, también realizado mediante la técnica de seguimiento ocular, los autores encontraron la misma distribución en el porcentaje de aciertos. Además, el orden canónico de los argumentos según su grado de prominencia parecería facilitar este tipo de decisión en las condiciones con orden SVO, pero no en el orden OVS. Este patrón de resultados no es extraño, si se tiene en cuenta que la condición SVO con verbos de actividad es la que presenta tanto el orden canónico de constituyentes como el orden canónico de los argumentos según su jerarquía de prominencia. Las otras tres condiciones son versiones en las que alguno de esos factores se ve manipulado. Es decir que la alineación de ambos, enlace canónico y orden sintáctico canónico facilita la comprensión, mientras que la alternancia de uno u otro la dificulta.

La principal implicancia de este hallazgo es que, si bien la aparición de una jerarquía remática no canónica —con un referente dado en primer lugar— dificulta la lectura de este tipo de textos, la misma parece no influir en la toma de decisiones sobre el tipo de estructura argumental que tiene el evento.

Por último, el análisis de los tiempos de respuesta muestra que, más allá de la toma correcta de decisión en la tarea de comprensión, los participantes sí encontraron mayor dificultad de acuerdo con cada uno de los factores aquí estudiados. Tardaron significativamente más en responder a las preguntas cuando la oración presentada tenía un verbo con objeto experimentante, el orden de la oración final era OVS y se presentaba un referente nuevo como primer constituyente de la oración final. Este resultado en parte replica lo hallado en los estudios previos sobre el español en oraciones aisladas, pero además, en conjunto con los resultados de las otras dos medidas, aporta datos interesantes acerca del rol de la jerarquía remática en la resolución de preguntas sobre la estructura argumental de los eventos. Cuando la jerarquía remática no es la canónica y un nuevo referente se presenta en posición inicial, los lectores encuentran más costoso comprender los textos —pasan más tiempo leyéndolos—. Y cuando tienen que responder una pregunta sobre la oración que contiene esa estructura no canónica, se toman más tiempo. Esta demora extra parece ser la necesaria para garantizar el éxito en la tarea de comprensión, tal como muestra la falta de efectos de jerarquía remática en el análisis del porcentaje de aciertos.

7 Conclusiones

El presente capítulo se presenta como un primer abordaje sobre la interacción entre el orden oracional, el tipo de estructura léxico-semántica del verbo y la jerarquía remática en la comprensión de oraciones del español en contexto. Los estudios previos en esta lengua solo habían evaluado el rol de los primeros dos factores, dejando de lado el aspecto pragmático involucrado en la elección del orden de constituyentes. Esto es de crucial importancia para poder explicar el procesamiento de oraciones en español, ya que la evidencia previa muestra que, en esta lengua, cuando se presentan oraciones aisladas, el orden de constituyentes es una pista relevante utilizada para la interpretación incremental de los argumentos. Resulta pertinente preguntarse si el orden de constituyentes continúa siendo una pista relevante para la interpretación argumental cuando el contexto previo justifica (o no) la aparición de un orden de constituyentes específico. La evaluación de la lectura de textos que manipulan la relación entre referentes ya ‘dados’ y ‘nuevos’ en el contexto previo mostró que los hablantes no sólo utilizan el orden de constituyentes como una pista para predecir el tipo de estructura argumental que tendrá el verbo de la oración y facilitar su comprensión, sino que también utilizan de manera independiente la información léxica de los argumentos, que les permite discernir si el argumento leído es un referente

previamente mencionado o no. Este tipo de evidencia resulta pertinente para cualquier modelo de comprensión de lenguaje que pretenda explicar el procesamiento de oraciones con distintos órdenes de constituyentes.

Agradecimientos

Agradecemos a Valeria Belloro y a los dictaminadores externos por contribuir a la mejora de este manuscrito a través de sus comentarios y sugerencias. El presente trabajo forma parte del proyecto posdoctoral de la autora Carolina Gattei, financiado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). El pago a los participantes fue financiado a partir del subsidio Nro. 220020334 otorgado por la James S. McDonell Foundation al Laboratorio de Neurociencia de la Universidad Torcuato di Tella.

Referencias

- Arnold, Jennifer E., Elsi Kaiser, Jason M. Kahn y Lucy K. Kim. 2013. Information structure: linguistic, cognitive, and processing approaches. *Wiley Interdisciplinary Reviews: Cognitive Science* 4(4). 403–413.
- Baayen, R. Harald y Petar Milin. 2010. Analyzing Reaction Times. *International Journal of Psychological Research* 3(2). 12–28.
- Barr, Dale J., Roger Levy, Christoph Scheepers y Harry J. Tily. 2013. Random effects structure for confirmatory hypothesis testing: Keep it maximal. *Journal of Memory and Language* 68(3). 255–278.
- Bates, Douglas, Martin Maechler, Ben Bolker, Steven Walker, Rune Haubo Bojesen Christensen y Henrik Singmann. 2015. lme4: Linear mixed-effects models using Eigen and S4, 2014. *R package version* 1(4).
- Belletti, Adriana y Luigi Rizzi. 1988. Psych-verbs and θ -theory. *Natural Language & Linguistic Theory* 6(3). 291–352.
- Belloro, Valeria. 2012. La estructura informativa. En Ricardo Mairal, Lilián Guerrero y Carlos González Vergara (eds.). *El funcionalismo en la teoría lingüística: la Gramática del Papel y la Referencia. Introducción, avances y aplicaciones*, 225–244. Madrid: AKAL.
- Beretta, Alan, Carolyn Harford, Janet Patterson, Alan Beretta, Cristina Schmitt, John Halliwell, Alan Munn, Fernando Cuetos y Sujung Kim. 2001. The effects of scrambling on Spanish and Korean agrammatic interpretation: Why linear models fail and structural models survive. *Brain and Language* 79(3). 407–425.
- Birner, Betty J. y Gregory Ward. 1998. *Information status and noncanonical word order in English*. Amsterdam: John Benjamins.
- Bornkessel, Ina y Matthias Schlesewsky. 2006a. The extended argument dependency model: A neurocognitive approach to sentence comprehension across languages. *Psychological Review* 113(4). 787–821.

- Bornkessel, Ina y Matthias Schlesewsky. 2006b. The role of contrast in the local licensing of scrambling in German: Evidence from online comprehension. *Journal of Germanic Linguistics* 18(01). 1–43.
- Bornkessel, Ina, Matthias Schlesewsky y Angela D Friederici. 2003. Eliciting thematic reanalysis effects: The role of syntax-independent information during parsing. *Language and Cognitive Processes* 18(3). 269–298.
- Bornkessel, Ina, Stefan Zysset, Angela D. Friederici, D. Yves von Cramon y Matthias Schlesewsky. 2005. Who did what to whom? The neural basis of argument hierarchies during language comprehension. *Neuroimage* 26(1). 221–233.
- Bornkessel-Schlesewsky, Ina y Matthias Schlesewsky. 2009. The Role of Prominence Information in the Real-Time Comprehension of Transitive Constructions: A Cross-Linguistic Approach. *Language and Linguistics Compass* 3(1). 19–58.
- Bornkessel-Schlesewsky, Ina y Petra B. Schumacher. 2016. Towards a neurobiology of information structure. En Caroline Féry y Shinichiro Ishihara (eds.). *The Oxford Handbook of Information Structure*, 581–598. Oxford: Oxford University Press.
- Chow, Wing-Yee y Colin Phillips. 2013. No semantic illusions in the “Semantic P600” phenomenon: ERP evidence from Mandarin Chinese. *Brain Research* 1506. 76–93.
- Contreras, Heles. 1976. *A Theory of Word Order with Special Reference to Spanish*. Amsterdam: North-Holland.
- Contreras, Heles. 1978. *El orden de palabras en español*. Madrid: Cátedra.
- Davis, Colin J. y Manuel Perea. 2005. BuscaPalabras: A program for deriving orthographic and phonological neighborhood statistics and other psycholinguistic indices in Spanish. *Behavior Research Methods* 37(4). 665–671.
- Dröge, Alexander, Laura Maffongelli y Ina Bornkessel-Schlesewsky. 2014. Luigi piace a Laura? Electrophysiological evidence for thematic reanalysis with Italian dative object experiencer verbs. En Asaf Bachrach, Isabelle Roy y Linnaea Stockall (eds.). *Structuring the Argument: Multidisciplinary research on verb argument structure*, 83–118. Amsterdam: John Benjamins.
- Ferreira, Victor S. 2003. The persistence of optional complementizer production: Why saying “that” is not saying “that” at all. *Journal of Memory and Language* 48(2). 379–398.
- Foley, William A. y Robert D. Van Valin. 1984. *Functional Syntax and Universal Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gattei, Carolina A., Michael W. Dickey, Alejandro J. Wainelboim y Luis París. 2015a. The thematic hierarchy in sentence comprehension: A study on the interaction between verb class and word order in Spanish. *The Quarterly Journal of Experimental Psychology* 68 (10). 1981–2007.
- Gattei, Carolina A., Yamila Sevilla, Ángel J. Tabullo, Alejandro J. Wainelboim, Luis A. París y Diego E. Shalom. 2017. Prominence in Spanish sentence comprehension: an eye-tracking study. *Language, Cognition and Neuroscience* 33 (5). 1–21. 587-607.
- Gattei, Carolina A., Ángel Tabullo, Luis París y Alejandro J. Wainelboim. 2015b. The role of prominence in Spanish sentence comprehension: An ERP study. *Brain and Language* 150. 22–35.
- Givón, Talmy. 1984. *Syntax: A functional-typological approach*. Amsterdam: John Benjamins.
- Gleitman, Lila R., David January, Rebecca Nappa y John C. Trueswell. 2007. On the give and take between event apprehension and utterance formulation. *Journal of Memory and Language* 57(4). 544–569.

- Gutiérrez-Bravo, Rodrigo. 2007. Prominence scales and unmarked word order in Spanish. *Natural Language & Linguistic Theory* 25(2). 235–271.
- Haupt, Friederike S, Matthias Schlesewsky, Dietmar Roehm, Angela D Friederici y Ina Bornkessel-Schlesewsky. 2008. The status of subject-object reanalyses in the language comprehension architecture. *Journal of Memory and Language* 59(1). 54–96.
- Just, Marcel A. y Patricia A. Carpenter. 1980. A theory of reading: From eye fixations to comprehension. *Psychological Review* 87(4). 329–354.
- Kaiser, Elsi. 2012. Taking action: a cross-modal investigation of discourse-level representations. *Frontiers in Psychology* 3. 53–65.
- Kaiser, Elsi y John C. Trueswell. 2004. The role of discourse context in the processing of a flexible word-order language. *Cognition* 94(2). 113–147.
- Kretzschmar, Franziska, Ina Bornkessel-Schlesewsky, Adrian Staub, Dietmar Roehm y Matthias Schlesewsky. 2012. Prominence facilitates ambiguity resolution: On the interaction between referentiality, thematic roles and word order in syntactic reanalysis. En Monique J. Lamers y Peter de Swart (eds.). *Case, Word Order and Prominence: Interacting Cues in Language Production and Comprehension*, 239–271. Dordrecht: Springer.
- Lambrecht, Knud. 1994. *Information Structure and Sentence Form: Topic, Focus, and the Mental Representations of Discourse Referents*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lamers, Monique J. y Peter De Swart. 2012. The Interaction of Case, Word Order and Prominence: Language Production and Comprehension in a Cross-linguistic Perspective. En Monique J. Lamers y Peter de Swart (eds.). *Case, Word Order and Prominence: Interacting Cues in Language Production and Comprehension*, 1–15. Dordrecht: Springer.
- Ocampo, Francisco. 1995. The word order of two-constituent constructions in spoken Spanish. En Pamela A. Downing y Michael Noonan (eds.). *Word Order in Discourse*, 425–447. Amsterdam: John Benjamins.
- París, Luis. En prensa. Relative Clauses and Cleft Sentences. En Robert D. Van Valin (ed.). *Handbook of Role and Reference Grammar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pinheiro, José C. y Douglas M. Bates. 2000. Linear mixed-effects models: basic concepts and examples. *Mixed-effects models in S and S-Plus*. 3–56.
- Primus, Beatrice. 2012. Animacy, generalized semantic roles, and differential object marking. En Monique J. Lamers y Peter de Swart (eds.). *Case, Word Order and Prominence: Interacting Cues in Language Production and Comprehension*, 65–90. Dordrecht: Springer.
- R Core Team. 2013. *R: A Language and Environment for Statistical Computing* [Software]. <http://www.R-project.org/>.
- Rösler, Frank, Thomas Pechmann, Judith Streb, Brigitte Röder y Erwin Hennighausen. 1998. Parsing of sentences in a language with varying word order: Word-by-word variations of processing demands are revealed by event-related brain potentials. *Journal of Memory and Language* 38(2). 150–176.
- Schlesewsky, Matthias, Ina Bornkessel y Stefan Frisch. 2003. The neurophysiological basis of word order variations in German. *Brain and Language* 86(1). 116–128.
- Suñer, Margarita. 1982. *Syntax and semantics of Spanish presentational sentence-types*: Georgetown: Georgetown University Press.
- Van Valin, Robert D. 2005. *Exploring the syntax-semantics interface*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Van Valin, Robert D. y Randy J. LaPolla. 1997. *Syntax: Structure, meaning, and function*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wang, Luming, Matthias Schlesewsky, Markus Philipp y Ina Bornkessel-Schlesewsky. 2012. The role of animacy in online argument interpretation in Mandarin Chinese. En Monique J. Lamers y Peter de Swart (eds.). *Case, Word Order and Prominence: Interacting Cues in Language Production and Comprehension*, 91–119. Dordrecht: Springer.
- Wolff, Susann, Matthias Schlesewsky y Ina Bornkessel-Schlesewsky. 2007. The interaction of universal and language-specific properties in the neurocognition of language comprehension: Evidence from the processing of word order permutations in Japanese. *Journal of Cognitive Neuroscience*, Supplement 288.
- Zubizarreta, Maria Luisa. 1998. *Prosody, focus, and word order*. Cambridge (MA): MIT Press.

Index

- aboutness* (tematicidad) 3, 88, 121, 126
accesibilidad (cognitiva) 47n6, 133, 146,
147, 150, 329
acento (tonal) 12, 92, 96, 98, 100, 102, 104,
105, 127, 128, 137, 287–289, 296,
301, 302
– acento focal 34, 93, 94, 96–97,
98–99, 102
– acento nuclear 58, 123, 129, 135n24, 138,
287, 293, 296, 300–302, 304, 305–306
– acento secundario 130, 134, 138
activación/activado/activo 4, 45, 46n2, 56,
133, 146–147, 150–151, 170
Actor (macrorrol) 144n4, 313–314, 315, 316
acusativo 230, 248, 316
adjuntos 31, 98, 128–129, 135
afirmación (*assertion*) 92, 93–94,
98–101, 104
– condiciones asertivas 10, 145, 156,
172–173, 175
agente 11, 52, 123, 153, 158,
229–230, 232–237, 240–246,
248–251, 312
anáfora 7, 17, 21–26, 28–29, 32, 36–37,
73, 79, 80
– anáfora asociativa 15
– anáfora cero 73, 76, 77n3, 79
análisis del discurso 36, 255, 280
animacidad/animado 47n6, 58, 109,
123, 132, 153, 233, 312–313, 316
antitípico 56
aplicativos/aplicado (objeto) 48–49, 61
aposición 19–20, 26, 134
aspecto
– aspecto léxico 209, 211–212
– continuativo 205–206, 209, 213
– durativo 206, 212–213
– imperfectivo/imperfecto 205, 210, 213
– perfectivo/perfecto 212–213, 221, 239
– progresivo 10, 201, 205–207, 205n8, 209,
213, 216–217, 221n22, 224
aspectualización 202, 215–216, 218–219,
218n21
atractores de atención 12, 291–293, 298,
300, 302, 305
base común/(*common ground*) 11–12, 124,
139, 284–285, 287, 291, 294, 296, 298,
305, 306, 308
benefactivo 229n1
catafórico 28
Chaco 7, 9, 43, 45, 143
clausura existencial 33–35
clefts 43, 52, 58, 62
Código de Esfuerzo 285, 305, 307
comitativos 46, 48, 49
common ground ver base común
Condición de Familiaridad 17
Condición de Unicidad 17
contacto ver lenguas en contacto
continuidad (tópica/temática) 2–3, 8, 11, 53,
54n9, 68, 71, 74, 76, 77n3, 78–80, 82,
84–86, 88, 229, 236–237,
243–246, 329
contraexpectativa 10, 219–220, 224–225
contraste/contrastivo/a, contrastividad
(concepto) 60, 85, 87, 111, 122n5, 135,
137, 139, 166, 172, 256, 258–263,
266, 271, 275, 280
conversación/conversacional 2, 9, 16,
74–75, 78, 85, 91–92, 95, 99, 101,
105–109, 111, 113–117, 124, 125n9, 139
cuantificador 19, 257
– existencial 34–35
– genérico 34
dado/a (estatus pragmático) 4–5, 12, 33, 51,
57, 80, 121–122, 131n19, 133, 136, 163,
241, 315, 316–317, 320, 325–331
– dado en el discurso (*discourse-old*) 53
– dado para el oyente (*hearer-old*) 53

- dativo 11, 128, 229–230,
231–237, 240–247, 249–251,
313–314, 319
- definitud/definido/a/(s) 3, 15–16, 17–18, 23,
25, 28–30, 36–37, 100, 123, 132, 139,
155, 312–313
- deíctico/a/(s) 12, 224, 243n21, 291n1,
294–296, 300, 302, 305
- anclaje deíctico 12, 287, 290–291, 291n1,
296, 298, 302, 305, 306
- demonstrativo 17, 29, 31n8, 45, 49, 51, 54, 56,
62, 143, 147, 151–152, 189–190,
193, 294
- determinante 15, 27, 29–31, 34, 45, 54, 58,
62–63, 132–133, 182n6, 183, 187–191,
193, 197, 240, 291, 293–296, 298
- discurso (tipos de)
- espontáneo/a 7, 9, 12, 16, 75, 85, 110, 115,
116, 123–124, 128n14, 207, 285
- oral 2, 16, 26, 36, 37, 67, 75, 89
- polémico 262, 272
- político 2, 11, 16, 67, 87, 255–280
- dislocación/dislocado/a 7, 33, 41
- dislocación a la derecha 56
- dislocación a la izquierda 5–6, 9, 125
- dominio de foco (*focus domain*) 92–93, 94,
96–98, 103–104, 116
- encapsuladores 7, 22–24, 26, 28
- entonación/entonativo/a, entonacional
31, 55, 92, 94, 94n4, 98, 100, 102, 104,
104n7, 106, 108–110, 112–116, 121n2,
124, 128, 137, 139, 289
- enunciación 10, 133, 202, 206, 210, 220,
224–225, 236, 262
- ergativo 67
- escindido/a 11, 41, 43, 52, 55, 58–63, 240,
255–280
- estructura argumental 329, 330–331
- Estructura Argumental Preferida* 235
- evidencial/evidencialidad 207, 224, 224n25
- existencial (construcción) 2, 45, 49
- experimentante 12, 131n19, 229–230, 232,
312, 314, 316, 325–327, 331
- Extended Argument Dependency Model* 312
- File-card model/ficha mental* 134
- focalización 218, 224, 256, 262, 264
- atencional 10, 202, 213–220, 224
- contrastiva 11, 260, 262
- de contraexpectativa 219
- foco (tipos de)
- amplio 10, 92, 98, 103, 104n7, 115,
159–160, 173–176
- anunciativo 9–10, 167–168,
170, 174
- completo 9, 161, 173, 175
- compuesto 159, 167–173, 176
- contrastivo/de contraste 9, 63,
129n15, 135–137, 258, 260,
262–263, 275
- correctivo 135–136
- de conclusión 172, 175
- de expansión 167, 175
- de insistencia 162, 174, 175
- de precisión 162, 170, 175
- de predicado 8–9, 52, 55, 61,
91–92, 93–94, 95–98, 99–101,
105–106, 108, 115, 116
- de reemplazo 43, 60–62
- de restricción 165, 175
- de selección 166, 174, 175
- de sustitución 164, 173, 175
- de trasfondo 171
- de verificación 162, 175
- elaborativo 170, 175
- estrecho 9, 10, 91–93, 98–99, 101,
103, 105–108, 115, 116, 129,
130n16, 135, 138, 157, 160–161,
165, 170–176
- exclamativo 9, 138
- explicativo 169–170, 173, 175
- informacional/informativo 9, 16, 31–32,
136, 286
- mirativo 9, 136–137
- oracional 5, 97–98, 101, 115, 116, 136,
157–159, 167–172, 176
- restrictivo 58, 62
- sobre el participante (o argumental) 156,
157
- frontera (tono de) 127

- frontera prosódica/entonativa 127–128, 130, 134, 288–289
- fuerza ilocutiva 67, 123n6
- función(es) discursiva(s) 1, 8, 10, 77, 101, 108, 133, 145, 160–161, 167, 170, 175–176, 181, 194–195, 246, 258, 259
- función(es) pragmática(s) 1, 2, 3, 6–10, 52, 57–58, 60, 62, 67–89, 121–139, 145, 151, 160, 181, 198, 258, 261, 274, 315
- géneros discursivos/género textual 8, 16, 42, 51, 68, 181n3, 259n3, 280
- consejos 8, 43, 48–49, 54
- conversación/conversacional 2, 9, 74–75, 75n1, 78, 85, 91–92, 99, 101, 105–109, 111, 113–117, 124, 125n9, 139
- entrevistas 11, 74–75, 75n1, 78, 86, 86n4, 251, 256, 262–263, 268–269, 271, 273, 276, 278
- habla dirigida a niños 2, 283–308
- narrativas/narrativo 2, 8, 9, 43, 49, 74, 91, 110, 124
- persuasivo 49
- rogativas 8, 43, 48–49
- textos periodísticos 2, 16, 36
- textos/relatos literarios 2, 11, 16, 260
- gramaticalización/gramaticalizado/a 2, 126n11, 186, 202, 213, 224, 259
- hiperónimo/hiperonimia 7, 21–22, 28, 236
- identificabilidad/identificable 3, 17, 53–54
- impersonal 8, 51, 52–55, 62, 246
- inacusativo 67, 126n11
- inanimado 46n2, 132, 312, 316
- indefinidos (tipos de) 3, 6, 15, 16–23, 25–37, 98, 100, 126n12, 131–132, 312
- anafórico 7, 19–22, 26, 28, 36–37
- de contraste 27
- dependientes 18n4, 19
- no novedosos 18n4, 19, 34
- partitivos 18n4, 19
- indefinitud 16, 28, 37
- inergativo 126n11
- inferencia (pragmática)/inferible/inferencial (*inferrable*) 47n5, 73, 81, 121, 133, 194, 215, 259, 272, 275, 277, 280
- interrogación/interrogativo 25, 67, 111, 112–113, 129n15
- jerarquías 12, 312, 316
- argumental 153
- de persona 42, 46–47
- de prominencia 312, 314, 316–318, 323, 325–327, 330
- de roles gramaticales 46
- remática 12, 311–332
- temática 315
- lenguas en contacto/contacto entre las dos lenguas 201, 207, 225
- locativo 46, 46n2, 48, 49, 58, 61, 241, 248
- marcador(es) discursivo(s) 2, 10, 179–198, 222–223, 223n24, 259, 269, 277
- nominalización 22, 126
- nuevo (estatus pragmático de los referentes) 3, 5, 8, 12, 68, 76, 80–82, 86, 121, 133–134, 146, 148–149, 160, 171, 235, 241–242, 246–249, 315, 316–317, 320, 325–329, 331
- objeto directo 230–231, 234, 238, 246
- objeto indirecto 230, 233, 313
- operador 269
- aspectual 213–220
- de foco 260
- discursivo 179n1
- existencial 34–37
- oración de relativo 7, 15–16, 28–32, 35–37, 80, 258
- orden de palabras/de constituyentes 2, 7, 9, 12, 41, 43, 62, 67, 92, 102–103, 242, 260, 311, 313, 315, 316–318, 320, 323, 325–331
- posición preverbal 41, 42, 44, 51–54, 56–57, 62, 68, 74, 77–82, 84–85, 88–89, 101, 103–104, 126n11, 127n13, 135, 139, 156, 158, 174, 176

- posición posverbal 68, 82, 84–85, 87, 88–89, 101, 136, 242
- verbo inicial 9, 92, 93–94, 96, 98, 101, 104, 107–108, 112, 115, 145, 150, 154, 156–157, 160–161, 169, 175
- verbo final 312
- paciente 11, 158, 229–230, 232–238, 240–248, 249n25, 250–251, 312
- partícula
 - aditiva 111
 - asertiva 207
 - discursiva 91–92
- pasiva 52n8, 221–222, 230, 255
- pausa (prosodia) 55, 63, 105, 109, 113, 289, 293, 306
- persistencia 3, 11, 53, 83, 236, 237–238, 242–249
- polifonía/polifónica 255, 262, 280
- pragmaticalización 186
- predicados dinámicos 206, 212, 215, 221
- predicados estativos 10–11, 211–212
- preposicionamiento (*preposing*) 8, 43, 51–53, 55, 62
- presentativa 68, 72, 83, 84, 97
- referente discursivo 3, 4, 70, 73, 76, 80, 143, 148, 153, 160, 170
- representaciones sociales 264–266
- seguimiento ocular 318, 330
- sinonimia 22, 236
- Tema (tipos de)
 - Tema Dado 73–74, 76, 78–79, 84–85, 88
 - Tema del Discurso 69, 74, 79, 81–82, 86, 173, 174
 - Tema Nuevo 71–74, 76, 78–79, 82–83, 84–85, 87–88
 - Tema Reasuntivo 73–74, 76, 79, 80, 88
 - Tema Subordinado 73–74, 76, 80–81, 88
- tético/a 68, 72, 78, 82, 85, 88, 122, 126n12, 130n16
- topicalización/topicalizador(a)/topicalizado/a 5, 7, 9, 15–37, 101n5, 126–127, 135, 139
- Tópico (tipos de)
 - *Chinese style topics* 9, 125
 - de escenario (*stage topic*) 5
 - de la secuencia 70
 - del discurso/discursivo 36, 70, 125n8, 133n22
 - *scene-setting topic* 109, 112, 115, 116
 - tematicidad (*aboutness*)
 - tópico colgante/colgado (*hanging topic*) 9, 33, 125, 131
 - tópico-comentario 9, 61, 93, 121, 127, 127n13, 130n16, 139
 - tópico-transfondo 9
- Undergoer* 144n4, 313, 314, 315, 316
- verbos de actividad 314, 316, 319, 325–327, 330
- verbos psicológicos 126n11, 131, 314, 319, 326
- verum focus* 129n15